R

AÑO III. **Enero de 1871.** **N.° 1.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Advertencia.—*Seccion doctrinal:* Nuestra conducta.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XX.—Nuestro sistema planetario: I. Introduccion.—El Espiritismo y la Masonería.—*Espiritismo teórico-experimental:* El mayor enemigo.—Cuestiones de Espiritismo legal.—*Disertaciones espiritistas:* Negacion del pecado original.—La Revolucion.—*Crónica retrospectiva del Espiritismo:* Una cuestion de prioridad en Espiritismo.—Diatribas.—*Miscelánea.*

SECCION DOCTRINAL.

BIBLIOTECA NACIONAL

NUESTRA CONDUCTA.

Aun los acontecimientos del año de sesenta y ocho no habian iniciado en España la trasformacion política que, en estos instantes, continúa verificándose; no consignada, ni garantida en el Código fundamental la libertad de conciencia, era aún un hecho humanamente punible la propaganda del Espiritismo, cuando nosotros, arrastrados por el amor á éste, y en la íntima persuasion de que haciéndolo prestábamos un servicio á la humanidad, procurábamos difundirlo por toda la Península, dando á la estampa, aunque clandestinamente, sus obras fundamentales; publicando á intérvalos unas humildes y muy imperfectas entregas, que nos atrevíamos empero, á titular *Revista espiritista*, y practicando, en una palabra, cuanto nos era posible para que la idea, que creemos salvadora, llegase á todas las inteligencias, descendiera á todas las conciencias.

Ningun deber cumplido deja de ser largamente recompensado por el celeste Padre, y nuestros pobres sacrificios por el Espiritismo, en aquella época de bastantes peligros para sus propagandistas, fueron premiados de un modo tan notable, que jamás podrá apartarse su grato recuerdo de nuestra memoria. La idea, sino con la rapidez que anhelábamos y áun anhelamos, cundia progresivamente; agrupáronse á nuestro alrededor personas de buena voluntad, que con sus luces intelectuales suplian nuestra ignorancia, y con sus recursos materiales remediaban nuestros apuros pecuniarios—por todo lo cual les repetimos aquí la más sincera expresion de

José Martinez

nuestro eterno agradecimiento;—las obras que publicábamos, aunque rústicas y nada perfectas, consecuencia forzosa de las condiciones en qué eran elaboradas, veíanse solicitadas con empeño; nuestra *Revista* embrionaria era buscada con solicitud y leida con avidez; recibíamos con frecuencia cartas gratulatorias en las cuales se nos animaba á continuar la empresa iniciada; los buenos Espíritus que nos honraban con sus consejos mostrábanse, aunque parca, visiblemente satisfechos de nuestra conducta, y hasta los que se han erigido en adversarios de la nueva ciencia coadyuvaban con sus diatribas á que la idea espiritista fuese propalada, secundando de tal manera nuestros esfuerzos y premiándolos, al mismo tiempo, pues no á otra cosa aspirábamos entónces, y aspiramos hoy, que á la universal divulgacion del Espiritismo.

Podíamos estar satisfechos, y realmente lo estábamos. ¿Qué mayor, ni más preciada recompensa habíamos de esperar que el logro de nuestros deseos? ¿Qué otra cosa teníamos derecho á aguardar que la aprobacion, más ó ménos explícita, de nuestros hermanos encarnados y desencarnados, y el visible crecimiento del Espiritismo en España? Seguros estamos de que nada más anhelaban los otros propagadores de aquella época, pues no éramos nosotros los únicos, y seguros estamos de que hoy recuerdan con placer aquellos tiempos, si de apuros y temores, tambien de inefables alegrías y de resultados que, por pequeños que en la actualidad nos aparezcan, parecíannos entónces grandes conquistas. Por nuestra parte, cúmplenos decir que ni nos dolemos de lo hecho, ni aspiramos al presente á más que á lo que en aquella sazon se nos tributaba en excesiva recompensa de nuestros humildes trabajos. Abrigábamos la conviccion de que cumplíamos un deber para con nuestros hermanos, los otros hombres; ¿qué mejor premio puede desearse que semejante placentero convencimiento?

Afortunadamente para todos, segun nos parece, terminaron aquellos tiempos; y el Espiritismo salió, en España, de sus catacumbas, esto es, de la propaganda clandestina y de sus prácticas á hurtadillas, pudiendo, en fin, exponerse públicamente y entregarse á sus estudios á la faz de todos los hombres. Nosotros, que con él habíamos estado en las tinieblas de la persecucion, le hemos seguido con el mismo placer en los esplendores de la libertad. Esto no tiene mérito alguno, ni en unas, ni en otras circunstancias. Creemos cumplir un deber, el deber de hacer algo por la difusion de la verdad; y lo cumplimos sin sacrificios, sin méritos por lo tanto.

Empero, no ha de parecerles así á algunos de nuestros muy queridos hermanos, cuando no pierden ocasion de darnos muestras de aprecio, tributándonos, á veces, elogios que no merecemos; ofreciéndonos muchos excelentes consejos, que siempre recibimos con placer y procuramos poner inmediatamente en práctica. Tanto por los unos, como por los otros, dámosles cumplidas gracias, y si bien nos creemos en el caso de suplicar á los primeros que reserven sus valiosos elogios para personas mas dignas que nosotros, rogamos muy encarecidamente á los segundos que no cesen de hacernos todas aquellas observaciones que su criterio les dicte, pues aquí estamos nosotros, en este puesto, nó para darnos gusto con el dulce murmullo de la alabanza, sino para cumplir, con auxilio de todos, encarnados y desencarnados, el deber de ser útiles á esta humanidad de que formamos parte, cuyos progresos y caidas son nuestras caidas y progresos. Lucharemos siempre para que no nos ofusque un elogio que, desde ahora, declaramos inmerecido; pero más, si cabe, lucharemos para que los consejos que se nos dén y las observaciones que se nos hagan, fructifiquen tanto como desean nuestros hermanos y deseamos nosotros.

Pero ¿no se nos calificará de exigentes, si solicitamos la reciprocidad? ¿No se no

tacharán de susceptibles, si decimos á algunos que nos acusan, que, en nuestro concepto, no son fundados sus cargos? Así lo esperamos, y en esta persuasion, vamos á exponer de qué se nos acusa y las disculpas que tenemos. Adviértase que á nadie en particular nos dirijimos. Nos defendemos, que éste es derecho que ni áun á los más endurecidos criminales se niega.

¿De qué nos acusan? Unos de fanatismo, otros de exclusivismo; éstos de orgullo, aquéllos de estirilidad.

Fanatismo!.... ¿por quién ó por qué? Se nos dice que somos fanáticos por Allan Kardec, por el primer compilador científico del Espiritismo y su más decidido y esforzado propagandista, hasta nuestros dias. Asaz disculpable seria nuestro fanatismo, si en realidad existiese, dadas las muchas y grandes prendas que concurren en la persona que se dice lo engendra. Mas ni aún con todas estas disculpas, queremos ser fanáticos, y ménos de un hombre que, por grandes que sean sus méritos, es un hombre á la postre. Gracias al Espiritismo, sabemos que hasta *la idolatría irracional del bien* es fecunda en deplorables consecuencias, convirtiéndose en rémora de nuestro adelanto intelectual y en desviacion del progreso moral. El amor á la pátria, degenerado en idolatría, guió el parricida puñal de Bruto, y otros y otros ejemplos así de la antigüedad, como de los actuales tiempos, podríamos citar en apoyo de que *el fanatismo del bien conduce directamente al mal.* Y habiendo aprendido *experimentalmente* esto, gracias á la doctrina espiritista, ¿hemos de tener fanatismo por nadie?

Aceptamos las obras de Allan Kardec como base sobre la qué hemos de levantar el vasto edificio del Espiritismo, como precioso núcleo de no ménos preciosos gérmenes, susceptibles de grandes y profundos desenvolvimientos que, á la luz de la razon y de la fé, hemos de esforzarnos en llevar á cabo todos, absolutamente todos los espiritistas; sin que por ello dejemos de inquirir incesantemente, hasta encontrarlos, otros gérmenes que, á no dudarlo, existen, acogiéndolos con aplauso cuando se nos ofrezcan, y vengan de quien vinieren. Cerciorados de que realmente son gérmenes de verdad, no otra cosa nos toca hacer que aceptarlos, pues cuando así no se haga, se falta al precepto científico del Esqiritismo.

Pero Allan Kardec tiene errores-se nos dice.-Indíquense cuales ellos sean; convenzásenos de que realmente lo son; oigánse nuestras explicaciones, y si éstas no fueren bastantes y los impugnadores de Kardec nos demuestran que estamos equivocados, no vacilaremos un solo instante en abandonar á aquél y en seguirles, agradeciéndoles el favor que, en tal caso, nos dispensarian. A esto nos encontrarán siempre dispuestos los que deseen poner mano á semejante obra, disculpándonos si no aceptamos incondicionalmente sus insinuaciones, pues ellos tan bien, por lo ménos, como nosotros saben que la fé es, en nuestra doctrina, resultado de la deliberacion y del exámen.

Que somos exclusivistas-se nos dice-porque, apegados al *kardeismo,* rechazamos todos los otros sistemas que en Espiritismo se conciben. Nuestro apego á Kardec acabamos de explicarlo racionalmente, segun nos parece. En cuanto á la aceptacion de otros sistemas, declaramos que ni tenemos autoridad suficiente para decretar lo que sea verdad y lo que sea error en absoluto, ni aunque la tuviésemos, prescindiríamos del criterio espiritista, en cuya virtud aquello es bueno y verdad que está conforme con la razon y es confirmado por la generalidad de los Espíritus que en la actualidad, y mediante el divino permiso, se están manifestando en nuestro planesa. A nosotros nos toca observar, comprobar y aceptar lo que nuestra razon, auxiliada por los Espíritus que nos asisten, nos señalen como bueno y verdadero; pero

nunca nos corresponde, ni nos corresponderá, erigirnos en pontífices para indicar lo que, en materia de ciencia, deba seguirse ó rechazarse. Los pontificados se ván, si yá no es que se han ido, y en verdad que no cuadra su restablecimiento al Espiritismo, esencialmente emancipador de la conciencia y de la razon humanas. En asuntos de moral, podemos fallar acerca de la bondad, y áun relativa, de las acciones, pues afortunadamente para nosotros parece que hemos pasado yá bastantes veces por el tamiz de la reencarnacion para conocer lo que es abiertamente malo. En materias científicas, nuestra opinion vale lo que valgan los argumentos en que la apoyemos y el concepto que merezcamos á los que nos honren, solicitándola.

Se nos tacha de orgullosos; porque, segun se afirma, creemos haber dicho la última palabra en el inmenso é indefinido campo del Espiritismo. Declaramos formalmente sobre este punto, y suplicamos que se tome acta de esta nuestra solemne declaracion; declaramos que, en Espiritismo, todos los encarnados en este planeta y muchos de los desencarnados, que componen su poblacion incorpórea, estamos en los primeros rudimentos de esa ciencia infinita que empieza en el imperceptible átomo cósmico y concluye en la inefable magestad del Eterno. De nosotros, en particular, podemos y debemos decir, que sabemos poco, que entrevemos algo; pero que estamos muy léjos de columbrar los dilatadísimos contornos de la infinita y brilladora esfera que hemos de recorrer. La ciencia es infinita; porque Dios es un infinito de perfecciones infinitas, y no es más la ciencia que el conocimiento racional y experimental de las perfecciones del SÉR. Caminar hácia el Eterno á traves de la materia y de sus trasformaciones, para asemejar á ÉL nuestro Espíritu; hé aquí el objeto práctico de la ciencia. Y con semejante concepto de ésta, ¿es dable que nos imaginemos haber dicho su última palabra? Nó, somos humildes obreros, que ahora empezamos á saber algo, muy poco, de lo que nos corresponde hacer, para que fructifique ésta y nuestras sucesivas existencias. Ni somos más, ni creemos ser más, ni aspiramos á que en más se nos tenga.

Y siendo esto así, como lo es realmente, no rechazamos la acusacion de estériles. Soldados de la última fila, no nos incumbe otra cosa que seguir á los que nos conducen á esa peligrosa batalla que se llama existencia corporal, recibiendo y obedeciendo las órdenes que se nos dén, cuando sean justas; desoyéndolas y buscando otras más acertadas, siempre que de la justicia se aparten Pero no quiere esto decir que, en medio de nuestra pequeñez, no procuremos servir en algo á nuestros semejantes, ni tampoco que censuremos á los que, mas valiosos que nosotros, toman la iniciativa. Cuando lo hagan con acierto, seremos los primeros en aplaudirles; cuando nos parezca que se desvian del buen sendero, les manifestaremos nuestra humilde opinion. Tal, hasta el presente, ha sido nuestra conducta; tal procuraremos que sea en lo sucesivo, y para que así acontezca, rogamos, en conclusion, á nuestros hermanos que nos favorezcan con sus consejos, con sus observaciones y con sus censuras. Estas, en vez de lastimarnos, nos obligan á descender al fondo de nuestra conducta, del que á veces nos mantienen alejados nuestras ocupaciones. Siempre es conveniente al hombre el exámen de aquélla, para rectificarla, si es errónea; para afirmarse en ella, si está conforme con la verdad y la justicia.

M. CRUZ.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO POR UN CRISTIANO.

XX.

Al Sr. Abate Pastoret.

París 1.° Marzo 1865.

Estimado Sr. Abate: He visto un artículo escrito por Allan Kardec, sobre la prohibicion de evocar á los muertos, cuyos argumentos, razones y conclusiones son tan perfectos, que, á imitacion de Mr. Pavy, no quiero volver á hacer lo que está yá tan bien hecho.

«Algunos miembros de la iglesia al querer proscribir las comunicaciones con los espí»ritus, se apoyan en la prohibicion de Moisés; pero si la ley debe ser rigurosa en este «punto, debe igualmente serlo en los demás, pues, ¿por qué ha de ser buena en lo que «concierne á las evocaciones, y mala en otras partes? Preciso es ser consecuente; si se «conoce que su ley no está en armonía con nuestras costumbres y época en ciertas cosas, «no hay razon paraque no suceda lo mismo con respecto á las evocaciones. Por otra parte, «es preciso atender á los motivos que le habian inducido á esta prohibicion, motivos que «tenian en aquella época su razon de ser; pero que indudablemente hoy yá no existen. «Respecto á la pena de muerte que se imponia al que faltaba á esta prohibicion, debe «tenerse en cuenta, que ésta se prodigaba con mucha facilidad, y que en la legislacion «draconiana, no siempre el castigo era correspondiente á la falta cometida. El pueblo «hebreo, turbulento de sí, y difícil de dejarse gobernar no se podia dominar sino con el «terror. Moisés, por otra parte, no tenia á su disposicion grandes medios de reprension «que escoger, pues carecia de cárceles, casas de correccion, etc., y su pueblo no estaba «en el caso de tomar como á castigo las penas puramente morales; por lo tanto no podia «graduar la penalidad como en nuestros dias. ¿Y se deberá por respeto á su ley, conser«var la pena de muerte en todos los casos que él la aplicaba? ¿Por qué entónces se insiste «en este artículo, miéntras se pasa en silencio el principio del capítulo que prohibe á los «sacerdotes poseer bienes terrenales, y tener parte en herencia alguna? (1)

«Hay en la ley de Moisés dos partes distintas: la ley de Dios, propiamente dicha, pro«mulgada sobre el monte Sinaí, y la ley civil ó disciplinaria, apropiada á las costumbres «y carácter del pueblo: la una es invariable y la otra se modifica segun los tiempos, pues «á nadie se le ocurrirá pensar que podamos ser gobernados hoy como lo eran los hebreos «en el desierto, ni que la legislacion de la edad media pudiera aplicarse á la Francia del «siglo XIX. ¿Quién pensaria, por ejemplo, sostener en nuestros dias aquel artículo de la ley «mosáica que dice: «Si un buey de una cornada mata á un hombre, ó á una mujer, será «apedreado sin remision y nadie comerá su carne, pero su amo será absuelto (2). Ahora «bien; Dios dice en sus mandamientos: «Tú no tendrás otros dioses delante de mí. Tú no «tomarás el nombre de Dios en vano.—Honrarás á tu padre y á tu madre.—No matarás. «—No cometerás adulterio.—No hurtarás.—No dirás falso testimonio contra tu prójimo. «—No codiciarás la muger agena.—Hé aquí una ley de todos los tiempos y de todos los «países, que por lo tanto tiene un carácter divino, y sin embargo, no trata de nada de la «prohibicion de evocar á los muertos, de donde se deduce que esta prohibicion de evocar «á los muertos, era una simple medida de circunstancias.

«Pero Jesús vino á modificar la ley de Moisés, y su ley es el código de los cristianos, «así es que dice:—Yá sabeis que ha sido dicho á los ancianos tal y cual cosa, yo os digo «tal otra.—Ninguna parte, pues, del Evangelio hace mencion de la prohibicion de evocar «á los muertos, y es un punto de tanta gravedad, que no es posible que Jesucristo lo haya «omitido en sus instrucciones, tanto más cuando ha tratado cuestiones de un órden mucho «más secundario, á no ser de la opinion de un eclesiástico, que al hacerle esta objecion «dijo que «Jesús se habia olvidado hablar de ello.»

(1) Ni los sacerdotes, ni los levitas, ni ninguno de la misma tribu, podrán tener parte ni herencia en el resto de Israel, porque comerán de los sacrificios del Señor, y de las oblaciones que se les harán (v. 1, cap. XVIII, Deuter). No tomaran parte alguna en lo que sus hermanos posean, porque el Señor es su sola herencia, segun él mismo les ha dicho. (v. 2 cap. XVIII Deuteronomio.)

(2) Exodo cap. 21,—v. 28.

«No siendo admisible el pretexto de la prohibicion de Moisés, se apoyan en que la «evocacion es una falta de respeto para con los muertos, cuyas cenizas no se deben pro- «fanar. Cuando esta evocacion se hace religiosamente, y con recojimiento, nadie puede «ver en ella nada de irrespetuoso; pero hay una contestacion perentoria para esta obje- «cion, y es que los Espíritus acuden cuando se les llama y hasta expontáneamente sin ser «llamados, manifiestan su satisfaccion de comunicarse con los hombres, y se quejan «á menudo del olvido en que algunas veces se les deja. Si estuvieran descontentos de ser «llamados ó de que se les turbára en su quietud, bien lo manifestarian ó no acudirian al «evocarles. Si vienen, es, pues, porque así les conviene, porque no sabemos que nadie «pueda obligar á los Espíritus, séres impalpables, á molestarse cuando ellos no quieren, «puesto que su cuerpo no se puede sujetar.

«Alegan además otra razon: las almas, dicen, están en el infierno ó en el paraíso; las que «están en el infierno, no pueden salir de él, y las que están en el paraíso, entregadas á su «beatitud, están demasiado elevadas sobre los hombres para ocuparse de ellos; quedan sólo «las que están en el purgatorio, pero éstas que se hallan sufriendo tienen que pensar ante «todo en su salvacion, por lo tanto ni las unas ni las otras pueden venir, siendo sólo el «diablo quien viene en su lugar. En el primer caso, seria muy racional suponer que el «diablo autor é instigador de la primera rebelion contra Dios, en perpétua rebeldía y que «no experimenta pesar ni arrepentimiento de lo que hace, fuera más rigurosamente cas- «tigado que las pobres almas que él mismo arrastra al mal, y que á menudo no son cul- «pables mas que de una falta temporal, por la cual sienten amargos pesares. Pues léjos «de esto, sucede todo lo contrario; estas desdichadas almas, están condenadas á atroces «sufrimientos, sin tregua ni perdon en toda la eternidad, sin tener un solo rato de «alivio, y durante este tiempo, el diablo autor de todo este mal, goza de toda su libertad, «corre por el mundo, para hacer víctimas, toma todas las formas, goza á su placer, «hace mil travesuras; y se divierte hasta en interrumpir el curso de las leyes de Dios, «toda vez que puede hacer milagros. Ciertamente que las almas culpables deben envidiar «la suerte del diablo, yá que Dios le deja obrar sin contradecirle, sin oponerle ningun fre- «no, ¡y sin permitir siquiera á los buenos Espíritus que vengan á oponerse á sus crimina- «les tentaciones!

«Decidme de buena fé ¿es esto lógico? decidme, repito, ¿los que tal doctrina profesan, «jurarian con la mano sobre su conciencia que á todo trance sostendrian que es ésta la «verdad?

«El segundo caso, presenta una dificultad quizá mayor todavía: si las almas que están «beatificadas, no pueden dejar su feliz morada, para venir en socorro de los mortales,— «lo que, sea dicho de paso, seria una felicidad muy egoista,—¿por qué la Iglesia invoca la «asistencia de los Santos que deben gozar de la suma beatitud? ¿Por qué nos enseña á «invocarles en las enfermedades, en las aflicciones, y para preservarnos de las plagas? «¿Por qué, segun dicen, los Santos, y hasta la misma Vírgen, vienen á comunicarse con «los hombres y á hacer milagros? ¿Dejan, pues, el cielo para venir á la tierra? Si pueden «dejarlo unos, ¿por qué no así los otros?

«Ninguno de los motivos que se alegan para justificar la prohibicion de comunicar con «los Espíritus puede resistir un exámen formal; es preciso que haya otro motivo no ma- «nifestado aún; éste podria ser muy bien el temor de que los Espíritus elevados viniesen «á ilustrar á los hombres sobre ciertos puntos, y á hacerles conocer en su justo valor lo «del otro mundo y las verdaderas condiciones para ser felices ó desgraciados. Quizá de la «misma manera que, cuando se dice á un niño:—«No vayas allí que está el *coco*....;»— «se dice á los hombres: no evoqueis á los Espíritus, que son el diablo.»—Pero por más «que hagan, si se priva á los hombres de llamar á los Espíritus, no podrán impedir á los «Espíritus que vengan á los hombres para ilustrar á los ignorantes.»

Sin duda, querido abate, que V. como todos encontrará estas consideraciones llenas de prudencia y moderacion y de una intencion muy elevada; podria por lo tanto no añadirles nada, pero no quiero dejar en pié ninguna de las objeciones especiosas que nos han sido opuestas. Cuando oigo á nuestros adversarios afirmar imperturbablemente que Dios pro-

hibe á los Espíritus de los Santos y de los Angeles, venir á hablar á los hombres, me parece que con sacrílega mano rasgan las más hermosas páginas del Antíguo Testamento, pues el Génesis, los Macabeos, y toda la Biblia están llenos de manifestaciones espiritistas. Remontándonos tan sólo á Abraham, ¿no vemos á los enviados de Dios humillarse bajo la arboleda próxima á la morada del patriarca, y comer con apetito el pan y la carne, la manteca y la leche que éste les habia preparado? (1) ¿Loth y sus hijas no se escapan de la destruccion de Sodoma preservados por dos espíritus bienhechores? (2) ¿No fué un ángel del Señor el que detuvo el brazo de Abraham cuando iba á inmolar á su hijo Isaac? (3) El sueño de Isaac, el de Jacob, y la lucha de éste contra el ángel, ¿son apócrifos? (4) ¿Debe tambien considerarse como una hipótesis el ángel de Balaam y mirar como falsos los Espíritus que se comunicaron á Josué á Gedeon y á Manué?—¿Es una fábula la mision del arcángel Rafael, que bajo el nombre de Azarías, fué enviado para servir de guía al jóven Tobías?—En fin, y pasando por alto infinitos hechos semejantes, ¿qué debemos pensar de la anunciacion de la Vírgen María y de la de Zacarías é Isabel? Estos hechos son auténticos ó supuestos. Si son supuestos, implican la negacion de toda la tradicion y de las Sagradas Escrituras; si son auténticos, son la confirmacion más completa de los recientes fenómenos del Espiritismo.

Es preciso obtar por una de estas dos hipótesis que no dejan término medio. En consecuencia, todo el argumento de nuestros adversarios se destruye como un castillo de naipes; porque si no era indigno del arcángel que con la espada de fuego daba la guardia en mitad de un camino, oponerse al paso de Balaam, con tanta más razon no será indigno de un Espíritu ó de un ángel el venir hoy á recordar á los hombres la verdad desconocida.

Por otra parte, no es cierto que la ley de Moisés prohiba de una manera absoluta la adivinacion ó interpretacion de los sueños, como tampoco la mediumnidad; prohibe tan solamente la práctica usada entre los paganos y otros pueblos extranjeros, como se deduce claramente del versículo 6, cap. 12, del libro de los Números:—«y les dijo: escuchad «mis palabras; si se halla entre vosotros un profeta del Señor, le apareceré en vision ó le «hablaré en sueños.» Por consecuencia, la interpretacion de los sueños y la explicacion de las visiones no pueden ser vedadas á ménos que este pasage del libro de los Números, como tambien los versículos, 15, 18, 19, 20, 21 y 22, del capítulo XVIII del Deuteronomio y muchos otros, inútiles de recordar, deban ser considerados como falsos y nulos.—En este caso, ¿á qué se reducen los sueños de Faraon y su interpretacion por Joseph; los de Nabucodonosor y su explicacion por Daniel?—En fin, si las adivinaciones y augurios son condenables por el jefe principal, ¿por qué leemos en el libro de el Eclesiástico, cap. XXXIV versículo 5: las adivinaciones del error, los presajios engañadores y los sueños de los malvados ¡no son más que vanidad! ¿No prueba esto, mejor que todos los raciocinios, que existe una adivinacion de la verdad; y de los presajios verídicos, y que se puede dar fé á los sueños de los hombres de bien? Pasando ahora al período del Nuevo Testamento, afirmo que la vida de los Santos, que la Iglesia ha canonizado, no es más que una série del mismo órden, es decir, de fenómenos espiritistas y medianímicos. Pero no trato de seguir la historia de estos santos personages para extraer de ella hechos preciosos en apoyo de la tésis que sostengo; pues me bastará citar las bilocaciones de S. Antonio, de S. Ambrosio y de S. Alfonso de Ligori, así como tambien el hecho de S. Cupertin, que se sostuvo levantado del suelo sin puntos de apoyo aparentes, fenómeno várias veces reproducido por Daniel Dunglas Home, para hacer notar la tradicion de los hechos espiritistas en la misma enseñanza de la Iglesia. Ruego á V. querido abate, se sirva observar que ni siquiera aludo á las curaciones expontáneas que se atribuyen á una multitud de santos personajes, que incontestablemente no eran para nosotros sino médiums curativos.

No dudo convendrá V. en que es ésta una série de argumentos ciertos, contra los cua-

(1) Génesis, cap. XVIII, v. 1, 2 y consecutivos.
(2) Génesis, cap. XIX, v. 1, y consecutivos.
(3) Génesis. cap. XXII, v. 11 y 12.
(4) Génesis, cap. XXXI, XXXII y XXXIII.

les debe estrellarse inevitablemente toda la elocuencia y habilidad de nuestros adversarios.

Conviene, pues, concluir que la Providencia permite hoy esta intervencion de los Espíritus, para conducir á Dios, y á las creencias santas á los impíos, á los incrédulos, y á los materialistas, que los sagrados Pontífices ocupados en sus intereses materiales, son incapaces de conducir. Claro está que si la comunicacion de los muertos con los vivos no puede tener lugar más que por un suceso extraordinario y milagroso que sólo Dios con su justicia y misericordia puede permitir, como lo proclaman todos los mandamientos y todas las encíclicas, es evidente que el Espiritismo responde completamente á esta condicion esencial. En efecto, los tiempos actuales, necesitaban esta alta intervencion de los Espíritus, los cuales afirman que vienen en nombre de Dios, y que sólo por su órden y voluntad se manifiestan á los hombres para preparar el advenimiento de su justicia y misericordia. No basta acusar una doctrina para que esta acusacion sea aceptada sin pruebas; pues bien, yo afirmo que todas las imputaciones de nuestros adversarios son completamente falsas; que nos presentan bajo colores que no nos pertenecen y que disfrazan la verdad para que no se la conozca. Pero toda esta agitacion, que á nuestro alrededor se levanta, se convertirá en vergüenza propia de nuestros acusadores, y en gloria de Dios y de la verdad. Negar la accion y la voluntad divina, en la manifestacion y propagacion tan rápida de las enseñanzas espiritistas, es blasfemar del Eterno poder del Sér Supremo.

Las enseñanzas de la Iglesia que los Reverendos perpétuamente anticipan no son formales, ¿y acaso no leemos en ellas que una multitud de malos Espíritus vaga sin cesar á nuestro alrededor, buscando una presa que devorar, *quærens quem devoret?* Pero, ¿no vemos tambien en las mismas enseñanzas que para preservarnos de los lobos devoradores, Dios nos ha puesto bajo la inmediata proteccion de nuestros ángeles guardianes, y de nuestros Santos patronos, cuya mision activa y permanente es inspirarnos el bien? Si esto es la exacta verdad ¿por qué proscribirla entónces bajo el nombre de Espiritismo? Si no es cierto, ¿por qué se enseña en las escuelas, en las predicaciones, en los catecismos y demás escritos clericales? Pero esto es cierto, absolutamente cierto, bien lo saben todos los Reverendos, sino que se créen humillados de que la Providencia prescinda de su ministerio para el cumplimiento de esta grande y nueva Redencion.

El Espiritismo es, pues, por su esencia un hecho extraordinario y milagroso, que responde perfectamente á lo que la Iglesia enseña, puesto que sus fenómenos que hasta la época actual habian sido privilegio de algunos escojidos, se propagan en todos los países, y á pesar de las denegaciones de la ciencia oficial, encuentra por médiums á los mismos sábios, y á pesar de los exorcismos y de las interdicciones episcopales, de los allegados y secuaces, entre el clero. En efecto, nos referimos á las aserciones de uno de nuestros adversarios, el R. P. Pailloux, quien justifica que entre seis grupos de que se compone la santa milicia de la Iglesia, uno solo nos es francamente hóstil, del cual él se declara centinela avanzada y nos acusa de ser secuaces de Satanás; otro que vé en nosotros una coleccion de charlatanes y truhanes; otros dos niegan el poder de Satanás, y en fin los dos últimos confiesan altamente su simpatía hácia nosotros.

Queda de V. su más atento servidor:

N. N.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

I.

Introduccion.

Como lo indica el título de esta seccion, á que hoy damos comienzo, nos proponemos estudiar en ella nuestro sistema planetario, aunque, como desde luego puede comprenderse, de un modo general y someramente, dado que nuestra *Revista* no se halla destinada con especialidad á los conocimientos astronómicos. Esto sin embargo, y puesto que la verdad es una, á pesar de que para facilitar el estudio y para nada más, la dividimos en varias ramas que constituyen lo que llamamos las ciencias humanas, el Espiritismo se relaciona con todas ellas así con las físico-naturales y exactas, como con las morales y so-

ciales. El Espiritismo es una síntesis suprema de todas las intelectuales tendencias del Espíritu del hombre, y por lo tanto, ha menester, en ciertas ocasiones, de todos los aspectos de la verdad, y en otras, éstos han menester de él, hallando en su estudio y práctica complementos admirables, que la pura y exclusiva experimentacion de la materia inerte no puede por sí sola ofrecerles.

La astronomía, predilecta amiga de los Galileo y Giordano Bruno, se ocupa, en una de sus más importantes secciones, del estudio de nuestro sol, de los planetas que á su alrededor giran, recorriendo órbitas más ó ménos dilatadas, á mayor ó menor distancia de aquél, y por lo mismo con diversas condiciones de constitucion física, de luz, de calor y de habitabilidad. En torno á esos planetas que, en semejante caso, vienen á erigirse como en centros de otros sistemas secundarios, giran otros cuerpos celestes, si de ménos importanaia para la ciencia astronómica—dado que en esto existan grados—de la suficiente, para que en nuestros someros estudios no los dejemos descuidados y como sumidos en la indiferencia y en el olvido. Nos referimos á los satélites ó lunas de los planetas—inclusa la tierra—compañeros nuestros, que juntamente con nosotros surcan el vasto océano del espacio indefinido, alumbrando nuestras noches, embelleciéndolas, y tomando en nuestro modo de sér una parte más ó ménos directa. En ellos nos fijaremos tambien, pues dignos son de semejante obsequio, y procuraremos presentarlos á nuestros lectores tales como hoy los ofrecen á la inteligencia los últimos estudios de los escrutadores de esa inmensa creacion, que nos envuelve y nos extasía con sus innumerables encantos.

Entre nuestro sol y los planetas, que en torno suyo se mueven con inquebrantable armonía y regularidad, se desenvuelve otro universo no ménos admirable, aunque sí ménos conocido que los dos de que acabamos de hacer mencion.

El grupo de los asteróides, ese mundo intermedio entre los planetas Marte y Júpiter hallará cabida tambien en estos bosquejos astronómicos, y procuraremos concederles la atencion que dignamente le corresponde. ¿Los asteróides son restos de algun gran planeta que ántes formaba parte de nuestro sistema, y que á consecuencia de un choque, ó por otro cataclismo sideral, fué reducido á esas partículas brillantes que, constituyendo una zona especial, descubrimos desde la tierra? Hé aquí una cuestion merecedora de sumo estudio, y que se presta á consideraciones de la mayor importancia para séres que, como nosotros, viven en un planeta atraido constantemente por el sol, y expuesto, á consecuencia de su rotacion, á igual percance que el indicado en la hipótesis anterior. ¿Los asteróides son, por el contrario, planetas en formacion, embriones de mundos que, en virtud de la constante rotacion de la materia, están llamados *á crecer y multiplicarse* en la série indefinida de los siglos, para constituir definitivamente otra, ú otras individualidades en el concurso de nuestro sistema harto rico y fecundo en la actualidad? Hé aquí otra hipótesis que tiene de halagüeña y consoladora todo lo que la otra puede tener de desconsoladora y triste. ¿Los asteróides son, en fin, una y otra cosa? ¿Son restos de mundos, sino destruidos, pues nada lo es en la creacion, desorganizados, porque cumplieron su mision en el plan divino, y llamados, en un porvenir más ó ménos remoto, á unirse, á enlazarse entre sí, merced á las fuerzas atractivas, para volver á formar nuevos planetas, para resucitar, cumpliéndose en ellos esa suprema ley divina de la muerte y de la resurreccion universal, que con sus alternativas mantiene la juventud, el vigor y la lozanía en toda la creacion? Quién sabe. Hoy por hoy, nadie puede afirmar ó negar de un modo absoluto ninguna de esas tres hipótesis, atrevidas todas, todas racionales; pero por desgracia nuestra, ninguna demostrada todavía científicamente, yá que no pasan de meras conjeturas que nacen en la inteligencia de quien, arrancándose á la superficie de la tierra, se lanza á las profundidades de los inmensos cielos.

Y despues, los cometas, erráticos viajeros de los espacios, atrevidos argonautas del mundo sideral, que ván y vienen en incesante vértigo, sin reposar nunca, sin siquiera moderarse en su rápida carrera! ¿Qué son los cometas? ¿Qué significan en la creacion? ¿De dónde proceden? ¿A dónde ván? ¿Por qué, unas veces, se acercan tanto al sol? ¿Por qué, otras, se apartan tanto de él? ¿Son emisarios, como crée el vulgo, de pestes, de guerras, de toda clase de calamidades? ¿Sólo son, como asegura la ciencia, cuerpos celestes sin más

influencia en nuestra vida que la engendrada por ese vínculo universal que á todos nos une y que llamamos atraccion universal? ¿Es posible que uno de ellos se acerque de tal modo á la órbita de la tierra, que choque con ésta? Si así sucediese, ¿qué consecuencias nos produciria semejante choque? ¿Continuaríamos vogando con la misma imperturbabilidad de ántes? ¿Seria aquel acontecimiento el orígen del pretendido juicio final, anunciado por la mayor parte de todas las Teologías? Hé aquí cuestiones á granel, como suele decirse, y todas ellas dignas de llamar nuestra atencion y de ocupar un puesto preferente en nuestros bosquejos astronómicos, puesto que no dejaremos de concederles.

Finalmente, y dadas las atmósferás de los planetas, sus distancias del sol, sus condiciones de luz y calor, su constitucion física y otras y otras circunstancias, ¿es científica la posibilidad de que, como la tierra, estén habitados? Y si es posible científicamente que lo estén, ¿es justo, es rácional que nosotros los que hoy vivimos aquí, nos hallemos un dia ú otro en alguno de esos mundos, donde la vida puede ser respectivamente más ó ménos agradable que en la tierra? En el primer caso, el mundo en cuestion ¿no será, comparado con el maestro actual, una gloria relativa? ¿No será, en el segundo, tambien un infierno relativo? Y hénos aquí yá en el verdadero campo del Espiritismo, aunque habiendo partido de uno que, al parecer, ninguna relacion tenia con él; tan cierto es que nada hay aislado, nada truncado en el terreno de la ciencia. Todo se completa y armoniza.

Sabido lo que pensamos hacer, diremos el modo cómo intentamos hacerlo. Nosotros no somos astrónomos, ni mucho ménos. Confesamos nuestra ignorancia sobre el particular; pero, en cambio, otros más inteligentes que nosotros, han consignado en apreciables obras grandes adelantos acerca de la astronomía. A ellas acudiremos, y extractando de todas, y áun añadiendo alguna que otra reflexion nuestra, procuraremos llevar á buen término, al mejor que nos sea posible, estos estudios que creemos útiles á nuestros lectores, y en armonía con la índole de nuestra *Revista*. En nuestro próximo número, iniciaremos nuestros trabajos, poniendo por hoy término á esta introduccion que explica nuestros propósitos.

LUIS DE LA VEGA.

EL ESPIRITISMO Y LA MASONERIA. (1)

I.

Los Masones de Italia, Suiza y Bélgica han hecho recientemente nuevas declaraciones en favor de la paz; y la de la Lógia *Amis philanthrophes* de Bruselas es, á la par que una elocuente condenacion del brutal derecho de la guerra, una clara y concisa exposicion de los verdaderos principios masónicos, por cuyo motivo extractamos de ella los párrafos más notables:

«¿No es bastante civilizado el siglo diez y nueve para vivir en paz? Hermanos, la masonería no puede dejar de resolver esta horrible duda, pues haciéndose superior á todas las distinciones de partido, de nacion ó de raza, de forma política ó secta religiosa, quiere unir á los hombres con un lazo que no conoce fronteras, aspirando por lo tanto á una fuerza moral de que carecen los que por aquéllas están divididos.

«Nuestros principios, contenidos en la antígua divisa masónica de *Libertad, Igualdad, Fraternidad,* se resúmen en esta sola palabra: *Justicia;* y pretendiendo nosotros que son ellos la salvacion del mundo, ninguna ocasion mas solemne que la actual puede ofrecérsenos, para recordarlos á los hombres....

«Lo que hace posible la guerra es el error de pensar que una raza sólo á expensas de otra se constituye, engrandeciéndose con la ruina de ésta, glorificándose con sus desastres, afirmando su derecho con la extension del suelo conquistado, su fuerza con la masa de hombres que puede arrojar en la balanza de la guerra, y asegurando el presente y el porvenir nó con las fuerzas morales, sino con esa grandeza material del territorio y del número, que hacen pesar sobre el resto de los hombres esas especies de Titanes, conocidos bajo el nombre de grandes naciones.

«Semejante sistema ha perturbado la historia por largo espacio de tiempo, para que no

(1) *Le Phare.*

firman que el alma es inmortal, y no que los muertos resucitarán el dia del juicio.

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y le resucitaré el último dia;... de la misma manera, el que me coma vivirá tambien por mí (1).

Esto significa que todo el que viva como Él llegará á la inmortalidad; es decir, llegará al estado en que no se conoce la muerte; y Dios le resucitará al último dia; esto es, el último dia de su existencia corporal, y no el último dia del juicio; lo que equivale á que el alma del hombre es inmortal, y que inmediatamente despues de la muerte, será resucitada á la vida en al mundo de los Espíritus.

Jesús, exhalando un fuerte grito, entregó el espíritu. Al mismo tiempo se rasgó en dos mitades, de arriba á bajo, el velo del templo: tembló la tierra, se rajaron las piedras, los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de Santos que dormian el sueño de la muerte, resucitaron, y saliendo de sus tumbas, despues de la resurreccion vivieron á la ciudad santa, y fueron vistos por muchas personas (2).

Nos permitiremos hacer algunas observaciones sobre este pasaje. En primer lugar, ningun Apóstol, esceptuando á Mateo, dice nada de la resurreccion de los muertos en el momento de la muerte de nuestro Salvador, siendo así que, si efectivamente hubiese tenido lugar este acontecimiento, no hubiera podido, por su gravedad, ser omitido por los otros evangelistas. En segundo lugar, si en efecto hubiesen resucitado los muertos en el momento de la muerte de nuestro Salvador, demostraria esto que habian resucitado ántes que Jesucristo, y en dicho caso, las palabras del Apóstol S. Pablo: *Pero ahora Jesucristo ha resucitado de entre los muertos, y es las primicias de los que duermen* (3), serian falsas; porque Jesús no habia sido entónces las primicias de los que duermen. En tercer lugar ¿cuáles son los santos resucitados? ¿Por quién fueron vistos y dónde desaparecieron? ¿Es posible admitir que esa tan milagrosa aparicion haya pasado sin ninguna mencion por parte del pueblo y de los mismos Apóstoles, y que no se haya conservado narracion ni tradicion alguna de un acontecimiento tan notable? Ante el silencio de los otros Apóstoles y de la tradicion, ¿no es lícito dudar de la autenticidad de ese pasaje de S. Mateo y creer que ha sido añadido en lo sucesivo?

Porque, como todos mueren en Adam, todos reviviremos tambien en Jesucristo. (1)

Estas palabras expresan que por nuestro cuerpo moriremos, al ejemplo de Adam, y por nuestro Espíritu resucitaremos, al ejemplo de Jesucristo.

Que todos los hombres justos é injustos resucitarán un dia (2).

Es decir que así llevemos una vida buena ó mala, siempre resucitará nuestro Espíritu, porque es inmortal.

Tocante á la naturaleza de los cuerpos resucitados, los Doctores de la Iglesia dicen, ora que serán esencialmente los mismos á que han estado unidas nuestras almas durante su vida terrestre y que Jesucristo resucitó en su propio cuerpo; ora afirman que los cuerpos resucitados serán diferentes de los de la tierra, que resucitarán con un aspecto trasformado, á ejemplo del cuerpo resucitado de Jesucristo, nuestro Salvador. Pero una de dos cosas: ó nuestros cuerpos resucitados y el de Nuestro Señor serán los mismos que durante la vida terrestre, ó bien serán diferentes y trasformados. Esta contradiccion y la indecision de los Doctores de la Iglesia, respecto de la naturaleza de los cuerpos resucitados, provienen de que toman la resurreccion de los muertos en sentido literal. Dicen que la resurreccion es una restitucion y una vivificacion de lo que ha muerto; pero no una formacion ó creacion de una nueva cosa, al paso que los antíguos, bajo el nombre de resurreccion, comprendían la reencarnacion; es decir, la resurreccion del Espíritu únicamente, y no la del cuerpo. En efecto, los contemporáneos de Jesucristo lo tomaban, unos por la encarnacion del Espíritu de Juan Bautista y otros por la de Elías, Jeremías ó algun otro profeta. Jesús preguntó á sus discípulos: *¿Qué dicen los hombres tocante al Hijo del hombre? ¿Quién dicen que soy? Ellos respondieron: Unos dicen que sois Juan Bautista, otros Elías, otros*

(1) Juan, VI, 55, 58.
(2) Mat., XXVII, 50-53.
(3) 1 Cor., XV, 20.

(1) 1 Cor., XV, 22.
(2) Hechos, XXIV, 15.

se ignore yá á dónde conduce á los hombres. La Europa ha visto sucesivamente á diversas potencias, aspirando á civilizarla en nombre de la religion, del órden, de la monarquía, de la revolucion, de una raza, ó de una idea, pues no existe palabra sagrada que por ellas no haya sido profanada.

«Desde hace yá siglos, nosotros oponemos al suyo el método racional del libre exámen, del voto libre, del gobierno de sí mismo, del mútuo respeto de los derechos y de la práctica recíproca del deber, principios que han descendido hasta la conciencia pública. Sábese hoy yá que los hombres se pertenecen á sí mismos, que ninguna potencia tiene sobre ellos *el derecho de razzia*, y que la conquista es una nueva forma del derecho de muerte y esclavitud que tenian los bárbaros en las personas de los vencidos.—Sábese que el suelo pertenece á los hombres que lo habitan, que sólo ellos tienen derecho á enarbolar en él el pabellon de la nacionalidad que escojan, del gobierno que á su espíritu convenga, y de las formas sociales que correspondan á sus costumbres.

«Se sabe que son comunes los interéses de las naciones; que la infamia, el perjuicio y la ruina de la una son una pesada carga para las otras; que no podemos hollar el derecho, sin encontrar nuestra propia desgracia en la opresion de otra; que la humanidad es un vasto cuerpo, ninguno de cuyos miembros puede desangrarse ó gangrenarse sin que se debiliten todos, y cuya alma es la justicia....

«Una de las más nobles prerogativas de los hombres es la de exponer su vida por la justicia, la de cubrir la tierra con sus cadáveres, con miles de cadáveres, ántes que mantener en ella oprimida á una persona, ajada una conciencia, esclavizada una nacion.—Lo que resta al sér moral, despues de la violacion de sus derechos, el rapto de su pátria y la muerte de su pensamiento, es tan poco, que lo juzga indigno de su vida, y el hombre libre prefiere la muerte á tamaña degradacion....»

. . . . . .

El manifiesto de la Lógia belga á los masones de Francia y de Alemania ha sido reprobado por algunos diarios, y por otros calurosamente aplaudido. Inútil nos parece decir hácia que punto se inclinan nuestras simpatías.

El espiritismo tiene más de un punto de contacto con la masonería, y viene á realizar todas las aspiraciones generosas y caritativas de ésta. Como ella, proclama la libertad, la igualdad y la fraternidad, y sanciona las creencias que profesa dando irrecusables pruebas de la inmortalidad del alma y de la justicia divina. Conduce á la humanidad al objeto que aquélla se propone: la union, la paz y la fraternidad universal. Segun los principios espiritistas, la solidaridad de los pueblos se justifica no sólo por medio de consideraciones emitidas desde nuestro punto de vista terrestre, sino que especialmente es sancionada por una ley primordial y superior, la de la reencarnacion de los séres.

En virtud de esta ley, el prusiano de hoy puede ser el francés de mañana, y muchos de los que actualmente se esfuerzan en abatir un gran pueblo, cooperarán á su engrandecimiento en otra existencia.

Esperamos que los masones belgas no serán los últimos en seguir la corriente de las ideas espiritistas, pues hombres ilustrados como los que han tomado la iniciativa del manifiesto extractado, y cuyas luces les hacen superiores á las preocupaciones vulgares, no pueden ver con indiferencia el movimiento que la doctrina espiritista, esencialmente emancipadora, engendra en el mundo, y á ella se adherirán tarde ó temprano.

Creemos que será grato á nuestros lectores conocer de un modo más completo el valor real de la institucion masónica, á la qué, por nuestra parte, somos del todo extraños. Empero, M. Clapeyron, uno de nuestros hermanos espiritistas de St-Etienne, al mismo tiempo mason, á continuacion de un discurso pronunciado en la lógia *La Candeur*, en Burdeos, hizo un estudio comparativo y sumario de las filosofías masónica y espiritista, no vacilando en dar á conocer todo lo que hallaba bueno en aquella institucion, sin ocultar los lados que le parecian vulnerables y susceptibles de modificacion. De su trabajo, inserto en la *Ruche spirite bordelaise*, mayo de 1864, tomamos los siguientes pasages:

Dios.—Gran arquitecto del universo; único sér todopoderoso, infinitamente justo y

bueno; siempre el mismo, cualesquiera que sean los nombres diversos que le dén los hombres, y las formas religiosas ó dogmáticas que profesen.

Dios es infinitamente justo é infinitamente bueno. La enseñanza masónica tiene de comun con todas las filosofías humanas, con todas las religiones positivas, sin excluir una sola, que es incapaz de explicar la *bondad* infinita de Dios sin destruir al mismo tiempo su *justicia* infinita, ó de explicar su infinita justicia sin destruir su infinita bondad. De modo, que esta enseñanza se limita á generalidades acerca de Dios, sin poder conseguir nunca dar á sus adeptos nociones claras y racionales sobre la bondad y la justicia infinitas, aplicadas á las mil cuestiones psicológicas de la humanidad.

Preguntad á un fracmason: ¿Dónde está la bondad infinita de Dios ante un desgraciado que sufre toda clase de dolores, desde su nacimiento hasta su muerte? preguntadle igualmente: ¿Dónde está la justicia de Dios ante todas las desigualdades de aptitudes en los hombres, haciendo abstraccion de la educacion, ante el hombre de génio que vive junto al idiota? y sus respuestas, sobre cuya lógica podrá hacerse ilusiones, no pasarán de ser subterfugios.

Alma.—La enseñanza masónica afirma su existencia y su inmortalidad sin dar mayores aclaraciones, viniendo á ser para ella una casi abstraccion. ¿Qué es el alma? ¿De dónde viene y á dónde vá? ¿Qué era el alma ántes de su encarnacion, y que se hace de ella despues de haber abandonado el cuerpo? ¿Las almas son *nuevamente* creadas en cada nacimiento, y en caso afirmativo, por qué las hay intrínsecamente buenas y otras intrínsecacamente malas? ¿Es un alma más ó ménos vieja en el instante del nacimiento? ¿Y siendo así, ¿qué era ántes de ese momento, y de dónde viene?

A todas estas preguntas ninguna respuesta satisfactoria dá la masonería; de modo, que su enseñanza no se ocupa del alma, y sobre este particular, deja á sus adeptos en completa oscuridad.

Penas y recompensas futuras.—La enseñanza masónica dice: Hay un Dios justo. Existen, pues, inevitablemente penas y recompensas futuras. Buena es la consecuencia; pero ¿cuáles son esas penas y en qué consisten? ¿Son materiales ó morales? ¿Son eternas ó proporcionadas y limitadas en el tiempo? El último de los salvages, el antropófago, por ejemplo, que contra su voluntad no ha podido ilustrarse, ¿es culpable de este hecho? Si se salva, ¿se encuentra al mismo nivel que el hombre de bien civilizado, ó existe diferencia entre sus respectivas sumas de felicidad futura? El niño que muere en edad temprama, sin haber tenido tiempo para hacer ni bien ni mal, ¿se salva? Y en este caso, ¿qué ha hecho para merecer la dicha, y por qué le ha eximido Dios de las penas y tribulaciones que abruman á los otros hombres?

Ante todas estas cuestiones, permanece muda la filosofía masónica, y en cambio, ¡cuán dignos de elogios son los esplendores del Espiritismo sobre semejantes problemas!... benditos sean ellos!...

Deberes de los hombres para con Dios.—La enseñanza masónica coloca en la primera línea de los deberes del hombre, el amor y el reconocimiento que debe expresar á su Criador, dejándole empero, en libertad de orar cómo le parezca, bajo todas las formas que más se acomoden á su naturaleza, instruccion ó posicion social.

Deberes del hombre para con su semejante.—La fracmasonería brilla por la enseñanza y práctica de los deberes del hombre para con su semejante. Su criterio se resume en estos dos inmutables preceptos de Cristo:

No hagais á otro lo que no quisiérais que se os hiciese.—Amáos unos á otros.—En esto está contenida toda la fracmasonería que, ante todo, es una institucion filantrópica, y debe constantemente dirigirse á la práctica de la caridad bajo todas sus fases y en su más lata acepcion. Algo más que enseñar la caridad hace la masonería; la erige en regla de conducta y diariamente la practica. Este es, sin duda alguna, su más ilustre timbre, y de él puede enorgullecerse.

Deberes del hombre para consigo mismo.—Dignidad de sí mismo; conservacion del sér; obligacion estricta de procurar incesantemente el mejoramiento moral é intelectual.

Los principios filosóficos que acabamos de exponer, constituyen en conjunto la base de las pruebas fracmasónicas, llamadas *Pruebas morales.*

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

EL MAYOR ENEMIGO.

Idea regeneradora y progresiva, por lo tanto, el Espiritismo no podia ménos de encontrar, y ha encontrado, en efecto, muchos y poderosos adversarios que han procurado y procuran, aunque siempre en vano, contenerlo en su rápida y general propagacion. Esto no es nuevo en la historia de los humanos conocimientos, pues háse observado que, en todas las épocas, al espíritu de progreso, representado casi siempre por las nuevas ideas, se ha opuesto el espíritu de inercia, representado por los rastreros instintos que áun hallan cabida en la conciencia del hombre que habita este planeta.

El orgullo, encarnado, por decirlo así, en las corporaciones sábias á las cuales respetamos nosotros en sumo grado, aunque les neguemos con sobra de razon el don de la infalibilidad científica, que sólo en Dios reconocemos; el egoismo, representado por otras corporaciones que hasta ahora han tenido á su exclusivo cargo la direccion de la humana conciencia, corporaciones á las que nosotros no atribuiremos mala fé; pero sí obsecacion ó, por lo ménos, desconocimiento de las verdaderas leyes providenciales y alejamiento de los genuinos preceptos que Cristo vino á enseñar á la humanidad, á fin de arrancarla al degradante y embrutecedor dominio de los interéses materiales; el sensualismo, agarrado á la carne y á los huesos de no pocas personas, que sólo del cuerpo se cuidan con gran detrimento del Espíritu, y para quienes todo progreso de moralidad significa una cortapisa á sus bestiales medios de placer, ó, cuando ménos, una enérgica censura contra los mismos; el fanatismo de muchos que, incrustrados en las formas externas—toléresenos la expresion—y persuadidos de que sólo ellas tienen mérito á los ojos de Dios, miran siempre con horror todo lo que sea espiritualizacion de las creencias; porque imaginan en su crasa ignorancia, que espiritualizándose degeneran y pierden de su vigor y energía, y por último, la censurable ligereza de esa inmensa mayoría de nuestros semejantes de la tierra, que, hallando áun en las cosas más graves asuntos de diversion y de burla, todo lo ridiculizan y procuran destruirlo todo con el arma temible del sarcasmo, enemigos son, y muy poderosos, que ora aisladamente, ora de consuno, han luchado por detener al Espiritismo en su invasora marcha.

¿Lo han conseguido? Nó, porque la doctrina espiritista, arraigada en el sentimiento, protegida por la razon, basada en la experimentacion y fortalecida por la severa moral que de ella se desprende, no puede caer á los golpes de esos arietes temibles sí, pero impotentes ante la soberana indestructibilidad de la verdad y de la justicia. ¿Podia ser detenido el Espiritismo en su triunfante progreso? Tampoco; porque, respondiendo á una necesidad sentida por la humanidad entera, y elocuentemente expuesta por todos los grandes pensadores de nuestro siglo, es el Espiritismo una verdadera ley de la Providencia que, valiéndose de él, nos abre un más ancho y claro sendero para que á su reino nos encaminemos con mayor decision; responde á las necesidades de sus hijos; cumple las profecías de los actuales profetas, esto es, de los sábios que conocen la *Ley* y de ella no se apartan, y prepara la futura y no remota renovacion de la faz de la tierra. Y hé aquí porque, á pesar de todo y de todos, ha hecho la creencia espiritista más adeptos que otra alguna, en igual espacio de tiempo.

Pero los espiritistas sabemos, y no debemos olvidarlo nunca, que no sólo en el mundo de la encarnacion viven los defensores y adversarios del Espiritismo y de todas las doctrinas, sí que tambien en el espacio, es decir, entre los Espíritus desencarnados y errantes. El hombre, al morir, continúa con sus creencias y virtudes, con sus vicios y preocupaciones. El error de que la muerte produce la suprema ciencia y la virtud suprema, ó la dicha eterna, sino el eterno sufrimiento, ha sido victoriosamente destruido por las evocaciones espiritistas, que han evidenciado la continuacion, en la erraticidad, de la *misma vida espiritual—mutatis mutandi*—que en la encarnacion. El sábio continúa siéndolo y con deseo de serlo más aún; el ignorante permanece en igual estado, y pensando alguna

que otra vez en su ignorancia, que le perjudica y rebaja; el hombre de ráncias preocupaciones en ellas persevera, y por lo tanto, persevera en sus esfuerzos por detener el progreso. De los enemigos terrenales del Espiritismo, pocos son los que, al ingresar en el mundo de los Espíritus, conocen su error y de él se apartan. Los más continúan odiándolo, persiguiéndolo, procurando detenerlo, y para ello, emplean las armas temibles que su mayor desmaterializacion pone á su alcance. Como se vé, pues, dada la vida espiritual y su influencia en el mundo terreno, el mayor enemigo del Espiritismo está representado por aquellas agrupaciones de Espíritus que, habiéndole sido contrarios en la tierra, ú odiándolo por otros conceptos, permanecen en su ódio y continúan haciéndole la oposicion. Y decimos que son su mayor enemigo; porque las armas de que disponen son más seguras y penetran más á fondo que otras cualesquiera, en el corazon humano, pudiendo, por añadidura, alcanzar á más crecido número de personas á un mismo tiempo.

¿Cuáles son estas armas? La discordia entre los círculos que al estudio sério y detenido del Espiritismo se dedican, armas que hacen valer, engendrando rivalidades y controversias que apartan del verdadero camino, cual es el de la mútua caridad, la proteccion mútua y la humildad evangélica. Desgraciadamente nos vemos en el caso de decir, que observamos algunos síntomas de esas malas y deplorables disposiciones en algunos círculos de los que conocemos. Ni áun los más concienzudos se han encontrado exentos de esa perniciosa levandura, y de nosotros—que somos los últimos—debemos decir, que nos hemos visto acometidos por esos terribles enemigos de nuestras apreciadas creencias. Medite cada cual las comunicaciones obtenidas, y observará que no somos nosotros los únicos que hemos sido atacados. Por nuestra parte, hemos hecho lo posible por vencer, y creemos haberlo logrado, gracias á los saludables consejos de nuestros hermanos encarnados y á la sábia proteccion de nuestros guías espirituales. Lo que hemos hecho para triunfar, hélo aquí, por si álguien, hallándose en idénticas condiciones, desea seguir nuestra conducta que, segun nos parece, ha sido fructífera.

Ante todo, es preciso desconfiar de todas las comunicaciones, sometiéndolas al más riguroso exámen. Preferible es desechar una verdad á propalar un error. La verdad, si realmente lo es, será dicha en otros círculos y á otros médiums, de modo, que si es desatendida en una localidad, será acogida en otra. El Espiritismo abunda en ejemplos de esta clase.

En segundo lugar, debe cerrarse incondicionalmente el oido á todo lo que implique exclusivismo y desunion. El Espiritismo es esencialmente caritativo y armonizador, y por consiguiente, cuanto en las comunicaciones implique falta de caridad y de armonía, procede forzosamente de un Espíritu, que obra impulsado por malas intenciones.

Estas dos reglas bastan por sí solas á salvar á los círculos espiritistas de la desunion á que quiera inducírseles; pero, como la mision del Espiritismo no se reduce únicamente á perfeccionar á los encarnados, sino que se extiende tambien al perfeccionamiento de los Espíritus errantes, es preciso evocar á los que tratan de inducirnos en error; aconsejarles, patentizarles lo perjudicial que les es á ellos mismos su conducta, y lo inútil de sus conatos que siempre han de estrellarse en la voluntad de Dios, que milita á favor de la propaganda del Espiritismo. Salvar de la obsecacion á un Espíritu que pretende obsesarnos es beneficiarnos á nosotros, á él y á la humanidad entera. De estos sublimes efectos de la solidaridad universal está llena la práctica de la doctrina espiritista, y lástima y grande es la de privarse del placer que ocasiona la realizacion de semejantes meritorias acciones

En resúmen, nuestro mayor enemigo son los Espíritus errantes que perseveran en su animadversion hácia el Espiritismo, y la manera de triunfar de ellos no es otra que el estudio de las comunicaciones, la humildad y la caridad. Todo lo que en las comunicaciones halague nuestro amor propio debe rechazarse; todo lo que implique ódio debe desatenderse.—A.

CUESTIONES DE ESPIRITISMO LEGAL.

El hecho que vamos á relatar lo tomamos de la seccion *Courrier du Palais*, que M. Federico Thomas, abogado de la Córte imperial, publicó en *La Presse* del 2 de Agosto de 1858. Hacemos textualmente la cita, para no desvirtuar la narracion del ingenioso escritor, dejando á cargo de nuestros lectores la fácil tarea de separar la forma ligera, que tan agradablemente sabe dar á las cosas más sérias. Despues de dar cuenta de muchos asuntos, añade:

«Contamos, para ofreceros en tiempo no muy lejano, con un proceso mucho más raro aún. Le vemos asomar yá en el horizonte, en el horizonte del Mediodía. ¿En qué parará? Segun se nos escribe, todo se halla yá dispuesto; pero no bastándonos esta seguridad, hé aquí de que se trata:

Habiendo leido en un diario cierto parisien que estaba de venta en los Pirineos un antíguo castillo, comprólo y, desde los primeros hermosos dias de primavera, fué á instalarse en él con sus amigos.

Cenaron alegremente, y más alegremente aún fuéronse á la cama. Faltábales pasar la noche; ¡pasar toda la noche en un antíguo castillo perdido en la montaña! Al dia siguiente, todos los convidados se levantaron con los ojos espantados y los rostros azorados, y dirigiéndose á su huesped, le hacen con aire misterioso y lúgubre la siguiente pregunta: ¿No habeis visto nada esta noche? A esto nada contesta el propietario, tan espantado se hallaba, contentándose con hacer una señal afirmativa.

Entónces comunícanse unos á otros, y en voz baja, las impresiones de la noche. El uno habia oido voces plañideras, el otro ruido de cadenas, éste habia visto cómo se movian los tapices, aquél cómo un cofre le saludaba y muchos habian notado cómo los murciélagos se paraban sobre su pecho. Aquél era un verdadero castillo de la *dama blanca*. Los criados declaran que, como al colono Dickson, los fantasmas les tiraban de los piés. ¿Qué más? Las camas se movian por sí solas, las campanillas repicaban y palabras fulgurantes aparecian y desaparecian en las viejas chimeneas.

Decididamente semejante castillo es inhabitable, y los más espantados huyen de él enseguida, y los más valientes desafian el horror de una segunda noche.

Hasta media noche, todo fué muy bien; pero desde que el reloj de la torre del norte lanzó al espacio sus doce gemidos, empezaron las apariciones y ruidos. De todos los rincones surgen fantasmas, mónstruos de ojos de fuego, de dientes de cocodrilos y velludas alas, gritando, saltando, rechinando y constituyendo un *sábado* infernal.

Imposible era resistir á esta segunda prueba, de modo, que todos abandonaron el castillo, y hoy, para dirimir el caso, el propietario quiere intentar la accion de ocultacion de vicios.

¡Maravilloso proceso! ¡Completo triunfo de M. Home, gran evocador de Espíritus! ¿Se le nombrará perito en este asunto? Como quiera que sea, no habiendo nada nuevo bajo el sol de la justicia, este proceso que no dejará de creerse una novedad, no pasa de ser una anticualla, pues existe un compañero suyo que, aunque le lleva doscientos sesenta y tres años de anterioridad, no es ménos curioso.

En el año de gracia de 1595, ante el senecal de Guyena, un inquilino, llamado Juan Latapy, pleiteó con su propietario Roberto de Vigne. Juan Latapy pretendia que la que le habia alquilado de Vigne, casa antígua sita en una antígua calle de Burdeos, era inhabitable, de manera, que se habia visto obligado á abandonarla, concluyendo por pedir que la anulacion del arriendo se decretára judicialmente. ¿En qué motivos se fundaba? Latapy los expone candorosamente.

«Porque habia encontrado la casa infestada de Espíritus que se le presentaban, ora bajo la forma de niños, ora bajo otras formas terribles y aterradoras, los cuáles oprimian é inquietaban á las personas, desordenaban los muebles, movian ruidos y algazara en todos los rincones y arrojaban con ruido y violencia, de las camas á los que ellas se acostaban.»

El propietario de Vigne se oponia enérgicamente á la anulacion del arriendo, contestándole: «Desacreditais injustamente mi casa; es probable que tengais lo que mereceis, y

en vez de pleitear conmigo, debiérais vivirme agradecido, porque os hago ganar la gloria.»

Véase cómo el abogado del propietario formulaba su singular proposicion: «Si los Espíritus atormentan á Latapy y le afligen con permiso de Dios, debe sufrir tan justa pena, y decir como el Santo: *Quidquid patimur nostris peccatis meremur*, y nó habérselas con el propietario que es inocente de todo, sino vivirle agradecido, pues le proporciona en este mundo medios de salvarse de los castigos que por sus culpas le esperan en el otro.»

El abogado, para ser consecuente, debiera haber pedido que Latapy pagase algo á de Vigne por el servicio que le hacia. ¿Acaso no vale algo un rinconcito de gloria? Pero el propietario generoso se contentaba con solicitar que se declarase no haber lugar á la accion del inquilino; porque, ántes de intentarla, Latapy debia haber empezado á combatir los Espíritus y expulsarlos, valiéndose de los medios que *Dios y la naturaleza nos han dado*.

«¿Por qué no ha usado—exclamaba el abogado del propietario—el laurel, la ruda, la sal chisporreante, la pluma de abubilla, la composicion de la yerba llamada *aerolus vetulus*, con ruibarbo y vino blanco? ¿Por qué no ha empleado el cuero de frente de hiena ó la hiel de perro que, segun se dice, tiene una maravillosa virtud para expulsar los demonios? ¿Por qué no ha usado de la yerba Moly que habiendo sido entregada por Mercurio á Ulises, empleóla como antídoto de los encantos de Circe...?»

Es evidente que el inquilino Latapy habia faltado á todos sus deberes no arrojando al fuego *sal chisporreante* y no haciendo uso de la hiel de perro y de algunas plumas de abubilla; pero como tambien se hubiese visto obligado á buscar *cuero de la frente de hiena*, el senecal de Burdeos, juzgando que tal objeto no es bastante comun para que Latapy no fuese excusable por haber dejado en paz á las hienas, ordenó sencillamente la anulacion del arriendo.

Como se vé, en todo este proceso ni el propietario, ni el inquilino, ni los jueces ponen en duda la existencia de la *algazara* de los Espíritus. Parece, pues, que hace más de dos siglos, los hombres eran casi tan crédulos como hoy. Nosotros les sobrepujamos en esto, lo que es muy natural, pues preciso es que la civilizacion y el progreso se revelen de alguna manera.»

Esta cuestion, bajo el punto de vista legal, y haciendo abstraccion de los accesorios con que la adorna el narrador, tiene su lado dificultoso; porque la ley no ha previsto el caso en que los Espíritus golpeadores hagan inhabitable una casa. ¿Es éste un vicio de los que producen anulacion del contrato? A nuestro parecer, hay razones en pró y en contra, lo que depende de las circunstancias. Ante todo, se trata de saber si la algazara es real, ó si no es simulada con objeto interesado, cuestion prévia y de buena fé que prejuzga todas las otras. Admitidos como reales los hechos, es preciso saber si son tales que turben el reposo. Si ocurren cosas como las de Bergzabern (1), por ejemplo, es evidente que la habitacion no es posible. El padre Senger las soporta, porque pasan en su casa propia y porque no puede tomar otra determinacion; pero un extraño no se conformaria de ningun modo con una habitacion donde constantemente se oyen ruidos que asordan, donde los muebles son movidos y desordenados, donde las puertas y ventanas se abren y cierran sin órden ni concierto, donde los objetos son arrojados sobre las personas por manos invisibles, etc. Nos parece que, en semejantes casos, hay incontestablemente lugar á reclamacion, y que en estricta justicia, el contrato no puede ser válido, habiéndose ocultado los vicios de la casa. Así, pues, en tésis general, el proceso de 1595 nos parece que fué bien fallado; pero resta por esclarecer una importante cuestion subsidiaria, que sólo la ciencia espiritista podia plantear y resolver.

Sabemos que las manifestaciones expontáneas de los Espíritus pueden tener lugar sin objeto determinado, y sin ser dirigidas contra tal ó cual individuo; que hay efectivamente sitios frecuentados por los Espíritus golpeadores que parece que en ellos fijan su domicilio, y contra los cuales han sido inútiles todas las conjuraciones admitidas por el uso. Diga-

(1) Véanse los números 5, 6 y 7 de la *Revista Espíritista* año 1870.

mos, entre paréntesis, que hay medios eficaces de librarse de ellos; pero que esos medios no consisten en la intervencion de personas conocidas para que produzcan á voluntad suya semejantes fenómenos, porque los espíritus que están á sus órdenes, son precisamente de la naturaleza de los que se quieren expulsar. Su presencia, en vez de alejarlos, no puede ménos que atraer otros. Pero sabemos tambien que en una porcion de casos, las tales manifestaciones son dirigidas contra ciertos individuos, como sucedia en Bergzabem. Los hechos probaron que la familia, y en especial el jóven Felipito, eran objeto directo de aquéllas; de modo, que estamos convencidos de que si la familia hubiese abandonado su casa, otros habitantes nada hubieran tenido que temer, llevándose consigo los Senger sus tribulaciones á su nueva habitacion. El punto, pues, que habria de examinarse en una cuestion legal es el siguiente: ¿las manifestaciones tenian lugar ántes ó despues de la entrada del nuevo propietario? En este último caso, seria evidente que el nuevo propietario habia importado á los Espíritus perturbadores, y que toda la responsabilidad era suya; pero, si por el contrario, tenian lugar anteriormente y continuaban, seria porque estaban relacionadas con la misma habitacion, y entónces la responsabilidad recaeria sobre el vendedor. El abogado del propietario argumentaba en la primera hipótesis, y su argumento era lógico. Resta por saber si el inquilino habia llevado consigo á aquellos huéspedes importunos, lo que no expresa el proceso. En cuanto al entablado en la actualidad, creemos que el medio de hacer justicia es el de averiguar lo que hemos indicado. Si resulta la anterioridad de las manifestaciones, y si el hecho ha sido ocultado por el vendedor, el caso es el mismo de todo comprador engañado sobre la calidad de la cosa comprada. Mantener el contrato á pesar de semejante circunstancia, es acaso arruinar al comprador por la depreciacion que en sí lleva el inmueble, ó cuando ménos, causarle un perjuicio notable, obligándole á quedarse con una cosa de la que no puede servirse, como no podria servirse de un caballo ciego que por bueno se le hubiese vendido. Como quiera que sea, el juicio tendrá consecuencias graves, pues tanto si se anula la compra, como si se sostiene por falta de pruebas, se reconocerá igualmente la existencia de las manifestaciones. Rechazar la accion del comprador como fundada en una idea ridícula, es exponerse á ser desmentido tarde ó temprano por la experiencia, como tantas veces lo han sido los hombres más ilustres por haberse apresurado á negar las cosas que no comprendian. Si puede censurarse á nuestros padres por exceso de credulidad; nuestros descendientes nos censurarán por haber abrazado el extremo opuesto.

Interin llega ese caso, hé aquí lo que ha pasado ante nosotros, y cuya realidad hemos podido comprobar. Extractamos de la crónica de *La Patrie*:

«La calle de Bac está conmovida. Algo diabólico ocurre por aquellos sitios. La casa señalada con el núm. 65 se compone de dos cuerpos: el uno dá á la calle y tiene dos escaleras frente la una de la otra. Desde hace una semana, y á diversas horas del dia y de la noche, en todos los pisos de aquella casa, se agitan las campanillas y repican con violencia. Se vá á abrir, y se encuentra que nadie llama.

«Creyóse al principio que era una broma, y todos se pusieron en guardia para descubrir al bromista. Uno de los inquilinos se tomó el trabajo de despulir uno de los cristales de su cocina, y se puso en asecho. Miéntras velaba con la más fija atencion, agitóse la campanilla de su piso. Miró á través de su pequeña claraboya, y á nadie vió. Corrió á la escalera, y obtuvo el mismo resultado. Entró al piso y quitó el cordon de la campanilla. Una hora despues, cuando empezaba á considerarse vencedor, la campanilla se puso á repicar de lo lindo, con gran sorpresa del activo vigilante.

«En otros pisos, los cordones de las campanillas están torcidos y anudados. Se busca una explicacion y se llama á la policía. ¿Qué misterio es éste? Aún se ignora.»

ALLAN KARDEC.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

NEGACION DEL PECADO ORIGINAL.

Generalmente se dice, que todo niño, al venir al mundo, trae consigo el pecado original de su nacimiento, y sobre estos datos se han establecido muchos sistemas. La verdad, para ser conocida, necesita ser considerada bajo el punto de vista de la lógica y de la razon. Esta, pues, no puede admitir que el mero hecho del nacimiento de un niño sea una falta original, porque esto seria acusar á Dios de haber querido que ese niño naciese en semejantes condiciones, puesto que no se puede atribuir á este nacimiento la responsabilidad de una falta.

Dios, que todo lo ha creado, no ha impuesto á sus criaturas una expiacion para la creacion, cuando ésta tiene lugar, así es que jamás ha dicho: el niño será purificado de esta falta que se remonta á la raza adámica. Esto seria renovar la fábula del lobo y el cordero; esto seria decir al hombre: si no eres tú, es tu hermano, y la razon del mas fuerte no es siempre la mejor.

El pecado original, existe no obstante, pero es consecuencia de existencias anteriores del espíritu, y nó de su alianza con una nueva envoltura corporal. El espíritu fluídico, sencillo é ignorante, novicio en la gran obra de Dios, naturalmente ha debido realizar groseramente los primeros trabajos que le han sido confiados. De la misma manera que el discípulo no puede rivalizar con el maestro, así el espíritu está primeramente obligado á aprender, y el conocimiento del porvenir y de los destinos humanos, no se adquiere sino despues de largos estudios y penosos trabajos. Es evidente que las primeras pruebas del espíritu, no han sido mas que un conjunto uniforme de todas las facultades. El hombre se ha dejado arrastar por los estímulos que Dios ha puesto en la naturaleza, ha contraido pasiones que luego ha tenido que borrar, como el modelador borra de la estátua que ha vaciado, todas las soldaduras que alterarian el resultado de ella; esas pasiones, esas eflorescencias fluídicas que obstruyen el brillo del diamante, son, pues, las que el espíritu viene á quitar.—Estas son las faltas que constituyen el pecado original, y que cada cual trae consigo al nacer. El pecado original es el predominio de una de las pasiones que han estimulado anteriormente las facultades del hombre, la que su espíritu viene á borrar en su siguiente existencia. Ese pecado original que es al corazon del hombre, lo que el gusano roedor á la almendra de una fruta, es una de las pruebas evidentes de la reencarnacion: de otra manera, el espíritu vendria al mundo puro como la blanca página que mas tarde servirá de manuscrito. Dios, al crearle, no le daria como cadena de esclavitud, esas pasiones que le dominan, no le ceñiria al cuello ese collar de hierro que le oprime y estrecha junto á la picota, de que muchas veces querria librarse. Dios no pondria en el corazon de ese rubio querubin, tan frágil y tierno, que tememos ajar sólo con la vista; Dios, no pondria la envidia, el orgullo, el egoismo y los celos como serpientes que enlazáran con sus robustos anillos el corazon de ese niño, para destruirle y echarle como pasto, á todos sus defectos. Nó, Dios no crearia al niño sencillo y bueno, si éste no necesitára aprenderlo todo, para saberlo todo. Dios no colocaria el gusano en el corazon de la rosa, y la oruga en las hojas del arbusto. Dios haria de esos mundos, maravillas de perfeccion, si no hubiese querido que el hombre fuera un artista en la armonía universal, y se acordase de sus primeros pasos, á fin de que cada progreso cumplido, a través del tiempo, fuera á la vez un recuerdo y una dicha. No atribuyais, pues, mas que á la necesidad de volver á vivir, ese pecado original que disminuye á medida que nos vamos perfeccionando.

Con el progreso moral, el hombre borrará los vestigios del pasado, y con él llegará á considerarlos como ruinas de un edificio, que le recordarán que la humanidad es muy débil y Dios muy poderoso. *(Le spiritisme á Lyon.)*

LA REVOLUCION.

(Barcelona 7 de Enero de 1871.)

La revolucion es hoy un hecho en todas las esferas de la vida universal. Esto es innegable, y basta fijar en ello los ojos de la inteligencia, para comprender que es imposible al hombre contener esa obra gigantesca que la mano de Dios mismo está elaborando, en estos instantes de radical trasformacion.

En materia de religion, el Espiritismo, verdadera religion del Espíritu libre é inteligente, se sobrepone á las várias religiones que se han petrificado, por decirlo asi, en la forma externa. Y cuando digo el Espiritismo, sabed que no me refiero exclusivamente á nuestras creencias y convicciones, tal como vosotros las entendeis, con todos sus diversos pormenores. Entiendo por Espiritismo todo lo que sea desarrollo científico y moral de la doctrina predicada en Judea y consagrada en el Gólgota.

En punto á ciencias físicas, el dinamismo, es decir, la espiritualizacion, se sobrepone al mecanismo, representante de la materia en esta esfera de la existencia universal. Los últimos progresos de las ciencias físico-naturales deponen en este sentido, y el materialismo ateo se siente herido de muerte por la misma arma que él ha enseñado á esgrimir.

Abrid los últimos tratados de los humanos conocimientos, y con no poca sorpresa, vereis á las ciencias que se consagran al estudio de la materia inerte, pronunciando la existencia del principio eterno é infinito, Dios.

En las ciencias exactas encontrareis lo mismo. El número y la armonía revelan la suprema inteligencia, y aseguran con lógica inquebrantable que, si existe, como existe, un infinito matemático, un infinito de espacio y duracion, debe tambien existir un infinito de bondad, de justicia, de amor, de vida psíquica, para decirlo todo de una vez.

Descended de estas supremas é inflexibles esferas, á las ménos concretas de las ciencias morales y sociales, y allí encontrareis lo que en las otras habeis encontrado.

La economia política inícia la gran revolucion, rompiendo las antíguas trabas é inaugurando el reino de la libertad de transacciones y comunicaciones, la fraternidad de los pueblos consumidores y productores. En su estandarte se lée esta sublime verdad consoladora: Nada útil ni justo puede resultar de la coaccion; porque rompe el mecanismo de las leyes providenciales.

La política, á su vez, inícia el reino de la democrácia cristiana; funda las monarquías de sufragio universal; consigna los derechos del hombre; establece las verdaderas reglas de la vida libre de los pueblos, y espera con ánsia el momento en que se estatuyan los Estados Unidos de los pueblos cristianos, cuya aurora empieza á columbrarse en no muy lejanos horizontes.

Hasta la misma medicina secundada hoy, aunque poco eficazmente todavía, por el magnetismo y por el Espiritismo, se prepara á romper los lazos de los antíguos sistemas, para inaugurar definitivamente el procedimiento fluídico que ha de causar una verdadera trasformacion en todo lo que se relaciona más ó ménos íntimamente con el Espíritu del hombre.

Ved, pues, por este incompleto estudio, si hay razon para decir que la revolucion es un hecho que vá posesionándose de la superficie de vuestro planeta. Y hé aquí porque ha llegado ahora el Espiritismo, que es la gran palanca de las grandes revoluciones; porque inícia; secunda y termina la revolucion esencial, la trasformacion moral é intelectual del hombre. Trabajad; pues, con constancia y abnegacion. Quien siembra consecha; quien siembra bienes consecha bienes.

ALLAN KARDEC.

CRÓNICA RETROSPECTIVA DEL ESPIRITISMO.

1859.

UNA CUESTION DE PRIORIDAD EN ESPIRITISMO.

Uno de nuestros suscritores, M. Ch. Renaud, de Rambouillet, nos dirige la siguiente carta:

«Caballero y digno hermano en Espiritismo: leo, ó mejor dicho devoro con indecible placer los números de su *Revista* á medida que los recibo. No es de extrañar de mi parte, atendido á que mis padres han sido adivinos, de generacion en generacion. Una hermana de mi abuelo, fué yá condenada al fuego por contumaz hechicera y asistir al conventículo de los brujos; sólo evitó ser quemada refugiándose en casa de su hermana, abadesa de monjas exclaustradas. Por eso he heredado algunos retazos de ciencia oculta, lo que no me ha impedido pasar por la creencia, si existe, en el materialismo, y por el escepticismo. En fin, cansado, enfermo de negacion, las obras del célebre Swedenborg me han vuelto á lo verdadero y al bien. Habiéndome hecho tambien extático, me he asegurado *ad vivum* de verdades que los Espíritus materializados de nuestro globo no pueden comprender. He tenido comunicaciones de toda clase; hechos de visibilidad, de tangibilidad, de aportes de objetos perdidos, etc. etc. ¿Tendria á bien, querido hermano, insertar la siguiente nota en uno de los números de su *Revista*, no ciertamente por amor propio mio, sino en atencion á mi calidad de francés?

«Las pequeñas causas producen á veces grandes efectos. Hácia el año 1840, habia entrado en relaciones con M. Cahagnet, ebanista, venido á Rambouillet por motivos de salud. Apreciaba á ese obrero excepcional por su inteligencia, y le inicié en el magnetismo humano. Un dia le dije: Tengo casi la certeza de que un sonámbulo lúcido es apto para ver las almas de los difuntos y para entablar conversacion con ellas; se quedó admirado. Le aconsejé hiciera este experimento cuando tuviese un lúcido; lo consiguió, y publicó un primer tomo de experimentos nicrománticos seguido de otros tomos y folletos que fueron traducidos en América con el título de *Telégrafo celeste*. Despues publicó el extático Davis sus visiones ó excursiones al mundo espiritista y Franklin hizo sobre los desmaterializados investigaciones, que dieron por resultado manifestaciones y comunicaciones más fáciles que ántes. Las primeras personas que mediumnizó en los Estados-Unidos fueron una señora viuda llamada Fox, y sus dos hijas. Hay una coincidencia muy extraña entre ese nombre y el mio, puesto que el nombre inglés *fox* corresponde á la palabra francesa *renart* (1) que es mi apellido.

«Hace mucho tiempo que me habian dicho los Espíritus que se podia comunicar con los Espíritus de otros globos y recibir de ellos dibujos y descripciones. Expuse esto á M. Cahagnet, pero no pudo pasar de nuestro satélite.—Ch. Renard.»

Observacion.—La cuestion de prioridad en materia de Espiritismo es sin contradicion una cuestion secundaria, pero no es ménos notable que desde la importacion de los fenómenos americanos, una multitud de hechos auténticos, ignorados del público, han revelado la produccion de fenómenos parecidos, yá en Francia, yá en otros países de Europa, en una época contemporánea ó anterior. Nos consta que muchas personas se ocupaban de comunicaciones espiritistas mucho ántes de que se tratase de las mesas giratorias, y de ello tenemos la prueba por datos verídicos. Parece que M. Renard es de este número, y

(1) Fox, renart, zorra.

segun él no fueron extraños sus ensayos á los que se hicieron en América. Tomamos nota de su observacion como interesante para la historia del Espiritismo, y para probar una vez más que esta creencia tiene sus raíces en el mundo entero, lo que quita á aquellos que quisieran oponerle una barrera, toda probabilidad de conseguirlo. Si se le ahoga en un punto, renace con más vigor en otros ciento, hasta el momento en que cesando la duda, tome su puesto entre las ciencias morales; preciso será entónces, de grado ó por fuerza, que cedan sus adversarios.—ALLAN KARDEC.

DIATRIBAS.

Algunas personas esperan sin duda encontrar aquí una respuesta á ciertos ataques asaz desmedidos de los que la *Sociedad*,—nosotros personalmente y los partidarios del Espiritismo en general,—ha sido objeto en estos últimos tiempos. Les rogamos tengan á bien dirigirse á nuestro artículo sobre la *Polémica espiritista*, inserta en la *Revista*. (Véase la *Revista Espiritista*, 1870, pág. 123), en el cual hemos hecho nuestra profesion de fé respecto á este punto. Sólo añadiremos algunas palabras, pues que no tenemos tiempo para ocuparnos de todas las discusiones ociosas. Los que tienen tiempo que perder para reirse de todo, áun de lo que no comprenden, y tambien para maldecir y calumniar, que se contenten con ello, porque no tenemos la pretension de impedirles que lo hagan. La *Sociedad parisiense de Estudios espiritistas*, compuesta de hombres dignos por su saber y por su posicion, tanto franceses como extranjeros, de médicos, literatos, artistas, funcionarios, oficiales, negociantes, etc. etc., recibiendo cada dia las mas altas notabilidades sociales, y en correspondencia con todas las partes del mundo, está por cima de las pequeñas intrigas de los celos y del amor propio; sigue sus trabajos con calma y recogimiento, sin inquietarse de las diatribas que no respetan las corporaciones dignas.

En cuanto al Espiritismo en general, como es una de las fuerzas de la naturaleza, contra él se estrella toda burla, como ha sucedido con otras tantas cosas que el tiempo ha consagrado; esta utópia, este desvario, como le llaman ciertas gentes, ha dado y á la vuelta al globo, y todas las diatribas no detendrán su marcha, como tampoco en otro tiempo impidieron los anatemas que la tierra se moviera. Dejemos, pues, que los burlones rian á sus anchuras, puesto que así lo quieren; pero será á expensas del ingénio que en ello malgastan. Si, pues, se rien de la religion, ¿cómo no se reirán del Espiritismo que no es mas que una ciencia? Entre tanto nos favorecen más bien que perjudicarnos, nos ahorran los gastos de publicidad, porque no hay uno de sus artículos más ó ménos espirituales, que no haya hecho vender algunos de nuestros libros y procurado algunas suscriciones. Les damos, pues, las gracias por el servicio que nos prestan sin quererlo.

Poco diremos igualmente por lo que personalmente nos atañe; si los que nos atacan ostensiblemente ó por bajo mano, créen turbarnos, pierden su tiempo; si piensan obstruirnos el camino, se engañan igualmente, puesto que nada pedimos y á nada aspiramos sino hacernos útiles en el límite de las fuerzas que Dios nos ha dado; por modesta que sea nuestra posicion, nos contentamos con lo que, para muchos, seria una mediania; no ambicionamos ni rango, ni fortuna, ni honores; no buscamos ni la sociedad, ni sus placeres; no echamos de ménos lo que no podemos poseer: lo miramos con la más completa indiferencia; no formando parte esto de nuestros gustos, no tenemos por consiguiente envidia á ninguno de los que poséen en mayor cantidad estas ventajas, si es que lo sean, lo que á nuestros ojos es dudoso; porque los pueriles goces de este mundo no aseguran un puesto mejor en el otro, ántes al contrario; nuestra vida es toda de trabajo y de estudio, consagrando á ellos hasta los instantes de reposo: no hay en esto de qué estar celosos. Como tantos otros, llevamos nuestra piedra al edificio que se levanta; pero nos avergonzaríamos de emplearla como un escalon para llegar, donde quiera que fuese; que otros hagan tanto como nosotros, que otros trabajen tanto ó mejor que nosotros, y esto será para nosotros

la mayor alegría; lo que ante todo queremos es el triunfo de la verdad, venga de donde viniere, pues no tendremos la pretension de que la luz esté vinculada en nosotros; si ésta debe reportar alguna gloria, el campo está abierto á todos, y tenderemos la mano á los que, en esta ruda carrera, nos sigan lealmente, con abnegacion y sin interés personal.

Sabíamos muy bien que levantando el estandarte de las ideas en cuyos propagadores nos hemos convertido, y desafiando las preocupaciones, nos atraeríamos enemigos, siempre prontos á arrojar los envenenados dardos de la calumnia contra cualquiera que levanta la cabeza y se ponga en evidencia; pero media gran diferencia entre ellos y nosotros, y es que no les queremos mal por el daño que tratan de hacernos, porque tenemos en cuenta la debilidad humana, y por esto sólamente creemos ser superiores á ellos; se rebaja uno por la envidia, el ódio, los celos y todas las mezquinas pasiones, siendo así que se eleva por el olvido de las ofensas. Esta es la moral espiritista, ¿y acaso no vale ésta mas que la de las gentes que difaman al prógimo? Es la que nos han dictado los Espíritus que nos asisten, y por ella se puede juzgar si son *buenos* ó *malos*. Ella nos hace ver las cosas de ultra-tumba tan grandes y las de la tierra tan pequeñas, que no se puede ménos de compadecer á los que se atormentan voluntariamente para formarse alguna efímera satisfaccion de amor propio.—Allan Kardec.

MISCELÁNEA.

—

Al iniciar un nuevo año de propaganda espiritista, se ocurre naturalmente esta pregunta: ¿Qué ha hecho en España el Espiritismo, desde que públicamente se propaga? A Dios gracias, nuestra respuesta puede ser categórica y satisfactoria. Héla aquí. El Espiritismo en España ha progresado notablemente, y lo que significa más aún, se prepara al logro de mayores triunfos. Ni lo uno, ni lo otro podrá negársenos, si es cierto, como bajo más de un concepto lo es, que los progresos de las ideas se revelan por sus manifestaciones en la prensa.

Sólo hace dos años y algunos meses que, escudada por la ley, puede públicamente manifestarse en España la doctrina espiritista, y durante ellos, cinco son las publicaciones periodísticas que, para divulgarla, han aparecido, y que hoy continúan su humanitaria tarea con verdadero entusiasmo todas, y con notable caudal de ciencia todas tambien, ménos nosotros, que hacemos lo que nuestra ignorancia nos permite y nuestra buena voluntad nos aconseja. Los que hayan querido seguir la marcha del humano pensamiento en España, no habrán podido ménos de encontrar, en estos dos últimos años, los títulos de los siguientes periódicos espiritistas: *El Criterio espiritista* y *El Alma*, que vén la luz pública en Madrid, *El Espiritismo*, en Sevilla, *El Progreso espiritista*, en Zaragoza y *La Revista espiritista*, en Barcelona, todos los cuales han expuesto la nueva ciencia y defendídola de los ataques inmerecidos é infundados que sus adversarios le han dirigido. En el terreno de la controversia, podemos decirlo sin que se atribuya á jactancia, el triunfo ha sido siempre de los mantenedores del Espiritismo, lo que fácilmente se concibe, dada su excelencia moral, su conformidad con todos los adelantos científicos y el espíritu de tolerancia y caridad que en él campea.

Si del periódico quiere pasarse al libro, no quedan ménos palmariamente evidenciados los triunfos del Espiritismo. Aparte de no pocas obras, recientemente aparecidas, en las qué con más ó ménos franqueza se aceptan y propalan la pluralidad de mundos habitados, la pluralidad de existencias del alma y áun la comunicacion de los Espíritus encarnados y desencarnados; y aparte asimismo del *Evangelio segun el Espiritismo* de Allan Kar-

dec, y de *El Espiritismo en la Biblia* de Stecki, de cuyas publicaciones hicimos mérito, al terminar el año de sesenta y nueve, han aparecido en España, desde el movimiento de setiembre á esta parte, algunas otras obras de Espiritismo. Nuestros hermanos de Zaragoza, infatigables y valientes propagandistas, han dado á la estampa dos folletitos destinados á la vulgarizacion rápida de la doctrina espiritista; un *Tratado de educacion para los pueblos*, obra medianímica, propia de la clase á que está dedicada; y se preparan á publicar otras obras, entre las que recordamos la *Historia de Marietta*, el *Génio del Espiritismo*, etc., etc., sobre todas las cuales iremos emitiendo nuestra franca opinion, á medida que aparezcan. Los espiritistas de Valencia, aparte de alguna hoja volante y de algunos artículos de controversia, han publicado un folleto titulado *Existencia de Dios*, en el que la prueban clara, metódica y científicamente, armonizando la bondad y justicia infinitas, sólo por el Espiritismo armonizables, dando una nocion racional de las penas y recompensas futuras, y destinando su segunda parte al folleto ateo del Sr. Suñer y Capdevila, que, en opinion nuestra, es victoriosamente refutado. Felicitamos por su trabajo al Sr. Feliu y Goday, y esperamos con anhelo su *Catecismo para ilustrar al pueblo*, obra espiritista tambien, próxima á publicarse en Valencia.

En Madrid, el periódico *El Alma*, además de las memorias leidas ante el «Círculo magnetológico-espiritista,» está publicando *La Razon del Espiritismo* de Bonnamy, traduciéndolo del francés, y nosotros hemos publicado la segunda edicion de *El Libro de los Espíritus*, *La Armonía de la fé y de la razon*, y las *Cartas sobre el Espiritismo;* estamos publicando *Los dogmas de la Iglesia de Cristo*, por Apolo de Boltinn, y nos preparamos á dar á la prensa *El cielo y el infierno* y la segunda edicion de *El Libro de los médiums*. Tal ha sido, hasta el presente, el movimiento literario-espiritista en España; y dado él, ¿podrá negársenos el derecho de asegurar que el Espiritismo ha progresado, y que se prepara al logro de mayores triunfos? Ciertamente que nó, si es que se desea hacernos justicia.

El anhelo de conocer á fondo la nueva ciencia ha originado círculos espiritistas en todas las grandes capitales, y empiezan ahora á constituirse además en las poblaciones de segundo órden, todos los cuales con más ó ménos frutos se dedican al estudio del Espiritismo y á la evocacion de los Espíritus, á fin de obtener instrucciones de los elevados, y de procurar moralizar á los aún atrasados, sublime mision del Espiritismo y tarea que eleva á cuantos la practican. A esto se debe el que hoy sean los ménos los que no han oido hablar de Espiritismo, á diferencia de lo que há dos años acontecia, que éramos los ménos los que de él habíamos oido hablar. Elevemos, pues, nuestras almas, y abriguemos la racional esperanza de que, dentro de poco, áun sus más encarnizados adversarios se dedicarán á estudiar el Espiritismo, con lo cual dicho se está que muchos lo aceptarán, pues tal es su atractivo, que casi es imposible acercarse á él sin abrazarlo cariñosamente.

* * *

En esta tarea de procurar que se generalice el estudio del Espiritismo y de que se lo acepte como procedimiento de ciencia y regla de vida, no estamos solos los espiritistas, sino que nos vemos eficazmente secundados por los Espíritus desencarnados, quienes, á imitacion de lo que han hecho en otros países, empiezan á provocar en España fenómenos explicables racionalmente sólo por la doctrina espiritista y sus leyes fundamentales. Así, por ejemplo, en la huerta de *La herradura*, término de Caspe, han tenido lugar ciertos fenómenos, que alarmaron á los moradores de aquella comarca, que áun les preocupan, y que caen bajo el dominio del Espiritismo, pues no son otra cosa que manifestaciones físicas de Espíritus que, no hallando medio de comunicarse de otro modo, hánse visto en la precision de acudir á esas comunicaciones violentas hasta cierto punto, que atemorizan á muchos; pero que responden al objeto de llamar la atencion sobre la existencia real y positiva del mundo invisible. Así ha acontecido en Caspe, donde, á consecuencia del indicado fenómeno, se está verificando en estos momentos un pronunciado movimiento espiritista, segun se nos comunica por personas instruidas y despreocupadas.

Conviene que, sobre este punto, se recuerde que en Espiritismo, como en todo, es fácil simular algunos fenómenos, y con especialidad los puramente mecánicos. Es, pues, prudente observarlos bien y con suma atencion, comprobarlos con esmerado detenimiento, y no darlos como efectos espiritistas hasta que se adquiera el pleno convencimiento de que, fuera del Espiritismo, no han encontrado explicacion racional y satisfactoria. Segun nuestros informes, así se ha hecho en Caspe, de modo, que allí todas las personas desinteresadas no han podido ménos de convencerse de que los fenómenos de *La herradura* son debidos á una inteligencia desencarnada.

* * *

Entre los hechos que, en opinion nuestra, han de favorecer tambien el progreso del Espiritismo incluimos el siguiente. «Está siendo la admiracion del público de Pontevedra —dice un periódico político de Barcelona—un niño de 3 años y 9 meses, que canta maravillosamente piezas de ópera con una afinacion admirable y un gusto exquisito.»

¿Es cierta la noticia? No podemos asegurarlo; pero lo que sí es indudable que semejantes fenómenos no son nuevos, ni tan raros como pudiera crerese. Ovidio era poeta desde el vientre de su madre, como suele decirse, Mozart gran compositor, y otros muchos podríamos citar en prueba de que no es imposible que haya en Pontevedra un niño que, á la corta edad de 3 años y 9 meses, cante maravillosamente. Pero dado el hecho, ¿cómo explicarlo de una manera satisfactoria y en armonía con la absoluta justicia de Dios, que no debe favorecer más á unos que á otros? Desafiamos á todos los otros sistemas filosóficos á que emprendan y terminen felizmente semejante tarea, para ellos irrealizable.

El Espiritismo empero, suelta la gran dificultad con estas palabras que enúncian una de sus leyes fundamentales: *Pluralidad de existencias del alma.* El niño de Pontevedra, niño por el cuerpo, ha vivido yá otras muchas existencias, en alguna, ó algunas de las cuales se dedicó con predileccion al cultivo de la música, de modo, que hoy *recuerda* lo que en otros tiempos aprendió. La música es en él innata, como suele decirse; anteriormente aprendida, como con más exactitud debiera decirse. ¿Satisface esta explicacion? Sí. ¿Es contraria á la razon? Nó. ¿Viola la moral? Tampoco. Pues todo el Espiritismo es así; y sin embargo, con una ligereza censurable, se le rechaza ó se le anatematiza. ¿No sería más acertado estudiarlo sin prevencion, para refutarlo con conocimiento de causa, si es falso; para aceptarlo, si es cierto? Sólo deseamos una cosa, y es que, cuando no se halle explicacion racional á un fenómeno, se acuda al Espiritismo. Seguros estamos de que casi nunca se arrepentirán los estudiosos de haberlo hecho.

* * *

Amigos de la libertad del pensamiento; libre-pensadores como el que más, á pesar de que somos deistas, hemos recibido con gusto y satisfaccion el primer número de *La Humanidad*, órgano de los libre-pensadores de Barcelona. Saludamos cordialmente á nuestro colega, á quien deseamos largos años de vida y toda espécie de prosperidades, qué una y otra cosa alcanzará, si manteniéndose en los estrechos límites de la tolerancia, faro de los verdaderos libre-pensadores, acierta, como lo esperamos, á no limitar á los otros en su ámplia libertad de pensar y creer. «Quiere para los otros lo que para tí quieras,» es un precepto de moral universal y eterna que siempre debe presidir á toda nuestra vida. Dispénsenos nuestro colega el consejo, en gracia del buen deseo que lo dicta.

ADVERTENCIA.

Todos nuestros suscritores recibirán el presente número; pero los sucesivos sólamente los recibirán los que renueven, durante este mes, su suscricion. Suplicamos que ésta sea ánua, pues así simplificamos los trabajos de administracion.

Barcelona.—Imprenta de los hijos de Domenech, Basea, 30, principal.

ANO. III **Febrero de 1871.** **N.° 2.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: La mansedumbre es una fuerza. II.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXI. —Nuestro sistema planetario: II. Idea general.—El Espiritismo y la Masonería. II.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Un suicidio por amor.—*Disertaciones espiritistas:* La Fé.—*Bibliografía:* Marietta.—*Miscelánea:* Una aparicion en Vich.—Precocidad para el crimen.—El Espiritismo y el Catolicismo en Salamanca.—Discusion religiosa en Esparraguera.—Una profecía.—*Advertencia.*

LA MANSEDUMBRE ES UNA FUERZA.

II.

En nuestro primer artículo (1) procuramos demostrar racionalmente que la mansedumbre es una poderosa fuerza en el individuo, la más poderosa acaso de todas las que la Providencia ha puesto á su libre disposicion. Allí hubiéramos podido terminar nuestro estudio sobre este punto, si no abrigásemos la íntima é inquebrantable conviccion de que la mansedumbre, que tantos y tan grandes triunfos proporciona al hombre, mayores, si cabe, los proporcionará á la nacion que, rompiendo franca y varonilmente con los amaños paganos, que áun prevalecen en las relaciones internacionales, acepte á aquélla por invariable regla de todos y cada uno de sus actos.

Risible parecerá á muchos esta proposicion hoy que la fuerza material lo invade todo; hoy que en todas partes impera la violencia bajo sus mil variadas fases, y cuando en estos mismos tristísimos instantes, corre á raudales la humana sangre, vertida en una guerra fratricida, inícua por más de un concepto, y para todo el mundo, *incluso el vencedor*, manifiestamente perjudicial y ruinosa. Risible parece, en efecto, no lo negamos; pero ha de convenirse con nosotros en que todos los grandes descubrimientos, y por ende todas las grandes verdades, han parecido risibles, al ser expuestas por vez primera. Digásenos sino ¿qué juicio formaron sus contemporáneos del hombre que concibió la atrevida idea, tiempo há realizada, de encadenar, para eternizarlo, el humano pensamiento, ántes fugitivo, ó expuesto á mil y mil deplorables adulteraciones? ¿Què concepto mereció á la humanidad aquel otro génio, que cierto de la existencia de un nuevo mundo, recorrió en vano casi toda la Europa, en busca de quien le ayudára á sacarlo de las tinieblas en que para la inmensa mayoría de los hombres estaba envuelto? ¿Qué fama se dió al varon insigne que atrevióse á asegurar que él, secundado por la electricidad, idearia un aparato que derribase nuestros eternos obstáculos, el tiempo y el espacio? Y finalmente, y para concluir de una sola vez, ¿qué se ha dicho de todos

(1) *Revista Espiritista*, noviembre de 1870.

los que, substrayéndose á la vulgaridad, han prestado algun servicio á este planeta y á los que en él moramos?

A todos invariablemente háseles tildado de extravagantes, cuando ménos, y de sus proposiciones, que luego han resultado exactas, se han reido asi los sábios, como los ignorantes. Y es que, en efecto, la nueva verdad, por lo mismo que para el vulgo no tiene precedentes, por lo mismo que choca con todo lo generalmente aceptado, reviste los caractéres de la monstruosidad intelectual—el absurdo—, y todo lo monstruoso es ridículo y risible por lo tanto.

Afortunadamente Dios, en su incesante providencia, vela por todo, y sabe, cuando llega la época de la aceptacion, romper la corteza risible de la verdad, para ofrecerla rodeada de todos sus encantos y atavíos, aquilatados precisamente durante el período de burlas y recriminaciones, de modo que éste tiene su perfecta y lógica razon de sér en la evolucion y desenvolvimiento de las humanas verdades. Oh! supremas armonías del plan divino, benditas seais, pues al paso que nos revelais las maravillosas bellezas de la ciencia absoluta, alentais nuestra fé y nuestra esperanza, que así se vén libres para siempre de la muerte!

Volvamos empero, á nuestro particular propósito y, suplicando ántes á nuestros lectores nos dispensen la digresion, aseguremos firmemente que la verdad que la ha originado, puede ser hoy risible; pero es una verdad, con lo cual dicho queda que, á pesar de las risas y burlas y áun armadas oposiciones de los hombres, subirá tarde ó temprano á su Capitolio para nunca más bajar de él. Sí, la mansedumbre es una poderosa fuerza de las naciones, y ella sola, aceptada por invariable regla de conducta, proporcionaria mas reales y efectivos triunfos que simulados y falsos la fuerza material y todos los otros aspectos de esa maldita víbora de la violencia. Intentemos probarlo.

La forma característica de la violencia entre los pueblos, es la guerra; la de la mansedumbre, es la paz; y miéntras ésta vigoriza y aumenta la riqueza pública é individual, aquélla arruina el erario y anonada los capitales de los particulares. ¿Quién se atreverá á negar esta evidencia que, por desgracia, nuestro siglo ha probado prácticamente más de una y más de dos veces? Pues de esta palmaria evidencia se desprende lógicamente toda la demostracion del principio que sustentamos.

La nacion que, preciando en lo que ellas valen las excelencias de la mansedumbre, huye de las mal llamadas artes de la guerra, para consagrarse perennemente á las de la paz, vé aumentarse el número de sus habitantes, y éstos, como se sabe, constituyen el núcleo primero de las fuerzas nacionales. Una poblacion numerosa es segura esperanza de grandes adelantos asi físicos, como intelectuales. El trabajo viene á ser para ella una necesidad indispensable, pues sólo en él se halla medio seguro de conservar la existencia material, y el trabajo, nadie lo ignora yá, moraliza, robustece y beneficia.

Los hombres, no encontrando entónces en las guerras fácil modo de salvar los límites de la esfera en que han nacido, se dedican á las labores de la industria, del arte y de la ciencia, únicas que gozan de valimiento; y con tal motivo se desarrolla la industria, florece el arte y progresa la ciencia, iniciando todas ellas un reinado de indomable fuerza, de fuerza impulsiva, constante, perenne y trasmisible de generacion en generacion. Que esto es lo cierto, dícelo la historia, ora patentizando los grandes adelantos de los períodos de paz, ora revelando la visible decadencia de los períodos de guerra, que puede ocultarse por algun tiempo; pero que nunca deja de romper la oropelada superficie de un vigor aparente, para mostrarse en su raquítica forma.

La guerra, organizando esas levas en masa de la poblacion jóven y robusta, única admisible al ejercicio de las armas, roba á la industria, y á la agricultura en especial, los brazos que tanta falta le hacen, y sin los cuales le es materialmente imposible vivir. De aquí que, á poco de haber sido declarada una de esas sangrientas saturnales, enmudecen los talleres de la industria y se esterilizan los campos del agricultor; y miéntras el telar permanece inactivo é improductivo, la ortiga y las otras malas yerbas cubren el surco que el arado habia abierto y destinaba á recibir la simiente, que hubiese dado ciento por uno.

¿Qué hace en tanto la riqueza? Mengua, y mengua por dos distintos conceptos: porque no hay aumento de utilidades, pues son pocos los que las producen, y porque la guerra consume las producidas que, en forma de impuestos, se escapan de las manos de sus legítimos poseedores, para pasar á las de la administracion militar. Este es un hecho material, y no ha menester de mayor demostracion.

Y el arte corre parejas con la industria; en vez de crecer, decae en las épocas belicosas. El arte vive y se rejuvenece en los períodos de calma, en medio de los apacibles goces de la familia y de la amistad, á la sombra de instituciones pacíficas y benéficas y al calor de esas alegrías íntimas, que sólo el recogimiento espiritual puede producir y mantener palpitantes.

Pero, durante las guerras, pocos son los que no visten luto y derraman abundosas lágrimas; pocos los que pueden entregarse confiadamente á los goces de la familia y de la amistad, y ninguno en verdad puede prescindir de tomar partido por uno de los beligerantes, lo cual viene á perturbar en su esencia la armonía de la vida, tan indispensable al artista, llamado á reproducir en formas sensibles los esplendores del ideal. Grecia, la maestra de los artistas, estaba siempre risueña; vivia consagrada á los goces domésticos, y sólo excepcionalmente emprendió guerras, y áun entónces lo hizo movida por un impulso noble y generoso. Roma, en cámbio, que en punto á artes está muy por bajo de Grecia, hizo de las armas su política y principal ocupacion.

Ni siquiera la ciencia, que como más emancipadora nos preserva más de las influencias externas, puede desarrollarse durante las guerras. Y la razon es óbvia. La guerra, hemos dicho, turba la conciencia y ofusca la inteligencia, y basta esto á demostrar que los conocimientos humanos no pueden tomar en los períodos belicosos aquel vuelo que en los pacíficos toman. Y además, y esto es fundamental, las guerras hacen que peligre el sustentáculo de todas las ciencias, cual es la fraternidad humana, en cuya virtud unos sábios se completan á otros, y todos trabajan para el progreso de todo el universo mundo. Esto, que es lo que hoy se llama el cosmopolitismo de la ciencia, corre graves peligros durante las guerras internacionales, que siempre engendran ódios y rencores.

Y si la industria, y el arte, y la ciencia, que constituyen la vida de las naciones, salen perjudicadas en las épocas de violencia guerrera, ¿podrá negársenos que éstas amenguan la fuerza de los pueblos? Y si, por el contrario, durante la paz, crecen y florecen aquéllas ¿habrá quién nos niegue fundadamente que la mansedumbre es una poderosa fuerza impulsiva de las naciones? Parécenos que nó, pues el hacerlo equivaldria á rechazar las más claras evidencias histórico-filosóficas. La historia es el hecho, y resistirse á la admision del hecho consumado, es renegar del más seguro criterio de verdad.

No lo dudemos, pues, la mansedumbre es una poderosa fuerza impulsiva de las naciones, y el dia, venturoso para la humanidad, en que una de ellas se resuelva á tomarla por constante guía de todas sus acciones, asombrará al mundo con sus

grandes y reales progresos. Y entónces, otras y otras la imitarán, y el egoismo, el amor de sí mismo, habrá establecido en la tierra el reinado de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad.

Mentira parece, pero así es lo cierto, que la humanidad sólo cuando se convence de que las reformas, en vez de perjudicarla en sus intereses materiales, la benefician, se determina á aceptarlas francamente. La justicia le parece austera en demasía; créela contrária al interés privado, y sin embargo, la justicia y el interés son una misma cosa. El hombre más justo es el que más gana moral y materialmente. Cuando todos nos convenzamos de estos principios, fáciles de comprobar experimentalmente, la mansedumbre ocupará, en el individuo y en los pueblos, el lugar que le ha arrebatado la violencia. Entónces se verá claramente que la guerra es un crímen de lesa-humanidad, y de ella huiremos como de las perversas compañías.

Mas ¿cuándo, cuándo llegará ese suspirado momento?—se nos preguntará.—Cuando el verdadero Cristianismo, es decir, el Espiritismo cristiano, haya penetrado en la mayoría, por lo ménos, de las humanas conciencias. El es el que está directamente llamado á evidenciar los sublimes y verdaderos triunfos de la mansedumbre; él, que basándose en la caridad, nos solicita sin cesar al bien y provecho de todos los hombres; él, que abriéndonos las puertas de la vida de ultra-tumba, nos presenta á Job en medio de inefables delicias y á Cain rodeado de atroces dolores; él, que abriéndonos las doradas puertas de ese otro mundo, llamado la reencarnacion, nos prueba que al que odiamos como enemigo puede haber sido, ó puede ser, andando el tiempo, nuestro hermano, nuestro hijo, nuestro padre; él, en fin, que exclama á cada momento, como exclamaba Cristo despues de su resurreccion: *Pax vobis*!, y demuestra con *hechos visibles*, *tangibles* que de los pobres de Espíritu es el reino de los cielos, y de los mansos el dominio de la tierra.

Procuremos, pues, que el Espiritismo cubra toda la faz de la tierra, pues sólo él puede librarnos de esos terribles sacudimientos morales que hoy contemplamos en casi todos los pueblos del orbe que llamamos civilizado. Dios, que quiere que ninguno de sus hijos se pierda, como aseguró el divino Maestro; Dios nos ayuda en esta obra verdaderamente sacrosanta. Adelante, adelante siempre, sin detenernos nunca: ésta es la ley.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO POR UN CRISTIANO.

XXI.

Al Sr. Abate Pastoret.

París 1.° Marzo 1865.

Apreciado abate: En la presente, permítame V. que le cite textualmente algunos pasajes del R. P. Pailloux:

«Como prelado y como religioso puedo ofrecer mi libro á manos inexpertas; á muchas «familias que tiemblan á la vista de un libro nuevo sobre una materia tan delicada; á «muchas bibliotecas cerradas por necesidad ó por prudencia, y á mil producciones que «no presentan semejante garantía.

«Como teólogo y filósofo católico, he podido con mas facilidad que muchos otros, y con «datos mucho más seguros, interrogar la esencia misma, y la constitucion de los agentes «naturales á que se atribuyen semejantes fenómenos, para obtener de ellos la con«fesion de su impotencia, y he tomado su enseñanza de las más grandes autoridades de la «religion y de la ciencia.

«Ni la ciencia profana, ni la teología han podido aún tocar sériamente estos prodigios «contemporáneos, cuya súbita invasion hemos experimentado hace poco tiempo; pero ofre-

«cen tradiciones y doctrinas, que con facilidad nos servirán de hilo conductor entre las «encrucijadas de un laberinto casi inexplorado.»

Ya V. vé, mi querido abate, que esta entrada promete y si puede preguntarse con legítima inquietud ¿qué será del santo religioso Pailloux en este *laberinto inexplorado* «donde, segun el afirma, su principal guía ha sido Santo Tomás explicado por Suarez?» Igualmente se puede preguntar *¿qué enseñanza* ha podido prestar el eminente jesuita á una ciencia y á una teología que, como él dice, no han podido tocar sériamente estos prodigios contemporáneos? ¡Confieso que semejante lógica me confunde y me aturde! Pero escuchemos todavía al digno reverendo:

«Pero ¿qué mision] pienso cumplir ofreciendo mi trabajo al público?» añade modestamente.

«La mision de un centinela en su puesto quien llamada, su atencion por los ruidos tu«multuosos que oye exclama: «¡Alerta que viene el enemigo!» Pero ¿quiénes son estos ene«migos y cuál es su número? El infierno me parece ha desencadenado todas sus legio«nes; mil indicios alarmantes demuestran con su presencia los males que preparan al «pueblo fiel que Dios ha escogido.

«¿Lo confesaré? no todos los guerreros de nuestras santas cohortes han partici«pado igualmente de mis terrores.

«Unos han respondido:

«Los únicos enemigos temibles en este momento son los que lanzan la impiedad y la «revolucion contra el santuario y contra el Santo de los santos. Los demonios permanecen «encadenados en el abismo, miéntras que la ambicion entre los hombres no conoce yá «freno. Acallad vuestros temores, y que sólo Dios nos ayude para romper la espada del «fuerte; tenemos mas poder contra el infierno que tiros contra el motin.

«Los otros:

«Nuestra época no es yá aquella en que Satanás se complacia en dejar su tenebrosa «prision, para venir á respirar el aire puro y fresco de nuestro luminoso globo, y á con«versar con los mortales, ocupándose de sus más mínimos intereses, pues ha dejado mar«chitar sus laureles en Délfos; los ántros sagrados yá no dán oráculos; las pitonisas «han caido de sus carcomidos trípodes, y hasta los terrores de la edad media han desapa«recido con los sortilegios y la mágia. Nuestra época es más conforme, más formal y en «vez de darnos una representacion Satanás, preferiria animar los caminos de hierro, los «hilos telegráficos, ó las máquinas gubernamentales, en lugar de los veladores y mesas. «Centinela, el ruido que ha herido tus oidos no era mas que el murmullo del viento entre «la hojarasca y los árboles de la selva.

«Los otros:

«Elevais á la altura de hechos sobrenaturales unos hechos que á la verdad maravillan, «pero que no traspasan de ningun modo las fuerzas de la naturaleza; sean las inocentes «estratagemas de una reunion de amigos, sean las bromas interesadas de los intrigantes «y truhanes, sea la impulsion nerviosa é involuntaria de las fibras de la mano, sea el fe«liz desórden de una imaginacion vivamente herida, y hasta sea un poder desconocido «que proviene expontáneamente de una revolucion en nuestros órganos. Pero todas estas «cosas no son, en resúmen, mas que meras recreaciones, atrevidas charlatanerías, ilusio«nes de los sentidos ó juegos de la casualidad.

«Los otros:

«Nó, no son juegos, ilusiones, ni bromas de petardista, sino los efectos naturales de un «fluido precioso que perturba favorablemente el organismo humano, que produce des«tellos y que rompiendo así los lazos y rasgando los velos, deja á la vista del espíri«tu su libertad de accion, le abre un mundo nuevo y horizontes desconocidos; de tal modo «que nuestra alma libre puede entrar por intérvalos á tomar parte en su vida de puro «Espíritu, que desempeñará más tarde y definitivamente en la esfera de los Angeles. El «magnetismo es la llave de oro que abre el jardin de las maravillas.

«Y los otros:

«Centinela, habeis sido engañado y las apresuradas legiones que se adelantan hácia nos-«otros, de los confines del otro mundo cuyo movimiento y pasos tumultuosos sentís, cu-«yas armas veis brillar, cuyo grito de guerra y cantos belicosos oís, léjos de ser fuerzas «enemigas lanzadas contra nosotros, son nuestros vecinos de ultra-tumba, las almas de «nuestros parientes que nos protejen, los ángeles benditos del cielo, á los cuales está con-«fiada nuestra guardia, y áun espíritus desdichados, que la fatalidad consagra á nuestro «servicio: son fuerzas aludidas que vienen á prestarnos ayuda y á socorrernos entre las «dificultades de la vida.»

Así, querido abate, segun la opinion formal é ingénuamente expresada por el R. P. Pailloux, las cinco sextas partes del clero no son hostiles á la doctrina espiritista, así por una sexta parte que se declara adversaria determinada de ella y de la cual forma parte como un centinela avanzado nuestro R. P. Jesuita, reconoce que una tercera parte «de las santas cohortes» clericales niega rotundamente la influencia y el poder de Satanás; que una sexta parte no vé en los fenómenos espiritistas mas que fantasmagoría, juegos de amigos ó la casualidad, y en fin que otra tercera parte crée firmemente en el magnetismo y en la nueva revelacion.

En semejante situacion parece, pues, que un sentimiento de pudor debiera impedir al pequeño campo de nuestros adversarios tomar las cosas de tan alto y hablar en nombre de toda la religion, pues evidentemente es dar un golpe supremo á la autoridad con que se abriga el R. P. Pailloux, que de seis falanges que componen el ejército clerical una sola nos es opuesta. En cuanto á mí, no puedo ménos de dar gracias á este nuevo antagonista, de un acto de sinceridad, de una confesion que en el fuego ardiente de su filípica contra nosotros, ha dejado caer aturdidamente de su pluma. Pero el hecho queda admitido en los debates y bien adquirido. No se puede, pues, sin injusticia desconocer el orígen providencial del Espiritismo, puesto que tiene todos los caractéres indicados para que una obra extraordinaria sea considerada como milagrosa y venida de Dios.

¡La naturaleza tiene tántos secretos, dicen los Escribas y los Marouzeau, el diablo tiene tántos artificios, exclaman los Nampon y los Fariseos ¡que Dios es impotente! Sí; tal es el resultado más claro de nuestras singulares tergiversaciones y efugios! Negais el Espiritismo, y cada año, y en dia dado, vais á prosternaros ante la redoma de San Genaro, cuya sangre continúa licuándose con aplausos de los lazaroni napolitanos; ¡negais el Espiritismo! y vais en romería á Vicararo para contemplar los ojos movibles de una santa Vírgen; hé aquí lo que puede responderse, querido abate, á nuestros obstinados detractores que pretenden, con el R. P. Nampon, sostener que es una grave impiedad turbar el reposo de los muertos, llamándoles y evocándoles, y que éstos no pueden manifestarse; puesto que Santo Tomás, dicen, prohibió á las almas separadas de los cuerpos, obrar de ningun modo sobre éstos.

A pesar de toda la admiracion que profeso por la vida y escritos de este gran Santo, no creo en su infalibilidad en cuestion de doctrina y puesto que se ha engañado tan manifiestamente, enseñando que la tierra estaba inmóvil en medio del universo, y que no tenia antípodas, su infalibilidad sobre las almas separadas se hunde consiguientemente con su teoría terrestre. Por lo demás, nunca me cansaré de repetirlo, no son los vivientes los que han llamado las almas de los muertos; sino éstas que han venido por mil medios diversos á dispertar nuestra atencion y á manifestársenos. En efecto, ruidos extraños, contínuos, sin causa aparente se han hecho oir en los muebles, en las paredes, en los techos, en los pavimentos; se han hecho oir de las personas, con quienes los espíritus querian hablar; hasta que éstas por fin se han decidido á entrar en conversacion, segun los medios indicados por esos Espíritus. Sin contradiccion, si los Espíritus hubiesen sido reducidos á sus solas fuerzas, á su sola iniciativa, la doctrina contaria hoy, todo lo más, un centenar de adeptos y éstos serian considerados por la parte de clero que nos es hostil, como á sectarios impotentes é inofensivos. No se predicaria ciertamente contra el Espiritismo, porque en ningun tiempo la Iglesia ha predicado contra una doctrina sin adeptos.

Pero la propagacion de nuestras verdades es obra cierta de los Espíritus.

Esta persistencia en oponernos la ley mosáica que no nos alcanza, prueba la falta de argumentos en que se hallan nuestros adversarios. No quieren comprender, que la ley

hecha por los circuncidados no es aplicable á los cristianos y que el fuego del cielo no devora yá á Coré. Hace dos siglos que se ahorcaba al villano que habia muerto á un palomo, y se descuartizaba al que tendia una mano temeraria sobre la caza real; ¿qué se diria del gobierno que quisiese en 1865 prevâlerse de esas leyes draconianas?

En suma, querido abate, acuérdense nuestros adversarios de estas significativas palabras de San Mateo: «*Nolite judicare ut non judicemini;* no juzgueis, si no quereis ser «juzgados como habreis juzgado vosotros mismos», y éstas no ménos características de San Pablo «*Tu qui es qui judicas alienum servum? Suo domine stat, aut cadit; sta-«bit autem, potens est enim Deus statuere illum?* ¿Quiénes sois para juzgar al servidor «de otro? Si cae, ó si permanece firme, esto es cuenta de su Señor, pero permanecerá fir-«me, porque Dios es Todopoderoso para afirmarle.» Así, pues, los Espíritus permanecerán firmes en su fé, porque ésta es la voluntad del Eterno.

Por otra parte, he prometido probarle á V., mi excelente amigo, que léjos de proscribir el Espiritismo, Moisés y las leyes judáicas lo recomiendan implícitamente; para esto vamos, si V. quiere, á echar una rápida ojeada sobre los libros Santos: no se arredre V,, algunas páginas más, y éstas cartas, que sin duda le parecen demasiado largas, concluirán.

Primeramente ¿quién era Moisés? Él mismo dice de una manera tan evidente cuál era el papel que llenaba entre el Señor y el pueblo de Israel, que es preciso ser ciego para no ver en él á uno de los primeros y más importantes *médiums*, que tuvo el pueblo judío, antes de la venida de los profetas y del más grande de entre ellos, Jesucristo: en efecto, en ese Deuteronomio, que siempre se nos opone, leemos este significativo versículo «Yo «fuí el terciador y MEDIADOR entre el Señor y vosotros, para anunciaros sus pala-«bras (1).»

Claro está, pues, que el texto primitivo está traducido mucho mas sinceramente por la palabra médium, y por el sentido que le atribuimos nosotros, que por el de mediador.

Si de Moisés pasamos á los setenta ancianos de Israel (2) que tuvo que escojer para conformarse con el mandato de Dios entre los más sabios del pueblo, vemos á estos hombres hasta entónces incapaces de profetizar, volverse de repente profetas despues de haber recibido cerca del tabernáculo el influjo divino ó medianímico. ¿No son tambien médiums éstos? Y cuando Moisés responde á Josué, hijo de Num, que acusaba á dos ancianos de profetizar en Israel sin haber recibido el influjo cerca del tabernáculo: «Ojalá que todos profetizasen:» ¿no anúncia con anticipacion que vendria un dia en que se cumpliria este fenómeno en toda la tierra? Es evidente que el Espiritismo está enteramente en estas previsiones; no se disgusten por ello los casuistas y dialécticos de la ilustre compañía de Jesús.

Moisés fué evidentemente un médium completo, auditivo y vidente, miéntras que María y Aaron no fueron más que auditivos (3). Josué (4), Débora (5) Gedeon, (6) Jephté (7) Manué (8) Elías, Elíseo y Samuel fueron igualmente médiums: los textos son exactos.

Hallamos además en la Biblia, el ejemplo de un médium, pasivo é inconsciente que habla contra su voluntad, y no expresa mas que palabras contrarias á las que él desearia hacer entender; los capítulos XXII, XXIII y XXIV, del libro de los Números, están enteramente consagrados á los hechos y gestos de este médium particular. Se trata aquí, yá lo sabe V., mi querido abate, del adivino Balaam, que Balac hijo de Sephor, rey de los Moabitas, habia mandado buscar hasta las orillas del Eufrates, donde habitaba para ir á maldecir al pueblo de Israel que amenazaba invadir el país de Moab y de Madian.

---

(1) Deuteronomio, cap. V, v. 5.
(2) Números, cap. XI, v. 16, 17, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30.
(3) Números, C. XII. v. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.
(4) L. de Josué, cap. X, v. 13 y 14; cap. X, v 11 y 14.
(5) Jueces, cap. IV, v. 4 y 5.
(6) Jueces, cap. VI, v. 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40.
(7) Jueces, cap. X, v. 29.
(8) Jueces, cap. XIII, v. de 1 á 28.

Por otra parte, este adivino conocia muy bien las particularidades de su facultad medianímica, puesto que respondió á los ancianos de Moab y de Madian, á quienes el rey de los Moabitas habia comisionado: «Aun cuando Balac me diese su casa llena de oro y plata, no podria yo cambiar las palabras que el Señor mi Dios ha puesto en mi boca.» Este texto es indiscutible (1), y cuando Balac y Balaam hubieron levantado tres veces siete altares, en los altos lugares de Baal, de Pharga y de Phogor, las memorables profecías que se escaparon de los labios del adivino, helaron de terror y espanto al rey de Madian, que volvió á enviar al que habia hecho venir, sin salario y sin recompensa, porque habia bendecido, en lugar de maldecir, al pueblo conducido por Moisés.

Se dirá quizá, que Balaam pertenecía á un pueblo que no reconocia al verdadero Dios; pero esto no es mas que una miserable sutileza, que no resiste el más mínimo exámen. En efecto, no sólamente Dios no pone en boca de este adivino mas que profecías notables y de un alcance inmenso; sino que le envia un ángel, para recomendarle expresamente que no diga ni haga nada contrario á las prescripciones que él le ha dado. Por poco que se examinen y comparen los textos de todas las profecías sagradas, se reconoce que todos los profetas que se han sucedido en Judá é Israel, no han hecho mas que reproducir las prescripciones y enseñanzas que Dios habia puesto en boca de Balaam. Esto está asimismo atestiguado por todos los teólogos concienzudos.

Si pasamos á los profetas, vemos á Isaías, médium auditivo, porque exclama, cap. V. v. 9: «*In auribus meis sunt hœa. Domini exercituum: Nisi domus multæ desertæ fuerint, grandes et pulchræ absque habitore.* «En mis oidos resuenan estas palabras del «Dios de los ejércitos: ¿Acaso vuestras casas, por hermosas y vastas que sean, no estarán «desiertas cuando se hallarán sin un solo habitante?» El mismo Jeremías nos indica tambien ser médium al expresarse así, cap. I, v. 9: «Entónces el Señor extendió la mano, tocó mi boca, y me dijo: «Yo pongo ahora mis palabras en vuestra boca.» Es imposible rehusar un carácter medianímico á las visiones de Ezequiel, quien dijo con sobrada claridad: «Habiéndome hablado de esta manera, el Espíritu entró en mí, y me afirmó sobre mis piés y le oí que me hablaba y me decia:» etc.

Este estado está perfectamente definido en el Libro de los médiums. «Todo lo que está escrito en el libro de Daniel, prueba que Ananías, Misaël y Axarías, eran igualmente médiums. En fin, Zacarías nos enseña que usaba de las mismas facultades diciendo: «*Angelus qui loquebatur in me...* El Angel que hablaba en mí me dijo: Yo os haré ver, lo que es esta vision.» cap. I, v. 9. Luego, pues, si la mayor parte de los profetas han poseido este estado particular á los médiums del Espiritismo; ¿por qué se ha de rehusar á éstos la autoridad que se concedia á aquéllos? No ha dicho el Salmista: S. LXXXIV, v. 8 y 9: «Yo escucharé lo que el Señor dirá en mi interior?» y S. Pablo no ha exclamado de una manera más categórica aún en su epístola á los Galatas: «Los espíritus exclama«ban en nuestros corazones: ¡Padre mio! ¡Padre mio! *Clamantis in cordibus nostris?* (cap. IV, v. 6.) En fin, no nos enseña el mismo Apóstol en su epístola á los Corintios, cap. XVI, v. 32, que: «El Espíritu de los profetas está sometido á los profetas, á fin de «que éstos lo tengan en su poder tanto si callan, como si hablan.» Podria multiplicar las citas hasta el infinito, pero éstas bastan y sobran para probar que los que proscriben el Espiritismo como obra de Satanás, reprueban igualmente toda la tradicion Sagrada.

Su más atento y humilde servidor.—N. N.

NUESTO SISTEMA PLANETARIO.

II.

Idea general.

En la vasta nebulosa que denominamos *Via-láctea ó Camino de Santiago*, entre los miles de estrellas fijas, magníficos luminares y centros de atraccion de mundos, existe una que presta luz vivificante y calor á cierto número de esos mundos á los cuales pertenece el que hoy habitamos. A esa estrella fija la llamamos Sol.

(1) Números, cap. XXII, v. 17 y 28.

Al rededor suyo y á distancias variadas, sostenidos por su poderosa fuerza de atraccion, flotan en el espacio, describiendo órbitas casi circulares, una porcion de cuerpos planetarios de distintos volúmenes, que por órden de distancias al astro central, son los siguientes: Mercurio, Vénus, Tierra, Marte—á éste siguen un centenar de asteróides ó pequeños planetas,—luego vienen Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Algunos de estos mundos tienen además uno ó más satélites que giran tambien, á su vez, al rededor de ellos, y con ellos al rededor del sol; de estos satélites ó lunas, la Tierra tiene una, Júpiter cuatro, Saturno ocho—con más dos anillos que le rodean,—Urano otras ocho, y Neptuno una; si bien algunos astrónomos afirman que han divisado dos satélites alrededor de ese lejano planeta. Falta ahora agregar á este brillante cortejo, más de doscientos cometas, girando tambien algunos alrededor del Sol en órbitas muy excéntricas, inconmensurables la mayor parte, y de los cuales, por el largo trascurso de tiempo que tardan en volver á aparecer á nuestra vista, apénas se ha podido comprobar en un cortísimo número de ellos, la exactitud de los cálculos que se han verificado sobre la época de su reaparicion.

De todos los cuerpos que acabamos de enumerar, sólo el Sol tiene luz propia; los demás son cuerpos opacos que reciben de él luz y calórico, ambos fluidos con más ó ménos intensidad segun la distancia respectiva á que se encuentra cada uno del astro luminoso; Mercurio, por ejemplo, recibe cerca de siete veces más luz solar que nosotros, al paso que Neptuno, el planeta que está situado en los confines del sistema, sólo recibirá una milésima parte de luz y calor comparados con los habitantes de la Tierra. Desde Mercurio, debe, pues, verse el Sol como un inmenso disco de deslumbrante fuego, casi siete veces mayor que no le vemos nosotros; y desde Neptuno sólo como un punto luminoso,—más brillante, es verdad, que ningun otro astro,—pero mil veces más pequeño de lo que aparece á nuestra vista. Estos son los datos que arroja el cálculo: ¿pero los habitantes de Mercurio y los de Neptuno, reciben realmente el uno siete veces más luz y calor y el otro mil veces ménos que nosotros? Indudablemente sería así, suponiendo que esos planetas tuviesen su atmósfera formada de los mismos elementos que la nuestra, y por consiguiente del mismo poder de absorcion de los fluidos lumínico y calórico; pero como en el estado actual de la ciencia, no se tienen aún conocimientos bastante exactos de las condiciones de las atmósferas que envuelven esos mundos, esa hipótesis no pasa de ser un cálculo, que, si bien exacto—puesto que se funda en una ley física—sólo debe tenerse en cuenta con la suposicion que hemos dicho, de que la atmósfera de esos planetas sea igual á la nuestra.

La diferencia de volúmen entre los mundos que componen nuestro sistema, ofrece un fenómeno notable. Los cuatro más próximos al Sol, esto es, Mercurio, Vénus, Tierra y Marte, son tan pequeños relativamente á los otros cuatro, que todos ellos reunidos, distan mucho de formar el volúmen de Urano, el más pequeño entre ellos. Verdad es, que, á su vez, entre los asteróides que ocupan el espacio que separa á Marte de Júpiter,—precisamente la línea divisoria, digámoslo así, de los pequeños y grandes planetas,—el mayor de ellos, es muchísimo más pequeño que Mercurio, el menor de los planetas que forman el primer grupo, y áun no iguala á los satélites de los mayores. Y yá que hablamos de volúmenes en general, añadiremos que todos los planetas reunidos, inclusos sus satélites y áun todos los asteróides, no constituyen, ni con mucho, un volúmen igual al del Sol.

Además del movimiento que verifican todos los planetas alrededor del astro central,—que los astrónomos llaman de revolucion ó traslacion,—ejecutan otro que denominan de rotacion, el cual consiste en girar sobre sí mismos, para lo que emplean un espacio de tiempo distinto cada uno de ellos en ambos movimientos. El de rotacion ó sea el diurno, es sabido que la Tierra lo verifica en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos; Marte emplea 24 horas, 39 minutos, 21 segundos; lo que dá á este planeta 43 minutos 17 segundos más de duracion á su dia que al nuestro; al paso que Júpiter, que sólo emplea 9 horas 55 minutos 45 segundos, tendrá 14 horas 19 segundos ménos en su dia que los habitantes de la Tierra. El movimiento de traslacion ó revolucion,—que es el anual,—le verifica Mercurio en 87 dias, 23 horas, 14 minutos, lo que le dá por cierto un año bien corto; al paso que Neptuno emplea para ese mismo movimiento, un espacio de tiempo igual á 164 años, 226 dias

de los nuestros. Como se vé, el año en el planeta Neptuno, es más largo que un siglo y medio de los nuestros.

El descubrimiento de las leyes que rigen los movimientos planetarios, se debe al ilustre astrónomo aleman Kepler, que floreció en el primer tercio del siglo XVII.

Siendo, pues, todo vida y movimiento al rededor del astro de la luz, ¿permanece éste inmóvil, fijo en un punto del cielo, presidiendo la magestuosa y ordenada marcha de los globos gigantes, á quienes anima con su poderosa mirada de fuego? Nó. Desde la más remota antigüedad, se dió el nombre de *estrellas fijas*, á aquellos cuerpos estelares que conservan—por lo ménos al parecer,—sus respectivas distancias entre sí, yá que observaron algunas estrellas que cambiaban de sitio, atravesando entre los grupos de las primeras, siguiendo un curso fijo y regular, por lo que las denominaron *estrellas errantes* ó *planetas*, para diferenciarlas de aquéllas. Y efectivamente, esas agrupaciones artificiales de estrellas que bordan el manto azul de la noche y que se conocen con el nombre de constelaciones, conservan una figura casi tan invariable que es necesario el trascurso de muchos siglos para notar en ellas un ligerísimo cambio; pero el estudio, la observacion minuciosa y detenida de la posicion relativa de esas estrellas, ha demostrado hoy á los astrónomos que las estrellas, que los antíguos llamaron fijas, tienen tambien movimiento en el inmenso espacio, siendo sólo la causa de que aparezcan inmóviles ó fijas, la distancia inconmensurables que separa unas de otras. Nuestro Sol, pues, unidad de esa inumerable familia de estrellas, cuya totalidad solo conoce Dios, tiene como ellas movimiento; traza tambien una órbita desconocida por el espacio infinito, arrastrando consigo á todos sus hijos, cometas, planetas y satélites, y recorre con su familia de mundos el anchuroso campo de la nebulosa, de la cual es sólo un individuo. Hoy solamente se sabe que nos conduce hácia una de esas brillantes constelaciones que centellean allá, hácia el polo boreal del mundo, la constelacion de Hércules, y que su marcha hácia ese punto es de unas dos leguas por segundo próximamente, velocidad, por otra parte, casi insignificante, atendida la distancia inmensa que de ella nos separa.

Esa distancia es tán grande respecto de las estrellas, que expresada en leguas, no alcanza nuestra imaginacion á comprenderla, puesto que para designarla es necesario acudir á billones y trillones, cifra tan elevada, que por no tener término de comparacion, no se nos explica más que de una manera vaga é indefinida. Los astrónomos han ideado tomar como unidad de medida, en vez de la legua de cuatro kilómetros que se usa comunmente, una línea imaginaria de la extension del rádio terrestre, que mide 38 millones de leguas; pero tambien para semejantes distancias, se expresa luego la cantidad por millones, billones, trillones, etc. y nos encontramos en el mismo caso. Últimamente en los tratados de Astronomía popular, se ha acudido á un medio, que, si no nos dá una idea justa de esas distancias,—porque eso actualmente es casi imposible,—por lo ménos, pone más al alcance de nuestra comprension, la distancia inmensa que media entre ellas y nosotros. La luz, ó sea el fluido lumínico, recorre un espacio de 77,000 leguas por segundo. Pues bien, de la estrella que tenemos más próxima, de nuestra vecina,—si se nos permite la frase,—*Alpha*, de la constelacion del Centauro, necesita un rayo de su luz al partir de ella, 3 años, 7 meses, para franquear el espacio que de nuestro mundo la separa; de la segunda en proximidad, perteneciente á la constelacion del Cisne,—marcada con el núm. 61 en los catálogos celestes,—emplea 9 años 6 meses; y de la estrella Polar, que todo el mundo conoce, el rayo luminoso que emite hoy, tardará 50 años en recorrer la distancia que de nosotros la separa.

No expondremos aquí los medios de que se valen los astrónomos para medir con toda exactitud esas distancias, porque no es éste su lugar, ni nuestro objeto. No nos hemos propuesto más, que hacer una brevísima exposicion de nuestro sistema planetario, tan compendiada como lo permite el estrecho campo de un artículo, y nuestros alcances. Concretémonos, pues, á nuestro objeto.

Várias teorías se han emitido sobre la formacion de los mundos. Por el *fiat* del Génesis, creemos no debe entenderse más, que la ley dada por el Supremo Hacedor á los elementos cósmicos, y en virtud de esa ley, se formaron y se forman los mundos. Mas la razon

humana, deseosa siempre de investigar el *cómo* de las cosas, trabaja asíduamente á ese fin, y cuando un hecho es para ella inexplicable, inventa teorías, crea sistemas, que luego los adelantos sucesivos se encargan de corregir ó derribar. *Errando deponitur error.* Así sucede. Cada época explica los fenómenos de que trata de darse cuenta, segun los conocimientos que le son propios. Trascurre el tiempo, y unas teorías se suceden á las otras, las nuevas toman casi siempre alguna cosa de las antíguas, á veces crean ó dicen algo nuevo, algo original, materiales que más tarde aprovechará acaso otro, para dar un paso más en el vasto campo de los conocimientos humanos. Con las piedras que cada uno ha llevado al solar, se vá construyendo el edificio. Digamos, pues, algo siquiera sumariamente, de las teorías más razonadas que se han expuesto.

Antes de Buffon, Burnet, Woodward y Whiston habian dado á luz exposiciones más ó ménos verosímiles en sus épocas respectivas; pero cuidando mucho de que estuvieran en todo acordes con la *letra* de las Sagradas Escrituras. Con esto se comprenderá que no se ocupaban extensamente más que de nuestro mundo. Unos lo explican todo conforme á la teoría llamada neptuniana, esto es, atribuyendo al agua las trasformaciones sucesivas que se han verificado en la corteza terrestre; otro pretende que nuestra tierra reconoce por orígen un cometa que se fué condensando poco á poco, y secándose—digámoslo así—al calor del Sol. Más tarde Leibnitz, intentó derrocar la teoría neptuniana, atribuyendo á las fuerzas plutónicas, ó sea al fuego central, las mismas agitaciones que ha sufrido la costra sólida de nuestro mundo; este autor consideraba los planetas como otros tantos soles apagados desde que su materia combustible se habia concluido: y otros por fin, despues de èl, quitaron y añadieron alguna cosa á todos esos sistemas, hasta que el célebre naturalista Buffon expuso el suyo, explicando á su manera, á la par que la formacion de nuestro mundo, la de sus hermanos los planetas.

La teoría de Buffon no deja de ser ingeniosa; lástima que flaquée precisamente por su base. Digamos sólo cuatro palabras sobre ella.

Teniendo en cuenta el gran naturalista que todos los planetas giran al rededor del Sol, casi en un mismo plano y en la misma direccion, dedujo que una misma causa debia haber dado orígen á todos ellos. Esta no podia ser otra,—segun él,—que el choque oblícuo de un cometa contra el Sol, resultando de este choque un desprendimiento de parte de la sustancia solar, la cual, líquida por el calor se precipitó por el espacio como una inmensa cascada; luego se separaron de esta masa las partes más densas, alejándose las ligeras á mayor distancia, quedando despues de perdida la fuerza impulsora, detenidos todos en el punto donde se encontraban por la fuerza centrífuga que los retiene á cierta distancia del astro padre. Esa sustancia líquida al principio, tomó luego la forma esferoidal, como todo cuerpo líquido abandonado en el espacio; forma que precisamente es comun á todos los planetas; y con el tiempo fueron separándose los elementos, condensándose y llegando al fin á solidificarse. Las fracciones mas pequeñas de la misma masa fueron las que formaron los satélites. Entra luego en consideraciones sobre el tiempo que tardaron los planetas en enfriarse, y hasta calculó el tiempo que puede durar el calor originario en ellos.

Pero los conocimientos adquiridos posteriormente sobre la densidad de la materia que constituye los cometas, han venido á derrocar la hipótesis de Buffon, pues es tan poca esa densidad, que áun suponiendo el choque con el Sol,—que tampoco es admisible hoy,—no resultaria desprendimiento alguno de la masa que le constituye. Por otra parte, la poca excentricidad de la órbita que describen los planetas al rededor del Sol, demuestra lo infundado de la teoría del choque, ideada por Buffon.

La que es hoy más aceptada por la mayoría de los sábios, es la que expuso Laplace. Supone el célebre geómetra que toda la materia que hoy compone el sistema solar, debió existir en época muy remota, en estado gaseoso, en forma de una gran nebulosidad muy difusa, sin presentar indicio alguno de condensacion. En aquel estado, las moléculas que la constituian estaban muy separadas, y la fuerza de repulsion de que estaban dotadas, anulaba completamente la de atraccion que haciéndo gravitar las unas hácia las otras, tendia á agruparlas. Con el trascurso de los siglos, la fuerza repulsiva fué disminuyendo, al paso que la atractiva obraba cada vez con más energía, y la agrupacion se iba verifi-

cando. Más tarde, esa nebulosidad difusa debió presentar el aspecto de un núcleo luminoso, rodeado en una distancia prodigiosa de una inmensa capa de materias gaseosas, girando como revuelto torbellino al rededor del núcleo luminoso, que dotado del mismo movimiento de rotacion, giraba á su vez sobre sí mismo. A medida que el tiempo trascurria, la masa se iba enfriando y verificándose la condensacion de esa materia gaseosa, y las zonas de los vapores sucesivamente abandonadas por la condensacion, debieron formar, por la atraccion mútua de las moléculas que las constituian, una série de anillos concéntricos, que siguieron girando al rededor del núcleo central, ó sea el Sol. Siendo muy difícil que existiera un perfecto equilibrio entre las moléculas que constiuian esos anillos, se fueron rompiendo sucesivamente, y en este caso, las porciones mayores de esa materia cósmica, latrageron hácia sí las menores, viniendo de este modo á formar otros tantos núcleos, animados desde luego de dos movimientos, uno de rotacion que tendia á favorecer la agrupacion de las moléculas, y el de traslacion en torno del centro comun. Esas masas de nebulosidad parcial, planetas en embrion, dieron orígen del mismo modo á nuevos núcleos, que giraron al rededor suyo; éstos fueron los satélites. Saturno es el único ejemplar de nuestro sistema, que ha conservado dos anillos, habiéndose sin duda descompuesto los que forman hoy el cuerpo del planeta. Con el enfriamiento sucesivo que han sufrido esos cuerpos durante el largo trascurso de los siglos, han concluido por solidificarse.

Tal es, en brevísimo resúmen, la teoría de Laplac , en perfecta armonía,—segun los conocimientos actuales,—con las leyes de la mecánica general, y con los hechos y observaciones astronómicas y físicas. ¿Será esta la verdadera? Sólo Dios lo sabe.

De todo esto resulta un hecho de la mayor importancia para nosotros. Los mundos que constituyen nuestro sistema, son indudablemente hermanos del nuestro, puesto que reconocen un mismo orígen; y siendo así, ¿dejarán ellos de estar habitados, estándolo el nuestro? Si nuestra Tierra no tiene en sí ventaja alguna respecto de los demás, ni en proximidad al Sol, puesto que hay dos más aproximados, ni en volúmen, puesto que hay cuatro cuya masa es colosal comparada con la suya; ¿gozará sola del privilegio de la habitabilidad, cuando Dios, el Padre universal, todo justicia, todo amor, no se concibe pueda favorecer á uno y desheredar á todos los demás?

Oh! sí; indudablemente esos mundos están habitados, como lo está el que nos sostiene en este momento; sería faltar á la lógica el suponer lo contrario.

Y cuando la Astronomía nos demuestra que nuestro sistema planetario no es mas que uno de los eslabones de la infinita cadena de sistemas; ¿qué debemos creer de los mundos que gravitan al rededor de esos soles que tachonan el firmamento? ¿Debemos creer que sólo la muerte y el silencio moran en ellos? Nó. Serían más que imperfectos, puesto que faltarian en ellos precisamente los séres que los animan, y la obra de Dios no es ni puede ser imperfecta.

Luis de la Vega.

EL ESPIRITISMO Y LA MASONERIA (1).

II.

Pasemos ahora á las *pruebas físicas*. Aquí terminan los elogios, y lo que me resta por decir parecerá ántes una crítica amarga que una glorificacion humana. Procuraré empero, mantenerme digno del asunto, y si algunas palabras algo duras se me escapan, pido anticipadamente á mis hermanos que me las dispensen. Estad además seguros de que sólo expongo mi opinion personal, sin acariciar la orgullosa pretension de ser mas sábio que todos mis hermanos.

Como no ignorais, la frac-masonería hace sufrir una série de pruebas físicas al profano que aspira á la iniciacion de sus misterios, cuyo objeto evidente es el de conocer la suma de virtudes que posée el neófito. ¿Tiene valor, sangre fria, desinterés, discrecion? Para saberlo, la masonería le somete á pruebas físicas de las qué se juzga que han de poner en

(1) *Le Phare.*

movimiento todas sus fuerzas individuales, y por medio de las cuales demostrará, segun se crée, si realmente es un hombre con quien pueda contarse.

Pero hé aquí un sencillo dilema que, á mi parecer, destruye de arriba á bajo esa vana pretension de conocer al hombre por los medios empleados en la iniciacion. Sucede una de estas dos cosas: ó el profano propuesto está convencido de que vá á entrar en una Sociedad exclusivamente compuesta de hombres honrados, buenos y pacíficos, incapaces de quererle hacer el menor daño, ó bien tiene anticipadamente la opinion contraria. En este último caso, si el profano es un hombre honrado, pasará de largo por delante de la masonería. Queda, pues, la única hipótesis admisible, que es la primera.

Si la frac-masonería quiere impresionar los sentidos del profano con *simulacros* de pruebas físicas más ó ménos habilmente simuladas ó dramatizadas, no llegará nunca á conocer, ni siquiera á presentir lo que el neófito puede hacer ó dejar de hacer, decir ó dejar de decir, en una circunstancia dada de la vida real del hombre; puesto que de antemano sabe que nada ha de temer, pues juega á un juego inofensivo.

Hay más aún: el profano propuesto es de honradez suficientemente conocida, única cosa esencial; y desde el momento en que se examinan los informes sérios y severos obtenidos acerca de su persona, y tomados en fuentes diversas poco ménos que infalibles, ¿á qué conducen esas fútiles pruebas físicas?

Observad, por otra parte, este hecho fisiológico que generalmente se produce en las pruebas. El profano está constantemente preocupado con la idea del drama, cuya principal parte representa. Apénas concluye una de las escenas, se pregunta ¿cuál vendrá ahora?; y de repente, en un momento dado, sin preparacion, se le dirigen diferentes preguntas sobre asuntos morales. ¿Creéis que puede responderlas con lucidez? No es cosa muy fácil, pues harto distraido está por acciones externas que procura explicarse. La agitacion del cuerpo es siempre nociva á la calma del espíritu; de modo que el neófito responde brevemente sí ó nó, como al acaso, incapacitado que se halla, en tal momento, de ordenar sus ideas, de entrar en algunos pormenores sobre sus creencias particulares, su fé filosófica, de raciocinar, en una palabra. En resúmen, lo que se aspiraba á conocer y profundizar, es á saber, el alcance del talento y la moralidad del profano, se substraen casi completamente á la investigacion.

Pero si poco, por este medio, se sabe acerca del estado actual de los conocimientos del profano, en cámbio, las pruebas físicas tienen el incontestable mérito de divertir á los espectadores. En apoyo de esto, sólo cito las ahogadas y contínuas risas que, á pesar de las recomendaciones del presidente, recorren el salon de sesiones.

Paréceme, pues, que la frac-masonería dista mucho de conseguir el objeto que se propone con las pruebas físicas.

Pero ¿en qué consisten, me preguntareis, esas pruebas físicas tan terribles en la imaginacion del vulgo? No lo dudeis, no pasan de ser futilezas, pasatiempos, ó si así lo quereis, siendo más tolerantes, diremos que son emblemas, símbolos en accion, bajo los cuales quisiera ocultarse un fondo sério, algo filosófico que mi espíritu positivísta y calculador se resistiese á reconocer en las tales pruebas. Disecad esas escenas; escudriñad la esencia de la cosa, mirad y vereis que quitada la forma, no queda nada, absolutamente nada. La forma palpable y la prueba física hablan á los ojos, y no pueden aliarse con un pensamiento verdaderamente filosófico, con la luz del espíritu. Se os dice: tal cosa representa á cual otra; es un símbolo. Convenido, siempre que se tenga toda la complacencia necesaria para admitir una semejanza, una analogía entre dos cosas por su naturaleza disemejantes. Lo mejor que, en este caso, puede hacer el profano, es darse inmediatamente por satisfecho.

Quisiera entrar en algunos detalles y particularidades, para que de este modo tocáseis mejor la verdad de mis asertos; pero creríase que tengo la intencion de divulgar secretos, á pesar de que todo lo que puedo decir anda por esos mundos bien y lujosamente impreso. Proporcionáos, si no las habeis leido, las obras que tratan de la frac-masorería, y apreciareis mejor la oportunidad de lo que afirmo. Esas pruebas físicas no cuadran yá á nuestro siglo, pues el espíritu, vuelvo á decirlo, ha menester de más sustancioso alimento, de pasto más conforme con su naturaleza. Para él nada es la forma; todo lo es la esencia. Si

se confia á la forma externa una gran mision, si se le atribuye una excesiva importancia, como sucede en el presente caso, se corre riesgo de impresionar los sentidos únicamente, dejando el corazon yerto y vacío.

La frac-masonería está constituida gerárquicamente, esto es, confiere un crecido número de grados á sus adeptos, nó todos á la vez, sino á medida que el postulante lo suplica á sus superiores y éstos lo juzgan digno de progreso.

Los ritos de estos diferentes grados se desenvuelven en ceremonías masónicas calcadas en representaciones más ó ménos teatrales, y en hechos particulares pertenecientes por lo general á la frac-masonería novelesca, hechos que, cuando ménos, me han parecido muy problemáticos. Pero no siendo estos hechos históricos en rigor de verdad, ni de interés general, no creo útil detenerme en ellos, tanto más cuanto los mismos autores de la masonería están contestes en reconocr que su orígen se pierde en la noche de los tiempos.

Mucho he buscado qué fondo, qué valor filosófico puede encontrarse en los ritos de esos altos grados; y áun no me ha sido demostrado su valor real desde un punto de vista moral é intelectual. Tambien aquí, como en las pruebas físicas, se nota un absoluto vacío de sentido. Me consideraria feliz si un frac-mason, mas instruido que yo, quisiera instruirme sobre este punto.

Lo que más claro veo en la recepcion de los altos grados masónicos es lo siguiente: Miéntras más títulos tiene un mason, puede colgarse más cordones, delantales y blasones recamados de oro y plata, y puede encontrar más en que vanamente recrearse la debilidad humana, pues los altos grados abren generalmente las filas y en el *templo* les están reservados los puestos de honor. ¿Los tales grados proporcionan mayores y más serios y filosóficos conocimientos á los que los reciben? ¿Su ciencia se ha generalizado más? ¿Su sabiduría y luces, despues de la recepcion de los altos grados, les hace más aptos para instruir y dirigir á sus hermanos? ¿Han descubierto alguna verdad que ántes ignoraban? Nó, no aumentan mas que el número de las palabras de pase y de las señales convencionales sin valor real. Han visto representar un mayor número de escenas; hé aquí á lo que se reduce todo su nuevo caudal.

Resta un último cargo que hacer á la frac-masonería, el más importante en concepto mio.

La frac-masonería se vanaglória de contar años y años de existencia. Veamos, pues, ¿qué cosa grande y generosa ha producido en el mundo, en ese largo espacio de tiempo? ¿Ha fundado una sola escuela pública ó privada, un solo hospital, un solo asilo para la ancianidad, una sola caja de seguros ó de auxilios mútuos? Nó. La frac-masonería ha hecho siempre el bien y lo hace aún en nuestros dias, de un modo un poco comun y vulgar, aliviando con solicitud los pequeños infortunios que encuentra en su camino, como un simple particular; pero sin abrigar nunca la idea de imponerse al mundo, de manifestarse, de corroborarse por medio de alguna grande concepcion filantrópica. Particulares aislados, poseedores de menores capitales que los que los frac-masones podrian reunir en sus manos, en algunos años solamente, han fundado numerosos establecimientos de utilidad pública ó privada; sus obras están en pié, señalando el tránsito de esos filántropos por la tierra, ¿y la masonería, quedándose detrás, no ha edificado nada, ella que debiera haber dado el buen ejemplo? Ha visto á gobiernos, religiones, sectas é individuos entregarse a estudio y realizacion de los problemas humanitarios; y ella los ha contemplado cruzada de brazos! Cómo! ella que cuenta siglos de existencia, que es de todos los países, que abriga en su seno millones de hombres de posiciones sociales relativamente brillantes, ¿no ha sabido dar al mundo un solo ejemplo de iniciativa, una sola leccion bien comprendida de solidaridad universal? Esto es verdaderamente increible!...

Indudable es que siempre es el bien, el bien que ella hace; pero ¿á qué reunir en un solo conjunto tantas fuerzas vivas diseminadas en la sociedad, si se las ha de emplear en obrar siempre por los mismos pequeños medios, propios de la iniciativa individual de cada uno?

Cuando se tiene todo lo necesario para ser una Sociedad poderosa en eficacia, grande

por el bien, débese afirmar su existencia de otro modo que haciendo el bien al paso, aliviando pequeñas miserias, limitadas á algunos individuos. Un gran golpe debia haber dado la masonería. Entónces se la hubiese conocido por sus obras.

Pero ¿ha de rechazarse á la frac-masonería porque no nos parezca á la altura de su mision en la actualidad? Nó, que viva ántes muchos años, y que se mantenga firme en la union íntima de sus miembros. Ella es una de las palancas necesarias al progreso moral en los tiempos de ignorancia y de materialismo, tiempos muy próximos aún para que desdeñemos el auxilio de aquélla en la lucha de la luz con las tinieblas.

Tiendan la mano los espiritistas á los masones; pero éstos, á su vez, arrojen léjos de sí los espectáculos ilusorios, las inocentes perplejidades que impone á sus neófitos. ¡Atrás la masonería vulgar y festiva! ¡Campo á la masonería del porvenir, poderosa por la idea! Las instituciones que se adormecen bajo el pesado manto del pasado, que no se atreven á salir del círculo de ideas trazado por las necesidades de otras épocas y que no reconocen las nuevas, perecen infaliblemente.

Amigos, hermanos, frac-masones de todos los ritos y países, ved cómo aparece la estrella precursora de la regeneracion completa de la humanidad. Ella es la tabla de salvacion de la masonería. ¿No la veis? Es el Espiritismo. ¿Os negareis á tomar en vuestras manos ese faro que ilumina al mundo, y á seguir sus fulgores?...

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

UN SUICIDIO POR AMOR.

Hace siete ú ocho meses, que un jóven llamado Luis G... oficial zapatero, cortejaba á la señorita Victorina R... cosedora de botitos, con la cual debia casarse próximamente, puesto que las amonestaciones estaban á punto de publicarse. Estando las cosas en este punto, se consideraban los jóvenes como casi definitivamente unidos, y por via de economía, iba el zapatero todos los dias á comer á casa de su futura.

El miércoles pasado, habiendo Luis ido como dé ordinario, á comer á casa de la cosedora de botitos, sobrevino una disputa á propósito de una futileza; obstináronse ambos, hasta el extremo de levantarse Luis de la mesa y marcharse, jurando que no volveria jamás.

Sin embargo, al otro dia, el zapatero, avergonzado, fué á hacer las paces y á pedir perdon; se dice que la noche es buena consejera, pero la obrera, juzgando tal vez por la escena de la víspera lo que podria suceder cuando yá no fuera tiempo de volverse atrás, rehusó reconciliarse, y á pesar de las protestas, lágrimas y desesperacion de aquél, nada pudo aplacarla. Con todo, anteayer por la noche, como habian trascurrido algunos dias desde la riña, creyendo Luis encontrar á su novia más tratable, quiso tocar el último resorte: llegó pues, y llamó de modo que se le conociera, pero ella se negó á abrirle; entónces tuvieron lugar nuevas súplicas por parte del desdeñado, nuevas protestas á través de la puerta, pero nada pudo conmover á la implacable novia. «Adios, pues, cruel! exclamó, en fin, el desgraciado jóven, adios para siempre! Procura encontrar un marido que te ame tanto como yo!» Al mismo tiempo oyó la jóven una especie de gemido sofocado, enseguida un ruido como de un cuerpo que cae resbalando á lo largo de la puerta, quedando despues todo en silencio; entónces creyó que Luis se habia instalado en el umbral para esperar su primera salida, pero se propuso no poner el pié fuera dal cuarto, miéntras él estuviera allí. Apénas habia trascurrido un cuarto de hora desde lo sucedido, cuando un inquilino que pasaba por la escalera con la luz, lanzó una exclamacion, pidiendo socorro. De repente acuden los vecinos y habiendo la jóven Vcitorina igualmente abierto su puerta, arrojó un grito de horror al ver tendido en el suelo á su novio pálido y exánime.

Todos se esmeran en socorrerle ¡miéntras se vá por un médico, pero pronto conocen

que todo es inútil, y que habia cesado de existir. El desdichado jóven se habia hundido un trinchete en la region del corazon, dejándose clavado el acero en la herida.

Este hecho que encontramos en el *Siécle* del 7 del pasado abril, ha sugerido el pensamiento de dirigir á un Espíritu superior algunas preguntas sobre sus consecuencias morales. Hélas aquí, con las respuestas que han sido dadas por el Espíritu de San Luis, en la sesion de la *Sociedad* de 10 de agosto de 1858:

1.ª La jóven, causa involuntaria de la muerte de su amante, es responsable de ella? —Sí, porque no le amaba.

2.ª Para precaver esta desgracia ¿debia casarse á pesar de su repugnancia?—Ella buscaba una ocasion para separarse de él; ha hecho al principio de su union lo que hubiera hecho más tarde.

3.ª Segun eso, su culpabilidad consiste en haber despertado en él sentimientos de que no participaba, sentimientos que han sido la causa de la muerte del jóven?—Sí, eso es.

4.ª Su responsabilidad, en este caso, debe ser proporcionada á su falta; no debe ser tan grande como si hubiese provocado voluntariamente su muerte?—Esto salta á la vista.

5.ª ¿Encuentra el suicidio de Luis una excusa en el extravío causado por la obstinacion de Victorina?—Sí; porque su suicidio, que proviene del amor, es *ménos* criminal á los ojos de Dios, que el suicidio del hombre que quiere librarse de la vida por un motivo de cobardía.

Observacion. Diciendo que el suicidio es *ménos* criminal á los ojos de Dios, se significa evidentemente que hay criminalidad, aunque ménos grande. La falta consiste en la debilidad que no se ha sabido vencer. Era ésta sin duda una prueba en la que ha sucumbido; porque dicen los Espíritus, que el mérito consiste en luchar victoriosamente contra toda clase de pruebas que son la esencia misma de nuestra vida terrestre.

Habiendo sido evocado en otra ocasion el Espíritu de Luis G... se le hicieron las siguientes preguntas:

1.ª Qué pensais de la accion que habeis cometido?—Victorina es una ingrata; he hecho mal en matarme por ella, porque no lo merecia.

2.ª Acaso no os amaba?—Nó; lo creia al principio, pero se engañaba; la escena á que dí lugar le abrió los ojos; entónces se alegró de ese pretexto para librarse de mí.

3.ª Y vos la habeis amado con sinceridad?—Creo que estaba apasionado por ella, y nada más; si la hubiese querido con puro amor, no la hubiera contrariado.

4.ª Si hubiese sabido que realmente queríais mataros ¿hubiera persistido en su negativa?—No lo sé; pero no lo creo, porque no es mala; mas hubiera sido desgraciada, y es preferible que así hayan pasado las cosas.

5.ª Al llegar á su puerta ¿teníais intencion de mataros, si os desdeñaba?—Nó, no pensaba en ello; no creia que fuera tan obstinada; sólo cuando ví su obstinacion, se apoderó de mí un vértigo.

6.ª Parece que sólo sentís vuestro suicidio, porque Victorina no lo merecia; es éste el único sentimiento que experimentais?—En este momento, sí; estoy aún del todo turbado; me parece encontrarme á su puerta; pero siento otra cosa que no puedo definir.

7.ª La comprendereis más tarde?—Sí, cuando esté despejado... He obrado mal, debiera haberla dejado en paz... He sido débil, y sufro el castigo... Yá lo veis, la pasion ciega al hombre, y le hace cometer muchas necedades. Las comprende cuando yá no hay remedio.

8.ª Decís que sufrís, el castigo; ¿cuál?—He obrado mal abreviando mi vida; no lo debia hacer... debia soportarlo todo primero, ántes que cortar mis dias, y además soy desgraciado y sufro; siempre es ella quien me hace sufrir; me parece estar aún allí, á su puerta; ¡ingrata! No me habléis más de ella en quien no quiero pensar más, porque me lastima.

A. K.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA FE.

(Barcelona 23 de julio de 1870.)

Loado sea Dios.

Hermanos mios, esta noche voy á deciros algo sobre la fé.

Antes de entrar de lleno en el asunto, me permitiré hacer un pequeño símil, que creo muy del caso, para la más fácil manifestacion de las ideas, por mi parte, y comprension vuestra; así, pues, diré:

Conociendo al hombre, se conocerá á la humanidad: siguiendo paso á paso la série de las manifestaciones del mismo, tendreis, segun bajo el prisma que se le observe, la série de las manifestaciones de aquélla: empezando por el *nosce te ipsum* de los griegos, adquiriremos el conocimiento de la humanidad entera.

Ved al hombre, en los débiles fulgores de su inteligencia, en los primeros albores de su terrestre vida, quedar extático ante las impresiones que nos son habituales á mayor edad; ved al hombre niño, admirándose á cada paso, á medida que se desarrollan sus funciones de relacion, al contacto de los séres materiales que despiertan sus sensaciones; en vano intentareis separarle del objeto que le embriaga, apoyado en la razon de que le es noscivo, sin que ese niño llore, ó se aflija, al ménos, calificándoos, si llega el caso, en su fuero interno, de injusto y de cruel; vedle más adelante, en su época imitativa, deslumbrado, llevar á sus juegos infantiles los rasgos característicos de otras épocas más adelantadas: vedle luego en los años de su comparacion, en alas de su infatigable afan, con fé y saturado de entusiasmo, marchar en pos de lo justo, de lo grato y de lo bello; y v d despues, en su deductiva edad, cómo esa alma transida de dolor, de cansancio y de fatiga, se abandona luego á su tédio maldiciente, mirando con desprecio cuanto pudo exaltarle, y al recuerdo de sus épocas pasadas, suspirar desengañado. La memoria de sus años juveniles, sólo arranca é sus lábios una sonrisa sarcástica y desdeñosa, lógico fruto de su imprudente ignorancia. Más adelante, ese hombre que aparece indiferente al exámen analítico de sus anteriores épocas, se ha elaborado un criterio nuevo y marcha consecuente y en razon directa de las fuerzas de su intelígencia y su conciencia. ¡Oh! sí, hermanos mios, miéntras el hombre escucha sólo los impulsos de su corazon, sin dar participacion á la cabeza en los actos de su vida, marcha desnivelado como el carruage que sólo funciona con una de sus ruedas; aquel hombre y este carruage terminan por desquiciarse, si no detienen su carrera, para empezar de nuevo una marcha gradual y armónica.

Ahora bien: infante la humanidad, como el niño, pone su confianza en lo maravilloso y rechaza la razon. A todo lo que á sus sentidos se presente sin impresionarlos fuertemente, con dificultad le dará valía intrínseca, ántes de llegar á las épocas especiales de su desarrollo.

Observad esa humanidad naciente (1) en absorta contemplacion ante el fenómeno que la impresiona; miradla rindiendo tributo de su admiracion y considerando sacrílego el estudio del efecto, que le fascina, y encerrada en el respeto estúpido de su supersticion —porque supersticion es el culto que se presta indebidamente—arrastrado por sorprendentes efectos naturales, ó subyugado el ánimo por la abstraccion de lo maravilloso.

Innato es el corazon humano el sentimiento de una cosa superior á cuantos nos es sensible, ESENCIA MISMA DE LA CREACION, y débil la inteligencia para dar, desde este punto de partida, el primer paso en sus funciones de observar y deducir; la Humanidad, conforme con este sentimiento y constante con su debilidad, á la plácida contemplacion de la espléndida y mágica luz del dia, concibió la existencia de su génio benéfico, que adoró, y

(1) No se tome en la extricta acepcion de la palabra, pues hubo entónces, en el estado actual de la humanidad existe, y en los siglos venideros siempre habrá, hasta que el predominio espiritual sea nivelado, humanidad en los diferentes periodos de desarrollo intelectual.

á presencia de la obscura y silenciosa noche, entre sus ondulantes crespones, creyó ver envuelto otro génio severo, tétrico é irritable que adoró tambien.

Hé aquí á la humanidad, marchando con preocupaciones sagradas y entre los dos principios de toda religion, rindiendo tributo á las tinieblas y glorificando la luz.

Empero, siendo demasiado sintéticos estos dos principios para la jóven humanidad, la veis, más tarde, dando satisfaccion á sus pobres sentimientos, crear una escala gerárgica de divinidades, formada de la influencia física de los fenómenos observados, y bajo la representacion más natural y genuina de los mismos. Así veis, que al ronco estruendo de las tempestuosas nubes, levanta con espantada imaginacion, un sagrado para el *Dios del trueno;* que al sordo ruido del fragor interno de la tierra que ruge á sus piés, surge otra concepcion, que el estupor consagra á la cólera del *Dios de las profundidades;* al observar del rio la magestuosa corriente, que inunda la ribera y á su accion fertilizadora, las plantas levantarse agradecidas, ofreciendo la abundancia, veis del mismo modo crear Dioses benéficos, divinizando aquel rio y la feracidad. La Humanidad en su furor divinizante, vió dioses en las aguas, en los aires; vió dioses tanto en los animales utilizables, como en los más inmundos y asquerosos; vió dioses en los bosques y en las selvas, en los campos y hasta en las plantas ménos singulares; vió dioses en todas partes; en sus mismos sentimientos y presidiendo sus mismas acciones; y para que nada quedára sin divinizar, erigió un templo al *Deus ignotus.*

Más tarde, esta humanidad febril, desencantada en su accion divinizadora, porque los dioses no correspondian á sus respectivas funciones, cuando eran implorados con relacion á las necesidades de la humanidad misma, reaccionó en sí y, salvando los límites de la etiqueta celeste, desprendiéndose del temor, del respeto y de la gratitud que estas creaciones inspiraron, fueron arrojados de los lugares de su imperio y relegados al olvido, porque la voluntad humana fuerte y avasalladora, se levanta arrogante dando su primer paso contra la supersticion.

¿Deberemos exclamar á guisa de Reyes destronados: ¡Humanidad ingrata, cómo olvidas caprichosa los beneficios? Nó, de ningun modo, ántes al contrario: Humanidad, eres lógica ¿dónde estaria la manifestacion flagrante de tu adelanto intelectual? ¿Dónde la primera huella indeleble del progreso humano? ¿á qué seguir estúpidas preocupaciones, si la sucesion del dia y de la noche te la explicas yá, aunque defectuosamente? ¿Si el animal obedece á su instinto, si la cebolla se produce cual otro vegetal cualquiera? ¡Ah! nó, sigue, Humanidad, tu progresiva marcha, tu marcha triunfante é irretrogradable, que aunque lenta, tú jrás marcando en tu camino, las grandes etapas de tu purificacion y terminarás, como la crisálida, partiendo de este globo, en tu más brillante faz para atravesar á tu alvedrio las profundidades insondables del espacio.

Sí, hermanos, la Humanidad, decia, habia comprendido la inutilidad y lo absurdo de sus dioses, y derrocó su Olimpo; no obstante, conservó á Júpiter en la necesidad de satisfacer un sentimiento interno, porque su inteligencia, no tan lúcida como su época posterior, pasó de largo ante las cualidades virtuales que al dios éste le concedian, sin poder distinguir la irrisoria figura de un sér superior, enojable y contentadizo, fatal, veleidoso é injusto como no puede ménos de ser toda concepcion, que fija en una entidad el principio absoluto del bien y del mal, cuando estas dos voces son en sí tan relativas.

La Humanidad con la guadaña de su criterio habia segado el campo de la supersticion, que bajo el peso de su ramosa espesura, hubiera ahogado el desarrollo de la fé naciente. Los precursores del divino sembrador, preparaban las amelgas, y á su tiempo fué esparcida la semilla de la fé, desde el punto céntrico del mundo conocido. La humanidad sintió su germinacion. Seca la tierra, esquilmada por la vegetacion supersticiosa, necesitaba ser regada á la aparicion de los retoños y, desde la cumbre del Gólgota, brotó el agua roja que habia de fecundizar la siembra; un rio, nó; un mar, tampoco; un nuevo mundo de luz y vida se infiltró en las entrañas de aquellos campos sedientos y delirantes. Empero, la Humanidad, sólo habia segado las raíces de aquella planta nosciva; impotente ó descuidada, no se ocupó en remover su suelo; las raíces retoñaban y la planta expontánea del obscu-

rantismo, pronto se desarrolló de nuevo: no obstante, la fé crecia frondosa, aunque agobiada bajo el peso tiránico de la supersticion.

Tierna la fé, débil y flojo el terreno en que se hallaba implantada, la Humanidad comprendió la necesidad de un sustentáculo que de apoyo le sirviera, hasta su completo y profundo arraigamiento.

Claro está. ¡Pobre Humanidad! En el mundo de las formas, era preciso el símbolo, el sustentáculo de la fé. Hallado el símbolo, estaba resuelto el problema.

La vista humana, áun al volverse hácia el Calvario, distingue claramente levantado en él el *lábaro santo del Cristianismo.*

¡Allí, en un madero, y en el que, entre dos ladrones y en medio de una muchedumbre ciega, sorda y ébria, el hijo humilde del humilde obrero se inmoló en forma, porque su aliento vivificante áun se siente en el pecho humano y se sentirá por los siglos de los siglos!

Sí, hermanos, el reino de la fé se consolidó con la terminacion de la sublime epopeya del Nazareno; de aquel sér infatigable; aquella personificacion del heroismo, de la paz y del amor; aquel Judío que sólo con su voz y mansedumbre, atrayéndose la atencion de perdidas, esclavos y pordioseros, conquistó al mundo, al removerlo por su base!

Este maravilloso resultado á nada más fué debido que á la fé.

La Fé!...

¿Y qué es la fé? ó mejor dicho ¿ qué fué la fé? ¿qué fué este misterioso talisman que con su portentosa virtud cambiaba el modo de ser á todo el que lo conocia? ¿Qué? «*El crédito que se dió al dicho por la autoridad del que lo dijo.*»

Por esto veis que el *dicho* resbalaba de los lábios del *divino maestro* y el eco suyo fué reflejado fielmonte por los repercutores de su mágica voz, y la fé fué vívida, edificante, invadió el palacio y la cabaña, movió la esteva del labrador, y desde la cadena del esclavo, hasta la corona del César, sintieron la influencia galvánica de su accion; pero desde que este dulce y límpido manantial de amor y paz fué enturbiado por el fanatismo, la fé perdió su pureza, perdió su esencia, perdió su autoritativo orígen, y fué mistificada.

Recorred la historia imparcialmente y vereis que, desde que la fé se erigió el trono con que reemplazó *al apostolado evangélico*, cobijada en el régio alcázar, empezó á palidecer y marchitarse, como la planta á la que falta la *luz del sol y el aire libre.*

En Gregorio VII yá la fé se vió consumida por su horrible parásito el fanatismo; yá Inocencio III, en su legado á Berieres, esta tristísima plaga de la sociedad, le inspiró la frase que el mismo Neron hubiera envidiado. «Acuchiladlos á todos, que Dios sabrá reconocer á los suyos.» Esta era la justicia del representante de la mansedumbre cristiana! A los brazos del Vicario de Cristo, que no debieron moverse sino para abrazar y bendecir; por la *tenaz y furiosa intolerancia*, los veis crispados lanzando anatemas! Bien pronto los excesos de los Papas hicieron olvidar los excesos de los césares!...

Mas prosigamos y veremos las formidables falanges de *hussitas*, queriendo vengar la muerte de su maestro en una serie de horribles batallas que duraron años y años con la misma *tenaz y furiosa intolerancia*, hasta que fueron vencidos.

Surgió despues Lutero, y enciende de nuevo la Europa; hay una tregua al principio del siglo XVI, por la dieta de Neuremberg y otra al fin, con el edicto de Nantes; pero llega un Rey fanatizado con la creencia de alcanzar el perdon de sus crímenes y enciéndese de nuevo la hoguera religiosa, que fué apagada por el torrente revolucionario. Las chispas que dejó tras sí, más tarde, con la restauracion, vuelven á emprender la lucha, aunque en menor escala.

Ahora bien ¿qué es ese heroismo de los mártires, ese furor de los verdugos del uno y del otro campo? ¿Qué esas terribles y devastadoras luchas á las que cada bando concurre, creyendo su estandarte santificado, donde cada víctima crée marchar directamente al cielo, donde á los votos y los ruegos fervorosos, que á Dios envian, se mezclan encontrados deseos, ántes de pasar de a atmósfera caliginosa de sus combates? ¿Qué es, en fin, ese mar de sangre humana, cuyas espumas y humeantes olas áun expiran á nuestros piés, trayéndonos en su seno los suspíros y lamentos de sus náufragos? Es el reinado de

la fé en la tierra, desprovista de su aroma, *la coridad;* es el reinado de la fé enferma, de la fé prostituida; es el imperio del fanatismo ó de la tenacidad, del furor y de la intolerancia.

¡Pobre Humanidad, la que creyó ver en aquellos heréticos y en aquellos protestantes, los precursores de la verdadera libertad objeto de sueños incesantes! ¡Pobre humanidad la que tambien pensó conservar la inmunidad cristiana, por que la fuerza moral y física le ayudó excesiva!

Los mansos de espíritu, los que han hambre y sed de justicia, los que ansian el reino del amor, no pueden reconocer á los apóstoles de la fé y de la caridad evangélica, ni en los Papas, ni en los reyes, ni en los herejes y cismáticos, ni en los gefes todos de los diferentes bandos, que desde Ebion, hasta la fecha, como los sayones romanos, queriendo despedazar la túnica de Jesús, se vienen disputando el monopolio del Evangelio.

¡Esos verdugos y esos mártires, no han podido ser jamás los sostenedores de la palabra del Mesías! Los que creyeron que Dios estaba de su parte, para matar á su hermano que no creia como ellos! Los que, al combatir, imponíanse la fé, acuchillándose y quemándose recíprocamente, como Calvino lo hizo con Servet (1); los que, como cristianos, regaban con sangre humana los campos de la Palestina, y convertidos luego en hugonotes, sacrificaban á los papistas con la torpe pretension de agradar á Dios con el exterminio! Los que con saña horrible pretendieron implorar la infalibilidad de la fé extraviada! no conocieron jamás las divinas frases del *sermon de la montaña.*

Hé aquí á la Humanidad, despues de esta etapa, en ese período análogo al símil que os expuse, al principio de mi elucubracion.

Hé aquí á la Humanidad *transida de dolor, de cansancio y de fatiga, abandonarse despechada á su tedio maldiciente, mirando con desprecio cuanto pudo exaltarla y, al recuerdo de sus épocas pasadas, suspirar desengañada.*

Hé aquí la Humanidad ante ese cúmulo de excesos, ante ese dédalo de contradicciones, agitarse desalentada en los brazos de la duda. Ese terrible estado en el que el alma desconcertada, nada asfixiándose en un vacío real; ese negro é inmenso abismo, donde el débil se sepulta, esperando el auxilio allá en su fondo; esos tristes momentos en los que nos arrebatan la esperanza, dejándonos en un mar embravecido, sin fondo, sin luz y sin guía.

¡Ah! Empero, por fortuna no está léjos del último período en el que la Humanidad saliendo de su estado desesperante, *al exámen analítico de sus épocas anteriores, se elabore un criterio nuevo,* que, en consonancia con su *razon* y su *conciencia,* aprecie la verdadera fé cual salió de los lábios del Nazareno, la fé emanada de la caridad, la fé viva, la fé ardiente, la fé ilustrada, la fé comprobada, si se me permite la frase.

En resúmen: hemos reconocido los diferentes períodos de la Humanidad (1); la vimos, como el recien nacido, extática ante la luz; luego, como un niño, formando un ejército de Dioses, que derriba cansada de ordenarles en batallones; despues, como el adulto, que corre en alas de su entusiasmo; más adelante en su virilidad, descreida al tocar el desengaño de sus arrebatos y entrando en el período de su cordura por la comprobacion.

Todas las épocas tienen sus desaciertos.

La verdad es una.

Éntrase en el período en que el hombre siente la necesidad de nivelar su corazon y su cabeza para marchar equilibrada en su carril. No puede funcionarse con una sola rueda sin peligro de perecer.

La verdad es el todo, y la verdad no puede apreciarse, ni puede conseguirse sin la fé y la caridad, esto es, sin el sacrificio y el amor.

La verdad en sí, es absoluta; pero en el mundo de las formas es muy relativa y necesita comprobarse. La verdad es la luz; segun su grado de refraccion, manda el espectro á nuestros ojos un color, y no por esto la luz del sol es roja, por ejemplo, violada ó ama-

(1) Servet era protestante, pero diferia de Calvino.

(1) Superstición—Fé fanatizada—Duda y Albores de la fé ilustrada.

rilla exclusivamente, pues la luz como la verdad, es el conjunto ó principio de todos los colores, bajo los cuales se pueden mirar los objetos ó las ideas.

Sentado esto, hermanos, sigamos estudiando leal y sinceramente para la completa nivelacion del saber y el sentir humanos. Saturémonos de ese aroma santo que liga al *cielo* con la *tierra;* fundémonos en la fé racional, en ese misterioso crisol, donde al suave y grato calor del amor, el sér se purifica para llegar á Dios.

Vuestro Espíritu amigo.

BIBLIOGRAFÍA.

MARIETTA, PAGINAS DE DOS EXISTENCIAS (1).

Con este título, la laboriosa sociedad «Progreso espiritista de Zaragoza,» acaba de publicar una muy preciosa obra medianímica, cuya lectura recomendamos eficazmente á todas las personas de buen gusto literario. A nuestros hermanos en especial se la recomendamos, yá como obra literaria, yá como desarrollo de muchos puntos de la doctrina espiritista, ora como muestra de la lógica justicia del Eterno, tan proclamada por el Espiritismo, ora como delicado conjunto de esperanzas y consuelos. *Marietta* es un libro que deleita, instruye y consuela; es una prueba palmaria de que en literatura, como en todo, el Espiritismo viene á completar lo hasta ahora incompleto, á llenar los huecos hasta el presente por nadie llenados.

Hay libros que se sobreponen al juicio crítico. Para formar concepto de ellos, para sentirlos y apreciarlos, es preciso leerlos. *Marietta* pertenece á este número. Sólo de un modo pueden darse á conocer estas obras, y es citando párrafos de ellas. Así pensábamos hacerlo nosotros; pero hemos desistido de nuestro propósito, porque el citar uno equivaldria á señalarlo como superior á los otros, y *Marietta* es igualmente precioso en todos y cada uno de sus párrafos. Es una belleza que empieza en la primera línea y concluye en la última; es una série de situaciones anímicas que se encadenan unas con otras, robusteciéndose en hermosura las primeras con las segundas y las segundas con las primeras; es un magnífico ramo de delicadisímas flores, todas bellas por igual, todas por igual olorosas. Ofrecedlas una tras otra, y ofrecereis siempre una obra digna de admiracion y elogio; pero sólo ofreciendo todo el ramo, en su conjunto y armonía, dareis una exacta idea de su admirable galanura.

¿Quereis saber hasta dónde alcanza la belleza de *Marietta*? Pues prescindid de juicios críticos; leed el libro, y lo sabreis perfectamente. Es una obra nacida inmediatamente del sentimiento, y sólo sintiéndola, puede apreciársela con exactitud. Ved, pues, porque concluimos cómo empezamos: recomendando eficazmente la lectura del libro que nos ocupa.

MISCELÁNEA.

Una aparicion en Vich.—Dios, en su infinita sabiduría, habla á ada pueblo, y áun a cada individuo en particular, el lenguaje que le corresponde. A los pueblos apegados á la materialidad del símbolo, háblales el lenguaje material de los fenómenos físicos, que impresiona fuertemente los sentidos; á los pueblos que, por el contrario, se deleitan en la esperitualizacion de la creencia, les habla el lenguaje de los conceptos filosóficos, que impresiona las facultades mentales.

El Espiritismo ha demostrado prácticamente esta gran verdad, clave mágica sin la cual son incomprensibles las evoluciones filosófico-religiosas de la humanidad encarnada en nuestro planeta. En las poblaciones amantes de las exterioridades, los Espíritus se han manifestado ruidosamente, acudiendo á la *tiptología*, á los aportes, á las visiones y demás fenómenos físicos. No así en los pueblos más emancipados de las formas externas, donde las manifestaciones esencialmente intelectuales han sido las elegidas con predileccion.

(1) Zaragoza, tipografía de Calisto Ariño; 6 rs. el ejemplar.

A Vich y á su comarca, los Espíritus, mensajeros de Dios, han hablado recientemente el lenguaje de las manifestaciones materiales. Allí, en la plaza pública, en pleno dia, á presencia de la multitud asombrada, ha tenido lugar la aparicion de una persona recien muerta, que vieron y reconocieron vários y distintos sugetos. Hé aquí en que términos se nos refiere el suceso, en carta de diciembre próximo pasado:

«Como unos ocho dias tenia de muerta Josefa Basas, cuando un domingo por la tarde, la gente empezó á decir que detrás de los cristales de la casa de la difunta—casa situada junto al café, hácia la calle de la Riera—se la veia á ella, con cuyo motivo aumentó tanto la curiosidad, que la plaza estaba llena de personas de todas clases y condiciones. Como los dueños de la casa se hallaban ausentes, la autoridad tomó cartas en el asunto, ordenó la apertura del balcon y todo concluyó enseguida.

«Yo, como mas curioso que la generalidad, me dirigí á las personas que decian haber visto mejor á la difunta Josefa, y entré en conversacion con ellas. La primera con quien hablé fué con la esposa de Barjan, impresor de esta ciudad, y al decirle: «¿Tambien vés á Pepa?», me contestó: «Vén y la verás.» Hízome colocar en la posicion que juzgó más conveniente, y añadió luego: «Está en el primer cristal, se le distingue toda la cabeza hasta el cuello, tiene un pañuelo y además un gorro, y al extremo del cristal, se vé perfectamente el lábio que tenia partido;» y describia tan bien las facciones, que parecia tenerlas á la vista. Tanto era así, que al manifestarle yo que nada distinguia, me contestó incómoda: «*No tienes ojos, ó no quieres ver.*» Y lo mismo me sucedió con un operario mio y várias otras personas, pues son muchas las que han visto á la difunta; y lo más raro es que *todas la han descrito del mismo modo, á pesar de lo distantes que estaban unas de otras.*»

Los incrédulos, ó mejor dicho quizá, los que todo lo niegan, cuando contraría ese todo sus particulares tendencias, no darán probablemente crédito á la aparicion que recientemente ha tenido lugar en Vich. Dueños son de hacerlo, pues en su derecho están; pero quisiéramos nosotros que nos contestáran racional y satisfactoriamente á estas preguntas: ¿Qué gana la mayoría de los habitantes de Vich representando una farsa? Y si la farsa existe, en efecto, ¿cómo en ella han tomado parte personas de todas clases, condiciones é ideas? ¿Cómo han podido fraguarla, sin que de un modo ó de otro haya trascendido al público, siendo tan difícil el secreto áun entre dos solas personas? ¿Cómo todos han estado perfectamente conformes en lo sustancial y en los pormenores del suceso? ¿Será que en realidad no ha habido farsa; pero sí ilusion? Mas ¿cómo es posible que tantas y tantas personas se hayan forjado una misma ilusion y á un mismo tiempo? ¿Es esto lógicamente aceptable? Nosotros lo dudamos, y como sabemos que científicamente son posibles y explicables semejantes fenómenos, que corresponden al mundo espiritual, admitimos la aparicion que ha tenido lugar en Vich, ó cuando ménos, aceptamos su probabilidad científica.

Cómo se ha verificado y por qué, no es ésta la ocasion y sitio de decirlo. Los que deseen saberlo, busquen la explicacion en las ciencias vulgares, y si ellas no se la dán, como creemos nosotros, pídansela al Espiritismo, que éste se la ofrecerá inmediata y categóricamente.

* * *

Precocidad para el crimen.—En la *miscelánea* de nuestro número anterior, hablamos de un niño de Pontevedra que, á la tierna edad de 3 años y 9 meses, canta maravillosamente piezas de ópera. Hé aquí parte del reverso de aquella medalla, es decir, otro niño que ofrece muy distintos conocimientos adquiridos. Habla un diario de esta localidad:

«Refiere un colega valenciano que «Costelleta,» niño que apénas cuenta nueve años, y que se ha hecho célebre por sus instintos criminales, se escapó de manos de la policía el sábado, por la noche, de la puerta de San Juan, donde se hallaba tallando ó jugando á la carteta con dos niños más, de muy corta edad.

Registrados éstos, se les encontró diez ó doce reales en cuartos producto, sin duda de algun robo, los cuales les fueron quitados por el inspector y entregados á algunos pobres.

A este paso el muchacho será una notabilidad ántes de llegar á los veinte y cinco abriles.»

Quisiéramos saber cómo resolverian los otros sistemas filosóficos el trascendental problema de psicología, planteado en las anteriores líneas, siempre, por supuesto, sin menoscabo de la bondad infinita y de la infinita justicia del Eterno; quisiéramos que, poniéndose por un momento en el lugar de éste, contestáran á la siguiente pregunta que bien puede dirigirle el padre de *Costelleta:* ¿Por qué al de Pontevedra le has dado un hijo que le honra y deleita con sus cantos, y á mí este malvado que me avergüenza y apesadumbra con sus crímenes? Miéntras las otras doctrinas, que se mofan de la espiritista, enmudecen ante esta cuestion, ó la evaden con un subterfugio, oigamos lo qué contesta el Espiritismo, y dígasenos despues quién podria reirse y mofarse.

Costelleta es un Espíritu atrasado aún; ha vivido pocas existencias ó, si ha vivido muchas, las ha empleado en satisfacer sus vicios y malas pasiones. Hoy, vuelto desde la erraticidad, al mundo de la encarnacion terrestre, dá muestras de lo que anteriormente ha sido, á pesar de que, como es casi indudable, hizo propósitos de bondad y de rectitud ántes de encarnarse. Si continúa como hasta el presente, la actual existencia poco ó nada le aprovechará, y despues de los tormentos morales de la vida errática, habrá de volver otras y otras veces á este planeta, sino á alguno áun inferior, donde se rehabilite de sus culpas, practicando la virtud y cultivando la inteligencia. Si, por el contrario, sobreponiéndose á sus naturales instintos, á *su pecado original*, practica desde ahora el bien y desenvuelve sus facultades intelectuales, la presente existencia puede serle muy provechosa, y hasta evitarle el tener que volver á este mundo de expiacion y de prueba. ¿Quereis mayor bondad y más estricta justicia por parte del Eterno?

Pero el padre ¿qué culpa tiene? Acaso mucha, acaso ninguna: acaso en alguna de sus anteriores existencias fué mal hijo, y es hoy castigado por donde mismo pecó; acaso es un Espíritu afanoso de grandes progresos, que solicitó, y obtuvo la difícil prueba de dirigir en este mundo un Espíritu rebelde, por lo cual Dios ha permitido que nazca *Costelleta* en su familia. Como quiera que sea, el Espiritismo es siempre justo y lógico en su solucion.

* * *

El Espiritismo y el Catolicismo en Salamanca.—En aquella ciudad, tánto han hostigado, y áun insultado, los católicos romanos á nuestro particular amigo el Dr. en medicina D. Anastasio García Lopez, desbarrando lastimosamente sobre Espiritismo y Magnetismo, profesados concienzudamente por aquél, que le han puesto en la precision de contestarles en un folleto que titula *Refutacion del folleto titulado la cátedra de los curiosos* (1). Recomendamos á nuestros lectores esta obra que, aunque de pocas páginas, revela en su autor vasta erudicion, profundo talento y mucho estudio de la materia, que trata magistralmente. Felicitamos al Sr. García Lopez por su acabado trabajo y, s algo valen nuestras súplicas, le rogamos que haga correr con más frecuencia su autorizada pluma, para la propaganda y exposicion del Espiritismo. A su disposicion están las columnas de la Revista Espiritista, que se honrará con insertar sus artículos.

Excusamos decir que nuestro amigo y hermano ha batido en toda la línea á sus adversarios, quienes con sus calumnias é inexactitudes han arrancado á la pluma del Sr. García frases quizá harto duras, en ciertas ocasiones, aunque nunca tanto como las que contra él han usado aquéllos.

* * *

Discusion religiosa en Esparraguera.—La ha habido, aunque cortés, animada entre un materialista y un católico. Aplaudimos estos torneos de la inteligencia, en los cuales gana la cultura de los oyentes, se desarrolla el ingénio de los que combaten y se robustece la fé de todos. En nuestro siglo, la discusion es el tamiz por donde ha de pasar todo, y no vale negarse á ella; porque esto no la evitará nunca. El Espiritismo, conforme en esto con el siglo, lo discute todo y desea que todo lo suyo se discuta, pues está seguro de que este procedimiento le es favorable. Lo que deplora, y con razon, es que se le censure sin haberlo estudiado detenida y desapasionadamente.

(1) Salamanca: Imp. de D. Sebastian Cerezo.

La discusion en Esparraguera versó con especialidad sobre los milagros. En nuestro humilde concepto, el orador materialista venció al católico en este punto, pues los milagros, tal como los expone el catolicismo, implican, en efecto, parcialidad en Dios y derogacion á leyes, que por ser universales y eternas, no son derogables. Nuestra opinion acerca de los milagros, héla aquí, tomada del folleto del Sr. García Lopez, á que aludíamos, há un instante:

«Todo fenómeno del mundo espiritual es tan natural como los pertenecientes al mundo físico. No hay ni ha habido jamás milagros en el sentido de la realizacion de hechos contradiciendo las leyes naturales. Hay milagros y prodigios, sí, en el sentido de realizarse hechos admirables, testificando la sabiduría divina, y en este concepto todo es milagro en la creacion. Solamente que se ha querido hallar su relacion con leyes del mundo físico, y como no es por ellas por las que se rigen, aparecian como en contradiccion con esas leyes. Y éste es uno de los vacios que ha venido á llenar el Espiritismo en la ciencia.....»

En efecto, el Espiritismo, por medio de la ley de los fiúidos, del perispíritu, ó cuerpo espiritual, que decia San Pablo, y la intervencion del mundo espiritista en el material, explica satisfactoriamente muchos de esos hechos que el materialismo niega rotundamente y el catolicismo acepta como derogaciones de las leyes naturales, incurriendo ambos en error, en concepto nuestro.

* * *

Una profecía.—La que á continuacion insertamos ha sido publicada por el *Boletin Eclesiástico* de este obispado en su número del 1.° de Enero. Dice así:

«A mediados del siglo XIX se promoverán desórdenes en todas partes de Europa, y especialmente en Francia, en la Helvecia y en Italia; se formarán repúblicas; desaparecerán varios monarcas y prelados, y los religiosos abandonarán sus claustros: el hambre, la peste y el terremoto desvastarán muchas ciudades. Roma abdicará su cetro ante los ataques de los falsos filósofos. El Papa será cautivo de sus súbditos, y la Iglesia de Dios, que será despojada de sus bienes temporales, se verá en la condicion de tributaria. Poco despues morirá el Papa. Un monarca del Norte con numeroso ejército recorrerá la Europa, destruirá las repúblicas, y exterminará á todos los rebeldes; su espada movida por Dios defenderá eficazmente la Iglesia de Jesucristo; combatirá en favor de la fé ortodoxa, y atacará al imperio mahometano. Un signo celestial acompañará al nuevo Pastor de la Iglesia, que será sencillo de corazon, y señalará al pueblo la doctrina de Jesucristo, y se restablecerá la paz en las naciones.»

Publican esta profecía dos autores, Rodulhpsis Snessy «In suo opere, edito Angusto, anno» 1623, y pág. 610; y tambien Gethier en su libro «Fluctus mysticæ navis 1675.»

Prescindiendo de ciertos pormenores, la anterior profecía se ha cumplido en muchos de sus puntos, y nada extraño seria que se cumpliese en los restantes. Como nosotros los espiritistas no negamos el don de profecía y su posibilidad científica en el varon recto de costumbres y de conducta pura y honrada, nada tenemos que objetar á la publicada por nuestro apreciado colega el *Boletin*. Pero quisiéramos que sus redactores contestasen satisfactoriamente á esta pregunta: ¿Por qué, si el Catolicismo sostiene la verdad de la profecía en los católicos, censura agriamente á los espiritistas que aseguramos que todo hombre honrado y justo puede recibir en su razon y en su conciencia revelaciones acerca de lo futuro? ¿Será que Dios ha hecho de la profecía un privilegio exclusivo de los católicos? Si esto está conforme con la bondad y justicia del Eterno; si el que no conoce acepcion de personas, favorece mas á unas que á otras; el Catolicismo tiene razon; pero, si fuere lo contrario, como lo es, la razon está de parte de los que sostenemos, que la profecía puede ser extensiva á todos los justos que, conociendo la ley, la practican. Por esto ha habido profetas, más ó ménos inspirados, en todos los tiempos, países y religiones.

ADVERTENCIA.

La administracion de esta *Revista* no tiene relaciones editoriales mas que con la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo.» Por lo tanto, la correspondencia con ésta y con aquélla, debe dirigirse exclusivamente á D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9. Sólo haciéndolo así, no experimentarán retraso las contestaciones y remesas.

Barcelona.—Imprenta de los hijos de Domenech, Basea, 30, principal.

ANO III. **Marzo de 1871.** **N.° 3.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: La vida y la muerte.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXII.—Nuestro sistema planetario: III. El Sol.—El Espiritismo y la Masonería. III.—*Espiritismo teórico-experimental:* Médium pintor.—Independencia sonambúlica.—*Disertaciones espiritistas:* La consumacion del siglo.—A una médium.—El siglo y la ciega.—*Miscelánea:* Comunicacion del pensamiento.—El Espiritismo en Montevideo.—La propaganda en Alicante.

SECCION DOCTRINAL.

LA VIDA Y LA MUERTE.

La muerte, como estado de inmovilidad, de inercia, no tiene realidad, no existe.

ALVERICO PERON. *(La fórmula del Espiritismo.)*

No nos espante, pues, la muerte; sepámosla mirar con ojos serenos y aguardarla sin miedo en el pecho. No porque se estinga en nosotros la vida, la vida se estingue: hoy vivimos en nosotros, mañana viviremos en otros. ¿Por qué temer á la muerte si no se la puede evitar? Preparémonos á ella... ¡Pero á qué prepararnos á la muerte, si la muerte es un absurdo!

FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA. *(Almanaque democrático de 1864.)*

La vida existe en todo; vive el animal, el vegetal y el mineral, «cada uno segun su especie,» como dice el Génesis, y así mismo existe en todas partes, en la tierra, en el agua, en el aire; vida orgánica en los animales y vegetales, vida inorgánica en los minerales.

Como en la obra de Dios todo es solidario, el reino animal necesita para el egercicio de sus funciones vitales la existencia del vegetal, y éste la del mineral; no siendo por lo tanto la *muerte*, como nosotros llamamos á la cesacion de la vida orgánica, más que la descomposicion de las sustancias que constituyen el cuerpo, yá sea animal ó vegetal, en sus principios elementales, pasando luego éstos, en virtud de nuevas combinaciones á formar parte de otros cuerpos.

Es sabido que no sólo cuando césa la vida orgánica, devuelve el sér lo que durante aquélla tomó, sino que en vida absorve por un lado las sustancias necesarias para su propia conservacion, las elabora, se las asimila, y por otro devuelve aquellas que yá

son impropias para sus funciones, cuyas sustancias, sufriendo luego otras modificaciones, son absorvidas y asimiladas por otros séres de órden distinto, resultando de esto una trasformacion sucesiva é incesante de la materia. Así vemos, por ejemplo, al animal, aspirar el aire atmosférico, asimilarse el ácido carbónico, resultado de la combustion de su sangre con el oxígeno; ese ácido carbónico es necesario al reino vegetal que le aspira á su vez, lo descompone, se asimila el carbono y deja en libertad el oxígeno, resultando de estas acciones y reacciones, un equilibrio—por lo ménos parcial—en los elementos atmosféricos.

El animal se nutre con sustancias animales y vegetales; éstos á su vez, aunque tomando su alimento del reino mineral, se nutren tambien á expensas de los restos animales y vegetales, cuando las sucesivas descomposiciones que han sufrido, les han vuelto propios para ser absorvidos y asimilados por ellos. Sin los minerales, no podrian existir los vegetales, y sin éstos, los animales. Como estas tres grandes agrupaciones constituyen la totalidad de nuestro mundo, unos mismos principios elementales pertenecen hoy al reino mineral, mañana al vegetal y otro dia al animal; de aquí que un mismo átomo de carbono que hace algun tiempo formaba parte constitutiva de tal sugeto conocido nuestro, al ser enterrado éste, una yerbecilla que brotó subre su tumba le absorvió; un conejo, un carnero devoró aquel tallo, asimilándose el mismo átomo de carbono, que mañana tal vez os asimilareis vosotros mismos, al comer la carne de aquel animal.

Esa trasformacion incesante, constituye la vida de la materia, vida activa como la del Espíritu; porque en la naturaleza existe una perfecta concordancia entre el órden físico y el órden moral.

Y si la muerte no existe en la materia, ¿podria existir en el sér inteligente que piensa, siente y quiere, á cuyo servicio está aquélla? Si á la descomposicion del cuerpo sobreviven los átomos que le componian, ¿por qué no ha de sobrevivir el sér que le animaba? «No porque se extingue en nosotros la vida, la vida se extingue; hoy vivimos en nosotros, mañana viviremos en otros;» ha dicho uno de los apóstoles del materialismo en España. Vosotros teneis razon, materialistas; la muerte no existe en la materia, los átomos que hoy viven en nosotros, mañana vivirán en otros, en esto estamos todos acordes; pero decidme: el Espíritu que es indivisible como el átomo elemental, ¿puede morir, esto es, puede dejar de conservar su individualidad despues de la descomposicion del cuerpo? Si á un átomo de oxígeno, de hidrógeno ó de carbono, le conservais su individualidad, á pesar de las combinaciones que puede sufrir, ¿le negareis al Espíritu esa misma individualidad que concedeis al átomo,—y que nosotros concedemos con vosotros?

Verdad es, que segun la donosa teoría vuestra, la inteligencia, el pensamiento, la voluntad, no son más que propiedades de la materia: «Una idea es una combinacion análoga á la del ácido fórmico; el pensamiento depende del fósforo; la virtud, el sacrificio, el valor, son corrientes de electricidad orgánica...» (1) El aplomo con que resolveis esta delicada cuestion, es verdaderamente admirable. Oh! tú, Vicente de Paul, el sacrificio de toda tu vida, tu ardiente caridad, tu virtud... era simplemente un resultado de corrientes de electricidad orgánica; y tú...—no queremos citar nombre,—el siniestro pensamiento que armó tu brazo y te indujo á cometer el crímen, era originado por el fósforo que existia en tu cerebro!...

¿Cómo comprendeis vosotros la muerte del sér? Hé aquí vuestras palabras: «La contraccion del corazon, el ímpetu de las pasiones, la suavidad de los sentimientos,

(1) *Revue Medicale.*

la luz de la inteligencia, ¿dónde se fueron despues de la dispersion de la materia? Puesto que el hombre es sólo un agregado de materia, la unidad de la vida no puede depender más que de la conformidad ó armonía de la agregacion. Falta esta conformidad, falta esta armonía, pues luego ha de faltar tambien la unidad vital. Cada elemento componente se vuelve á vivir vida aislada; pues cada elemento se llevará consigo la parte de fuerza cuya totalidad hacia latir el corazon, brotar las pasiones, mover el sentimiento, brillar la inteligencia, etc. etc., es decir, cada elemento se llevará consigo un poco de inteligencia, un poco de sentimiento, un poco de pasion, un poco de latido, etc., etc.» (1)

Parece imposible que semejante raciocinio pueda satisfacer á aquellos que dicen muy alto que no aceptan, cosa alguna que no pueda demostrarse experimentalmente. ¿Ha visto álguien en algun átomo de fósforo ó de nitrógeno, un poco de sentimiento, de inteligencia, de voluntad, de pasion ó de latido? ¿Pueden, por lo ménos, indicarnos el modo de reconocer esa combinacion extraña en un cuerpo simple? Pero aguardad, falta la prueba que pone á su aserto el autor de las líneas citadas. «Tan evidente es esto,—dice—como que, si se pesa á un hombre un momento ántes de morir y enseguida se le reduce á sus elementos minerales, y se pesan éstos, uno y otro peso serán matemáticamente iguales.» Matemáticamente iguales, estamos conformes, ¿y qué deducís vosotros de esto? ¿Habeis acaso reconocido que tenga peso alguno, la inteligencia ó la voluntad? ¿Habeis podido sugetar alguna vez esas facultades en el platillo de una balanza?

Que existe en la criatura humana un sér inteligente, independiente de la materia, está comprobado hoy por el magnetismo animal y por los numerosos experimentos verificados en el hombre por medio de los anestésicos (2); que ese sér domina á la materia—y sea dicho con perdon de Moleschot,— está asimismo demostrado por mil hechos que seria ocioso referir, en la Historia antigua y moderna, y en los que pueden observarse cada dia; y por último, que ese sér inteligente ó Espíritu, continúa existiendo, gozando de individualidad despues de la descomposicion del cuerpo; además de haber sido y ser la creencia de los hombres de todas las edades de la humanidad, así de los salvages como de los civilizados, desde el indígena australiano hasta el culto europeo, sea cual fuere la religion á que pertenezca, está tambien hoy comprobado por el Espiritismo, digan lo que quieran nuestros adversarios.

El Espiritismo está ligado con las ciencias naturales, marcha paralelo con ellas, las completa por decirlo así; y sólo hoy, que los adelantos de aquéllas han llegado á una altura como no guarda la humanidad actual recuerdo de que hayan llegado nunca, el Espiritismo es racional; en otra época no hubiera tenido razon de ser; por eso no se le conocia del modo que hoy se le conoce.

Tenemos, pues, que la materia que constituye el organismo de los séres, no perece al descomponerse éstos, sino que cumpliendo una ley impuesta por el Criador, sufre las trasformaciones debidas para pasar de nuevo á formar parte constitutiva de otros cuerpos; y asimismo tenemos, que no perece tampoco el Espíritu al destruirse el cuerpo que animaba, sino que continúa viviendo libre de los lazos materiales, consciente de su individualidad, y cuando ménos con los mismos conocimientos y facultades de que gozaba acá en el mundo de las formas.

¿Y qué es, pues, de ese sér incorpóreo, una vez separado del organismo físico por el cual se manifestaba con todas sus cualidades ó defectos, virtudes ó vicios, sabi-

(1) F. Suñer y Capdevila.—*Almanaque democrático de 1864.*

(2) Véase Ramon de La Sagra: *El alma, demostracion de su realidad, deducida del estudio de los efectos del cloroformo y del curaro en la economía animal.*—F. Dyonis: L'Ame, pág. 367. (Nota.)

duría ó ignorancia? Cumple tambien él la ley que le ha sido dada, la ley del progreso, expia sus faltas—si las cometió—ayuda, segun su estado, á los hombres sus hermanos, inspirándoles ideas que éstos á menudo toman por suyas, aprende en la erraticidad aquello que en su envoltura material no podia aprender, y luego, se reencarna de nuevo para llevar al terreno de la práctica los propósitos ó las pruebas que en el mundo inmaterial resolviera verificar, trayendo asimismo sus diversas actitudes, que más tarde desenvolverá, si no permanecen en estado latente, para dar lugar á la adquisicion de otras. No de otro modo podria explicarse—sin faltar á la justicia—la precocidad y extraordinario desarrollo en ciertos niños para algun ramo del saber humano; así cómo tampoco comprenderíamos el notable desarrollo que reconoce el frenólogo, en tal ó cual órgano cerebral de un individuo, cuando éste no ha cultivado, á veces ni remotamente, la ciencia ó arte á que este órgano se refiere. ¿De dónde dimanarian esas aptitudes á no ser un hecho la reencarnacion del Espíritu?

Si la materia que hoy vive en nosotros, mañana vivirá en otros, asimismo el Espíritu que hoy anima nuestro cuerpo, mañana animará otros; esto es, *vivirá* en otros así como ántes de ahora habrá vivido en Dios sabe cuantos.

La teoría de que nada muere en el mundo no es por cierto de hoy. Apolonio de Tiana escribia en sus *Cartas á Valerio:* «Nadie muere si no es en apariencia, del mismo modo que nadie nace si no es en apariencia. En efecto, el pasar de la esencia á la sustancia, hé aquí lo que se llama nacer; y lo que se llama morir, es al contrario, el pasar de la sustancia á la esencia.»

¿Qué es, pues, la muerte? La vida; cambio de modo de ser.—A. M.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO POR UN CRISTIANO.

XXII.

Al señor abate Pastoret:

París 18 de mayo de 1865.

Querido abate: prosiguiendo el tema de mi anterior, si yo hallase en los textos bíblicos la prueba de que los adivinos y encantadores no eran proscritos por la ley mosáica, sino que, por el contrario, ocupaban un lugar honorífico entre los funcionarios de Israel, ¿no refutaria de una manera victoriosa las objeciones de los que pretenden que los adivinos, los augures y los encantadores eran por el Deuteronomio, los Números y el Levítico absolutamente excluidos del centro de Israel? Pues bien; lo que ningun prelado ha visto en las Sagradas Escrituras, lo que ningun padre de la compañía de Jesús ha observado, lo que ninguno de nuestros *encarnizados adversarios ha querido atestiguar*, lo he descubierto yo, gracias á mis excelentes guías espirituales, *en las profecías de Isaías.* Hé aquí el pasaje textual, sobre el cual reclamó toda su atencion:

ISAÍAS CAPÍTULO III.

«V. 1. Porque hé aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalen y de Judá el sustentador y el fuerte; todo sustento de pan, y todo socorro de agua:

»V. II. El valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano.

»V. III. El capitan de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el artífice »excelente, y el hábil orador, y los que tienen la inteligencia de la palabra mística.

»V. IV. Y pondréles mozos por príncipes y muchachos serán sus señores.

Aquí me veo obligado á reclamar su atencion más especialmente sobre este pasage: «y »los hombres que tienen la inteligencia de la palabra mística» atendido que, segun San Gerónimo, Teodosio, uno de los traductores autorizados, traduce el texto hebreo con es-

tas palabras: «*et prudentem incantorem.*» De consiguiente, si el Dios de Israel amenaza á Jerusalen con quitarle todo lo que constituye su fuerza, su valor y su vigor y notablemente sus profetas, sus adivinos y sus encantadores, es preciso reconocer en éstos una existencia y posicion legales. De estos versículos de Isaís se deduce incontestablemente que la proscripcion mosáica no se extendia más que á aquellos que empleaban los ritos, costumbres y ceremonias extranjeras y cuyas evocaciones se hacian en nombre de Chamos ó de Baal; pero que todos los profetas, los adivinos y los encantadores, que evocaban en nombre de Jehová, del Señor Sabbaoth, tenian el derecho de proceder á sus prácticas segun los ritos, usados para con el Dios de Israel.

Creo, querido abate, haberle demostrado que los Ángeles ó Espíritus se manifestaron perpétuamente, durante todo el período mosáico, y que el Espiritismo era ciertamente practicado en medio de Israel y de Judá. La única diferencia que se puede señalar entre nuestra creencia actual y la de aquel tiempo, es que nosotros afirmamos que estos Ángeles ó Espíritus no son otros, en su mayor parte, que las almas de los que nos han precedido en la muerte, y que en aquella época el Judaismo se limitaba á atestiguar la presencia de los Espíritus sin explicarse claramente sobre su orígen particular. Sin embargo, un hecho ingenioso nos dará luz sobre la opinion hebráica relativa á los Espíritus, y es la evocacion de Samuel. Poco me importa que se pretenda que la pitonisa de Endor estaba en oposicion con los decretos de Saul; me basta que éste haya recurrido á ella, para establecer la realidad de las evocaciones, y la certeza de sus resultados. Nadie sostendrá, cuando la Biblia lo afirma, que la sombra no fuese la de Samuel: luego es evidente que la pitonisa que nos ocupa, era conocida por su facultad evocadora, medianímica, y que debia haber dado pruebas irrecusables de su poder á otros, además de Saul, con evocaciones tan manifiestas como la de Samuel, para que el rey de Judá se decidiera á recurrir á su ministerio.

No insisteré, pues, más en este incidente: solamente deduciré de él que los Israelitas sabian que los Espíritus no eran más que las almas de los muertos. Esto es tan verdadero, que hasta los apóstoles predilectos Pedro, Santiago y Juan asistieron á la trasfiguracion de su Maestro, Nuestro Señor Jesucristo, y en nada se admiraron de ver á su lado, en lugar de Ángeles y Arcángeles, á dos de las más grandes figuras históricas del pueblo de Israel, Moisés y Elías. Estas fueron incontestablemente las grandes almas que hablaron con el Mesías, de su futuro holocausto y de su próxima glorificacion. S. Mateo, S. Márcos y S. Lúcas, lo atestiguan simultáneamente. Luego, si Pedro y sus compañeros, sobrecogidos de temor, no se sorprendieron de esta doble aparicion, fué porque en muchas circunstancias olvidadas hoy, se habian yá manifestado fenómenos semejantes. Esto me conduce á hacerle presente una observacion muy importante, y es, que si el Hijo de María, á quien los Ángeles servian respetuosamente en la montaña, despues de la tentacion, no se trasfiguró entre Arcángeles y Serafines, fué porque éstos eran probablemente inferiores á Moisés y á Elías. En efecto, Dios no podia confiar más que á los más dignos y elevados de sus ministros el cuidado de conversar con su tan querido Hijo, en la víspera del inmenso sacrificio de la Redencion: es preciso, pues, ver en la eleccion que hizo, una prueba patente de la grandeza y rango de los Espíritus. El carácter augusto de la mision que llenaban y que ilumidaba yá la cruz del Gólgota, prueba evidentemente que eran superiores á todas las falanges celestes.

Por otra parte, su recuerdo estaba aún en la memoria de todos, puesto que habian vivido algunos siglos ántes. El Espiritismo está, pues, en la verdad, cuando enseña que los Ángeles, los Espíritus ó las almas no forman más que una sola familia en el reino de Dios.

Yá lo vé V., pues, mi querido abate; á pesar de todos los anatemas, de todas las censuras y calumnias de nuestros adversarios, no hay un solo pasage del antíguo ni del nuevo Testamento que no milite en favor de nuestra querida doctrina. Además, á pesar de todas las afirmaciones contrarias, queda con exceso demostrado que, en la antigüedad, la evocacion de los muertos era generalmente admitida como he probado superabundantemente; pero estas prácticas se perpetuaron tambien despues de Jesucristo, segun resulta del si-

guiente texto entresacado de S. Gerónimo: «*Hoc scire deberis quod unaquæque gens »proprios consulat Deos, et de virorum salute mortuos sciscitetur. Vobis autem in »auxilium legem dedit Deus, ut possitis dicere: Non est talis ethnicorum divinatio »qui cultores suos sæpe decipiunt sicut nostra quæ absque ullo munere profertur »ex lege.* Yá debeis saber que cada nacion consulta á sus dioses particulares é interroga »á los muertos por la salvacion de los vivos. Pero en cuanto á vosotros, Dios os ha dado »una ley que os guia, á fin de que podais decir: Nuestra adivinacion no es como la de los »paganos que á menudo engaña á sus servidores, sino que resulta de la ley en donde nos»tros la hallamos *grátis.*» Le suplico á V. toda su atencion sobre esta cita, que nos enseña, que la grande objecion hecha por los cristianos de los primeros siglos contra la adivinacion, era que ésta se vendia y no ofrecia por lo tanto todas las garantías que se debian esperar de ella, atendido que muchas veces engañaba á los que la solicitaban. En efecto, el Espiritismo hoy enseña asímismo que toda mediumnidad que tiene por objeto el lucro ó la expeculacion de parte de los que poseen esta facultad, se hace sospechosa por el solo hecho de hacerse pagar; y que no se deben considerar como dignos de confianza, sino los médiums absolutamente desinteresados. Pero, gracias á Dios, nuestra querida doctrina cuenta con millares de médiums, que no se sirven de sus facultades sino en interés de sus hermanos y para la propagacion de la idea. Por esta razon las evocaciones modernas no pueden ser sospechosas, no siendo asalariadas como la de los paganos, señalados por S. Gerónimo. Resulta, en fin, del texto precitado que, si la adivinacion engañaba á menudo á los que habian recurrido á ella, no por esto engañaba siempre. ¡Y qué! ¿no era yá una cosa eminentemente útil á la humanidad, en aquellas épocas primitivas, el obtener de un tiempo á otro con estas prácticas una certidumbre que no se hallaba de ningun modo en otra parte? Se puede objetar que la ley escrita y dada en el Sinaí á Moisés, respondia á todo, y que no era necesario haber recorrido á la agorería y otros medios para consultar la voluntad divina. La misma Biblia responde victoriosamente á esta objecion de los casuistas, atestiguando que Aaron, Eleazar, y los otros grandes sacerdotes habian debido en casos graves é imprevistos, consultar en el Tabernáculo, la voluntad de Jehová por el *Urim* (1). Pero ¿qué era el Urim y el Tummin, que los grandes prelados israelitas ponian en el pectoral cuando querian consultar al Señor? Unas piedras místicas, más preciosas que el topacio, la sardónica, la esmeralda, el carbunclo, el záfiro, el jaspe, el ligurio, la ágata, la amatista, la cusólita, el ónix y el berilo. Sobre éstas estaban inscritos los nombres de las doce tribus, miéntras que las del pectoral, el Urim y el Tummin, brillaban como dos espejos ardientes en los bucles de oro en que iban engastadas. Aún hoy se sabe perfectamente de qué manera Aaron, Eleazar y sus sucesores consultaban á Dios por el Urim, y cuando ningun indicio, ningun signo aparecia sobre la superficie de los reflejos de púrpura de la piedra consultada, era que la peticion no era aceptada. Esto es lo que sucedió á Saul, cuando despues de la muerte de Samuel, quiso consultar al Eterno, que no le respondió por los sueños, ni por el Urim, ni por los profetas.

Cuando David que por los celos de Saul tenia amenazada su vida, se habia refugiado en Ceila, y Abiathar hijo del gran Sacerdote Achimelech, fué á reunirse con él, despues del asesinato de su padre y de su familia que Saul habia ordenado, rogó á Abiathar se ciñese el éfodo de gran sacerdote y el pectoral, para consultar al Señor, que le respondió várias veces por el Urim.

No se pretenda con esto, querido abate, decir que el Espiritismo es una resurreccion de las antíguas supersticiones cuando no hace más que seguir escrupulosamente las antíguas tradiciones mosáicas.

No me extenderé demasiado en estas cuestiones: creo haberle probado cuán poco formales son las alegaciones de nuestros adversarios; cuán ligeramente condenan una doctrina que no conocen, y que es en definitiva la que enseñaba y practicaba San Juan

(1) Exodo cap. XXVIII, v. 30: Levítico cap. VIII, v. 8: Números cap. XXVII, v. 21, y Los Reyes, lib. I., cap. XXVIII, v. 6.

Evangelista. Aprecio debidamente el conocimiento que tiene V. de las Escrituras y de los Padres. así es que estoy seguro de la determinacion que tomará V. respecto á mi prima: estoy convencido de que le permitirá V. como ella ántes hacia, el hablar con sus amigos de ultra-tumba, con su padre, su ángel guardian y con mi excelente guía Erasto, con el cual estaria V. satisfecho de hablar por ella. Suplico á V. le diga que mi próxima carta contendrá el fin de estas conversaciones, abordando la cuestion de pluralidad de mundo y la de las penas eternas, que me quedan aún por tratar, cumpliendo la promesa que le he hecho al empezar esta correspondencia.

Queda de V. S. S. Q. B. S. M.—N. N.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

III.

El Sol.

Uno de los objetos que cautivarian con preferencia la atencion de los primeros séres inteligentes que habitaron este mundo, seria indudablemente el radiante astro del dia.

Cuando aquella faja blanquecina, precursora del dia, se extiende por el oriente, y poco á poco vá iluminándose el cielo y tiñendo las nubes de oro y grana, diríase que la vida renace, que un soplo vivificador se extiende sobre la faz de la tierra, ántes en silencioso letargo, envuelta en el negro manto de la oscuridad. Luego aparece el esplendoroso astro, inundándolo todo con su dorada luz, y la animacion sucede al silencio, el bullicio á la sombría calma que momentos ántes reinaba por montes y llanos.

El corazon palpita alegre dentro del pecho.

Y en cambio, cuando á la caida de la tarde el magnífico luminar ha desaparecido del horizonte y queda sólo aquella luz amarillenta del crepúsculo, ¡cuánta tristura no respira la naturaleza, y cuan inclinado se siente el ánimo á la melancolía, á la concentracion dulce y silenciosa!

Imágen perfecta de la vida! La expansion, la alegría en los primeros años; la calma, la gravedad, cuando llega al ocaso!...

Hasta en el mundo espiritual ejerce la luz su benéfica influencia. El Espíritu es escéptico, insensible, sombrío si se halla sumido en las densas tinieblas de la duda ó de la incredulidad; radiante de alegría, de dulce satisfaccion, de fé, de esperanza, de amor, de caridad, cuando la luz de la verdad le ilumina con su vívido destello!....

¿Qué prodigiosa influencia egerce, pues, el Sol en la vida de los mundos?

Es para ellos el podereso iman que con su fuerza atractiva les sostiene en el espacio; es manantial de toda luz y calor, agentes indispensables para la realizacion de la vida orgánica; es la causa principal de los fenómenos eléctricos, magnéticos, meteorológicos que agitan así las capas atmosféricas como la corteza sólida de los mundos, produciendo de este modo una circulacion contínua de los fluidos que alimentan la vida de los séres que los habitan. «Ya su accion se manifiesta tranquilamente y en silencio por las afinidades químicas y determina los diversos fenómenos de la vida, en los vegetales, en la endósmosis de las paredes celulares, en los animales en el tejido de las fibras musculares ó nerviosas; ya hace estallar en la atmósfera el trueno, las trombas de agua, los huracanes... Las ondas luminosas no obran sólo en el mundo de los cuerpos, y no se limitan á descomponer y recomponer las sustancias; no tienen por único objeto hacer brotar del seno de la tierra los gérmenes delicados de las plantas, desarrollar en las hojas la materia verde ó clorófilo, teñir las olorosas flores, ó repetir mil y mil veces la imágen del Sol en medio del gracioso choque de las olas, y en los flexibles tallos de la pradera encorvados por el soplo del viento. La luz del cielo, segun los diferentes grados de su duracion y de su explendor, está asimismo en relacion misteriosa con el hombre interior, con la excitacion más ó ménos viva de sus facultades, con la disposicion alegre ó melancólica de su ánimo.» (1)

(1) Humboldt. *Cosmos*.

Supongamos por un instante que el Sol deja súbitamente de enviar sus benéficos rayos sobre nuestro planeta: la luz desaparece, el calor se escapa, los campos no lucirán yá su rica alfombra de verdura, las flores sus brillantes colores; los animales y vegetales dejarán pronto de existir y el frio de la muerte extenderá por todas partes su soplo glacial, convirtiendo los rios y mares en inmensos llanos de bruñido hielo; la enorme masa de agua suspendida en la atmósfera en estado de vapor, descenderá luego sobre la tierra en abundante escarcha, cubriéndola como un inmenso sudario...

Yá desde muy antíguo reconocieron los pueblos la benéfica influencia del astro del dia, y como en aquellas épocas remotas se elevaba hasta la adoracion todo lo que era considerado de algun modo superior al hombre, ora fuera en bien, ora en mal; el Sol fué adorado como un dios por los Egipcios, los Tebanos, los Persas, los Moabitas, los Amonitas y áun los Peruanos, en la vírgen América.

La distancia que separa nuestro astro, de la Tierra, es, valuado en leguas de 4 kilómetros, 38.240,000.

Pongamos algunos ejemplos á fin de apreciar mejor esa distancia, que por grande, no dá á nuestra imaginacion mas que una idea vaga, como toda cantidad expresada por una cifra muy alta.

El proyectil que despiden nuestras piezas de artillería recorre un espacio de 400 metros en el primer segundo de su partida—término medio, segun los diversos sistemas que hoy se conocen. Pues dada esa velocidad inicial de 400 metros por segundo; si fuera posible enviar uno de esos proyectiles desde la Tierra al Sol, emplearia aquél en recorrer el espacio que separa á éste de nosotros, 12 años 46 dias. El sonido recorre una distancia de 340 metros por segundo: supongamos ese mismo espacio lleno de aire atmosférico,—que como todos sabemos es el vehículo propagador del sonido—y si el estampido del cañon fuera bastante considerable para salvar tal distancia, no se oiria en el Sol hasta despues de 14 años 2 meses de haber estallado acá en la Tierra, 2 años 15 dias despues de haber llegado la bala. Un tren directo de nuestros ferro-carriles, marchando á razon de 50 kilómetros por hora, tardaria unos 347 años en atravesar la misma distancia; de modo, que partiendo de la Tierra el 1.° de Enero del año actual 1871, no llegaria al Sol hasta el año 2218. Por último, y dejando á un lado las suposiciones para tomar la realidad, añadiremos que la luz que recorre 77,000 leguas por segundo, emplea 8 minutos 17 segundos en llegar del Sol á la Tierra.

El volúmen del Sol es inmenso, comparado con el de la Tierra, y áun con el del mayor de los planetas de nuestro sistema. Todos ellos juntos no compondrian ni con mucho un volúmen igual al suyo. Su diámetro comparado con el de la Tierra es 112'060 mayor; su superficie 12,557'444, y su volúmen 1.407,187'130, ó sea expresado en miriámetros cúbicos 1,520.996,847.653,800 cantidad que la mente humana no puede apreciar, que está fuera del alcance de nuestra comprension.

Creemos que sólo los ejemplos puden darnos, si no una idea de esas masas enormes, por lo ménos, de la relacion que en sí guardan, y hallamos muy curioso el siguiente, que cita Arago en su *Astronomía popular*. Dice así: «Queriendo un profesor de Angers dar á sus discípulos una idea sensible del volúmen de la Tierra comparado con el del Sol, le ocurrió contar el número de granos de trigo de regular tamaño que caben en la medida de capacidad llamada litro, y halló unos 10,000. Segun esto el decálitro contendrá 100,000, el hectólitro 1.000,000 y 14 decálitros 1.400,000. Reunidos en un monton los 14 decálitros de trigo, tomó un solo grano, y enseñándolo á su auditorio, dijo:—Hé aquí el volúmen de la Tierra; hé allí el del Sol.—Esta comparacion admiró mucho más á sus discípulos que no lo hubiera hecho la enunciacion de la relacion de los números abstractos 1 y 1.400,000.»

En cuanto al diámetro comparado, nada más fácil que presentárnoslo á la vista. Hemos dicho que el diámetro de la Tierra es al del Sol, como 1 es á 112'060; trácese, pues, en un pliego de papel un círculo de 1 milímetro de diámetro, y al lado de éste, otro de 112 milímetros y se tendrá la relacion deseada; el de 1 milímetro la Tierra, el de 112 el Sol.

Determinada yá por repetidas observaciones la distancia de la Tierra al Sol, se com-

prende sin gran esfuerzo que, dadas las reglas geométricas, no es lo más difícil conocer su dimension real deduciéndola de la aparente de su disco. Lo que si podria tal vez sorprender á alguno, es, que el hombre desde este átomo de polvo haya podido llegar á determinar el peso de ese coloso. Y no obstante, nada más cierto. No contento con saber el del mundo que le sostiene, se ha atrevido hasta con el gigante que le alumbra. Con razon ha dicho un escritor de nuestros dias: «¿Quién ignora actualmente nada de lo que es susceptible de medirse, exceptuando la ambicion humana?» Hé aquí el peso del Sol, valuado en toneladas de mil kilógramos:

2,096.000,000.000,000.000,000.000,000.

El de la Tierra, asimismo en toneladas de mil kilógramos, es:

5,875.000,000.000,000.000,000,

de modo que se necesitarian 350,000 globos terrestres para formar un peso igual al del Sol. Dados estos guarismos, se desprende una observacion que creemos no habrá escapado á nuestros lectores. Se ha dicho que 350,000 esferas terrestres juntas constituirian un peso igual á poca diferencia al del Sol, cuando, por otra parte, tenemos que el volúmen de aquél es 1.407,187 veces mayor. ¿Cómo se explica esto? Consiste sencillamente en que la materia que constituye la Tierra es más densa que la que compone el Sol, esto es, á volúmen igual, pesa cerca de cuatro veces más la de la Tierra que la del Sol.

Si se examina este astro con el auxilio de un buen anteojo—provisto de un cristal de color bastante oscuro, á fin de evitar que se abrase el ojo del observador con la concentracion de los rayos luminosos que se verifica en un solo punto,—se notan en la superficie del disco solar algunas manchas oscuras, que por cierto la primera vez que las acusó el telescopio, hace más de 200 años, causaron la desesperacion de los partidarios de la doctrina de Aristóteles que sostenian con el célebre filósofo griego, que el Sol, como todos los astros, estaba formado de una materia sumamente pura, y por lo tanto era una heregía suponer que estaba manchado. Hubo algunos teólogos que creyeron deber tomar parte en la cuestion, alistándose desgraciadamente en las filas de los aristotélicos, mas á pesar de los concluyentes argumentos de éstos, de las aseveraciones de cierto padre provincial de la órden de los jesuitas que se distinguió por sus brios, y de todos los peripatéticos juntos, el Sol continuó presentando sus manchas y las presenta todavía, habiendo servido éstas poderosamente para apreciar así su naturaleza, como su constitucion física y su movimiento de rotacion.

De la observacion verificada en una de esas manchas desde que asoma en el borde del disco, hasta que desaparece por el lado opuesto, se ha deducido que el sol gira sobre sí mismo en poco más de 25 dias, siendo su movimiento de Oeste á Este, como el de todos los planetas de su sistema, y que su eje de rotacion sobre el plano ideal en que giran los mundos, tiene una inclinacion de 7 grados ya que, «si esa inclinacion no existiera, veríamos siempre las manchas moverse en línea recta sobre el disco paralelamente á un diámetro que nos representaria el ecuador solar (1).»

Por otro lado, del exámen así de la forma, como de los cambios que se notan en las mismas manchas, á consecuencia de la rotacion del astro, se dedujo que el Sol debia estar formado de un globo oscuro rodeado de una atmósfera bastante densa, opaca pero dotada del poder de reflexion, la que está envuelta á su vez en una segunda atmósfera muy luminosa que se designó con el nombre de *fotósfera*, y por último de otra exterior á la fotósfera, muy diáfana, cuyas capas se van rarificando á medida que están más separadas del núcleo central. Las manchas se explican, suponiendo que esa atmósfera resplandeciente ó fotósfera se rasgará, ya por el empuje de poderosas corrientes de aire elevándose verticalmente de la atmósfera interior; ya por grandes columnas de gases arrojadas por los cráteres volcánicos del globo, ó bien por otras causas dependientes de la naturaleza íntima del astro. En este caso, el centro oscuro de las manchas solares, no seria otra cosa que el

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel.*

mismo globo central puesto á descubierto por esos agujeros que existirian así en la atmósfera interior, como en la fotósfera.

Mas hoy no todos los sábios participan de esa opinion que durante mucho tiempo ha sido aceptada generalmente y sin oposicion, sosteniendo los disidentes que el fecundo manantial de luz y calor que vivifica nuestro sistema, no está localizado en atmósfera alguna, sino en el mismo cuerpo solar, que consiste segun los partidarios de esta teoría, en una masa líquida incandescente, emitiendo por razon de ese mismo estado la luz y el calor; este núcleo estará rodeado de una atmósfera densa, formada de los elementos constitutivos del astro, que la elevadísima temperatura que allí existe mantiene en estado gaseoso. Aceptando esta hipótesis, se explican las manchas como condensaciones ocasionadas por enfriamientos parciales de la materia que constituye la atmósfera solar, llegando éstas á ser bastante opacas para interceptar el paso á los rayos luminosos. Otros han supuesto que tambien podrian muy bien ser solidificaciones parciales del mismo cuerpo solar, especie de películas semejantes á las que presentan los metales cuando se hallan licuados por la fusion, en cuyo caso esas concreciones aparecerian tambien desde aquí como manchas más ó ménos oscuras.

«Las observaciones hechas durante el eclipse total de 1868, han demostrado además que las elevadas protuberancias que se escapan del Sol, bajo la forma de largas llamas, son formadas por el hidrógeno incandescente. La superficie del inmenso foco, no es, pues, regular como podia creerse, sino erizada de llamas, de chorros luminosos, de olas de crestas jigantescas, de torbellinos inauditos, de los cuales nuestros volcanes terrestres, y nuestras más violentas tempestades marítimas no pueden darnos lá menor idea.» (1)

Los estudios de la luz solar verificados por el análisis espectral, confirman por ahora la teoría de la incandescencia del globo solar. Se ha reconocido yá por este medio la existencia en su atmósfera ó en su masa, del sodio, hierro, magnesio, calcio, cromo, niquel, cobalto, bario, cobre, zinc, hidrógeno y manganeso; no habiéndose podido comprobar la presencia del oro, la plata, el antimonio y el sílice.

En cuanto á la intensidad de la luz solar, se ha calculado, segun dice Arago, que es 15,000 veces más intensa que la luz de una bujía, y segun Wollaston 800,000 veces más que la de la Luna. La luz eléctrica es, despues de la del sol, la más intensa que se conoce, y comparada con la suya «segun la energía de la pila empleada, se encuentra que la luz eléctrica varia de la 5.ª á la 4.ª parte de la del Sol.» (2)

Pasemos al calor que emite: «La intensidad real del calor solar es prodigiosa. Así á la superficie del astro, el calor emitido en una sola hora, podria hacer hervir tres mil millones de miriámetros cúbicos de agua á la temperatura del hielo. El calor que ese formidable foco produce en un año, es igual al que produciria la combustion de una capa de ulla de 27 kilómetros de grueso envolviendo enteramente el Sol.» (3)

Antes de emitirse y ser aceptada por los sábios la hipótesis de la incandescendencia del globo solar, algunos de ellos, además de reconocer el principal papel que este astro desempeña en la vida de los mundos, adelantaron su opinion admitiendo la posibilidad de que existiera en él la vida, así como en los planetas que le rodean. Uno de los filósofos más eminentes de nuestros dias, el P. Gratry, «confiesa que no puede conformarse con la idea de mirar á nuestro Sol como un simple tizon,» y cree que puede estar habitado. Arago ha dicho: «Si se me pusiera simplemente esta cuestion:—El Sol está habitado?—responderia que yo no lo sé; pero si se me preguntara si el Sol puede estar habitado por séres organizados de una manera análoga á los que existen en nuestro globo, no vacilaria en dar una respuesta afirmativa.» En la teoría de un núcleo sólido y opaco rodeado de una atmósfera densa—que era la hipótesis admitida por Arago,—no hay duda de que podia soste-

---

(1) Camilo Flammarion.—*Las Maravillas Celestes.*

(2) Arago. Astronomia popular.

(3) Flammarion. *Pluralidad de mundos habitados.*

nerse la opinion de habitabilidad, puesto que esa atmósfera protectora podria aislar de un modo conveniente el exceso de luz y calor que sobre él irradiaria la candente fotósfera, quedando así este misterioso globo envuelto siempre en luz contínua é igual, pero admitiendo la del estado incandescente de la masa solar; ¿puede decirse lo mismo? ¿Hay razones para apoyar la habitabilidad de séres en un globo igneo?

Oigamos á Flammarion, ese sábio ilustre en cuyas páginas no se sabe que admirar más, si sus vastos conocimientos, su recto criterio ó su brillante génio de poeta: «El Sol, ese abundante manantial de luz y de vida, que mantiene sobre nuestros mundos, tantas razas de séres organizados, ese eje central cuya dominacion asegura la estabilidad, la regularidad y la armonía de los movimientos planetarios; el Sol, decimos, tiene por principal objeto la funcion bien determinada de sostener el sistema en el espacio. Mas si se considera que una gran multiplicidad de acciones se efectúa ordinariamente en las obras de la naturaleza, y que ese poder esencialmente activo tiende constantemente á la mayor suma posible de trabajo útil, aprovechando las fuerzas más débiles en apariencia en los lugares donde ménos se hubiera supuesto su presencia ó la posibilidad de su accion, se admitirá que á la indispensable utilidad del Sol como sostén y foco de los mundos, podria añadírsele aún la utilidad más admirable en su lujo de ser mansion de inteligencias superiores, ocupando esa tierra radiosa que no conoce ni las noches ni los inviernos, cuyo esplendor eclipsa todas las otras, y que permanece suspendida como una region magnífica, enriquecida tal vez con las producciones más opulentas de la naturaleza; las obras de la creacion concurren siempre al más útil efecto, y al fin más completo. Mas apresurémonos á decir que esas congeturas son puramente hipotéticas, seductoras tal vez, pero muy léjos de las razones y de los hechos en que se apoya la doctrina general de la pluralidad de mundos. Seria en vano y fuera de sentido querer tratar científicamente la cuestion de los habitantes del Sol. El inglés Knight, en un libro donde trató de explicar todos los fenómenos de la naturaleza por la atraccion y la repulsion; El Dr. Elliot, que fué absuelto en una causa criminal por haber pretendido que el Sol estaba habitado, haciéndose de este modo pasar por loco; William Herschel que veintiocho años más tarde, adoptó esas ideas que habian valido á su autor el título de loco, y costádole la vida; Bode, el astrónomo aleman que redactó una memoria sobre la felicidad de los Solanos, y muchos astrónomos de este siglo entre los cuales citaremos á Humboltd y Arago, creyeron es verdad en esa habitabilidad, y adoptaron la teoría de la constitucion física solar que parecia permitir la habitabilidad. Otros han sostenido no solamente que ese astro estaba habitado, sino que, á ejemplo de Bode, era una inmensa morada de delicias y de longevidad, y que las ventajas biológicas más preciosas habian sido concedidas al más importante de los mundos del sistema, al que domina á los domás, les gobierna y les envuelve en sus rayos bienhechores de calor y de luz. No obstante, cualquiera que se arrojara á expeculaciones arbitrarias sobre su grado de habitabilidad y su género de habitacion, se engolfaria en el error desde el primer paso. Yá lo hemos visto, los trabajos más recientes de la astronomía física no nos autorizan hoy á creer, como hace veinte años con Arago, que la habitacion del Sol pudiera ser análoga á las de los planetas; sino bajo todos puntos de vista radicalmente distinta. Eso no es una razon para sentar que allí no haya ninguna clase de séres; sólo es una, para creer que los séres de que el Sol pueda estar poblado, difieren esencialmente de nosotros en todos sus caractéres (1).»

Al Sol, pues, no se le reconocen hoy condiciones de habitabilidad para la realizacion de la vida tal como nosotros la comprendemos, tal como creian algunos sábios ilustres que podia existir, ántes de que el Sol fuera considerado por los hombres de ciencia como un globo en estado incandescente.

LUIS DE LA VEGA.

(1) Flammarion. Ibid.

EL ESPIRITISMO Y LA MASONERIA

III.

Despues de los dos artículos que, traduciéndolos de nuestro apreciable colega de Lieja, *Le Phare*, hemos publicado con el mismo título que lleva éste, nada tendríamos que añadir sino fuésemos espiritistas. Habiendo hablado el hombre terrestre y manifestado su opinion sobre el asunto, todo hubiese concluido. A lo más, podia esperarse la opinion contraria de un adversario del Espiritismo y mantenedor de la Masonería, para reforzar los argumentos yá emitidos no con otros nuevos y más concluyentes, sino con una exposicion más metódica y clara de los mismos.

Nosotros, en el Espiritismo, tenemos, empero, otro recurso de que se vén privados los demás sistemas filosóficos. Nosotros pensamos y hablamos; pero despues de haberlo hecho, tenemos el consuelo y el recurso de oir, sobre el mismo asunto, á los que nos han precedido en la encarnacion. De manera, que á donde no llegan nuestras débiles y escasas fuerzas, pueden y suelen llegar, las, en muchos casos, poderosas de los Espíritus desencardados. Hé aquí, porque, despues de haber ofrecido á nuestros lectores la opinion del hombre sobre el Espiritismo y la Masonería, vamos á presentarles en este último artículo, el parecer de algunos Espíritus, que, habiendo sido masones, viven actualmente la vida de la erraticidad. Su parecer no carece de cierta autoridad, tanto más, cuanto está conforme, por otra parte, con la razon desapasionada y el sentimiento de lo justo, verdadera piedra de toque de todas las concepciones intelectuales, ora nazcan en inteligencias de Espíritus encarnados, ora en inteligencias de Espíritus libres.

Las notables comunicaciones que van á leer nuestros lectores, fueron obtenidas en la «Sociedad parisiense de estudios espiritistas,» y vieron la luz pública, hace yá algunos años, en la *Revue spirite*, órgano oficial de aquélla. No son éstas las únicas que, sobre el particular, se han recibido así en aquél, como en otros centros que al estudio del Espiritismo se dedican. Como de todos los otros asuntos, del presente, los Espíritus han hablado en muchos centros y por conducto de vários y diversos médiums. En las palabras, en la forma, que siempre es transitoria, han discrepado. En el fondo, que es lo esencial é inmutable, han estado constantemente conformes. Esto prueba que han dicho la verdad, toda la verdad, que, sobre el particular, es conveniente que sepan los hombres de la tierra. Mañana acaso sean más explícitos, más terminantes; quizá digan más de lo que hoy tienen dicho ¿Qué probará esto? Contradiccion? Nó. Probará lo que ántes del Espiritismo no se habia dicho al público: que en todo, absolutamente en todo, la revelacion es progresiva. San Pablo lo anunció en una de sus profundas Epístolas; pero simbólicamente. El Espiritismo rompió el símbolo, y anunció la verdad en una fórmula concreta y clara.

Hé aquí ahora las comunicaciones á que hemos aludido:

«Querido hermano en doctrina (el Espíritu se dirige á uno de los frac-masones espiritístas que asistia á la sesion), acudo con placer á contestar al benévolo llamamiento que haces á los Espíritus que apreciaron y fundaron las instituciones masónicas. Para cimentar esa asociacion generosa, por dos veces derramé mi sangre, por dos veces las plazas públicas de París fueron teñidas con la sangre del pobre Santiago Molé...

Las instituciones masónicas han sido para la sociedad un sendero que á la dicha conduce. En una época en que toda idea liberal era considerada como un crímen, era menester á los hombres una fuerza que, aunque sometida á las leyes, estuviese de ellas emancipada; emancipada por sus creencias, por sus instituciones y por la unidad de su enseñanza. En semejante época, era aún la religion, no una madre consoladora, sino un poder despótico, que, por la voz de sus ministros, mandaba, condenaba y hacia doblegar todo bajo el peso de su voluntad; era un motivo de horror para cualquiera que, en calidad de libre-pensador, quisiese proceder y dar á los hombres que sufrian algun ánimo, y á los desgraciados algunos consuelos morales. Unidos por el sentimiento, la fortuna y la caridad, nuestros

t emplos fueron los únicos altares en que no se desconocia al verdadero Dios, en que el hombre podia aún llamarse hombre, el niño esperaba encontrar más tarde un protector, y amigos el desamparado.

Muchos siglos han trascurrido, y todos han añadido algunas flores más á la corona masónica. Los mártires, los letrados, los legisladores acrecentaron la gloria de aquélla, constituyéndose en sus defensores y conservadores. En el siglo diez y nueve, aparece el Espiritismo con su luminosa antorcha; tiende su mano á los rosa-cruces, y con potente voz les dice: «Vamos, hermanos mios, yo soy verdaderamente la voz que se hace oir en el Oriente y á la cual responde el Occidente: Gloria, honor y victoria á los hijos de los hombres. Dentro de algunos dias el Espiritismo habrá franqueado el muro que separa á la generalidad, del recinto del templo de los secretos; y desde ese momento la sociedad verá nacer en su seno la hermosa flor del Espiritismo, que, dejando caer sus pétalos, dará una simiente regeneradora de verdadera libertad. El Espiritismo ha progresado, pero cuando se dé la mano con la frac-masonería, serán vencidas todas las dificultades, destruidos todos los obstáculos, brillará la verdad, y se realizará el mayor progreso moral. Entónces habrá subido el Espiritismo los primeros peldaños del trono en que ha de reinar dentro de muy poco tiempo.

SANTIAGO DE MOLÉ.»

«Habeis hablado de la frac-masonería, y teneis razon en creer que hallareis en ella buenos elementos. ¿Por ventura los espiritistas sinceros de todas las naciones, cultos y rangos no se consideran como hermanos? ¿No existe entre ellos una verdadera frac-masonería, con la única diferencia de que, en vez de ser secreta, se expone claramente? ¿Qué se pide á todo el que solicita la iniciacion en la masonería? Que crea en la inmortalidad del alma, en el divino Arquitecto, que sea benéfico, desinteresado, sociable, digno y humilde. En la masonería se practica la igualdad en su más lata acepcion. Hay, pues, en ella una afinidad con el Espiritismo, tan evidente, que salta á la vista.

La cuestion del Espiritismo ha sido puesta á la órden del dia en muchas lógias, y hé aquí el resultado que se ha obtenido: se han leido extensos dictámenes muy enredados sobre el particular, pero no se le ha estudiado á fondo, de modo, que en aquéllas como en otros muchos lugares, se ha discutido sobre una cosa que no se conocia, juzgándola más de oidas que á ciencia cierta. Muchos masones, empero, son espiritistas y trabajan con ahinco en la propagcion de esa creencia, todos sus hermanos les escuchan, y si el hábito niega, la razon afirma.

La masonería contra la cual tanto se ha declamado, contra la que la iglesia romana no ha tenido suficientes anatemas, á pesar de lo cual ha sobrevivido, la masonería ha abierto de par en par sus templos al culto emancipador de la idea. En su seno han sido tratadas todas las cuestiodes más graves, y ántes de que apareciera el Espiritismo, los venerables y los grandes maestres sabian y profesaban que el alma es inmortal, y que los mundos visibles é invisibles se comunican. En esos santuarios, donde no eran admitidos los profanos, obtuvieron prodigiosos resultados los Swedenborg, Pasqualis y Saint-Martin; allí fué donde la gran *Sophia*, esa inspiradora etérea, enseñó á los primogénitos de la humanidad los dogmas emancipadores en que la revolucion del 89 tomó sus principios fecundos y generosos; allí fué donde mucho ántes de vuestros médiums contemporáneos, los precursores de vuestra mediumnidad habian evocado y hecho aparecer á los sábios de la antigüedad y de los primeros siglos de la era.

El Espiritismo es una corriente irresistible de ideas, que debe enseñorearse de todo el mundo. Esto es cuestion de tiempo. Seria, pues, desconocer el carácter de la institucion masónica creer que se resolverá á anularse y á desempeñar un papel negativo en medio del movimiento que empuja hácia adelante á la humanidad; creer que echará el apaga-luz sobre la antorcha, como si temiese la claridad.

Entiéndase bien que hablo de la masonería superior, y no de esas lógias creadas por la ilusion, en las qué se reunen más para comer y beber, ó para reirse de las perplejidades

que inocentes pruebas causan á los neófitos, que para discutir las cuestiones de moral y de filosofía. Preciso era, para que la masonería pudiese continuar su vasta mision sin entorpecimientos, que hubiera de distancia en distancia, de radio en radio, de meridiano en meridiano, templos fuera del templo, lugares profanos fuera de los lugares sagrados, falsos tabernáculos fuera del arca. En estos centros es donde inútilmente han intentado hacerse oir los espiritistas.

En conclusion, os aseguro que la doctrina espiritista puede perfectamente ingertarse en las grandes lógias del Oriente.

¡Gloria al gran Arquitecto!

VAUCANSON, *antiguo mason.*»

—

Despues de estas dos notables comunicaciones, sólo tenemos que añadir que, siendo unos mismos los fines esenciales del Espiritismo y de la Masonería, ésta tendrá siempre nuestra humilde cooperacion en todo lo que tienda á la emancipacion social y á la reforma del individuo. Sin confundirnos, pues nosotros no aceptamos el misterio y el simbolismo material, podemos ayudarnos mútuamente y trabajar de consuno en el establecimiento del reino de Dios, que es el de la paz, del amor y de la fraternidad.—A.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

MEDIUM PINTOR.

(Extracto del *Espiritualista* de Nueva-Orleans.)

No pudiendo convencer á todos con un mismo género de manifestaciones espirituales, ha sido preciso desarrollar médiums de diferentes clases. En los Estados-Unidos hay algunos que hacen retratos de personas muertas, desde mucho tiempo, y á quienes no han conocido jamás; y como despues la semejanza es atestiguada, las gentes sensatas que presencian estos hechos no tardan mucho en convertirse.

El más notable de estos médiums es quizá M. Rogers que tiempo atrás habitaba en Columbus, donde ejercia su profesion de sastre, y podríamos añadir tambien que no ha recido más educacion que la de su estado.

A los hombres instruidos que han dicho ó repetido acerca de la teoría espiritualista: «El recurrir á los Espíritus no es más que una hipótesis, puesto que un atento exámen prueba que esta teoría ni es la más racional ni la más verosímil,» á éstos sobretodo ofrecemos la adjunta traduccion, que copiamos de un artículo escrito el 27 de julio último por M. Lafayette—R. Gridley de Attica (Indiana) á los editores del *Esperitual Age*, que lo han publicado entero en su número del 14 de agosto.

En el mes de mayo último, M. E. Rogers de Cardington (Ohio), que, como sabeis, es médium pintor y hace retratos de personas que yá no están en este mundo, vino á pasar algunos dias en mi casa. Durante esta corta permanencia, fué *influido* por un artista invisible que se hizo conocer por Benjamin West, y pintó algunos hermosos retratos de tamaño natural y algunos otros ménos perfectos.

Hé aquí algunas particularidades relativas á dos de estos retratos. Fueron pintados por el llamado E. Rogers, en un cuarto oscuro, en mi casa, en el corto intérvalo de una hora y treinta minutos, de cuyo tiempo pasó media hora sin que el médium tuviese accion, esto es, sin que fuese influido, de cuya intermitencia me aproveché para examinar su trabajo que no estaba aún acabado. Rogers fué influido otra vez y terminó los retratos. Entónces y sin ninguna indicacion relativa á los sujetos así representados, uno de los retratos fué reconocido enseguida por ser el de mi abuelo. Elisa Gridley, mi esposa, mi hermana

la señorita Chaney y despues mi padre y mi madre, todos unánimes, atestiguaron la semejanza; es un *fac-símile* del anciano con todas las particularidades de su cabellera, su cuello de camisa, etc. En cuanto al otro retrato, ninguno de nosotros le conocia; le colgué en mi almacen á la vista de los transeuntes y permaneció una semana allí, sin ser reconocido por nadie. Esperábamos que alguno nos hubiera dicho que representaba un antíguo habitante de Attica. Perdia la esperanza de saber á quién se habia querido retratar, cuando una tarde, habiendo formado un círculo espiritualista en mi casa, se manifestó un Espíritu, y me dió la siguiente comunicacion:

«Mi nombre es Horacio Gridley. Hace más de cinco años que he dejado ese mundo. He permanecido varios años en Natchez (Mississipí), donde he ocupado la plaza de Gerife. Mi único hijo vive aún allí.—Soy primo de vuestro padre. Podreis adquirir otras noticias de mí, dirigiéndoos á vuestro tio, M. Gridley de Brownsville (Tennesse.) El retrato que teneis en vuestro almacen es el mio en la época en que vivia en la tierra, poco tiempo ántes de pasar á esta otra existencia mejor, más elevada y más feliz; se me parece, á lo ménos tanto como he podido recordar al tomar mi fisonomía de entónces, porque esto es indispensable cuando se nos retrata; y hacemos por acordarnos lo mejor que podemos y segun lo permiten las condiciones del momento. El retrato en cuestion no está tan bien acabado como yo hubiera deseado; porque hay algunas ligeras imperfecciones, que M. West dice que provienen de las condiciones en que se hallaba el médium. Sin embargo, enviad este retrato á Natchez para que lo examinen; creo que lo reconocerán.»

Los hechos mencionados en esta comunicacion me eran completamente ignorados, como tambien de todos los habitantes de nuestro lugar. No obstante, hace yá algunos años oí decir una vez que mi padre habia tenido un pariente por esa parte de valle del Mississipí; pero ninguno de nosotros sabia el nombre de ese pariente, ni el lugar en que habia vivido, ni áun si habia muerto; y sólo algun tiempo despues supe por mi padre (que habitaba en Delphí) cual habia sido el lugar de residencia de su primo, del cual casi no habia oido hablar hacia sesenta años. No habíamos pensado en pedir retratos de familia, pues yo sólo habia puesto delante del médium una nota escrita que contenia los nombres de unos veinte antíguos habitantes de Attica, que habian dejado este mundo y deseábamos obtener el retrato de alguno de ellos. Me parece, pues, que todas las personas razonables admitirán que ni el retrato, ni la comunicacion han podido ser efecto de una trasmision del pensamiento de nosotros al médium, y por otra parte, es cierto, que M. Rogers no ha conocido nunca á ninguno de los dos hombres cuyos retratos ha hecho, y es muy probable que no haya oido hablar nunca de ellos, pues es inglés de nacimiento, vino á América hace dos años, y nunca ha ido más hácia el Sud que Cincinato, miéntras que Horacio Gridley, segun mis noticias, no vino nunca más hácia el Norte, que Memphis, (Tenn) en los últimos treina ó treinta y cinco años de su vida terrestre. Ignoro si visitó nunca la Inglaterra, pero esto no habria podido ser, sino ántes del nacimiento de Rogers; porque éste no tiene más que veinte y ocho ó treinta años.

En cuanto á mi abuelo, muerto hace diez y nueve años, no habia salido jamás de los Estados-Unidos y su retrato no se habia hecho nunca, de ningun modo.

Despues que hube recibido la comunicacion que más arriba he trascrito, escribí á M Gridley de Brownsville, y su respuesta vino á corroborar lo que nos habia dicho la comunicacion del Espíritu, además hallé el nombre del único hijo de Horacio Gridley, que es la señora L. M. Patterson que habita aún en Natchez, donde su padre vivió mucho tiempo y que murió, segun crée mi tio, hará unos seis años en Houston (Tejas).

Entónces escribí á la Sra. Patterson, mi prima recientemente descubierta, y le envié, una copia daguerreotipada del retrato que se nos decia ser de su padre. En mi carta á mi tio de Brownsville no habia dicho nada del objeto principal de mis indagaciones y tampoco dije nada de ello á la señora Patterson; ni el porqué enviaba aquel retrato, ni como lo habia adquirido, ni cual era la persona que representaba; solamente preguntaba á mi prima si reconocia en él á álguien y ella me respondió que no podia ciertamente decir de quien era aquel retrato; pero me aseguraba que *se parecia á su padre en la época de su*

muerte. Le escribí enseguida que tambien nosotros le habíamos tomado por el retrato de su padre, pero sin decirle cómo lo habíamos adquirido. La contestacion de mi prima decia en substancia que en el fac-símile que le habia mandado todos habian reconocido á su padre, ántes que yo le hubiese dicho que era lo que representaba.

Mi prima manifestó mucha sorpresa de que yo tuviese un retrato de su padre, cuando ella misma jamás lo habia tenido, y de que su padre no le hubiera dicho nunca que hubiese hecho hacer su retrato para tal ó cual objeto, así es, que no creia que existiera ninguno, y quedó muy satisfecha de mi regalo, sobre todo por sus hijos, que veneraban mucho la memoria de su padre.

Entónces le mandé el retrato original, autorizándola para guardarlo, si lo tenia á bien; pero aún no le dije cómo lo habia adquirido. Hé aquí los principales párrafos que me escribió en contestacion:

«He recibido tu carta, así como tambien el retrato de mi padre que dices me permites conservar. Si creo que se parece bastante. Ciertamente que se parece mucho y como nunca he tenido otro retrato suyo, lo guardo, yá que consientes en ello, y lo acepto con mucho reconocimento, aunque me parece que mi padre estaba más fresco de lo que aquí representa, cuando se hallaba en buena salud.»

Antes de recibir las dos últimas cartas de la Sra. Patterson, quiso la casualidad que M. Hedges, hoy de Delphi, pero en otro tiempo de Natchez y M. Ewing venido recientemente de Vicksburgo (Mississipí), viesen el retrato en cuestion y le reconocieran por el de Horacio Gridley, con quien los dos habian tenido relaciones. Me parece, que estos hechos son demasiado significativos, para pasarlos en silencio; así es que he creido un deber mio comunicároslos para que fuesen publicados. Os aseguro que al escribir este artículo, he tenido mucho cuidado en que todo esté en perfecta correccion y realidad.

(Observacion.) Conocemos yá á los médiums dibujantes; además de los notables dibujos que hemos mencionado, pero cuya exactitud no podemos atestiguar, se han ejecutado á nuestra vista, por médiums completamente agenos á este arte, cróquis muy fáciles de conocer, de personas muertas que no habian sido nunca conocidas; pero de esto á un retrato pintado en toda regla, hay mucha distancia.

INDEPENDENCIA SONAMBULICA.

Muchas personas que hoy aceptan sin dificultad el magnetismo, han disputado largo tiempo sobre la lucidéz sonambúlica, y es porque en efecto, esta facultad ha venido á desconcertar todas las nociones que teníamos acerca de la percepcion de las cosas del mundo exterior, y por lo tanto muchos ejemplos se tenian de sonámbulas naturales, que gozan de facultades análogas, y por un contraste extravagante, no se habia procurado nunca profundizar su estudio.

Hoy la penetracion sonambúlica vidente es real y si es disputada aún por algunos es, porque las ideas nuevas tardan mucho en arraigarse, sobre todo cuando se ha de renunciar á las que se ha acariciado mucho tiempo: es tambien porque mucha gente ha creido, como lo hacen aún con las manifestaciones espiritistas, que el sonambulismo podia ser experimentado como una máquina, sin tener en cuenta las condiciones especiales del fenómeno; y porque no habiendo obtenido á su sabor y á punto fijo, resultados siempre satisfactorios, han deducido de ello la negativa. Fenómenos tan delicados exijen una observacion larga, asídua y perseverante, á fin de poder apreciar todos los matices, á veces muy ténues. Es igualmente por consecuencia de una observacion incompleta de los hechos, por lo que ciertas personas al mismo tiempo admiten la perspicacia de las sonámbulas, niegan su independencia. Segun ellos, su vida no se extiende más allá del pensamiento del que las interro-

ga, y hasta algunos pretenden que no hay vida sino simplemente traduccion y trasmision de pensamiento. Puede á veces traducirle y ser eco. No diremos tampoco que en ciertos casos, no pueda influirle. ¡Y qué! si esto sólo fuera ¿no seria yá, un hecho muy curioso y digno de observacion? La cuestion no es, pues, saber si el sonámbulo es ó puede ser influido por un pensamiento extraño, esto no es dudoso, lo que conviene saber es, si siempre lo está; esto es lo que la experiencia nos dice que observemos. Si el sonámbulo no dice nunca más de lo que yá sabeis, es incontestable que traduce vuestro pensamiento; pero si en ciertos casos, dice lo que no sabeis, si contradice vuestra opinion, vuestro modo de ver, es evidente que es independiente y no sigue más que su propio impulso.

Un solo hecho de este género bien caracterizado, bastaria á probar que la sugecion del sonámbulo al pensamiento de otro, no es absoluta. Pues los hay á millares. Entre los que están á nuestro alcance, citaremos los dos siguientes.

M. Marillon, que vive en Bercy, calle de Charenbon, núm. 43, habia desaparecido el 13 de Enero último. Todas las pesquisas para descubrir sus huellas habian sido infructuosas; ninguna de las personas á las cuales tenia la costumbre de visitar, lo habia visto; ningun negocio podia motivar una ausencia tan prolongada; y por otra parte, su carácter, su posicion y su estado mental desvanecian toda sospecha de suicidio. Creyeron, pues, que habia perecido víctima de un crímen ó de un accidente; pero en esta última hipótesis hubiera podido ser fácilmente reconocido y vuelto á su domicilio, ó á lo ménos conducido á la Morgue. Todas las probabilidades estaban, pues, por el crímen: en este pensamiento se fijaron, tanto más cuanto creian habia salido para hacer un pago; pero ¿dónde y cómo se habia cometido el crímen? esto es lo que se ignoraba. Su hija recurrió entónces á una sonámbula, la Sra. Roger, que en tantas otras circunstancias semejantes, habia dado pruebas de una lucidez notable, que nosotros mismos hemos podido justificar. Mme. Roger siguió á M. Marillon desde que salió de su casa, á las tres de la tarde, hasta las siete de la noche en el momento en que se disponia á volver; lo vió bajar á la orilla del Sena para una necesidad urgente; allí, dijo, tuvo un ataque de apoplegía, le veo caer sobre una piedra, hacerse una herida en la frente, y despues caer en el agua; no es, pues, un suicidio, ni un crímen, pues veo aún su dinero y una llave en el bolsillo de su paletó.

Indicó el lugar del accidente; pero, añadió, no está allí ahora, porque ha sido fácilmente arrastrado por la corriente, pero se le hallaria en tal otro lugar. Esto es, en efecto, lo que sucedió; tenia la herida indicada en la frente; la llave y el dinero estaban en su bolsillo, y el estado de su vestido indicaba suficientemente que la sonámbula no se habia engañado sobre el motivo que le habia conducido á la orilla del rio.

Preguntamos, pues, ¿dónde en todos estos detalles, puede verse la trasmision de pensamiento alguno? Hé aquí otro hecho en el cual no es ménos evidente la independencia sonambúlica. Mr. y Mme. Belhomme, labradores de Rueil, calle de Saint-Dénis, núm. 19, tenian en reserva una cantidad de 8 á 900 francos. Para más seguridad, Mme. Belhomme la colocó en un armario destinado, una parte para ropa vieja y otra para la nueva. En esta última fué donde lo puso. En este momento entró álguien, y Mme. Belhomme se apresuró á cerrar el armario. Al cabo de algun tiempo, habiendo necesitado dinero, creyó haberlo puesto entre la ropa vieja, porque tal habia sido su intencion, en la idea de que lo viejo tentaria ménos á los ladrones; pero que en su precipitacion, á la llegada de la citada visita, lo habia puesto en la otra caja. Estaba de tal modo convencida de que lo habia puesto entre la ropa vieja, que ni áun le vino la idea de buscarlo en otra parte; hallando el lugar vacío, y recordando la visita, creyó haber sido espiada y robada; y en esta persuasion, sus sospechas se dirigian naturalmente contra el visitador.

La Sra. Belhomme conocia por casualidad á la señorita Marillon, de la cual hemos hablado más arriba, y le contó su desventura. Esta, habiéndole explicado porque medio fué hallado su padre, se empeñó en dirigirla á la misma sonámbula, ántes de dar ningun otro paso.

Mr. y Mme. Belhomme fueron, pues, á casa de Mme. Roger, bien convencidos de haber sido robados, y en la esperanza de que iba á indicárseles el ladron, que en su opinion

no podia ser otro que el visitador. Tal era, pues, su pensamiento exclusivo, cuando la sonámbula, despues de una descripcion minuciosa de la localidad, les dijo: «No es verdad que os hayan robado, porque vuestro dinero está intacto en vuestro armario, solamente que habeis creido ponerlo entre la ropa vieja, siendo así que lo habeis puesto en la nueva: volved á casa, y allí le hallareis.» Así, en efecto, sucedió.

Nuestro objeto, al narrar estos dos hechos y otros infinitos que podríamos citar tan concluyentes como éstos, ha sido probar que la lucidez sonambúlica no es siempre el reflejo de un pensamiento extraño; que el sonámbulo puede tener tambien una lucidez propia independiente. De ello se deducen consecuencias de alta gravedad, bajo el punto de vista psicológico, y nos da la clave de más de un problema.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CONSUMACION DEL SIGLO.

(Barcelona 11 de febrero de 1871.)

Y despues de estos tiempos calamitosos, vendrán otros.

Y serán los tiempos prometidos; porque en ellos reinarán la paz y el amor.

Los que entónces vivan en carne lo verán corporalmente, y dirán:

Loado sea Dios, que permitió á sus buenos Espíritus la comunicacion, á fin de que nos preparasen para el reino de la verdad y de la justicia.

Porque, si así no hubiera sucedido, hubiésemos seguido el camino del error, y hoy estaríamos en las tinieblas exteriores, en mundos de más penosas pruebas que no era, ántes de ahora, la tierra.

Y los que en Espíritu vivan y separados de la carne, dirán tambien:

Loado sea Dios, que nos permitió comunicarnos á los hombres de la tierra; porque hoy nos gozamos en la obra á que hemos cooperado.

Hoy son ellos uno con nosotros, como nosotros somos uno con Cristo, y Cristo uno con el Padre.

Benditos los hombres que nos oyeron, pues han sido admitidos al banquete del Padre de familias.

Infelices los que de nosotros se mofaron y nos despreciaron; porque hoy son castigados por donde mismo han pecado.

Allá, en las tinieblas exteriores, en los mundos inferiores á la tierra, en los que en la actualidad viven, son génios de primer órden, inteligencias que vén más que la generalidad.

Y como despreciaron, son despreciados.

No les entienden, porque hablan del mundo del Espíritu á gentes que sólo comprenden el mundo de la materia.

Por locos son tenidos, y así por donde mismo han pecado son castigados.

¡Infelices ellos!

No los olvidemos, pues, y siendo aún tiempo de poderlos ganar para el reino de Dios, próximo á establecerse en la tierra, redoblemos el esfuerzo.

Un poquito más, y tal vez los salvemos.

Practicad la caridad, y anunciadla á los cuatro vientos del mundo.

Decid y repetid, que sin ella no hay salvacion posible.

Y añadid que la caridad ha encontrado su fórmula experimental científica en el Espiritismo.

Demostrad que la pluralidad de existencias del alma es la puerta única de la rehabilitacion, la ley de Dios impuesta á todas las gentes.

Anunciad que el Maestro lo dijo más de una vez, y haced que se escudriñen *las Escrituras*.

Sin la pluralidad de vidas, no puede vencerse á la muerte.

Sin la pluralidad de muertes corporales, no puede ganarse la pura vida del Espíritu puro.

Decid y probad al mundo que el Espiritismo es la esencia del Cristianismo evangélico, del Cristianismo limpio de mandamientos y añadiduras humanas.

A los afligidos habladles de la comunion de los vivos en cuerpo material con los vivos en cuerpo etéreo.

A los tristes referidles los grandes consuelos de esa comunion.

A los sábios patentizadles los luminosos destellos con que ciñe la frente de los estudiosos.

Decid á todos que piensen y mediten, que observen la indefinida y nunca interrumpida cadena de hechos, fenómenos y séres que constituyen el universo mundo.

Nada hay disgregado, nada separado.

El átomo se apoya en el átomo, y lo completa.

El Espíritu se apoya en el Espíritu, y lo completa, apoyándole.

La muerte se apoya en la vida, y la completa tambien.

Todo es trabazon, todo armonía.

El Padre se complace en auxiliar á sus hijos todos por todos los medios.

Y el Espiritismo es el gran medio, el medio primordial é indestructible.

A vosotros os toca demostradlo en verdad y en justicia.

En verdad, demostrando que la Ciencia prueba la realidad del Espiritismo, que es ciencia en sí y complemento de ciencias.

En justicia, demostrando que el Espiritismo reforma, que del pecador saca la margarita del justo, haciendo un justo del que ántes era pecador.

Y despues esperad la consumacion del siglo.

Alegráos, pues yá está cerca.

La espada del Señor, que es verdad y justicia, nó muerte y sangre; la espada del Señor está clavada en el seno de la tierra.

Y yá se prepara á fulgurar, yá le llega su tiempo, y hasta su dia está cerca yá.

Aguardad con paciencia un poquito más, y vuestro gozo será completo.

Miéntras tanto, amor á todos y paz á los hombres de buena voluntad así en la tierra, como en el cielo, en el mundo del espacio, como en el de la encarnacion.

JUAN EVANGELISTA.

A UNA MEDIUM.

(Barcelona 8 de Febrero de 1871.)

Yo te saludo, hermosa dama.

Mi saludo de hoy no es impío, ni profano, amiga mia,

Mi cordial afecto vá envuelto en el más bello sentimiento: *La Caridad*.

Cuando mi corazon latia bajo la presion de vuestra atmósfera, sentia á mi pesar cierta repulsion á la muger.

Es porque el Espíritu encarnado no gira mas que dentro de la órbita de su materia.

Por otra parte, miraba á la sociedad con sarcasmo.

La muger era para mí un punto débil y nada más.

Llegó el momento de salir de mi error.

Súbitamente me sentí cogido. Amé.

La pureza de mi amor me arrebató del aislamiento y del error en que vivia.

La flor bella que abrió su capullo, exhalando el encantador perfume que habia de inspirarme un amor inmaculado, cicatrizando, cual cariñosa madre, las horribles heridas del corazon de un pobre y patizambo bufon de Córte, se llamó *Esperanza*.

Esta fué la que descubrió á mi mente la más perfecta creacion del Hacedor: *la moral*.

Desde entónces, adoré á Dios doblemente.

La muger se me presentó en su verdadera realidad.

Léjos de la repulsion que ántes sintiera por ella, la contemplaba con admiracion.

Cuando el Espíritu se siente progresar, la materia pierde la viveza de sus pasiones.

Esta razon prueba que la materia se perfecciona tambien, siguiendo idéntica armonía que el Espíritu.

Desde entónces, quise á la humanidad.

Las desapiadadas punzadas que, como botones de fuego, me arrojaba aquella córte, no dejaban en mi pecho aquel surco indeleble que ántes imprimieran.

Mi corazon sentíase propenso al perdon.

La musa mordaz fué expulsada de mi mente, y mi Espíritu se bañó en el delicioso néctar de *la Fraternidad*.

La bílis que un dia se acumulára en mi corazon, fué evaporándose poco á poco, hasta que por fin quedé libre.

Libre de aquel peso enorme que oprime y perturba!... sentime vivir de nuevo.

El poder que abria las puertas de mi regeneracion, era *el amor*.

El amor, amiga mia, es la ciencia de la *moral*, la clave del *progreso espiritual*, el método exacto para hacerse *respetar* en el planeta que tú habitas.

Con el amor del alma la muger aprende á ser obediente *hija*; *esposa* leal y cariñosa *madre*.

Los que créen que la mision de la muger es mezquina y raquítica, viven en el error en qué estaba yo; ántes, al contrario, es grande, elevada y de inmensa responsabilidad.

La moral de la madre es la moral de los hijos. La moral de la esposa es la honra de toda la familia. Si alguna falta á sus deberes... Ay!... Dios le perdone su falta.

Basta yá de filosofía.

Antes te he dicho que venia á darte una prueba de caritativo afecto.

¿No es verdad, dama mia, que me permitirás ser franco para contigo?

La verdad tiene á veces una espina para la preocupacion humana.

Si sientes la herida, no me culpes... atribúyela á tu preocupacion.

El Espíritu, amiga mia, recorriendo los espacios, goza de doble vista.

Esta facultad es magnífica, cuando de ella se hace un buen uso.

Digo mal, este don del Espíritu libre se extiende más; llega hasta penetrar y desenvolver las concepciones humanas.

Penetra el pensamiento.

Si así no fuera, nada podríamos hacer en beneficio de nuestros hermanos encarnados.

En este instante, leo tus intenciones.

Tu frente se nubla, ¿por qué? porque en ella se refleja la falta que concibes.

¿Quieres engañar á tus hermanos espiritistas?

No lo alcanzarás, hermosa sirena, porque tú no cuentas con nuestra vigilancia.

Nosotros velamos constantemente por los Apóstoles de la verdad.

La verdad está con Dios, y Dios está sobre todas las humanidades.

Los Espíritus libres amantes de la luz, no abandonan jamás la virtud, sea ésta en mayor ó menor escala.

La recta intencion, la buena voluntad, es una virtud.

Aquellos á quienes tratas de engañar, la tienen; porque saben ser consecuentes y agradecidos á los favores de Dios.

No podemos, pues, permitirlo, amiga mia. La verdad será descubierta.
Eres algo vanidosa, y perdona la rudeza de mi franqueza.
¡Oh vanidad! ¡qué mala consejera eres!
La experiencia debiera haberte sido más provechosa.
Otro dia será, ¿no es verdad?
Esto te enseñará que quien con fuego juega quemado sale.
Si volvieras á reincidir, entónces la leccion será dura; ésta no caerá en el vacio.
El *médium* no puede dar más de lo que recibe.
Si usurpa, la infraccion aparecerá siempre, más tarde ó más temprano.
El Espiritismo es la esencia del bien.
La pobre criatura no puede mancharlo.
La fuerza del atraso se estrellará siempre ante la radiante columna del progreso.
La obra de Dios es infinita en su poder.
¡Pobre del Espíritu que contra ella trate de revelarse!
¿Llegará á tiempo mi advertencia?
Lo dudo, estás resuelta.
Tu supuesta revelacion será conocida de tus hermanos.
¡El dedo de Dios, hermana mia!
El que comete una falta debe sentir la expiacion.
Quien se vista de lo ageno, desnudo quedará.
Todos nos debemos á nuestros deberes.

QUEVEDO.

EL SIGLO Y LA CIEGA.

(Barcelona 15 de Enero de 1871.)

Preguntaba quién es Dios
A una ciega un pordiosero,
Calificado de loco
Por el médico del pueblo.
—Dios—le repuso la ciega—
Es el Sér que al universo
Dió, con voluntad sin límites,
Existencia y movimiento.
—Y dónde está?
—No se sabe.
—¿Pues cómo tan grande obrero
Pudo esconderse en su hechura?
—No se esconde.
—No le veo.
—Y sin embargo, él existe;
Porque me siente y le siento.
—Delirio de tu ceguera,
O gozas de privilegio.
—Nadie le tiene en el mundo.
—Pues entónces...
—Eres ciego!
—Bravo, hermana; me convences

Con tu brillante argumento.
Estos ojos que te miran,
Al mirarte, nunca vieron
Que iban cerrados los tuyos
Por moderar el exceso
De tu vista peregrina.
—No te burles, indiscreto,
Que aunque estos ojos no vean,
En el fondo de mi pecho
Llevo yo la razon tuya:
Tú, mi ceguera en el cérebro.

—

Notad el siglo: es el loco
Que lleva razon sin freno;
La ciega, la fé cristiana
Que es esperanza en el cielo.

UN ESPÍRITU.

MISCELÁNEA.

—

Comunicacion del pensamiento.—Nuestro apreciable colega de Bélgica, *L' Harmonie social* publica lo siguiente, en su número de 1.° de Enero:

«Cada dia se hace notable por algun nuevo triunfo de la industria, mas digno de *Te-Deum* que esas carnicerías que fundan la gloria de los guerreros en el exterminio de los pueblos. Lóndres acaba de celebrar un acontecimiento de ese género, la conclusion de la línea telegráfica que une directamente á Inglaterra y las Indias por Portugal, Gibraltar, Malta y Suez. El príncipe de Gales presidia la ceremonia, y despues de algunas palabras calurosamente aplaudidas, dirigió telégramas al rey de Portugal, al virey de Egipto y á lord Mayo, gobernanador general de las Indias, para felicitarse con ellos del nuevo lazo que une á esos países con la Gran Bretaña. El heredero de la corona de Inglaterra dirigió igualmente un despacho de felicitacion al presidente de los Estados-Unidos.

»¡Prodigio de la ciencia y del trabajo humano! El telégrama enviado de Lóndres á Bombay llegó en cuatro minutos y dos segundos. En razon de la diferencia de meridianos, la respuesta de lord Mayo, llegada casi sin dilacion, estaba fechada á las cinco y cuatro minutos de la mañana. El gobernador general de las Indias envió, desde Simla, en el Himalaya, otro despacho al presidente de los Estados-Unidos.

»El telégrama ha sido trasmitido en cuarenta minutos entre los dos puntos extremos, Simla y Nueva-York, que distan entre sí 13,500 kilómetros. El itinerario fué el siguiente: de Simla á Calcuta, de Calcuta á Bombay, de Bombay á Aden, de Aden á Alejandría, de Alejandría á Malta, de Malta á Trieste, de Trieste al Havre y del Havre á Nueva-York, por el cable francés. La trasmision de la respuesta del presidente de los Estados-Unidos se verificó en veinticinco minutos, sin que se haya experimentado retraso alguno en la comunicacion de todos los hilos.»

Este y otros hechos análogos que se han realizado yá, ó están á punto de realizarse, patentizan la visible facilidad á que ha llegado, en nuestro planeta, la comunicacion material del pensamiento. Puede hoy decirse, sin exageracion, que este mundo ha sido reducido á la unidad y que todos sus moradores vivimos en familia. Aunque nos separen largas

distancias, podemos instantáneamente comunicarnos nuestras impresiones. El espacio está, por decirlo así, vencido y anulado hasta cierto punto.

Pues bien; cuando estas cosas suceden en el mundo material, cuando la electricidad física nos une y estrecha, á pesar de las distancias, ¿es de creer que los Espíritus desencarnados estén condenados á no poder comunicarse con los que viven en la encarnacion? ¿Es de creer que no exista otra electricidad que nos una á las personas que amamos y que han desaparecido de este mundo á consecuencia de la muerte corporal? Parécenos que no puede ni debe ser así, á ménos que se sostenga que la presente vida es más placentera que la futura y que lo que es posible al hombre es imposible á Dios. Estas afirmaciones son demasiado absurdas para que podamos admitirlas.

Por otra parte, si el mundo de la materia es, como con razon se dice, imágen del mundo moral, esos grandes fenómenos de comunicacion entre los encarnados deben responder á otras comunicaciones del mundo moral. Y así es, en efecto. Los Espíritus libres se comunican con los encarnados, y más fácilmente que estos últimos entre sí. El Espiritismo lo demuestra á todos los que quieran estudiarlo detenidamente, á todos los que con constancia y asiduidad lo practiquen un dia y otro, hasta obtener los placeres de la mediumnidad que, como todas las humanas facultades, no se desarrolla y cultiva en un solo instante. El Espiritismo práctico, lo mismo que el puramente racional, es una ciencia vasta y profunda, más fácil que las otras, porque es más metódica; pero no al alcance de cualquiera que crea que basta, para obtenerla, un cuarto de hora de ejercicio medianímico. Para llegar al logro de esa nueva electricidad que une entre sí á los mundos visible é invisible, se requiere trabajo paciente y continuado. Este es el precio que se nos exige por la mediumnidad.»

* * *

El Espiritismo en Montevideo.—Uno de nuestros queridos hermanos de aquella parte del mundo, donde no faltan decididos espiritistas, nos escribe lo siguiente, con fecha 13 de Diciembre pasado.

«Por lo algo notables, voy á citarle dos hechos, y puedo asegurar á Vd. que no son los primeros que veo en los trece años que llevo de mediumnidad curativa. En el primero, y como es costumbre, se presentó un hermano pidiendo remedio para un niño de siete años, del cual decia el médico que le visitaba, que no podia salvarlo. Y, en efecto, segun se explicaron el padre del enfermo y el hermano que lo acompañaba, era tan cadáver la criatura como una hermanita suya que de la misma enfermedad habia expirado dos horas ántes.

»Evoqué al Espíritu protector, y empezó encargando al padre del enfermo que tuviera presente que hay un Dios eterno, creador y bienhechor infinito, y que el resultado que podia obtenerse seria en un todo obra de ese mismo Dios eterno, y concluyó despues de dar el método curativo, haciendo las mismas anteriores advertencias. La criatura, á las dos horas de emplearse el nuevo tratamiento, experimentó mejoría, y la creo salvada.

»Ahora bien, ¿por qué el Espíritu empezó y concluyó del modo indicado, cuando yo estoy conforme en que todo beneficio prestado por los Espíritus procede del Padre universal? Haré á Vd. presente que el padre del niño me era del todo desconocido, y que jamás habia oido hablar de su carácter religiaso.

»La causa de la advertencia la conocí al dia siguiente en el que, al venir el hermano acompañante á preguntar si se habia hecho bien lo aconsejado, ó si era preciso variar algo, me dijo que el padre del enfermo era uno de esos desgraciados que niegan rotundamente á Dios, y que en nada más créen despues de la muerte.

»¡Qué grande es Dios, querido hermano, y cuán inmensa su misericordia, pues no deja espacio, ni hora, ni manera en que no nos muestre su amor y cuidado paternal!

»Para otro enfermo, que era tambien un niño, dió el Espíritu un tratamiento y advirtió que aquél estaba grave. Apénas sabian la manera cómo aconsejaba el Espíritu que se

tratase al enfermo, entró en la casa el médico que le asistia, y recetó lo mismo que habia indicado el Espíritu.

»Ahora bien; ¿quién obró en realidad, el encarnado ó el desencarnado? Yo creo que el último; porque el primero habló despues, y muy bien pudo ser que las tales prescripciones le hubieran sido sugeridas por nuestro Espíritu protector.»

Nada tenemos que añadir, pues nuestro querido corresponsal de Montevideo ha hecho los oportunos comentarios. Sépase sin embargo, que estos fenómenos no son nuevos ni tan escasos como generalmente se crée. Los ha habido en todas las épocas, y hoy se repiten con la necesaria frecuencia, para que sean conocidos de muchísimas personas. El Espiritismo no los ha inventado; su mision no ha sido otra que la de estudiarlos científicamente, y así procura hacerlo.

* * *

La propaganda en Alicante.—De aquella ciudad nos dicen lo siguiente, con fecha 17 de Febrero:

«Nuestra propaganda en ésta es asombrosa, y tanto es así, que los enemigos de la luz y de la verdad han fundado un periódico, que titulan *Semanario Católico*, del cual van publicados yá dos números, y cuyo objeto inmediato es el de combatir nuestra doctrina.»

Nosotros, despues de felicitar cordialmente á nuestros hermanos de Alicante por sus laudables esfuerzos en la propagacion del Espiritismo, felicitamos con entusiasmo á éste; porque estamos segurísimos de que los ataques que en Alicante se le dirigen, serán allí, como en todas partes ha acontecido, uno de sus más poderosos elementos de progreso y difusion. Es raro para quien no la conozca, lo que pasa con esta doctrina. Los ataques á sus principios fundamentales le dán vida siempre creciente, los insultos de que se hace blanco á sus adeptos, los fortalecen más y más en la creencia. La razon de este fenómeno es sencillísima: el Espiritismo, como ciencia, es lo más próximo que hoy tenemos á la verdad absoluta, y de aquí que la discusion y la controversia le sean en todos los casos favorables. Como regla de vida, el Espiritismo infunde en los ánimos la más perfecta resignacion, demostrando que todos los sufrimientos así físicos como morales, son depuradores del Espíritu que, gracias á ellos, se prepara la felicidad en la vida futura; y por esta razon los espiritistas oimos hasta con cierto placer, los insultos de que somos blanco y las diatribas que contra nosotros se propalan. Inspírense, pues, en los consejos espiritistas nuestros muy queridos hermanos de Alicante, y dejen que hablen y maquinen los enemigos del Espiritismo. En vano procurarán contrarestar esa obra en la que concurren todos los caractéres de las verdaderamente provinciales.

ADVERTENCIA.

La administracion de esta *Revista* no tiene relaciones editoriales mas que con la «Sociedad barcelonesa propagadora del Espiritismo.» Por lo tanto, la correspondencia con ésta y con aquélla, debe dirigirse exclusivamente á D. Arnaldo Mateos, Palma de San Justo, 9. Sólo haciéndolo así, no experimentarán retraso las contestaciones y remesas.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO III. Abril de 1871. N.° 4.

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. I.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXIII.—Nuestro sistema planetario: IV. Mercurio.—Los santos de la humanidad.—*Espiritismo teórico-experimental:* Manifestaciones de los Espíritus.—*Disertaciones espiritistas:* La razon humana (poesía).—*Miscelánea:* El Espiritismo en París durante el sitio.—Organizacion espiritista en Lieja.—Un héroe de doce años.—Crímenes y su remedio.—Más sobre la propaganda en Alicante.

SECCION DOCTRINAL.

EL GÉNIO Y SU EXPLICACION.

I.

Aun no ha llegado la venturosa época en que la historia del génio sea la historia de las glorificaciones. Obstáculos, y grandes, encuentra todavía en su desenvolvimiento y manifestaciones; pesares le cuesta la noble mision de dilatar los dominios de la verdad y de la justicia. Pero, á pesar de todo esto, no puede negarse con razon que en ésta, como en las otras esferas, hemos hecho notables y visibles progresos. Para convencernos de que así es en realidad, basta fijar en la historia los ojos de la inteligencia, y juzgar desapasionadamente.

A Cristo y á Sócrates no sólo los ridiculizaron y persiguieron, sino que los mataron cruel é ignominiosamente. Del primero decian que, poseido del *demonio*, como lo estaba, queria trastornar el mundo en sus bases fundamentales, imposibilitando para siempre, ó retardando, cuando ménos, el advenimiento del reino de Dios á la tierra. De él, que era un santo, se aseguraba que era un blasfemo, de él, que, hasta el presente, es el mayor sustentáculo que en este planeta han tenido la verdad y la justicia, se afirmaba que queria la injusticia y el error. Y Cristo murió como entónces morian los ladrones; clavado en el afrentoso madero de la cruz; despreciado, y acaso odiado, de la inmensa mayoría de sus contemporáneos, y circuido de todas aquellas circunstancias, que podian ocasionarle la eterna aversion de las futuras generaciones. Los escribas y fariseos, sus implacables enemigos, los implacables y universales enemigos del génio, no desperdiciaron recurso alguno para consumar su obra de iniquidad. Cristo murió corporalmente, el génio fué sacrificado á la ignorancia de los unos y á la insigne mala fé de los otros; pero su obra vive y vivirá eternamente, y su memoria, rescatada á la injuria y á la calumnia, es en la actualidad objeto digno de merecido respeto.

Sócrates murió tambien cómo, en aquellos tiempos de exclusivismo y de intran-

sigencia, morian los que, *teniendo la desgracia* de ver más, y más claro que la generalidad, no eran bastante cobardes ó egoistas para callar lo que sabian. Sócrates murió tambien injuriado y calumniado, despues de haber sido objeto de befa y de escarnio para los sofistas, para los escribas y fariseos de la antígua Grecia. Acusábasele del horrible crímen de que corrompia las costumbres griegas con sus enseñanzas, que eran sin embargo, pura y acrisolada virtud, que eran verdad y justicia; acusábasele de que destruia la religion de Grecia que, como desde luego se supondrá, era *la única verdadera y salvadora* en todo el universo mundo.

¡Ah!... la religion ha sido siempre la gran barrera que la ignorancia, ó el egoismo ha levantado en el camino del génio. Registrad las acusaciones formuladas contra los hombres de talento de todas las épocas, contra las lumbreras de la humanidad, y jamás dejareis de encontrar la de que sus teorías son atentatorias de *la infalible verdad* de los dogmas religiosos. Sócrates, Cristo, Galileo, Campanella, Giordano Bruno, Colon, todos, todos han atentado contra la religion, si hemos de dar crédito á los ministros de ésta. Y, cosa rara, todos aquellos insignes varones han sido acabados modelos de piedad; todos han patentizado la infinita bondad y la sabiduría infinita del Eterno, y han contribuido poderosamente, por lo tanto, á que se le ame y se le respete más y más cada dia. Pero sus doctrinas han demostrado la falsedad de muchos *mandamientos de hombres*, ingeridos por malicia, ó por ignorancia en los mandamientos naturales de Dios, qué constituyen la única religion verdadera y universál, y éste es en realidad su horrible crímen, su crímen imperdonable. Rompieron un eslabon de la cadena de la tiranía, ó arrancaron un antifaz á la explotacion del hombre por el hombre; ¿queréis mayor delito? Pues éste fué el de Sócrates. Arrancóle el antifaz á los sofistas, que explotaban la conciencia, y embrollaban la inteligencia, enflaqueciendo de este modo la voluntad, para esclavizarla mejor; y los sofistas se levantaron furiosos contra él y le abrasaron las entrañas con un vaso de cicuta.

Pero Sócrates vive; ahí está aún su obra, brillando más y más cada dia y demostrando todo el desprecio de que son dignos sus implacables verdugos. Es verdad que los escribas y fariseos, que crucificaron á Jesús, y los sofistas, que envenenaron á Sócrates, viven tambien bajo otras várias formas, y que han continuado persiguiendo y áun persiguen al génio; pero es verdad asimismo—y sirva esto de consuelo—que su influencia ha ido decayendo visiblemente, y que hoy toca á su término.

Despues de iniciada la revolucion cristiana, la más trascendental que, hasta el presente, ha presenciado la humanidad de este planeta, hubo un terrible recrudecimiento contra el génio. La antigüedad, el exclusivismo y el ódio, se sintieron heridos de muerte por la nueva era, cuyo símbolo definitivo es la fraternidad y el amor, y en su desesperada agonía, daban golpes á diestra y siniestra, como suele decirse. La historia de los mártires cristianos, representantes de la emancipacion de la conciencia, elemento fundamental de todo verdadero progreso, es la historia del génio de aquella época que, aunque en ninguna persona se hallaba directa y exclusivamente encarnado, representaba empero, una necesidad de los tiempos y una aspiracion del humano linage. Fué aquélla una, al parecer, interminable serie de crímenes; pero, aunque el error y la injusticia andaban por entónces envueltos en la púrpura de los emperadores, y aunque tenian en su apoyo la fuerza y las riquezas materiales, el génio, á pesar de su pobreza y del casi abandono en que se hallaba, acabó por levantarse con todos los honores del triunfo. Los mártires, muriendo con heróica resignacion, vencieron á los emperadores de la soberbia Roma, como Sócrates y Cristo, sometiéndose al martirio, habian vencido ántes á los sofistas y á los

escribas y fariseos. Es un hecho histórico, un hecho de observacion, que la verdad y la justicia, es decir, el génio, triunfan siempre de la injusticia y del error, de la ignorancia y el egoismo.

Ah! si no lo olvidáramos nunca, más cautelosos andaríamos en nuestras oposiciones á las nuevas creencias y teorías, y ménos faltos de fé y de virilidad propagadora nos mostraríamos. Aunque distemos mucho del génio, habla con nosotros la ley histórica que hemos mencionado, pues basta que defendamos una fase, siquiera sea la más insignificante, de la verdad y de la justicia, para que aquel infalible precepto de la historia nos abarque de lleno. ¡Animo, pues, defensores de lo bueno, de lo justo y de lo verdadero!.. El triunfo será vuestro irremisiblemente. Si no es hoy, será mañana; si no lo contemplais en esta encarnacion, lo contemplareis en otra, ó desde las magníficas regiones del espacio ilimitado.

Volviendo á la historia de la lucha, que bosquejamos, consignemos con dolor que los oprimidos, despues de triunfar, se trocaron en opresores. Pero—nótese bien—no fué el génio quien así procedió, sino que, para proceder de tal modo, menester se hizo que se desvirtuára el espíritu y las tendencias esenciales de la obra del gran reformador cristiano. El cristianismo perseguidor y martirizador de los que se llamaban hereges, no es el cristianismo de Cristo, que preceptuaba el perdon de las injurias y el amor á los enemigos; el cristianismo que perseguia á Halvey, que atormentaba á Galileo y Campanella, que quemaba á Giordano Bruno y á Savonarola, no es el cristianismo de Cristo, cuyo espíritu de mansedumbre rebosa en todas y cada una de las páginas del Evangelio. Ese cristianismo será todo lo que se quiera; pero los primitivos discípulos del Maestro no lo predicaron nunca. Juan, que, al terminar su vida corporal, repetia como único resúmen de toda la doctrina, estas palabras: *Amáos unos á otros;* Juan se avergonzaria de pertenecer al número de los que encendian la hoguera y daban vueltas al manubrio de la rueda atormentadora. ¿Quién os autoriza para creerlo?.... se nos preguntará. Ante todo, la razon, y despues, el mismo Espíritu de Juan impreso, por decirlo así, en su Evangelio, en su Apocalípsis y en sus Epístolas. Los que de distinta manera lo interpretan, han perdido *la llave que abre y que cierra.*

Afortunadamente los tiempos van cambiando, y hoy tocamos al término del martirio del génio. En la actualidad, está yá muy reducida la esfera de accion de la ignorancia y del egoismo. Las persecuciones sangrientas han terminado, hánse apagado las hogueras y los tormentos materiales han desaparecido. En su vez, se han levantado las declamaciones del púlpito, las falsedades del libro, las sátiras de la gacetilla y las murmuraciones de las beatas y fanáticos. ¿Pero qué es todo esto, como estorbo de la verdad y de la justicia, en comparacion de los horrores de los siglos, por fortuna trascurridos? Nada. ¿Qué importa que las academias científicas se burlen de Fulton, si yá todos sabemos que las corporaciones llamadas sábias no son infalibles? ¿Qué importa que se truene, desde el púlpito, contra los visibles, manifiestos progresos de las ciencias físico-naturales, si yá nadie ignora que el púlpito no tiene, ni de mucho, la suprema sabiduría? ¿Qué importa que con volteriana sonrisa se mofe la gacetilla, si yá á nadie se oculta que su constante ocupacion es la de arrancar un pensamiento triste al ánimo hipocondríaco? ¿Qué importa que murmuren las beatas, si á todos nos consta yá que esas pobres gentes se espantan hasta de su propia sombra? Duele, es verdad, al génio que tiene conciencia de su mision, que se le dificulte el paso; pero esto, en vez de descorazonarle, le emula en su obra de regeneracion y de progreso, pues harto sabemos todos, en nuestros tiempos, que á cada uno será dado segun sus obras: y si grandes son las obras, porque se han

tenido que vencer obstáculos, grande será tambien la recompensa. Y no se alcanza ésta sólo en el cielo, como se dice, sino que, desde la tierra, empieza á disfrutarse de ella. Aparte de la satisfaccion interna, inherente siempre al cumplimiento del deber, hay un hecho que viene á ser como la recompensa anticipada del génio. De él, de su naturaleza íntima, de su procedencia, se han ocupado todas las épocas, ideando, para explicarlo, hipótesis más ó ménos racionales. ¿Acaso no hace diez y nueve siglos que se está tratando de la naturaleza de Cristo? ¿Por ventura no se han escrito volúmenes enteros sobre Sócrates? Pues esto prueba que, á pesar de todo, al génio se le respeta y se le aprécia. Si así no fuese, nadie se tomaria el ímprobo trabajo de estudiarlo, de analizarlo, para procurar deducir la ley á que ha obedecido en su creacion y desenvolvimiento. ¿Cuál es esa ley? En nuestros próximos artículos—que éste es yá muy extenso—enunciaremos y criticaremos las várias hipótesis que sobre el particular se han emitido, exponiendo en conclusion la que resulta de nuestro sistema filosófico.

M. Cruz.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO POR UN CRISTIANO.

XXIII.

París 18 Marzo 1865.

Querida Clotilde: Su carta de V. que acabo de recibir en este instante, simplifica en gran manera mi tarea; pues confieso que soy tanto más feliz cuanto no esperaba un éxito tan pronto. Sabia muy bien cuanta necesidad de descanso tenia nuestro amigo; pues no ignoraba de cuan poco tiempo puede disponer este santo sacerdote, enteramente ocupado en sus caritativas empresas, por lo que le aseguro á V. que es una muy grande satisfaccion para mí, el haberle conducido, en tan breve tiempo, á examinar y juzgar por sí mismo una doctrina tan injustamente calumniada, y que algunos energúmenos han tenido la impiedad de arrastrar á las gemonías (1). Estoy pues muy satisfecho de que mi querido abate Pastoret se haya puesto á estudiar seriamente el Espiritismo, no solamente en las obras de Allan Kardec, sino tambien en los Padres de la Iglesia; porque, segun V. me escribe, ha podido reconocer en ellas el mismo soplo inspirador del Espíritu Santo, y la perfecta concordancia de doctrina. Sabia de antemano, mi buena prima, que estos interesantes estudios le encantarian en sumo grado; pero siendo así que ha logrado en ellos consuelos y esperanzas, que no habia hallado en otra parte, la alegría que experimento compensa largamente las horas que he dedicado á esta correspondencia, y doy gracias á Dios y á los buenos Espíritus, porque me han asistido hasta el punto de haber podido conducir á tales ideas á este nuevo Vicente de Paul, que viene á multiplicar la cosecha de mi sementera; en fin, prima mia, lo que es una grata satisfaccion para mí, es que yá puede V. concurrir á nuestra santa causa, pidiendo á los buenos Espíritus que su simpatía atraerá, algunas nuevas páginas de revelaciones sobre la religion, la moral y la filosofía. Mi tarea está, pues, terminada; no obstante, aunque con más brevedad, trataré las cuestiones que me quedaban que resolver, yá que V. y el señor abate me manifiestan este deseo.

En la presente debia ocuparme de las penas eternas, de la pluralidad de mundos y del perispíritu. Estas cuestiones consecuencias inmediatas de la reencarnacion y de la inmortalidad del alma, deben ser consideradas yá como casi resueltas por todos los que admiten sus premisas. Mil razones me inducen á no detenerme sino en algunas consideraciones generales; y en cuanto á lo demás, me contento con que lea V. las obras especiales que han tratado ámpliamente estas materias. Como acabo de decir, admitida la reencarnacion, se deduce por consecuencia la negacion forzosa del dogma de las penas eternas;

(1) Lugar que los antiguos destinaban para suplicio de los reos.

todas las pruebas dadas en apoyo de este nuevo axioma de la grande constitucion de los mundos, son otros tantos argumentos irresistibles contra la existencia de los infiernos eternos; todas las consecuencias psicológicas y fisiológicas de esta ley, revelada más ámpliamente en estos nuevos dias, apartan las previsiones futuras del horrible temor de un infierno irrevocable. Ha llegado la hora para el cristianismo de rechazar esta parte de herencia, que el paganismo griego y latino le habia, por decirlo así, fatalmente legado, con todas las instituciones religiosas y políticas del pasado.

San Gerónimo, San Agustin y otros padres de los primeros siglos enseñaron, como ya le he dicho, mi buena prima, que el hombre por su propia naturaleza, su destino, y su esencia perfectible, estaba destinado á ser ángel tarde ó temprano; de consiguiente todos los individuos de su especie deben llegar á esta trasformacion tan evidentemente, como la oruga á la de volverse mariposa.

Así en el derecho divino, como en el humano, las penas deben ser proporcionadas á las faltas cometidas, y el castigo sufrido debe borrar la causa que lo motivó; si la justicia humana es necesariamente falible, la de Dios no lo es, ni lo fué jamás. El arrepentimiento sincero y la firme resolucion de corregirse bastan casi siempre al Soberano Juez, y si nos impone el castigo merecido, es porque sondea la conciencia y el corazon del que implora su misericordia, y halla aún en él malos gérmenes, malos sentimientos, ocultos en las profundidades de su sér.

La definicion del infierno y sus torturas, segun San Gerónimo, se halla en el versículo 13 de Isaías, cap. v. «*Propterea ductus est captivus populus meus, quia non habuit »scientiam; et nobiles ejus interierunt fame, et multitudo ejus siti exaruit.*»

—«Porque mi pueblo no ha querido reconocerme, dice el Señor, ha sido conducido cau»tivo; sus nobles han muerto de hambre y una multitud de hombres han perecido de sed.

Hé aquí cómo interpreta este pasage el comentador:

«Generaliter de inferis et gehenna interpretari volunt; in qua punietur omnis qui Dei »non habuerit scientiam.»

Este versículo significa generalmente que todos los que habrán desconocido la verdadera ley de Dios, serán conducidos cautivos á los tormentos de los mundos inferiores para ser castigados en ellos.

Esta interpretacion de San Gerónimo, muy verdadera en principio, nos conduce por la más rigurosa lógica á la negacion de la eternidad de las penas. En efecto, así como los Israelitas, despues de haber sido conducidos por Nabucodonosor, en castigo de sus crímenes contra la ley escrita, fueron en seguida vueltos á la libertad, bajo el reino de Ciro, así tambien las almas arrastradas á los tormentos de los lugares inferiores en castigo de las faltas que cometieron contra la ley de amor y caridad, serán, al espirar su pena, vueltas al mundo cuya permanencia habian malversado, para perfeccionarse en él y subir en seguida hácia las altas regiones.

Para completar este pensamiento y hacerlo inteligible á todos, San Gerónimo, citando extractos del Salmista, de Isaías y de San Mateo, añade: *Conviva quoque cœnæ domini»cæ, vestem non habeas nuptialem, vinctus pedibus atque manibus ejicitur in tene»bras exteriores. Et Dominus venit, ut his qui errant in vinculis diceret:* Exite! »*Et qui versabantur in tenebris:* Revelamini! *Ipse enim solvit compeditos et illumi»nat cæcos.*—Y el convidado de la cena domínical que no se habia revestido con la ropa »nupcial, habiendo tenido las manos y los piés atados, fué echado en las tinieblas exterio»res. Y el Señor vino entónces, diciendo á los que estaban atados: Id: sois libres; y á los »que estaban sumergidos en las tinieblas: ¡Ved y sed iluminados! El es el único de quien se »puede decir: Libra á los que están entre cadenas y vuelve la vista á los ciegos.»

El Espiritismo y con él la falange de los filósofos, de los poetas y de los mas grandes pensadores modernos, tienen pues razon al afirmar que no existen infiernos eternos. «Es»tos no son los culpables, exclama aún San Gerónimo, porque no pueden ver; sino el que »obscurece su vista ó que les ha dado ojos para no ver.

»El bienaventurado apóstol San Pablo, continúa el mismo padre, explica plenamente »esto en su epístola á los romanos, y seria á todas luces supérfluo que nosotros amplificá-

»somos su instructiva palabra. En efecto, segun él, Dios ha hecho pasar toda la humani»dad por la credulidad y la imperfeccion, á fin de poderla salvar toda entera. Y admiran»do la profundidad de los decretos eternos, exclama: ¡Oh riqueza incomensurable de la sa»biduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán impenetrables son sus juicios y cuán desconocidos »sus caminos! Y en otra parte, discutiendo sobre la incredulidad de los judíos, dice: ¿No »pecaron así más que para caer? No lo quiera Dios sino para que la salvacion de los genti»les resultase de la falta de los judíos, invitándoles á imitarlos. Y un poco más léjos: ¿Por »qué si su caída ha sido causa de la rehabilitacion del mundo, qué producirá su asuncion? »Y sigue: No quiero, hermanos mios, dejaros ignorar este misterio á fin de que no seais »prudentes para vosotros solos, porque si una parte de Israel ha caido en la ceguedad, es »para que las naciones llegasen á su plenitud; y cuando esto será cumplido, *todo Israel »será salvado!* No acuseis, pues, á Dios de crueldad, añade San Gerónimo, cuando su »misericordia hiere al pueblo judío, para salvar al universo entero.»

«Et qui postea vocabitur Jesus id, est salvator eo quod universum genus salva»tiones sid nunc á te Emmanuelis apelletur vocabulo.»—«Es porque tú llamarás con »el nombre de Manuel al que más tarde se llamará Jesús, es decir Salvador, porque todo »el género humano será salvado por él.»

O la mision de Cristo es verdadera, ó falsa; tal es el dilema que propongo á nuestros adversarios religiosos. Si esta mision no existe, ¿por qué la religion se funda en ella para condenarnos á las llamas eternas, y á todos los suplicios sin número del Tártaro pagano ó del infierno católico? *¡Arcades Ambo!*

Pero si esta mision existe ¿con qué derechos venís á ocultarnos sus admirables primicias y á arrebatarnos sus espléndidas consecuencias?

¡Ah! ciertamente, prima mia, nosotros mejor que nadie, reconocemos la augusta mision de Nuestro Señor Jesucristo; no somos nosotros los que nos atreveríamos á empequeñecer su obra, restringiendo la de la salvacion á la imperceptible minoría humana que presenta el catolicismo romano: no somos nosotros los que de en medio de esta misma minoría, rechazaríamos los tormentos irrevocables, sino las noventa y nueve centésimas partes de los católicos. ¡Hé aquí la verdadera accion condenable; porque se atreve á apoderarse de la cualidad más excelente de la divinidad: ¡el derecho de gracia y de perdon!

La cuestion de las penas eternas está, pues, plenamente resuelta conforme á la opinion que debemos al Espiritismo de la grandeza y la bondad de Dios; pero, si el abate Pastoret y V. desean más ámplios desarrollos sobre este tema, les recomiendo que lean con atencion y mucha meditacion los sábios artículos y las poderosas consideraciones que mi amigo Philaléthés ha publicado en la «Verité» y que, segun espero, saldrán á luz en la librería académica de Didier y compañía de Paris.

Esta misma casa acaba de publicar la *Pluralidad de mundos* (3.ª edicion) y la *Pluralidad de existencias* (3.ª edicion), la primera de estas obras es debida á la elegante pluma del jóven astrónomo M. Camilo Flammarion. La segunda ha sido escrita por mi excelente amigo Andrés Pezzani, cuyos sábios y numerosos trabajos yá conoce V. En estas obras hallarán Vds. probado por la ciencia y por un sólido raciocinio, el mismo sistema que, por otra parte, acaba de ser revelado al mundo por las comunicaciones espiritistas. Les recomiendo, pues, especialmente estos preciosos tratados por lo que concierne á la interesante cuestion de la Pluralidad de mundos y de la Pluralidad de existencias.

Pero lo que sobre todo les encargo son los primeros libros de Allan Kardec, como tratados elementales indispensables para el conocimiento y estudio exactos de estas graves cuestiones.

No terminaré estas cartas, amiga mia, sin llamar ántes su atencion sobre la analogía que existe entre la época actual y la del establecimiento del cristianismo; nuestras ideas, nuestras miras, nuestras aspiraciones son las mismas que abrigaban los primeros cristianos; nuestro modo de comprender el alma y la inmortalidad, las relaciones del alma y del cuerpo, los lazos que les unen se parecen por muchos conceptos á las de los mas ilustres Padres de la Iglesia; juzgue V. de ello, prima mia.

«El alma no muere, dice San Atanasio patriarca de Alejandria (1), pero el cuerpo muere cuando el alma se aleja de él. El alma es el motor de sí misma. El movimiento del alma es la vida. Aun cuando esté prisionera en el cuerpo y como unida á él, no por esto se concreta á sus estrechas proporciones, ni se encierra en él ,pues muchas veces cuando el cuerpo está inmóvil y como inanimado, el alma permanece despierta por su propia virtud, y sale en cierto modo de la materia sin desprenderse completamente de ella, concibe, contempla existencias más allá del globo terrestre, vé á los santos desprendidos del envoltorio de los cuerpos, vé á los ángeles y sube hácia ellos con la libertad de su pura inocencia.»

«Separada enteramente del cuerpo, y cuando Dios tenga á bien quitarle la cadena que le impuso ¿no concebirá una idea mucho más clara de su inmortal naturaleza? Si hoy mismo con las trabas de la carne, vive yá de una vida enteramente exterior; cuánto mayor no será esta vida, despues de la muerte del cuerpo que, gracias á Dios, así la ha hecho por medio del Verbo! Comprende y abraza en sí misma las ideas de eternidad, de lo infinito porque es inmortal. Así como el cuerpo por ser mortal no percibe más que lo material y perecedero, así tambien el alma que vé y medita las cosas inmortales, es necesariamente inmortal, y vivirá siempre; porque los pensamientos y las imágenes de la inmortalidad no la dejan nunca y son en ella como una hoguera viva, que mantiene y asegura su inmortalidad.»

Esta definicion del alma y de sus propiedades espirituales dadas por Atanasio, concuerda admirablemente con las enseñanzas del Espiritismo, y se reconocen perfectamente en ella, el juego y la funcion del perispíritu, que Carlos Fourrier llamaba el cuerpo aromal.

San Pablo habla igualmente de esta envoltura del alma, de este cuerpo virtual y espiritual, imponderable é incorruptible, que mantiene irrevocablemente la forma de la entidad individual. Tertuliano dice, que la corporalidad del alma brilla en el Evangelio, y que una santa mujer tuvo una vision, durante la cual percibió un alma muy brillante y del color del aire: añade que los ángeles tienen un cuerpo que les es propio, y que pueden trasformarse en carne humana para mostrarse á los hombres, y comunicarse visiblemente con ellos. Orígenes, ese profundo pensador que mejor que la mayor parte de los otros Padres habia recibido la verdadera tradicion nazarena, ese heredero de San Juan el Evangelista, ese precursor del Espiritismo, enseña que las almas existen ántes de ser unidas á los cuerpos, á los cuales Dios las aprisiona en castigo de sus faltas anteriores, y afirma igualmente que están revestidas de un cuerpo particular, de una materia excesivamente sútil, y de un aire en extremo lijero: que este cuerpo está dotado de una virtud plástica, que sigue al alma en todas sus existencias, en todas sus peregrinaciones, y que es el que sirve de tipo y modelo á los cuerpos materiales y groseros, que esta alma reviste en los diferentes centros planetarios donde la arrastra su destino. San Agustin, declara que el cuerpo de los elegidos es incorruptible, libre, ténue, y soberanamente ágil. San Ireneo dice, que el alma no es más que el soplo de la vida; que no es incorporal más que por comparacion, y que conserva la figura del hombre para que se le reconozca. San Cirilo de Alejandría, proclama que sólo Dios es incorporal, que sólo él no puede ser circunscrito, miéntras que todas las otras criaturas espirituales pueden serlo, aunque sus cuerpos sean de una naturaleza esencialmente distinta de las nuestras: esta era tambien la opinion de San Ambrosio de Milan quien exclamaba: «Fuera de la Divina Trinidad, no conocemos nada que no esté por alguna parte de su sér rodeado de una especie de flúido materializado.» Gatieu, filósofo cristiano, demuestra que el alma de los hombres está compuesta de varias partes. San Basilio, hablando de los ángeles, afirma que, aunque no tengan cuerpo propiamente dicho, pueden hacerse visibles por las propiedades de su propia sustancia, apareciendo á los que son dignos de ellos. San Hilario escribia: «No hay nada creado que no sea corporal, ni en el cielo, ni en la tierra, ni entre las cosas visibles, ni entre las invisibles; todo está formado de elementos; y las almas yá habiten un cuerpo, yá

(1) San Atan. oper., t. VII, p. 32, segun Villemain: *Cuadro de la elocuencia cristiana en el siglo XI*, pág. 94.

salgan de él tienen una substancia corporal.» San Justino y San Clemente de Alejandría, admitian la corporalidad de los ángeles y de los Espíritus, y sostenian que algunos de éstos se habian atribuido al amor de las mujeres. Lactancio y Arnobo, pensaban que el alma conservaba una forma propia y personal, y de una materia excesivamente sútil; San Gregorio de Naciance no podia concebir un Espíritu sin concebir movimiento y difusion. San Gregorio de Niza, hablaba de una especie de trasmigracion inconcebible sin materialidad. Taciano lo mismo que San Ambrosio, dividia el alma en dos partes, y Juan de Tesalónica adelantó en el siglo VII, entre los artículos de tradicion, atestiguados por San Atanasio, San Basilio y San Método, que, ni los ángeles, ni los demonios, ni las almas están desprendidos de la materia.

Estas diversas opiniones, incomprensibles para los materialistas absolutos, son las que les han hecho decir, que la mayor parte de los Padres de la Iglesia no eran Espiritualistas, cuando por el contrario, es evidente que ni uno de ellos fué partidario de la materia. El cuerpo imperecedero y virtual del alma inmortal, que Allan-Kardec tuvo la dicha de definir tan claramente bajo el nombre de perispíritu, ha sido confundido con el cuerpo terrestre, envoltorio mortal del hombre, por los filósotos panteistas y por todos los que no creen en la inmortalidad.

Mis afectos á nuestros amigos de Valence y Lion. Su afectísimo, N. N.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

IV.

Mercurio.

Cuando el radiante astro del dia ha descendido á su ocaso, aparece algunas veces en el Occidente, en medio de la luz crepuscular que áun baña el cielo, una pequeña estrella bastante brillante, la cual, en vez de continuar, como las otras, ostentando su blanca luz, se esconde luego presurosa, hundiéndose á su vez por el mismo sitio por donde poco ántes, lo ha hecho el Sol. Al cabo de algunos dias, es inútil que se la busque por la tarde, no aparece; pero, en cambio, á la madrugada, poco ántes de la salida del Sol, se la verá ascender por el Oriente, como trazando el camino que aquél debe seguir en su triunfal carrera.

Esa pequeña y blanca estrella, es el planeta Mercurio, que jugueton, parece complacerse en seguir paso á paso al Sol, ora corriendo tras él, ora precediéndole.

Engañados los antíguos por la doble aparicion vespertina y matinal de esa estrella, y creyéndola dos distintas; llamaron Mercurio á la de la tarde, en honor al Dios de la noche protector de los viajeros y de los ladrones, y Apolo á la de la mañana, como á encargado de conducir el carro del Sol. Los egipcios y los indios conocieron asimismo al planeta que nos ocupa, con dos nombres distintos tomados, á semejanza de los griegos, de sus divinidades del dia y de la noche.

Cuando la observacion, madre fecunda de muchos descubrimientos, demostró que nunca á la mañana siguiente de haber aparecido Mercurio, se dejaba ver Apolo; se sospechó que ambas podian ser una misma; más tarde, la sospecha se trocó en certidumbre, y se le conservó el nombre de Mercurio.

A la simple vista, no siempre es fácil distinguir ese planeta; pero con el auxilio de un buen anteojo astronómico de mucha potencia, puede verse que Mercurio presenta fases enteramente semejantes, á las de nuestra Luna, estando en su período creciente cuando el planeta es visible por la tarde, y menguante cuando lo es por la mañana. Esto demuestra que Mercurio no tiene luz propia, sino que refleja la que recibe del Sol.

Mercurio describe su órbita á 14.783,400 leguas del foco central, difiriendo la órbita de éste de la que trazan los demás planetas, en que, así como la de aquéllos es de figura casi circular, la de Mercurio es más bien una elíptica, resultando de esta excentricidad, que su distancia respecto al Sol no es siempre la misma, sino que llega á aproximarse á 11.670,000 leguas de él, alejándose luego á la distancia de 17.700,000 leguas.

Esta excentricidad de la órbita de Mercurio no dejará de influir de alguna manera en

sus condiciones biológicas, pues por razon de esa diferencia de más de seis millones de leguas, entre su mayor aproximacion y su mayor alejamiento del Sol,—ó sea, valiéndonos de términos astronómicos, entre su perihelio y su afelio,—la intensidad de luz y calor que del Sol recibe, cuyo término medio es, comparado con la que recibe la Tierra, cerca de siete veces mayor (6'674) se eleva en su perihelio á más de diez veces (10'58), reduciéndose en su afelio á cuatro veces y media (4'59).

Mercurio verifica su movimiento de revolucion al rededor del Sol, en un espacio de tiempo igual á 87 dias 23 horas 14 minutos de los nuestros; de modo que las estaciones allí, sólo serán de 22 dias cada una. La velocidad de su marcha en ese movimiento es muy rápida, puesto que en el corto término de cerca de 88 dias, recorre casi once millones de leguas, lo que dá 52,520 leguas por hora, ó sean más de 14 y media por segundo.

El movimiento de rotacion sobre su eje lo verifica en 24 horas 5 minutos 28 segundos; pero la duracion relativa de sus dias y sus noches debe ser asimismo muy variable en el curso de uno de sus breves años, atendida la gran inclinacion de su eje de rotacion sobre el plano de su órbita. Esa inclinacion tan sensible—que no baja de 70 grados—es otra causa más que concurrirá á hacer más extravagantes las estaciones en el pequeño mundo de Mercurio.

«No olvidemos sin embargo,—dice Guillemin,—que una circunstancia puede modificar todo esto, de manera que acerque á las nuestras ó las aleje enteramente las condiciones de la vida vejetal y animal en la superficie de Mercurio. Esa circunstancia es la existencia ó la privacion de una envoltura gaseosa ó vaporosa, en una palabra, de una atmósfera.»

¿Existe ésta en Mercurio? Veámoslo.

En ciertas épocas, por razon de la inclinacion del uno sobre el otro de los dos planos en que giran los planetas Mercurio y la Tierra, sucede que el primero de éstos, se encuentra á la misma altura aparente del Sol, en cuyo caso se le vé desde aquí atravesar por delante del disco solar, apareciendo sobre el fondo luminoso como una pequeña mancha oscura, perfectamente circunscrita y de forma circular, que avanza lentamente hasta que desaparece por el lado opuesto. Estos momentos son muy favorables; pues en ellos puede medirse, con auxilio de intrumentos micrométricos, la dimension aparente del planeta, de la que se deduce luego la real por medio del cálculo. El año 1799, en uno de esos pases de Mercurio sobre el Sol,—que llamaríamos eclipses, si el volúmen ó la aproximacion de Mercurio respecto á nosotros fuera tal, que interceptara de un modo sensible la luz de aquél astro—se notó muy distintamente, al rededor del punto oscuro, ó sea el cuerpo del planeta, una gran franja circular, especie de anillo nebuloso, á través del cual aparecia ménos luminoso el disco solar que en lo restante de él á donde no alcanzaba la referida zona; de lo que los astrónomos dedujeron que existia una atmósfera en Mercurio, y que ésta era muy elevada y muy densa.

Además, se ha notado posteriormente, al estudiar las fases que presenta en sus crecientes y menguantes ese planeta, que la línea que separa la parte iluminada de la oscura, no se deja ver nunca cortada con limpieza; y que la parte que se nos presenta alumbrada, considerada en su anchura, parece como disminuida. Esto corrobora, segun Beer y Mædler, que la atmósfera de Mercurio es muy sensible.

Refiriéndose á esa atmósfera hace Guillemin las juiciosas reflexiones siguientes: «Podemos formarnos una idea—dice—de las modificaciones que una atmósfera algo densa puede dar á la intensidad de la luz y del calor, comparando los dias en que, sobre nuestra tierra, el cielo está puro y sin nubes y los rayos del Sol hieren nuestro suelo, sin obstáculo alguno, con aquellos dias sombríos en que la niebla ó las grises nubes lo ocultan completamente á la vista. La densidad de la envoltura atmosférica puede cambiar singularmente los efectos de irradiacion del calor solar. Comparemos la temperatura de uno de nuestros valles con la de las cimas de las montañas, que le rodean; esto será pasar del verano á los frios del invierno; del calor sofocante de julio á las escarchas de noviembre. Y no obstante, el Sol brilla asimismo sobre los montes, como sobre el fondo de los valles. Por fin, la composicion química de la atmósfera de Mercurio, la naturaleza de los gases de que está formada, que son tal vez muy diferentes del ázoe y del oxígeno del aire, son aún nuevos

elementos que pueden influir sobre el clima del planeta, y acerca de los cuales no tenemos ningun conocimiento (1).»

Justísimas parecerán á cualquiera estas observaciones, yá que bastante se ha dicho y escrito muy formalmente sobre esa temperatura de fuego á que está sometido Mercurio.

«Muchos autores—dice Flammarion (2)—han visto en esa luz y en ese calor, condiciones incompatibles con las funciones de los organismos vivos, y han dicho que en Mercurio las yerbas de los campos serian abrasadas, los frutos desecados, los animales sufocados, los hombres ciegos, si es que hombres podian existir bajo tal temperatura. Este raciocinio que descansa en un principio falso, es asimismo falso en todas sus consecuencias. Los que así piensan, aplican implícitamente su raciocinio á las creaciones terrestres, que suponen trasportadas á la superficie de Mercurio, donde hallarian indudablemente un centro totalmente diferente del en que viven en la Tierra, y muy probablemente mortal para ellas. Pero como es muy evidente que la naturaleza no ha establecido en Mercurio un sistema de vida constituido segun las condiciones terrestres, sino conforme con el estado de Mercurio, yá que en todos lúgares y en todo tiempo, los séres no nacen más que allí donde su vida puede existir y estar asegurada: es forzoso admitir, que los habitantes de Mercurio, cualquiera que sea la organizacion que posean, están formados segun las condiciones de su planeta, que están allí en su centro respectivo, y que es muy probable que no podrian existir en las tinieblas y en el frio relativo de los planetas más alejados.»

Tal es, en efecto, la ley general de la vida en nuestro planeta, y por analogía debemos creer que así sucederá en los demás.

Los séres están formados segun el centro que deben habitar.

En las primeras épocas de nuestro globo, existian en él animales y vegetales, que hoy, por la diferencia de los elementos atmosféricos y la temperatura del suelo, no podrian vivir en él, y de aquí que los unos no existan y los otros vivan una vida raquítica, en cuanto á su desarrollo. Aquellos helechos gigantes, aquellos inmensos brezos, aquellos colosales licopodios, aquellas asterofilitas, sigilarias, etc. son hoy familias raras, y las que nos quedan, las vemos humildes plantas que hollamos con nuestros piés, cuándo entónces sus lozanas ramas se elevaban á una altura prodigiosa. Los monstruosos animales de aquellas épocas, estaban en armonía con el rudo suelo que les sustentaba. Nuevos sacudimientos y nuevas trasformaciones sufre la corteza apénas enfriada del planeta, y los antíguos moradores son destruidos, apareciendo otros nuevos, en relacion tambien con la nueva época. Los animales de organizacion complicada, de respiracion pulmonar, no hubieran podido vivir en medio de aquella tibia atmósfera tan sobrecargada de ácido carbónico y de vapor de agua; y por lo tanto, nadie concebirá que éstos sean contemporáneos de los trilobitos de la época devoniana.

Y áun hoy, ¿no está cada sér organizado segun el centro donde reside?

¿Cómo podrian habitar esos débiles moluscos el fondo del Océano, sufriendo una presion tan considerable como la que sobre ellos pesa, sin las robustas espirales de la cubierta calcárea que les protege?

Desde luego, pues, los séres que habitan en Mercurio, estarán organizados segun las condiciones de su planeta, yá sea aquél totalmente distinto, yá sea semejante al nuestro.

De cualquier modo que sea, si por su organizacion especial no están exentos de sentir los bruscos cambios de su clima, tendrán que sufrir en cuanto á las variaciones de temperatura, mucho más que nosotros, yá que, como hemos dicho, en el corto espacio de 88 dias, se realizan las cuatro estaciones, y por cierto muy desemejantes entre sí.

¿Pero existe alguna analogía entre la constitucion física del suelo de Mercurio y el de la Tierra? Por lo pronto está comprobado que existen montañas allá como aquí, pero mucho más altas que las nuestras, segun se deduce de la observacion. Hé aquí lo que leemos en la excelente obra de Guillemin *Le Ciel*: «Durante las fases en forma de media luna (de Mercurio) diversos observadores, entre ellos Schroeter, Beer y Mædler, han visto várias

(1) A. Guillemin, *Le Ciel.*

(2) *Les Mondes imaginaires et les mondes reels.*

escotaduras que hacian aparecer como dentellada la línea de separacion de la luz y la sombra, habiendo justificado además la existencia de un corte en el cuerno austral de la media luna. Estos accidentes no eran siempre visibles, sino que desaparecian para volver á reaparecer á intervalos, cuya periodicidad ha permitido determinar la duracion de rotacion de Mercurio. Eso acusa evidentemente la existencia de altas montañas que interceptan la luz del Sol, y de valles sumergidos en la sombra, que se sustraen á las partes iluminadas del planeta. Mercurio tiene, pues, montañas. La medida de la truncadura de la media luna ha permitido asimismo valuar la altura de una de ellas, cuya medida, si no es muy exagerada, no seria menor de la 253ª parte del diámetro del planeta: esto es, más de 19 kilómetros. La más alta de las montañas conocidas del globo terrestre, el Gauri sankar del Himalaya, no tiene nueve mil metros de altura vertical, ese gigante de los montes terrestres no se eleva sobre el nivel del mar, más que la catorce centésima parte del diámetro de la Tierra.»

No es esto todo. Schrœter distinguió, durante el paso de Mercurio sobre el Sol, el año 1799, un punto luminoso sobre el disco oscuro del planeta, lo que le hizo creer que no podia ser más que algun volcan en ignicion.

A pesar de lo difícil que es estudiar á Mercurio, que siempre se presenta á nuestra vista envuelto en luz solar, ese mismo sábio que tanto ha enriquecido la ciencia con sus importantes trabajos respecto de los planetas, pudo observar sobre Mercurio cierta mancha ó banda brumosa que consideró como una zona ecuatorial, de cuya direccion dedujo la inclinacion del eje de rotacion.

Mercurio es mucho más pequeño que la Tierra, es el menor en volúmen de todos los mundos del sistema solar. Su diámetro es de 4,978'530 kilómetros, cuando el de la Tierra es de 12,732'814; su densidad es cerca de tres veces más considerable que la del mundo que habitamos.

Si en las tranquilas noches, la densidad de la atmósfera de Mercurio permite á los habitantes de ese mundo admirar la grandiosa belleza del estrellado firmamento, los astros aparecerán á sus ojos en la misma posicion relativa que para nosotros: en cuanto á los planetas, Vénus se les presentará como una hermosa estrella de vivísimo resplandor, pudiendo notar así en aquélla como en la Tierra, algunos indicios de fases. En cuanto á los planetas más lejanos del sistema, es posible que no puedan percibir el débil reflejo que despiden, yá que para nosotros no son visibles más que con la ayuda de los instrumentos.

El Sol se presenta á los habitantes de Mercurio de una manera verdaderamente grandiosa. Figurémonos un disco deslumbrador cuatro veces más grande y más espléndido de lo que aparece á nuestra vista, cuyo tamaño y brillo vá aumentando áun progresivamente en el trascurso de algunos dias, hasta llegar á ser diez veces y media mayor y más resplandeciente que no le vemos nosotros, y tendremos una idea del modo que ven el Sol los habitantes de Mercurio.

LUIS DE LA VEGA.

LOS SANTOS DE LA HUMANIDAD.

> No solamente hay santos en la religion: los hay tambien en las demás esferas de la vida: hay santos en el arte; hay santos en la moral; hay santos en la ciencia; hay santos en la política; porque santo es todo aquel que consagra su vida y su pensamiento al cumplimiento del bien, sólo por puro motivo del bien mismo.
>
> (*Salmeron*, discurso en la primera reunion democrática.)

Hay una dinastía, la más antígua, la más poderosa, la más grande de todas, que á través de los tiempos viene desafiando todas las revoluciones, salvando todos los obstáculos, conservando su poderío sobre todos los pueblos; dinastía sin cortesanos ni aduladores, sin cetro ni corona, sin palacios suntuosos ni córtes brillantes, cuyas conquistas y poderío se

extienden, de polo á polo. Débiles son sus armas, la más poderosa de las cuales suele ser algunas hojas de papel; nada ostentosos sus trofeos, pues el más ilustre es un instrumento de suplicio; desnudos y miserables sus ejércitos, porque el más formidable de esclavos y pescadores se componia, y sin embargo, ante su fuerza incontrastable, rinden sus espadas ensangrentadas, y humillan sus vencedores estandartes los poderosos todos de la tierra, desde Alejandro á César, desde César á Napoleon.

Esa dinastía, cuyos individuos pertenecen á todas las razas, á todos los climas, á todos los tiempos, á todas las categorías, cuyo reinado comenzó con el mundo, para no terminar jamás, es la dinastía de los Sócrates, los Epictetos, los Marco Aurelios, los Pablos, los Atanasios, los Vicente de Paul, los Homeros, los Dante, los Cervantes, los Voltaire, los Watt, los Galileos, los Cincinatos, los Washington; es, en una palabra, la *dinastía de los santos*, cuyo reino es el mundo, cuyo más gran monarca es Cristo, cuyo fundador es Dios.

De los santos, es decir, de los que consagraron su alma, su pensamiento, su corazon, sus fuerzas, su vida entera, en una palabra, al cumplimiento del bien en todas sus esferas, á la salvacion del género humano, á la realizacion del ideal, sin otro interés que el de la humanidad, sin otro móvil que el puro amor al bien, sin otra ambicion que la de ser dignos de los hombres y de Dios.

Pero no la dinastía de los santos de tal fin particular como hasta aquí se ha concebido bajo el influjo de doctrinas exclusivas, de los santos de la religion, que si es el fin más alto de la vida, no es ciertamente el único, sino de los santos de todos los fines, de la ciencia como del arte, de la religion como de la política, de la moral como de la industria; porque en todas estas esferas de la vida caben santos igualmente dignos de veneracion, pues en todas ellas es posible ser útil á la humanidad, es posible hacer el bien, es posible servir á Dios.

Por espacio de diez y nueve siglos ha doblado la humanidad la rodilla ante los santos de la religion, rindiendo al hombre el tributo que sólo corresponde á Dios; por espacio de diez y nueve siglos, los santos de la religion (no siempre dignos de tal nombre por cierto), han destronado á los demás santos; por espacio de diez y nueve siglos tambien, los santos de la ciencia, de la moral, de la política, de la industria, han sufrido el martirio en nombre de los santos de la religion. Hoy esos tiempos tocan su fin; hoy el hombre sólo doblará su rodilla ante la Divinidad; hoy tambien, sin negar su tributo de admiracion y respeto á los santos de la religion que de él son dignos, prestará el homenaje debido á todos los demás. Porque no hay que dudarlo: hay un santoral y un martirologio más completos, más ámplios, más racionales que los de la Iglesia, y son el santoral eterno, el eterno martirologio de la humanidad. ¿Quereis una prueba? Pues atended.

Un hombre bajo la influencia de un espiritualismo exclusivo, é irracional por tanto, renegando del mundo en que Dios le destinó á vivir, abandonando la humanidad á quien debe servir, martirizando el cuerpo que debe respetar, maldiciendo la naturaleza que debe amar, y preocupado sólo por alcanzar su bien particular y egoista, su salvacion, corre al desierto, se entrega á la más espantosa penitencia, incurre en extravagancias que rayan en locura, y se coloca al nivel de las bestias para hacerse digno de Dios. Este hombre muere; nadie le debe el menor beneficio, á nadie, ni áun á sí mismo, ha sido útil; ningun verdadero bien ha realizado, y si algo ha hecho, no ha sido por amor al bien mismo, sino por el interés de su alma. Sin embargo, la Iglesia le coloca en los altares, le dedica fiestas, y dice: *¡hé aquí un santo: adoradle!*

Otro hombre consagra su vida entera á la investigacion de las leyes de la naturaleza para arrancarle su secreto; y con él la ventura y el bienestar de la humanidad. Por fin lo consigue: producto de sus trabajos es una de esas maravillosas invenciones que, cambiando la faz del mundo, alteran las bases de la vida de los pueblos, crean manantiales inagotables de riqueza, ponen al servicio del hombre una de esas fuerzas que ántes era su mayor enemiga, y hacen adelantar á la humanidad en un dia siglos; una de esas invenciones, en una palabra, que no se recompensan, porque no hay en el mundo precio digno de recompensarlas. Este hombre nada reporta de su invento; acaso la indiferencia, la mo-

fa, la persecucion, son el premio de sus esfuerzos, acaso no puede lograr la satisfaccion de presenciar el triunfo de su idea, de contemplar el resultado de su obra. Tranquilo sin embargo, satisfecho por haber contribuido al bien de los hombres, por haber cumplido con su deber, muere en la oscuridad ó en la miseria, sin tristeza, sin rencor, sin amargura, aunque acaso no haya una mano amiga que cierre sus ojos ni ponga una corona sobre su tumba. Pero este hombre tiene la desgracia de no creer lo que la Iglesia cree, de no practicar lo que la Iglesia practica, y cuando realizado el invento, la humanidad hace justicia al inventor, le erige estátuas, le consagra fiestas, en medio de la alegría popular se escucha la voz de la Iglesia, que exclama con acento sombrío: *¡Hé aquí un réprobo: maldecidle!*

¡Pues bien! que no haga la humanidad lo que hace la Iglesia; que admita en su ámplio templo, en ese templo interior que vale más que todos los templos de la tierra, desde el Partenon hasta San Pedro, y que se llama *la conciencia*, los santos de la religion, no de ésta ó de aquella religion, sino de la eterna religion que á nadie excomulga ni condena; los santos de la ciencia, los santos del arte, los santos de la moral, de la moral independiente, de la moral eterna de Sócrates y Platon, de Epicteto y Marco Aurelio; los santos de la política, los santos de la industria, los santos, en fin, de la humanidad.

Porque si santo es el que predica la verdad religiosa como Pablo, el que la sella con su sangre como Estéban, el que la hace obra viva de amor y caridad como Vicente de Paul, santo es tambien el que predica la verdad científica como Platon, el que la confirma con su sangre como Sócrates, el que la practica y la lleva á la vida como Marco Aurelio; santo es el que revela á los hombres un rayo de la belleza eterna, como Homero, como Fidias, como Rafael, como Beethoven; santo el que es ejemplo vivo de moral y de justicia como Epicteto, como Fenelon; santo el que consagra sus fuerzas al servicio de la libertad ó de la patria, como Cincinato, como Washington, ó el que dá su vida por ellas como Padilla, como Vergniaud; santo es, en fin, segun el ilustre pensador cuyas palabras sirven ds epígrafe á nuestro artículo, *todo aquel que consagra su vida y su pensamiento al cumplimiento del bien, sólo por puro motivo del bien mismo.*

¡Cese, pues, el privilegio de que gozan los santos de la Iglesia!

¡Veneracion para ellos; pero veneracion tambien para los santos de la humanidad!

M. DE LA REVILLA.

Observacion.—El artículo que antecede, publicado en el periódico madrileño *La Propaganda*, órgano de la «Sociedad abolicionista española,» está en un todo conforme con los preceptos del Espiritismo sobre el asunto de que se trata en aquél, y por esta razon lo reproducimos en las columnas de nuestra *Revista*. Esto prueba, ante todo, que la doctrina espiritista no es una ridiculez, ni un absurdo hijo de inteligencias calenturientas, como se figuran muchos que no se han tomado el trabajo de estudiarla, sino que se ocupa de las cuestiones más trascendentales para la humanidad, resolviéndolas en el mismo sentido que los otros sistemas filosóficos que se respetan y se aplauden con entusiasmo. El Espiritismo es una doctrina grave y profunda, llamada á cautivar la atencion y la conciencia de los hombres pensadores, que se resuelvan, como se resolverán dentro de poco, á estudiarla con la necesaria atencion y sin las prevenciones desfavorables con que ahora se la mira. Esto no debe sorprendernos, pues siempre ha sucedido lo mismo con las doctrinas nuevas que sin embargo, y por punto general, acaban por obtener la más completa victoria. Así sucedió en Grecia con el sistema socrático, calificado de blasfemo en un principio, y así sucedió tambien con el Cristianismo, objeto de befa y motivo de muerte para su fundador, á quien se respeta hoy y se venera. Tengamos, pues, paciencia los espiritistas, y dejemos que, con el trascurso del tiempo, se nos haga la justicia á que somos acreedores. Poco á poco iremos ganando el terreno que se nos disputa palmo á palmo, y vivamos en la inquebrantable seguridad de que los mismos obstáculos, que ante nosotros se levantan, favorecen nuestro definitivo triunfo.

El Espiritismo progresa; nadie puede dudarlo, y progresa aún por los esfuerzos de aquellos que ni siquiera lo conocen ó que, si lo conocen, no lo confiesan en público. El

artículo del Sr. de la Revilla es una prueba de esta verdad. Toda la doctrina que desenvuelve, todas las ideas que emite son las mismas que proclama el Espiritismo sobre lo que entre nosotros se llama la *santidad*. Para el Espiritismo, como para el Sr. de la Revilla, santos son todos los que cumplen perenne y desinteresadamente los deberes del hombre. En este punto estamos, pues, del todo conformes, y si nosotros hubiésemos tenido que escribir sobre el particular, no hubiéramos dicho ni más ni ménos de lo que dice el notable artículo «Los santos de la humanidad.» Obsérvese, pues, esta congruencia de los espiritistas con los otros pensadores, á quienes nadie califica de *locos* y *fanáticos*, como con frecuencia se nos llama á nosotros, y dígasenos si tenemos motivos para asegurar que nuestra doctrina es grave y profunda.

Y cuenta que estas analogías del Espiritismo con lo bueno y elevado de los otros sistemas, no son *rara avis*, sino que, por el contrario, abundan de una manera notabilísima. Todo lo plausible y notable de las otras filosofías lo dice y propala la espiritista, con más otras verdades asi del órden físico, como del psíquico, que áun no han sospechado aquéllas. ¿Por qué, pues, se desprécia al Espiritismo cuando inconscientemente se acepta una buena parte de lo que él enseña? Triste es decirlo, pero ello es la verdad que así se procede, sólo porque no se ha estudiado esa nueva doctrina, porque de ella se habla sin siquiera haberla saludado.

Conste, para terminar, que esto lo decimos en tésis general y sin referirnos á nadie en particular, y mucho ménos al Sr. de la Revilla, cuyo concepto sobre nuestra doctrina nos es completamente desconocido, lo que no es óbice á que aplaudamos su notable trabajo y á que le supliquemos que prosiga por ese camino, llamado á producir la fé razonada, la esperanza racional y la caridad salvadora y reformadora de la humanidad.—M. Cruz.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

MANIFESTACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

CARÁCTÉRES Y CONSECUENCIAS RELIGIOSAS DE LAS MANIFESTACIONES ESPIRITISTAS (1).

(Obras póstumas).

Preliminares. (Continuacion).

§ 4.—*Aparicion de personas vivas. Bi-corporeidad.*

32. La facultad emancipadora del alma y su desprendimiento del cuerpo, durante la vida, pueden dar lugar á fenómenos análogos á los que presentan los Espíritus desencarnados.

Como, durante el sueño del cuerpo, el Espíritu se traslada á diversos lugares, puede hacerse visible y aparecerse bajo una forma vaporosa, yá sea en sueños, yá en estado de vigilia; igualmente puede presentarse bajo la forma tangible, ó cuando ménos, en una apariencia tan idéntica á la realidad, que muchas personas pueden decir la verdad, si afirman haberlo visto en un mismo momento en dos puntos diferentes. En efecto, en los dos habrá estado, solamente que en uno se encontraba el cuerpo verdadero, al paso que en el otro sólo estaba el Espíritu. Este fenómeno, muy raro en verdad, ha dado lugar á la creencia de considerar dobles á los hombres, fenómeno que se conoce bajo el nombre de bi-corporeidad.

Por más extraordinario que sea este fenómeno, no lo es ni más, ni ménos que los otros en el órden de fenómenos naturales; porque proviene de las propiedades del perispíritu y de una ley de la naturaleza.

§ 5.—*De los Médiums.*

33. Los médiums son las personas aptas para sentir la influencia de los Espíritus y trasmitir su pensamiento.

Toda persona que sienta un grado cualquiera de influencia de los Espíritus, es médium.

(1) Véase la Revista Espiritista de setiembre de 1870.

Esta facultad es inherente al hombre, y por lo tanto, no es un privilegio exclusivo, así es que hay pocas en las cuales no se encuentre algun rudimento de ella. Se puede, por lo tanto, decir, que con poco esfuerzo, todo el mundo es médium; no obstante, en el uso, este calificativo no se aplica sino á aquellos en quienes se manifiesta esta facultad medianímica, por efectos ostensibles de cierta intensidad.

34. El flúido perispiritual es el agente de todos los fenómenos espiritistas; estos fenómenos no pueden operarse sino por la accion recíproca de los flúidos emitidos por el médium y por el Espíritu. El desarrollo de la facultad medianímica depende de la complexion más ó ménos expansible del perispíritu del médium, y su asimilacion más ó ménos fácil con el de los Espíritus; dependiendo, pues, de la organizacion, puede desarrollarse, cuando el principio existe; pero no puede adquirirse, si no existe.

La predisposicion medianímica es independiente del sexo, de la edad y del temperamento; se encuentran médiums en todas las categorías de los individuos, desde la más tierna edad, hasta la más avanzada.

35. Las relaciones entre los Espíritus y los médiums se establecen por medio del perispíritu; la facilidad que existe en estas relaciones depende del grado de afinidad que haya entre los dos flúidos; los hay que se asimilan fácilmente y otros que se repelen; de lo que deducimos que no basta ser médium para comunicarse indistintintamente con todos los Espíritus; hay médiums que no pueden comunicarse con determinados Espíritus, y otros que sólo lo consiguen por una trasmision de pensamiento, sin ninguna manifestacion exterior.

36. Por la asimilacion de los flúidos perispiritales, el Espíritu se identifica, por decirlo así, con la persona que quiere influir; no solamente le trasmite su pensamiento, sino que puede ejercer sobre ella una accion física y hacerle obrar ó hablar á su voluntad, hacerle decir lo que quiera; en una palabra, servirse de sus órganos como si fueran los suyos, y puede, en fin, neutralizar la accion de su propio Espíritu y paralizar su libre albedrío.

Los buenos Espíritus se sirven de esta influencia para el bien, los malos para el mal.

37. Los Espíritus pueden presentarse de una infinidad de modos diferentes; pero para poderlo verificar, es necesaria la condicion de encontrar una persona apta para recibir y trasmitir tal ó cual género de impresion, segun su aptitud; mas como no existe ninguna que posea las aptitudes en un mismo grado, se sigue que unos obtienen efectos que para otros son imposibles. De esta diversidad de aptitudes resulta la diferente variedad de médiums.

38. La voluntad del médium no siempre es necesaria; el Espíritu que quiere manifestarse, busca la persona apta para recibir su impresion, y con mucha frecuencia se sirve de ella á su pesar; otras personas, al contrario, como tienen conciencia de su facultad, pueden provocar ciertas manifestaciones; en consecuencia de esto tendremos dos categorías de médiums: *los médiums inconscientes* y *los médiums facultativos*. En el primer caso, la iniciativa parte del Espíritu, en el segundo, del médium.

39. Los *médiums facultativos* sólo se encuentran entre las personas que poseen un conocimiento más ó ménos completo de los medios de comunicarse con los Espíritus, y pueden por lo mismo querer servirse de su facultad; los *médiums inconscientes*, al contrario, se encuentran entre las personas que no tienen ninguna idea del Espiritismo, ni de los Espíritus, áun entre los incrédulos, los cuales sirven de instrumento, sin saberlo ni quererlo. Todas las clases de fenómenos espiritistas pueden producirse por la influencia de aquéllos y se han producido en todas épocas y en todos los pueblos.

La ignorancia y la credulidad, han hecho que se atribuyeran á poderes sobrenaturales, y segun los lugares y los tiempos, á los médiums se les ha hecho santos, se les ha creido hechiceros, locos ó visionarios: el Espiritismo nos enseña en ellos la simple manifestacion expontánea de una facultad natural.

40. Entre las diferentes diversidades de médiums, se distinguen principalmente: los *médiums de efectos físicos, los médiums sensibles ó impresionables; los médiums auditivos, parlantes, videntes, inspirados, sonámbulos, curativos, escribientes, ó psicógrafos*, etc.; sólo describimos aquí los más esenciales. (1)

41. *Médiums de efectos físicos.*—Estos son más especialmente aptos para la produccion de fenómenos materiales, tales como los movimientos de cuerpos inertes, los ruidos; para mover, levantar y trasladar los objetos, etc. Estos fenómenos pueden ser expontáneos ó provocados; en ambos casos, requieren el concurso voluntario ó involuntario

(1) Para mayores detalles, véase *El Libro de los Médiums*.

de los médiums dotados de facultades especiales, cuyos fenómenos son generalmente producion de Espíritus de un órden inferior. Los Espíritus elevados no se ocupan más que de comunicaciones inteligentes é instructivas.

42. *Médiums sensibles ó impresionables.*—Se designa así á las personas susceptibles de sentir la presencia de los Espíritus por una vaga impresion, por una especie de roce en todos sus miembros, sin que puedan explicárselo. Esta facultad puede adquirir una sutileza tal, que el que de ella esté dotado, reconoce por la impresion que experimenta, no solamente la naturaleza buena ó mala del Espíritu, si que tambien su individualidad, como el ciego reconoce, instintivamente, la aproximacion de tal ó cual persona. Un buen Espíritu produce siempre una impresion dulce y agradable; la de uno malo siempre es penosa y desagradable; parece como si se sintiera un ambiente impuro.

43. *Médiums auditivos.*—Estos oyen la voz de los Espíritus; algunas veces es una voz íntima que se siente interiormente; otras veces, es una voz exterior, clara y distinta como la de una persona viva. Los médiums auditivos pueden de este modo entrar en conversacion con los Espíritus. Cuando tienen costumbre de comunicarse con ciertos Espíritus, los reconocen inmediatamente por el sonido de la voz. Los que no sean médiums auditivos pueden comunicarse con un Espíritu, sirviendo de intermediario un médium auditivo que trasmita sus palabras.

44. *Médiums parlantes.*—Los médiums anditivos que no hacen sino trasmitir lo que oyen, no son propiamente hablando *médiums parlantes*; estos últimos no oyen con frecuencia nada; en ellos el Espíritu obra sobre los órganos de la palabra, como obra sobre la mano del médium escribiente.

Cuando el Espíritu quiere comunicarse, se sirve del órgano que encuentra más flexible; al uno le toma prestada la mano, á otro la palabra, y el oido á un tercero. El médium parlante se expresa generalmente sin tener conciencia de lo que dice, y á menudo dice cosas completamente fuera de sus ideas habituales, de sus conocimientos, y áun fuera del alcance de su inteligencia. Se vé, algunas veces, á personas poco ilustradas y de una inteligencia vulgar expresarse, en tales momentos, con verdadera elocuencia y tratar con incontestable superioridad cuestiones, sobre las cuales serian incapaces de emitir su opinion, en estado ordinario. Aunque el médium parlante esté completamente dispuesto, conserva raramente el recuerdo de lo que ha dicho. El estado pasivo sin embargo, no siempre es completo; pues los hay que reciben la intuicion de lo que dicen en el momento que pronuncian las palabras.

La palabra en el médium parlante, es el instrumento de que se vale el Espíritu, por medio del cual cualquiera persona extraña puede ponerse en comunicacion, como puede hacerlo por medio de un médium auditivo. Entre el médium parlante, y el médium auditivo existe la diferencia de que el primero habla involuntariamente, al paso que el segundo habla voluntariamente para repetir lo que oye.

45. *Médiums videntes.*—Se dá este nombre á las personas que en estado normal y perfectamente despiertas, gozan de la facultad de ver los Espíritus. La posibilidad de verlos en sueño resulta, sin duda alguna, de una clase de mediumnidad; pero no constituye, propiamente hablando, la de médiums videntes. Hemos explicado la teoría de este fenómeno en el capítulo de las *Visiones y apariciones* en *El Libro de los Médiums*.

Las apariciones accidentales de personas que se han amado, ó conocido, son muy frecuentes; y aunque los que las han tenido pueden ser consideradas como médiums videntes, generalmente se aplica este nombre á los que gozan hasta cierto punto de la permanencia de la facultad de ver á casi todos los Espíritus. En este número los hay que sólo ven los Espíritus que se evocan, de los cuales pueden hacer la descripcion, con minuciosa exactitud, describiendo con los menores detalles sus gestos, la expresion de su fisonomía, los rasgos de su rostro, su traje y hasta los sentimientos de que parecen hallarse poseidos. Hay otros, que poseen esta facultad más generalizada; ven toda la poblacion espiritista aérea; los ven ir, venir, y ocuparse, por decirlo así, de sus negocios. Estos médiums no están nunca solos; tienen á su alrededor una sociedad de la cual pueden escojer á su antojo, pues pueden por su voluntad separar á los Espíritus que no les convengan, ó atraer á aquellos que les son simpáticos.

46. *Médiums sonámbulos.*—El sonambulismo puede ser considerado como una variedad de la facultad medianímica ó por mejor decir, son dos clases de fenómenos que se encuentran muy á menudo reunidos.

El sonámbulo obra bajo la influencia de su propio Espíritu; es su alma quien en los momentos de emancipacion vé, oye, percibe fuera del límite de los sentidos; lo que él expresa lo saca de sí mismo; sus ideas son generalmente más exactas que en estado normal,

sus conocimientos más extensos, porque su alma está libre: en una palabra, vive anticipadamente de la vida de los Espíritus. El médium, al contrario, es instrumento de una inteligencia extraña, es pasivo, y lo que dice no viene de él. En resúmen, el sonámbulo expresa su propio pensamiento y el médium expresa el de otro. Pero el Espíritu que se comunica á un médium comun, puede tambien hacerlo con un sonámbulo; con mucha frecuencia el estado de emancipacion del alma, durante el sonambulismo, facilita la comunicacion. Muchos sonámbulos ven perfectamente los Espíritus y los describen con tanta precision como los médiums videntes, pueden hablar con ellos y trasmitirnos su pensamiento: lo que dicen fuera del círculo de sus conocimientos personales, les es á menudo inspirada por otros Espíritus.

47. *Médiums inspirados.*—Estos médiums, son aquellos en que los signos de la mediumnidad son los ménos aparentes; en ellos, la accion de los Espíritus es toda intelectual, toda moral, y se revela en las pequeñas circunstancias de la vida, como en las grandes concepciones; y bajo este concepto podemos decir, que todo el mundo es médium, pues no hay persona que no tenga sus Espíritus protectores y familiares, que hacen los mayores esfuerzos para sugerirles pensamientos saludables. En el inspirado, difícil es á menudo el distinguir la idea propia, de la inspirada; lo que caracteriza esta última, es sobre todo la expontaneidad.

La inspiracion es más evidente en los grandes trabajos de inteligencia. Los hombres de génio de todas clases, artistas, sábios, literatos, oradores, son sin duda Espíritus adelantados, capaces por sí mismos de comprender y de concebir grandes cosas; pues precisamente porque son juzgados capaces, los Espíritus que quieren la realizacion de ciertos trabajos les sugieren las ideas necesarias, y por esto son con frecuedcia *médiums sin saberlo.* Sin embargo, tienen una vaga intuicion de una asistencia extraña, pues el que pide inspiracion no hace sino evocar; si no esperase ser oido, porque exclama á menudo: ¡Ven en mi ayuda, buen génio mio!

48. *Médiums de presentimientos.*—Son las personas que en ciertas circunstancias, tienen una vaga intuicion de las cosas futuras vulgares. Esta intuicion puede provenir de una especie de doble vista, que permite entrever las consecuencias de cosas presentes, y la filiacion de los acontecimientos; pero á menudo es fruto de comunicaciones ocultas, las cuales forman una variedad de *médiums inspirados.*

49. *Médiums proféticos.*—Son igualmente una variedad de los médiums inspirados, los cuales reciben, con el permiso de Dios, y con más precision que los médiums de presentimientos, la revelacion de las cosas futuras de un interés general, que están encargados de hacer conocer á los hombros, para su instruccion. El presentimiento es dado á la mayor parte de los hombres, en cierta medida, para su uso personal; el don de profecía, al contrario, es excepcional, é implica la idea de una mision en la tierra.

Si hay verdaderos profetas, los hay falsos en mayor número, que toman los sueños de su imaginacion por revelaciones, si es que no son engañadores que se hacen pasar por profetas por ambicion.

El verdadero profeta es *un hombre de bien inspirado por Dios*; puédese reconocerle por sus palabras y sus acciones: Dios no puede servirse de la boca de un mentiroso, para enseñar le verdad. (Lib. de los Espíritus, núm. 624.)

50. *Médiums escribientes ó psycógrafos.*—Se designa con este nombre á las personas que escriben bajo la influencia de los Espíritus. Del mismo modo, que un Espíritu puede obrar sobre los órganos de la palabra de un médium parlante, para hacerle pronunciar palabras, puede servirse de su mano para hacerle escribir. La mediumnidad psycógrafa presenta tres variedades muy distintas: los médiums *mecánicos*, *intuitivos y semi-mecánicos.*

En el médium mecánico, el Espíritu obra directamente sobre la mano, á la cual dá el impulso.

Lo que caracteriza esta clase de mediumnidad, es la inconsciencia absoluta de lo que se escribe; el movimiento de la mano es independiente de la voluntad, marcha sin interrupcion, aunque se oponga el médium, miéntras el Espíritu tiene algo que decir, y se pára cuando ha concluido.

En el *medium intuitivo* la trasmision del pensamiento se hace, sirviendo el Espíritu del médium de intermediario. El Espíritu extraño, en este caso, no obra sobre la mano para dirigirla, obra sobre el alma con la cual se identifica y á la cual imprime su voluntad y sus ideas; ella recibe la idea del Espíritu extraño y la trasmite. En esta situacion, el médium escribe voluntariamente y tiene conciencia de lo que escribe, aunque no sea su propio pensamiento.

Es con mucha frecuencia bastante difícil distinguir el pensamiento propio del médium,

y el que le es sugerido, lo que conduce á que muchos médiums de esta clase llegan á dudar de su facultad. Se puede reconocer la idea sugerida, en que jamás se concebió ántes; nace á medida que se escribe, y á menudo es contraria á la idea anterior que se habia formado, y puede al mismo tiempo estar fuera de los conocimientos del médium.

Existe grande analogía entre la mediumnidad intuitiva y la inspiracion; la diferencia consiste en que la primera, es la que más á menudo se concreta á cuestiones de actualidad, y puede aplicarse á cosas que no están al alcance de la capacidad intelectual del médium; un médium podrá tratar por intuicion una materia que desconozca por completo. La inspiracion se extiende sobre más vasto campo, y generalmente acude en ayuda de las capacidades, de las preocupaciones del Espíritu encarnado. Las huellas de la mediumnidad son mucho ménos evidentes.

El médium *semi-mecánico* ó *semi-intuitivo* participa de las otras dos. En el médium puramente mecánico, el movimiento de la mano es independiente de la voluntad; en el médium intuitivo el movimiento es voluntario y facultativo. El médium semi-mecánico siente uno impulso dado á su mano á pesar suyo; pero al mismo tiempo, tiene conciencia de lo que escribe á medida que se forman las palabras. En el primero, el pensamiento sigue al acto de la escritura; en el segundo le precede, en el tercero, le acompaña.

51. No siendo el médium sino un instrumento que recibe y trasmite el pensamiento de un Espíritu extraño, el cual sigue el impulso mecánico que le es dado, no hay nada que no pueda hacer fuera de sus conocimientos, si está dotado de flexibilidad mecánica necesaria. De aquí que existen médiums dibujantes, pintores, músicos versificadores, aunque extraños al arte del dibujo, de la pintura, de la música y de la poesía: médiums iletrados que escriben sin saber leer ni escribir; médiums *polígrafos* que reproducen diferentes géneros de escritura, y algunas veces con perfecta exactitud la que el Espíritu tenia cuando vivia; médiums *políglotas*, que hablan ó escriben idiomas que les son desconocidos.

52. *Médiums curativos.*—Este género de mediumnidad consiste en la facultad que ciertas personas poseen de curar por el simple contacto, por la imposicion de manos, con la mirada, con solo un gesto, sin el concurso de ningun medicamento. Esta facultad tiene sin duda alguna, su principio en la potencia magnética; sin embargo, difiere de ella por la energía y la instantaneidad de la accion, al paso que las curas magnéticas exigen un tratamento metódico más ó ménos largo. Casi todos los magnetizadores son aptos para curar, si saben aprovecharse convenientemente de su aptitud; poseen la ciencia adquirida; en los médiums curadores la facultad es expontánea, y algunos la poseen sin haber jamás oido hablar de magnetismo.

La facultrd de curar por la imposicion de manos tiene evidentemente su principio en una potencia excepcional fluídica; pero está acrecentada por diversas causas, entre las cuales, es menester poner en primera línea la pureza de sentimientos, el desinterés, la benevolencia, el deseo ardiente de aliviar, la oracion ferviente, y la confianza en Dios; en una palabra, todas las cualidades morales. El poder magnético es puramente orgánico; puede como la fuerza muscular, ser dado á todo el mundo, hasta al hombre perverso; pero el hombre de bien, sólo lo usa exclusivamente para el bien, sin premeditacion de interés personal, ni para satisfacer su orgullo ni su vanidad; su flúido más puro, posee propiedades benéficas y reparadoras que no puede tener el del hombre vicioso ó interesado.

Todo efecto medianímico, como se ha dicho, es resultado de la combinacion de flúidos emitidos por un Espíritu, y por el médium; por esta union semejantes flúidos adquieren propiedades nuevas, que no tendrian por separado, ó al ménos que no tendrian en el mismo grado. La oracion, que es una verdadera evocacion, atrae los buenos Espíritus solícitos en venir á secundar las fuerzas del hombre bien intencionado; su flúido bienhechor se une fácilmente con el de éste, miéntras que el flúido del hombre vicioso, se alía con el de los malos Espíritus que le rodean.

El hombre de bien que no tuviera poder fluídico, podria poco por sí mismo, y sólo puede pedir la asistencia de los buenos Espíritus; pero su accion personal es casi nula; una gran potencia fluídica aliada con la mayor suma de cualidades morales, puede operar verdaderos prodigios de curacion.

53. La accion fluídica es, por otra parte, poderosamente secundada por la confianza del enfermo, y Dios recompensa á menudo su fé con el éxito.

54. Sólo la supersticion puede atribuir una virtud á ciertas palabras, y sólo Espíritus ignorantes ó mentirosos pueden conservar tales ideas, haciendo prescribir fórmulas. Sin

embargo, para personas poco ilustradas é incapaces de comprender las cosas puramente espirituales, el empleo de una fórmula de oracion, ó de una práctica determinada, contribuye á darles confianza; en este caso, no es la fórmula la eficaz, sino la fé aumentada con la idea atribuida al empleo de la fórmula.

55. Es menester no confundir los *médiums curativos* con los *médiums medicales*; estos últimos son simples médiums escribientes, cuya especialidad es servir fácilmente de intérpretes á los Espíritus, para las prescripciones medicales; pero no hacen absolutamente más que trasmitir el pensamiento y no tienen por lo mismo influencia alguna.

ALLAN KARDEC.

(Concluirá.)

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RAZON HUMANA (1).

(Barcelona 1871.)

I.

Como á merced de los vientos
Flexible junco cimbrea,
Así á merced de la idea
Se dobla nuestra razon.
A traspiés, como un beodo,
Ora andando, ora corriendo,
Vá su camino siguiendo
Entre placer y afliccion.

Una mañana preciosa,
Más que las que abril ostenta
Nació, segun se nos cuenta,
Vigoroso el padre Adan.
Y es fama que, apénas hubo
Abierto á la luz del dia
Los ojos, su fantasía
De saber sintió el afan.

Y es fama—y advierto al paso
Que cual lo cuentan lo cuento,
Sin prestaros juramento
De que digo la verdad.—
Es fama que el mozo, padre
De todo el linage humano,
Aplicándose la mano
Al *testuz* con ansiedad,

(1) Hacemos á nuestros lectores la justicia de creer que no tomarán al piè de la letra todo lo que se dice en este poemita medianímico. En él debe distinguirse cuidadosamente la ficcion poética, de la verdad filosófica. Así, pues, seria erróneo aceptar literalmente las diversas encarnaciones de Adan, de que se ha valido el Espíritu para pintarnos las sucesivas trasformaciones de la humanidad en la esfera de la filosofía, como seria tambien erróneo aceptar rectamente la tradicion paradisiaca de que se vale para pintarnos la edad primitiva. El Espíritu, autor del poema, no ha querido dar su nombre; pero se ha identificado de tal modo, que nadie puede dejar de reconocerle. (N. de la R.)

Se dijo: ¿Qué duda es ésta
Que me roe y me devora?
¿Ni quién me mete á mí ahora
A saber lo qué es razon?
Téngola y esto me basta.
Gocemos de ella... adelante...
—Y aquí paróse un instante,
Truncando la reflexion.—

Mas detenerme!... ¿Es posible
Que pueda yo detenerme?
¿Podré nunca someterme
Al silencio del no ser?
Y despues, si razon tengo,
Tengo razon y de sobra,
Pretendiendo que tal obra
Sea pasto de mi saber,

Pues fuera mengua, y no escasa,
Que siendo la razon mia
No supiera yo algun dia
Quién vive dentro de mí.
Pensemos, pues, meditemos,
Que el meditar es de sábios.
—Y volvió á cerrar los labios
Adan, al llegar aquí.—

La razon—prosiguió luego—
Es la facultad del alma
Que nos roba y dá la calma,
Que nos dá y roba el placer.
La razon, pues, es la gloria
Del Espíritu, y su infierno.....
Mas ¿puede algo, Dios eterno,
Bueno y malo á un tiempo ser?

¡Desatino, desatino
De la humana inteligencia!...
La razon es la presencia
De Dios en la humanidad.
Es Dios... Dios mismo encarnado
En el bruto, que ha corrido
La gran serie, y conseguido
Del sér pensante la edad.

Los hombres, pues, somos dioses,
Como dioses procedemos,
Como dioses, no torcemos
Nunca el amor, la virtud...
—Y al hallarse en este punto
De la científica prueba,
Nacióle á sus plantas Eva,
Rebosando juventud.

Él la miró con cariño,
Con cariño ella miróle,
Y le dijo: ¡Tú tan solo,
Tan solo, querido Adan!
Ven conmigo, yo te ofrezco

Tesoro inmenso de amores,
Yo te ofrezco...—Y entre flores,
Diz que apareció Satan.—

Yo te ofrezco, vida mia,
Más raudales de ternura,
Más piélagos de ventura
Que los que has soñado tú.
Ven conmigo, Adan querido,
Y únanos el dulce lazo...
—Y extendiendo el diestro brazo,
Guiada por Belzebú,

Cojió la manzana aquella
Que nos relata la historia,
Y que tan negra memoria
Entre los hombres dejó.—
Y únanos el dulce lazo
Del amor puro, infinito,
Que en este fruto bendito
El mismo Dios depositó.

Hinca en él, Adan del alma,
Lo mismo que yo, tu diente,
Y de amor la llama ardiente
Tu existencia inundará.
—Ah! tú no sabes—repuso
Adan con rostro sombrío—
Ah! tú no sabes, bien mio,
Que prohibido me está.

—Prohibido!... ¿Quién prohibe
Que amor eterno gocemos?
¿Acaso, dí, no nacemos
Para amarnos sin cesar?
Que el mal se prohiba, justo;
Pero que el bien se prohiba,
No hay razon que lo conciba...
Adan... ¿no quieres gozar?

Y Adan tomó la manzana
Y mordiéndela, gruñia:
Me engañé, la razon mia
No es de Dios la encarnacion,
Pues mi razon, sin reparo,
Está la virtud torciendo
Y en este fruto mordiendo
A la Suprema Razon.

Y en tanto del paraíso
Fué el padre Adan expulsado,
Por haber audaz faltado
De Dios á la prescripcion,
Y aunque aprendió mucho y mucho,
Es fama que, cuando estaba
Muriéndose, preguntaba
Con afan: ¿Qué es la razon?

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

El Espiritismo en París durante el sitio.—Despues de cuatro meses de interrupcion en nuestras cordiales relaciones, hemos sabido, por fin, de nuestros muy queridos hermanos de París. A esto se debe que reanudemos, en nuestro presente número, la interrumpida serie de artículos póstumos del maestro Allan Kardec, que traducíamos de la *Revue spirite*, órgano de la «Sociedad parisiense de estudios espiritistas.»

Al consignar con placer este hecho, no podemos ménos de felicitarnos por la cesacion de la guerra, cualesquiera que hayan sido sus resultados para vencedores y vencidos, en quienes nosotros no vemos más que hombres, semejantes y hermanos nuestros. Si los unos han cometido atrocidades, si los otros con sus liviandades se han hecho dignos de su suerte; no son cuestiones que hayan de ventilarse en las columnas de esta *Revista*. A nosotros los espiritistas, hombres de paz y de amor, de esperanza y de fé, no nos toca más que alegrarnos del fin de esa terrible y fratricida guerra, y anunciar á los que quieran oirnos, que sus consecuencias han de ser irremisiblemente favorables al progreso, á la cultura y á la emancipacion de la humanidad encarnada en este planeta. Así lo dice y prueba el Espiritismo, que vé en todos los hechos de la vida de los hombres y de los pueblos, medios de expiar las faltas cometidas é instrumentos de rehabilitacion.

Abandonando estas consideraciones, más propias de un artículo doctrinal que de una humilde miscelánea, parece natural preguntarnos: ¿Y qué ha hecho el Espiritismo en París, durante el sitio? A esta pregunta contestan los números que de la *Revue spirite* hemos recibido, y nos dicen que, sin interrupcion alguna, han ido apareciendo á su debido tiempo, sin discrepar un mes, sin discrepar un solo dia. Las bombas prusianas, la carencia de víveres, los motines de los impacientes y todas las tribulaciones del cerco, no han hablado con nuestros hermanos, para obligarles á descuidar, un instante siquiera, la obra de la propaganda. A su vez, los círculos espiritistas han continuado tambien funcionando regularmente, sembrando el bien, como siempre, cada cual segun sus alcances y recursos, procurando, por medio de la innegable fuerza fluídica de la oracion, abreviar los horrores de la fuerza material, puesta al servicio de la violencia, del orgullo y del egoismo, y tratando, por medio de la evocacion, de disipar algun tanto las densas tinieblas en qué se hallan envueltos muchísimos de los que mueren en los campos de batalla. Nuestros hermanos de París han cumplido como buenos, durante el sitio; han demostrado que el Espiritismo es en ellos no sólo un sistema filosófico, sino una regla de vida práctica; justo es, pues, que les felicitemos cordialmente y que, en nombre de todos los espiritistas de Cataluña, y áun de España entera, les enviemos en un fraternal abrazo la más perfecta expresion de nuestro reconocimiento, á título de miembros de la humanidad y adeptos sinceros y fervientes del Espiritismo.

* * *

Organizacion espiritista de Lieja.—Nuestro apreciable colega *Le Pfare*, que vé la luz pública en Lieja,—Bélgica—encabeza su número del 16 de marzo con el siguiente importante suelto: «El 14 de los corrientes tuvo lugar, en el local de la Sociedad espiritista *L' Avenir*, una reunion que interesa á todos los verdaderos espiritistas, y que, estamos convencidos de ello, producirá felices resultados en lo sucesivo por la saludable influencia que las medidas en ella tomadas, están llamadas á ejercer en el desenvolvimiento y propaganda de la filosofía espiritista, por la unidad de principios que establecerán en los estudios, y las buenas relaciones que originarán entre los círculos, estrechándolos con los lazos de una fraternal solidaridad, bajo la accion del aprecio y benevolencia recíprocros.

«A consecuencia de pasos y reuniones anteriores, la Sociedad *L' Avenis* ha conseguido unir á sus ideas y propia manera de ver, á otros cuatro círculos espiritistas de Lieja.»

Y á continuacion publica nuestro colega un reglamento compuesto de veintidos artículos, encaminados todos ellos á hacer fecundos los estudios espiritistas; á activar la propa-

ganda de la doctrina, y á estrechar más y más los lazos fraternales entre los adeptos. La nueva organizacion del Espiritismo en Lieja ha tomado el nombre de «Comité de la Union de los círculos espiritistas de Lieja.»

Felicitamos por su resolucion y buenos deseos á los hermanos de Lieja, y aplaudimos sinceramente el ejemplo que dán á los demás espiritistas. Y á propósito de esto, ¿no seria yá tiempo de que en Barcelona y demás poblaciones de Esppña se pensase en hacer lo mismo? Medítenlo los presidentes de los vários círculos que hay en cada una de ellas, y verán los ópimos frutos que podrian obtenerse, para la humanidad y para la doctrina, de una union espiritista destinada nó á absorber, á centralizar únicamente las tendencias, sino á armonizarlas para dirigirlas á sus fines providenciales. Hoy que tanto se habla de federacion, seria hermoso y plausible que los espiritistas, prescindiendo de la política palpitante, que no reza con nosotros, federáramos el municipio, luego la provincia, despues la nacion y solicitásemos, por fin, la federacion espiritista de toda Europa. ¿Es esto imposible? Antes, al contrario, es muy fácil á los espiritistas, que empezamos por cerrar nuestros corazones al orgullo y al egoismo, verdaderos y únicos escollos de todas las organizaciones. Imitemos el ejemplo de nuestros hermanos de Lieja. Por nuestra parte declaramos que estamos dispuestos á echarnos en los primeros brazos que fraternalmente se nos abran, convidándonos á la unidad dentro de la variedad.

* * *

Un héroe de doce años.—«Anteayer, á la una y cuarto de la tarde, dice un periódico de Bilbao, cayó á la ria un niño de seis años, desde lo más alto del muelle de Achari. Otro niño de edad de doce años, llamado Cipriano Castaños, se arrojó inmediatamente al agua, desde lo alto de dicho muelle, y asiéndolo valerosamente de la ropa, lo sostuvo á flote hasta que una lancha llegó en socorro de ambos.»

La humanidad encarnada en nuestro planeta ha menester aún de estos ejemplos, de modo que, citándolos la prensa diaria, presta un verdadero servicio. Hasta ahora sólo nos hemos ocupado del contagio del mal, fecundo en deplorables consecuencias, que todos por interés, cuando por otra causa no fuese, debemos procurar evitar en nosotros y en los otros hombres, nuestros hermanos. Bien está, pues, y muy bien, que se hable del mal, que se le defina, que se le describa, que se enumeren sus funestos resultados, á fin de que vivamos en perenne guardia contra su contagio. Pero ¿por qué no hablar tambien del bien, de sus fructíferas consecuencias y de su contagio, para usar la palabra admitida, yá que es indudable que el bien, lo mismo que el mal, es contagioso? ¿Quién podrá negar la inmensa fuerza reformadora del individuo y de la sociedad, que desarrollaria la prensa diaria, citando los hechos laudables realizados, comentándolos y tributándoles los elogios de que son dignos?

Se ha observado que, cuando el periódico de la localidad anuncia un suicidio, no tarda en repetirse el mismo crímen. ¿Por qué no se hace la prueba en sentido contrario? ¿Por qué no se procura investigar si el anuncio en el periódico de una accion laudable, no determinaria la realizacion de otra, ú otras de la misma clase? Nosotros, que áun vemos á la humanidad terrestre entregada al mal; pero que la creemos capaz de realizar el bien constante y desinteresadamente, nosotros no dudamos de que sucederia lo que dejamos indicado. Estamos íntimamente persuadidos de que la virtud atractiva del bien es, cuando ménos, tan poderosa como la fuerza de contagio del mal.

Estas observaciones, que acaso desarrollaremos dentro de poco en algun artículo, no nos parecen tan destituidas de fundamento, y agradeceríamos que la meditasen los que se dedican á escribir para el público. Pero, volviendo á nuestro héroe de doce años, al jóven Cipriano Castaños, se nos ocurre la siguiente pregunta: ¿Por qué ese niño, en vez de hacer lo que la generalidad hace en su caso; en vez de atolondrarse ó huir, dejando así perecer al que está en peligro, salva de éste á aquél, lanzándose en medio de las aguas, sin acordarse de la propia vida? Hé aquí un problema, que con bastante frecuencia nos plantea la abnegacion de algunas personas, y que pondria sin embargo, en graves apuros á muchos sistemas filosóficos. El Espiritismo, acudiendo á la luminosa ley de pluralidad de

existencias del alma, dice que el niño Cipriano Castaños, como todos los otros modelos de abnegacion, han desarrollado en anteriores vidas la parte moral del Espíritu hasta el punto de que, en la actual, practican el bien como por instinto. En ellos las buenas acciones vienen á ser una especie de necesidad, pero sin la irreflexion de éstas. Antes, al contrario, se hallan en perfecta armonía con la razon que, sabiendo que el mal existe y que á él puede consagrarse, opta libre y deliberadamente por la práctica perenne de la virtud. Hé aquí, en concepto nuestro, armonizadas la perfeccion moral y la libertad.

* * *

Crímenes y su remedio,—En el periódico valenciano las *Provincias* encontramos el siguiente suelto:

«Al dar cuenta ayer de un asesinato cometido en el pueblo de Navarrés, decíamos que seria horrible la estadística de crímenes cometidos en el territorio de la Audiencia de Valencia. Hoy tenemos algunos datos de esta estadística, de la que resulta que en las tres provincias valencias se han cometido, durante el mes de enero último, 30 homicidos y 41 durante el mes de febrero.

En enero se infirieron 82 heridas de diversa gravedad, y en febrero 88, dando como totales 71 homicidios y 140 heridas, muchas de las cuales habrán causado la muerte.

Si estas cifras no hielan el corazon de los más despreocupados, si no reclaman de los poderes públicos medidas enérgicas y tan eficaces como sea necesario, para atajar el derramamiento de sangre, no quedará más recurso á las gentes honradas y pacíficas que el de emigrar de un país donde todos los dias se levanta várias veces el brazo del asesino, para clavar el puñal en el corazon de sus víctimas.»

Parécenos que el periódico valenciano no está bastante acertado en sus aseveraciones. En primer lugar, no es lo más propio de voluntades enérgicas el huir cobardemente de los peligros. *A las gentes honradas y pacíficas* les toca combatir el crímen, esforzándose en aumentar la moralidad de los pueblos, por todos los medios que están á su alcance. Y no se crea que todo han de hacerlo los poderes públicos. Este ha sido, hasta ahora, nuestro capital error; todo lo pedimos ó al municipio, ó á la provincia, ó al estado. Individualmente nada intentamos, sin recordar que las grandes reformas sociales han de empezar por la de las personas en particular. ¿Quiere Valencia poner coto á los crímenes? Pues ofrezca al pueblo una doctrina moral, sencilla, demostrable, conforme con la razon, con la justicia y armonizable con todos los cultos, que no impliquen menoscabo de los atributos de Dios. ¿Quiere saber cuál es esa doctrina? Pues es el Cristianismo explicado y explanado por el Espiritismo. En vez, pues, de burlarse de éste *los espíritus fuertes*, como lo hacen, estúdienlo, practíquenlo y propáguenlo, y así se harán útiles á sí mismos y á la sociedad en que viven.

* * *

Más sobre la propaganda en Alicante.—Con fecha dos de los corrientes, nos dice lo siguiente uno de nuestros queridos hermanos de aquella ciudad: «No pueden Vds. formarse una idea del desarrollo de nuestra propaganda. En los círculos, sociedades, reuniones particulares y en todas las conversaciones toma su parte el Espiritismo, de modo, que éste es el tema que más llama la atencion.... Los ejemplares de *El Libro de los Espíritus*, de *El Libro de los Médiums* y del *Tratado de Educacion para los pueblos* están agotados, y todos los dias son solicitados por diferentes personas.»

Bien por nuestros amigos de Alicante, á quienes felicitamos por su amor á la doctrina y por sus vehementes deseos de propagarla. Persuádanse de que, haciéndolo así, prestan un importante servicio á los alicantinos, y se hacen más aceptos á Dios que practicando fórmulas puramente materiales y agenas de los sentimientos de caridad y justicia.

Respecto del Semanario católico, repetimos lo del número anterior. Es otro elemento de propaganda que, sin saberlo y sin quererlo, coopera á nuestros fines. Agradezcámoselo, pues.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

ANO III. **Mayo de 1871.** **N.° 5.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. II.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXIV.—Nuestro sistema planetario: V. Venus.—*Espiritismo teórico-experimental:* Manifestaciones de los Espíritus.—*Conversaciones familiares de ultratumba:* El Doctor Muhr.—*Disertaciones espiritistas:* La razon humana II (poesía).—La paz.—El progreso de los mundos.—*Miscelánea.*—El Telégrafo y la Independencia.—Dos folletos protestantes.—El fin del mundo.—Una condecoracion.—Propósitos laudables.

SECCION DOCTRINAL.

EL GÉNIO Y SU EXPLICACION.

II.

Demos comienzo con este segundo artículo al estudio de las várias y muy distintas hipótesis, que se han concebido y emitido para explicar la índole del génio y su desenvolvimiento. En este estudio, que por fuerza habrá de ser crítico, no escasearemos el detenimiento y la severidad, pues harto lo merece asunto tan controvertido, pero asimismo aseguramos que ni un ápice nos apartaremos de la buena fé y de la verdad, haciendo á todos justicia y dando á cada uno su derecho. Necesarias son estas salvedades, cuando se han de criticar agenas opiniones, mayormente cuando de la crítica resultan siempre cargos que, por más que el escritor no los exponga explícitamente, no dejan de saltar á la vista de los lectores ménos perspicaces. Conste, pues, de ahora para siempre, que nosotros criticamos á las escuelas por los datos que ellas mismas nos suministran; pero que está muy léjos de nuestro ánimo ofender en lo mas mínimo á los que se han afiliado á ellas. Para nosotros la primera y la fundamental de las libertades es la de conciencia, y porque en tánto aprecio la tenemos, y porque para nosotros la deseamos tan ámplia como posible sea, queremos respetarla escrupulosamente en los otros y no oponerle ni siquiera el frágil y nada temible valladar de nuestra palabra.

A no engañarnos, sólo á cuatro pueden reducirse todas las hipótesis que, hasta ahora, se han emitido en la tierra para explicar la naturaleza del génio y su desenvolvimiento. ¿Podrán emitirse otras con el trascurso de los tiempos? Difícil es siempre pronosticar lo porvenir, sobre todo cuando se trata de cuestiones referentes al Espíritu del hombre, suprema esfera del conocimiento en la que puede decirse, sin ofender á nadie, que estamos sumamente atrasados. Hoy por hoy, la psicología está aún en mantillas, dado el método experimental que tiende, no sin justos títulos, á señorearse de todo el vasto campo de las ciencias. La psicología ha sido, hasta hace muy poco, puramente expeculativa, con cual dicho se está que, hasta el presen-

te, se ha basado en abstracciones no comprobadas por la experimentacion, y susceptibles, por lo tanto, de radicales transformaciones. Inclínase, pues, nuestro ánimo á creer que la ciencia psicológica de experimentocion propiamente dicha, no ha pronunciado aún su última palabra sobre la naturaleza y desarrollo del génio. Si hasta aquí hemos progresado en este terreno, ¿por qué no hemos de poder realizar otros y más completos progresos?

Concretándonos empero, á lo yá conocido, diremos que las cuatro hipótesis á que ántes hicimos referencia son: la materialista, la católica, la frenológica y la espiritista. En este punto el panteismo no ha constituido escuela especial, yá porque especialmente no ha fijado su investigacion en este asunto, yá porque, áun cuando lo hubiese hecho, sus deducciones habrian sido en último análisis las del materialismo, con el cual siempre se confunde en definitiva. El panteismo, negando la inmortalidad individual é idéntica del alma humana, resucitando el *nirvana* de la antígua India, esto es, la absorcion de la parte en el todo comun, proclama implícitamente la eterna muerte del Espíritu, el anonadamiento del alma, el desconsolador *nihilismo* á que por lógica consecuencia, y sin negarlo, llega la escuela materialista.

Empezemos, pues, por ésta nuestro estudio. Al estudiar el génio, la escuela materialista nos ofrece dos matices, dos tendencias, más radical la una que la otra. Esta se contenta con originar al génio en la materia misma, siendo así consecuente con el principio fundamental del sistema; aquélla, es decir, la tendencia más radical, no se limita á atribuir al génio tan humilde estirpe, lo rebaja más aún, y no vacila en confundirlo con cierto estado morboso, que viene á ser precisamente el término opuesto de ese supremo desenvolvimiento de la razon humana, que llamamos *génio*. En una palabra, el materialismo radical identifica el génio con la locura, y á veces con el idiotismo. ¿Puede darse mayor aberracion é insulto mayor que escupir al rostro de la humanidad?

Miradlo bien, y vereis cómo el materialismo radical viene á decirnos con todos sus pujos de ciencia positiva y experimentacion *exclusivamente* externa, que, hasta la fecha, los hombres nos hemos dejado guiar por locos ó imbéciles, más dignos de una casa de orates ó de un asilo de curacion que de la admiracion que les tributamos. Y no se limita á los sábios de la antigüedad y á los que más recientemente han abandonado nuestro planeta, despues de haber cumplido su árdua y generosa mision, sino que asegura que muchos de los que en la actualidad se captan nuestro aprecio con sus obras y acciones, están en rigor de *verdad científica* locos ó, por lo ménos monomaníacos.

Esta doctrina no es nueva; pero su consignacion franca, pública y, por decirlo así, solemne, data del año de 1836, época en que la fijó y desarrolló el doctor F. Lélut, en una obra que lleva por título: *Du démon de Socrate, specimen d'une application de la science psychologique á celle de l'histoire*. Más tarde, y superando en rigorismo materialista al Dr. Lélut, la ha completado M. Moreau (de Tours) en un libro denominado: *La psicologie morbide*. Las últimas palabras de M. Moreau sobre esta debatida cuestion del génio son las siguientes: «La constitucion de muchos hombres de génio es *realmente la misma de los idiotas*.» ¿Puede exigirse mas desconsoladora afirmacion? Y áun si fuese verdadera, pase; que, al fin y al cabo, la verdad, por amarga que sea, debe decirse siempre. Pero, ¿dónde están las pruebas, las pruebas irrefragables, que tiene M. Moreau para lanzar al público una afirmacion tan trascendental como ésa, y que puede trastornar de un solo golpe todo el órden social, toda la manera de ser del hombre y de los pueblos?

Las pruebas se reducen á que muchos sábios han vivido desmedrados, á que al-

gunos han sido cojos, sordos ó tartamudos, á que no han faltado entre ellos las excentricidades, y eso que tanto se mienta ahora, *la alucinacion*, y que nadie sabe definir, ni explicar, ni siquiera dar á comprender. El lector dará buena cuenta de semejantes *irrefragables* pruebas, evitándonos el escaso trabajo de rebatirlas. Sólo diremos que las pretendidas *alucinaciones* son hoy hechos reales, nó creaciones imaginarias, como pretende el materialismo, y que en su inmensa mayoría son fenómenos espiritistas, que el Espiritismo explica racional y satisfactoriamente por medio de la intervencion del mundo de los Espíritus en las relaciones de los encarnados. El *demonio*, ó Espíritu familiar de Sócrates, no era una alucinacion de este varon eminente, era en realidad una inteligencia superior que con él se comunicaba y le guiaba, como ya en su tiempo aseguraba el heróico hijo de Sofronisque.

Pero, en virtud de aquel filosófico proverbio de que *quien al cielo escupe en la cara le cae*, los materialistas llevan en su mismo pecado la penitencia. En efecto, ellos no tienen reparo en proclamarse los únicos poseedores de la verdad; ellos afirman que su sistema filosófico, —que debiera consistir en no tener ninguno, pues niegan la filosofía—es el único verdadero; ellos, por lo tanto, aunque sean bastante humildes para no decirlo en público, son los génios de la humanidad, los hombres llamados á dirigirla. Pues bien; si ellos en realidad son los génios, que se apliquen las consecuencias de su doctrina respecto del génio. Seguramente no les faltará alguna excepcion que los exima de semejante lógica obligacion. Hay hombres que todo lo que dicen, lo dicen solamente para los otros; ellos son una especie de arca santa á la que nadie puede ni debe tocar. Y despues exclaman: nosotros somos la verdad, la justicia, la libertad y el derecho. No créen en Dios; pero es por la sencilla razon de que ellos en su fuero interno se proclaman dioses.

En resúmen, para el matiz más radical del materialismo el génio se confunde con la locura y con la imbecilidad. Esta monstruosa identificacion se refuta á sí misma. Es tan contraria al sentido comun, tan repugnante á la conciencia, que basta enunciarla, para que todas las inteligencias íntegras las rechacen. ¿Quién nos hará creer nunca que Sócrates y Pascal eran locos? ¿Quién nos convencerá jamás que Vicente de Paul y Juana de Arco eran imbéciles? Nadie ciertamente.

La otra tendencia de la escuela materialista, se contenta con decir, que el génio es el resultado de una combinacion fortuita, por supuesto, de la materia. La fuerza de agregacion molecular dispuso de tal modo los átomos de la materia cerebral, que resultó de él un Aristóteles, un Newton, un Laplace. Un accidente cualquiera, un simple capricho de la agregacion molecular—si esa fuerza puede tener caprichos—hubiese sido bastante á hacer de Aristóteles un hotentote; de Newton, un Dumolart; de Laplace un imbécil. Ved la estabilidad de las leyes que rijen al universo; ved el órden que, segun los materialistas, preside á la creacion. Todo en ella depende de un accidente, y las más radicales trasformaciones vienen determinadas por una sencilla equivocacion. Si esto os parece sábio y justo; si esta ley en sí mutable siempre y perennemente, puede explicaros satisfactoriamente la relativa estabilidad del universo, aceptad en buen ora la hipótesis materialista para explicar el génio. Pero, si os sucede lo contrario, como probablemente acontecerá, no podreis ménos de rechazarla por injusta, irracional é insuficietne.

Por otra parte, si el génio no es una elaboracion consciente y meritoria, por lo tanto; si es resultado de una mera coincidencia ¿qué derecho puede tener á la consideracion y al respeto? ¿Acaso no se le podrá argüir siempre que sus prerogativas no deben ser otras que las que merece la inconsciencia de la casualidad? En una palabra, ¿no tendríamos razones suficientes para desatender sus consejos y amo-

nestaciones, afirmando que lo que como bueno y justo nos señala, nos lo hubiera señalado como injusto y malo, si sus moléculas cerebrales se hubiesen agregado de otra distinta manera? ¿Y cuál seria entónces el criterio de justicia, de verdad y de belleza? Ninguno, absolutamente ninguno, puesto que el único que podria admitirse es el acaso, y el acaso es instable, suponiendo que exista, puesto que para nosotros todo está sometido á leyes universales y eternas.

Concluyamos, pues, que las explicaciones que del génio dá la escuela materialista, son inadmisibles por repugnar al sentido comun, á la justicia y á la conciencia, y por vulnerar los eternos principios en que está basado el órden social, principios que la razon proclama como absolutos é inmutables.

M. Cruz.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO POR UN CRISTIANO.

XXIV.

París, 18 Marzo 1865.

Querida prima: Hallo en Pezzani un capítulo intitulado: *De la inmortalidad del cuerpo*, que responde tan bien á la idea que el Espiritismo nos dá del perispíritu, que estracto de él los pasages siguientes:

«Creo tan bien en la inmortalidad del cuerpo como en la inmortalidad del alma. Si »solo nuestra alma persistia, no seriamos en el porvenir el mismo sér. El alma sin el »cuerpo, el cuerpo sin el alma no serian el *yo*. Lo que muere no es la esencia del cuer»po, es la forma, que no es otra cosa que su móvil manifestacion. La misma sustancia cor»poral no es visible ni tangible. No es el color, el perfume, el sabor, el sonido, la figura »que constituyen la esencia de la materia, fenómenos pasageros y transitorios que la di»solucion puede alcanzar sin penetrar hasta el sér. La union del alma y el cuerpo es et er»na. No olvidemos que la dualidad humana se resuelve en definitiva en una indivisible »unidad, y si la entidad del sér persiste en una diversidad de manifestaciones, no puede »conservarse sino con la persistencia entera del elemento sustancial.

»La misma sustancia corporal puede ser concebida hasta cierto punto como imponderable, ténue y soberanamente ágil. Cuando morimos dejamos nuestros órganos, que son una »de las condiciones de la vida terrestre: pero podemos llevarnos este algo que constituye »la sustancia del cuerpo.

»Segun Orígenes, dice Juan Raynaud, el alma estará siempre unida al cuerpo, ó para »hablar exactamente, al mismo principio corporal (el perispíritu). Es preciso comprender »que el principio de nuestro cuerpo será el mismo en los tiempos futuros que ahora, aun »cuando el cuerpo deba sufrir increibles perfecciones. Es necesario, en efecto, que el alma, »viviendo en lugares corporales, haga uso de órganos que estén en armonía con su posi»cion. Los que deben tomar posesion del reino de los cielos y ocupar moradas diversas, »deben necesariamente tomar cuerpos etéreos, sin que se desvanezca, no obstante, la pri»mera esencia de sus cuerpos, aunque se cambie en algo más brillante y más glorioso. Así »es como Jesús, Moisés, Elías, en sus transfiguraciones, no habian tomado otra esencia »corporal que la que les habia sido unida primitivamente. No puede haber, pues, ningu»na duda que, en la idea de Orígenes, la perpetuidad no haya sido simplemente relativa »al principio metafísico de la organizacion y no en la materia misma con que se han com»puesto los órganos. No solamente, como él lo hace observar con gran rectitud, esta ma»teria no está unida al alma por un contrato suficientemente sólido para merecer acompa»ñarla, de este mundo á otro mundo mejor, sino que no permanece siquiera unida duran»te su morada sobre la tierra, porque cambia y se renueva á cada instante, y la materia

»de nuestro cuerpo de mañana no será en verdad la misma que la de nuestro cuerpo de »hoy, como la de hoy no es ya la de ayer. Así pues, dice: el cuerpo puede compararse »con un rio con bastante propiedad, porque si se consideran las cosas con atencion, se vé »que la misma materia no subsiste dos dias sin cambiarse.

»El individuo, Pedro ó Pablo, permaneció sin embargo el mismo, no solamente por re»lacion al alma, cuya sustancia no experimenta en nosotros ningun flujo, y no recibe tam»poco ningun aporte de afuera, sino tambien en lo que la forma, que es como el carácter »propio que permanece invariable, aunque la materia de este cuerpo sea llevada por una »corriente contínua.

»Cárlos Bonnet, pensador eminente, á quien no se ha hecho toda la justicia que mere»ce, á quien debemos las mas sublimes observaciones sobre la vida futura, ha reconocido »tambien en el hombre la existencia de un cuerpo inmortal, esencialmente distinto de los »órganos perecederos con que el alma se reviste sobre la tierra.

»La permanencia del alma, dice, no seria la permanencia del hombre; el alma no es »todo el hombre; el cuerpo no lo es tampoco. El hombre resulta esencialmente de la union »del alma y del cuerpo.»

»El cuerpo que debe servir al alma, añade Pezzani, en sus vidas subsiguientes, existe »ya en gérmen en el cuerpo actual, y la muerte no hace mas que desprenderle y desen»volverle.»

»Cualquiera que sea, pues, continúa Cárlos Bonnet, la parte del cerebro que la anato»mía considere como el lugar del alma, será siempre muy probable que esta parte que se »puede ver y tocar, no es mas que el exterior, la corteza ó el envoltorio del verdadero »sitio del alma.

«Esta parte es la que podria encerrar el gérmen de este nuevo cuerpo, destinado, des»de el orígen de las cosas, á perfeccionar todas las facultades del hombre en otra vida. »Este gérmen es el que, envuelto en tegumentos perecederos, seria el verdadero lu»gar del alma humana, y que constituiria propiamente lo que se puede llamar la persona »del hombre. Este cuerpo grosero y terrestre que vemos y palpamos, no seria mas que »el estuche, el envoltorio ó el despojo.

»Este gérmen, preformado por un estado futuro, seria imperecedero ó indestructible »por las causas que egercen la disolucion del cuerpo terrestre. ¿Por cuántos medios diver»sos y naturales el autor del hombre ha podido hacer imperecedero este gérmen de vida? »¿No conocemos bastante claramente que la materia, de la cual ha podido ser formado »y el arte infinito con el cual ha podido ser organizado, son causas naturales y diferentes »de conservacion?

«La celeridad prodigiosa de los pensamientos y de los movimientos del alma, la cele»ridad de los movimientos correspondientes, de los órganos y de los miembros, parecen »indicar que el instrumento inmediato del pensamiento y de la accion está compuesto de »una materia, cuya sutilidad y movilidad igualan á todo lo que conocemos ó concebimos »mas sútil y mas activo en la naturaleza.

»No conocemos ó no concebimos nada mas sútil ni mas activo que el éter, el fuego ele»mental ó la luz. ¿Le era acaso imposible al autor del hombre construir una máquina or»gánica con los elementos del éter ó de la luz, y unir para siempre á esta máquina un alma »humana? Seguramente ningun filósofo puede desconocer la posibilidad de la cosa; su pro»babilidad descansa principalmente, como acabo de decir, en la celeridad prodigiosa de »las operaciones del alma y sobre la de los movimientos correspondientes al cuerpo.»

«Yo creo, decia Leibnitz, con la mayor parte de los antíguos filósofos, que todas las »almas, todas las monadas (1) están siempre unidas á un cuerpo, y que nunca hay almas »que estén enteramente separadas de él.»

---

(1) Segun Leibnitz, monada es el ente simple y sin parte de que se componen los demás entes ó sustancias.

«Leibnitz, dice Pezzani, aplicaba la ley de continuidad á los estados sucesivos de un »mismo sér; Cárlos Bonnet, apoderándose de esta ley, la ha aplicado al hombre y hasta á »los animales, para los cuales supone perfeccionamiento en la vida futura.»

Hé aquí cómo se explica Swedenvorg sobre el mismo asunto:

«No se tenia otra idea de la vida futura que la de la existencia del alma sobreviviendo »al envoltorio terrestre al cual habia sido unida. Pero ¿bajo qué punto de vista se consi»deraba el alma? Se la miraba como una sustancia dotada sencillamente de la facultad de »pensar, pero por otra parte incapaz de ver, de oir, de hablar, porque se la suponia des»provista de los órganos, de los sentidos propios para estas funciones. *Se estaba en un »error sobre este punto.* El hombre, despues de su muerte, continúa siendo hombre, tal »como lo era en este mundo, con la sola diferencia de que al morir, deja su cuerpo terres»tre y grosero para conservar el espiritual..... De lo cual se deduce que lo que nosotros »llamamos morir, no es mas que una continuacion de la vida, ó un pasage de esta vida á »otra mas perfecta y mas feliz para los unos; mas desgraciada y mas imperfecta para los »otros.»

«Hay en el alma una fuerza plástica, dice Juan Raynaud, que le está íntimamente »unida, que la acompaña en cualquier morada que esté, que le dá el medio de ponerse »contínuamente en relacion con el mundo exterior, como conviene á su destino presente »que se ponga; que constituye lo que se podria llamar el cuerpo *virtual*: ese es inmortal...

»Si el alma viene á brillar en una nueva morada, son otras las acciones que debe cum»plir, otras las funciones que debe tomar, otras las relaciones que debe anudar. Aparece »un cuerpo nuevo, y este cuerpo que el alma ha desprendido de la naturaleza por su fuer»za plástica es precisamente el que le conviene para mantener relaciones con el mundo »particular en el cual ha entrado. Este cuerpo es un instrumento que el alma se ha cons»truido, porque lo necesitaba para algun tiempo; despues lo volverá á echar á la natura»leza, al lugar donde lo habia recogido para ir por otra parte á construirse otro que usa»rá y renovará de la misma manera.

»Pero siempre el alma se lleva su *cuerpo virtual* que la sigue en todas sus peregrina»ciones.» Esta reflexion es de Pezzani.

«A nuestro modo de ver, dice finalmente Alfonso Esquirós, un sistema de resurreccion »que deja el cuerpo por el alma, es un sistema incompleto. No es el cuerpo ni el alma »quien debe sobrevivir á la muerte, es el hombre..... Lo que el hombre retiene, al morir, »de la materia nadie puede decirlo; pero está fuera de duda que retiene algo. El alma se »lleva consigo, al estado de gérmen, la parte mas sútil de la sustancia corporal.»

Alfonso Esquirós, para establecer su sistema, se apoya en la creencia de los orientales, «en el dogma de la resurreccion de la carne y en las leyendas que siempre han revestido »de una apariencia á las almas que vuelven sobre la tierra.

Hé querido, prima mia, darle íntegras estas diferentes opiniones, para hacerle comprender á V. que el Espiritismo no ha venido á traer un sistema extraño á las preocupaciones humanitarias, y que la idea innata del perispíritu ha llamado sobre sí la atencion de la especulacion filosófica de nuestros mas eminentes pensadores. Así pues, varios filósofos cristianos y escritores fuera de la ortodoxa están de acuerdo sobre este gran principio de la inmortalidad compleja, es decir, del alma y del cuerpo individual. En cuanto á la envoltura grosero, al vestido carnal, lo dejamos en el globo del cual lo hemos tomado prestado. Hé aquí el principio ineludible de la entidad humana.

Los trabajos que Chardel, antíguo consejero en la Corte de casacion, publicó en 1838, son igualmente muy curiosos para consultar: sin hablar de su opinion, no bien resuelta sobre la preexistencia, que resulta de su manera de atribuir la estupidez de los cretinos al abuso que las almas han hecho de su cuerpo en existencias anteriores, se reconoce en él un vago conocimiento del perispíritu y del cuerpo virtual, porque, segun él, el alma, al dejar la tierra, arrastra la vida espiritualizada, que le rodea como un velo luminoso. Como V. vé, prima mia, es una fórmula confusa é incierta del perispíritu, pero se le aplica bien.

La historia de San Agustin nos prueba, que los fenómenos espiritistas no son de orígen

moderno; en efecto, cuando él hablaba con su amigo Alipo, de las relaciones maravillosas contenidas en los Hechos de los Apóstoles, recibió la visita de Ponticiano, que tenia un cargo considerable en el gobierno; y este, apercibiéndose del objeto de su conversacion, los felicitó sinceramente, atendido que él tambien era, desde mucho tiempo, un adepto zeloso de las doctrinas cristianas.

Desde este momento, San Agustin se sintió movido por la gracia y oyó repetidas veces una voz suave que le decia estas palabras: *Tolle lege*, es decir: *toma y lee;* entónces abrió las Epístolas de San Pablo, y el pasage que llamó su atencion bastó tan ámpliamente para convencerlo que, desde entónces, cesaron todas sus incertidumbres. ¿No es esto, prima mia, un hecho completamente espiritista? Pues bien! la historia de los santos está llena de ellos; pero no es este el lugar de hacer una narracion completa. Por lo demás, ahora que está Vd. instruida sobre la naturaleza de todos los fenómenos medianímicos, desde la aparicion de Nuestro Señor Jesucristo á los Apóstoles y notablemente á Santo Tomás, hasta la vida del digno y santo párroco de Ars, el abate Vianney, hallará Vd. en la misma historia de la Iglesia una larga sucesion de hechos que solamente tienen su razon de sér y su explicacion en la doctrina espiritista.

Me queda un último argumento que oponer á todos nuestros adversarios religiosos, y sobre todo á nuestros detractores de la Compañía de Jesús. A las imprudentes aserciones de los Padres Matignon, Pailloux, Letiérce, Nampon y *tutti quanti*; á la opinion falsamente ortodoxa, de los señores Mirville y Gougenot de los Mousseaux, el R. P. N. F. A. de Diesbach, responde victoriosamente.

Hé aquí este pasage, mi querida prima, extraido del *Cristiano Católico* publicado en 1826, por la Sociedad católica de los buenos libros, que dejo á sus meditaciones y á las de nuestro querido Sr. Pastoret:

«Tenemos en la historia eclesiástica varios ejemplos de estas conversiones súbitas de »los paganos que abrazaban la fé de Jesucristo, determinados *por acontecimientos ines- »perados y por inspiraciones secretas y poderosas de la gracia*, que en un momento »cambiaba sus corazones. El detalle de estos acontecimientos presenta un argumento que »podria ser tratado con mucha utilidad por algun autor esclarecido y piadoso. Ofrece un »gran número de hechos y de circunstancias que tienen un no sé qué de conmovedor é in- »teresante. Conmueve y enternece el ver almas errantes delante de las tinieblas del error, »y entregadas á la tiranía del vicio, abrir los ojos á la verdad, y conocer y amar ardien- »temente, y servir á este Dios de santidad y bondad, que la luz de la fé les manifiesta. Su »actividad en el deseo de agradar á este soberano bien, y la vuelta de este Dios de mise- »ricordia hácia ellos, forman uno de los espectáculos mas consoladores para un corazon »sensible y fiel. Me contentaré con citar un pasage de Orígenes sobre este asunto:

»Yo no dudo, dice, que Celso se burlará de mí, pero esto no me impedirá de decir que *»muchas personas han abrázado el Cristianismo, como á pesar suyo, habiendo sido »de tal modo cambiado su corazon* POR ALGUN ESPIRITU QUE SE LES APA- »RECIA, YA DURANTE EL DIA, YA DE NOCHE, *que en lugar de la aversion que »tenian por nuestra doctrina, la han amado hasta morir por ella.* Nosotros sabemos »muchos cambios de esta clase, de los cuales hemos sido testigos y que nosotros mismos »hemos visto. Sería inútil referirlos en particular, porque no haremos mas que excitar las »burlas de los infieles que querrian hacerlo pasar por fábulas é invenciones de nuestro es- »píritu. Pero pongo á Dios por testigo de la verdad de lo que digo: y él sabe que no quie- »ro hacer recomendable la divina doctrina de Jesucristo, con narraciones fabulosas, sino »solamente por la evidencia y la verdad de varias razones incontestables.»

Ya vé V., pues, mi querida prima, cuan en lo cierto estaba, cuando le escribia, hace algunas semanas, que el acontecimiento del Cristianismo habia sido acompañado de los mismos fenómenos, de las mismas manifestaciones que brillan hoy por todas partes; tenia, pues, completa razon, al afirmarle que el Espiritismo no era mas que una nueva sancion, una confirmacion brillante de la ley de amor dada de lo alto del Gólgota, y que los que se declaran adversarios de ella, cualesquiera que sean, desconocen, por lo tanto, la ley una é indivisible de Nuestro Señor Jesucristo.

Hé acabado ya: ¡ojalá estas cartas le sean un testimonio del afecto que le tengo, y de mi profunda veneracion por el abate Pastoret! Unánse Vds. en sus plegarias para que Dios desprenda nuestra vida de los lazos que pueden sembrar los malvados, y que se digne enviarnos pronto á aquel que debe venir á asegurar el triunfo de la nueva redencion.

Mis afectos á toda su familia. Su primo que la q uiere: N. N.

FIN DE LAS CARTAS.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

V.

Vénus.

Ya que hemos tomado como punto de partida el Sol, para presentar á nuestros lectores aquellos datos que la ciencia reconoce y admite como positivos respecto á la constitucion de los planetas, de cuyos datos se deducen naturalmente las condiciones de habitabilidad de aquellos; tócanos hoy examinar á Vénus, segundo planeta que se halla partiendo del centro á la circunferencia.

Este, así como Mercurio, es tambien visible para nosotros, ya por la mañana, ya por la noche; y añadiremos que es de las estrellas más conocidas. En efecto; ¿Quién no conoce el *Lucero del alba*, ó por otro nombre la *Estrella del pastor*? ¿Quién no conoce el *Lucero vespertino*?

No tan huraña como Mercurio, permanece más tiempo en nuestro horizonte, y su estudio seria menos dificultoso que el de aquel, á no ser por su vivísimo centelleo.

Así como Mercurio, Vénus recibió tambien de los antiguos dos nombres distintos en sus dos apariciones; llamáronla Véspero cuando su viva luz brilla en el cielo de la tarde, as que el Sol ha traspuesto nuestro horizonte; y Lucifer cuando por la mañana precede al astro del dia. Reconocido posteriormente que ámbas no son más que una, se le dió el nombre de la caprichosa diosa de la hermosura.

Estando Vénus más próximo al Sol que la Tierra, la órbita que describe al rededor del astro central está encerrada dentro de la que traza el planeta que habitamos; resultando de esto, que unas veces está muy cerca de nosotros, y otras—cuando por efecto de ese movimiento el Sol se halla entre ámbos planetas—muy alejado. Esas distancias, son diez millones de leguas en el primer caso; y sesenta y cinco en el segundo; no siendo necesario decir, que la dimension aparente de Vénus varía muy sensiblemente para nosotros con esa diferencia tan notable.

La órbita de ese planeta es de las más concéntricas, de modo que su distancia respecto al Sol es muy poco variable; al contrario de Mercurio que vimos lo es mucho.

Estando más alejado del foco luminoso que éste, no recibirá naturalmente los rayos solares con un lujo tal de intensidad como él, si bien está mas favorecido en cuanto á esto que la Tierra, pues recibe casi dos veces más luz y calor que nosotros.

La distancia de Vénus al Sol, es de 27.618,600 leguas; y verifica su movimiento de revolucion en 224 dias, 16 horas, 41 minutos.

Si como se vé, el año es en aquel mundo, mucho más corto que el nuestro; su dia lleva poca diferencia á los dias terrestres. El movimiento de rotacion sideral de Vénus se efectúa en 23 horas, 21 minutos, 7 segundos; 35 minutos ménos que el que emplea la Tierra en el mismo movimiento.

El eje de rotacion de Vénus está muy inclinado sobre el plano de su órbita, lo que debe ocasionar, en primer lugar una diferencia muy notable en la duracion del dia solar ó natural entre su verano y su invierno; y en segundo, una gran variacion de la temperatura entre ámbas estaciones. Conocida nos es aqui la diferencia de duracion entre los dias de Julio y los de Diciembre, cuando la inclinacion del eje de rotacion de la Tierra es de 23

grados 37 minutos; júzguese, pues, cual será allí, que esa inclinacion es de 75 grados 5 minutos.

En cuanto á la diferencia respectiva de temperatura entre ámbas estaciones, debe ser tambien mucho más sensible en Vénus que en la Tierra. «Esa inclinacion—dice un autor—constituye así en ese planeta como en la Tierra la variacion de las estaciones, su duracion recíproca y su intensidad. Estando aún más inclinado que la Tierra sobre el plano en que se mueve, sus estaciones son más caracterizadas todavía que las nuestras, y sus climas mucho más marcados. Entre el frio del invierno y el calor del verano, existe una diferencia mucho más marcada que aquí; en el invierno hace casi tanto frio como en nuestro mundo, é infinitamente más calor en el verano. Paralelamente hay del Ecuador á los polos una variacion de climas más marcada aún que sobre la esfera terrestre; lo que nosotros llamamos aqui zona templada es insensible en Vénus, y áun puede decirse que no existe. La zona tórrida y la zona glacial se invaden constantemente la una á la otra; y como el año no dura más que 224 dias en vez de 365, la rapidez de esta sucesion aumenta todavía su intensidad. Así las nieves no tienen tiempo de acumularse en los polos come sobre la Tierra, sobre Mercurio y Saturno, y las variaciones atmosféricas hacen reinar una agitacion perpétua en la superficie del planeta.» (1)

Examinado Vénus con el auxilio de un buen anteojo, se observa que presenta á veces fases semejantes á las de Mercurio, habiendo sido Galileo el primero que las observó el mes de Diciembre de 1610. Esas fases se presentan de un modo análogo á las del planeta citado; se nota asimismo que la línea de separacion de la luz y la sombra presenta ciertas ondulaciones muy notables; y de la reaparicion sucesiva y periódica de esos mismos accidentes, Cassini, Vico, Schrœter y otros astrónomos, dedujeron la duracion de la rotacion sideral del planeta, habiendo por otra parte quedado demostrado que el suelo del mismo debe estar erizado de altísimas montañas.

Es notorio además que la parte iluminada no termina bruscamente, sino que la línea de separacion vá confundiéndose con la oscura del planeta, lo que ha venido á demostrar la existencia de una atmósfera bastante alta y algo densa. «Envuelto, pues, está como nuestro globo por una atmósfera trasparente, en cuyo seno se combinan mil y mil juegos de luz, que permite á las nubes dibujar en el cielo sus matices nítidos, argentinos, dorados, purpúreos, Al horizonte de la mañana y de la tarde, cuando el resplandeciente astro del dia, dos veces mayor de lo que parece desde la Tierra asoma por el Oriente su enorme disco y se inclina por la tarde hácia el hemisferio occidental; el crepúsculo desarrolla sus esplendores y sus magnificencias. Desde aquí asistimos por el telescópio á ese lejano espectáculo, porque distinguimos claramente el alba y la caida de la tarde en las campiñas de Vénus.» (2)

Otro dato además del expuesto confirma aún la existencia de atmósfera en el planeta de que nos ocupamos.

Como éste—así como Mercurio—pasa algunas veces precisamente entre el disco del Sol y la Tierra, se observó el año 1761, que Vénus presentaba sobre el disco solar, un anillo nebuloso que rodeaba el punto oscuro de su masa, notándose además en el momento que una parte del planeta habia salido ya del brillante fondo sobre el cual se destacaba, que el contorno del arco exterior de ese anillo se presentó luminoso. No seria fácil explicar satisfactoriamente estos dos fenómenos si no se admitiera la existencia de atmósfera al rededor de Vénus.

Esos pasages de Vénus sobre el Sol, no se efectúan sino muy de tarde en tarde; el penúltimo—que fué el que acabamos de citar—tuvo lugar en 1761, y el último en 1796; tocándole ahora verificarlo otra vez el 8 de Diciembre de 1874, siendo el otro más próximo asimismo en Diciembre de 1882. Si nuestra atmósfera se presenta despejada en esas

---

(1) C. Flammarion. *Les Merveilles celestes.*
(2) C. Flammarion. *Les Merveilles celestes.*

fechas, tal vez los astrónomos modernos tengan ocasion de sacar otras pruebas, ó de confirmar nuevamente las mismas.

El volúmen de Vénus es á poca diferencia el de la Tierra; apreciando como 1,000 el volúmen de nuestro esferóide, el de Vénus es de 957. Su volúmen real es 1,033.386,100 miriámetros cúbicos; su diámetro 12.541'810 kilómetros.

No ha podido comprobarse hasta ahora que exista en Vénus—como tampoco en Mercurio—aplastamiento alguno en sus polos; ó por lo menos, si es que existe, será tan insensible que escapa á la apreciacion.

La densidad de la materia que constituye el planeta Venús, es, á poca diferencia la misma que la de la Tierra: apreciando la de esta como 1, la de Vénus es 0'94, de modo que esta es una analogía más que existe entre ambos mundos.

«Del mismo modo que sobre la Tierra, las nubes esparcen la sombra y la frescura y derraman la lluvia sobre las secas llanuras; así como en la Tierra, cadenas de elevadas montañas atraviesan los continentes, montañas gigantes donde toman orígen los rios; en fin, así como en la Tierra las fuerzas múltiples están en accion en los reinos inorgánico y orgánico, y esas fuerzas han producido la manifestacion de la vida bajo sus diversas formas, y la perpetúan segun las condi ciones inherentes á la constitucion íntima de aquel mundo.» (1)

Algunos astrónomos del siglo xvii y xviii creyeron que un satélite describia su órbita al rededor de Vénus, y áun trataron de darle á este un nombre; mas no se ha comprobado su existencia, así que solo se halla consignado como hipótesis en los tratados modernos de Astronomía, puesto que en ciencias, á fin de evitar un paso en falso, se acostumbra tomar todas las precauciones posibles; y antes de sentar un hecho, exige este que sea rigurosamente comprobado. La duda, pues, existe aún, sobre si Vénus tiene ó no satélite. «La existencia de un satélite en Vénus—dice Guillemin—explicaria tal vez la luz secundaria de un tinte gris-verdoso, ceniciento ó rojizo, segun los diversos observadores, la cual permite ver la parte no alumbrada del disco del planeta; las noches de Vénus estarian en ese caso alumbradas por la luz de la luna.»

Humboldt, en las cortas líneas que en su *Cosmos* dedica al estudio particular de ese planeta, dice lo siguiente: «A pesar de lo poco que sabemos sobre la superficie y la constitucion física de los planetas más vecinos del Sol, Mercurio y Vénus, el fenómeno de una claridad cenicienta y de un desprendimiento de luz propio á esos planetas, fenómeno observado varias veces en la parte oscura de Vénus por Cristian Mayer, Willam Herschel y Harding, es todavía muy enigmática.» Con el tiempo se aclarará sin duda esta cuestion, así como se han aclarado muchas otras.

Mucha semejanza, segun ha podido verse existe, entre Vénus y la Tierra, ya por las dimensiones respectivas entre ambos mundos, ya por la constitucion astronómica y física.

La ventaja que el planeta que habitamos puede llevar sobre Vénus, será tal vez bajo el punto de vista climatológico, que hemos visto no debe ser muy favorable allí, á no ser que tempere algo el rigor de sus rudas y opuestas estaciones, su atmósfera bastante densa, cargada constantemente de vapores, gracias al calor mismo que debe reinar en él.

Luis de la Vega.

(1) C. Flammarion. *Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

MANIFESTACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

CARÁCTER Y CONSECUENCIAS RELIGIOSAS DE LAS MANIFESTACIONES ESPIRITISTAS. (1)

Conclusion. (2)

(Obras póstumas).

§ 6.—*De la obsesion y de la posesion.*

56. La obsesion es el dominio que los malos Espíritus ejercen sobre ciertas personas, con el fin de enseñorarse de ellas y someterlas á su voluntad por el placer que experimentan causando daño.

Cuando un Espíritu bueno, ó malo, quiere obrar sobre un individuo, lo envuelve digámoslo así, con su perispíritu cual si fuera una capa; entónces penetrándose los dos flúidos, los dos pensamientos y las dos voluntades se confunden, y el Espíritu puede entónces servirse de ese cuerpo como del suyo propio, haciéndole obrar á su voluntad, hablando, escribiendo ó dibujando: así son los médiums. Si el Espíritu es bueno, su accion es dulce, benéfica y no hace hacer sino cosas buenas; si es malo, las hace hacer malas.

Si es perverso é inícuo arrastra á la persona cual si la tuviera dentro de una red, paraliza hasta su voluntad, y áun su juicio el cual apaga bajo su flúido como cuando se apaga el fuego con un baño de agua; la hace pensar, obrar por él, la obliga á cometer actos extravagantes á pesar suyo, en una palabra la magnetiza, le produce la catatepsia moral y entónces el individuo se convierte en ciego instrumento de sus gustos.

Tal es la causa de la obsesion, de la fascinacion y de la subyugacion vulgarmente llamada *posesion*.

Es necesario observar que en este estado, el individuo tiene amenudo conciencia de que lo que hace es ridículo; pero esta forzado á hacerlo como si un hombre mas vigoroso que él le hiciera mover contra su voluntad sus brazos, sus piernas y su lengua.

57. Como en todo tiempo han existido Espíritus, en todo tiempo han representado el mismo papel, porque este papel está en la naturaleza y la prueba está en el gran número de personas obsesadas ó poseidas si se quiere, ántes de ser cuestion de Espíritus, ó que hasta nuestrás dias no han oido hablar nunca de Espiritismo ni de médiums. La accion de los Espíritus, buena ó mala, es pues expontánea; la de los malos produce un sinnúmero de perturbaciones en la economía moral y áun en la física, porque ignorando la verdadera causa se atribuia á causas erróneas. Los malos Espíritus, son enemigos invisibles tanto mas peligrosos, miéntras que su accion no se ha sospechado. Habiéndolos el Espiritismo descubierto, viene á revelar una nueva causa de ciertos males de la humanidad; conocida la causa no se procurará ya combatir el mal por medios que ya se creerán inútiles en lo sucesivo, y se buscarán mas eficaces. ¿Qué es pues, lo quo ha hecho descubrir esta causa? La mediumnidad: por la mediumnidad es como esos enemigos ocultos han hecho traicion á su presencia, ella ha hecho para con ellos lo que el microscópico para los infinitamente pequeños, ha revelado todo un mundo.

El Espiritismo ha atraido los malos Espíritus; ha descorrido el velo que los cubria y ha dado los medios de paralizar su accion y por consiguiente los de alejarlos. No ha traido pues el mal, puesto que este siempre ha existido, al contrario ha traido el remedio al mal, con mostrar la causa. Una vez reconocida la causa, del mundo invisible se tendrá la llave de una infinidad de fenómenos incomprensibles, y la *ciencia* enriquecida con esta nueva luz, verá abrirse delante de ella nuevos horizontes. CUANDO LLEGARA ELLA? *Cuando no profesará mas el materialismo*, pues el materialismo detiene su vuelo y le pone una barrera insuperable.

---

(1) *Revista Espiritista.*

(2) Véase la *Revista Espiritista* de 1870, págs. 177 y 202 y la del corriente año, pág.

58. Habiendo malos Espíritus que obsesan, y buenos que protejen, se progunta si los malos Espíritus son mas poderosos que los buenos.

No es el buen Espíritu el que es mas débil, es el médium que no es bastante fuerte para sacudir la capa que le ha sido echada encima, para desasirse de brazos que le oprimen y en los cuales, preciso es decirlo, algunas veces se halla complacido. En este caso, se comprenderá que el buen Espíritu no pueda ocupar este lugar, puesto que se prefiere á otro. Admitamos ahora el deseo de desembarazarse de esa envoltura fluídica, de la cual está penetrada la suya, como un vestido está penetrado por la humedad; el deseo no bástará. La voluntad no siempre será suficiente.

Se trata de luchar contra un adversario; pues, cuando dos hombres luchan cuerpo á cuerpo, el que tiene más fuerza muscular es el que dá en tierra con el otro. Con un Espíritu es preciso luchar, no cuerpo á cuerpo, sino de Espíritu á Espíritu y en este caso tambien vence el mas fuerte; aquí la fuerza está en la *autoridad* que se puede tomar sobre el Espíritu, y esta autoridad está subordinada á la superioridad moral. La superioridad es como el sol, que disipa la niebla con el poder de los rayos.

Esforzarse en ser bueno, ser mejor, si se es ya bueno, purificarse de las imperfecciones, en una palabra, elevarse moralmente lo mas posible, tal es el medio de adquirir el poder de mandar á los Espíritus inferiores para separarlos; de otro modo se rien de vuestros mandatos (*Libro de los Médiums*, números 252 y 279.) Ahora bien, se dirá ¿por qué los Espíritus protectores no les mandan retirarse? Sin duda pueden hacerlo y algunas veces lo verifican; pero permitiendo la lucha, dejan tambien el mérito de la victoria; si permiten el desembarazarse de ellos á personas, merecederas hasta cierto punto de su apoyo, es para probar su perseverancia y hacerles adquirir *mas fuerza* en el bien, que para ellas esto es una especie de *gimnasia moral*.

Ciertas personas sin duda preferirian otra receta mas fácil para arrojar los malos Espíritus, como por ejemplo el decir ciertas palabras, ó hacer ciertos signos, lo cual seria mas cómodo que corregirse de los defectos. Lo sentimos, pero no conocemos ningun procedimiento para vencer un enemigo, cuyo sér es mas fuerte que él. Cuando se está enfermo es menester resignarse á tomar una medicina por amarga que sea; pero tambien cuando se ha tenido el valor de beberla, ¡qué bien se encuentra, y qué fuerte se es! Es necesario, pues, persuadirse que no hay para llegar á este fin, ni palabras sacramentales ni fórmulas, ni talismanes, ni signo material alguno. Los males Espíritus se rien de ellos y se complacen á menudo en indicarlos y tienen siempre cuidado de llamarlos infalibles para mejor captarse la confianza de aquellos de quienes pretenden abusar; porque entónces, estos, confiando en la virtud del proceder, se entregan á él sin temor.

Antes de esperar dominar á los malos Espíritus, es menester dominarse á sí mismo. De todos los medios para adquirir fuerza para conseguirlo, el mas eficaz es la voluntad secundada por la oracion, la oracion, de corazon se entiende, y no palabras en las cuales toma mas parte la boca que el pensamiento. Es menester rogar á nuestro ángel guardian y á los buenos Espíritus que nos asistan en la lucha, pero no basta pedirles que aparten á los malos Espíritus; es necesario acordarse de esta máxima: *Ayúdate, y el cielo te ayudará*, y pedirles sobre todo la fuerza que nos falta para vencer nuestras malas inclinaciones, que son para nosotros peores que los malos Espíritus, pues estas inclinaciones son las que los atraen, como la corrupcion atrae á las aves de rapiña.

Rogando por el Espíritu obsesor, es devolverle bien por mal, y esto es ya una superioridad. Con perseverancia se acaba las mas de las veces por guiarlo de nuevo á mejores sentimientos y hacer de un perseguidor un agradecido.

En resúmen; la oracion ferviente y los esfuerzos sérios para mejorarse, son los solos medios de alejar los malos Espíritus, los cuales, reconocen sus maestros en aquellos que practican el bien, miéntras que las fórmulas les causan risa, la cólera y la impaciencia los excitan. Es menester cansarlos, mostrándose mas paciente que ellos.

Pero algunas veces sucede que la subyugacion aumenta hasta el punto de paralizar la voluntad del obsesado y no puede esperarse de su parte ningun concurso sério. Entón-

ces es cuando es necesaria la intervencion de un tercero, sea por la oracion, sea por la accion magnética; pero la potencia de esta intervencion depende tambien del ascendiente moral que los interventores pueden adquirir sobre los Espíritus, pues si no valen más que ellos, la accion es estéril. La accion magnética, en este caso, tiene por objeto impregnar en el flúido otro mejor y arrojar el del mal Espíritu; cuando el magnetizador opera, debe tener el doble objeto de oponer una fuerza moral á otra moral y producir sobre el individuo una especie de reaccion química, y sirviéndonos de una comparacion material, diremos, sacar un flúido con otro flúido. Con esto no solamente opera un cambio saludable, sí que tambien dá fuerza á los órganos debilitados por un largo y amenudo rigoroso apoderamiento. Se comprende, por otra parte, que la potencia de la accion fluídica está en razon no solamente de la energía de la voluntad, pero sobre todo de la calidad del flúido introducido, y despues de lo que hemos dicho, esta cualidad depende de la instruccion y de las cualidades morales del magnetizador; de lo que se deduce que un magnetizador ordinario que obraria maquinalmente para magnetizar pura y simplemente, produciria poco ó ningun efecto; es absolutamente necesario un magnetizador espiritista, que obra con conocimiento, con la intencion de producir no el sonambulismo ó una curacion orgánica, sino los efectos que acabamos de describir. Por otra parte, es evidente que una accion magnética dirigida en este sentido no puede ser sino muy útil, en el caso de obsesion ordinaria, porque entónces, si el magnetizador esta secundado por la voluntad del obsesado, el Espíritu es combatido por dos adversarios en vez de uno.

Es preciso decir tambien, que se achaca á Espíritus extraños malos hechos, de los cuales son inocentes: ciertos estados de enfermedad y ciertas aberraciones que se atribuyen á una causa oculta, son algunas veces, simplemente causa del Espíritu del individuo. Las contrariedades que más ordinariamente se han concentrado en sí mismo, los pesares amorosos sobre todo, han hecho cometer muchos actos escéntricos que se haria mal en darles el carácter de obsesiones. Muchas veces se es obsesor de sí mismo. Añadiremos en fin, que ciertas obsesiones tenaces sobre todo en personas que las merecen, forman algunas veces parte de las pruebas á que están sometidas. «Y aun algunas veces sucede tambien que la obsesion, cuando es simple, es una tarea impuesta al obsesado, el cual debe trabajar para el mejoramiento del obsesor, como un padre para el de un hijo vicioso: (Recomendamos de nuevo, para mas detalles, el *Libro de los Médiums.)*

La oracion es generalmente un poderoso medio para ayudar á libertarse los obsesados' pero no es la oracion de palabras dicha con indiferencia y como una fórmula trivial que pueda ser eficaz en caso semejante; es necesario una fervorosa oracion que al mismo tiempo sea una especie de magnetizacion mental; por el pensamiento se puede dirigir sobre el paciente una corriente fluídica saludable, cuya potencia está en razon de la intencion. La oracion no tiene, pues, solamente por efecto el invocar un socorro extraño, sí que tambien el ejercer una accion fluídica.

Lo que una persona no puede hacer sola, muchas personas unidas de intencion en una oracion colectiva y reiterada lo pueden casi siempre, porque la potencia de accion aumenta con el número.

59. La ineficacia del exorcismo, en el caso de posesion, está demostrada por la experiencia y está probada que la mayor parte de las veces en lugar de disminuir el mal lo aumenta.

La razon de esto es que la influencia está enteramente en el ascendiente moral ejercido sobre los malos Espíritus y no en un acto exterior, cuya virtud consiste en palabras y signos. El exorcismo consiste en ceremonias y fórmulas de las cuales se rien los malos Espíritus, miéntras que ceden á la superioridad moral que se les impone; ven que se les quiere dominar por medios impotentes, que se figuran intimidarlos con un vano aparato y por lo mismo se empeñan en hacerse mas fuertes y así redoblan sus esfuerzos; son como el caballo asombradizo que arroja por el suelo al ginete inhábil y se rinde cuando encuentra uno firme y esperto; aquí pues el fuerte es el hombre de más puro corazon porque á él le oyen más los buenos Espíritus.

60. Lo que un buen Espíritu puede hacer sobre un individuo, muchos Espíritus, pueden hacerlo simultáneamente sobre varios individuos y dar á la obsesion un carácter epidémico. Una nube de Espíritus puede invadir una localidad y manifestarse en ella de diversos modos.

En una epidemia de esta especie se encontraban en Judea en tiempo de Cristo; pues Cristo, por su inmensa superioridad moral tenia sobre los demonios, ó malos Espíritus, tal autoridad, que le bastaba mandarles retirar para que lo hicieran y no empleaba para esto ni signos, ni fórmulas.

61. El Espiritismo está fundado en la observacion de hechos resultados de las relaciones entre el mundo visible y el invisible. Estos hechos, como están en la naturaleza, se han producido en todas épocas y donde sobre todo abundan, es en los libros sagrados de todas las religiones, porque han servido de base á la mayor parte de las creencias.

Si la Biblia y los Evangelios ofrecen tantos pasages oscuros, es por falta de comprension, los cuales han sido interpretados en sentidos tan diferentes: el Espiritismo es la llave que debe facilitar su inteligencia.

ALLAN KARDEC.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

EL DOCTOR MUHR.

1. Evocacion.—Aquí estoy.
2. ¿Tendriais la bondad de decirnos dónde estais?—Errante.
3. ¿No habeis muerto el 4 de Junio de este año?—Del año pasado.
4. ¿Os acordais de vuestro amigo Jobard?—Sí; á menudo estoy junto á él.
5. Cuando le trasmitiré vuestra respuesta, de seguro se alegrará, porque os ha profesado siempre una gran estimacion.—Me consta; y ese Espíritu mè es de los mas simpáticos.
6. ¿Qué entendais en vida vuestra po los *gnomos?*—Entendia séres que podian materializarse y tomar formas fantásticas.
7. ¿Creeis aún en ellos?—Mas que nunca; ahora estoy cierto de ello; pero *gnomo* es una palabra que puede parecer que huele demasiado á magia; ahora prefiero decir Espíritu á gnomo.

Observacion.—Cuando vivia creia en los Espíritus y sus manifestaciones; solo que los designaba bajo el nombre de *gnomos,* miéntras que ahora se sirve de la espresion mas genérica de Espíritu.

8. ¿Creeis aún que esos Espíritus que llamabais *gnomos* cuando viviais, pueden tomar formas materiales fantásticas?—Sí, porque sé que sucede á menudo, pero las personas se volverian locas si vieran las apariencias que pueden tomar los Espíritus.
9. ¿Qué apariencias pueden tomar?—Animales, diablos.
10. Es una apariencia material tangible, ó una pura apariencia como en los sueños y visiones?—Algo mas material que en los sueños; las apariciones que podrian asustar demasiado no pueden ser tangibles; Dios no las permite.
11. ¿La aparicion del Espíritu de Bergzabern, bajo la forma de hombre ó animal, es de esta naturaleza?—Sí, de este género.

Observacion.—Ignoramos si cuando vivia, creia que los Espíritus podian tomar una forma tangible; pero es evidente que ahora quiere hablar de la forma vaporosa é impalpable de las apariciones.

12. ¿Creeis que cuando os reencarnareis ireis á Júpiter?—Iré á un mundo que no iguala aún á Júpiter.
13. ¿Ireis por vuestra propia voluntad á un mundo inferior á Júpiter, ó porque no mereceis aún ese planeta?—Prefiero creer que no lo merezco, y llenar una mision en un mundo ménos adelantado. Sé que llegaré á la perfeccion, por esto prefiero ser modesto.

Observacion.—Esta respuesta es una prueba de superioridad de este Espíritu; concuerda con lo que nos dijo el P. Ambrosio; que hay mas mérito en pedir una mision en un mundo inferior que en querer adelantar mas pronto en un mundo superior.

14. ¿M. Jobard nos ruega os preguntemos si estais satisfecho del artículo necrológico que de vos ha escrito?—M. Jobard me ha dado una nueva prueba de simpatía escribiendo esto; le doy las gracias, y deseo que el cuadro, un poco exagerado, de las virtudes y alentos que me atribuye sirve de ejemplo á aquellos de entre vosotros que siguen las huellas del progreso.

15. Puesto que durante vuestra vida erais homeópata, ¿qué pensais ahora de la homeopatía?—La homeopatía es el principio de descubrimientos de flúidos latentes. Se harán otros preciosos descubrimientos, y formarán un todo armónico que conducirá vuestro globo á la perfeccion.

16. ¿Qué mérito atribuís á vuestro libro titulado: *El Médico del pueblo?*—Es la piera del obrero que he llevado á la obra.

Observacion. La respuesta de este Espíritu sobre la homeopatía viene en apoyo de la idea de los *flúidos latentes*, que nos fué dada por el Espíritu de M. Badel á propósito de su imágen fotografiada. De esto resultaria que hay flúidos cuyas propiedades nos son desconocidas ó pasan desapercibidas, porque su accion no es ostensible, pero que no es ménos real; la humanidad se enriquece con nuevos conocimientos á medida que las circunstancias le hacen conocer sus *propiedades.*—A. K.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RAZON HUMANA

(Barcelona 1871.)

II.

Veloz el tiempo recorrió incansable
Siglos y siglos; y en su tumba fria,
O dónde fuere, nuestro Adan yacia,
En apariencia, polvo deleznable.

Mas afirman sesudas opiniones
Que, léjos de morir el alma humana,
En ciencia y en moral crece lozana,
Viviendo multitud de encarnaciones.

Y Adan, que polvo al parecer yacia,
En realidad, de honores circundado,
Y en el cuerpo de Jéfes encarnado,
Los destinos de Persia dirigia.

Imaginan algunos turbulentos
—Semilla que en la tierra nunca falta—
Que los que al sólio la fortuna exalta
Entre delicias viven y contentos.

No digo que, vertiendo llanto á mares,
Triste existencia los monarcas pasan,
Ni aseguro tampoco que traspasan
el nivel ordinario en sus pesares.

Harto sé que, con mengua del tesoro,
Consume el rey millones y millones
En banquetes, en galas, diversiones
Y otras cosas que callo por decoro.

Mas ay! que nada de eso nutre el alma
Que otros placeres y delicias sueña,
Y en conseguirlas con afan se empeña,
Perdida del Espíritu la calma.

Ansia las ciencias, y perennemente
Interroga á la ley de los planetas,
Corre fugaz en pos de los cometas
Y analiza del sol la lumbre ardiente.

En un ténue fulgor estudia el suelo
De la remota estrella, y llega un dia
Que concibe, por recta analogía,
Cual la tierra, habitado todo el cielo.

Y allí contempla al hombre siempre libre
De terrenos pesares y aflicciones,
Pues domeñando firme las pasiones,
Consigue que su vida se equilibre.

Al hombre allí contempla emancipado
De ese azote nefando de la guerra,
Que sublimes progresos á la tierra
Con criminales manos ha robado.

Y contémplale amante sempiterno
De la virtud, que sin cesar practica,
Pues sólo el bien haciendo santifica
El inefable nombre del Eterno.

Oh! ciencia de los astros, ¡quién diria,
Al contemplar tus grandes esplendores,
Que te engendró el magin de unos pastores
En el misterio de la noche umbría!

Y no eres sólo tú..... Mas ténte, labio,
Y volvamos á Jérjes y á mi cuento,
Pues ya barrunto á mi lector violento
Al ver que quiero hechármelas de sábio.

Digo pues que, aunque rey, Jérjes sentia
Como Adan, de saber hondo deseo,
Remota intuicion, segun yo creo,
De la existencia que vivido habia.

Y como el padre Adan, el rey caudillo
¿Qué es la razon humana? preguntaba,
Y las horas enteras se pasaba,
Dando vueltas en torno á su estribillo.

La razon es un timbre—se decia—
De los reyes tan sólo. Los vasallos,
Semejantes en esto á mis caballos,
Tener razon no pueden cual la mia.

La razon es el rey; ella dirige
De mi cuerpo la máquina admirable,
Y con poder supremo, inquebrantable,
Sola ella á todo el universo rige.

Y rigiendo yo solo aquí el estado
Con supremo poder, irresistible,
Por consecuencia á todos accesible
Que yo soy la razon, está probado.

Y siendo la razon, nada en el mundo
Resistir logrará á mi poderío,
Y el universo todo, á mi albedrío,
Debe adorarme con fervor profundo.

A este punto llegaba en su argumento
El *monarca-razon*, cuando Mardonio,
De este segundo Adan nuevo demonio,
Vino á turbar su *sábio* esparcimiento.

Señor—le dijo—miéntras tú la tierra
Olvidas, al estudio consagrado,
Vive tu pueblo todavía ultrajado
Por los griegos.—¡Declárales la guerra!,

—Repuso Jérjes con altivo acento—
Y abastece mi ejército y mi flota,
Pues quiero que se vengue tu derrota,
Haciendo en Grecia insólito escarmiento.

Y en tanto que Mardonio se alejaba,
Dando muestras de gozo indescriptible,
—Sí, yo soy la razon, soy invencible,
Con necio orgullo Jérjes murmuraba.. . .
. . . . . .
Al frente de un ejército asombroso,
Que naciones enteras contenia,
Sus dominios dejó Jérjes un dia,
De combatir y de vencer ganoso.

Y como quiso el mar, rompiendo un puente
De barcas que le echó, cerrarle el paso,
Dispuso remediar aquel fracaso,
Azotando á las aguas insolente.

Mas es fama que á solas se decia,
Recordando del mar el movimiento:
Sí, yo soy la razon, y ese elemento
Es casi otra razon como la mia.

Y al ver que en las Termópilas á duras
Penas Leonidas le permite el paso,
Sobre este adverso, inesperado caso,
Se pierde en intrincadas conjeturas.

—Quizá si mi razon se equivocaba
Al juzgarse la sola omnipotente,
Quizá si otra razon armipotente
Existe entre los griegos—murmuraba.

Y áun cuando fuera así, nada me importa,
Pues al luchar con una otra potencia,
La que más fuerza opone, y más violencia
El triunfo siempre y por doquier reporta.

Y siendo este mi ejército invencible,
Puesto que es numeroso y es valiente,
De Grecia la razon armipotente
Sucumbirá á mi empuje irresistible.

Mas al ver que la suerte le abandona
En Maraton, Platea y Salamina,
Hácia Persia los pasos encamina,
Llorando el deshonor de su corona.

Y cuentan que, al pisar el suelo amado
De la pátria, se dijo tristemente:
El rey es la razon omnipotente;
Pero... tan sólo dentro de su estado.

Gocemos, pues, de la razon, gocemos
Las inefables dichas y placeres,
Y entre vinos, manjares y mujeres
Esta existencia mundanal pasemos.

Mas viendo la nacion que el rey tan sólo
A las mujeres lúbrico atendia,
Alzóse fuerte y valerosa un dia
Y entre sus brazos iracunda ahogólo.

Y es fama que, al morir, acongojado
Sus antíguos errores recordaba,
Y con débil acento así exclamaba:
El rey no es la razon; yo lo he probado.

(Se continuará.)

¡LA PAZ!

—

Igualada 14 de febrero de 1874.

¿Puede haber una palabra más concreta y más lacónica que ésta? ¿Puede encontrarse palabra más suave, más agradable, más deliciosa y más bella? Nó; porque es una palabra divina.

La paz ha de existir indispensablemente en el hombre, en la familia, en el pueblo, en el estado, en la nacion, en la Sociedad y en toda la humanidad.

De la falta de paz vienen y provienen todos los males, que aquejan á los hombres y á la humanidad. Ahí está el mal de la humanidad.

¿Quereis la paz? Estableced reglas para el amor.

¿Quereis establecer el amor? Dad ideas de humanidad.

¿Quereis dar ideas de humanidad? Quitad el orgullo.

¿Quereis quitar el orgullo? Inculcad la caridad.

¿Quereis inculcar la caridad? Estableced modelos y espejos para mirarse la sociedad, y dad ejemplo.

¿Quereis establecer estos modelos de armonía? Dad la instruccion.

¿Quereis pues la paz? Dad la instruccion.

La instruccion es la hermana del progreso y la madre de la paz; es el precursor de la verdad y la esposa de toda ciencia.

¡La paz! Yo soy la sublime armonía; la fraterninad universal; la libertad general y la igualdad ante Dios, ante la naturaleza, ante la ley y ante la sociedad.

Los hombres y los pueblos me han de establecer para el objeto de la Regeneracion: soy indispensable para ella.

¿Me quereis? Dad la instruccion, y me obtendreis como el resultado y la resolucion de todos vuestros problemas, así científicos como filosóficos y sociales.

Mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros.

Así pues, no me rechaceis: yo soy la paz.

AGUSTIN.

EL PROGRESO DE LOS MUNDOS.

(Barcelona, Noviembre de 1870.)

El porvenir de los mundos está escrito en la marcha regular y progresiva de los mismos; así es que, estudiado el progreso de ellos, se desprende lógicamente esta conclusion: *equilibrio de la sustancia cósmica y fruicion de la esencia espiritual.*

Probémoslo: en todos y en cada uno de los diversos ramos del saber humano hay un millar de pruebas para el sostenimiento de esta tésis, mas como seria prolijo el enumerarlas todas, enunciaré algunas, dejando á los prosélitos de esta idea la confirmacion de lo expuesto, segun el núcleo de sus propios conocimientos y la materia ó estudio que le sea mas habitual.

Entretanto, hermana mia, dí á nuestros hermanos que solicitaron esta comunicacion por escrito, que ya oyeron la série de pruebas que aduje y que por tu mediacion repito hoy, procurando conservar el mismo órden con que las expresé.

Antes he dicho que el porvenir de los mundos está escrito en la marcha regular y progresiva de los mismos: estudiemos con las ciencias este progreso indefinido, y anotemos las deducciones que se desprendan de cada uno de los diferentes prismas bajo los cuales hagamos nuestra observacion; interroguemos á la química.

Dínos tú, ciencia inquisidora de las sustancias elementales; ¿qué nos das para conocer el porvenir de los mundos? ¿Qué pruebas hay dentro de tu círculo para demostrar el progreso de los mismos? ¿Qué?, contestarás con estrañeza. ¡Qué! nos dirás. ¿No veis miopes el flujo y reflujo que incesantemente se está verificando al contacto de las sustancias afines? ¿No os he enseñado ya los caractéres peculiares de cada elemento y las innumerables modificaciones por leyes precisas é ineludibles que sufren los cuerpos en la naturaleza. No os he puesto de manifiesto esa secreta y misteriosa tendencia de los cuorpos ya á la disgreyacion de sus átomos por una parte; ya á la congregacion de los mismos por otra; bien á la absorcion avara de los fluidos, ó al contrario la emision é irradiacion espontánea de ellos?

Pues bien, amigos, por la existencia de estas leyes los mundos se forman; por la existencia de estas leyes tambien los mundos pierden su individualidad; por la existencia de estas leyes un átomo fluidico originario y desprendido del gran cósmos voltigea en el espacio asimilándose diversas cantidades y calidades fluídicas que, en la série progresiva de sus modificaciones en razon directa de su afinidad se van densificando hasta el extremo de formar cuerpo sensible á los órganos y aparatos de trasmision de la inteligencia humana.

El tiempo, como teneis estudiado en vuestro globo, ayuda estas formaciones dando lu-

gar despues al desarrollo progresivo y gradual de los séres tanto inorgánicos como orgánicos que de estas se originan.

Y en virtud, en fin, de la existencia de esas leyes por las que los cuerpos como veis se crean y se desarrollan, se agotan y transforman los gérmenes productos de determinadas naturalezas, siendo por lo mismo causa de otras de diferente modo de ser.

Interrogad á otras ciencias como á mi lo habeis hecho, el motivo de la no existencia de aquellos séres que en una época dada, registraron en sus anales mientras en otras posteriores ó anteriores á esta no se manifiestan ya por la desaparicion de ellos, ya por no ser conocidos aún.

Ya os tengo dicho y probado que los cuerpos en la naturaleza se modifican incesantemente, que cada modificacion adquiere caractéres y propiedades peculiares perdiendo los que antes les eran propios, al llegar á constituir un nuevo sér, y asi se esplica el fenómeno que os presenta el espectro de no hallarse en todos los astros estudiados unos mismos elementos. Asi se observa la diversa naturaleza en las atmósferas que les rodea en unos, ó la carecencia de ellas en otros; asi tambien la diferente intensidad y calidad de la luz que irradian ó reflejan y el contraste maravilloso de color de esta, aunque en ello entra por mucho la refraccion de los rayos en los medios que atraviesa lo mismo que la distancia.»

Ahora bien, G....., hermana mia, hasta aquí los conocimientos físico-químicos interrogados no han hecho otra cosa que probarnos la elaboracion contínua de los cuerpos y su incesante é indefinido progreso; pero hagamos nosotros el corolario siguiente: los cuerpos se producen y en su progresivo desarrollo se verifica un cambio recíproco de sus elementos y dejan sus caractéres para adquirirnos de la combinacion. Esto es innegable, y si innegable es, dado ese cambio recíproco, anotemos, pues, que no puede ménos de llegar el equilibrio, dado un tiempo más ménos remoto.

Siguiendo ahora el consejo de la química, conozcamos de las ciencias físico-naturales lo que concierne al asunto que nos ocupa. Aquí tenemos la Geología. Ella, hermana, nos dice, para probar el progreso de los mundos:

«¿Sabeis el orígen de la tierra? Conoceis su formacion? Comprendeis perfectamente el órden de esas diversas etapas enterradas bajo los *estritos* sobre los cuales el tiempo deja su huella? Estudiais todas y cada una de las revoluciones que sufre vuestro globo? ¿No os son sensibles las grandes alteraciones que en el mismo se verifican, ya interna ya externamente; convirtiendo el monte en llano y hundíendo las cimas de las sierras en un insondable abismo? ¿No la veis marchar á merced de esas fuerzas singulares tanto erosivas como plutónicas á la conversion de una sola sustancia inerte, muda y sentirse arrastrada por su influencia á un foco de creacion exuberante?

Pues así nacen y nacerán, se desarrollan y desarrollarán, terminan y terminarán todos los mundos. Si otra cosa creis estais en un error.

Si os limitasteis á pensar que el desmoronamiento de los feldspatos es solo para proporcionar chinos con que los climos os confeccionan preciosas porcelanas, pensasteis mal. Si os figurasteis que el centro de vuestro globo se estremece por producir ricos basaltos y otras rocas volcánicas para solo el enriquecimiento de vuestras artes, os figurasteis mal. Si os contentasteis con creer que esos inmensos depósitos de sustancias fitógenas, esas enormes cuencas hullíferas, existen meramente para facilitaros ámbares y azabaches y baratos carbones para pasear vuestro orgullo por esas largas paralelas de hierro; creisteis muy mal:

Si presumísteis que el oro, el cobre, la plata, y todos los metales existen exclusivamente para satisfacer vuestra vanidad, vuestra molicie y todos vuestros deseos, teneis una mala presuncion; y si como esos restos elocuentes que atesora la paleontología, todo aquello de lo cual quereis sacar verdadera utilidad calculais al fin que no os sirven más que para un uso mezquino como el trabajo de una coqueta, como el anhelo de un avaro, calculais muy mal:

Oh! sí, sabios é ignorantes, los que mirais los mundos bajo este aspecto tan mísero y

contenidos círculos tan reducidos, estais, sabedlo, en una triste creencia, en una ceguedad, en un deplorable estado!

Como la tierra todos los mundos tienden por fuerza potencial y equilibrante á la conversion en una sola sustancia.»

Vé, pues, G..., hermana mia, como tenemos que anotar tambien en apoyo de nuestra idea la opinion de la *ciencia moderna* (1), empero espera un tanto y sentaremos á la vez este otro parecer de la Historia Natural que tambien nos será favorable. ¿No es así?

«Yo no me ocupo de los mundos, sí solo de los séres que me es propio, mas no obstante aduciré algunas razones que si no sirven para probar vuestra tésis, al menos apoyan lo espuesto por mis hermanas las ciencias que dijeron antes.

Tanto en la Mineralogía cuanto en la Botánica y la Zoología, hallareis ejemplos numerosos del progreso de vuestro planeta, de la incesante produccion de séres nuevos como de las causas modificantes de su periferia y de sus entrañas. Por no ser molesta abandonaré la primera parte de mis estudios por ser análogos á lo que acabais de oir.—Ocupareme solo de algunas consideraciones sobre el reino orgánico y dejaré el campo á la Astronomía para que satisfaga vuestro deseo mas completamente.

A partir de aquel estado de la tierra en el cual estuvo cubierta por las aguas y principiaron á desenvolverse los primeros gérmenes orgánicos hasta llegar á la presente época tras las huellas que nos guian para la apreciacion del desarrollo terráqueo, se poseen un infinito número de séres clasificados y que todos ellos son una prueba irrecusable de la *Gran sabiduria* y magestuosa escala determinante de ese mismo desarrollo, no solo en razon á las funciones fisiológicas de los mismos, sino tambien por la armónica relacion de estos con el estado climatológico de la tierra.

Empezando por el vegetal submarino y rudimentario, como por el infusorio que hubiera de escapar á nuestras lentes, y concluyendo por el árbol secular de nuestros dias y el animal de organizacion más complicada, todas esas especies tuvieron y tendrán el tiempo de su existencia limitado. En las primeras edades de la tierra no pudieron existir ni el tigre ni el leon, la ballena, el caiman, los buitres, los olmos ni la vid, y mucho ménos el hombre, como hoy no vivirian el megaterio, el mastodonte, los plejoramios, pterodatilos, laberintodontes ni ninguna de las especies que coleccionamos tanto del reino animal como del vegetal.

Todos los séres en la naturaleza dependen unos de otros. No existirán determinados vegetales si el suelo y la atmósfera no poseen elementos de vida para cada especie. No viene una nueva especie animal sin que estén de antemano los séres que ha de servirle para su aparicion, sostenimiento y desarrollo; no se pierde una especie sin notable y relativo menoscabo de las demás.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

El Telégrafo y *La Independencia*.—Estos dos apreciables cólegas se han dignado prescindir por un momento de sus habituales tareas, para ocuparse, siquiera haya sido muy brevemente, de la *divertida Revista Espiritista* y de *la mesa parlante*. Les agradecemos el favor que han dispensado á nuestras creencias; pero deber nuestro es advertirles que el Espiritismo dista mucho, muchísimo de ser lo que, segun parece, imaginan ellos. De esto hubieran podido convencerse muy fácilmente, si, ántes de hablar de la doctrina espiritista, se hubiesen tomado el trabajo de estudiarla, cumpliendo así uno de los deberes de la crítica sensata y desapasionada. Para hablar de una cosa, es preciso conocerla; para conocerla, es necesario estudiarla. Y no basta imaginarla de una determinada manera, ó haber oido decir que de semejante manera es, para que así sea en realidad. E crítico que, al emitir sus censuras, prescinda de estas sencillas reglas, que dicta el má

(1) La Geologia. (Nota de la Redaccion.)

rudimentario sentido comun, hace palmaria prueba de ligereza incalificable, y de él puede augurarse que incurrirá infaliblemente en grandes y numerosos errores. En nuestra pobre opinion, son ejemplos de esta verdad, respecto del Espiritismo, nuestros apreciados cólegas *La Independencia* y *El Telégrafo*.

En efecto, ¿dónde sinó en la falta de estudio, ha visto este último lo *divertido* del Espiritismo y de su órgano en esta ciudad, nuestra humilde *Revista*? Esta podrá estar mal redactada, pues no somos sábios, ni mucho ménos, los que en ella escribimos; podrá no responder dignamente al objeto para que fué creada; pero nada de esto es parte bastante á que se la califique de *divertida*, como lo ha hecho *El Telégrafo*. Es tan injustificado el epíteto, que, hasta que nuestro colega no afirme esplícitamente lo contrario, lo seguiremos atribuyendo á la precipitacion con que se confeccionan las publicaciones diarias. Preferible es esto á creer que los redactores de *El Telégrafo* hallan asunto de diversion en las trascendentales cuestiones de la psicología, de la vida futura, de la trasformacion individual y social, y en todas aquellas otras, infinitas en número, con que se relaciona el Espiritismo y á las cuales sólo él dá soluciones racionales y equitativas.

Pero si, como no lo creemos, *El Telégrafo* ha procedido deliberada y voluntariamente, al calificar de *divertida* á la *Revista Espiritista*, le recordaremos que hoy, por fortuna, no basta decir las cosas; sino que es menester probarlas. Y no se salga diciendo que el Espiritismo es indigno de discusion séria y razonada, pues, aunque yá estamos acostumbrados á estas despreciativas frases, por cuyo motivo no nos impresionan ni irritan, sabemos tambien que todo, absolutamente todo, es digno de discusion. Si es erróneo y ridículo, para combatirlo enérgicamente; si es laudable y verdadero, para adoptarlo y defenderlo. Y ésta, y ninguna otra, es la conducta aconsejada por la justicia y por la buena fé. A ella nos atenemos, pues, y esperamos que *El Telégrafo* nos seguirá en este camino, siendo muy de advertir que su silencio lo interpretaremos favorablemente á nosotros, es decir, en el sentido de que, al calificar de *divertida* nuestra *Revista*, procedió de ligeras é involuntariamente.

La Independencia en un artículo, titulado *La mesa parlante* y firmado por *Colibrí*, se ha dignado tambien ocuparse del Espiritismo. Pero ¿de dónde ha sacado nuestro querido colega la peregrina idea de que los espiritistas, al evocar, pronunciamos frases cabalísticas? ¿De dónde la rancia creencia de que los Espíritus tienen horas predilectas para acudir á las evocaciones? ¿De dónde la pretension absurda de que á los Espíritus puede obligárseles á acudir á nuestro llamamiento? ¿De dónde, en fin, el cúmulo de inexactitudes que contiene el artículo *La mesa parlante*? ¿No hubiera sido mejor que el bueno de *Colibrí*, ántes de querer usar del derecho que tiene á ridiculizar el Espiritismo y todo lo de éste y del otro mundo, se hubiese tomado el trabajo de estudiarlo, para cuando ménos, decir lo que es y nó lo que á él se le antoja pensar que es?

Los espiritistas, á pesar de todas nuestras ridiculeces y locuras, acostumbramos á hacerlo así. Tenemos hasta la debilidad intelectual de estudiar las cosas, para formar juicio de ellas, á diferencia de ciertas sesudas personas que imaginan gozar del privilegio de saberlo todo, sin haber estudiado nada. ¡Dios cure á éstas de su cordura y nos mantenga á nosotros en nuestras ridiculeces y locuras!

* * *

Dos folletos protestantes.—Damos gracias á su autor por su amabilidad en enviarlos á nuestra redaccion. Los hemos leido; y del primero, «Diálogo expositivo de la oración dominical», nada tenemos que decir. Sentimos que católicos y protestantes se anatematicen mútuamente y se auguren unos á otros las eternas penas del infierno, creemos que, haciéndolo así, faltan á lo fundamental de la doctrina evangélica que es la caridad, la humildad y la mansedumbre, pero confesamos que no nos toca á nosotros dirimir esas controversias dogmáticas.

Respecto del otro folleto, titulado: «¿Cuándo volverá nuestro Señor al mundo?», hemo-

de decir algo, puesto que él algo dice de nosotros. Para su autor las comunicaciones espiritistas son producto de nuestro *trato con demonios*. Si *los demonios* aconsejan la práctica perenne y desinteresada de todas las virtudes, y muy especialmente de la caridad que las resume todas; si *los demonios* son capaces de volver á la fé á los que la habian perdido, y de los ateos hacer creyentes, como con suma frecuencia lo ha hecho el Espiritismo, no titubeamos en proseguir nuestro *trato* con *los demonios*, á pesar de las intenciones con que de semejante *trato* nos acusa el autor protestante. Nosotros, gracias á Dios, no nos espantamos ya de las palabras; lo que nos horrorizan son los actos censurables y pecaminosos, y miéntras éstos no nos sean aconsejados por todos los pretendidos *demonios*, que se comunican, seguiremos *tratando* con ellos.

El folletista dá á entender que el Espiritismo enseña lo que el ateismo, es á saber: *que es falso todo lo que fué revelado, enseñado y creido hasta ahora*. Nosotros contestamos lo siguiente: es falso que el Espiritismo haya enseñado nunca semejante absurdo. Afirma, por el contrario, que todo ha sido cierto relativamente, y que el Cristianismo es la base inquebrantable de la nueva revelacion. Esto lo sabe cualquiera que haya leido el más insignificante compendio de Espiritismo. Lástima que siempre tengamos que estar aconsejando el estudio á nuestros adversarios; pero ¿qué hemos de hacer, si nos demuestran que ignoran los rudimentos de la doctrina que quieren combatir? Lo sentimos, pues; pero tambien hemos de decir á nuestro adversario protestante; Estudie V. el Espiritismo, y verá como éste no procede del magnetismo, sino que, por el contrario, lo explica racional y satisfactoriamente; se convencerá de que no conversamos con muertos, sino con vivos, pues los Espíritus son inmortales; se persuadirá de que no ensayamos la adivinacion, que dejamos á cargo de los charlatanes y explotadores de ignorantes y absurdamente crédulos, y rectificará, en una palabra, todos sus errores acerca del Espiritismo, y acaso entónces se resuelva á no ver en él una manifestacion del espíritu anticristiano y un cooperador del ateismo, pues habrá llegado á la verdad inconcusa de que es todo lo contrario.

* * *

El fin del mundo.—«Una publicacion alemana dice que la Pascua caerá el año 1886 e 25 de abril, dia de San Márcos.

En dicho año el Viernes Santo caerá en el dia de San Jorge, y el Corpus en el de San Juan Bautista, el 24 de junio, fecha la más remota de esta solemnidad. Pues bien, en las célebres profecías de Nostradamus hay una cuarteta que dice que cuando Dios sea crucificado el dia de San Jorge, resucite el dia de San Márcos y sea solemnizada su presencia en la fiesta de San Juan, llegará el fin del mundo.»

Si el mundo no estuviese curado de espanto sobre el fin de este planeta, del cual tanto se ha abusado para explotar las conciencias timoratas, nos detendríamos en combatir la anterior profecía. Bastaríanos para ello, hacer notar lo irracional de sus fundamentos. ¿Qué han de tener que ver, en efecto, el dia de San Márcos, ni el Viernes Santo, ni el Corpus con el fin del mundo? ¿No se echa de ver que semejante consecuencia está completamente desligada de sus supuestas premisas? Esta profecía, lo mismo que todas las de su especie, no sirven más que para presentar á Dios como un sér antojadizo é irracional, que áun para decidir de las cosas más trascendentales, acude á majaderias é impertinencias. Por esta razon nosotros que en Dios creemos, y que le juzgamos infinitamente sábio en todas sus determinaciones, combatimos esas y otras patrañas, que tienden á ridiculizar y empequeñecer su idea.

Por otra parte, si bien es cierto que este planeta, como todo lo que tiene principio, ha de tener fin, tambien lo es que la ciencia positiva afirma que semejante acontecimiento dista aún miles de años de los tiempos que alcanzamos. Lo que sí parece que está próximo á terminar es el mundo moral, esto es, el reino de la injusticia y del error, para levantarse otro de más verdad y justicia, y acaso sea esto lo que presienten ciertas personas, cuando aseguran que ha de llegar en breve el fin del mundo. Pero adviértase que, al decir *próximo*, no entendemos significar mañana, ni dentro de unos cuantos años, que nos

un minuto para la eternidad. Entendemos decir, que segun todas las señales, el error y la injusticia no pueden yá prevalecer por mucho tiempo más.

* *
*

Una condecoracion.—«El emperador de Alemania ha fundado una condecoracion, con el nombre de la «Cruz de mérito», para las señoras que han prestado servicios á la pátria, curando heridos y enfermos durante la guerra franco-prusiana.

Esta condecoracion consiste en una cruz negra de esmalte, con borde de plata, que lleva encima otra encarnado con bordes blancos. En el respaldo la cifra del emperador y la emperatriz. En la parte superior de la cruz la corona real, y al pié 1870 y 71. Se lleva en el lado izquierdo con una cinta de seda blanca con ribete negro, un lazo de lo mismo y un anillo de plata.»

¿No seria cien veces más acertado que el *cristiano* emperador de Alemania se evitase el trabajo de crear esas nuevas condecoraciones? ¿No ganaria más la humanidad con que, en vez de entretenerse en esas pequeñeces, que sólo sirven para satisfacer la vanidad, se detuviese formalmente á meditar todos los daños que se causa á sí mismo y á los otros hombres con sus atroces y sangrientas guerras? ¿No le valdria más dejarse de dar motivos para que las damas alemanas ejercitasen la caridad, curando los heridos y enfermos, gracias á los ambiciosos proyectos del emperador de Alemania? Déjese de cruces, y quítenos de encima la pesada cruz de sus ejércitos y guerras, que á todos, incluso él, nos perjudica, arruina y amenaza con males sin cuento y casi pudiera decirse sin medida. Haciéndolo así, demostrará más bondad que imaginando y creando condecoraciones.

*
* *

Propósitos laudables.—Copiamos de *La Independencia*, periódico de esta ciudad, el siguiente suelto:

«Anoche tuvo lugar en el Gran Café de las Cuatro naciones, entre franceses y españoles principalmente, un acto altamente civilizador y de ejemplar fraternidad.

Aunque espontánea é improvisadamente se ha celebrado en Barcelona este año lo que mucho tiempo há debiera verificarse en todos los pueblos y en todas las naciones.

Españoles y franceses celebraron la festividad del 2 *de Mayo*, con UN TÉ, en el que con gran efusion y entusiasmo se protestó muy sentida y elocuentemente por cada uno de los concurrentes en favor de *la fraternidad de los pueblos todos*; y de la paz y solidaridad universales. Todos los concurrentes estuvieron contestes en reprobar y procurar extinguir las fiestas y monumentos que conmemoran las discordias habidas entre las naciones por el fanatismo patriótico, al cual tan hábil é inhumanamente han recurrido en todos tiempos los tiranos para disputarse el mundo, empleando todo género de rapacidades, infamias y crímenes.

Los concurrentes franceses y españoles, fraternalmente unidos, dieron fin al *té*, acordando participar á sus conciudadanos de Francia y España las tendencias y propósitos de esta tan liberal y moralizadora reunion. Su voz de despedida fué: «No mas discordias; sea un hecho la fraternidad internacional.»

Nosotros, partidarios tambien de la solidaridad universal, en la cual vemos una de las leyes eternas del universo, suscribimos de buena fé y sinceramente á los generosos y laudables propósitos de los franceses y españoles, fraternalmente reunidos en el Gran Café de las Cuatro naciones. Sólo tenemos que poner una restriccion, que creemos estaria tambien en el ánimo de aquéllos. Nosotros, hombres de paz y de amor, ni áun para establecer la fraternidad queremos la violencia, cualquiera que sea el carácter que esta tome. La fraternidad vendrá, en concepto nuestro, por la fuerza intelectual que nos convencerá á todos de que ella es gran remedio á nuestros males presentes, hijos de los antagonismos de razas, sectas, doctrinas é intereses.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

ANO III. **Junio de 1871.** **N.° 6.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. III.—Estudio sobre la naturaleza de Cristo.—Nuestro sistema planetario: VI. La tierra y la luna I.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Mad. de Staël.—*Disertaciones espiritistas:* Bases de la fé y de la esperanza.—Definicion y utilidad de la oracion.—Objeto y forma de la oracion.—El progreso de los mundos, (conclusion.)—*Miscelánea.*—El Espiritismn en Valencia.—Ligereza en los juicios.—Fenómeno notable.—El Semanario Católico.—Filosofía y Religion.—Dos nuevas publicaciones.—Avisos interesantes

SECCION DOCTRINAL.

EL GÉNIO Y SU EXPLICACION.

III.

En nuestro anterior artículo vimos, aunque someramente, el concepto que merece el génio á la escuela materialista. Su explicacion acerca de este capital asunto, puede resumirse en estas breves y desconsoladoras frases: el génio es una enfermedad, la demencia, ó un resultado de la agregacion fortuita de las moléculas cerebrales. Tambien expusimos en el yá citado artículo las consideraciones que nos parecieron oportunas, y los motivos poderosos, en concepto nuestro, que existian para no admitir como racional y satisfactoria esa hipótesis de la llamada ciencia materialista.

Tócanos hoy examinar otra de las hipótesis sobre el particular emitidas, cual es la explicacion que nos ofrece del génio el Catolicismo romano, esa religion que, titulándose universal, todo quiere reducirlo á los estrechos límites de la ciudad de Roma, y que no vacila en asegurar á cada momento que ella es la única que responde dignamente á los fundamentales principios de la doctrina de Cristo. Cuestion es ésta que no nos toca ventilar en este instante y en este lugar, por cuya razon prescindimos de emitir las numerosas consideraciones que nos surgieren las intransigentes y exclusivas afirmaciones del Catolicismo romano. Hemos de ocuparnos de su hipótesis sobre el génio, y esto, y no otra cosa, vamos á hacer. De aquellas exageradas pretensiones se han ocupado magistralmente otros, demostrando que son de todo punto inadmisibles é infundadas, y yá las abordaremos nosotros tambien, cuando para hacerlo se nos presente ocasion propicia, que no suele dejar de ofrecerse.

Para los católicos de Roma el génio, ese supremo desenvolvimiento de las facultades mentales, en cuya virtud, con sobrada justicia y sin violencias, se atribuyen ciertos hombres la sublime y difícil mision de dirigir la ciencia, el arte y áun toda la humana vida en sus múltiples manifestaciones; el génio para los católicos de

Roma es un privilegio que Dios concede á ciertas y determinadas personas, una merced, una largueza del Omnipotente á favor de una de sus criaturas,

¿Con arreglo á qué ley se concede semejante privilegio? ¿En virtud de qué méritos se obtienen esas no pequeñas larguezas del Eterno? El Catolicismo de Roma guarda silencio sobre éste, como sobre otros muchísimos puntos que son de capital importancia, contentándose con afirmarlos rotundamente, sin curarse de que en no pocas ocasiones son absurdas sus afirmaciones, y lo que es más sensible, que redundan en menoscabo de la bondad y justicia del Hacedor supremo, y en considerable aumento de la incredulidad y del escepticismo. La que enfáticamente se llama á sí misma *la Iglesia*, crée haber vencido el obstáculo, contestando con su eterno estribillo: *Es un misterio*, ó añadiendo á lo más, que Dios es dueño de todo, y sus dones puede distribuirlos cómo mejor le cuadre y acomode.

No negamos nosotros que sea Dios dueño de todo, pues él es el autor de todo, y por lo tanto el que sobre todo tiene pleno derecho de dominio y posesion. Pero nosotros negamos y negaremos siempre que la suprema verdad, la suprema justicia y la armonía suprema residan en un sér, que se permite voluntariosos caprichos y que se substrae á todas las leyes y á todos los preceptos de equidad y justicia. El primero que debe acatar la ley es el legislador, y si Dios, supremo legislador, nos ha dicho por boca de sus profetas y mesías, que á cada uno ha de darse segun sus obras, él ha de ser el primero en *someterse voluntariamente* á ese precepto que arranca de las entrañas mismas de la más estricta equidad. ¿Y en virtud de qué obras han obtenido ciertos hombres el galardon del génio, cuando, segun los católicos romanos, todas las almas son de novísima creacion? ¿Acaso Aristóteles, lo mismo yo, no vino á este mundo por primera y única vez? ¿Qué obras se premiaron, pues, en Aristóteles con aquel génio sintético que áun asombra al mundo, y qué obras se castigan en mí con esta nulidad intelectual, que me incapacita para todo lo que no sean vulgaridades? A estas preguntas que, como se vé, son de esencia en la cuestion y que llegan hasta el fondo de la misma, dá *la Iglesia* la callada por respuesta, presentando de esta manera á Dios como un legislador antojadizo, inferior á nuestros legisladores terrestres, en vista de lo cual, y no sin razon aparente, gritan á voz en cuello los materialistas y ateos: ¡Guerra á Dios, porque Dios es el primero de los tiranos!

Y sabeis ¿cómo remedia entónces *la Iglesia* sus errores? Pues se contenta con decir, que esos son misterios que nosotros los hombres no podemos, ni debemos profundizar, y que puesto que Dios lo hace, bien hecho está. Y está bien hecho, respondemos nosotros; pero ¿por qué? ¡Misterio!... No hay tales misterios en la creacion; todo en ella es lógica y satisfactoriamente explicable; todo obedece á leyes sábias, universales y eternas; y, si lo contrario nos parece á nosotros, débese á que no hemos observado lo bastante, á que no hemos estudiado lo suficiente, á que no hemos progresado lo necesario. Estudiemos un dia y otro, sin descanso, con humildad, pero con inquebrantable energía, al mismo tiempo, y así como se han descubierto casi todas las leyes que rigen el mundo físico, se encontrarán tambien las leyes que gobiernan el mundo moral. Pero, para esto, es preciso desarrollar la razon humana, y vosotros la anatematizais constantemente en vuestras encíclicas, bulas y concilios, y luchais, aunque por fortuna en vano, para ahogarla bajo el peso del misterio y de la fé ciega.

Y despues ¿qué insondable misterio puede haber en que el Criador aparezca soberanamente justo, como lo es, á los ojos de todas sus criaturas? Apareciendo lo contrario, como aparece muchas veces en las várias hipótesis de los católicos roma

nos; apareciendo lo contrario ¿ gana en prestigio su bondad, sale beneficiada su justicia, toma creces la creencia en su universal providencia? Ciertamente que nó; pero, como la Iglesia de Roma no sabe explicar el fenómeno, y como, aunque otros lo expliquen, ella no admite más que lo que de su propio seno ha salido, prefiere clamar misterio, á confesar su ignorancia relativa, por más que con sus misterios y con sus inadmisibles hipótesis aumente cada dia el número, yá harto grande, de los indiferentes, escépticos é incrédulos.

Por otra parte, es de suponer—suposicion natural y lógica, dada la nunca desmentida justicia del supremo Hacedor—que, al dispensar esos preciados dones intelectuales, lo verificará con la laudable mira de que se armonicen con las cualidades morales, y áun para que se empleen en el fomento de éstas, induciendo constantemente á la práctica de las virtudes individuales y sociales. Si así no lo hace, Dios dá pruebas de que le es indiferente el establecimiento de su reino en la tierra y, por lo tanto, el definitivo imperio de la verdad y de la justicia entre los hombres, lo que por absurdo y contrario á las vulgares nociones acerca de la naturaleza divina, es de todo punto inadmisible. Y si, como no puede ménos de aceptarse, obra con arreglo al criterio que dejamos expuesto, debe existir un perenne paralelismo entre las facultades intelectuales y morales, de modo, que á mayor desenvolvimiento moral ha de corresponder siempre en el mismo individuo mayor desenvolvimiento intelectual, y *vice-versa*. Lo contrario implicaria que Dios se ha engañado en su eleccion, depositando riquezas intelectuales en quien habia de profanarlas con las escorias de la corrupcion moral.

Pues bien; ahí está la historia que nos dice con frecuencia, que muchos, muchísimos hombres de talento, y áun de verdadero génio, no son en verdad los más acabados modelos de pureza de costumbres. Más aún, no es raro el caso de que algunas personas, ventajosamente dotadas en punto á inteligencia, se sirvan de ésta para un mayor refinamiento de corrupcion y hasta para disimular con mayor perfeccion sus numerosos y detestables fraudes. ¿Quién ignora, por ejemplo, que Salustio no se distinguia por la pureza de costumbres, á pesar de que con sus narraciones históricas se ha granjeado merecida fama de hombre de claro y superior ingénio? ¿ Quién no sabe que Augusto empleó todas sus relevantes facultades intelectuales en satisfacer su sed de mando y poderío, con ménguа de la libertad y bienestar del pueblo, cuya direccion le fué confiada? Y por este camino podríamos recorrer mucho y mucho terreno, pues por desgracia no escasean los ejemplares de esta naturaleza, todos los cuales probarian que Dios se habia equivocado más de una y más de mil veces. Y ¿ dónde está entónces su omniciencia? La Iglesia católica romana vuelve á guardar silencio, ó, en vez de confesar humildemente su ignorancia relativa, diciendo: no tengo solucion para el problema, repite imperturbable: éste es otro misterio que no podemos, ni debemos profundizar, con lo cual no se pone á salvo la sabiduría divina, contra la que descarga el ateismo un nuevo golpe, al parecer, certero é inevitable.

Segun la doctrina católica romana, la suerte del alma humana queda definitiva y eternamente fijada despues de la muerte del cuerpo material, que le ha servido de instrumento de manifestacion durante la única vida que en este planeta vive el hombre. La alternativa que nos espera, yá la saben nuestros lectores: ó el infierno con todos sus horrores materiales, ó la gloria con su beatífica é infructuosa contemplacion. El purgatorio es una situacion de tránsito, una detencion más ó ménos prolongada, ántes de ingresar definitivamente en las deliciosas mansiones del paraíso celestial. ¿Dónde están el cielo y el infierno, despues que la astronomía y la

geología los han desalojado del espacio sideral y del centro de la tierra? ¿Dónde se halla situado el purgatorio? Los católicos de Roma ni lo dicen, ni saben, ni pueden decirlo. Será éste otro de sus innumerables misterios; pero, como no nos corresponde ocuparnos ahora de semejante asunto, volvemos al que es objeto de nuestras actuales investigaciones.

Para considerar á las almas dignas de la gloria ó del infierno, suponemos, con razon bastante, nos parece, que Dios se fijará exclusivamente en los hechos practicados durante la existencia terrestre, en cuya determinacion toma una parte no pequeña, importantísima, por el contrario, el mayor ó menor desenvolvimiento de las facultades intelectuales. Las acciones son en sí mismas morales ó inmorales; pero relativamente al hombre en particular, serán más ó ménos morales ó inmorales segun su estado intelectual, segun el desenvolvimiento de su inteligencia. Un cafre, por ejemplo, se reirá y burlará de la fraternidad humana, al paso que un europeo la comprende, se la explica y suspira por su realizacion. El primero, al violarla, se quedará completamente tranquilo; el segundo conocerá, aunque no lo confiese, que ha faltado á una de las leyes universales, á uno de los eternos principios del Cristianismo. ¿Cuál es la razon de esta enorme diferencia? No otra que la diferencia de estado intelectual.

Pues bien; si Dios, como dicen los católicos romanos, concede el génio por via de privilegio, y si despues á todos nos juzga indistintamente por las acciones que durante la vida practicamos, hace prueba de manifiesta parcialidad é injusticia. En efecto, ¿cómo, sin ser injusto, se puede exijir la misma responsabilidad al hotentote, cuya vida intelectual es insignificante, que á Newton, cuyo génio fué admiracion de sus contemporáneos y es hoy motivo de merecida estima? Si á este último se le concedieron muchos más y mayores medios para distinguir las buenas de las malas acciones, ¿cómo, para los efectos de la responsabilidad, se le ha de equiparar al primero que apénas alcanza á diferenciar la virtud del vicio? Dada la hipótesis de la Iglesia romana, ¿tiene el hotentote la culpa de no ver con mayor claridad la moralidad de las acciones? Y sin embargo, á él, á quien nada se ha concedido en materia de inteligencia, se le iguala para el castigo ó el premio á Malebranche, que gozó del privilegio del talento. Y despues de estas suposiciones, los católicos romanos exclaman satisfechos: Dios es soberanamente justo; y, si nosotros decimos que sus hipótesis demuestran todo lo contrario, nos anatematizan por herejes y ateos. Afortunadamente los anatemas de Roma se cotizan hoy á muy bajo precio, y á pesar de ellos, aseguramos que la explicacion que del génio dán los católicos romanos, es de todo punto inadmisible. A ser verdadera, quedaria plenamente demostrado que Dios es parcial, injusto y susceptible de engañarse y ser engañado, lo que bajo ningun concepto es aceptable. Entre admitir estas horribles blasfemias y asegurar que *la única religion verdadera* se equivoca, al estudiar el génio, nuestra eleccion no ha de ser dudosa; estamos por lo último, aunque llueven sobre nuestras cabezas excomuniones y anatemas católicos romanos.

Pudiéramos ahora demostrar, lo que es muy fácil, que, siendo el génio un privilegio, no implica mérito alguno en quien lo posée; pero, yá porque nuestros lectores deducirán de lo expuesto las lógicas consecuencias que entraña, yá porque lo dicho basta en concepto nuestro para rechazar la hipótesis del Catolicismo romano sobre el génio, ponemos aquí punto á nuestras consideraciones para proseguirlas en el número próximo, ocupándonos de la explicacion que acerca del particular ofrece la Frenología.

M. Cruz.

ESTUDIO SOBRE LA NATURALEZA DE CRISTO.

(Obras póstumas).

I. *Fuente de las pruebas de la naturaleza de Cristo.*

Desde los primeros siglos del Cristianismo, se viene agitando la cuestion de la naturaleza de Cristo, y puede decirse que áun no está resuelta, puesto que sobre ella se discute todavía. De la divergencia de opinion sobre este punto ha nacido la mayor parte de las sectas, que, desde hace diez y ocho siglos, dividen á la Iglesia, y es de notar que los jefes de todas esas sectas han sido obispos, ó, con otros títulos, miembros del clero. Eran, pues, en consecuencia, hombres ilustrados, en su mayor parte escritores de talento, nutridos de la ciencia teológica, los que no consideraban concluyentes las razones invocadas en favor del dogma de la divinidad de Cristo. No obstante, entónces, como en la actualidad, hánse formado las opiniones más en virtud de abstracciones que de hechos; se ha inquirido, sobre todo, lo que semejante dogma podia tener de plausible ó de irracional, y unos y otros han descuidado generalmente el trabajo de hacer resaltar los hechos, que podian derramar sobre la cuestion una luz decisiva.

Pero ¿dónde encontrar tales hechos, sino en los hechos y palabras de Jesús?

No habiendo escrito nada Jesús, sus únicos historiadores son los apóstoles, quienes nada escribieron durante su vida. No habiendo hablado de aquél ningun escritor profano contemporáneo, no existe sobre su vida y doctrina ningun otro documento más que los Evangelios, y en ellos solamente debe buscarse la clave del problema. Todos los escritos posteriores, sin exceptuar los de S. Pablo, no son ni pueden ser más que comentarios ó apreciaciones, reflejo de personales opiniones, contradictorias á menudo, que en caso alguno pueden tener la autoridad del relato de los que habian recibido las instrucciones directas del Maestro.

Sobre esta cuestion, como sobre la de todos los dogmas en general, no puede invocarse como argumento de peso, ni como una prueba irrecusable en favor de su opinion, la congruencia de los Padres de la Iglesia y otros escritores sagrados, puesto que ninguno de ellos ha podido citar un solo hecho, fuera del Evangelio, concerniente á Jesús, ni ha descubierto documentos nuevos desconocidos de sus predecesores. Los autores sagrados no han podido más que girar en el mismo círculo, dar su apreciacion personal, sacar consecuencias desde su punto de vista, y comentar bajo nuevas formas y con mayor ó menor desenvolvimiento las opiniones contradictorias. Todos los de ese mismo partido han debido escribir en el mismo sentido, yá que no en los mismos términos, só pena de ser declarados herejes, como lo fueron Orígenes y tántos otros. Naturalmente la Iglesia no ha incluido en el número de sus Padres más que á los escritores considerados ortodoxos desde el punto de vista de aquélla; no ha exaltado, santificado y coleccionado, sino á los que la han defendido, al paso que ha rechazado á los otros, destruyendo sus escritos, cuando le ha sido posible. Nada tiene, pues, de concluyente la congruencia de los Padres de la Iglesia, puesto que es una unanimidad elegida, formada por medio de la eliminacion de los elementos contrarios. Si, al lado de lo que se ha escrito en pró, se pusiera lo que en contra se ha escrito, no sabemos con seguridad hácia donde se inclinaria la balanza.

Esto en nada rebaja el mérito personal de los mantenedores de la ortodóxia, ni su valor como escritores y hombres concienzudos. Son abogados de una misma causa que con incontestable talento la han defendido, y que por fuerza debian llegar á las mismas conclusiones. Léjos de querer denigrarles en lo más mínimo, hemos querido solamente refutar el valor de las consecuencias que de su congruencia pretende sacarse.

En el exámen que vamos á hacer de la cuestion de la divinidad de Cristo, dando de mano á las sutilezas del escolasticismo que, en lugar de dilucidarla, sólo han servido para embrollarla, nos apoyaremos exclusivamente en los hechos que resultan del texto del Evangelio, y que examinados fria, concienzudamente y sin prevencion, suministran superabundantemente todos los medios de conviccion que puedan desearse. Y, entre semejantes hechos, no hay ningunos más preponderantes ni concluyentes que las mismas palabras de Cristo, palabras que nadie podria recusar sin atacar la veracidad de los apóstoles.

De diferentes maneras puede interpretarse una parábola, una alegoría; pero afirmaciones sin ambigüedad y cien veces repetidas, no pueden tener doble sentido. Nadie puede pretender saber mejor que Jesús lo que éste dijo, como nadie quede pretender estar mas al corriente que él sobre su propia naturaleza. Cuando Jesús comenta sus palabras y las explica para evitar toda equivocacion, preciso es someterse á él, á ménos que se le niegue la superioridad que se le atribuye, y se sustituya con otra su propia inteligencia. Si oscuro ha sido sobre ciertos puntos, al usar un lenguaje figurado, no es posible la duda en lo que concierne á su persona. Antes de examinar las palabras, analicemos los hechos.

II. *¿Prueban los milagros la divinidad de Cristo?*

Segun la Iglesia, la divinidad de Cristo queda principalmente demostrada por los milagros, que atestiguan una fuerza sobrenatural. Esta consideracion pudo ser de cierto peso en una época en que era aceptado sin exámen lo maravilloso; pero hoy que la ciencia ha llevado sus investigaciones á las leyes de la naturaleza, los milagros hallan mas incrédulos que creyentes; y lo que ha contribuido no poco á su descrédito, es el abuso de las imitaciones fraudulentas y la explotacian que de ellos se ha hecho. La fé en los milagros se ha extinguido por el uso que de la misma se ha venido haciendo, resultando que los del Evangelio son considerados en la actualidad por muchas personas como puramente legendarios.

La Iglesia, por otra parte, quita á los milagros toda su importancia como prueba de la divinidad de Cristo, declarando que el demonio puede hacerlos tan prodigiosos como aquél; puesto que, si el diablo tiene tal poderío, es evidente que los hechos de semejante naturaleza no gozan de un carácter puramente divino. Si puede hacer cosas tan maravillosas, que llegan á seducir á los mismos elegidos, ¿cómo podrán los simples mortales distinguir los buenos milagros de los malos? ¿Y no es de temer que, viendo hechos similares, confundan á Dios con Satanás?

Atribuir á Jesús un rival semejante en habilidad, era una insigne torpeza; pero, en materia de contradicciones é inconsecuencias, no se era muy escrupuloso en una época, en qué los fieles hubiesen elevado á la categoría de caso de conciencia el pensar por sí mismos y el discutir el más insignificante de los artículos impuestos á su credulidad. No se contaba entónces con el progreso, ni se pensaba en que podria tocar á su término el reino de la fé ciega y sencilla, reino cómodo como el de un placer cualquiera. La mision tan preponderante que se ha obstinado la Iglesia en señalar al demonio ha producido para la fé desastrosas consecuencias, á medida que los hombres se han sentido capaces para ver con sus propios ojos. El demonio, á quien se ha explotado con buen éxito por algun tiempo, ha venido á ser la piqueta descargada contra el viejo edificio de las creencias y una de las principales causas de la incredulidad. Puede decirse que, haciendo de él la Iglesia un auxiliar indispensable, ha alimentado en su seno al que debia revolverse contra ella y minarla en sus bases.

Otra consideracion no ménos grave es la de que los hechos milagrosos no son privilegio exclusivo de la religion cristiana. No hay, en efecto, una, idólatra ó pagana, que no haya tenido sus milagros tan maravillosos y auténticos para los secuaces de aquélla como los del cristianismo. La Iglesia se ha privado del derecho de negarlos, atribuyendo á las potencias infernales la facultad de producirlos.

El carácter esencial del milagro en el sentido teológico es el de ser una excepcion á las leyes de la naturaleza, siendo por consiguiente inexplicable por las mismas. Desde el instante en que puede explicarse un hecho y se relaciona con una causa conocida, cesa de ser un milagro. Así es cómo los descubrimientos de la ciencia han hecho entrar en el dominio de los acontecimientos naturales ciertos efectos calificados de prodigiosos, miéntras fué desconocida su causa. Más tarde, el conocimiento del principio espiritual, de la accion de los fluidos sobre la economía, del mundo invisible en medio del cual vivimos, de las facultades del alma, de la existencia y propiedades del *perispíritu*, ha dado la clave de los fenómenos del órden psíquico, y ha probado que, al igual de los otros, no son derogaciones de las leyes de la naturaleza, sino que, por el contrario, son aplicaciones frecuen-

tes de las mismas. Todos los efectos de magnetismo, de sonambulismo, de éxtasis, de doble vista, de hipnotismo, de catalepsia, de anestesia, de trasmision del pensamiento, de presciencia, de curaciones instantáneas, de posesiones, obsesiones, apariciones y trasfiguraciones, etc., que constituyen la casi totalidad de los milagros del Evangelio, pertenecen á semejante categoría de fenómenos.

Actualmente se sabe que esos efectos son resultado de aptitudes y de disposiciones fisiológicas especiales; que se han producido en todos los tiempos, en todos los pueblos, y que no tienen más títulos para ser considerados como sobrenaturales que todos aquellos cuyas causas eran desconocidas. Esto explica por qué todas las religiones han tenido sus milagros, que no son más que hechos naturales, pero casi siempre amplificados hasta el absurdo por la credulidad, la ignorancia y lo supersticion, á las cuales empero, reducen á su justo valor los conocimientos actuales, descartando la parte legendaria.

La posibilidad de la mayor parte de los hechos que el Evangelio cita como realizados por Jesús, está hoy completamente demostrada por el Magnetismo y por el Espiritismo, considerándolos á aquéllos como fenómenos naturales. Puesto que á nuestra vista se producen, ora expontáneamente, ora provocados, nada hay de anormal en que Jesús poseyese facultades idénticas á las de nuestros magnetizadores, curadores, sonámbulos, videntes, médiums, etc. Desde el momento en que esas mismas facultades se hallan, aunque en diferentes grados, en una multitud de individuos que nada tienen de divinos, que hasta se encuentran en los herejes é idólatras, no implican en modo alguno una naturaleza sobrehumana.

Si el mismo Jesús calificaba de *milagros* esos hechos, débese á que en esto, como en otras muchas cosas, debia apropiar su lenguaje á los conocimientos de sus contemporáneos, pues ¿cómo podian apreciar estos últimos un matiz del lenguaje que no es hoy comprendido de todos? Las cosas extraordinarias que él hacia, y que parecian sobrenaturales en aquella sazon y mucho más tarde aún, eran milagros para el vulgo que no podia darles otro nombre. Y es digno de notarse el hecho de que valióse de ellos para afirmar la mision que, segun sus propias expresiones, habia recibido de Dios; pero nunca para atribuirse el poder divino.

Preciso es, pues, dejar de incluir los milagros entre las pruebas en que pretende fundarse la divinidad de la persona de Cristo. Veamos ahora si hallamos tales pruebas en las palabras de Jesús.

III. ¿*Las palabras de Cristo prueban su divinidad?*

Dirigiéndose á sus discípulos, que disputaban acerca de quien de entre ellos era el primero, les dijo, tomando á un niño y colocándolo á su lado:

«Cualquiera que á mí recibiere, recibe á *aquel que me envió*. Porque el que es menor «entre todos vosotros, éste es el mayor.» (S, Luc, cap. IX, v. 48.)

«Cualquiera que recibiere á uno de estos niños en mi nombre, á mí recibe; y todo el »que á mí recibiere, no recibe á mí, sino á *aquel que me envió*.» (S. Marc, cap. IX, v. 36.)

«Jesús les dijo: «Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais. Porque *yo de »Dios salí, y vine: y no de mí mismo*, mas él me envió.» (S. Juan, cap. VIII, v. 42.)

«Y Jesús les dijo: «Aun estaré con vosotros un poco de tiempo: y voy á *aquel que me »envió*.» (S. Juan, cap. VII, v. 33.)

«Quien á vosotros oye, á mí me oye, y quien á vosotros desprecia á mí me desprecia. »Y *el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió*» (S. Luc, cap, X, v. 16.)

El dogma de la divinidad de Jesús está fundado en la igualdad absoluta entre su persona y Dios, puesto que es el mismo Dios. Esto es un artículo de fé. Pues bien; estas palabras tan repetidas por Jesús: *El que me envió* atestiguan no sólo la dualidad de las personas, sino que, como hemos dicho, excluyen la igualdad absoluta entre ellas; puesto que el que es enviado está necesariamente *subordinado* al que envia, y obedeciendo practica un acto de *sumision*. Un embajador, hablando al soberano dirá: *Mi señor, el que me envia*; pero, si personalmente es el soberano, hablará en nombre propio y no dirá: *El*

que me envió. Jesús lo dice empero, en términos categóricos: *Yo de Dios salí, y vine: y no de mí mismo.*

Estas palabras: *El que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió,* no implican igualdad, y ménos aún identidad, puesto que, en todos los tiempos, el insulto hecho á un embajador ha sido considerado como hecho al mismo soberano. Los apóstoles tenian la palabra de Jesús, como Jesús tenia la de Dios, y cuando les dice: *Quien á vosotros oye, á mí me oye,* no entendia decir que sus apóstoles y él constituian una sola persona igual en todo.

Por otra parte, la dualidad de personas, lo mismo que el estado secundario y subordinado de Jesús con respecto á Dios, se desprenden inequívocamente de los siguientes pasages:

«Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones.—Y por »esto dispongo yo del reino para vosotros, como *mi Padre dispuso de él para mí.*— »Para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos, para juzgar »á las doce tríbus de Israel.» (S. Luc., cap. XXII, v. 28, 29, 30.)

«Yo digo lo que *ví en mi Padre:* y vosotros haceis lo que visteis en vuestro padre.» (S. Juan, cap. VIII, v. 38.)

«Y vino una nube que les hizo sombra: y salió una voz de la nube que decia: *Este es »mi Hijo el muy amado,* oidle.» (Trasfig., S. Marc., cap. IX, v. 6.)

«Y cuando viniere el Hijo del hombre en su magestad, y todos los ángeles con él, se »sentará entónces sobre el trono de su magestad.—Y serán todas las gentes ayuntadas »ante él, y apartará los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabri- »tos:—Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda. —Entónces dirá el »Rey á los que estarán á su derecha: Venid *benditos de mi Padre,* poseed el reino que »os está preparado desde el establecimiento del mundo.» (S. Mat., cap. XXV, v. 31-34.)

«Todo aquel pues que me confesáre delante de los hombres, lo confesaré yo tambien »delante de mi Padre, que está en los cielos:—Y el que me negáre delante de los hom- »bres, lo negaré *yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.*» (S. Mat., cap. X, v. 32, 33.)

«Y tambien os digo: Que todo aquel que me confesare delante de los hombres, *el Hijo »del hombre lo confesará tambien á él delante de los ángeles de Dios:*—Mas el que »me negare delante de los hombres, *negado será tambien de los ángeles de Dios.*» (S. Luc., cap. XII, v. 8, 9.)

«Porque el que se afrentare de mí y de mis palabras, se afrentará de él el Hijo del »hombre, cuando viniere con su magestad, y *con la del Padre, y de los santos Ange- »les.*» (S. Luc., cap. IX, v. 26.)

Hasta parece que, en estos dos últimos pasages, Jesús coloca por cima de sí á los santos Angeles, que componen el tribunal celeste ante el cual seria él el defensor de los buenos y el acusador de los malos.

«Mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, *no me pertenece á mí darlo á »vosotros,* sino *á los que está preparado por mi Padre.*» (S. Mat., cap. XX, v. 23.)

«Y estando juntos los Fariseos, les preguntó Jesús,—diciendo: «¿Qué os parece de »Cristo? ¿de quién es hijo?» Dícenle: «de David.»—Díceles: «¿Pues cómo David en espí- »ritu lo llama Señor, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi derecha, hasta »que ponga tus enemigos por peana de tus piés?—*Pues si David le llama Señor, ¿cómo »es su hijo?*» (S. Mat., cap. XXII, v. 41-45.)

«Y respondiendo Jesús decia, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los Escribas, que »el Cristo es hijo de David?—Porque el mismo David por Espíritu Santo, dice: Dijo el »Señor á mi Señor, siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por tarima de »tus piés.—*Pues el mismo David le llama Señor: ¿De donde pues es su hijo?*» (San Marc., cap. XII, v. 35, 36, 37.—S. Luc., cap. XX, v. 41-44.)

Con estas palabras consagra Jesús el principio de la diferencia gerárquica que existe entre el Padre y el Hijo. Jesús podia ser hijo de David por filiacion corporal y como des-

cendiente de su raza, por lo cual se cuida de añadir: «¿Cómo David *en espíritu* lo llama Señor?» Si hay, pues, una diferencia gerárquica entre el padre y el hijo, Jesús, como hijo de Dios, no puede ser igual á Dios.

El mismo Cristo confirma esta interpretacion, y reconoce su inferioridad respecto de Dios *en términos* que hacen imposible toda duda.

«Yá habeis oido que os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amáseis, os goza»ríais ciertamente porque voy al Padre: *porque el Padre* ES MAYOR QUE YO.» (S. Juan, cap. XIV, v. 28.)

«Y vino uno, y le dijo: «Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? »—Él le dijo: ¿Por qué me preguntas de bien? *Solo uno es bueno, que es Dios.* Mas si »quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos.» (S. Mat., cap. XIX, v. 16, 17.— S. Marc., cap. X, v. 17, 18.—S. Luc., cap. XVIII, v. 18, 19.)

Jesús no sólo no se supuso igual á Dios en ninguna circunstancia, sino que en los anteriores pasages afirma positivamente lo contrario, considerándose inferior á él en bondad; y declarar que Dios le es superior en poder y cualidades morales, es declarar que no es Dios. Los siguientes pasages vienen en apoyo de este aserto, y son tan explícitos como los que preceden.

«*Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió* »*mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.*—Y sé que su mandamiento es la vida eterna. Pues lo que yo hablo, como el Padre *me lo ha dicho,* »así lo hablo.» (S. Juan, cap. XII, v. 49, 50.)

«Jesús les respondió, y dijo: «*Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha en*»*viado.*—El que quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina, si es de Dios, ó si yo »hablo de *mí mismo.*—El que de sí mismo habla busca su propia gloria: mas el que bus»ca la gloria de aquel que le envió, este veraz es, y no hay en él injusticia. (S. Juan, cap. VII, v. 16, 17, 18.)

«El que no me ama, no guarda mis palabras. *Y la palabra que habeis oido no es* »*mia: sino del Padre que me envió.*» (S. Juan, cap. XIV, v. 24.)

«¿No creeis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os ha»blo, no las hablo de mí mismo. Mas el Padre, que está en mí, él hace las obras.» (San Juan, cap. XIV, v. 10.)

«El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.—Mas de aquel dia, y de »aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, *ni el Hijo,* sino *el Padre.*» (S. Marcos, cap. XIII, v. 31, 32.—S. Mat., cap. XXIV, v. 35, 36.)

«Jesús pues les dijo: «Cuando alzeis al Hijo del hombre, entónces entendereis que yo »soy, *y que nada hago de mí mismo: mas como mi Padre me mostró, esto hablo:*— »Y el que me envió, conmigo está, y no me ha dejado solo: *porque yo hago siempre lo* »*que á él agrada.*» (S. Juan, cap. VIII, v. 28, 29.)

«Porque descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que »me envió.» (S. Juan, cap. VI, v. 38.)

«*No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna.* Así como oigo, juzgo: y mi juicio »es justo: *porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel, que me envió.*» (S. Juan, cap. V, v. 30.)

«Pero yo tengo mayor testimonio que Juan. Porque las obras que *el Padre me dió* »*que cumpliese,* las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí que el Padre me »ha enviado.» (S. Juan, cap. V, v. 36.)

«Mas ahora me quereis matar, siendo hombre, que os he dicho la verdad, *que oí de* »*Dios:* Abraham no hizo esto.» (S. Juan, cap. VIII, v. 40.)

Desde el momento en que *nada hace de sí mismo,* que la doctrina que enseña *no es suya,* sino que la recibió de Dios que le mandó que viniese á darla á conocer; desde el momento en que sólo hace lo que Dios le *ha dado poder* para hacer y que la verdad que enseña *la ha aprendido de Dios,* á cuya voluntad está sometido, no es el mismo Dios, sino su enviado, su mesías y su subordinado.

Imposible es recusar de un modo más terminante cualquiera asimilacion con la persona de Dios, y determinar en más precisos términos su verdadera mision. No son éstos pensamientos ocultos con el velo de la alegoría, y que sólo á fuerza de interpretacion se descubren; es el sentido propio expresado sin ambigüedades.

Si se objetase que, no queriendo Dios darse á conocer en la persona de Jesús, nos ha engañado acerca de su individualidad, podríase preguntar en qué se funda esa opinion, y quien ha dado autoridad para penetrar en el fondo de su pensamiento, y dar á sus palabras un sentido contrario del que expresan. Puesto que, durante la vida de Jesús, nadie le consideraba como Dios, sino que se le miraba, por el contrario, como un mesías, bastábale no haber dicho nada sobre el particular, si no queria ser tenido por quien realmente era. De su afirmacion expontánea, preciso es concluir que no era Dios, ó que si lo era, dijo voluntaria é inútilmente una cosa falsa.

(Se continuará.)

ALLAN KARDEC.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

I.

Alejándonos siempre del centro del sistema, que hemos tomado como punto de partida, debemos hablar hoy de la Tierra, despues de haberlo hecho de Mercurio y Vénus; y no vendrá mal este descanso en nuestra morada actual, ántes de lanzarnos á recorrer los otros mundos que giran fuera de la órbita del que habitamos.

Hemos de considerarle aquí como cuerpo celeste, como planeta, del mismo modo que hemos considerado los otros, puesto que, como aquéllos, es un individuo de la familia de mundos que compone el sistema solar.

La Tierra está aislada en el espacio como todos los demás planetas; mas esta no viaja solitaria como Mercurio y Vénus, sino acompañada de su fiel satélite—la Luna—la cual, describiendo su órbita al rededor de ella, la sigue en la que traza tambien, á su vez, al rededor del Sol.

Sabido es de todos que la figura de la Tierra, es una esfera un poco aplastada por los polos; y que, miéntras el hemisferio que mira hácia el Sol está alumbrado por los rayos de éste, el otro está sumido en la oscuridad.

Si nos fuese posible ver nuestro mundo desde el espacio, fuera de los límites de la atmósfera que le envuelve, se nos presentaria bajo la forma de un disco más ó ménos luminoso—segun la distancia á que de él nos halláramos—notaríamos en él ciertas manchas oscuras que reconoceríamos despues de examinada su figura, ser los mares (1); y destacándose sobre ese fondo veríamos ciertas partes más brillantes, que asimismo reconoceríamos ser los continentes, las nieves y los hielos de los polos. Tambien, y segun la posicion respectiva del Sol, de la Tierra y la en que nos colocáramos, veríamos que ésta presenta fases semejantes á las que desde aquí vemos en la Luna.

Luego, si nos acercásemos, iria pareciendo ménos resplandeciente á nuestros ojos, á la par que el disco creceria en magnitud, y podríamos notar otras manchas, aunque poco sensibles, pero que en vez de permanecer fijas, las veríamos cambiar de forma y áun disolverse; estas manchas no serian otra cosa que las masas de nubes que se forman en la atmósfera.

Desde el espacio, nada veríamos de las ásperas rugosidades de su superficie; las altas

(1) Es sabido que los mares cubren las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra.

montañas y los profundos valles no serian sensibles para nosotros, sólo veríamos una superficie tersa, bruñida, como la que observamos en los demás cuerpos celestes. Para demostrar que los más elevados montes de la Tierra no afectan en nada su redondez, es muy comun comparar la Tierra con una naranja, suponiendo que los montes y valles son á nuestro mundo, lo que los accidentes que presenta la epidermis de aquella fruta son á ella misma. Esta comparacion dista mucho de ser exacta. Reducida la Tierra al volúmen de una naranja, su superficie se presentaria tan lisa y tan igual, que á la simple vista no se alcanzaria á ver la menor elevacion ni depresion. Júzguese de ello por el siguiente cálculo que tomamos de un autor: Figurémonos que, en vez de los 12.732,814 metros que mide el diámetro terrestre, tuviera solo un metro de altura. «¿Qué vienen á ser en esta escala, las irregularidades producidas por los montes y los valles; que viene á ser la elevacion de los continentes sobre el nivel de los mares? El cálculo es fácil. El Kunchinjunga y el Gaurisankar, esos picos colosales del Himalaya, las más altas montañas conocidas de nuestro globo, no se elevarian sobre una esfera de ese tamaño más que siete décimos de milímetro; el Mont-Blanc apénas más de un tercio. Las cordilleras de montañas de mediana altura, los valles y las colinas, serian como invisibles; las mayores profundidades del Océano no penetrarian en la superficie más allá de un milímetro, y la capa aérea ó atmósfera que envuelve el mundo no formaria una capa de cinco milímetros de altura.»

El diámetro de la Tierra hemos dicho que es 12.732,814 metros; su volúmen es 1,080.863,240 miriámetros cúbicos, y su superficie mide una extension de 5,093.142,812 miriámetros cuadrados.

El aplastamiento de los polos si se tiene en cuenta el volúmen de la Tierra, es muy poca cosa, sólo es 21,318 metros en cada polo, segun puede verse por la medida siguiente que tomamos de un autor moderno:

Radio ecuatorial.	6.377,398 metros.
Radio polar.	6.356,080 »
Diferencia.	21,318 metros.

De modo que entre el diámetro ecuatorial y el polar, sólo resulta una diferencia de 42,636 metros. En el globo de un metro de diámetro de que ántes hemos hablado, estaria representado ese aplastamiento por 1 milímetro y 2/3 en cada polo, ó sea un poco más de 3 milímetros entre ambos.

El peso de nuestro esferóide yá lo expresamos al compararlo con el del Sol, es de 5,875.000,000.000,000.000,000 toneladas de mil kilógramos. Creemos inútil decir aquí que este peso se deduce de la densidad de la materia terrestre, cuyo peso específico es 5'48 esto es: un volúmen igual de agua destilada y de materia terrestre—término medio—pesa ésta cerca de cinco veces y media más que aquélla.

La capa atmosférica que envuelve la Tierra, tiene—segun los cálculos más exactos—unos 60 kilómetros de altura, y su peso se ha calculado que es 5,263.000,000.000,000 lo que no llega aún á ser la millonésima parte del peso de la Tierra.

Colosales son los guarismos que acabamos de apuntar; pero yá hemos visto cuan insignificantes han sido, al compararlos con los que resultan del volúmen y peso del Sol; y veremos luego que nuestro mundo es aún uno de los hijos menores de la familia de mundos que componen nuestro sistema planetario.

La distancia de la Tierra al Sol es 38.230,000 leguas de 4 kilómetros, y el movimiento de revolucion sideral de este planeta, se verifica en 365 dias, 6 horas, 9 minutos, 10 segundos y 75 céntimos de segundo. El espacio que recorre la inmensa mole terrestre en ese movimiento, es de 30,550 metros por segundo, esto es, cerca de 8 leguas.

La órbita terrestre no es precisamente circular; y si bien su excentricidad no es muy notable, hace no obstante, que no se halle siempre la Tierra á la misma distancia del Sol. Cuando está más alejada de él—ó sea en su afelio—se halla á 38.900,000 leguas, y cuando está más cerca—ó en su perihelio—á 37.600,000 leguas. Haremos notar de paso, que

no coincide el perihelio con las estaciones calurosas de nuestro hemisferio boreal; muy al contrario, puesto que el perihelio tiene lugar á últimos de Diciembre, algunos dias despues del solsticio de invierno; y el afelio en los primeros dias de Julio.

«Esta circunstancia prueba, que no es á la disminucion de la distancia real del Sol á lo que debe atribuirse el aumento de calor, ó más bien de la temperatura de un sitio de la Tierra. Durante la primavera y el verano del hemisferio boreal, el Sol permanece más tiempo sobre el horizonte de un lugar que en el otoño y en el invierno; y la duracion del dia es tanto más larga que la de la noche, cuanto más se aproxima al solsticio. Esta es una primera causa de la elevacion de la temperatura durante las estaciones estivales; y la otra, no ménos poderosa, proviene de la altura aparente del Sol. El arco diurno descrito por el astro radioso vá elevándose á alturas crecientes desde el equinoccio de primavera al solsticio de verano, para volver á pasar en sentido inverso por las mismas posiciones, del solsticio de verano al equinoccio de otoño. Los rayos que envia sobre los diversos puntos del hemisferio boreal, atraviesan la atmósfera ménos oblícuamente que en invierno y en otoño; y la intensidad del calor recibido, es tanto más notable, cuanto esa oblicuidad es menor; circunstancia fácil de explicar por ser menor el espesor de las capas atmosféricas atravesadas por esos rayos. Por otra parte, prescindiendo de la atmósfera, la oblicuidad de que hablamos, es yá causa de que el calor recibido por una misma porcion de la superficie terrestre sea ménos considerable.

»La explicacion precedente se aplica al hemisferio austral durante las estaciones de otoño é invierno, que son para él la primavera y el verano; y como además el Sol está á menor distancia de la Tierra, la intensidad del calor es mayor, así como en las estaciones invernales del mismo hemisferio, el frio debe ser más intenso. Por último, esas desigualdades se compensan, y las temperaturas medias del año son casi las mismos al norte y al sur del equador.» (1)

No entraremos aquí en consideraciones sobre las causas que modifican en varios puntos las que enumera el autor que acabamos de citar—causas que son puramente astronómicas—por creer que no es éste su lugar: así como tampoco hablaremos de la diferencia de temperatura en las diferentes zonas del globo, cuyos climas son tan opuestos como saben nuestros lectores. Sólo añadiremos que en la zona tórrida, que comprende ambos hemisferios hasta los trópicos, y especialmente en su centro ó sea la línea equinoccial, el Sol se halla en el zénit dos veces al año; que en las zonas templadas, ó sea desde cada trópico respectivo hasta los 66 grados de latitud no se eleva nunca al zénit, sino que sus rayos hieren más oblícuamente estos países; y por último, en las zonas circumpolares ó glaciales, el astro del dia llega á bajar hasta el horizonte, y aún desaparece por debajo de él durante un espacio de tiempo que varia entre un dia y seis meses.

El movimiento de rotacion sobre su eje, lo verifica la Tierra en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos.

Este movimiento no es tan rápido como el de revolucion de que yá hemos hablado y ofrece además otra particularidad, y es que; por razon de la forma esferoidal de la Tierra, no todas sus partes recorren el mismo espacio en un tiempo dado.

Procuremos explicar este hecho del modo más breve que nos sea posible.

En el punto matemático de ambos polos hay inmovilidad, puesto que es el punto céntrico del eje de rotacion, pero avanzando hácia el ecuador, vá creciendo gradualmente la velocidad, hasta llegar á él. Girando la Tierra sobre su eje, el círculo que en veinte y cuatro horas describe un punto cualquiera, por ejemplo, el Spitzberg, grupo de islas desiertas del mar glacial, nunca será tan grande como el que describe la Islandia que está situada más al sur; el de ésta, como el de Inglaterra que lo está más, el de Inglaterra como el de España, y el de España como el de la isla Sumatra que está en la línea equinoccial. Siendo pues, estos círculos diferentes entre sí y todos trazados en el mismo tiempo, naturalmente que las velocidades reales deben ser diferentes. De los cálculos verificados resulta que Reikjawitz, capital de la Islandia, recorre 202 metros por segundo, ó sean 727

(1) A. Gillemin. *Le Ciel.*

kilómetros por hora; París 305 metros por segundo—727 kilómetros por hora—y Quito (en el ecuador) 464 metros por segundo, ó sean asimismo 1,670 kilómotros por hora.

El eje de rotacion de la Tietra está inclinado sobre el plano de su órbita 23 grados, 37 minutos; á no existir esa inclnacion, nuestro mundo seria casi un paraíso, físicamente considerado. Los dias serian constantemente iguales á las noches, no conoceríamos ora el sofocante calor del verano, luego el helado soplo del invierno; una temperatura invariable reinaria todo el año en una misma zona, y los amantes del calor podrian pasar su vida en un país próximo al ecuador, así como los que prefieren un clima frio, no tendrian más que correrse hácia los polos para gozar constantemente de su temperatura favorita. Pero no es así, y hemos de conformarnos con él tal como está, yá que por nuestras culpas merecemos habitar éste mundo y no otro más favorecido.

La historia de nuestro globo, se ha ido conociendo á medida que las ciencias han progresado; hoy, sin que pueda asegurarse que se conoce perfectamente, puede no obstante decirse qué merced á los datos que la observacion presenta y la ciencia estudia, se vá formando con bastante exactitud. Todo induce á creer que la materia que compone la Tierra fué en el principio gaseosa: luego, con el trascurso de los siglos, se fué condensansando, llegando al estado líquido, pastoso despues, y poco á poco se ha ido solidificando. empezando por la superficie. Hoy dista mucho de estar totalmente solidificado. La corteza sólida de nuestro mundo es muy delgada todavía con relacion á él, y con razon ha dicho un autor, que «nuestro globo es una bomba cargada de fuego líquido.»

Tanto en las minas muy profundas como en otras perforaciones que la mano del hombre ha practicado en el suelo del planeta, se ha notado que el calor interior aumenta un grado por cada 25 ó 30 metros de profundidad. Este mismo resultado se observa con las aguas que brotan de los pozos artesianos. Partiendo, pues, de este dato—comprobado en diversas observaciones—resulta, que siguiendo el calor aumentando en esa progresion; á la profundidad de 60,000 metros—que no es más que la céntésima parte del rádio terrestre—la temperatura seria de 2,000 grados; temperatura en que áun los cuerpos minerales más refractarios al calor, no podrian existir en estado sólido. Por otra parte, los volcanes son una manifestacion evidente de la existencia del fuego central; y el número de éstos ha ido disminuyendo con el tiempo, pues siendo más delgada la corteza en las primeras épocas geológicas y de consiguiente más intenso el calor interior, necesitaba éste mayor número de válvulas por donde se escapara la exuberancia de gases que hubieran podido hacer estallar el globo.

Las trasformaciones que desde su orígen ha sufrido la Tierra—ó por lo ménos las que la ciencia ha podido apreciar hasta ahora—creemos que estarian fuera de su lugar, si aquí las expusiéramos, siquiera fuese sucintamente, por lo que nos abstenemos de hacerlo en este artículo; así pues, pasaremos desde luego á hacer una visita á nuestro satélite la Luna.

(Se continuará.)

LUIS DE LA VEGA.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

MADAME DE STAEL.

En la sesion de la *Sociedad parisiense de Estudios Espiritistas*, del 28 de octubre de 1858, se comunicó expontáneamnnte el Espíritu de M. de Estaël sin ser llamado, valiéndose de la mano de la Señorita F... médium escribiente; y dictó el siguiente pasage:

«Vivir es sufrir; sí, ¿pero no sigue la esperanza al sufrimiento? ¿No ha puesto Dios en el corazon de los más desgraciados la mayor dósis de esperanza? Niño, el pesar y la decepcion siguen su nacimiento; pero ante él marcha la esperanza que le dice: Adelante, al fin está la dicha; Dios es clemente.

¡Por qué, dicen los espíritus fuertes, por qué venir á enseñarnos una nueva religion, cuando Cristo ha sentado las bases de una caridad tan grandiosa, de una dicha tan cierta! No tenemos intencion de cambiar lo que el gran reformador enseñó. Nó; sólo venimos á fortalecer vuestra conciencia, y aumentar vuestras esperanzas. Cuanto más civilizado es el mundo, tanto más confianza debe tener, y más tambien debemos sostenerle. No pretendemos cambiar la faz del mundo, venimos sólo en su auxilio para volverle mejor; y si en este siglo no se viniese á auxiliar al hombre, seria demasiado desdichado por falta de confianza y de esperanza. Sí, hombre sábio que lées en los otros, que procuras conocer lo que poco te importa, y apartas léjos de tí lo que te concierne, abre los ojos, y no desesperes; no digas: La nada puede ser posible, cuando en tu corazon, deberias sentir lo contrario. Ven y siéntate en esta mesa y espera; te instruirás sobre tu porvenir y serás dichoso.

Aquí hay pan para todo el mundo: desarrollará al Espíritu; nutrirá al cuerpo; calmará los sufrimientos; hará florecer las esperanzas, y embellecerá la verdad para hacerla llevadera.»—(STAEL.)

Observacion.—El Espíritu se refiere á la mesa donde están sentados los Médiums.

Preguntadme, que responderé.

1. No estando prevenidos de vuestra visita, no tenemos nada preparado.—Sé muy bien que no puedo responder á preguntas particulares; pero se pueden preguntar cosas generales, hasta á una mujer que ha tenido algun talento y ahora mucho corazon!

Observacion.—En este momento, una Señora que asistia á la sesion pareció desfallecer; pero no era más que una especie de éxtasis que léjos de ser penoso, ántes bien le era agradable. Se le ofreció magnetizarla: entónces el Espíritu de M. de Staël dijo expontáneamente: «Nó, dejadla tranquila; es preciso dejar obrar la influencia.» Despues, dirigiéndose á la Señora: «Tened confianza, un corazon vela junto á vos; quiere hablaros; vendrá un dia... no precipitemos las emociones.»

El Espíritu que se comunicaba á esa Señora, y que era el de su hermana, escribe entónces expontáneamente: «Volveré.»

Dirigiéndose de nuevo M. Staël á esa Señora, escribe:

«Una palabra de consuelo á un corazon afligido. ¿Por qué esas lágrimas de mujer á hermana? el volver á lo pasado cuando todos vuestros pensamientos deberian dirigirse hácia el provenir? Vuestro corazon sufre, y vuestra alma necesita desahogarse. Pues bien, ¡que sean esas lágrimas un alivio y no producidas por los pesares! Aquella que os ama, y á quien llorais es dichosa! Esperad un dia á uniros con ella. Vos no la veis; pero para ella no hay separacion, porque constantemente puede estar á vuestro lado.»

2. ¿Quisiérais decirnos lo que pensais actualmente de vuestros escritos?—Una sola palabra os ilustrará. Si volviese á ese mundo y pudiera volver á empezar, cambiaria las dos terceras parte, y conservaria lo otro.

3. ¿Podriais señalar lo que desaprobais?—No exigir demasiado; porque lo que no está conforme, lo cambiarán otros escritores; fué demasiado hombre para una mujer.

4. ¿Cuál era la causa primera del carácter viril que habeis manifestado en vida?—Esto depende de la fase de la existencia en que se está.

(En la siguiente sesion, 12 de octubre, se le dirigieron las siguientes preguntas por mediacion de M. D... médium escribiente.)

5. El otro dia, vinisteis expontáneamente á nosotros, y os comunicasteis por medio de la Señorita E.... ¿Tendríais la bondad de decirnos qué motivo os indujo á favorecernos con vuestra presencia sin que os hubiéramos llamado?—La simpatía que tengo por todos vosotros; y al propio tiempo el cumplimiento de un deber que me está impuesto en mi existencia actual, ó mejor en mi existencia pasajera, puesto que debo revivir, segun destino de todos los Espíritus.

6. ¿Os es más grato venir expontáneamente ó ser evocada?—Prefiero ser evocada, porque es una prueba de que pensais en mí; pero sabeis tambien que le es grato al Espíritu libre conversar con el Espíritu del hombre; por eso no debeis estrañar el que haya venido de repente entre vosortos.

7. ¿Hay másventaja en evocar á los Espíritus que en esperar á que vengan?—Evocando se tiene un objeto, dejándole venir, se corre riesgo de tener comunicaciones imperfectas bajo muchos aspectos, porque lo mismo vienen los malos que los buenos.

8. ¿Os habeis comunicado ya en otros círculos?—Sí, me han hecho aparecer más de lo que yo deseara, es decir, que á menudo han tomado mi nombre.

9. ¿Tendríais la bondad de venir alguna vez entre nosotros para dictarnos algunos de vuestros bellos pensamientos, que seríamos dichosos de reproducir para instruccion general?—Con mucho gusto; voy con agrado entre los que trabajan sériamente en instruirse; mi venida del otro dia es de una prueba de ello.

A. K.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BASES DE LA FÉ Y DE LA ESPERANZA.

(Barcelona 25 de Mayo de 1871.)

Mucha virtud se necesita para resistir á las tentaciones con que, á cada momento, solicita al hombre el mundo del error y de la injusticia, el mundo de Satanás, como en lenguaje teológico suele decirse. Pero el deber del hombre consiste en resistir á todo trance; y, miéntras más grandes sean las solicitaciones del mal, mayores y más perseverantes deben ser los esfuerzos de la virtud por rechazarlas y vencerlas. En esto, como en todo, mucha y grande es la parte que toma la fé del Espíritu y la esperanza del alma en la suprema voluntad y justicia del Eterno.

No basta querer; es preciso querer en la íntima conviccion de que se quiere lo que está conforme con las leyes inmutables y universales del celeste Padre. El principio de la fé es la voluntad; pero su continuacion, por decirlo así, y su terminacion es la inteligencia. La voluntad razonada, la voluntad ilustrada por la ciencia del bien, es el fundamento inquebrantable de la fé verdadera. El hombre que quiere, sabiendo que quiere lo justo y lo verdadero, no desiste nunca, y los obstáculos, en vez de desanimarle, le dán nuevo ardor y mayor energía. Por esta razon los mártires de todas las religiones han sido inflexibles, y no han cejado ni ante la hoguera, ni ante la calumnia, hoguera de la conciencia recta.

Pero ¿poseian la verdad esos mártires? Sí; la verdad relativa, la verdad que correspondia á su época, á su país y á su estado de cultura moral é intelectual. Para ellos aquellas verdades que sustentaban, eran la última órden del Eterno, y la cumplian como deben cumplirse todas las suyas, sin dudar un instante, sin cesar nunca. Dios tiene derecho á ser obedecido siempre, puesto que siempre quiere lo más justo, lo más bueno y lo más conveniente. Esto lo saben todos los mártires, y ante la hoguera, levantan los ojos al Eterno, y se dejan reducir á cenizas, ántes que desobedecer á las órdenes *que voluntariamente se prestaron á cumplir*. Mueren por la verdad, y mueren contentos. Tomad ejemplo.

Tambien la esperanza tiene su fundamento en la razon; tambien ella parte directamente de la inteligencia. La esperanza es la creencia en el cumplimiento y realizacion de lo que se desea. Pero ¿creeis que todo lo que el hombre desea puede ser cumplido y realizado? Tanto valdria decir que los hombres no ceden nunca á las solicitaciones del mal.

Debe desearse, y debe desearse mucho y constantemente, pues éste es el orígen del progreso, ley eterna de todas las criaturas y de todos los mundos. Mas ha de desearse lo que no sea contrario á la verdad y á la justicia; ha de desearse lo que sea conforme

con la naturaleza del hombre y digno de la aprobacion y concesion del celeste Padre. Y el estudio, el desenvolvimiento de la razon, el cultivo de la inteligencia, es lo único que puede rectificar los deseos, armonizándolos con la naturaleza del hombre y haciéndolos dignos de la aprobacion divina. ¿Quereis que todas vuestras esperanzas sean realizadas? Ponedlas, pues, en el acrecentamiento de la verdad y de la justicia; del bien y de la virtud.

Quered bien, es decir, en armonía con las eternas leyes que presiden á la creacion, y tendreis la fé inquebrantable de los mártires. Desead tambien con arreglo á semejantes leyes, y vuestras esperanzas no decaerán nunca. Y armados de esta fé y de esta esperanza, no cedereis nunca á las solicitaciones del mundo de Satanás, y lo vencereis siempre.

ALLAN KARDEC.

DEFINICION Y UTILIDAD DE LA ORACION.

(M. el Sr. G. R.)

P.—*¿Qué es la oracion?*

R.—La oracion es el acto por el cual el Espíritu reconoce el poderío y la voluntad de Dios, y se recomienda—así puede decirse á causa de vuestra ofuscada inteligencia—á su memoria.

P.—*¿No podria desarrollarse más ámpliamente esa definicion?*

R.—Muchas definiciones se han dado de la oracion; pero la más completa es ésta: Es la manifestacion de la fé, de la esperanza y de la caridad. De la fé, en cuanto expresa vuestra certeza acerca de la existencia de Dios, que os mueve á implorarle. De la esperanza, en cuanto afirma la fé que poneis en su bondad, y de la caridad, en cuanto demostrais que amais á aquel porque quien orais.

P.—*Siendo Dios la suprema justicia, ¿no es inútil que oremos por nosotros mismos, debiéndonos limitar á darle gracias?*

R.—Este aserto puede parecer lógico hasta cierto punto, y lo es realmente en todo lo que concierne á la vida material; pero el caso es diferente, cuando se trata de la vida moral del Espíritu. Yá sabeis que éste progresa únicamente en gracia de sus esfuerzos por practicar el bien, y semejantes esfuerzos sólo pueden ser efecto de su voluntad de perfeccionarse. Recordad que Cristo dijo á los hombres: «Llamad, y se os abrirá.»

VERDAD.

OBJETO Y FORMA DE LA ORACION.

(M. el Sr. G. R.)

P.—*¿Qué debe pedirse á Dios en la oracion?*

R.—Imposible es establecer una regla fija. Si los males, cuyo alivio solicitais son consecuencia de pruebas ó expiaciones por vosotros mismos elegidas, Dios no las mudará, limitándose á proporcionaros, por medio de sus Espíritus buenos, la fuerza y el valor necesarios para resistirlas. Si tu hijo se halla enfermo y moribundo, es que la hora de su muerte está escrita en el libro de su inmortal existencia, y tus oraciones no lograrán retardarla ni siquiera un segundo; pero el Señor te asistirá en tus angustias, y los protectores invisibles te inspirarán resignacion.

P.—*¿Por qué son oidas muchas veces las oraciones?*

R.—Hay tántas razones, que es imposible enumerarlas; pero las principales son la fé y la sinceridad del deseo.

P.—*¿Cuáles son las condiciones requeridas para que sea oida la oracion?*

R.—Estas tres: rezar de corazon y nó sólo con los lábios; hacedlo con recogimiento y nó con ostentacion, y pedir cosas útiles para el verdadero bien propio ó ageno y posibles á la justicia eterna.

AGUSTIN.

(De *Annali dello Spiritismo in Italia*).

EL PROGRESO DE LOS MUNDOS.

(Conclusion.)

—

Ahora bien, filósofos: si los séres desaparecen por la falta de aquellos que los produjeron y alimentaron y si todos los tipos y todos los séres son parásitos de la tierra ¿no podremos decir que, despues de un tiempo venidero, aunque los siglos de ese tiempo sean indeterminables, la tierra sólo poseerá una sustancia, ó por lo ménos elementos en oposicion á la vida orgánica como nosotros la apreciamos? Seguramente.

Verdad que los séres orgánicos están en relacion directa con las propiedades del suelo, como prueba brillantemente Mr. Tremaux en su *Origine et transformations de l'homme et des autres êtres*, que la potencia creadora de la naturaleza es indeterminada é indefinida; pero tambien lo es que los suelos están cambiando constantemente de propiedades, y existiendo ese paralelismo de las faunas y floras con aquellos, el dia de su equilibrio, sólo vivirán los tipos de séres orgánicos que le sean peculiares.

Este es mi parecer respecto al destino de los séres de la tierra; en cuanto al de ésta, como planeta, escuchad la opinion de otra ciencia mas autorizada que yo.»

No me engañé. La Historia Natural opina cómo nosotros y las demás ciencias que emitieron su opinion. Anotemos, pues, y oigamos á la Astronomía.

«A merced del tiempo y del espacio, los mundos recorren sus periodos como séres de la creacion. Sujetos á leyes generales cumplen sus revoluciones por las órbitas que el dedo de Dios les traza, y la vida que en ellos se desarrolla corresponde á los elementos peculiares de los mismos.

Probar esta evidencia es demás, pues sólo basta su enunciacion para apreciar su realidad. No obstante, cumpliré vuestro deseo brevemente.

Newton y Kepler diéronme la gran base sobre que voy á apoyar mi argumento. Por ese principio, por esa universal é inalterable ley, modificada la sustancia originaria del cósmos, se desprende y gira en el espacio con referencia á su grado de densidad, envolviendo en sí lo asimilable en su época de germinacion astral. Primera faz de los globos en el espacio.

Desde este instante, principia la individualidad del astro, semilla arrojada en la inmensidad del infinito! Desde este instante, principia á contarse su desarrollo á merced de las modificaciones de sus sustancias propias y de las que le participa el elemento en que comienza á vivir.

Los mundos, pues, en el espacio, aparecen y desaparecen. Este fenómeno no puede ser efecto de las propiedades inalterables, luego bien podremos exclamar con C. Flammarion en su «Pluralidad de mundos,» *«Las perpètuas transformaciones de la creacion se efectúan incesantemente, nacen, viven y mueren mundos; se encienden y se extinguen soles, crecen y marchan humanidades hácia sus diversos destinos. La obra de Dios se cumple; ¿y nosotros? ¡nosotros somos arrastrados como los demás, n el abismo eterno sin saber nada!*

La Geología os describe el nacimiento de los mundos, al enseñaros la formacion de la tierra. Análoga á los demás, todos pasan por ese estado. Yo, á mi vez, voy á deciros lo que ella no alcanza, ó no ha dicho todavía.

Los astros expuse al principio, y esto, todos lo sabeis, cumplen la revolucion por las órbitas ó camino que la vida estelar recorre.

La accion potencial de la fuerza centrípeta decrece en razon inversa del tiempo que el astro cuenta de existencia fundándose en el principio de Kelper y la eterizacion de los astros, causas sobre las cuales se explican las revoluciones de los cometas y la fluídica naturaleza de los mismos.

Los astros, arrastrados constantemente hácia el foco de atraccion neutralizan esta fuerza en los períodos álgidos de su desarrollo y cesan gradualmente en los de su decrepitud, hasta llegar á ser absorvidos por el astro sostenedor de la fuerza centrífuga. Ved aquí, pues, cómo nacen, crecen y terminan las individualidades de los séres estelares.»

Anotemos, lo que nos ha dicho la Astronomía. Anotemos y convengamos, fundándonos en los conocimientos físico-químicos, físico-naturales y astronómicos, en que los mundos nacen, se desarrollan y terminan.

¡Oh! nó, los mundos no son eternos. No hay nada eterno sino Dios y sus leyes. Creer que la tierra, el sol y millares de millones de astros que flotan en el espacio han de existir siempre como individuos, es un desvarío hijo de la soberbia, es un desvarío de la humanidad descreida, que el consuelo del vacío que experimenta, lo cree hallar proclamando la inmortalidad de los cuerpos que la constituyen.

La vida existe, la vida existirá siempre; pero, ¿qué es la vida? Decidme, sábios: ¿es esa vida circunscrita que vosotros apreciais en las múltiples formas de la materia de vuestro mundo? ¡Qué error! La vida existirá eternamente, sí, porque es una ley de Dios, como lo es la gravitacion. La vida de vuestro globo es un accidente de la vida universal, como la del caballo lo es de la de vuestro individuo! Cuando dicen Ozolbe y Roumiassler «Los elementos jamás sufrirán alteracion ni quedarán anonadados.» «La materia es eterna y sólo cambia de forma» hubieran estado en la verdad si se hubiesen referido á la sustancia cósmica. No hubieran hecho incurrir á Büchner en el mismo delirio, cuando sentó en su *Fuerza y Materia*, definiendo lo que se entiende por la muerte individual de los séres, *«la metamorfosis de las mismas materias primitivas cuya masa y calidad son siempre invariables.»* Y no se nos diga despues para disculpar ese lujo de soberbia y ese alarde de ciencia mal entendida y estudiada, que hablaron en sentido genérico, que aludian á la sustancia elemental irradiante del Gran cósmos; pues bien expone, llamando en ayuda de su arrogante tésis estas palabras de Fechner: *«pero en tanto que nosotros cambiamos, la tierra permanece inmutable y se desarrolla incesantemente; es un sér inmortal y los astros lo son como ella.»*

¡Qué lógica! ¡Se desarrolla! Y sér que se desarrolla ¿es inmortal? . . . . . .

. . . . . .

«Absurde ininteligible des professeurs de materialisme» dijo el Doctor Chauvet ántes de las líneas siguientes: «La matiere n'est pas eternelle parce qu'elle est limité par le temps; elle n'est pas infinie parce qu'elle est continue dans l'espace; elle n'est pas une, parce qu'elle se compose de parties essentiellement divisibles; elle n'est pas inmuable parce qu'elle se transforme sans cesse.»

Creed, pues, conmigo; creed, porque la ciencia y la razon nos lo enseñan, que ese inmensísimo número de astros que el estómago intelectual de esos hombres no digieren, todos son el equilibrio universal de la sustancia cósmica. Fuente que brota de la mano del Creador, fuente inagotable como de orígen infinito. . . . . .

. . . . . .

Permitidme decir algo sobre la nivelacion de la esencia espiritual.

«Estais en la inmensidad: venís envueltos en los pliegues del misterioso manto del pasado.»

«Veo á la creacion como una sombra gigantesca sembrada de pequeñísimos puntos que parecen de más densidad. ¡Cuántas son las mutaciones de esa sombra!»

Esa sombra está envuelta por el infinito y lo infinito por Dios.»

Partamos de aquí para volver al orígen.

A la composicion de las sustancias inorgánicas y la presencia del flúido vital, nacen los organismos del reino vegetal: si á esta misteriosa combinacion se agrega el espíritu ó el principio inteligente, surge el reino animal.

Así se enlazan los séres en la inmensa cadena de la *vida* y la presencia de cada agente dá una nueva faz á las manifestaciones de ésta: pero la relacion que existe en este enlace es en razon inversa de los elementos concurrentes.

Por ello es fácil apreciar el desarrollo y progreso incesante tanto de la materia como del espíritu; por eso tambien el predominio de uno de estos polos decrece la accion del otro sobre el sér.

Echando una ojeada sobre el reino animal, vése el principio intelig ente desde los séres más rudimentarios hasta los de organismo más completo, egerciendo su accion relativa; y miéntras en aquéllos sólo se les reconocen las más simples manifestaciones del instinto, en éstos funciona la rélacion con fuerza potencial de su desarrollo.

Millares de años há de la aparicion del gérmen orgánico animal en la tierra, y en comparacion este número con el que representa la aparicion de la especie humana en la misma, parece que fué ayer tarde. No obstante, existe un espacio de tiempo bastante largo para hacer un estudio sério y detallado, con el cual se puede establecer una escala ascendente del progreso de la ciencia espiritual y convencerse del «Natura non facit saltus» de Lineo, ó del «non retroit natura» de Tremaux.

Yo no puedo detenerme en iros designando científicamente ese progreso en los séres del reino animal, porque no cumple á mi propósito descender á tanto detalle; pero reconocido por la ciencia, fácil os será recorrer ese camino zoológico no sólo por el eslabonamiento de las clases, órdenes, géneros y especies, sino por las mismas variedades tambien. Verificado este estudio, vendreis á apreciar el principio anterior expuesto, de estar en razon inversa en su concurrencia el espíritu y la materia. Durante él, encontrareis las diferencias de estructura con relacion á sus cualidades instintivas ó inteligentes; y al final, estudiareis al hombre, diferiendo notablemente de los demás séres en la escala animal; débil con relacion á la materia, fuerte con relacion al espíritu.

Y en efecto, la fuerza *asimilatriz* del principio vital es ménos activa que en cualquiera de los demás séres de su reino, pues miéntras hay tipos en los que la pérdida de uno de sus miembros ó aparatos es accidental, porque con el tiempo esa fuerza de asimilacion se los sustituye ó por lo ménos evita la desaparicion del sér, el hombre no recupera los miembros perdidos ni resiste con frecuencia la mutilacion de los mismos.

El hombre en el catálogo patológico de las afecciones, registra estados trascendentales los más, que séres anteriores á él en la escala animal no los sufren.

Es tan evidente esta debilidad orgánica ó delicada estructura del hombre con relacion á los demás séres, que dentro de la misma especie y de las diversas razas que la componen, se nota la diferencia peculiar de los organismos.

Ved los tratados de Antropología, y quedareis convencidos de esta verdad.

Encontrareis que la naturaleza del Hotentote y Patagon, el Nubio, el Colombiano, el Japonés, el Tártaro, el Turco europeo, el Groelandés, el Lapon, etc., no son iguales.

Vereis una degeneracion orgánica además dentro de las mismas razas en razon inversa del predominio de la inteligencia, y de un modo tan notable, que se hace sensible de generacion en generacion.

Visitad vuestros museos, y en ellos encontrareis armaduras, lanzas y otros objetos que hoy ni vosotros ni vuestros caballos podríais soportar sin fatiga, cuando pocos años há eran movidas bizarramente y con la misma desenvoltura con que ahora llevais una levita y un baston. ¿Qué más? ¿Vuestra longevidad no se vá acortando? ¿No observais con frecuencia cómo pasan prematuramente de una á otra vida humanos séres, cuya naturaleza no puede llevar más allá el desarrollo espiritual?

Antiguamente se sufrian más enfermedades originarias de la exuberancia material que de afecciones morales. Apénas se conocia la tísis, cuando era general la lepra, y hoy yá

lo veis: los tísicos abundan y los leprosos son muy raros. El sistema nervioso ménos sensible entónces á la accion interna, generaría ménos dolencias que el sanguíneo y el bilioso. El cuadro patológico de aquél ha aumentado extraordinariamente no sólo con enfermedades peculiares, sino que ha venido á apoyar, á sostener las originarias de otros sistemas. ¡Oh! sí, es indudable. La naturaleza humana potencialmente degenera á medida que la inteligencia se desarrolla.

Para convencerse de ello, no hay más que observar esa inversa paralela del decaimiento orgánico y el progreso intelectual.

Nunca han estado las ciencias más enriquecidas que en la actualidad. Nunca las artes han producido efectos y obras más conformes con el adelanto de las primeras, ni han hecho manifestaciones más grandes del saber humano. Ellas son las huellas que el adelanto deja en los países. Nunca las costumbres estuvieron más en armonía con la moral, aunque mucho os queda que mejorar, y nunca, en fin, estuvo la razon ménos subyugada por el fanatismo y la supersticion.

La historia os detalla los escalones por donde el Génio del progreso humano ha ido ascendiendo, hasta llegar á la altura en que hoy se mece.

Partiendo de los jardines de Semíramis, entre el Eufrates y el Tigris, y pasando por encima de las pirámides de los Faraones, para salvar la *muralla* china y recorrer Baltsora, Baddad, Tiro, Jerusalem, Atenas, Roma y la Alhambra, llegaremos para apreciar el adelanto progresivo á los países de Lutero, Newton, Lineo, Danton y Washignton. . .

. . . . . .

Perdonad si soy pertinaz en querer probar cómo el espíritu vá predominando la materia. Sólo añadiré la deduccion lógica de este progreso.

Si la tierra que fué fluídica en un principio y corporizada despues, apareció en el espacio, como pudiera aparecer una isla en medio del Océano, árida, silenciosa y triste; y si la misma con ayuda del tiempo produjo vejetales y luego animales, hasta aparecer el hombre:

¿Podríamos deducir á priori que esta tierra se habia mineralizado primero, vegetalizado despues, y luego animalizado hasta constituir humanidades?

Vista esta progresion por la accion directa de principios dados, y observando que los hombres progresaban sí, más con detrimento del desarrollo material:

¿Podríamos deducir tambien que esa tierra se espiritualizaba? ¿Qué marchaba tras un progreso incesante? Seguramente.

Pues todo lo que progresa, en pos vá de su fin por indefinido que sea el término.

Y así como probaros intenté, que lo que del cósmos parte, al cósmos vuelve, deseo sentar y arraigar en la conciencia de mis hermanos, que lo que Dios destella á Dios se refleja.

El espíritu humano progresa, como progresa todo en la creacion; el espíritu humano se purifica y en su eterizacion se eleva y se difunde en el espacio, para llegar á Dios que es orígen de todo lo existente; y así como el calor y los flúidos purifican la materia, el gran agente purificador del espíritu es el amor, fuerza atractiva que le impulsa á su perfeccion, como el iman arrastra al acero.

¿Qué es inteligencia?

Vuestros diccionarios de la lengua entre otras acepciones admite esta: «*Sustancia puramente espiritual*,» esto es, *espíritu ó esencia* inteligente.

La inteligencia humana, es probado que se desarrolla en razon directa del debilitamiento de la potencia orgánica; si se desarrolla, corre á su término; si marcha á su fin, ¿cuál es él?

El progreso de la inteligencia, del espíritu ó esencia inteligente, consiste en el aumento potencial de sabiduría, la conducta armónica del sér con relacion á aquél; esto es, cada sér lo mismo que cada colectividad estará más adelantada cuanto más conformes esten sus actos con su saber; su teoría con su práctica.

La teoría la rige directamente la razon, y á la práctica el sentimiento.

De aquí, pues, que cuanto más uniformes sean los actos emanados de la razon y el sen-

timiento, mayor será el adelanto de un Espíritu. El constante equilibrio de ambas fuerzas sustentan la justicia en el adelanto espiritual, son dos voces ingénitas ó sinónimas. Progresar sobre esas dos mágicas paralelas, justicia y amor, es caminar por los grandes é infinitos atributos de la omnipotencia arrastrados á su seno.

Amor fué el orígen de la creacion y amor es alimento de *ella*, amor tiene que ser el fin; no lo dudeis hermanos mios. «Que el espíritu que ha llegado *á adquirir su perfeccion definitiva* lo consiguió por la atraccion que Dios esparció sobre él.» Así, pues, la fruicion es inagotable: dada ésta, queda probada la nivelacion de la esencia espiritual.

***

MISCELÁNEA.

El Espiritismo en Valencia.—Hemos recibido una atenta circular de nuestros hermanos en creencia de aquella hermosa ciudad, donde la doctrina Espiritista cuenta con numerosos y fervientes adeptos. Despues de anunciarnos la nueva organizacion del Espiritismo, allí ideada, para dar mayor impulso á la propaganda y hacer más fructíferos los estudios prácticos, nos dicen lo siguiente:

«Reciente nuestra fundacion, no tenemos aún elementos bastantes para fundar y sostener un periódico que, por semanas ó por quincenas, contribuyese á difundir la doctrina Espiritista, y donde tambien pudiéramos defendernos de los ataques incesantes de que, en todas partes, venimos siendo objeto todos los que con buena fé y elevadas miras, nos hemos afiliado con respeto y entusiasmo á la idea salvadora que la Providencia se ha servido presentar en los densos y nublados horizontes de la humanidad; pero, así que tengamos los medios que la naciente asociacion se promete obtener, empezaremos la publicacion de una revista en la forma más conveniente á los fines indicados.

Miéntras tanto, un periódico diario de esta capital nos ha brindado generosamente sus columnas, y muy pronto vino la ocasion de utilizarlas.

Una proposicion presentada en el seno del Istituto-Médico-Valenciano concebida así: «¿Puede la Medicina explicar satisfactoriamente los fenómenos del Espiritismo?»—fué puesta al debate.—Abierta discusion sobre el tema, ocupó la atencion de la Asambla durante dos sesiones, concluyendo por negar la realidad del fenómeno, declarando en estado de *alucinacion*, ó séase en un grado de enagencion mental á todos los buenos creyentes, y de farsantes y prestidigitadores á los que no pudiera otorgárseles la bondad de miras.

Varios periódicos de la Plaza publicaron los detalles del debate y el resultado que la Asamblea unánimemente acordó.

Inmediatamente, y en distintos diarios, se publicaron diversos comunicados citando á la discusion en la prensa á los impugnadores del Espiritismo. Aceptóse por D. Joaquin Serrano y Cañete, autor de la proposicion; pero limitándose á sostener la polémica dentro del terreno puramente médico, ó séase fisiológico y patológico. Contestóse admitiendo la discusion en el encierro ventajoso, en que se figuró el proponente se habia colocado; y acordado por todos los centros la persona que debia defender el Espiritismo, con el auxilio de todos, quedó abierta la polémica, habiéndose yá publicado el remitido en que se anuncia esta resolucion, y el primero de la série de artículos, en que se propone nuestro abogado desarrollar la defensa que le hemos confiado.

Comprendiendo el gran interés que tendrán para todos los adeptos los detalles y resultado que obtenga esta, por tantos títulos, interesantísima polémica, y debiendo además, por nuestra parte, correspondiendo al sentimiento fraternal que debe unir á todos los espiritistas de España, participar á los centros yá establecidos, la instalacion de los nuestros, aprovechamos, anticipándonos algun tanto, el favorable é interesante motivo que sin

solicitarlo nos ha obligado á salir á la superficie de esta Sociedad que, por incrédula en su inmensa mayoría, ha fijado toda su atencion en este debate, no sólo por su objeto, sino por sostenerse en contra del autorizado Centro científico que magistralmente nos ha arrojado el guante.»

Felicitamos cordialmente á nuestros hermanos de Valencia por su resolucion, tan enérgica como comedida, y desde luego nos atrevemos á augurarles beneficiosos resultados. A la purificadora luz de la discusion ha nacido el Espiritismo; á la luz purificadora de la discusion se ha propagado con rapidez asombrosa, y del mismo modo llegará á posesionarse, en un plazo más ó ménos largo, de la conciencia universal, tocando así á sus fines providenciales.

Por otra parte, en esta polémica no podrá ménos de quedar evidenciada la trascendencia del Espiritismo en punto á reforma moral del individuo, pues sin vacilar aseguramos que, por parte de nuestros hermanos, la discusion será siempre noble, comedida, caritativa, sin que por ello pierda un ápice de virilidad la argumentacion. En este terreno, yá llevan la ventaja los espiritistas valencianos, quienes han cumplido al pié de la letra este precepto del *Maestro:* «Si alguno te hiere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra.»

En efecto, calificar de locos ó de farsantes á personas que están en su cabal juicio, y y para quienes la práctica constante y desinteresada de la virtud es la suprema regla de vida, equivale á herirles en la mejilla. Con otras creencias que no fuesen las espiritistas, nuestros hermanos de Valencia habrian quizá acudido á la violencia para dilucidar la cuestion. Ahora han echado mano del arma noble de la discusion; le han presentado la otra mejilla al Sr. Castro y Cañete, para que en público les hiera de nuevo y con más energía, si cabe, y el Sr. Castro lo hará; porque, sépanlo nuestros amigos de Valencia, el campeon del Instituto médico no se confesará nunca vencido; pero acabará por enfandarse, y entónces, en vez de argumentos, empleará otras armas. Al tiempo ponemos por testigo, y quiera Dios que nos deje mentir, pues nos duelen estas cosas hasta en nuestros más encarnizados enemigos, que al fin y al cabo son hermanos nuestros como los más sinceros amigos.

Por si nuestros lectores quieren seguir paso á paso esta interesante polémica, les hacemos saber que el período donde se publicarán los artículos á ella referentes es *Las Germanías,* cuya administracion está en la calle de Valldigna, n.° 16, adonde podrán dirigirse los pedidos.

No queremos terminar este asunto, sin enviar á nuestros hermanos de Valencia la más cordial enhorabuena, deseándoles la más buena asistencia espiritual que sea posible, y ofreciéndoles nuestra inutilidad por si desean emplearla.

* * *

Ligereza en los juicios.—Dice un periódico de Tortosa que ha aparecido en el partido de La Cava, uno que se titula Pastor protestante, y segun las exageraciones del vulgo, tiene el poder sobrenatural de curar toda clase de dolencias. Sus predicaciones en contra la religion católica alarman aquel pacífico país que con el mayor asombro vé cómo todos los dias van llegando verdaderas caravanas de tullidos, ciegos y leprosos, en busca de su curacion que creen alcanzar mediante algunas misteriosas recitaciones y bendiciones, que con el mayor cinismo lleva á cabo el yá célebre embaucador. Como nos consta que éste recibe las mayores consideraciones del alcalde pedáneo de aquel partido, se hace preciso que la autoridad tome las debidas precauciones al objeto de evitar que la parte más cándida de la sociedad continúe viéndose explotada por este nuevo industrial.

Ignoramos los grados de certeza que puede tener la anterior noticia; ignoramos las intenciones del pastor protestante á que en ella se alude; pero, sin ser protestantes, ni tener empeño en que prevalezca tal ó cual confesion religiosa, no podemos ménos de quejarnos de la dureza del periódico tortosino. ¿Duda acaso de que puedan tener lugar esas

curaciones instantáneas, que tánto lo sublevan? Pues estudie la historia de todos los tiempos y de todas las religiones, y en todas ellas encontrará numerosos ejemplares de tales acontecimientos. Y áun hoy mismo los hallará con más frecuencia de la que muchos imaginan, observando desapasionadamente.

¿Crée nuestro colega de Tortosa que todo es farsa en el pastor protestante de La Cava? Podria ser; pero cuando tántos acuden á él, en busca del remedio que en otro lado no han encontrado, señal es de que alguno ha conseguido aliviar sus males por semejante medio. El pueblo, por muy cándido que sea, tiene ojos para ver, y vé esas cosas que son de pura observacion material.

¿Por qué se subleva el periódico de Tortosa? ¿Por qué rechaza el supernaturalismo? Tambien nosotros lo rechazamos; pero sepa, si lo ignora, que esas curaciones nada tienen de sobrenaturales; están sometidas á tan claras leyes como los efectos eléctricos, y de ello puede persuadirse cualquiera, estudiando la ley de los fluidos, que tan importante parte toman en muchísimos fenómenos naturales que la ignorancia califica hoy de milagros, como sucedia, hace algun tiempo, con otros que hoy explica satisfactoriamente la física. Lo que hace falta es estudio, no prohibiciones y violencias. En el caso á que alude el periódico de Tortosa, procede una informacion desapasionada. Si el pastor es un farsante, castíguese su falta, que lo es el abusar de la ignorancia para explotarla. Si, por el contrario, cura en efecto, dejésele curar, y estúdiese el fenómeno para poner coto á la supersticion, y procurar la difusion de esa facultad que tántos y tán grandes servicios puede prestarnos.

* * *

Fenómeno notable.—Dice un periódico de esta ciudad:

«En Viena causa admiracion una niña italiana, Teresa Gambardella, cuya cara y cuerpo están por completo cubiertos de una espesa cabellera. La frente y todas las facciones de la criatura son más bien de un mono que de un sér humano. La lengua es lo mismo que la de dichos mamíferos. Los sábios alemanes se ocupan, en sus periódicos científicos, de tan curioso y rarísimo fenómeno.»

Recomendamos al estudio de los grupos espiritistas el anterior fenómeno, que se relaciona por más de un concepto con el Espiritismo. Suplicamos que, acerca de él, se soliciten explicaciones á los Espíritus protectores, y que se nos remitan para insertarlas, en caso de considerarlas dignas de ver la luz pública. Asimismo agradeceremos que se nos indique cualquiera hipótesis que sobre el particular se imagine. Para la resolucion de estos problemas nos parece muy competente el Espiritismo, doctrina que no es exclusivamente moral, como pudieran imaginar algunos. Estudiemos, y procuremos demostrar la verdad de que á donde no llegan las ciencias vulgares, llega en muchas ocasiones la espiritista. No basta decir, que el sér de que se trata es una monstruosidad de la naturaleza, es preciso conocer la ley que á ella ha presidido.

* * *

El Semanario Católico.—Con este título se publica un periódico en Alicante, dirijido por *un ministro del Señor*, que no se dá punto de reposo en combatir el Espiritismo. Como supondrán desde luego nuestros lectores—dada la táctica del clero romano—los fenómenos espiritistas no son falsos en concepto del *Semanario Católico*; son reales en muchas ocasiones, demuestran materialmente la inmortalidad del alma; han conseguido convertir á la creencia en Dios á muchos alicantinos, que ántes de conocer la nueva doctrina, eran ateos furiosos; pero, á pesar de todas estas, que son no pequeñas ventajas, el Espiritismo es uno de los ardides que Dios tolera al diablo, para que se complazca en perdernos, y no se distingue del materialismo. ¿Comprenden nuestros suscritores estas antítesis inexplicables? De nosotros sabemos decir que, ni áun acudiendo á las identidades

hegelianas, podemos comprenderlas. Esto nos priva del placer de discutir con nuestro ilustrado colega católico romano, alicantino. Cuando él nos explique racionalmente cómo una doctrina que demuestra materialmente la inmortalidad del alma, es materialista; cómo una filosofía que hace creer en Dios, es fruto de las maquinaciones de Satanás, que de Dios desea apartarnos; cuando esto haga, si puede hacerlo, el *Semanario Católico*, entónces contestaremos á sus cargos que, pena nos dá el decirlo, revelan una profunda ignorancia de lo mismo que pretende discutir concienzudamente.

El *Semanario* tiene cosas muy peregrinas. Juzguen sino nuestros lectores, sabiendo que los sacerdotes á él suscritos pueden pagar su suscricion, enviando recibos de haber dicho misas á la intencion del director del indicado periódico. ¿Puede darse nada más original que esta moneda de nuevo cuño? Vamos que se necesita toda la paciencia espiritista para tolerar insultos de gentes, que así comercian con lo mismo que ellos califican de respetable y sacrosanto. Nosotros sin embargo, oimos con calma, y áun los perdonamos, los insultos del *Semanario Católico*; porque sabemos que, haciéndolo así, elaboramos nuestra suerte futura más acertadamente, que pagando misas y oraciones para el *eterno descanso de nuestra alma* despues de la muerte del cuerpo.

* * *

Filosofía y religion.—Con este título hemos recibido un folleto de D. Julio Soler, autor de cuyas obras hemos hablado otras veces. El objeto de la presente es vulgarizar las nociones modernas, y más científicas que las antíguas, sobre Dios, el alma y las penas y recompensas futuras. Dada la ilustracion de los lectores á quienes se dirije el Sr. Soler, poco vuelo era necesario que diese á sus investigaciones, y así lo ha hecho, en efecto. Como quiera que sea, D. Julio Soler, esforzándose por divulgar los conocimientos que posée, y por mejorar la condicion del proletariado, es digno de aplausos, y nosotros con placer se los tributamos, deseando con vehemencia que halle imitadores su noble conducta.

* * *

Dos nuevas publicaciones.—Hemos sido visitados por nuestros apreciables colegas *La Verdad*, notable enciclopedia popular que se publica en Madrid, y *La Reforma*, revista protestante que reanuda sus interrumpidas tareas. A ambas las saludamos fraternalmente, deseándoles buena fortuna y largos años de existencia periodística.

AVISOS INTERESANTES.

El Sr. D. Cárlos Alou, del comercio de libros de esta ciudad, se ha encargado de la expendicion de los libros espiritistas. Los pedidos podrán dirijirse á dicho Señor, calle de Sto. Domingo del Call, núm. 13, Barcelona.

Las sociedades espiritistas que están en relacion con la de Barcelona, continuarán dirijiendo su correspondencia á la calle de la Palma de San Justo, núm. 9, tienda.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO III. Julio de 1871. N.° 7.

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: Una opinion del Sr. Castro y Serrano.—Estudio sobre la naturaleza de Cristo.—Ensayo teórico de las curaciones instantáneas.—El corresponsal del «Diario de Barcelona» y el zuavo Jacob.—El curandero de Sans.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Asesinato de cinco niños por uno de doce años.—*Disertaciones espiritistas:* Albores.—Comunicacion recibida en la Sociedad de Estudios espiritistas de Alicante.—El catolicismo y el cristianismo.—*Miscelánea:* El Espiritismo y la prensa de Barcelona.—El Espiritismo progresa.—Armas de mala ley.—El vigésimoquinto aniversario.

SECCION DOCTRINAL.

UNA OPINION DEL SR. CASTRO Y SERRANO.

El Sr. Castro y Serrano, distinguido escritor madrileño, ha publicado recientemente un libro muy ameno é instructivo, que lleva por título *La Novela del Egipto*, y en el cual histórica con innegable maestría la inauguracion del canal de Suez, prodigioso suceso que, como saben nuestros lectores, tuvo lugar el 17 de Noviembre de 1869.

Puede decirse de esta obra que no aparece por vez primera, pues á medida que se iba festejando aquel gran acontecimiento, prueba irrecusable de la actividad física é intelectual de nuestra época, el libro iba apareciendo, en forma de correspondencias, en las ya reputadas columnas del periódico político de la córte, *La Epoca*. No nos incumbe á nosotros patentizar las bellezas, con profusion vertidas, en la ingeniosa obra del Sr. Castro, que no es nuestra mision la del crítico literario; pero fuera injusticia manifiesta no consignar, siquiera sea de paso, que es el del Sr. Castro y Serrano uno de los libros que más instruyen, deleitando el ánimo y levantando la inteligencia á superiores consideraciones filosóficas.

El reputado literato madrileño no desperdicia nada de cuanto puede hacer interesante su relato; embellecer su asunto, y engendrar lecciones para la humanidad. La historia antigua del antiquísimo Egipto; la situacion presente del Egipto moderno; la division en castas de la primitiva sociedad egipcia; las diferencias de clase de la poblacion que en la actualidad vive y lánguidamente se desenvuelve en aquellas comarcas; la, para los antiguos, inusitada civilizacion de los moradores del Egipto; su presente estado de cultura intelectual; los adelantos materiales de los pasados tiempos; la pobreza de los actuales; las costumbres de la abigarrada poblacion del Egipto; la ruina de sus grandes monumentos y los que hoy existen; sus interesantes tradiciones; lo colosal de la empresa historiada; los obstáculos que se tuvieron que

vencer para llevarla á cabo; las peripecias á que se vió expuesta; sus grandiosos resultados para el comercio, la industria y la civilizacion de hoy y del porvenir: todo lo aprovecha el Sr. Castro, sacando de ello el mejor partido que sacarse puede.

Para encomiar el peregrino ingénio del autor, bastará decir que todos los lectores paladearon deliciosamente las correspondencias como en realidad venidas del mismo Egipto, siendo así que el Sr. Castro y Serrano, sin haberse movido de Madrid, las remitia desde su bufete de estudio á la redaccion de *La Epoca*. Lo que se suponia venido, en algunos dias, desde remota playa, no habia recorrido más distancia que algunas calles de la coronada villa, en el brevísimo espacio de cinco ó seis minutos. Si esto no revela un ingeniosísimo escritor, no sabemos nosotros qué será lo que en éste patentice aquella tan preciada cualidad.

Pues bien; esas correspondencias, correjidas, aumentadas y publicadas en un elegante volúmen de más de trescientas páginas, son las que constituyen el sabroso libro que lleva por título *La Novela del Egipto*, en el cual nada hay ficticio más que el viaje, que no ha hecho nunca el autor, segun él mismo confiesa en la introduccion.

Pero ¿por qué—preguntarán los lectores—se habla de semejante libro en la *Revista*? Porque, al estudiar el Sr. Castro la antígua religion del Egipto, tropieza en ella con la pluralidad de existencias, y sobre tan importante asunto emite opiniones y asertos erróneos, en concepto nuestro. No nos salimos, pues, de nuestra humilde esfera, ocupándonos de *La Novela del Egipto*. Para que pueda apreciarse mejor nuestra réplica al Sr. Castro, trascribamos literalmente la página que en su citada obra consagra á la pluralidad de existencias.

«¿Qué significa Egipto en la historia del mundo? Un pueblo que lo ha conocido casi todo, excepto la ley del progreso.—¿En qué ha podido consistir esa falta?—Indudablemente en su religion.

«Los egipcios, yá lo sabemos de antemano, reconocian un Sér Supremo del que emanaban todas las cosas, y un alma humana que volveria á su sér corporal despues de su purificacion por la metempsícosis. Estaban casi en el pleno uso de la religion verdadera; pero su vida era una vida de interinidad y de pasaje: no habia que tenerle apego, puesto que habia de venir otra definitiva y dichosa; el ensayo era punto ménos que insignificante.

«Esta fórmula de orígen, implicaba unas ramificaciones igualmente fatales y preconcebidas; se nacia para morir, y se nacia como punto intermedio entre una vida mala y otra mejor. La religion, pues, de los egipcios, era la religion de la muerte. Y á la manera de los cosacos actuales de Rusia, de quienes se dice que dan gozosos su vida por la patria en la inteligencia de que muriendo así, renacen en otro cuerpo con mayor felicidad y bienes de fortuna, del mismo modo los egipcios, al entregarse á la muerte por la fatalidad, se entregaban á la vida con la esperanza. —Todo hombre que pueda creer en una segunda vida mundanal, se halla predispuesto á hacer de la primera un uso indiferente y casi mecánico, que es lo que constituye la negacion del progreso. El que crée que mañana puede hacer una cosa, no muestra afan por hacerla hoy: es necesario creer en un término definitivo corporal, para decidirse á hacer sobre esta tierra lo que no ha de poder ejecutarse en ninguna otra.» (1.)

Si el Sr. Castro y Serrano se hubiese limitado á la metempsícosis en su acepcion indocta, es decir, tal, como para aterrorizar á las masas, se explicaba esotéricamente, nada hubiéramos replicado. La metempsícosis retrógrada es, en efecto, un obstácu-

(1 *La Novela del Egipto*. jornada primera, págs. 54 y 55.

lo al progreso. Pero el Sr. Castro no se limita á ésta; extiende á más ancha esfera sus afirmaciones; parece que sin distincion anatematiza, como contrarias al progreso, todas las acepciones de la pluralidad de existencias, y hasta semejante extremo no podemos seguirle; porque en él no se está en lo cierto. La verdad es, por el contrario, que la pluralidad de existencias—descartadas las encarnaciones en especies inferiores—es no yá un elemento, sino el único procedimiento del progreso individual y social. Véase, pues, cuán distantes estamos en este punto del Sr. Castro y Serrano.

Cierto es que la pluralidad de existencias del alma hace de la vida presente *una vida de interinidad y de pasaje;* pero si por este solo argumento hubiésemos de rechazar semejante creencia, habríamos de rechazar todas las religiones, inclusa la cristiana, pues todas ellas están contestes en considerar como interina y de pasaje la vida presente, anunciándonos *otra definitiva y dichosa.* Y tiene que suceder así por fuerza, dada la inmortalidad individual del alma y la limitabilidad del planeta; pues, en el supuesto contrario, habria de aceptarse ó el anonadamiento del alma, ó su absorcion en el *Gran Todo,* que viene, en definitiva, á ser lo mismo. El alma inmortal forzosamente ha de tener, cuando ménos, otra existencia además de la actual, y ésta entónces se convierte en interina y de pasaje. Semejante argumento no es, pues, suficiente para rechazar la pluralidad de vidas del Espíritu, y así hubo de comprenderlo el Sr. Castro, cuando trató de robustecerlo con otros nuevos y acaso de más importancia, aunque nunca exactos de toda exactitud.

No negaremos nosotros en absoluto que «todo hombre que pueda creer en una segunda vida mundanal, *se halla predispuesto* á hacer de la primera un uso indiferente.» Lo repetimos, esto es verdad hasta cierto punto; pero una predisposicion no implica nunca una resolucion irrevocable. Predispuestos estamos casi siempre á no pocas acciones pecaminosas, y áun criminales, y sin embargo, no las ejecutamos. Esa predisposicion es efecto de la parte puramente animal de nuestro sér; pero ahí está, en cambio, la parte espiritual para corregir nuestras predisposiciones materiales; ahí está la razon, y ésta, en punto á pluralidad de vidas, nos dice, que la segunda existencia ha de depender indispensablemente del empleo que hagamos de la primera, y que, si durante esta última nada hacemos en beneficio del progreso moral é intelectual, aquélla será tan poco satisfactoria, tan llena de angustias y pesares como la que le ha precedido. La razon es el único correctivo de la predisposicion, y gracias á ella no nos entregamos continuamente á las más censurables acciones, y gracias tambien á ella esa predisposicion de que nos habla el autor de *La Novela del Egipto,* nace muerta, por decirlo así.

«El que crée que *mañana* puede hacer una cosa, no muestra afan por hacerla hoy,» añade el Sr. Castro y Serrano. Verdad puede ser esto cuando efectivamente el *mañana* se refiere al espacio de tiempo que *irremisiblemente* ha de venir despues de las presentes veinticuatro horas. Y áun así, el verdadero pensador, el buen creyente, que sabe que siempre hemos de estar «con un pié yá en el estribo,» no cuenta para nada con el porvenir en la tierra, y atemperándose al precepto del Maestro, no deja para mañana lo que puede hacer hoy.

Pues bien; si esto acontece, tratándose de un porvenir tan cercano, tan *irremisiblemente próximo,* ¿qué no sucederá, tratándose de otro que puede distar muchos meses, muchos años, muchísimos siglos? Porque es preciso que no se olvide nunca, que al cuerpo no se vuelve inmediatamente despues de haber salido de él; que la reencarnacion no tiene lugar enseguida, y que además no depende pura y exclusivamente de la voluntad del Espíritu humano. El *mañana* de la reencarna-

cion puede, entre atroces dolores morales, estar á miles de siglos de distancia; pue de retardar tanto tiempo, cuanto Dios juzgue necesario para castigar un punible empleo de la existencia terrestre. Y siendo esto así, como lo es, ¿quién, si piensa un segundo, dejará para ese mañana lo que hoy puede hacer? Algunos habrá, no lo dudamos; pero, el Sr. Castro lo sabe, para esos tales todas las creencias son igualmente inútiles. Son indolentes, vagamundos incorrejibles que no hacen hoy, ni harán mañana nada de lo muchísimo que tienen que hacer. *Non ragionam di lor,* y dejémoslos entregados á su sempiterna indolencia; pero sin darles más importancia de la que merece una excepcion.

Vea, pues, el Sr. Castro y Serrano cómo sus argumentos en contra de la pluralidad de existencias carecen de fuerza é importancia, y cómo, en virtud de ellos, no puede asegurarse que la causa del *desprogreso* del Egipto se deba á la metempsicosis, tomada ésta en la acepcion que hemos expresado anteriormente, es decir, descartadas las encarnaciones es especies inferiores á la humana.

¿Cuál es, pues, la verdadera causa de que se estanque el progreso en Egipto? Porque, por más que diga el Sr. Castro, el Egipto progresó, y mucho, en la antigüedad, y así lo reconoce el mismo autor, cuando asegura en su citada obra, que *la grandeza de Sesóstris...* fué... *el punto culminante de la grandeza egipcia.* Si hubo un punto culminante, hubo otros inferiores, y si esto aconteció, el progreso en Egipto fué un hecho innegable. Pero ¿por qué se estancó? No nos toca á nosotros resolver este importante problema, debiendo contentarnos con demostrar, como hemos procurado hacerlo, que semejante fenómeno histórico-social no se debió en manera alguna á la pluralidad de existencias del alma, como afirma el Sr. Castro y Serrano. Indiquemos sin embargo, en conclusion, que la detencion del Egipto en el camino del progreso se debió especialmente á la amortizacion de las ciencias y de las artes en la clase sacerdotal; á la resistencia de ésta á todo lo que implicára innovaciones; á las fábulas y consejas de que se valia para envolver en el misterio los dogmas religiosos, y al desarrollo exclusivo de los adelantos puramente materiales, dejando en el más completo olvido el cultivo de la inteligencia y de la conciencia del pueblo. Los sacerdotes, que lo eran todo en Egipto, no querian ilustrar á las masas, para poder dominarlas más y mejor, y las masas, que son las que patentizan el progreso efectuado, pues representan la mayoría de los habitantes, se vengaron de los reyes y de los sacerdotes, entregándose á todas las corrupciones y concupiscencias. Entónces empezó la decadencia del Egipto, entónces se paralizó el progreso, y se petrificó, por decirlo así, la civilizacion de aquel gran pueblo.

M. Cruz.

ESTUDIO SOBRE LA NATURALEZA DE CRISTO.

(OBRAS PÓSTUMAS).

(Continuacion.)

III. *¿Las palabras de Cristo prueban su divinidad?*

Es digno de notarse que San Juan Evangelista, en cuya autoridad se han apoyado más para establecer el dogma de la divinidad de Cristo, es precisamente el que proporciona os más numerosos y positivos argumentos en contra. De ello puede convencerse cualquiera, leyendo los pasajes siguientes, que nada añaden, es cierto, á las pruebas ya cita

das, pero que vienen en su apoyo, porque de los mismos resulta evidentemente *la dualidad* y *la desigualdad de personas:*

«Por esta causa los Judíos perseguian á Jesús, porque hacia estas cosas en Sábado.— »Y Jesús les respondió: «*Mi Padre obra hasta ahora, y yo obro.*» (Juan, cap. V, v. 16, 17.»

«Y el Padre no juzga á ninguno: *mas todo el juicio ha dado al Hijo.*—Para que »todos honren al Hijo, como honran al Padre: quien no honra al Hijo, no honra al Padre. »*que le envió.*»

«En verdad, en verdad os digo: Que el que oye mi palabra, y crée á *aquel que me en-* »*vió*, tiene vida eterna, y no viene á juicio, mas pasó de muerte á vida.»

«En verdad, en verdad os digo: Que viene la hora, y ahora es cuando los muertos »oirán la vos del hijo de Dios: y los que la oyesen, vivirán.—Porque así como el Padre »tiene vida en sí mismo: así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo.—Y *le dió* »*poder de hacer juicio*, porque es *Hijo del hombre.*» (Juan, cap. V, v. 22-27.)

«Y el Padre que me envió, él dió testimonio de mí: *y vosotros nunca habeis oido su* »*voz*, ni habeis visto su semejanza.—Ni teneis en vosotros estable su palabra: porque *al* »*que él envió*, á éste vosotros no creeis.» (Juan, cap. V, v. 37, 38.)

«Y si juzgo yo, mi juicio es verdadero, porque *no soy solo:* mas yo y el Padre que me »envió.» (Juan, cap. VIII, v. 16.)

«Estas cosas dijo Jesús: y alzando los ojos al cielo dijo: Padre, viene la hora, glorifica »á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:—*Como le has dado poder* sobre toda »carne, para que todo lo que le diste á él, les des á ellos vida eterna.—Y ésta es la vida »eterna: *Que te conozcan á tí* SOLO Dios *verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste.*»

«Yo te he glorificado sobre la tierra; he acabado *la obra que me diste á hacer.*— »Ahora, pues, Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve en tí, ántes »que fuese el mundo.»

«Y yá no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y *yo voy á tí:* Padre Santo, »guarda por tu nombre á aquellos que me diste: para que sean una cosa, como tambien »nosotros.»

«Yo les dí *tu palabra*, y el mundo los aborreció; porque no son del mundo, como tam- »poco yo soy del mundo.»

«Santifícalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.—*Como tú me enviaste* al mun- »do, tambien yo los he enviado al mundo —Y por ellos yo me sacrifico á mí mismo, para »que ellos sean tambien santificados en verdad.»

«Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí »por la palabra de ellos.—Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí, y »yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros; *para que el mundo crea que tú* »*me enviaste.*»

«Padre, quiero que aquellos que tu me diste estén conmigo en donde yo estoy: para »que vean mi gloria *que tú me diste:* porque *me has amado antes del establecimiento* »*del mundo*».

«Padre justo, el mundo no te ha conocido: mas yo te he conocido: y éstos han conoci- »do que *tú me enviaste.*—Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer: para que »*el amor con que me has amado*, esté en ellos, y yo en ellos.» (Juan, cap. XVII, v. 1-5, 11, 14, 17-21, 24-26.)

«Por eso me ama el Padre: porque yo pongo mi alma para volverla á tomar.—No me »la quita ninguno: mas yo la pongo por mí mismo; poder tengo para ponerla, y poder »tengo para volverla á tomar. *Este mandamiento recibí de mi Padre.*» (Juan, cap. X v. 17, 18.)

«Quitaron, pues, la losa: y Jesús alzando los ojos á lo alto, dijo: *Padre, gracias te* »*doy porque me has oido.*—Yo bien sabia que siempre me oyes: mas por el pueblo, que »está al rededor, lo dije: para que crean que *tú me has enviado.*» (Juan, cap. XI, v. 41, 42.)

«Yá no hablaré con vosotros muchas cosas, porque viene el Príncipe de este mundo, y »*no tiene nada en mí.*—Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, *y como me* »*dió el mandamiento el Padre, así hago.*» (Juan, cap. XIV, v. 30, 31.)

«Si guardáis mis mandamientos, perseverareis en mi amor; así como yo tambien *he* »*guardado los mandamientos de mi Padre,* y estoy en su amor.» (Juan, cap. XV, v. 10.)

«Y Jesús, dando una gran voz, dijo: Padre, *en tus manos encomiendo mi espíritu.* »Y diciendo esto, espiró.» (Luc. cap. XXIII, v. 46.)

Puesto que Jesús, al morir, encomienda su espíritu en manos de Dios, tenia un alma distinta de Dios, sometida á Dios, y *por lo tanto no era el mismo Dios.*

Las siguientes palabras revelan cierta debilidad humana, cierto temor á la muerte, y á los sufrimientos que tendrá que arrostrar y que contrastan con la naturaleza esencialmente divina que se le atribuye; pero revelan, al mismo tiempo, una sumision, que es la del inferior al superior.

«Entónces fué Jesús con ellos á una granja, llamada Gethsemaní, y dijo á sus discípu»los: «Sentáos aquí, miéntras que yo voy allí, y hago oracion.»—Y tomando consigo á »Pedro, y á los dos hijos de Zebedéo, *empezó á entristecerse y angustiarse.*—Y entón»ces les dijo: «Triste está mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo.— »Y habiendo dado algunos pasos, se postró sobre su rostro, é hizo oracion, y dijo: *Padre* »*mio, si es posible, pase de mí este cáliz:* mas no *como yo quiero,* sino *como tú.*»—Y »vino á sus discípulos, y los halló dormidos, y dijo á Pedro: «¿Así, no habeis podido ve»lar una hora conmigo?—Velad, y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu en »verdad pronto está, mas la carne enferma.»—Se fué de nuevo segunda vez, y oró, di»ciendo: «*Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu vo»luntad.*» (S. Mat. cap. XXVI, v. 36–42.)

«Y les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte: esperad aquí y velad.»—Y habien»do ido adelante un poco, se postró en tierra: y pedia que, si ser pudiese, *pasase de él* »*aquella hora.*.—Y dijo: «Abba Padre, *todas las cosas te son posibles, traspasa de* »*mí este cáliz:* mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.» (S. Marc. cap. XIV, v. 34, 35, 36.)

«Y cuando llegó al lugar, les dijo: «Haced oracion, para que no entreis en tentacion.» »—Y se apartó él de ellos, como un tiro de piedra: y puesto de rodillas, oraba,—Dicien»do: «Padre, si quieres, *traspasa de mí este cáliz:* Mas no *se haga mi voluntad* sino »*la tuya.*»—Y le apareció un ángel del cielo, que le confortaba. Y puesto en agonía, ora»ba con mayor vehemencia.—Y fué su sudor como gotas de sangre que corria hasta la »tierra.» (S. Luc. cap. XXII, v. 40–44.)

«Y cerca de la hora de nona clamó Jesús con grande voz, diciendo: «¿Elí, Elí, lamma »sabachthani? esto es: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?*» (S. Mat. cap. XXVII, v. 46.)

«Y á la hora de nona exclamó Jesús con grande voz, diciendo: Eloí, Eloí, lamma sa»bachthani? que quiere decir: *¿Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?*» (S. Marc, cap. XV, v. 34.)

Los siguientes pasajes podrian originar alguna incertidumbre, y dar lugar á creer en una identificacion de Dios con la persona de Jesús; pero, aparte de que no pueden prevalecer contra los precisos términos de los que preceden, llevan además, en sí mismos su propia rectificacion.

«Y le decian: «¿Tú quién eres?» Jesús les dijo: «*El Principio,* el mismo que os hablo. »—Muchas cosas tengo que decir de vosotros, y que juzgar: *mas el que me envió* es »verdadero: y yo lo que oí de él, eso hablo en el mundo.» (Juan, cap. VIII, v. 25, 26.)

«Lo que me dió mi Padre es sobre todas las cosas, y nadie lo puede arrebatar de la »mano de mi Padre.—*Yo y el Padre somos una cosa.*»

Es decir, que su Padre y él *son uno solo por el pensamiento*; puesto que él expresa *el pensamiento* de Dios, y tiene *su palabra.*

«Entónces los Judíos tomaron piedras para apedrearle.—Jesús les respondió: «Muchas »buenas obras os he mostrado *de mi Padre*, ¿por cuál obra de ellas me apedreais?»— »Los Judíos le respondieron: «No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia: »y porqué tú, siendo hombre, te haces Dios á tí mismo.»—Jesús les respondió: «¿No está »escrito en vuestra ley: *Yo dije: Dioses sois?*—Pues si llamó dioses á aquellos, á quie- »nes vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede faltar:—¿A mí, que el Padre san- »tificó y envió al mundo, vosotros decís: Que blasfemas: porque he dicho, soy Hijo de »Dios?—Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.—Mas si las hago, aunque á mí »no me querais creer, creed á las obras; para que conozcais, y creais que el Padre está »en mí, y yo en el Padre.» (Juan, cap. X, v. 29-38.)

En otro capítulo, dirigiéndose á sus discípulos, les dijo:

«En aquel dia vosotros conocereis que *yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo »en vosotros.*» (Juan, cap. XIV, v. 20.)

No ha de deducirse de estas palabras que Dios y Jesús sean *uno solo*, pues de lo contrario, sería preciso deducir de las mismas palabras que Dios y los apóstoles son igualmente *uno solo*.

IV.—*Palabras de Jesús despues de muerto.*

«Jesús le dice: «No me toques, porque áun no he subido á mi Padre: mas vé á mis »hermanos, y díles: *Subo á mi Padre, y vuestro Padre, á mi Dios, y vuestro Dios.*» (Juan, cap. XX, v. 17.)

«Y llegando Jesús les habló, diciendo: «*Se me ha dado* toda potestad en el cielo y en »la tierra.» (S. Mat., cap. XXVIII, v. 18.)

«Y vosotros testigos sois de estas cosas.—*Y yo envio al prometido de mi Padre* so- »bre vosotros: mas vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seais vestidos de »la virtud de lo alto.» (S. Luc., cap. XXIV, v. 48, 49.)

Todo, pues, en las palabras de Jesús, ora en vida, ora despues de muerto, revela una dualidad de personas perfectamente distintas, lo mismo que el profundo sentimiento de su inferioridad y subordinacion con respecto al Sér supremo. Con su insistencia en afirmarlo expontáneamente, sin ser obligado ni solicitado por nadie, parece que quiere protestar anticipadamente contra la jerarquía que, segun prevé, se le asignará con el tiempo. Si hubiese guardado silencio acerca del carácter de su personalidad, hubiera quedado abierto el campo á todas las suposiciones y sistemas; pero la precision de su lenguaje desvanece toda especie de incertidumbre.

¿Qué mayor autoridad puede encontrarse que las mismas palabras de Jesús? Cuando él dice categóricamente: soy ó no soy tal ó cual cosa, ¿quién será osado á atribuirse el derecho de desmentirle, aunque fuese para colocarle á mayor altura que él no se coloca? ¿Quién racionalmente puede creerse más al corriente que el mismo Cristo acerca de su propia naturaleza? ¿Qué afirmaciones pueden prevalecer contra afirmaciones tan formales y múltiples como éstas:

«No he venido por mí mismo, pero el que me envió es el único Dios verdadero.—De »parte de él vengo.—Digo lo que he visto en mi Padre.—No me toca á mí dároslo, sino »que será para aquellos á quienes lo tiene preparado mi Padre.—Me voy á mi Padre, »porque mi Padre es mayor que yo.—¿Por qué me llamais bueno? Sólo Dios es bueno.— «No he hablado de mí mismo, sino mi Padre que me ha enviado es el que me ha indicado »lo que debo decir.—Mi doctrina no es mia, sino que es la doctrina del que me ha envia- »do.—La palabra que habeis oido no es mi palabra, sino la de mi Padre que me ha en- »viado.—No hago nada por mí mismo, sino que digo lo que me ha enseñado mi Padre. »—Nada puedo hacer por mí mismo.—No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me »ha enviado.—Os he dicho la verdad que he aprendido de Dios.—Mi alimento consiste en »hacer la voluntad del que me ha enviado.—Vos que sois el único Dios verdadero, y «Jesucristo á quien habeis enviado.—Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu. »—Padre mio, si es posible, haced que este cáliz se aparte de mí.—Dios mio, Dios mio,

»¿por qué me has abandonado?—Subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vues»tro Dios.»

Cuando semejantes palabras se léen, pregúntase uno cómo ha podido ocurrirse siquiera el darle un sentido diametralmente opuesto al que con tánta claridad expresan; cómo ha podido siquiera pensarse en concebir una identificacion completa de *naturaleza* y de *poder* entre el Señor y el que se confiesa su servidor. En este altercado que dura yá quince siglos ¿cuáles son los documentos capaces de producir conviccion? Los Evangelios—no hay otros—que, acerca del punto litigioso, no dejan lugar á duda alguna. A documentos auténticos, que no pueden recusarse sin negar la veracidad de los evangelistas y del mismo Jesús, documentos abonados por testigos de vista, ¿qué se opone? Una doctrina teórica puramente expeculativa, nacida tres siglos más tarde de una polémica habida sobre la naturaleza abstracta del Verbo, vigorosamente combatida durante muchos siglos y que sólo por la presion de un poder civil absoluto ha conseguido prevalecer.

V. *Doble naturaleza de Jesús.*

Pudiera objetarse que, en razon de la doble naturaleza de Jesús, sus palabras eran la expresion de su sentimiento como hombre y nó como Dios. Sin examinar en este momento por qué encadenamiento de circunstancias se llega, mucho mas tarde, á la hipótesis de esa doble naturaleza, admitámosla por un instante, y veamos si, en vez de dilucidar la cuestion, no la embrolla hasta el punto de hacerla insoluble.

Lo que debia ser humano en Jesús, era el cuerpo, la parte material, y desde este punto de vista se comprende que haya podido, y áun debido, sufrir como hombre. Lo que en él debia ser divino era el alma, el Espíritu, el pensamiento; en una palabra, la parte espiritual del Sér. Si sentia y sufria como hombre, debia pensar y hablar como Dios. ¿Hablaba como hombre ó como Dios? Hé aquí una cuestion importante para la autoridad excepcional de sus enseñanzas. Si hablaba como hombre, sus palabras son controvertibles; si como Dios, son indiscutibles; preciso es aceptarlas y conformarse con ellas so pena de desercion y de herejía, y el más ortodoxo será el que más se mantenga en ellas.

¿Se dirá acaso que bajo la forma humana Jesús no tenia conciencia de su naturaleza divina? Pues, si así hubiese sido, ni siquiera hubiera *pensado como Dios;* su naturaleza divina se hubiese hallado en estado latente y sólo la naturaleza humana hubiera presidido á su mision, así á sus actos morales como á los materiales. Es, pues, imposible, sin debilitar su autoridad, hacer abstraccion de su naturaleza divina durante su vida.

Pero, si *ha hablado como Dios*, ¿por qué esa incesante protesta contra su naturaleza divina que, en el presente supuesto, no podia desconocer? Hubiérase engañado, lo que seria poco divino, ó hubiese engañado conscientemente al mundo, lo que sería ménos divino aún. Difícil nos parece salir de este dilema.

Si se admite que ora ha hablado como Dios, ora como hombre, la cuestion se complica en virtud de la imposibilidad en distinguir lo procedente del hombre y lo procedente de Dios.

En el caso en que hubiese tenido motivos para ocultar su verdadera naturaleza durante su mision, el medio más sencillo era el de no hablar de ella, ó el de expresarse, como lo hizo en otras ocasiones, de un modo vago y parabólico sobre puntos cuyo conocimiento estaba reservado al porvenir. Pues bien; no es éste el caso presente, yá que sus palabras no adolecen de la más mínima ambigüedad.

En fin, si, á pesar de todas estas consideraciones, pudiera aún suponerse que, durante su vida, ignoró su verdadera naturaleza, esta opinion no es admisible para despues de la resurreccion; puesto que, cuando se aparece á sus discípulos, no es el hombre quien habla, sino el Espíritu separado de la materia, que debe haber recobrado la plenitud de sus facultades espirituales y la conciencia de su estado normal, de su identificacion con la divinidad. Pues no obstante todo esto, entónces es cuando dice: *Subo á mi Padre, y vuestro Padre, á mi Dios, y vuestro Dios.*

Está tambien indicada la subordinacion de Jesús por su misma calidad de mediador, que implica la existencia de una persona distinta. El es quien intercede para con el Pa-

dre; él quien se ofrece en sacrificio para redimir los pecados. Pues bien; si es el mismo Dios, ó si *es igual á Dios en todo*, no tiene necesidad de interceder, porque nadie intercede para consigo mismo.

ALLAN KARDEC.

(Se continuará.)

ENSAYO TEÓRICO DE LAS CURACIONES INSTANTÁNEAS. (1).

De todos los fenómenos espiritistas, uno de los más extraordinarios es, sin contradiccion, el de las curaciones instantáneas. Se comprenden las curaciones producidas por la accion sostenida de un buen flúido; pero ¿cómo este flúido puede obrar una trasformacion instantánea en el organismo? Y sobre todo ¿por qué el individuo que posée esta facultad, no tiene acceso sobre todos los que adolecen de la misma enfermedad, admitiendo que haya especialidades? Sin duda que la simpatía de los flúidos es una razon; pero no satisface por completo, porque no tiene nada de positivo ni científico. Sin embargo, las curaciones instantáneas, son un hecho del que no puede dudarse. Si en su apoyo no se tuviera más que los ejemplos de los tiempos más remotos, podríamos, con alguna apariencia de fundamento, considerarlos como leyendas, ó al ménos como abultados por la credulidad; pero cuando los mismos fenómenos se reproducen á nuestra vista, en el siglo más escéptico con respecto á las cosas sobrenaturales, no cabe la negacion y se vé uno forzado á ver en ello, nó un efecto milagroso, sinó un fenómeno que debe tener su causa en leyes de la naturaleza áun desconocidas.

La siguiente explicacion, deducida de las indicaciones facilitadas por un médium en estado de sonambulismo expontáneo, está basada en consideraciones fisiológicas, que nos parece que descubren un nuevo horizonte sobre esta cuestion. Esta explicacion fué dada á instancias de una persona afectada de enfermedades muy graves, quien preguntaba si podia serla saludable un tratamiento fluídico.

Por más racional que nos parezca, no la damos como absoluta, sino á título de hipótesis y como objeto de estudio, hasta que reciba la doble sancion de la lógica y de la opinion general de los Espíritus, única comprobacion válida de las doctrinas espiritistas, que puede asegurar su perpetuidad.

En la medicacion terapéutica se necesitan remedios apropiados al mal. El mismo remedio no puede tener dos virtudes contrarias: ser á un mismo tiempo estimulante y calmante, proporcionar el frio y el calor, no puede convenir para todos los casos, por cuya razon no hay remedio universal.

Lo mismo sucede con el flúido que cura, verdadero agente terapéutico, cuyas cualidades varian segun el temperamento físico y moral de los individuos que lo trasmiten. Hay flúidos que sobrexcitan y otros que calman, flúidos duros y otros suaves y de muchos otros matices. Segun sus cualidades, tanto el mismo flúido como el remedio, podrá ser saludable en ciertos casos, ineficaz y áun pernicioso en otros; de dónde se sigue, que en principio, la curacion depende de la apropiacion de las cualidades del flúido á la naturaleza y á la causa del mal. Esto es lo que muchas personas no comprenden, y se maravillan de que un curandero no cure todos los males. En cuanto á las circunstancias que influyen en las cualidades intrínsecas de los flúidos, se ha tratado de ellas lo suficiente en el capítulo XIV del *Génesis*, y sería supérfluo reproducir aquí lo dicho en aquella obra espiritista (2).

A esta circunstancia completamente física de las no-curaciones, es preciso que añadamos otra enteramente moral, que el Espiritismo nos enseña; y es, que la mayor parte de as enfermedades, así como todas las miserias humanas, son expiaciones presentes ó pa-

(1) *Revue spirite*, 1868, página 84.

(2) Disponemos ya su impresion en español. (N. de la R.)

sadas, ó pruebas para el porvenir; son deudas contraidas, cuyas consecuencias deben sufrirse hasta quedar en paz. Así, pues, no podrá curar aquel que ha de sufrir su prueba hasta el fin. Este principio es un motivo de resignacion para el enfermo; pero no debe ser una escusa para el médico que buscára, en la necesidad de la prueba, el medio de poner á salvo su ignorancia.

Las enfermedades, consideradas bajo el solo punto de vista fisiológico, tienen dos causas no conocidas hasta hoy, las cuales no se hubieran podido apreciar ántes de los nuevos conocimientos facilitados por el Espiritismo; de la diferencia de estas dos causas resulta la posibilidad de las curaciones instantáneas, en casos especiales y nó en todos.

Ciertas enfermedades tienen su causa original en la misma alteracion de los tejidos orgánicos; la única que la ciencia ha admitido hasta hoy, y como no conoce para remediarla más que sustancias medicamentosas tangibles, no comprende la accion de un flúido impalpable cuyo propulsor es la voluntad. Sin embargo, ahí están las curaciones magnéticas para probar que esto no es una ilusion.

En la curacion de las enfermedades de esta naturaleza por el influjo fluídico, hay reemplazamiento de moléculas orgánicas mórbidas, por moléculas sanas; es la historia de una casa vieja cuyas piedras corroidas se reemplazan con piedras buenas; siempre tendremos la misma casa, pero restaurada y consolidada.

La sustancia fluídica produce un efecto análogo al de la sustancia medicamentosa, con la diferencia de que, siendo mayor su penetracion, en razon de la tenuidad de sus principios constitutivos, obra más directamente sobre las primeras moléculas del organismo, lo que no pueden hacer las moléculas más groseras de las sustancias materiales. En segundo lugar, su eficacia es más general, sin ser universal, porque sus cualidades son *modificables por el pensamiento*, miéntras que las de la materia son fijas é invariables y sólo pueden aplicarse en determinados casos.

Tal es, en tésis general, el principio en que descansan los tratamientos magnéticos. Como no es ésta la ocasion de profundizar este asunto, añadamos someramente, como para memoria, que la accion de los remedios homeopáticos á dósis infinitesimales, está fundada en el mismo principio; elevada la sustancia medicamentosa al estado atómico, por la division, adquiere hasta cierto punto la propiedad de los flúidos, á excepcion, sin embargo, del principio anímico que existe en los flúidos animalizados, dándoles cualidades especiales.

En resúmen, tratáse de reparar un desórden orgánico por la introduccion en la economía, de materiales sanos, substituyendo los materiales deteriorados. Estos materiales sanos pueden propinarse por los medicamentos ordinarios en naturaleza; por estos mismos medicamentos en estado de division homeopática y, en fin, por el flúido magnético, que no es otra cosa que la materia espiritualizada. Estos son tres modos de reparacion, mejor dicho, de introduccion y asimilacion de los elementos reparadores; los tres están igualmente en la naturaleza y tienen su utilidad segun los casos especiales; éste es el motivo porque uno tiene buen resultado y otro nó, pues habria parcialidad en negar los servicios prestados por la medicina ordinaria. Estas son, segun creemos, las tres ramas del arte de curar, destinadas á suplirse y completarse, segun las circunstancias; pero ninguna de ellas podria tener la pretension de ser la panacea universal del género humano.

Así, pues, cada uno de estos medios podrá ser eficaz, si es oportuno y apropiado á la especialidad del mal; mas, sea de ello lo que se quiera, se comprende que la substitucion molecular, necesaria para restablecer el equilibrio, no puede operarse sino gradualmente y nó por encanto ó por la aplicacion de un talisman; si la curacion es posible, sólo puede ser resultado de una accion sostenida y perseverante, más ó ménos larga, segun la gravedad del caso.

Sin embargo, las curaciones instantáneas son un hecho, y como no pueden ser tampoco milagrosas, es menester que tengan lugar en circunstancias especiales y lo prueba el que no se verifican indistintamente en todas las enfermedades, ni en todos los individuos. Este es, pues, un fenómeno natural, cuya ley es necesario que busquemos; hé aquí la ex-

plicacion que se ha dado sobre el particular; para comprenderla, era preciso que estableciéramos el punto de comparacion que acabamos de exponer.

Algunas afecciones, áun graves y que hayan pasado al estado crónico, no reconocen como causa primera la alteracion de las moléculas orgánicas, sino la presencia de un flúido malo que las disgrega, por decirlo así, y perturba la economía.

En esto sucede como en un reloj, cuyas piezas están en buen estado; pero al que el polvo pára su curso ó desarregla el movimiento; no debe reemplazarse ninguna pieza, y sin embargo, no funciona; para restablecer la regularidad del movimiento, basta quitar del reloj el obstáculo que impide sus funciones.

Tal es el estado de un gran número de enfermedades cuyo orígen se debe á los flúidos perniciosos que penetraron el organismo. Para obtener la curacion no hay necesidad de reemplazar las moléculas deterioradas, sino expulsar un cuerpo extraño; desapareciendo la causa del mal, se restablece el equilibrio y las funciones vuelven á tomar su curso.

Se concibe que en semejante caso, los medicamentos terapéuticos destinados por su naturaleza á obrar sobre la materia, no tengan ninguna eficacia sobre un agente fluídico; de consiguiente, la medicina ordinaria es impotente en todas las enfermedades causadas por los flúidos viciados, que son muchas. A la materia puede oponerse la materia; pero á un flúido malo, es necesario oponer un flúido mejor y más potente. La *medicacion terapéutica* fracasa naturalmente contra los agentes fluídicos; por la misma razon la *medicina fluídica* fracasa en donde es menester oponer la materia á la materia; nos parece que la *medicina homeopática* debe ser la intermediaria, el guion entre los dos extremos, y debe dar buenos resultados en las afecciones que podríamos llamar mixtas.

Cualquiera que sea la pretension de cada uno de estos sistemas de llevar la supremacía, lo positivo es que cada uno de por sí, obtiene resultados incontestables; pero que hasta el presente ninguno ha justificado estar en posesion exclusiva de la verdad, por lo que es preciso deducir, que todos tienen su utilidad y que lo esencial es su oportuna aplicacion.

No debemos ocuparnos aquí de los casos en que es aplicable el tratamiento fluídico, sino de la causa por la cual este tratamiento puede algunas veces ser instantáneo, miéntras que en otros casos exige una accion sostenida.

Esta diferencia procede de la naturaleza misma de la causa primera del mal. Dos afecciones que en apariencia presentan síntomas idénticos, pueden tener causas diferentes; la una puede determinarse por la alteracion de las moléculas orgánicas; y en este caso, es menester reparar, reemplazar, como se ha dicho, las moléculas deterioradas por moléculas sanas, operacion que no puede hacerse sino gradualmente; la otra por infiltracion en los órganos sanos de un flúido malo que turba sus funciones. En este caso, no se trata de reparar, sino de expulsar. Estos dos casos requieren en el flúido curador cualidades diferentes; en el primero, es necesario un flúido más suave que violento, rico sobre todo en principios reparadores; en el segundo, un flúido enérgico más propio para la expulsion que para la reparacion; segun la calidad del flúido, la expulsion puede ser rápida y como por efecto de una descarga eléctrica. El enfermo, libre repentinamente de la causa que le hace sufrir, se siente aliviado inmediatamente, como sucede en la extraccion de una muela cariada. Como el órgano no está alterado, vuelve á su estado normal y ejerce libremente sus funciones.

De este modo pueden explicarse las curaciones instantáneas que en realidad no son más que una variedad de la accion magnética. Como se vé, descansan en un principio esencialmente fisiológico y no tienen nada de milagrosas, como tampoco lo tienen los otros fenómenos espiritistas. Se comprende, desde luego, por qué esta clase de curaciones no son aplicables á todas las enfermedades. El buen éxito depende á la vez de la causa primera del mal, que no es la misma en todos los individuos, y de las cualidades especiales de los flúidos que se emplean. Resulta de esto, que una persona que produce efectos rápidos, no es siempre á propósito para un tratamiento magnético regular, y que hay excelentes magnetizadores que son impropios para curaciones instantáneas.

Esta teoría puede resumirse de este modo: «Cuando el mal exije la reparacion de ór-

ganos alterados, la curacion es necesariamente lenta y requiere una accion sostenida y un flúido de una cualidad especial; cuando se trata de la expulsion de un mal fluido, puede ser rápida y áun instantánea »

Para simplificar la cuestion, hemos considerado únicamente los dos puntos extremos; pero entre los dos hay matices infinitos, es decir, una multitud de casos en que existen las dos causas simultáneamente en grados diferentes, con más ó ménos preponderancia en una ó en otra, y por consiguiente, es preciso expulsar y reparar simultáneamente. Segun la causa que predomina, la curacion es más ó ménos lenta; si es la del mal flúido, despues de la expulsion, es necesario la reparacion, si es la del desórden orgánico, despues de la reparacion, debe hacerse la expulsion. La curacion no se completa sinó despues de la destruccion de las dos causas. Este es el caso más ordinario; hé aquí porqué los tratamientos terapéuticos necesitan completarse muchas veces por un tratamiento fluídico y *viceversa*; por esta razon las curaciones instantáneas que tienen lugar en casos en que el predominio fluídico es, por decirlo así, exclusivo, nunca podrán ser un medio curativo universal; de consiguiente, no podrán ser llamadas á subplantar ni la medicina ordinaria, ni la homeopática, ni el magnetismo ordinario.

La curacion instantánea radical y definitiva puede considerarse como un caso excepcional, en atencion á que es raro: primero, que sea completa en el mismo momento la expulsion del flúido malo; y segundo, que la causa fluídica no esté acompañada de alguna alteracion orgánica, lo que obliga en uno y otro caso á repetir la operacion.

En fin, como los flúidos malos sólo pueden venir de Espíritus malos, su introduccion en la economía se enlaza muy á menudo con la obsesion, y resulta que para obtener la curacion, es menester tratar á la vez al enfermo y al Espíritu obsesor.

Estas consideraciones manifiestan que es menester tener en cuenta muchas cosas en el tratamiento de las enfermedades, y lo mucho que falta aún aprender sobre este asunto. Por lo demás, vienen á confirmar un hecho capital que resalta en la obra *El Génesis*, esto es, la alianza del Espiritismo con la ciencia. El Espiritismo marcha sobre el mismo terreno que la ciencia hasta los límites de la materia tangible; pero miéntras la ciencia se detiene en este punto, el Espiritismo continúa su curso y prosigue sus investigaciones de los fenómenos de la naturaleza, con ayuda de los elementos que saca del mundo extramaterial; ésta es la sola solucion de las dificultades conque tropieza la ciencia.

ALLAN KARDEC.

EL CORRESPONSAL DEL DIARIO DE BARCELONA Y EL ZUAVO JACOB.

El *Diario* de avisos de esta capital, en 23 de junio próximo pasado, página 6682, insertó una carta de su corresponsal de París de fecha 9 de setiembre de 1867, que la Redaccion desenterraría de sus archivos, figurándose quizá que con ella descargaba *sesudamente* el golpe de gracia contra la opinion de los que creen, que pueden existir curaciones instantáneas *no milagrosas, y sí sujetas á una ley de la naturaleza*. Recomendamos á nuestros lectores se enteren de tan interesante documento, que no copiamos; porque necesitamos aprovechar las columnas de nuestra REVISTA, y *les suplicamos* formen su opinion, cotejándolo con los siguientes apuntes que damos de

El Zuavo curandero del campo de Chalons.

L' Echo de l'Aisne, 1.° de agosto de 1866:

«En nuestras comarcas sólo se habla de las maravillas obtenidas en el campo de Chalons, por un jóven zuavo espiritista, que todos los dias hace muchos milagros.

»Numerosos grupos de enfermos se dirigen á Chalons, y parece increible los muchos que vuelven curados.

»Estos últimos dias, un paralítico, que fué en carruage á ver al jóven espíritista, se encontró curado radicalmente y volvió á su casa á pié.

»El que pueda, que explique lo que tengan de prodigiosos estos hechos, puesto que son exactos, y los afirman un gran número de personas inteligentes y dignas de fé.—Renaud.»

Le Petit Journal, 17 de agosto de 1866.

«Este zuavo, simple músico, hace tres meses es el héroe del campo y de sus cercanías. Es un hombre pequeño, flaco, moreno, de ojos hundidos profundamente en la órbita; una verdadera fisonomía de sacerdote turco. Se cuentan de él cosas increibles, y me veo obligado á referir únicamente lo que de él se dice; porque, hace algunos dias, tuvo que interrumpir las sesiones públicas que daba en el meson de la *Meuse*. Venia la gente de diez leguas á la redonda, recibia de 25 á 30 enfermos á la vez, y á su voz, á su vista, á su tacto, los sordos oian, los mudos hablaban y los cojos se volvian sin muletas.

»¿Es esto verdad? no puedo decirlo. Yo he hablado una hora con él. Se llama Jacob, es de la Borgoña, se expresa fácilmente, me ha parecido un hombre de los más convencidos y más inteligentes. Ha rehusado siempre toda clase de remuneracion y ni siquiera admite las gracias.»

L'Echo, 4 agosto de 1866.

«En el número del miércoles último digisteis que sólo se hablaba en nuestras comarcas de las curaciones, hechas en el campo de Chalons por un jóven zuavo espiritista.

»Yo creo que haré bien rogándoos que rebajeis algo; porque un verdadero ejército de enfermos se dirige todos los dias hácia el campo: los que regresan satisfechos instan á los otros para que les imiten; por el contrario, aquellos que no han ganado nada en el viaje, no cesan de blasfemar y hacer burla.

»Entre estas dos opiniones extremas, hay una prudente reserva que «buen número de enfermos» deben tomar por regla de conducta y guía de lo que pueden hacer.

»Estas «curas maravillosas», estos «milagros», como les llaman la generalidad de los mortales, no tienen nada de maravilloso, ni milagroso.

»A primera vista, causan admiracion; porque no son comunes, pero como nada de lo que sucede se hace sin causa, se ha tenido que buscar la que produce tales hechos, y *la ciencia* lo ha explicado.

»Las impresiones morales vivas han tenido siempre la facultad de obrar sobre el sistema nervioso;»—las curas obtenidas por el zuavo espiritista sólo alcanzan á las enfermedades de este sistema. En todo tiempo, tanto en la antigüedad, como en los tiempos modernos, se han visto curaciones por la sola fuerza de la influencia de la imaginacion, influencia probada por gran número de hechos;—no hay, pues, nada de extraordinario en que hoy, las mismas causas produzcan idénticos resultados.

«De consiguiente, sólo los enfermos del «sistema nervioso» deben ir, ver y esperar.—X.»

El Zuavo curandero del campo de Chalons (1).

Antes de ocuparnos de este asunto, haremos una breve observacion sobre el artículo publicado en «El Eco del Aisne», en 4 de agosto del año actual *(referencia al artículo anterior)*. El autor hace constar los hechos y los explica á su modo. Segun él, estas curaciones no tienen nada de *maravilloso* ni de *milagroso*. Sobre este punto, estamos completamente de acuerdo: el Espiritismo dice terminantemente que no hay *milagros*; que todos los hechos, *sin excepcion*, que se producen por la influencia medianímica, se deben á una fuerza natural, y se realizan en virtud de una ley tan natural, como la que trasmite un despacho de uno á otro lado del Atlántico, en algunos minutos. Antes del descubrimiento de la ley de la electricidad, un hecho semejante hubiera pasado por el milagro de los milagros. Supongamos por un instante que Franklin, más iniciado aún de lo que estaba sobre las propiedades del flúido eléctrico, hubiese extendido un hilo metálico á través del Océano, y establecido una correspondencia instantánea entre Europa y América, sin manifestar el procedimiento, ¿qué se hubiera pensado de él? Incontestablemente

(1) *Revue spirite*, 1866, pags. 312-320.

se hubiese dicho que era un milagrero; se le hubiera atribuido un poder sobrenatural: para muchos hubiese pasado por un hechicero ó por tener el diablo á sus órdenes. El conocimiento de la ley de la electricidad ha reducido este pretendido prodigio, á las proporciones de los efectos naturales. Lo mismo sucede con otra multitud de fenómenos.

Pero ¿se conocen todas las leyes de la naturaleza? ¿la propiedad de todos los fluidos? ¿No podria suceder que un flúido desconocido, como lo ha sido durante tanto tiempo la electricidad, sea la causa de efectos inexplicados, y produzca sobre la economía resultados imposibles para la ciencia y para los medios limitados de que puede disponer? Pues bien; hé aquí todo el secreto de las curaciones medianímicas; mejor dicho, no hay secreto; porbue el Espiritismo no tiene misterios, sino para aquellos que no se toman la molestia de estudiarlo. Estas curaciones tienen simplemente por principio una accion fluídica', dirijida por el pensamiento y la voluntad, en vez de un hilo metálico. Lo principal es conocer las propiedades de este flúido, las condiciones en que se puede obrar y saberlo dirijir. Además, es menester un instrumento *humano*, provisto suficientemente de semejante flúido y apto para darle la energía suficiente.

Esta facultad no es privilegio de un individuo, por la misma razon que está en la naturaleza; muchos la poseen, pero en diferentes grados, como todo el mundo tiene la facultad de ver más ó ménos léjos. En el número de los que están dotados de ella, algunos obran con conocimientos de causa, como el zuavo Jacob; otros, sin saberlo ellos y sin saber lo que les pasa, saben que curan y nada más. Preguntadles cómo, y no pueden contestaros. Si son supersticiosos, atribuirán su poder á una causa oculta, á la virtud de algun talisman ó amuleto, que en realidad para nada sirve. Un buen número de porsonas son ellas mismas causa primera de los efectos que les admiran, y que no se explican. Entre los que los niegan más obstinadamente, hay más de uno que es *médium* sin saberlo.

El periódico en cuestion, dice: «Las curas obtenidas por el zuavo espiritista, no son más que las de dolencias del sistema nervioso; dependen de la influencia de la imaginacion, hecho probado por un gran número de casos; hubo curaciones de esta naturaleza en la antigüedad, como las hay en los tiempos modernos; no tienen, pues, nada de extraordinario.»

Diciendo que Jacob no ha curado otra cosa que las afecciones nerviosas, el autor es un poco lijero; porque los hechos contradicen esta afirmacion. Pero admitamos que así sea; esta clases de afecciones son innumerables y precisamente de aquellas en que la ciencia se vé obligada muchas veces á confesar su impotencia; si por cualqnier medio puede triunfarse de ellas, ¿no sería éste un resultado importante? Si este medio está en la influencia de la imaginacion ¡qué importa! Pero ¿por qué lo despreciariamos? ¿No vale más curar excitando la imaginacion, que no curar de ningun modo? Sin embargo, nos parece difícil que sólo la imaginacion, aunque se sobrexcitase hasta el más alto grado, pueda hacer andar á un paralítico, y enderezar un miembro *anquilosado*. En todo caso, puesto que, segun el autor, las enfermedades nerviosas se han curado en todos tiempos, por la influencia de la imaginacion, los médicos tienen ménos excusa, obstinándose en emplear medios impotentes, cuando la experiencia les enseña otros eficaces. El autor, sin quererlo, hace su propio proceso.

Mas, dice, Jacob no cura á todo el mundo. Es posible y áun cierto; pero ¿qué prueba esto? Que no hay un poder curativo universal. El hombre qne tuviera este poder, sería igual á Dios, y el que tuviese la pretension de poseer este poder, sería un zote presuntuoso. Aun cuando no se curasen más que cinco enfermos, de diez, reconocidos incurables por la ciencia, bastaria esto para probar la existencia de la facultad. ¿Hay muchos médicos que puedan hacer lo mismo?

Conocemos personalmente á Jacob, hace mucho tiempo, como médium escribiente y propagador celoso del Espiritismo; sabíamos que habia hecho algunos ensayos parciales de mediumnidad curativa; pero, segun parece, esta facultad ha tomado en él un desarrollo rápido y considerable, durante su estancia en el campamento de Chalons. Uno de nuestros cólegas de la sociedad de París, el Sr. Boivinet, que habita el departamento de

L'Aisne, nos hizo el favor de remitirnos la narracion circunstanciada de los hechos, que son de su conocimiento personal. Sus profundos conocimientos en Espiritismo, unidos á un carácter exento de exaltacion y entusiasmo, le han permitido apreciar sanamente las cosas. Su veracidad tiene, pues, para nosotros todo el valor de la de un hombre muy honrado, imparcial é ilustrado, y su narracion tiene toda la autenticidad que pueda desearse. De consiguiente, los hechos atestiguados por él, los tenemos por tan verdaderos, como si nosotros mismos los hubiésemos presenciado. La extension de estos documentos no nos permite publicarlos por completo en la Revista; pero los hemos coordinado para utilizarlos ulteriormente, limitándonos por hoy, á citar los pasages más esenciales.

«.....Siendo mi ánimo justificar completamente la confianza que teneis en mí, me he informado tanto por mí mismo, como por personas muy honradas y dignas de fé, de las curaciones bien probadas, operadas por Jacob. Estas personas, por lo demás, no son espiritistas, lo que quita todo motivo de sospecha y de parcialidad en favor del Espiritismo.

»Yo reduzco á una tercera parte las apreciaciones de Jacob sobre el número de enfermos que ha recibido; pero me parece que me quedaré corto, muy corto quizá, fijando el número en 4.000, sobre los cuales la cuarta parte han curado y las otras tres partes se han aliviado. La afluencia era tal, que la autoridad militar ha tomado providencias deteniéndolo y prohibiendo las visitas para lo sucesivo. El mismo jefe de la estacion del camino de hierro, me ha dicho que todos los dias llegaban masas innumerables de enfermos al campamento.

»En cuanto á la naturaleza de las enfermedades sobre las cuales ha podido ejercer más particularmente su influencia, me parece imposible poderlo determinar. Particularmente los achacosos, son los que se han dirijido á él y los que por consecuencia figuran en mayor número entre sus *clientes satisfechos*; pero muchos otros afligidos podrian presentársele con buen resultado.

»Así es que en Chartéres, pueblo vecino del que yo habito, he visto diferentes veces á un hombre de cincuenta años, poco más ó ménos, que desde 1856 arrojaba todos los alimentos que tomaba. En el momento que fué á ver al zuavo, estaba completamente enfermo, y al ménos vomitaba tres veces al dia. Cuando Jacob le vió, le dijo: «Estais curado», y en el acto le convidó á comer y beber. El pobre labriego, á pesar de su aprension, bebió y comió, y no se encontró mal. Hace tres semanas no ha experimentado ningun mal estar. La curacion ha sido instantánea. Inútil es añadir que Jacob no le hizo tomar ningun medicamento, ni le prescribió ningun tratamiento. Sólo su accion fluídica, como una descarga eléctrica, ha sido suficiente para restablecer los órganos á su estado normal.»

Observacion.—Este hombre es una de esas naturalezas que no se exaltan por nada. Si, pues, una sola palabra bastó para sobrexcitar su imaginacion, hasta el punto de curar instantáneamente una gástrica crónica, sería preciso convenir en que el fenómeno es aún más sorprendente que la curacion, y mereceria llamar la atencion.

»La hija del dueño de la fonda de Meuse, en Mourmelon, enferma del pecho, estaba débil hasta el extremo de no poderse levantar de la cama. El zuavo la invitó á que se levantara, lo que hizo en seguida; con admiracion de todos los espectadores, bajó la escalera *sin auxilio de nadie*, y fué á pasearse por el jardin con su nuevo médico. Desde aquel dia, la jóven está buena. Yo no soy médico, pero no creo que esta enfermedad sea nerviosa.

»M. B., dueño de una casa de pupilos, á quien la idea de la intervencion de los Espíritus en estos asuntos subleva, me contaba que una señora enferma del estómago, hacia mucho tiempo, habia sido curada por el zuavo, y que desde entónces, ha engordado notablemente.

Observacion.—Este señor, á quien la idea de la intervencion de los Espíritus exaspera, ¿se enfadará mucho cuando muera, al asistir á las personas que ame, curarlas y probarles que no se ha perdido para ellas?

»En cuanto á los achacosos, propiamente dichos, los resultados obtenidos sobre ellos son extraordinarios; porque á la vista se pueden apreciar los resultados.

»En Treloup, pueblo situado á 7 ú 8 kilómetros de ésta, un anciano de setenta años

estaba tullido y no podia hacer nada. Moverse de la silla era casi imposible. La curacion ha sido completa é instantánea.

»Una muger de Mourmelon tenía una pierna tullida, paralizada, su rodilla se encorbaba hácia el estómago. Ahora pasea, y está buena.

»El dia en que se le privó al zuavo curar, un albañil, recorria por Mourmelon desesperado, y quería acogotar á los que impedian al médium que *trabajase*. Este albañil tenía los dos puños vueltos hácia el interior de los brazos; hoy los tiene buenos, como los otros, y gana dos francos diarios más que ántes.

»Cuantas personas han sido conducidas á Chalons, han podido regresar solas, habiendo vuelto enseguida á recobrar el uso de sus miembros.

»Un niño de 5 años, que llevaron de Reims y que nunca habia podido andar, caminó enseguida.

»El hecho siguiente fué, por decirlo así, el punto de partida de la facultad del médium, ó al ménos del ejercicio público de esta facultad que se ha hecho notoria:

»Llegando á la Ferté-sous-Jouarre, y dirigiéndose al campo, el regimiento de zuavos estaba reunido en la plaza pública. Antes de romper filas, la música ejecutó una pieza. En el número de los espectádores se encontraba una niña en un pequeño carruage, tirado por sus padres. Uno de los camaradas del zuavo le indicó la niña. Cuando la música concluyó de tocar, se dirigió hácia ella, y dijo á sus padres: «¿Está enferma la niña?—No puede andar, se le contestó; hace dos años que lleva en la pierna un aparato ortopédico.—Quitádselo, pues no tiene necesidad de él.» Asi se hizo, no sin alguna repugnancia, y la niña echó á andar. Fueron al café y el padre, loco de alegría, quería ajustar toda la botillería al cafetero, para que bebieran los zuavos.

»Voy á deciros ahora el modo como el médium procedia, es decir, voy á reseñaros una sesion á la cual yo no asistí; pero que me he hecho detallar por algunos enfermos.

»El Zuavo hacia entrar á sus enfermos. El número de éstos era proporcionado á las dimensiones del local. Este es el motivo, segun se asegura, de haberse trasladado de la fonda de Europa en donde no podia admitir sino diez y ocho personas á la vez, á la de la Meuse, en donde puede admitir veinte y cinco, ó treinta. Se hace entrar primero á los que han venido de más léjos. Despues de diez minutos de silencio y de inmovilidad general, se dirige á algunos enfermos, y les pregunta cómo se encuentran. Despues paseando alrededor de la mesa á que están sentados los enfermos, les habla, pero sin guardar órden; les toca, pero sin gestos ni manipulaciones como las de los magnetizadores; despues despacha á la gente, diciendo á los unos: «Estais curados, marchaos»; á otros: «Vosotros curareis sin hacer nada, sólo teneis debilidad»; á algunos, aunque muy raros: «Yo no puedo nada con vosotros». Si se le quieren dar las gracias, contesta *militarmente* que él no hace otra cosa que dar gracias, y les hace salir. Algunas veces les dice: «Las gracias debeis dirigirlas á la Providencia.»

»El 7 de Agosto, una órden del General vino á interrumpir el curso de sus sesiones. En el mismo momento de la prohibicion y visto la afluencia enorme de enfermos, en Mourmelon, tuvo que emplearse con respecto al Zuavo, un medio sin precedente. Como no habia cometido ninguna falta y observaba siempre la más exacta disciplina, no se le podia poner preso. Se destinó un planton á su persona con órden de seguirle á todas partes para impedir que nadie se le acercara.

»Segun me han dicho, se le han tolerado todas las curaciones, miéntras no se ha pronunciado la palabra Espiritismo. Desde este momento, se ha usado de rigor contra Jacob.

»¿De dónde procede, pues, el espanto que causa el solo nombre del Espiritismo, áun en el momento en que sólo hace bien, consuela á los aflijidos y alivia á la humanidad doliente? En cuanto á mí, creo que ciertas gentes temen que haga demasiado bien.

»A primeros de Setiembre, Jacob tuvo á bien pasar dos dias en mi casa, cumpliendo una promesa eventual que me hizo en el campo de Chalons. El placer que tuve al recibirle se ha centuplicado por los servicios, que ha podido prestar á muchos desgraciados Despues de su regreso, me he puesto al corriente todos los dias del estado de los enfer-

mos curados, y os remito el resultado de mis observaciones.» (Sigue una larga lista de las curaciones obtenidas, con expresion de nombres, edad y clase de enfermedad.)

EL CURANDERO DE SANS.

Desde la publicacion de nuestro último número, ha tenido lugar en el vecino pueblo de Sans, un hecho que debemos poner en conocimiento de nuestros lectores.

Pocos dias despues de dado á luz aquél, la noticia de curaciones calificadas por el público de milagrosas que en aquel pueblo verificaba un sujeto, corrió con la velocidad de la chispa eléctrica por esta ciudad y pueblos comarcanos, lo que motivó la afluencia de miles de personas al lugar citado, las unas por curiosidad, las otras con el afan de librarse de sus dolencias. Las masas invadieron los campos de la poblacion vecina, buscando cada cual la satisfaccion de su deseo, lo que debió llamar muy particularmente la atencion de las autoridades, por cuanto el referido curandero—como el público le apellidó—fué detenido y entregado á los tribunales.

Despues de algunos dias de cárcel, D. Nicasio Unsiti, que así se llama, ha sido excarcelado con fianza, regresando á su hogar doméstico; de consiguiente, miéntras el interesado esté bajo la accion de los tribunales, no creemos prudente entrar en materia sobre este asunto, ni aducir pruebas de su facultad medianímica.

Unsiti, es persona muy conocida, hombre de bien y de excelentes costumbres; espiritista ardiente, se dedica á las prácticas de la caridad, y cuando no le alcanzan los escasos recursos que le proporciona su profesion de maestro de instruccion primaria, recurre á la caridad espiritual, rogando á Dios por los que sufren, dando buenos consejos, *perdonando á los que le calumnian* y ejerciendo la curacion medianímica, cuando tiene facultades para ello. Nosotros, como muchos, creemos que se han verificado algunas curaciones bajo su influencia magnética; sin embargo, no le consideramos con privilegio para eximirse de las alternativas que sufre toda clase de medianismo. Y puesto que la facultad de curar con sujecion á la ley de los fluídos, tan poco conocida aún, se desarrolla por todas partes, no nos cansaremos de recomendar un estudio profundo sobre este fenómeno, que léjos de ser milagroso, está sujeto á leyes naturales é ineludibles, como todo lo que tiene orígen en la infinita sabiduría de Dios.

Ofrecemos insertar en nuestra Revista, todo cuanto de más notable se haya escrito y llegue á nuestra noticia sobre curaciones medianímicas, y aconsejamos á todos y particularmente á los *médiums*, que consulten á menudo el «Libro de los Médiums (1)», para poderse precaver en lo posible de los escollos, que nunca faltan en este mundo de pruebas.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

ASESINATO DE CINCO NIÑOS POR UNO DE DOCE AÑOS.

Se lée en la *Gaceta de Silesia:*

«Escriben de Bolkenhara, 20 de Octubre 1857, que un horroroso crímen acaba de ser cometido por un jóven de 12 años. El domingo último, 25 del mes, tres hijos del señor Hubner, chapucero, y dos del señor Fritche, zapatero, jugaban juntos en el jardin de este

(1) Libro de los Médiums, c. XIV, 2.ª parte, cap. XVIII, id. y cap. XXIII id.

último. El jóven H... conocido por su mal carácter, se asoció á sus juegos, y les persuadió á que se metieran en un cofre colocado en una casita del jardin, y que servia al zapatero para trasportar sus mercancías á la feria. Apénas podian caber en él los cinco niños, pero se aprietan y se ponen los unos sobre los otros riendo. Luego que estuvieron dentro, cerró el mónstruo el cofre, se sentó encima y estuvo tres cuartos de hora escuchando primero sus gritos, y despues sus gemidos.

»Cuando en fin cesó su estertor, y les creyó muertos, abre el cofre, mas los niños respiraban aún. Lo vuelve á cerrar, corre el cerrojo, y se vá á hacer volar una cometa. Pero fué visto al salir del jardin por una niña. Se comprende la ansiedad de los padres, cuando se apercibieron de la desaparicion de sus hijos, y su desesperacion cuando despues de muchas investigaciones los encontraron en el cofre. Uno de los niños vivia aún, pero no tardó en morir. Denunciado por la niña que lo habia visto salir del jardin, el jóven H... confesó su crímen con la mayor sangre fria, y sin manifestar ningun arrepentimiento. Las cinco víctimas, un niño y cuatro niñas de cuatro á nueve años han sido hoy enterrados juntos.»

Observacion.—El Espíritu interrogado es el de la hermana del médium, muerta hace doce años; pero que ha demostrado siempre mucha superioridad como Espíritu.

1. ¿Habeis oido la relacion que se acaba de leer del asesinato cometido en Silesia por un niño de doce años en otros cinco niños?—Sí, mi pena exige que escuche aún las abominaciones de la tierra.

2. ¿Qué motivo ha impelido á un niño de esa edad, á cometer una accion tan atroz y con tanta sangre fria?—La maldad no tiene edad: es natural en un niño, y razonada en el hombre.

3. Cuando existe en un niño, sin raciocinio, ¿no denota la encarnacion de un Espíritu muy inferior?—Entónces procede directamente de la perversidad del corazon; es su propio Espíritu quien le domina y le arrastra á la perversidad.

4. ¿Cuál podia haber sido la existencia anterior de semejante Espíritu?—Horrible.

5. En su existencia anterior ¿pertenecia á la tierra ó á un mundo más inferior?—No lo veo bastante claro, ha *osado* venir á la tierra, y será por ello doblemente castigado, porque debia pertenecer á un mundo mucho más inferior.

6. ¿Tenía el niño á esa edad conciencia del crímen que cometia, y es responsable de él como Espíritu?—Tenía la edad de la conciencia, y esto basta.

7. Puesto que ese Espíritu habia *osado* venir á la tierra, que es demasiado elevada para él, ¿puede ser obligado á volver á un mundo análogo á su naturaleza?—Su castigo consiste justamente en retroceder; es un verdadero infierno. Este es el castigo de Lucifer, del hombre espiritual rebajado hasta la materia: el velo que le oculta en adelante los dones de Dios y su divina proteccion. Esforzaos pues en volver á conquistar esos bienes perdidos; entónces habreis ganado el paraíso que Cristo vino á abriros. La presuncion y el orgullo del hombre fueron los que quisieron conquistar lo que sólo pertenecia á Dios.

Observacion.—Se ha hecho una observacion á propósito de la palabra *osado* usada por el Espíritu, y se han citado ejemplos relativos á la situacion de los Espíritus que hallándose en mundos demasiado elevados para ellos, han tenido que volver á un mundo más análogo á su naturaleza. Una persona hace observar, á este objeto, que ha sido dicho que los Espíritus no pueden retroceder. A esto se responde que, en efecto, los Espíritus no pueden retroceder en el sentido de que no pueden perder lo que han adquirido en ciencia y en moralidad, pero pueden retroceder respecto á la posicion. Un hombre que usurpa una posicion superior á la que le corresponde por sus capacidades ó fortuna, puede ser obligado á abandonarla y á volver á su puesto natural; pero no es esto lo que se puede llamar decaer, puesto que no hace más que volver á entrar en su esfera, de la que habia salido por ambicion ó por orgullo. Lo propio sucede con respecto á los Espíritus que quieren elevarse demasiado pronto á los mundos que no les corresponden.

Los Espíritus superiores pueden igualmente encarnarse en mundos inferiores, para

cumplir una mision de progreso; esto no se puede llamar retroceder, sino que es abnegacion.

8. ¿En qué es superior la tierra al mundo á que pertenece el Espíritu de que acabamos de hablar?—Se tiene en él una débil idea de la justicia; es un principio de progreso.

9. ¿Resulta, pues, que en esos mundos inferiores á la tierra no hay ninguna idea de justicia?—Nó; sólo viven allí los hombres para sí, y no tienen otro móvil que la satisfaccion de sus pasiones é instintos.

10. ¿Cuál será la posicion de ese Espíritu en una nueva existencia?—Si el arrepentimiento viene á borrar, yá que no enteramente, al ménos en parte, la enormidad de sus faltas, entónces quedará en la tierra; si, por el contrario, persiste en lo que llamais la impenitencia final, irá á una morada en la que el hombre está al nivel del animal.

11. Segun eso ¿puede encontrar, en la tierra, los medios de expiar sus faltas sin verse obligado á volver á un mundo inferior?—El arrepentimiento es sagrado á los ojos de Dios, porque en él el hombre se *juzga á sí mismo*, lo que es raro en vuestra planeta.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

ALBORES.

(Barcelona y Julio 13 de 1871.)

El tiempo llega... ¡Ha llegado yá!

El mundo de la tierra saluda *los nebulosos albores* del dia de su regeneracion. Es una aurora tempestuosa; pero una aurora, á la postre; el despertar de un dia nuevo, y todos los dias implican un adelanto para la humanidad.

No hay que temer por la suerte del mundo. Será todo lo propicio, todo lo feliz que corresponde al nuevo cielo, que se inicia. Esas luchas terribles, esos terribles y sangrientos combates tienen su elevado fin providencial. Nunca abre más los ojos de la inteligencia el médico, que cuando la enfermedad toma mayores creces y peor aspecto. El médico de la humanidad, sus directores, dormia descuidadamente. Ha sido preciso despertarle, y el ruido de las armas y el extruendo de la revolucion le han despertado. Velad vosotros, estad alerta; porque principia *la abominacion de la desolacion*. Pero sabed que principia, y es necesario que concluya. El mal tomará creces, la llaga se ahondará y aparecerá hasta gangrenosa; pero entónces el remedio desarrollará toda su virtud curativa. Velad y orad, no sea que os pille dormido el ladron, al entrar por la ventana.

DARBOY.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS DE ALICANTE.

30 Mayo 1871.

MÉDIMM.—J. P.

Voy á escribir una idea sobre Espiritismo; escucha: La hora de la regeneracion del hombre en la tierra ha llegado, surcando los piélagos del infinito. Saludemos con emocion profunda al astro de luz y de inteligencia: *Al Espiritismo*, que viene á herir de muerte el error y la incertidumbre, y á inundaros de verdad, de esperanza y de vida.

La aurora de tan hermoso dia descúbrese en lontananza sobre un horizonte puro como la virtud, sereno como la fé, diáfano como la verdad y transparente como la conviccion íntima y real que está muy léjos de engañarnos. Tal es el crepúsculo que precede al nue-

vo dia, figuraos su explendor cuando ese astro llegue á la mitad de su carrera, al zenit de nuestro hemisferio, al foco de nuestra inteligencia.

Muy léjos estábamos de gozarnos en la contemplacion de la grande obra; un átomo de realidad tan sólo nos deslumbrára en medio de nuestra ceguera, y este destello divino, no lo dudemos, será la vía láctea que guiará nuestros espíritus al centro de ese infinito delineado por la sabiduría de Dios, morada suya, punto desde donde parten las emanaciones de su grandeza.

¡Cuán distantes estamos de ese centro divino! Inconmensurable es la distancia que nos cepara y eternos los dias de nuestra marcha, si no anteponemos al orgulloso error, la modesta verdad; con el error están nuestra pasion y nuestra ignorancia, y con la verdad la virtud y la sabiduría. El error que nace de nuestra torpe manera de distinguir las cosas y el arcano, nos separa de Dios; la verdad, que es el límite que se remonta indefinidamente hasta la perfeccion del Espíritu, es el símbolo que debemos alcanzar para merecer su santa gloria.

Lenta y pesada ha sido la marcha hasta hoy de esa ley libre para nosotros; pero precisa, constante é inmutable para Dios: *el Progreso*. Esa ley inteligente ha protegido siempre al génio; pero la colectividad humana, el concurso de la perversidad y de la ignorancia, han destruido los fulgores que brillaron para hacer más rápida la felicidad de nuestro mundo. Con la civilizacion todo ha sido sojuzgado en el estado errante, y por eso la opresion contra la idea y el pensamiento de un génio, hoy se aniquila y desaparece anonadada, porque guardamos intuicion y sentimos reminiscencias de la enorme expiacion de nuestras faltas.

Se nos revelará de nuevo la creacion de nuestro mundo, conforme con la armonía y criterio accesible al espíritu de verdad. Tendremos un Moisés dictando leyes inspiradas por Dios que regularizarán el derecho del hombre: renacerá Grecia con sus filósofos, y cada secta dilucidará un punto esencial para la verdadera filosofía. Sócrates os enseñará el alma: Jesús la manera de conducirla por entre las escabrosidades de la materia: un Colon os descubrirá nuevos mundos en diferentes espacios, y en vez de torturas, sufrimientos, persecuciones y muerte que tuvimos para esos *Séres*, dotados de virtud y sabiduría; espíritus perfectos que con sus divinas misiones tratan de regenerarnos y levantarnos de nuestra denigrante pequeñez, inferioridad y miseria; en vez de sufrimientos y tormentos, repito, tendremos para ellos admiracion y respeto, alabanza y gloria: y así como los Atenienses levantaron á Talarco trescientas estátuas, una levantará cada hombre en su corazon á esos divinos astros que vienen á iluminarnos con su luz en la oscura carrera de nuestra vida.

El Espiritismo es la aurora que desvanece con su radiante luz las sombras de una horrorosa noche: alegrémonos, porque la tormenta que abatía á nuestros Espíritus, huye á esconderse en el cáos de donde salió para emponzoñarnos. La verdad viene á purificar nuestro ambiente y darnos vida; aspirémosla ansiosos y no olvidemos que con ella alcanzaremos la perfeccion y dicha eterna, gozando de la gloria y gracia de Dios.

UN ESPÍRITU FAMILIAR DEL MEDIUM.

EL CATOLICISMO Y EL CRISTIANISMO.

El catolicismo es la religion que los hombres han ingerido en el cristianismo; porque sintiendo la necesidad de la preponderancia y del lujo, han querido envolverse en la capa resplandeciente de un Dios del que se dicen los *elegidos*, *los escojidos*. Volved atrás, y ved lo que es Cristo, su doctrina y sus Apóstoles; leed los evangelios; los mismos adoptados por la relijion católica, y vereis que llaman á Cristo *el hijo del hombre ó el hombre Dios* ¿Por qué le llaman el hombre Dios? porque su perfeccion se acerca á la divinidad ¿Por qué le llaman el hijo del hombre? para probaros que podeis imitarle, que vuestras

aspiraciones deben dirigirse á igualarle, para inculcaros la voluntad de seguir bajo todos conceptos su ejemplo. Cristo, siendo Dios, rebajaba la dignidad divina, tomando el cuerpo de un hombre para redimir todas vuestras faltas.

No le hubiera sido más fácil imponeros su voluntad, y deciros: *Lo quiero*, sin bajar de su poderío, entregándoos su cuerpo para que lo insultáseis, su espíritu para que lo atormentáseis, y para subir al Gólgota en medio de la risa del pueblo. Pero si dejais á Cristo el mérito de su obra como hombre, reflexionad sobre qué pedestal lo elevais. Ved esta grande alma cernerse por el espacio para regenerar á los hombres, sus hermanos, contemplad á la débil criatura sufriendo la influencia del organismo, decir á Dios sin titubear cuando expiraba. «Perdonadlos, Padre mio, que no saben lo que hacen.» ¡Qué ejemplo más sublime de indulgencia podeis recibir! ¡qué impulsion más mágica, para los Espíritus, que este rasgo del corazon, perdonando á aquellos que le han despreciado, y pidiendo compasion para sus verdugos! ¿y con qué cimimiento más indestructible podeis afianzar la bandera de una religion universal que con la sangre de este mártir, manando gota á gota sobre la tierra inhospitalaria de las criaturas incrédulas, que Dios habia confiado á este regenerador.

Decir que el Espiritismo suprime la religion, es suponerle una idea de destruccion; y el Espiritismo no quiere destruir nada, sino restablecerlo todo.

El Espiritismo es la guía del ciego que se habia extraviado, y á quien conduce por su verdadero camino.

El Espiritismo es el lapidario á quien presentan un diamante en bruto, y que con sus pinzas arranca las escorias para presentaros el diamante limpio de todas las imperfecciones que ocultaban su belleza. El Espiritismo es el rayo de luz que alumbra vuestra oscuridad, y de la misma manera que Cristo os atestiguaba el Espiritismo cuando os decia: «En aquel tiempo las mujeres profetizarán» asimismo el Espiritismo os atestigua á Cristo cuando os dice: «Era el primer nacido de entre los muertos: es decir el primero que llegó á los Espíritus puros. Vino para dictaros las leyes de Dios y fué el primero que entonó el canto de partida cuando llegasteis; como vanguardia de la generacion volverá á presidir vuestra vuelta por que ha dicho: «Un poco más de tiempo y volveré á buscaros.»

De Le spiritisme á Lion.

LA NUEVA TORRE DE BABEL.

Paris 6 Febrero 1863.

Médium Mme. Costel.

El Espiritismo es el Cristianismo de la edad moderna; es el que debe restituir á las tradiciones, su sentido espiritualista. En otro tiempo el Espíritu se hacia carne; hoy la carne se hace Espíritu para desenvolver la idea jigantesca que debe regenerar la faz del mundo. Mas á la fiesta de la creacion espiritista, sucederán la turbacion y el orgullo de los diversos sistemas que menospreciando sábios consejos, edificarán una nueva Torre de Babel, obra de confusion, reducida muy pronto á la nada, porque las obras del pasado son la prenda del porvenir, y del tesoro de la experiencia acumulado por los siglos, nada se disipa. Espiritistas, formad una tribu intelectual; seguid á vuestros guias con más docilidad que no lo hicieron los Hebreos; tambien nosotros venimos á libraros del yugo de los Filisteos y conduciros hácia la Tierra prometida. A las tinieblas de las primeras edades, sucederá la aurora, y os maravillareis cuando comprendais el lento reflejo de las edades anteriores sobre el presente. Las leyendas renacerán enérgicas como la realidad, y vosotros adquirireis la prueba de la unidad admirable, seguridad de alianza pactada por Dios con sus criaturas.

San Luis.

MISCELÁNEA.

El Espiritismo y la prensa de Barcelona. — Durante la última quincena del mes anterior, la prensa diaria de esta ciudad se desató en sarcasmos y dicterios contra el Espiritismo y los espiritistas. Si, por fortuna, no estuviésemos nosotros acostumbrados á semejantes tratamientos, que no queremos calificar, hubiéramos perdido la paciencia, y, á nuestra vez, nos hubiésemos tambien desatado en enérgicas y rudas contestaciones. Pero hay ciertos instantes en la vida del hombre y en el desenvolvimiento de las doctrinas filosóficas; hay ciertos instantes, decimos, en que más vale callar, y nosotros, haciendo un esfuerzo supremo, hemos callado. Creemos haber cumplido nuestro deber en este punto; pero creemos asimismo que tambien es deber nuestro no dejar sin correctivo las que nos atrevemos á llamar extralimitaciones de la prensa de Barcelona, si quiera, al aplicarlo, usemos de aquellas exquisitas moderacion y cortesía, que debieran guiar á los periodistas en todos sus actos. El periodismo tiene á su cargo el elevado sacerdocio de dirijir la opinion pública, y, si es triste ver á los que se llaman ministros de Dios entregarse á detestables abominaciones, triste es asimismo ver á los que se llaman sacerdotes de la opinion entregarse á incalificables destemplanzas, indignas de la discusion severa y desapasionada, única que debiera mediar entre personas instruidas.

Nosotros no queremos entrar, por ahora, en la apreciacion y estudio de los hechos que han motivado las burlas é insultos, que al Espiritismo y á los espiritistas ha dirijido la prensa diaria de Barcelona; no es éste el lugar apropósito. Pero no hemos de callar que, en nuestra ignorancia de lo muchísimo que áun puede dar de sí la naturaleza, y en nuestra humildad y parvedad respecto á todo lo que sea afirmar ó negar incondicionalmente; no hemos de callar, repetimos, que nosotros admitimos *la posibilidad* de aquellos fenómenos. Decimos más aún, decimos que *las hipótesis espiritistas* los explican racional y satisfactoriamente, á diferencia de los otros sistemas filosóficos que ó callan sobre el particular, ó niegan los hechos, á imitacion de la prensa de Barcelona. ¿Por qué razon? *Porque son imposibles, porque son absurdos.* Juzguen nuestros lectores de la valía de semejantes argumentos. Nosotros, algo más humildes que la prensa, nos limitamos á decir que, hoy por hoy, no rechazamos la posibilidad de nada que no sea contrario á las verdades axiomáticas y de sentido comun. No poseemos la necesaria ciencia para hacerlo.

Pero, si la prensa de Barcelona se hubiese limitado á negar los fenómenos, en su derecho hubiera estado, que en materia de creencias cada cual puede tener las que más le acomoden. Lo que nosotros no comprendemos es que de aquellos hechos se tomase pié para insultar una doctrina que respeta todas las otras, y para hacer objeto de mofa y escarnio á personas dignísimas que procuran cumplir todos y cada uno de sus deberes.

¿Crée la prensa de Barcelona que el Espiritismo es absurdo? Pues procure demostrarlo ó con argumentos, única arma admisible en estas lides; y, si lo consigue, habrá prestado un servicio al público, que no sabe á que atenerse en este asunto, y á nosotros que, puesto que creemos lo contrario, nos esforzaremos en demostrar que las aseveraciones de la prensa no son exactas. Esto es lo que requiere la libertad de conciencia, lo que cuadra á la libre discusion de las ideas. Un sarcasmo volteriano hace reir, pero no convence; un insulto excita la indignacion de todos los hombres honrados y sensatos.

¿Crée la prensa de Barcelona que el Espiritismo no es digno de esta discusion serena y desapasionada? Pues, despues de haberlo probado, que hoy, queremos las pruebas de todo, déjelo en paz y no lo insulte, puesto que él á nadie insulta y á nadie busca rencillas. ¿Puede pedirse nada más lógico, nada más cuerdo? Pues esto, y ninguna otra cosa, es lo que pedimos *los locos* del Espiritismo, como suelen llamarnos.

¿Qué diria el *Diario de Barcelona*, por ejemplo, si nosotros soltásemos la voz á toda clase de burlas y de insultos contra el pontificado? Exclamaria, como exclamaba no há mucho tiempo, en uno de sus artículos de fondo: *no me robeis mis creencias.* Aplíquese, pues, el cuento, que tan creencia suya es el pontificado de Roma, como nuestra el Espi-

ritismo científico, y tan respetable para él aquella institucion, como para nosotros esta doctrina. *Lo que no quieras para ti no lo quieras para los otros:* ésta es la ley; y mentira parece que seamos nosotros, *los herejes, los poseidos del demonio,* quienes tengamos que recordarla á *los verdaderos cristianos, á los elejidos de Dios.*

¿Qué diria *El Telégrafo*, si nosotros, metiéndonos en los campos de la política, tratásemos de convencer al público de que en política, como en todo, ha de tenerse un criterio fijo, puesto que lo contrario implica censurables deseos de vivir bien á toda costa? Con razon nos diria, como Apéles al zapatero de la anécdota: *zapatero, á tus zapatos*, y lo diria con razon; porque nuestra mision no es la política, sino la propaganda del Espiritismo. Pues aplíquese el cuento *El Telégrafo*, que tampoco es su mision la de insultar á los espiritistas, quienes nunca han pensado en insultarle á él.

En una palabra, y para concluir; cuando la prensa quiera discutir, como discuten las personas formales ó ilustradas, sin insultos, sin calumnias, sin sarcasmos, avíselo y dígalo, que no ha de faltar en Barcelona quien, sin ser sábio, pulverice uno á uno sus argumentos; á lo ménos, quien procure conseguirlo. Pero sepa la prensa que, desde hoy en adelante, no contestaremos nunca á sus insultos y mofas. Como hombres laboriosos que aspiramos á ser, no queremos perder nuestro tiempo en estas inútiles y enojosas tareas; como espiritistas prácticos que anhelamos ser, no queremos entretenernos en exasperar las pasiones más de lo mucho que yá están. Paz y buena armonía nos hacen falta, y esto es lo que, en opinion nuestra, puede darnos y nos dará el Espiritismo en un porvenir más ó ménos remoto, pese á la prensa diaria de Barcelona y á sus insultos y dicterios. Harto sabemos los que hemos saludado la Historia, que nunca progresan más las creencias que cuando se las persigue. Nosotros estamos tocando esta evidencia histórica. Gracias á las intemperancias de todos, nuestra suscricion se ha aumentado, y no poco, en estos dias, y muchas son las obras de Espiritismo que se han vendido. Los insultadores y mofadores se han convertido voluntariamente en otros tantos carteles de anuncio de nuestra *Revista* y de las obras de Allan Kardec. La Biblia dice en uno de sus libros, que *Dios ciega á los que quiere perder.* ¿Si habrá llegado la época de que se pierdan los violentos de toda especie?

* * *

El Espiritismo progresa. —Nuestros amigos de Alicante nos participan, en una afectuosa carta, que han organizado en aquella ciudad un grupo espiritista, que ha empezado á funcionar bajo el nombre de «Sociedad alicantina de estudios psicológicos.» Felicitamos á nuestros hermanos de aquella provincia por su resolucion, que ha de producirles beneficiosos resultados. El Espiritismo, como ciencia experimental, no se consigue más que á fuerza de perseverantes trabajos, y nada más á propósito para fomentarlos que esas reuniones periódicas, en las que se discute desapasionadamente y se escucha la voz de los Espíritus superiores que, no por estar separados de su cuerpo material, dejan de disfrutar de la actividad intelectual. Dada la inmortalidad del alma humana, ésta es la única doctrina racional y consoladora.

Y miéntras esto sucede en Alicante, ¿qué ecóntece en Barcelona? Aquí el Espiritismo se prepara á nuevos y mayores progresos que los alcanzados hasta la actualidad. Los fenómenos de Sans, de la calle de Barbará y los de la de Carretas llaman sobre el Espiritismo la atencion, y los hombres pensadores, deseosos siempre de explicaciones satisfactorias, las buscan y las encuentran en nuestra doctrina. Verdad es que esos mismos fenómenos son parte á que muchos se burlen de nosotros: verdad es que no nos es posible evidenciar su perfecta exactitud, pero no lo es ménos que, así y todo, se habla de la doctrina y se despierta la aficion á conocerla. Hasta el teatro se dispone á favorecer nuestra propaganda, pues el eminente actor italiano Mayeroni anuncia como próximo á ponerse en escena un drama en tres actos, titulado *Spiritismo*. En este drama ¿se defiende y encomia nuestra doctrina? ¿Se la denigra y se la ataca, por el contrario? Lo ignoramos; pero, como quiera que sea, allí, en el escenario, ante el público de Barcelona, se hablará del Espiritismo, y esto, no lo dudamos, favorecerá la propaganda. Prepárense, pues,

nuestros hermanos á aprovechar los futuros momentos, que no hemos de desperdiciar, si queremos cumplir nuestros deberes de propagandistas.

* * *

Armas de mala ley.—Las ha usado *El Telégrafo*, al dar cuenta á sus lectores de una hoja volante que, firmada por *un espiritista*, salió á luz en esta ciudad, á consecuencia de los sucesos de Sans. *El Telégrafo* aseguró que la hoja estaba escrita *en encomio del curandero de Sans*; son sus palabras textuales. La hoja resume la cuestion en los términos siguientes:

NO NEGUEIS LA POSIBILIDAD DEL FENÓMENO: PERO, PUESTO QUE HOY NO TENEIS DATOS PARA PROBARLO, TAMPOCO ASEGUREIS LA REALIDAD DEL MISMO.

Acerca del *curandero* en especial, ni siquiera reza una palabra la hoja á que aludimos. ¿De parte, pues, de quien están la buena fé y la cordura, de parte de *El Telégrafo* que desfigura los hechos, ó del autor de la hoja que los restablece en su integridad? ¿Qué le costaba á *El Telégrafo* no inducir en error á sus lectores? Muy poca cosa. Juzgue, pues, el público en esta sencillísima cuestion, que lo es de sentido comun y de extricta imparcialidad. Como moraleja añadiremos, que en asuntos de Espiritismo siempre sucede lo mismo. Se dice de él lo que no es en realidad; se le atribuyen asertos que él es el primero en rechazar. Conviene, por lo tanto, que el público acuda á la fuente, á las obras fundamentales de la doctrina, si quiere juzgarla con acierto é imparcialidad.

* * *

El vigésimoquinto aniversario.—De regocijo fué aquel dia para los católicos romanos. En las esquinas de las calles de esta ciudad se fijaron unos carteles con este lema: *Viva Pio IX rey de los Estados pontificios.* Lo mismo se leia en grandes trasparentes colocados en los balcones de várias casas particulares. En la procesion, que salió de la Catedral, muchas eran las personas que en los ojales de la levita ostentaban margaritas, símbolo en España de los partidarios de Cárlos VII. En la iglesia de la Merced se gritó con verdadero entusiasmo: *¡Viva el papa-rey!* En las puertas de todos los templos católicos de Barcelona se vendieron en aquellos dias muchas velas del Concilio, muchos retratos del Papa y no pocas biografías del mismo. Miéntras esto pasaba aquí, en Madrid los partidarios del pontificado romano promovian un grave escándalo en el seno de la representacion nacional; en Francia solicitaban la inauguracion de una guerra contra Italia para restablecer el poder temporal, y en las otras naciones católicas de Europa se preparaban lujosos regalos y crecidas sumas en dinero, que yá ha recibido el pontífice de Roma.

«Mi reino no es de este mundo.» (Juan, XVIII, 36.) «No poseais oro, ni plata, ni cobre, en vuestras bolsas.» (Mateo, X, 9.) «Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios.» (Mateo, v. 9.) «Habiendo entrado Jesús en el templo de Dios, echó fuera de él á todos los que allí vendian y compraban.» (Mateo, XXI, 12.) «Cuando viereis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, el que lea entienda.» (Mateo, XXIV, 15.)

Así habla el Evangelio, y cuando él es explícito y terminante, á nosotros nos toca callar.

AVISOS INTERESANTES.

El Sr. D. Cárlos Alou, del comercio de libros de esta ciudad, se ha encargado de la expendicion de los libros espiritistas. Los pedidos podrán dirijirse á dicho Señor, calle de Sto. Domingo del Call, núm. 13, Barcelona.

Las sociedades espiritistas que están en relacion con la de Barcelona, continuarán dirijiendo su correspondencia á la calle de la Palma de San Justo, núm. 9, tienda.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

ANO III. **Agosto de 1871.** **N.° 8.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: El Génio y su explicacion. IV.—Estudio sobre la naturaleza de Cristo.—Paralelo.—Vulgarizacion de la mediumnidad curativa.—El Espiritismo y el Instituto médico valenciano.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Beneficios de la comunicacion.—*Disertaciones espiritistas:* La Razon humana (poesía) III conclusion.—*Miscelánea:* Señales de los tiempos.—La pena del talion.—Caridad neo-católica.—Más sobre el «Diario de Barcelona» y el zuavo Jacob.

SECCION DOCTRINAL.

EL GÉNIO Y SU EXPLICACION.

IV.

Causas agenas á nuestra voluntad nos impidieron cumplir la promesa de ocuparnos, en nuestro número anterior, de la hipótesis frenológica acerca del asunto que há yá tiempo nos viene sirviendo de tema. Pero, como nunca es tarde para cumplir lo prometido, como siempre es época oportuna de atemperarnos al cumplimiento de los deberes con que nacemos, ó que voluntariamente contraemos, vamos á hacer en éste lo que en el otro número no nos fué posible hacer.

El Espiritismo se halla muy léjos de imitar á ciertos sistemas filosóficos, que rechazan todo cuanto de ellos no proceda, y áun todo cuanto ellos no saben, ó no pueden explicar. Nó; nuestra doctrina, conduciéndose en opinion nuestra más cuerdamente, estudia, examina, inquiere sobre todo lo nuevo que aparece en la esfera del arte y de la ciencia; sobre todo lo que yá en semejante esfera habia aparecido, ántes de que ella entrase en el dominio de los conocimientos humanos; lo analiza todo desapasionadamente, con la buena voluntad de hallar lo verdadero, y sin vacilaciones, sin temor de clase alguna, donde lo encuentra, lo aplaude, lo acepta y en su favor lucha con entusiasmo, como si de sus propios principios se tratase. Y suyos son, en efecto, porque el Espiritismo aspira á representar la total verdad discernida en el plan divino á cada una de las épocas, y por lo mismo, todo principio verdadero, principio suyo es, parte integrante de su conjunto sistemático.

Esto le ha acontecido, pues, con la frenología; léjos de rechazarla, tachándola, como las otras escuelas, de irracional y ridícula, hála estudiado y examinado, y habiendo hallado en ella un gran fondo de verdad, no ha titubeado en aplaudirlo, aceptarlo y hacerlo suyo. El Espiritismo crée con la frenología, que las diferentes aptitudes son reveladas por las diferentes configuraciones cerebrales, que á su vez determinan diferentes configuraciones en los cráneos; crée que, merced á la inspec-

cion craneoscópica, puede llegarse al conocimiento, tan exacto como cabe en lo humano, de las virtudes y de los vicios á que se halla inclinada una persona; de las facultades mentales que tiene desenvueltas yá y de las que, por el contrario, tiene aún en estado embrionario ó escasamente desarrolladas. Ante estos hechos, que hechos son, puesto que los frenólogos han demostrado prácticamente y en muchas ocasiones sus afirmaciones sobre el particular; ante estos hechos, la doctrina espiritista, que siempre se somete al método experimental, aplaude sin titubear á la frenología, y la proclama acreedora al aprecio y gratitud de la humana especie.

Y en efecto, ¿os parece pequeño favor el que se dispensa á un individuo, señalándole los vicios á que más propenso se halla, la forma concreta que, en la actual existencia, ha tomado su pecado original? ¿Os parece insignificante el servicio que se nos hace, diciéndosenos las pasiones que con más energía hemos de combatir, las facultades mentales que con más ahinco hemos de cultivar, por lo mismo que las tenemos poco desenvueltas, y la profesion á que con mejores resultados podemos dedicarnos? Si el *nosce te ipsum* es parte importantísima para la más fructífera y acertada direccion de la humana vida, si conociéndonos á nosotros mismos nos ponemos en mejores condiciones para el logro de los fines de la existencia terrestre, digna y muy digna es de aplauso la frenología, puesto que ella nos enseña á conocernos á nosotros mismos.

Pero sucédele al Espiritismo con la ciencia frenológica lo que le acontece con casi todas las otras, es á saber, que las encuentra incompletas, que las halla basadas en uno que no es sólido fundamento. La frenología afirma con verdad las diferentes configuraciones cerebrales, revelándose por protuberancias más ó ménos elevadas en el cráneo, las que á su vez indican las tendencias de los individuos. Esto es innegable, es cuestion de mera observacion; pero ¿por qué sucede así? ¿Por qué ciertas personas se hallan inclinadas más á unos vicios que á otros? La frenología nos dice, que sucede así; porque tienen más desarrollados los órganos por donde se manifiestan semejantes vicios. Para los verdaderos espiritualistas esta explicacion es de todo punto inaceptable, puesto que hace depender las manifestaciones del Espíritu de la *exclusiva configuracion* de la materia, incurriendo de tal manera en flagrante delito de materialismo, y destruyendo en su raíz la libertad humana. Nó, nosotros no podemos admitir de ninguna manera que la presencia en nuestro globo de un Vicente de Paul, de un Galileo ó de otro génio cualquiera, se deba pura y exclusivamente al predominio de uno ó más órganos. Nosotros preguntaremos siempre á la frenología, ¿por qué predominan éstos con preferencia á aquéllos? ¿Débese semejante fenómeno á la casualidad? Suponemos que no se nos dará esta contestacion; porque, en nuestro actual estado de progreso, yá nadie ignora que la casualidad no existe, que todo, por el contrario, se halla sometido á leyes universales y eternas.

¿Débese á la arbitraria voluntad del Eterno que, siendo dueño absoluto, puede darnos las inclinaciones que á él se le antojen? Tampoco nos satisface esta explicacion contraria, en concepto nuestro, á la nocion que de Dios se forma hoy la razon humana. Dios es libre, absolutamente libre en la distribucion de sus dones, nadie lo duda; pero voluntariamente somete su libertad á la ley de la justicia, de manera, que podemos decir sin incurrir en blasfemia alguna, que Dios es libre dentro de los límites de su justicia eterna. ¿Y es justo que nazcan unos con todas las aptitudes para el vicio, al paso que otros nacen con todas las inclinaciones para la virtud, sólo porque así le place á Dios en su ilimitada libertad? Y si así fuese, ¿qué mérido tendria el justo? ¿qué culpa el réprobo? Y por otra parte, el Dios que semejante conducta observase, ¿sería el Dios justo y misericordioso; el *Padre nuestro*, de to-

do y de todos, que, segun las palabras de su divino Mesías, se encuentra siempre atento á nuestro bien y á nuestras súplicas racionales? Nó, ciertamente, ese Dios sería para unos, padre ciegamente cariñoso, y para otros, injusto é insoportable padrastro. La explicacion que nos ocupa es, pues inadmisible; porque es contraria á los atributos de Dios.

Una persona muy versada en frenología, á quien manifestábamos en cierta ocasion las dudas que vamos exponiendo, nos contestó que las diferencias de aptitudes se debian á la necesidad de armonía en la obra de la creacion. Nos hacemos cargo de esta explicacion; porque el respetable amigo que nos la dió, ha sido el primer propagandista de la frenología en España; persona de no vulgar talento que, además de haber escrito notables obras sobre frenología y de haber pronunciado sobre el mismo asunto elocuentes discursos, ha reformado esa ciencia, mejorándola y completándola. Su explicacion forma, pues, ley, por decirlo así, y no es la opinion de un particular cualquiera, sino la opinion de la misma ciencia. Nosotros, sin embargo, la creemos insuficiente, y vamos á dar nuestras razones.

Las diferencias de aptitudes—dícese—se deben á la necesidad de armonía en la obra de la creacion; en la cual debe haber de todo. En primer lugar, nosotros decimos que hoy en nuestro mundo hay de todo, bueno y malo; pero que no vemos la necesidad de que siempre suceda lo mismo; ántes al contrario, siendo un hecho innegable el progreso contínuo, es lógico suponer que vendrá una época en que el mal desaparezca completamente de nuestro planeta, y entónces, habiendo desaparecido el mal, no habrá de todo, sin que por ello quede perjudicada en nada la armonía universal.

En segundo lugar, nosotros comprendemos la necesidad de la armonía, porque ésta es la suprema manifestacion de la perfeccion; pero no podemos aceptar que para la realizacion de la armonía se privilegie á unos séres y se desherede á otros. ¿Sería esto justo? ¿Sería plausible que, para que en nuestro planeta imperase la armonía, se me condenase á mí á eterna insuficiencia, al paso que á Descartes se le abrieron las puertas del alcázar del génio y de la ciencia? Francamente, nosotros no acertamos á comprender una armonía, que se origina en las más irritantes desigualdades é injusticias. Parécenos, pues, que la necesidad de armonía no explica ni suficiente, ni racionalmente las diferencias de aptitudes. ¿A qué se debe semejante fenómeno? Es inexplicable? ¿Es algun misterio, yá que ni el materialismo, ni el catolicismo, ni la frenología han podido darnos la palabra del enigma? Nó, no es inexplicable, puesto que nada en definitiva lo es en la obra de Dios, que en todo se ha atemperado á los más estrictos preceptos de la lógica universal y eterna. Tampoco es un misterio, porque éste no existe, en el sentido absoluto que á esa expresion quiere darse. Lo que se llama misterio es un hecho cuya causa ignora la generalidad, ó acaso toda una generacion; pero la ignorancia puede desaparecer mañana ú otro dia, y entónces el misterio entra en la gerarquía de los hechos vulgares. El fenómeno de la desigualdad de aptitudes, el problema del génio es susceptible de lógica y justa explicacion, digna de Dios y de sus atributos, y así procuraremos patentizarlo en nuestro próximo artículo, exponiendo la teoría del Espiritismo sobre este particular, con lo cual pondremos término á nuestro incompleto estudio del génio y su explicacion.

M. Cruz.

ESTUDIO SOBRE LA NATURALEZA DE CRISTO.

(OBRAS PÓSTUMAS).

(Continuacion.)

VI. *Opinion de los Apóstoles.*

Hasta ahora nos hemos apoyado exclusivamente en las mismas palabras de Cristo, como único elemento perentorio de conviccion, puesto que, fuera de ellas, sólo pueden aducirse opiniones personales.

De todas éstas, las que más valor tienen son indudablemente las de los apóstoles, dado que ellos le acompañaron en su mision, y que, si sobre su naturaleza les hubiera comunicado instrucciones secretas, descubriríanse las huellas de las mismas en sus escritos. Habiendo vivido con él en intimidad, debian conocerle mejor que nadie. Veamos, pues, de que modo lo consideraron.

«Varones de Israel, escuchad estas palabras: A Jesús Nazareno, *varon aprobado por «Dios entre vosotros* con virtudes y prodigios y señales, que Dios obró por él en medio «de vosotros, como tambien vosotros sabeis:—A este que por *determinado consejo y «presciencia de Dios fué entregado*, lo matasteis, crucificándole por mano de malva- «dos:—*Al cual Dios ha resucitado*, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era «imposible ser detenido de ella.—Porque David dice de él: Veia siempre al Señor delan- «te de mí; porque él está á mi derecha, para que yo no sea movido:—Por esto se alegró «mi corazon, y se regocijó mi lengua, y además mi carne reposará en esperanza:—Por- «que no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.—Me «hiciste conocer los caminos de la vida: y me henchirás de gozo con tu presencia.» (*Hechos de los Apóstoles*, cap. II. v. 22-28. Predicacion de S. Pedro.)

«Así que ensalzado por la diestra de Dios, y *habiendo recibido del Padre la prome- «sa del Espíritu Santo*, ha derramado sobre nosotros á éste, á quien vosotros veis y «oís.—Porque David no subió á los cielos: y dice con todo eso: *Dijo el Señor á mi Se- «ñor*: Siéntate á mi diestra,—Hasta que ponga tus enemigos por tarima de tus piés.— «Por tanto sepa certísimamente toda la casa de Israel, que *Dios hizo Señor y Cristo á «este Jesús, á quien vosotros crucificasteis.*» (*Hechos de los Apóstoles*, cap. II, v. 33 36. Predicacion de S. Pedro.)

«Porque Moisés dijo: *Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros «hermanos, como á mí:* A él oireis en todo cuanto os dijere.—Y acontecerá que toda al- «ma que no oyere á aquel Profeta será exterminada del pueblo.

«*Dios resucitando á su Hijo*, os lo ha enviado primeramente á vosotros para que os «bendiga, á fin de que cada uno se aparte de su maldad.» (*Hechos de los Apóstoles*, cap. III, v. 22, 23, 26. Predicacion de S. Pedro.)

«Sea notorio á todos vosotros y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de nues- «tro Señor *Jesucristo Nazareno*, á quien vosotros crucificasteis, y *á quien Dios resu- «citó* de entre los muertos, por virtud de él está sano éste delante de vosotros.» (*Hechos de los Apóstoles*, cap. IV, v. 10. Predicacion de S. Pedro.)

«Se levantaron los Reyes de la tierra, y los Príncipes se juntaron en uno contra *el Se- «ñor*, y contra *su Cristo*.—Porque verdaderamente se ligaron á una en esta ciudad con- «tra tu Santo *Hijo Jesús*, al que ungiste, Herodes y Poncio Pilato con los Gentiles, y «con los pueblos de Israel,—Para hacer lo que tu mano y tu consejo decretaron que se «hiciese.» (*Hechos de los Apóstoles*, cap. IV, v. 26, 27, 28. Oracion de los Apóstoles.)

«Y respondiendo Pedro y los Apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios ántes «que á los hombres.—El Dios de nuestros padres resucitó á Jesús, á quien vosotros ma- «tasteis poniéndole en un madero.—A este ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y por «Salvador, para dar arrepentimiento á Israel, y remision de pecados.» (*Hechos de los Apóstoles*, cap. V, v. 29, 30, 31. Respuesta de los Apóstoles al gran Sacerdote.)

«Este es el Moisés, que dijo á los hijos de Israel: *Profeta os levantará Dios* de en «medio de vuestros hermanos, *como yo*, á él oireis.

«Pero el Altísimo no mora en hechuras de manos, como dice el Profeta:—El cielo es «mi trono: y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa fabricareis, dice el Señor? ¿ó cuál «es lugar de mi reposo?» (*Hechos de los Apostoles*, cap. VII, v. 37, 48, 49. Discurso de Estévan.)

«Mas como él (Estévan) estaba lleno de Espíritu Santo, mirando al cielo, vió la gloria «de Dios, *y á Jesús que estaba en pié á la diestra de Dios*. Y dijo: Hé aquí veo los «cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está en pié á la diestra de Dios.—Mas ellos «clamando á grandes voces, taparon sus orejas, y todos de un ánimo arremetieron impe- «tuosamente contra él.—Y sacándole fuera de la ciudad, lo apedreaban: y los testigos «pusieron sus ropas á los piés de un mancebo, que se llamaba Saulo (más tarde S. Pablo) «—Y apedreaban á Estévan, que oraba y decia: Señor Jesús, recibe mi espíritu.» (*Hechos de los Apóstoles*, cap. VII, v. 55-58. Martirio de Estévan.)

Estas citas demuestran claramente el carácter que los apóstoles atribuian á Jesús. La idea exclusiva que se desprende de ellas es la de la subordinacion de aquél á Dios, la de la constante supremacia de Dios, sin que nada revele *un pensamiento cualquiera de asimilacion de naturaleza y poderío*. Para ellos Jesús era un *hombre profeta*, escojido y bendecido por Dios; y no fué, por lo tanto, entre los apóstoles en donde se originó la creencia en la divinidad de Jesús. San Pablo, que no lo habia conocido, pero que de ardiente perseguidor, se trocó en el más zeloso y elocuente discípulo de la fé nueva, y cuyos escritos prepararon los primeros formularios de la religion cristiana, no es ménos explícito sobre el particular que nos ocupa. Él expone el mismo sentimiento de los dos séres distintos y el de la supremacia del Padre sobre el hijo.

«Pablo, siervo de Jesucristo, llamado Apóstol, escogido para el Evangelio de Dios,— «El cual habia prometido ántes por sus Profetas en las sagradas Escrituras—*Acerca de «su Hijo, que le fué hecho del linage de David segun la carne*,—El que ha sido pre- «destinado Hijo de Dios con poder segun el espíritu de santificacion por la resurreccion «de Jesucristo Señor nuestro de entre los muertos:—Por el cual habemos recibido gra- «cia, y Apostolado para que se obedezca á la fé en todas las gentes por su nombre,—En- «tre las que tambien vosotros sois llamados de Jesucristo:—A todos los que están en Ro- «ma, amados de Dios, llamados santos. Gracia á vosotros, y paz de *Dios nuestro Padre, «y del Señor Jesucristo,*» (*Romanos*, cap. I, v. 1-7.)

«Justificados, pues, por la fé, tengamos paz *con Dios por nuestro Señor Jesucristo*.

«¿Pues á qué fin Cristo, cuando áun estábamos enfermos, murió *á su tiempo* por unos «impíos?

«Murió Cristo por nosotros: Pues mucho más ahora que somos justificados por su san- «gre, seremos salvos de la ira por él mismo.

«Y no tan solamente esto; mas nos gloriamos tambien *en Dios por nuestro Señor Je- «sucristo*, por quien ahora hemos recibido la reconciliacion.

«Mas no es el don como el pecado. Porque si por el pecado de uno murieron muchos- «mucho más la gracia de Dios y el don por la gracia *de un solo hombre, que es Jesu- «cristo*, abundó sobre muchos.» (*Romanos*, cap. V, v. 1, 6, 9, 11, 15, 17.)

«Y si hijos, tambien herederos: HEREDEROS verdaderamente *de Dios* y COHEREDEROS *de «Cristo:* pero si padecemos con él.» (*Romanos*, cap. VIII, v. 17.)

«Porque si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazon, que *Dios «lo resucitó* de entre los muertos, serás salvo.» (*Romanos*, cap. X, v. 9.)

«Luego será el fin; *cuando hubiere entregado el reino á Dios y al Padre*, cuando «hubiere destruido todo principado, y potestad, y virtud.—Porque es necesario que él «reine, hasta que ponga á todos sus enemigos debajo de sus piés.—Y la enemiga muerte «será destruida la postrera: Porque todas las cosas sujetó debajo de los piés de él. Y cuan- «do dice:—Todo está sujeto á él, *se exceptúa sin duda aquel que cometió á él todas «las cosas*.—Y cuando todo le estuviere sujeto: *entónces áun el mismo Hijo estará so-*

«*metido á aquel, que sometió á él todas las cosas,* para que Dios sea todo en todos.» (I *Corintios*, cap. XV, v. 24-28.)

«Mas á aquel Jesús, que por un poco fué hecho menor que los ángeles, le vemos por la «pasion de la muerte coronado de gloria y de honra: para que por la gracia de Dios gus- «tase la muerte por todos.—Porque convenia que aquel por quien son todas las cosas, y «para quien son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, *consumase* «*por la pasion* al autor de la salud de ellos.

«Porque el que santifica y los que son santificados, todos son de uno. Y por esta causa «no tuvo rubor de llamarlos hermanos, diciendo:—Anunciaré tu nombre á mis hermanos: «te alabaré en medio de la Iglesia.—Y otra vez: Yo confiaré en él. Y en otro lugar: Hé- «me aquí yo y *mis hijos, que Dios me dió.*

«Por lo cual fué necesario que en todo semejase á los hermanos, para que fuese *delan- «te de Dios* un Pontífice pio y fiel, para expiar los pecados del pueblo.—Porque en cuan- «to padeció y fué tentado, es poderoso para ayudar tambien á aquellos que son tentados.» (*Hebreos*, cap. II, v. 9-13, 17, 18.)

«Por lo cual, hermanos santos, que sois participantes de la vocacion celestial, conside- «rad al *Apostol y Pontífice* de nuestra confesion, Jesús:—El cual es fiel al que le cons- «tituyó, así como Moisés lo era en toda su casa.—Porque éste *es tenido por digno* de «mucha mayor gloria que Moisés, cuanto el que edificó la casa tiene mayor honra que la «misma casa.—Porque toda casa es edificada de alguno: *mas el que ha criado todas las «cosas, es Dios.*» (*Hebreos*, cap. III, v. 1-4.)

VII. *Prediccion de los profetas respecto de Jesús.*

Además de las afirmaciones de Jesús y de la opinion de los apóstoles, existe un testi- monio cuyo valor no podrán negar áun los más ortodoxos de los creyentes, puesto que á él acuden constantemente como á un articulo de fé, tal es el del mismo Dios, es decir, el de los profetas que hablan inspirados y anuncian la venida del Mesías. Hé aquí, pues, los pasages de la Biblia considerados como la prediccion de aquel gran acontecimiento.

«Le veré, mas no ahora: le miraré, mas no de cerca. De Jacob nacerá una estrella, y «de Israel se levantará una vara: y herirá á los caudillos de Moáb, y destruirá á todos los «hijos de Seth.» (*Números*, XXIV, v. 17.)

«Levantaré para ellos un profeta *de en medio de sus hermanos* semejante á tí: y pon- «dré mis palabras en su boca, y *les hablará todo lo que yo le mandaré.*—Mas el que no «quisiere oir sus palabras, *que hablará en mi nombre,* experimentará mi venganza.» (*Deuterenomio*, XVIII, *v.* 18, 19.)

«Y luego que hayas cumplido tus dias para ir á tus padres, levantaré despues de tí uno «de tu sangre, *que será de tus hijos*: y estableceré su reino.—Este me edificará casa, y «yo afirmaré su trono para siempre.—*Yo le seré por padre, y él me será por hijo:* y no «quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fué ántes de tí.—*Y le estable- «ceré* en mi casa, y en mi reino para siempre: y su trono será firmísimo perpétuamente.» (*1 Paralipómenos*, XVII, *v.* 11-14.)

«Por eso el mismo Señor os dará una señal. Hé aquí que concebirá una Vírgen, y pa- «rirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuel.» (*Isaías*, XII, *v.* 14.)

«Por cuanto ha nacido un chiquito para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el «principado ha sido puesto sobre su hombro: y será llamado su nombre Admirable, Con- «sejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de Paz.» (*Isaías*, IX, *v.* 5.)

«Hé aquí *mi siervo*, le ampararé: *mi escogido, mi alma tuvo su complacencia en él: «sobre él puse mi espíritu*, él promulgará justicia á las naciones.—No vocerará, ni ten- «drá acepcion de persona, ni será oida de afuera la voz de él.—La caña cascada no la «quebrará, y la torcida que humea no la apagará: hará justicia segun verdad.—No será «triste, ni turbulento, miéntras que establezca la justicia en la tierra: y las islas espera- «rán su ley.» (*Isaías*, XLII, *v.* 1-4.

«Por cuanto trabajó su alma, verá, y se hartará: aquel mismo justo *mi siervo* justifi-

«cará á muchos con su ciencia, y él llevará sobre sí los pecados de ellos.» *Isaías*, LIII, *v.* 11.)

«Regocíjate mucho, hija de Sion, canta, hija de Jerusalem: Mira que tu rey vendrá á «tí justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de «asna.—Y destruiré los carros de Ephrain, y los caballos de Jerusalem, y será quebrado «el arco de la guerra: y habrá paz á las gentes, y su dominio será de mar á mar, y desde «los rios hasta los términos de la tierra.» (*Zacarías*, IX, *v.* 9, 10.)

«Y él estará firme, y pastoreará en la fortaleza del Señor, en la sublimidad del nom«bre del Señor *su Dios:* y se convertirán: porque ahora será engrandecido hasta los tér«minos de la tierra.» (*Miqueas*, V. *v.* 4.)

La distincion entre Dios y su enviado futuro queda caracterizada de la más formal manera; Dios le designa como *su servidor*, y por consiguiente como su subordinado. Nada, en sus palabras, implica la idea de poderío, ni de consubstancialidad entre las dos personas. ¿Se habrá, pues, engañado Dios, y los hombres venidos *tres siglos* despues de Jesucristo, habrán visto más claramente que él? Tal parece ser su pretension.

ALLAN KARDEC.

(Se concluirá.)

PARALELO.

En el año de 1867, la sociedad editorial «La Maravilla» hizo traducir y publicó en Barcelona una novela escrita en inglés por el cardenal Wiseman, cuyo título es FABIOLA, *ó la iglesia de las catacumbas*. No nos toca á nosotros, humildes propagandistas del Espiritismo en Cataluña, juzgar del mérito literario de la obra del arzobispo de Westminster, tarea de la competencia de aquellos que al cultivo de la amena literatura consagran sus vigilias. Diremos, sin embargo, por lo poco que se nos alcanza, y por lo que á nuestros fines conduce, que el libro á que aludimos tiene por primordial objeto la narracion del estado del Cristianismo durante el siglo IV. El prelado inglés demuestra, con este motivo, profundo conocimiento histórico de aquella época, desciende á interesantísimos pormenores y revela una erudicion nada vulgar en todo lo que dice relacion á aquellos calamitosos tiempos de la Iglesia. Excusamos decir, que nosotros empero, no aceptamos todas sus afirmaciones respecto de las creencias y de la interpretacion de éstas, admitidas por los primitivos cristianos. Parécenos que el cardenal Wiseman les ha atribuido opiniones dogmáticas que sólo más tarde se han introducido en la doctrina del Crucificado. Mas no es éste nuestro terreno, ó á lo ménos el en qué hoy deseamos colocarnos.

Ni tampoco queremos buscar en FABIOLA confirmaciones claras y terminantes de los principios que propala el Espiritismo y que acojemos como verdaderos y consoladores los espiritistas, á pesar de las amargas y rudas censuras de los católicos romanos, que se llaman á sí mismos los únicos representantes del puro espíritu cristiano. Y no se crea que, si tal hacemos, se debe á la carencia de semejantes confirmaciones. Nada ménos que eso, pues en FABIOLA, como en todas las obras escritas desde el punto de vista cristiano, abundan las concordancias con la doctrina espiritista, lo cual viene á probar superabundantemente que el Espiritismo traduce fiel y *racionalmente* el Cristianismo, quedando así destruidas en su base las falsas afirmaciones de esa escuela exclusivista, extravagante é iracunda que nos maldice á cada momento, por creernos—segun dice—enemigos de Cristo y de su doctrina. No hay tal; el Espiritismo, por el contrario, se esfuerza en restablecer la integridad evangélica, lo que consigue, y en armonizar con los adelantos de la ciencia y las conquistas de la razon humana los principios del Cristianismo y las aseveraciones de la fé. Estúdiese nuestra doctrina, y veráse cuán felizmente lleva á buen término su difícil tarea, de donde resulta su conformidad con el Evangelio, mayormente, si se considera éste como lo consideraban los primitivos cristianos.

Y para que se convenzan los lectores que no exageramos, y, aunque nos desviemos por

un instante de nuestro propósito, queremos citar algunos párrafos de FABIOLA, en los que se dice más ó ménos claramente lo mismo que nosotros decimos, y que sin embargo, nos reprueban los católicos romanos. En la página 34 se lée el siguiente apartado:

«Conmovido profundamente por los afectos de hijo y cristiano, veneró la sagrada reliquia, y sintió como si *el espíritu de su padre hubiera descendido sobre él* y le hubiese penetrado hasta lo más recóndito del corazon, para que el flúido que encerraba circulase con toda rapidez: y obró de tal manera, que *le pareció estar reunida toda su familia.*»

La misma doctrina, que es la de la comunicacion de los mundos visible é invisible, se expone en la página 349, en la que se dice lo siguiente:

«A veces iba á sentarse—el tribuno Sebastian, hoy San Sebastian—ó á pasearse á solas por los sitios donde habia conversado con su amigo Pancracio,—en la actualidad S. Pancracio—deleitándose en ellos con el recuerdo del aire jovial, las graciosas agudezas y puras virtudes del apuesto y amable mancebo. *Mas no por eso se imaginaba entónces más separado de él que cuando le envió en comision á Campania.*»

No son éstos ciertamente los únicos párrafos que, en confirmacion de nuestra doctrina, podríamos extratar de la referida obra; mas, no siendo tal nuestro propósito, y sí, demostrar que en los primeros siglos le pasaba al Cristianismo lo que hoy le acontece al Espiritismo, vamos á dar comienzo á nuestra tarea. ¿Qué le acontece en la actualidad á la doctrina espiritista? Que se la desprecia por muchos que se llaman *sábios* y *buenos creyentes*, que se la calumnia por personas que se juzgan incapaces de cometer el más leve pecado, y que se patentiza generalmente respecto de ella una ignorancia que raya en lo inconcebible. Pues todo esto, precisamente todo esto, le ocurria en los tiempos primitivos al Cristianismo, y hoy sin embargo, se le respeta, se le conceptúa como la religion más verdadera y como la moral más perfecta. Trascribamos sino algunos párrafos de la obra apreciable del cardenal Wiseman, y se verá la exactitud de nuestras palabras. Y adviértase que el prelado inglés, léjos de exagerar, se ha quedado corto. Peores cosas que las que él cita se decian de los cristianos en aquella antigüedad corrompida y caduca, que estaba llamada á desaparecer al lento y latente trabajo de aquella misma secta religiosa, que despreciaba en su imbécil soberbia.

Hemos dicho que el Cristianismo era objeto de desprecio. Hé aquí las pruebas: «Abandonada de esta suerte—Fabiola—á sí misma, habia leido mucho, especialmente libros sérios y profundos, y habíase declarado partidaria acérrima del refinado epicurismo intelectual que por largo tiempo estuvo en boga entre los romanos. Del cristianismo nada conocia, TENIÉNDOLE POR TAN BAJO, MATERIAL Y VULGAR, QUE LE CONSIDERABA INDIGNO DE SU ESTUDIO Y SÓLO LE INSPIRABA DESPRECIO.» (1)

«—Cómo?—*No os ofendais;* pero se han adelantado yá á suponer que sois cristianos. Por supuesto que yo he salido á *vuestra defensa*, rechazando con la mayor indignacion ESA CALUMNIA siempre que la he oido. Cromacio permaneció tranquilo y dijo sonriéndose: —Y ¿por qué, hija mia, con indignacion?—Porque os conozco demasiado á vos, á Tiburcio, á Nicostrato y á esa pobre muda Zoé, para que *ni por un momento pueda suponeros capaces de ir á abrazar esa religion* entre ESTÚPIDA Y MALVADA, que llaman cristianismo.—Permíteme, hija mia, una pregunta: ¿te has tomado alguna vez la molestia de leer un libro cristiano, por el cual comprendas lo que realmente crée y practica esa tan despreciada comunion?—Nó, seguramente. *Ni estoy dispuesta á emplear tan mal mi tiempo*, ni tendria, aunque quisiera, paciencia para ello. *Como enemigos de todo progreso intelectual, como ciudadanos sospechosos, como crédulos hasta la ceguedad, y como individuos asociados para toda clase de crímenes, inspíranme demasiado desprecio esos cristianos para que no evite con el mayor cuidado toda ocasion de conocerlos y tratarlos.*—Está bien, Fabiola; pero has de saber que yo mismo pensaba ántes como tú, y sin embargo he tenido que reformar mi opinion, y pienso yá de muy distinta manera.» (2)

---

(1) *Fabiola*, pág. 37.
(2) *Fabiola*, págs. 140 y 141.

Ah! ¡y cuántas veces hemos oido decir otro tanto de los espiritistas, y áun cosas más graves! Los mismos que se titulan hoy únicos representantes verdaderos de aquellos tan calumniados cristianos del siglo IV, no pierden ocasion de decir en todos los lugares y en todos los tonos, que el Espiritismo es «bajo, material y vulgar», que le consideran «indigno de su estudio» y que sólo les inspira desprecio. Y ¿quién no ha oido asegurar que nuestra doctrina es «estúpida» y bastante «malvada», para procurar el relajamiento de todos los vínculos sociales y la perversion de todas las conciencias? No hace muchos dias uno de los oradores sagrados más reputados de Cataluña, afirmaba desde el púlpito, que los tres grandes males de la sociedad moderna son el materialismo, el Espiritismo y el ateismo. ¡Qué confusion tan monstruosa! El Espiritismo es la más radical negacion del ateismo y del materialismo, y sin embargo, con ellos se los equipara y confunde. Y si nosotros, como el Cromacio de FABIOLA, decimos: ¿os habeis tomado alguna vez la molestia de leer un libro espiritista, por el cual comprendais lo que realmente crée y praotica esa tan despreciada doctrina; se nos contesta con sorprendente desenfado: nó, seguramente. Ni estamos dispuestos á emplear tan mal nuestro tiempo. ¡Emplear el tiempo en conocer, siquiera sea por encima, como suele decirse, lo que se desea combatir, es emplear mal el tiempo! Para hablar de Espiritismo, no se necesita estudiarlo. ¡Fenómeno raro en la historia del humano entendimiento! Pero no nos detengamos en tántos comentarios, y prosigamos nuestro paralelo.

Hemos dicho tambien que el Cristianismo, como lo es hoy el Espiritismo, era objeto de infames calumnias, y hé aquí lo que, sobre el particular, dice el arzobispo de Westminster:

«Repitiéronse por la diezmilésima vez, acogiéndose con estrepitosos aplausos, las calumniosas fábulas de costumbre: díjose que los cristianos degollaban á los niños y se los comian; que cometian los crímenes más abominables; que rendian culto á los cuerpos de los mártires y adoraban una cabeza de asno; y por último, y á pesar de tan notoria contradiccion, que no creian en ningun Dios ni le tributaban homenaje.» (1)

Precisamente en esta misma contradiccion se incurre á cada momento, cuando de los espiritistas se trata. Prelados eminentes, catedráticos distinguidos, no han vacilado en afirmar que el Espiritismo no admite la existencia de Dios, cuando, para convencerse de que es todo lo contrario, basta leer las primeras líneas de *El Libro de los Espíritus*. No hace mucho tiempo, en nuestra *Miscelánea* del número de Junio, nos vimos precisados á contestar á *El Semanario Católico*, periódico alicantino, el cual, despues de asegurar que el Espiritismo prueba materialmente la existencia del alma, y que á él se debe la conversion de muchos materialistas, afirmaba con el mayor aplomo que nuestra doctrina es materialista. Y esto no acontece de tarde en tarde, sino que, por el contrario, se repite poco ménos que diariamente.

De nosotros no se ha dicho aún que adoramos una cabeza de asno, ni que nos comemos los niños; pero se ha propalado—propalando así una indigna falsedad—la noticia de que resucitamos las ridículas combinaciones y consejas de los cabalistas y magos, llegando hasta á confundirnos con las mujerzuelas y gitanos que echan las cartas y dicen la buenaventura. Se ha asegurado además que en nuestras sesiones, sobre insultar las imágenes del Crucificado y otras que nuestra actual sociedad venera y adora, nos entregábamos á toda clase de acciones denigradoras de la religion, y áun contrarias al pudor y las buenas costumbres. Ni siquiera queremos detenernos en refutar estas infames calumnias. Hay cosas que no merecen contestacion.

Pero donde se lucian los paganos era en las explicaciones que daban del Cristianismo, ni más ni ménos que se lucen muchos hoy, explicando el Espiritismo. Habla Calpurnio, el representante en FABIOLA de la sabiduría romana; habla sobre los orígenes del Cristianismo, oigamos sus asertos:

«Los cristianos son una secta extranjera, cuyo fundador floreció siglos há en Caldea. Sus doctrinas fueron traidas á Roma en tiempo de Vespasiano, por dos hermanos llama-

(1) *Fabiola*, págs. 215 y 216.

dos Pedro y Pablo. Algunos pretenden que estos son los mismos gemelos que los judíos llaman Moisés y Aaron, el segundo de los cuales vendió al primero su primogenitura por un cabrito, para hacer con su pellejo guantes; pero yo no admito esa identidad, porque consta en los libros místicos de los judíos que el menor de estos hermanos, despechado y envidioso de que las víctimas del otro daban mejores presagios que las suyas, le mató, como nuestro Rómulo á Remo, aunque con la quijada de un burro; por cuyo homicidio Mardoqueo, rey de Macedonia, le mandó colgar en una horca de cien codos de altura, á instancias de su hermana Judit. De todos modos, habiendo venido á Roma Pedro y Pablo, como llevo dicho, descubrióse que el primero era un esclavo fugitivo de Poncio Pilatos, quien le mandó crucificar en el Janículo (1). Sus secuaces, que eran muy numerosos adoptaron entónces la cruz por símbolo, y la adoran, teniendo á grande honra sufrir, no sólo los azotes, sino hasta la muerte más ignominiosa como el mejor medio de asemejarse á sus maestros, pues se imaginan irán á reunirse con ellos en un lugar situado entre las nubes.» (2)

¡Qué magníficas y que verdaderas explicaciones! Sólo se encuentran iguales en las obras que actualmente se escriben contra el Espiritismo por los Calpurnios modernos que, por desgracia, no escasean en nuestros dias. Los falsos sábios de todas las épocas se parecen, como se parecen tambien los verdaderos sábios, y es que todos obedecen respectivamente á un mismo móvil. Los segundos á la virtud; los primeros á la soberbia pedantería, que todo lo desfigura y enmaraña.

Concluyamos nuestro paralelo, suplicando á nuestros lectores saquen las consecuencias que de él se desprenden naturalmente. El Cristianismo, á pesar de todos y de todo, concluyó con el paganismo. Tomemos, pues, ejemplo; no nos acobardemos ante los desprecios, calumnias y falsedades, y, á pesar de todos y de todo, preparemos el triunfo del Espiritismo, verdadera fórmula científica del Evanjelio, sobre el moderno paganismo, paulatina, pero constantemente ingerido en la doctrina de Cristo. El porvenir tiene derecho á todos nuestros desvelos y trabajos; cumplamos, pues, nuestros deberes.

J. R.

VULGARIZACION DE LA MEDIUMNIDAD CURATIVA. (3)

En los primeros dias de Enero último, Mr. Dombre nos decia que M. Jacob, cuando pasó por Alemania, habia obtenido un número muy grande de curaciones tanto en los habitantes de aquella localidad, como de los pueblos vecinos que acudian á él, sometiéndose á su accion.

Despues de haber esperado el tiempo moral suficiente para hacer constar la persistencia de los efectos producidos por el médium, Mr. Dombre nos remitió una relacion detallada de los hechos observados por él mismo.

Nos hacemos un deber en trasmitir á nuestros lectores este documento, tanto más remarcable por cuanto las curaciones se refieren á enfermedades de naturaleza esencialmente distinta.

«Señores:

«Como nos lo habíamos propuesto, hemos recorrido todo el partido para asegurarnos personalmente de las curaciones operadas por M. Jacob, y de su subsistencia de un mes ó un mes y medio de distancia. Nuestras esperanzas no han salido fustradas, entre una infinidad de males curados, y que sin ser muy manifiestas, no por eso eran ménos agudas y crónicas, hemos anotado las curaciones más notables.

»En honor de la brevedad sólo citaremos algunas:

»1.° Lafforgue, cincuenta y seis años, carretero de Casteljaloux, hacía 18 meses que

(1) Lucian: *De Morte Peregrini.*
(2) *Fabiola*, pág. 53.
(3) *Revue Spirite.*—Paris. Abril 1870.

andaba difícilmente con ayuda de muletas, á consecuencia de una caida del carruage. Cuando salió de la sesion, atravesó el pueblo sin ningun apoyo. Sigue caminando muy bien.

»2.° Raimundo Caubet, cincuenta años, negociante en granos, de Casteljaloux, atacado de reumatismo, desde el 3 de noviembre último. Los dolores no le dejaban dormir, ni podia moverse. Desde la noche siguiente á la sesion, cesaron los dolores; se manifestó alegre y satisfecho y en diferentes ocasiones y á presencia de los burlones, saltó sobre la pierna que habia tenido más afectada.

»Su mujer, que perdia un ojo y se sentía dolores atroces, no sufre absolutamente nada.

»3.° Boné, cuarenta y dos años, fabricante de fósforos, de Marmanda, atacado de un asma que le impedia estar acostado, está muy bien, se acuesta y duerme apaciblemente.

»4.° La esposa de Moluquet, arrendatario de Caubet, citada más arriba, hacia cuatro meses que tenía calenturas intermitentes y dolores en los riñones: salió de la sesion curada radicalmente.

»5.° María Tamizé, niña de cuatro años, de la comuna de Birac, lánguida y de una flaqueza extremada; no queria tomar ningun alimento y estaba abandonada de los médicos. La llevaron á una sesion y está completamente restablecida.

»6.° La mujer del Sr. Termo, carpintero de Marmanda, de cincuenta y tres años, hacia trece años que estaba como clavada en su sillon de ruedas y no salia nunca de su cuarto. La llevaron á presencia de M. Jacob, y desde entónces se la vé todos los dias circular por el pueblo y sus paseos, apoyada en un baston.

»7.° La mujer Potier, diez y nueve años, enferma hacia nueve meses poco más ó ménos en el domicilio de sus padres en Virazeil, hacia dos meses que se veia obligada á guardar cama sin poder mover las piernas: la llevaron en un carreton sentada en una silla con las piernas colgando, sin fuerza y completamente insensibles. Se volvió cruzando el pueblo por sus propios piés, entre un murmullo de entusiasmo y admiracion. Ella misma califica su curacion de milagro.!

»8.° Juan Guinqué, de treita y cinco años, criado de Mr. Lagrange, propietario en *La Sauvetat-du-Drot*, en donde sufrió la fiebre tifoidea hacia cuatro meses que á consecuencia de esta enfermedad, todos los dias arrojaba cuanto tomaba; estaba flaco y descarnado. Al salir de la sesion, comió con un apetito voraz, hasta que se satisfizo y no arrojó nada. Ha tomado fuerzas y ha engordado.

»Los espíritus fuertes de la localidad se rejan de su confianza y credulidad; el *hombre sencillo*, que está curado, se rie á su vez de algunos de ellos que áun están enfermos.

»9.° Duranton, sobrino, veinte y ocho años, de Marmanda; tenía un enorme tumor en los riñones que el médico propuso abrírselo con el bisturí. Recibió los flúidos de Mr. Jacob que le fueron muy saludables.

»10. Madama Bames, nacida en Dancy, de treinta años, de Casteljaloux, hacia un año que sufria del estómago, sólo podia comer alimentos sustanciosos, tenia cierto horror á las legumbres; estaba lánguida y flaca.

»Desde el momento que entró en la sala de sesiones, tuvo ganas de arrojar; estas náuseas duraron 3 dias. Al cabo del tercer dia, despues de muchos esfuerzos y durante dos horas al ménos, cuando hubo arrojado la comida y sangre, vomitó un animal *parásito*, que se agitó en los ladrillos; el padre lo tomó con unas pinzas para arrancarle un grande tapon de comida mascada dentro de la cual tenia metida la cabeza.

»Esta jóven hoy está muy buena, muy feliz y llena de gratitud.

»Dos médicos de Casteljaloux, que habian visitado inútilmente á la enferma, fueron á ver el animal puesto en un frasco de alcohol. Despues de haber pagado el tributo de sorpresa y de admiracion, uno de ellos aconsejó que echaran al escusado aquella *monstruosidad*. El consejo no se siguió. La idea del médico se adivina con facilidad: hacer desaparecer la prueba de esta curacion.

»Es tan notable como las curaciones, la doble vista de M. Jacob, que vé el lugar y la intensidad del mal y que sin engañarse, dice al enfermmo: «Vuestro mal, lo teneis en tal parte?» Todos han confesado este hecho.

»En la corta temporada que Mr. Jacob ha estado en Marmanda, ha dejado gratos recuerdos á muchas familias, por el bien que han recibido y á los espiritistas los hechos palpables de una facultad medianímica extraordinaria. Por ello nos felicitamos vivamente; porque si tales hechos no atraen á los detractores sistemáticos, por lo ménos les cierran la boca, en la imposibilidad en que están de poderlos explicar.

»De ustedes, etc.

»Dombre.»

Observacion.—Cuando el Espiritismo penetró en Francia, bajo la forma de las mesas parlantes y por medio de los Espíritus golpeadores, toda la prensa, grande y pequeña, abrió sus columnas á la novedad del dia. No hubo siquiera un salon en que no se discutieran las manifestaciones, ni una reunion de algunas personas en la que no se probara obtener algunos resultados. Despues todo quedó en silencio respecto á la nueva idea y pudo suponerse con alguna apariencia de razon, que habia sido relegado al olvido de donde la moda lo habia hecho salir momentáneamente; sin embargo, los acontecimientos nos han hecho ver que no fué así.

Lo mismo sucedió con la mediumnidad curativa y con los curanderos.

¿Quién se acuerda hoy de las curas notables de las cuales hablaron todos los periódicos? ¿Quién conserva en la memoria el nombre de aquellos curanderos que fueron objeto de una manía sin ejemplar, y que por algun tiempo ocuparon por completo la atencion pública?

Y sin embargo, aunque no sea tan ruidosa y auuque no sea conocida más que por los que egercen la influencia saludable y de los que la reciben, la facultad medianímica curativa, segun la prevision de nuestros Espíritus protectores, se extiende todos los dias moral y bienhechora.

Obrando dentro de un círculo de más calma, en el que no hay curiosidad sinó recogimiento y conviccion, se hacen las mismas curaciones físicas y sobre todo más bien moral.

Los hechos que nos relata Mr. Dombre no son hechos aislados. En la mayor parte de los centros espiritistas y hasta en las más recónditas casas de campo—testigo de ello nuestra correspondencia diaria,—existen uno ó muchos médiums curativos cuya curacion es tanto más eficáz por cuanto á la influencia física, unen un tratamiento moral prudentemente graduado, y de este modo consiguen aniquilar el mal tan radicalmente como es posible, combatiándolo á la vez en sus efectos y en sus causas.

Los Espíritus nos han afirmado muchas veces, y la experiencia prueba que tienen razon, que los efectos de la mediumnidad curativa no son verdaderamente duraderos sino cuando el médium, atacando á la vez la causa y el efecto, no sólo aniquila el mal existente sino que purifica y trasforma además, las influencias morales mórbidas que lo determinaron.

Si nos acordamos que no hay facultad medianímica universal, que no hay ningun médium que pueda vanagloriarse de curar á todos los enfermos ni todas las enfermedades, comprenderemos sin esfuerzo los beneficios que ha de reportar la mediumnidad curativa, cuando todos la ensayen personalmente para obtener curaciones, ejercitándose en las personas de sus relaciones.

La mediumnidad curativa no es como podria creerse, una de esas facultades excepcionales que sólo un corto número de médiums pueden obtener, por el contrario, es una de aquellas que la mayor parte de los médiums pueden adquirir, colocándose en condiciones convenientes. Fácilmente nos convenceremos de los inmensos resultados que pueden obtenerse por este medio, si nos penetramos de la siguiente verdad: que la influencia curativa será más potente cuando se ejerza por un pariente ó por un amigo del enfermo en razon de sentimientos afectuosos, que no pueden existir en el mismo grado hácia un extraño. No porque los médiums ejerzan su facultad en el silencio y de cierto modo en un círculo más reducido, dejará de ser más saludable porque, lo repetimos, se dirigirá del mismo modo al Espíritu del individuo que á su cuerpo, lo mismo á los males físicos que á las imperfecciones morales.

Esta facultad modesta, que podríamos llamar con justo título, LA MEDIUMNIDAD CURATIVA DE FAMILIA Y DE INTIMIDAD, y sobre la cual llamamos la atencion, seguramente no reportará ménos servicio á la causa emancipatriz que la que se populariza yá que ésta se expone á tropezar en su marcha con escollos difíciles de evitar, uno de ellos el orgullo contra el cual se han estrellado tantas facultades eminentes.

EL ESPIRITISMO Y EL INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

En la REVISTA del mes de Junio, dimos cuenta á nuestros lectores de la polémica que debia tener lugar entre los espiritistas de Valencia y el *Instituto Médico* de aquella capital. Nada hemos visto ni sabido sobre esa discusion entre la docta academia y nuestros hermanos en creencias, y aunque algunos de ésta se suscribieron al diario de aquella ciudad *Las Germanias*, periódico por el cual debia hacerse pública la discusion, esta es la hora que no han recibido un solo número, ni tan siquiera el correspondiente aviso de la causa que ha podido motivar tal conducta.

Hé aquí ahora un notable reto al referido *Instituto Médico Valenciano*, que inserta nuestro estimado colega *El Criterio Espiritista:*

Al Instituto Médico de Valencia.

Apreciables eminencias, paladines de la última palabra en ciencia: reíos á sabor, porque un espíritu en quien no creeis os habla: reíos, haceis bien; porque algun dia, cuando os comprendais, tendreis que reiros de vosotros mismos. Y digo cuando os comprendais, porque áun no habeis aprendido á saber lo que sois.

El espiritista, segun vosotros, está en un estado intermedio de la razon á la locura: cambiad el órden, y direis verdad. El espiritista pasa de la locura á la razon.

Vuestra opinion debe hallarse contenida en uno de los cuatro y únicos terrenos posibles, que son: *materialismo, panteismo, espiritualismo* y *espiritismo*. Os probaré lo absurdo de los tres primeros, y os juzgo impotentes para rebatir el cuarto.

Un axioma basta para demostrar el error del materialismo, y es: «No hay efecto sin causa.» Para un efecto mecánico, basta una causa material; para un efecto inteligente, hay que reconocer una causa inteligente tambien.

Nacido el hombre, obra: las acciones naturales, al ser inteligentes, obedecen al sistema nervioso que las dirige con inteligencia; pero esta inteligencia lo es, porque responde á la accion inteligente de la parte orgánica, llamada *cerebro*, accion tangible, y por serlo así, es yá un efecto. ¿Dónde está la causa de él? Como no la veis no la creeis. Si la causa reside en el mismo efecto, son de creacion simultánea; y este parecer es antiracional, porque toda causa, para que obrando produzca efecto, ha de ser anterior á éste. Decid que la causa es la naturaleza, pero como ésta es un efecto, ¿dónde está la causa de ella?

La causa de la naturaleza, podeis sostener que es el movimiento; pero el movimiento no es más que un agente el cual reconoce fuerza, la fuerza accion y la accion una causa. El movimiento por sí no crea, combina, creando efectos parciales, pero el infinito conjunto es siempre el mismo bajo diferentes fases. ¿Cuál es su causa?

Si no creeis más que en la materia, porque materia sólo encontrais con el escalpelo, decidme: ¿Dada la existencia de la inteligencia aislada, la encontrarias? Nó. Luego no es razon el no encontrarla.

Las acciones é impresiones del hombre las veis escritas hasta poco despues de su muerte, y por eso con acento magistral pronunciais el *non-plus-ultra:* decidme: ¿quién las ha escrito? Una causa, que si es material, ¿quién la dirige? Otra causa material. ¿Y á ésta? Otra: y así sucesivamente vendreis á parar á la causa inteligente aislada, efecto de una ley moral, que á su vez lo es de la única causa universal: Dios.

Materialista y ateo son, pues, sinónimos: negando la existencia de Dios, independiente de su obra, forzoso os será, por más que analiceis, deteneros ante un efecto del cual

no encontrareis la causa: originándoos además consecuencias altamente denigrantes para el hombre.

¿Qué es el hombre sin Dios? Un sér transitorio, sujeto al capricho de una materia que la cree sometida á él. ¿Qué es la virtud? Una preocupacion ridícula, ante una vida finita. ¿Qué es la conciencia? Una manifestacion absurda si no hay quien juzga. ¿Qué es la inteligencia? Un don inútil, porque si el hombre es materia sola y materia su inteligencia, debe nacer con el saber todo, porque él es el saber.

Sin la inteligencia aislada, la materia es inútil, el trabajo no tiene razon de ser, pues se pierde al terminar la combinacion material, hombre. Por lo tanto el hombre inteligente, virtuoso y trabajador no lo es, si su conciencia no rechaza, tal vez sin saberlo él mismo, las bases materialistas.

El panteista reconoce un Dios, pero contradictorios son sus principios si niega el sér individual completo y sostiene la existencia de la inteligencia universal, de la cual tenemos una parte cada uno en vida.

Contradictorios sus principios digo, porque el Dios que reconoce no es Dios: es un sér injusto que no puede darnos recompensas ni castigos. El panteista es sobre la tierra una mera casualidad, por lo que puede unirse en estrecho abrazo con el materialista.

El espiritualismo es yá una verdad en su esencia, sólo difiere del espiritismo en la forma atribuida al porvenir, forma marcada por las diferentes religiones positivas. Para el convencimiento de la verdad que encierra el espiritismo basta examinar sus bases, y comparándolas con las de cualquiera religion, ver las que son más propias del infinito poder, justicia, bondad y grandeza del Supremo Hacedor.

¿Qué representa más poder, la creacion de un solo mundo sujeto á mil rigores y calamidades; ó la de infinitos mundos, formando una progresion ascendente, tanto en magnitud y condiciones fisiológicas, como en bienestar de sus séres?

¿Qué representa más justicia; la existencia de séres inteligentes con una sola vida material, en la cual despues de proporcionarles la Providencia todos los elementos necesarios para su perdicion y no darles fuerza para combatirlos, los sepulta por una eternidad en su infierno; ó la creacion de séres con vida eterna, que, progresando á través de la materia y recibiendo un premio por cada accion ó pensamiento bueno, y un castigo por cada falta, se aproximan á Dios con la velocidad que quiere su libre albedrío?

¿Qué muestra más bondad; la existencia del cielo y el infierno, yendo al primero los que tras una série de crímenes se arrepienten en el último momento de su vida, y al segundo los que con un solo crímen mueren; ó la dicha eterna para todos despues de conquistada y merecida?

¿Qué indica más grandeza; la existencia de Dios tras de la Tierra, llegando á Él, ignorantes y despues de un corto período de tiempo; ó progresando infinitamente faltar siempre el infinito para llegar á Él?

Luego las bases espiritistas sobrepujan á todas las demás en el sostenimiento del poder, justicia, bondad y grandeza de Dios.

Apreciado el espiritismo por el fenómeno de la comunicacion, sólo diré que, si en el hombre su espíritu se vale de una cadena de fluidos para, partiendo del más imponderable, llegar á imprimir su voluntad en el cerebro, de aquí al sistema nervioso y luego á los órganos, haciendo tangible su deseo, ¿qué razon hay para que un espíritu libre, habitante universal, no pueda manejar fluidos imponderables y tras una cadena de ellos llegar á imprimir movimiento al brazo de un hombre, dotado de ciertas facultades y por él obrar sobre una masa inerte? Así como en él brazo, ¿por qué no puede un espíritu libre influir en cualquiera otra parte del organismo y dar por resultado las visiones y percepcion de ruidos? Aquí teneis la explicacion de lo que el fanatismo ridículo habia llamado duendes: aquí teneis el por qué de las apariciones que la historia sagrada os cuenta.

Un argumento que juzgais poderoso, soleis oponer á la accion del espíritu sobre la materia, y es decir que la materia obra por sí misma, porque si á un hombre se le quitan los ojos, se queda ciego: en efecto, ciego se queda, y es muy natural que así sea, pues

si los ojos transmiten al espíritu la impresion producida por las ondulaciones de la luz, faltando aquellos, el espíritu no puede percibir lo que nadie le transmite. Quitad los lentes á uno muy corto de vista y de fijo no verá; luego, segun vosotros, la vista reside en los lentes.

No me detengo más, porque seria muy extenso explayar todos los puntos que abraza el espiritismo; pero os reto amigos á que escojais el tema que más os agrade y en el que os considereis más fuertes, prometiéndoos á fe de quien soy, discutir y venceros. Os aconsejo que así lo hagais, porque el hombre que se rie de lo que no entiende, representa ante el mundo ilustrado el papel de un idiota que ante un espejo se rie de sí mismo, y además dais al espiritismo el primer punto de apoyo que han tenido todos los adelantos, que es la burla de ciertas gentes.

No me saqueis en la parte religiosa el apoyo de la tradicion, pues ningun sensato creerá en la infalibilidad de ciertos santos que han negado la redondez y movimiento de la Tierra, ni en la de una iglesia, que ha sacrificado á los hombres primeras lumbreras de la ciencia.

Os espero en el noble terreno de la discusion; si no creeis en mi existencia, os vereis precisados á confesar dentro de poco, que os ha vencido un jóven alférez. Adios.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

BENEFICIOS DE LA COMUNICACION.

Sociedad Alicantina de estudios psicológicos.—A nuestros queridos hermanos de Barcelona.—Grande, sublime y consolador es el Espiritismo. Su santa y regeneradora doctrina fielmente practicada, sus sanos y religiosos preceptos escrupulosamente observados, fortalecen nuestra alma en su lucha titánica con la materia y robusteciéndola con la fé, la llenan de consuelos, haciéndola entrever en lontananza el límpido horizonte de su dichoso porvenir.

Felices mil veces los que han aceptado, de todo corazon, las máximas consoladoras de esta doctrina, y que practicando humildemente las virtudes que proclama, se preparan hoy para merecer mañana, de la misericordia divina, los indecibles goces de la verdadera vida del Espíritu. Y al dejar este mundo de expiacion y de pruebas, no se verán, seguramente, en la triste, penosa y larga turbacion que sigue á la definitiva separacion del alma y del cuerpo.

Examinad, sinó, hermanos nuestros, la adjunta comunicacion, que esta Sociedad ha obtenido en su sesion del 18 del corriente, de un Espíritu que hace pocos dias dejó este mundo; y compadeceos de los materialistas.

Al trasmitiros dicha comunicacion, que por su especialidad, hemos juzgado digna de este honor, y que vosotros juzgareis si merece el de ocupar un lugar en la *Revista Espiritista*, os repetimos la seguridad de nuestra fraternal consideracion.—Alicante 18 de julio de 1871.—M A.

Evocacion de M. C.

COMUNICACION.

Espíritu.—No sé lo que soy, pero estoy en materia... ¿Soy yo? ¿No soy?.. No sé lo que yo soy... Veo, pero no toco. ¿Quereis explicarme lo que soy?.. ¿Qué es lo que soy... decidme?.... Os veo, os conozco, yo me llamo C... Sí, yo os veo... ¿Me veis vosotros á mí?.. Yo os veo y no os toco, os hablo y no me oís... ¿Qué es lo que soy pues? Estoy con vosotros y no me veis... ¿Por qué sucede esto?. .. ¿Pues qué es lo que soy yo? ¿Acaso soy loco?..., ¿Soy cuerdo?..... ¡¡¡Qué es lo que soy!!!

P.—¿Nos conoceis á todos segun decis?

E,—Sí, sois B. A. M. M., conozco tambien á Ch. y á M. y á L., pero no conozco al que escribe.

P.—¿Teneis recuerdo de la enfermedad que os ha hecho sucumbir?

E.—Sí, la viruela.... pero nó, creo que mi mayor enfermedad estaba en el cerebro, pero ¿es verdad que he muerto? Nó, no he muerto, eso es una mentira: os veo, ¡estoy loco! sí... Yo veo mucho, mucho... oigo, yo estoy en mi materia y mi materia duerme.

P.—¿No comprendeis que yá no formais parte de la humanidad terrestre, y que habeis dejado la vida del cuerpo para vivir en la erraticidad con la vida del Espíritu?

E.—No estoy errante, nó: ¿qué es lo que yo siento?,... no soy Espíritu, no... os engañais... soy yo... soy C... ¿Acaso no me veis?.... Espíritu no lo soy, ¡¡¡eso es una mentira!!!

P.—¿Debeis comprender que vuestras habituales dolencias yá no os aquejan, ni sentireis tampoco, probablemente, ninguna de las necesidades inherentes á la vida del cuerpo terreno?

E.—Pero ¿qué es lo que soy yo? ¡Lloro, me desespero, y no sé lo que me pasa! Siempre con mis amigos... padezco... ¿Es verdad que estoy loco?

P.—¿No comprendeis que vuestro cuerpo inanimado, depositado en el cementerio, no puede sentir ni sufrir? En tal caso será vuestro Espíritu el que padece y sufre.

E.—Pero... si la tierra... Nó, yo no creo en el Espiritismo... estoy enagenado... por eso los locos no sienten... el Espiritismo es una mentira.

P.—Pues si el Espiritismo es una mentira ¿cómo os explicais que vuestro Espíritu reciba sensaciones, hable con nosotros y reconozca á todos sus amigos, si vuestro cuerpo material descansa léjos de aquí, en el cementerio?

E.—Eso lo creeis vosotros pero yo no sé lo que creo; creo, sí, que me engañais. Yo no soy nada... no veo lo que soy... os veo... ¿acaso soy alma?.. ¡Decidme lo que soy!

P.—Sois el mismo C. que conocimos en este mundo, os habeis desprendido de la materia que os hacia sufrir como hombre para volver á la vida normal del Espíritu de donde salisteis; vuestro estado es errante, y en él sufris la turbacion consiguiente á vuestra falta de creencias.

E.—¡Si esto fuera verdad, amigos!... Pero nó, yo he tratado de animar mi cuerpo y... ¡Qué soy Espíritu!.... ¿Será esto verdad?.... Me reconozco, no padezco tanto... ¿Me engañais acaso? Pero decidme: ¿es verdad todo lo que decian del Espiritismo?.... Sí, yo veo una mano que escribe ¿es acaso la mia?.... ¿No es verdad que nó?.... Estoy mejor... ¡Oh lucha terrible!.... Pero, amigos mios, si esto es cierto aliviadme. ¿Es verdad que lo hareis? Sí.... hacedlo.

P.—Lo haremos, hermano, pero considerad que vuestro estado es el que os hemos descrito; que vuestros amigos no os engañan y que estais en la turbacion que sigue á la muerte de la cual saldreis, sufriendo con resignacion.

E.—¡¡¡Descanso!!!.. ya... ¡El alma es una verdad y yo no queria creerlo! Sólo creia, y en ello estaba conforme, que todo se quedaba y concluia en el cementerio!.... Veo muchos séres que se acercan y se rien... unos me dicen que soy bueno, otro que no lo soy, ¿qué es lo que soy pues?

P.—Ya se hará la luz para tí, creerás en el Espiritismo y recordarás todo cuanto has hecho en la existencia terréstre.

E.—Sí, yá lo veo, yo escribo valiéndome de la mano del médium, ¿si será esto cierto? esto me sorprende, pero yo me rio, hablo sério. Sí, hermanos mios, yo soy Espíritu. Me habeis hecho mucho bien, mucho, y os doy las gracias. Adios.—M. C.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RAZON HUMANA. (1)

(Conclusion.)

III.

Tras un siglo, otro seguia,
Y Adan no se reencarnaba;
Mas por ello no dejaba
De estudiar, y proseguia,

Con idéntica atencion,
Sus esfuerzos sobrehumanos,
Por decir á sus hermanos,
Los hombres, qué es la razon.

Mas noto, lector amigo,
Que el lenguaje te sorprende,
Y que afanosa, la emprende
Tu curiosidad conmigo.

Si Adan, ó Jérjes, yá habia
Muerto—me estás preguntando—
¿Cómo explicas que estudiando
Lo presentes todavía?

Escucha, oh! lector querido,
Escucha un breve momento,
Y el misterioso portento
Tendrás muy pronto entendido.

Sabrás, Fabio—por un nombre
Me es preciso conocerte—
Sabrás, Fabio, que la muerte
Es una ilusion del hombre.

Nada muere en la natura,
Todo vive y se trasforma.
Morir, es cambiar de forma;
Mejor dicho, de envoltura.

Muerto el cuerpo, la sustancia
Á que el alma daba vida,
En átomos convertida,
Por nadie vista, se escáncia

En el vasto recipiente
Del espacio indefinido,
Donde ántes habia vivido
Vida invisible y latente.

Y de allí, como arrastrada
Por la fuerza misteriosa
De una mano poderosa
En dar formas empeñada,

(1) Véase la *Revista Espiritista* de Abril y Mayo.

Pasa en raudo movimiento
Al mineral insensible,
Y á la planta, que flexible
Se mece al amor del viento.

Mas allí no se estaciona,
Sino que ansiosa de lustre,
Siempre en pos de quien la ilustre,
Al vegetal abandona;

Y en perfume convertida,
O en sustancioso alimento,
Ofrece goce ó sustento
Del animal á la vida;

Y concluye su odisea
Parte del hombre formando,
Y al Espíritu ayudando
A formar la humana idea.

El Espíritu!... Si vive
La materia eternamente,
Tambien eterno la mente
Al Espíritu concibe.

Y no lo dudes, eterno
Es nuestro Espiritu, Fabio,
Aunque lo niegue algun sábio
Materialista moderno.

Y al rasgarse la envoltura,
Donde moraba cautivo,
Se lanza al espacio, vivo
En su etérea vestidura;

Y allí el castigo recibe
De su existencia malvada,
O de su existencia honrada
La recompensa percibe.

Mas, no pudiendo inactivo
El Espíritu estar nunca,
En el espacio no trunca
Sus trabajos, y con vivo

Anhelo los continúa
En la incorpórea existencia,
Y así crece en experiencia
Y su progreso efectúa.

Mira, pues, si no mentia
Cuando, há poco, aseguraba,
Que, aunque Adan no se encarnaba,
Sus estudios proseguia.

Mas ay! llególe el instante
De practicar encarnado
El saber, que acumulado
Habia en la existencia errante;

Y con un nombre que aprécia
La humana filosofía,
Reencarnóse Adan un dia
En la culta y sábia Grecia.

Sócrates!... sublime nombre,
Introduccion portentosa
A la epopeya grandiosa
Que representó el Dios-hombre.

Sócrates!... del paganismo
Pálido fulgor postrero;
Sócrates!... albor primero
De la luz del cristianismo,

Tambien, quizá recordando
Sus pasadas existencias,
Y con anhelo á las ciencias
Humanas interrogando,

Como Jérjes, inquiria
Qué es la razon, y gozoso
Al público numeroso
Que le escuchaba, decia:

La razon es un portento
De la inteligencia humana,
Que directamente emana
Del Dios único....—Un violento

Murmullo de los oyentes
Le dió á comprender al punto
Que á la altura de su asunto
No estaban aquellas gentes;

Y esperando que las voces
Concluyeran, se decia:
No es época todavía
De destronar á *los dioses*.

La razon—prosiguió luego
Que volvió á imperar la calma—
Es imágen, en nuestra alma,
Del sacro olímpico fuego.

Si ante un cristal salpicado
De lodo inmundo, asqueroso,
Colocais el más hermoso
Mármol por Fídias tallado,

No espereis que hermosa sea
La imágen que en él se ostente,
Aunque el mármol represente
A la misma Citerea.

Así el alma; si manchada
Está por el vicio inmundo,
Jamás ofrece en el mundo
Aquella imágen preciada.

Del sacro fuego divino,
Que, desde la empírea altura,
Refleja en la criatura
Su luz, de verdad camino.

La razon crece á medida
Que el bien en el alma crece;
La razon se empequeñece
En el alma corrompida.

Este—afirma la conciencia—
Es el sintético axioma,
En el cual certeza toma
Del hombre toda la ciencia.

Sed, pues, buenos; y constantes
Practicad la virtud pura,
Y vereis cómo fulgura
En vuestras frentes radiantes

La razon, suprema guía
De los hombres en la tierra,
La razon de Dios que encierra
Toda la sabiduría.

A esta parte en su discurso
El filósofo llegaba,
Cuando Anito, que se hallaba
De oyentes en el concurso,

Comenzó á decir á voces:
Ese corrompe á la Grecia,
Pues por otro Dios desprécia
De nuestro Olimpo los dioses.

Yo lo acuso, y solicito
De tu justicia, oh! Atenas,
Que con rigorosas penas
Refrenes su gran delito.

El orador no se inmuta;
Mas proseguir quiere en vano,
Pues el pueblo soberano
Grita feroz: ¡La cicuta!...

Y aunque Sócrates decia
Una verdad respetable,
Su acusador despreciable,
Consiguió lo que queria,

Pues al tribunal llevado;
Por las intrigas de Anito,
De Licon y de Melito,
A muerte fué condenado.

Mas diz que, con absoluta
Fuerza de Espíritu y calma;
Viendo que del cuerpo, al alma
Libertaba la cicuta,

Sócrates con voz entera
A sus amigos decia:
Yo muero; mi teoría
No morirá, es verdadera.

La razon que al hombre asiste
Es, del alma en el espejo,
Pálido ó vivo reflejo
Del único Dios que existe.

«La razon crece á medida
Que el bien en el alma crece,
La razon se empequeñece
En el alma corrompida.

Sed, pues, buenos; y constantes
Practicad la virtud pura,
Y vereis cómo fulgura
En vuestras frentes radiantes

La razon, suprema guía
De los hombres en la tierra,
La razon de Dios que encierra
Toda la sabiduría.»

Adios, Platon!... Esta calma
Por sí sola.... es un capítulo
De un libro... Pónle por titulo...
LA INMORTALIDAD.... DEL ALMA.

UN ESPÍRITU.

MISCELÁNEA.

Señales de los tiempos.—En un acreditado periódico de Lóndres leemos el siguiente artículo, el cual revela la trasformacion que se está verificando en nuestro planeta. Dice así la publicacion londinense:

«El discurso de M. Gladstone sobre el botin cogido en Abisinia, debe ser saludado con júbilo por todo amante de la justicia, y por todos los que tienen fé en el progreso humano. Cuando los hombres empezamos á ver y reconocer que la fuerza no es el derecho, cuando un primer ministro se lamenta de que tal botin se haya traido á Inglaterra, é indica la equidad de su devolucion, debemos en verdad esperar confiadamente nuevos y sorprendentes cambios.

No hay duda que como nacion vamos siendo más honrados, seguramente porque vamos mejorando nuestra educacion. Hace pocos años se cubrió de ridículo una proposicion para devolver Gibraltar á España, y sin embargo, esta idea encuentra hoy apoyo en tántas y tán influyentes personas, que podemos confiar en que al fin será llevada á cabo.

¿Cuándo, pues, preguntaré de paso, devolveremos los mármoles de Grecia á su sitio en el Acrópolis de Atenas? Ciertamente que tenemos á ellos algun derecho, puesto que los compramos y pagamos; pero este derecho no es en realidad otro que el que tiene cualquier hombre á un objeto que compra, sabiendo que ha sido robado. No puedo de ninguna modo estar de acuerdo con lord Byron en su severa censura contra lord Elgin;

«Quod non fecerunt Gothi
Hoc fecerunt Scoti»

pues he oido decir á muchos griegos que lord Elgin no dejó de prestar un gran servicio á la Grecia, rescatando estos tesoros de arte de las manos de los turcos, quienes habian yá roto y molido algunos mármoles para hacer argamasa, y esta razon debe ser admitida. Pero en cuanto á conservar esos objetos en nuestro poder es materia muy distinta, puesto que hoy las ruinas de la antigua Grecia en el Acrópolis están perfectamente seguras.»

«El tímpano del Parthenon está vacío, miéntras que nuestro museo contiene sus estátuas, las cuales son relativamente de escaso valor para nosotros, puesto que para cualquier arte de enseñanza bastan perfectos modelos, y para los griegos, estos mármoles que encierran la historia de sus antiguas generaciones son de un valor inapreciable.»

«Con dolor y vergüenza observé que en el Acrópolis Ateniense faltaba una de las cariátides que sostienen el entablamento del edificio inmediato al Parthenon, y que en su lugar habia una copia en yeso de la que lord Elgin vendió al Museo británico, y no pude ménos de suspirar por el dia en que Inglaterra restituyese el original á su legítimo dueño, conservando de él exactos modelos.»

«Cuando esto haga y devuelva Gibraltar á España, cuando permita á Irlanda siquiera arreglar sus asuntos locales, cuando no se castigue sólo á las mujeres por infidelidad, si no que éstas y los hombres sean iguales ante la ley, cuando las señoras y los caballeros *(ladies and gentlemen)* dejen de encontrar placer en inhumanos pasatiempos, entónces habrá Inglaterra realmente progresado.»

«Creo que esta época no está muy distante, pues hoy más que nunca tengo una profunda fé en la gran verdad escrita por Saint Simon, de que tenemos delante de nosotros la edad de oro que una tradicion ciega coloca detrás.» *(«Que l' age d' or n' est pas dans l' origine de l' humanité, mais dans son avenir.)»*

Los espiritistas no podemos ménos de regocijarnos al ver que las ideas, que con tánto entusiasmo sustenta el Espiritismo, han ganado terreno en todos los ánimos. Por fin los hombres de gobierno ván persuadiéndose de que la moral es una y exclusiva para todas las esferas de la humana vida. Yá es tiempo de que así suceda, y de que para siempre se abandone la monstruosa teoría de que el estado, en sus relaciones con los gobernados y con las otras naciones, no puede someterse á los mismos preceptos morales á que se hallan sometidos los hombres, en sus relaciones privadas. Cuando las ideas, que hoy empiezan á ser acariciadas por los gobernantes, sean la guía de todas sus disposiciones, llegarán definitivamente los tiempos prometidos, cuyas señales comienzan á dejarse ver.

* * *

La pena del talion.—El corresponsal de Berlin de *El Diario de Barcelona*, ocupándose del movimiento religioso en Alemania, decia lo siguiente á sus numerosos lectores:

«Para llegar mejor al logro de su intento ha inventado una especie de contradiccion, entre la cualidad de católico romano y la de ciudadano aleman, y se ha preguntado á sí mismo si el gobierno prusiano debe considerar católicos inofensivos para el Estado á los que creen en el dogma de la infalibilidad, ó si por el contrario debe considerarlos como hombres contra los cuales la sociedad civil tiene el derecho de precaverse como contra enemigos y adversarios peligrosos. En otros términos: el sagaz canciller se halla próximo á hacer decretar que la infalibilidad y los que á ella se adhieren son un riesgo para el Estado y que es preciso emplear el rigor contra estos últimos. A este fin ha dado yá órden á M. Von Muhler, ministro de cultos de Prusia, de inclinarse en las cuestiones religiosas en favor del antiguo sistema católico contra el sistema neo-católico.

Esta es la situacion en que nos hallamos: una persecucion religiosa por medio de decretos, un sistema de rigor organizado con el apoyo y con la participacion del nuevo imperio, hé aquí la perspectiva que se ofrece á la vista de los nueve millones de católicos que pertenecen á la Confederacion de la Alemania del Norte.

Esos católicos no se hallan empero dispuestos á resignarse, y desde ahora están decididos á hacer la guerra al poco escrupuloso canciller por medío de la prensa, de las aso-

ciaciones y de todos los modos que puedan. La *Germania*, periódico católico, ha sido el primero en romper el fuego, y siguen ya su ejemplo la *Patria* bávara, el *Volksbote*, de Munich, y otros varios periódicos de Alemania. Por una parte el obispo de Bamberg prescribe que no se preste juramento á la Constitucion sino con reserva de que protejerá las leyes de la Iglesia; por otra, los obispos fulminan la escomunion contra los que niegan la infalibilidad y contra los ausiliares del conde de Bismark, y por último el descontento que cunde entre la multitud es grande y el pueblo católico, así el de las ciudades como el del campo, se pregunta si tendrá libertad para seguir sus creencias y observar sus prácticas religiosas como la tienen los judíos, los calvinistas y los luteranos.»

Nosotros, partidarios constantes y defensores desinteresados de la libertad de conciencia, estamos muy léjos de aplaudir la conducta de M. de Bismark para con los neo-católicos alemanes; ántes al contrario, la censuramos abiertamente, por considerarla opuesta á los eternos principios de justicia é indigna del espíritu de tolerancia de nuestra civilizacion. Querer violentar las conciencias, obligándolas á aceptar tal ó cual dogma, ó á que de tal ó cual prescindan, es una manifiesta violacion de los derechos inherentes á la naturaleza humana, cualesquiera que sean los móviles á que se obedezcan al adoptar tan censurable conducta. Pero la violacion sube de punto y la conducta se hace más censurable, cuando para lograr ciertos fines se echa mano de las creencias religiosas. Esta es nuestra opinion, nó respecto solamente del catolicismo, sino respecto de todas las religiones que no contraríen con su dogma y culto los eternos preceptos de la moral.

Pero, á pesar de cuanto acabamos de decir, no podemos ménos de reconocer que en el catolicismo se está realizando la inflexible ley del talion. Nadie más intransigente que él en materia de creencias, nadie ha violentado más que él las conciencias, queriendo someterlas por medio de la fuerza material, ó de las excomuniones y anatemas, á un solo y exclusivo culto, al culto ideado por la iglesia romana. Ni tampoco ha prescindido el catolicismo de inmiscuirse en las cuestiones políticas, tratando de resolverlas con exclusivo arreglo á su dogma, y condenando para éste y para el otro mundo á todos los gobernantes, que en otro sentido resolviesen los problemas político-sociales. ¿Quién ignora los repetidos anatemas del obispo de Roma, cabeza del catolicismo, contra la civilizacion y la política modernas? Que ambas tienen grandes defectos, no puede dudarse; que las dos han de purificarse á la bienhechora lumbre del cristianismo evangélico, es evidente; pero entre esto y aquellas universales y absolutas condenaciones del romanismo, hay todo un abismo de diferencia.

Pues bien; lo que el catolicismo romano ha hecho en muchos países y ha procurado hacer en todos, eso mismo, precisamente eso mismo, hace con él el canciller de la confederacion alemana. Comprendemos que se quejen los católicos alemanes, deseamos que cesen éstas y todas las otras violencias, inclusas las muchas que pone en juego el romanismo en las naciones donde impera; pero no acertamos á explicarnos cómo se sorprenden los católicos alemanes de una conducta á que se muestra y siempre se ha mostrado tan aficionado su jefe supremo. El canciller podria contestarles que ha tenido la fortuna ó la desgracia—esto último para nosotros—de aprender la leccion, que tánto se ha repetido, y tánto se repite todavía. Sin ir más léjos, en la misma Alemania «los obispos fulminan la escomunion contra los que niegan la infalibilidad,» es decir, que el catolicismo romano, para evitar las violencias del príncipe de Bismark, acude á violencias iguales ó parecidas.

Por otra parte, ¿no causa risa á nuestros lectores la sencillez con que «el pueblo católico, así de las ciudades, como del campo, se pregunta si tendrá libertad para seguir sus creencias y observar sus prácticas religiosas como la tienen los judios, los calvinistas y los luteranos?» Realmente, sorpresa, cuando no otra cosa, causa el ver al romanismo, tan

enemigo de la libertad de cultos, reivindicándola para los de su comunion. Nosotros, sin embargo, creemos que en este punto tienen razon los católicos; pero quisiéramos verlos consecuentes siempre, así cuando imperan ellos, como cuando ocupan la condicion de subordinados. Si les duele que los persigan en sus creencias, sepan, si lo ignoran, que tambien nos duele á nosotros que nos persigan en las nuestras.

* * *

Caridad neo-católica.—«Cárlos Rubio ha muerto.—¿Se ha confesado?—Nó.—No le encomendeis, *pues*, á Dios, *puesto* que todos los liberales *de tejas abajo por lo comun* van al infierno, si no logran confesarse bien.»

Esto lo dice con la mayor gravedad uno de esos periódicos que se llaman únicos defensores del cristianismo, de la religion que introdujo en el mundo la caridad, destruyendo el exclusivismo pagano; de esa consoladora doctrina que, cuenta entre sus parábolas, la del hijo pródigo, y entre sus preceptos el del perdon contínuo y á pesar de todo. Con decir esto, dicho queda que esos periódicos pueden ser los representantes de cualquier cosa, ménos del cristianismo. El que juzga y condena irremisiblemente no está animado del espíritu cristiano, todo amor y misericordia.

* * *

Más sobre el «Diario de Barcelona» y el Zuavo Jacob.—El *Diario de Barcelona* de 24 de julio último, núm. 205, página 7875, inserta lo siguiente:

«Dice el *Imparcial del Este:*

«Nadie habrá olvidado al famoso zuavo Jacob, el famoso curandero, que causó tanta «sensacion en Paris. Hé aquí el término de vida que tuvo aquel charlatan. Formaba par«te del vigésimo cuerpo en el ejército del Loire; y el 28 de noviembre fué fusilado como «traidor y espía.»

Nunca creimos que en nuestra humilde esfera, habia de llegar el caso de tener que recordar á nuestro *sesudo* decano, que no podemos andar de ligero sin que tengamos que sufrir las consecuencias. A gusto debia venirle insertar en sus columnas el suelto del *Imparcial del Este*, cuando lo hizo sin tomarse la molestia de averiguar el hecho, lo que le hubiera sido muy fácil: tal era su empeño de hacerlo público.

Recordamos al mencionado diario, yá que no ha querido caer en la cuenta, que su impremeditacion puede envolverle en una falta moral. Más caridad, hermano, y sepa que el *Zuavo Jacob*, goza de completa salud y robustez, en su habitacion de la *Rue du fauburg du Temple, núm. 25, París,* dispuesto á practicar sus obras de caridad, cuando Dios se lo permite, curando hasta á los que se hallan poseidos de Espíritus ligeros.

En una carta de fecha de 24 de julio último, que tenemos á la vista, entre otras cosas dice M. Jacob lo que sigue: «Acabo de llegar á París; todos ignoran aún mi regreso. Ciertos periódicos dicen que he sido fusilado por espía de los prusianos: Como siempre, esto es obra de los Jesuitas.»

Concluida la impresion de la importante obra de Allan Kardec EL CIELO Y EL INFIERNO, ó LA JUSTICIA DIVINA, SEGUN EL ESPIRITISMO, está en venta á 12 rs. el ejemplar (14 por el correo,) en casa de D. Cárlos Alou, Santo Domingo del Call, 13 y en la Palma de San Justo, 9, tienda.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO III. **Setiembre de 1871.** **N.° 9.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: El Génio y su explicacion. V.—Estudio sobre la naturaleza de Cristo.—Nuestro sistema planetario, VI. La Tierra y la Luna (continuacion.)—De la mediumnidad curativa.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Beneficios de la comunicacion.—*Espiritismo teórico experimental:* El general Marcean.—*Disertaciones espiritistas:* La mediumnidad curativa.—Caridad y Amor.—El Espiritismo en la América del Sur.—*Miscelánea:* El hijo de Humboldt.—Efectos de la ignorancia.—El movimiento religioso.—Anuncio edificante.

SECCION DOCTRINAL.

EL GÉNIO Y SU EXPLICACION.

V.

Parécenos haber dicho más de una vez en las columnas de esta *Revista*, que el Espiritismo es la gran síntesis filosófica de este siglo, en la que se armonizan racionalmente todos los antagonismos que tan divididos nos traen. En materia de religion —esfera en la que más se combaten los ánimos, cuando se dejan guiar sólo por el Espíritu de las várias y diversas sectas que los humanos intereses han ideado—en materia de religion, decimos, el Espiritismo proclama la unidad de ésta, y sienta como verdad natural y consecuencia lógica la pluralidad de manifestaciones externas, es decir, la multiplicidad de cultos, *por ahora*. Como se vé, pues, la doctrina espiritista se separa en este punto de la general tendencia de nuestro siglo, que busca en estos momentos una unidad religiosa que esencialmente existe, de muchísimo tiempo á esta parte, y procura destruir una pluralidad de cultos que *hoy por hoy* es indestructible en nuestro planeta. Pero ¿existe en verdad y esencialmente la unidad religiosa? ¿Es en verdad indestructible *por ahora* la multiplicidad de cultos?

Para convencernos de lo primero, basta examinar los dogmas fundamentales, y áun muchos de los secundarios, de las que se llaman distintas religiones, pues con agradable sorpresr se echará de ver, al cabo de muy poco tiempo, que la existencia de Dios como causa primera de todo lo existente, la existencia é inmortalidad del alma, y la existencia de penas y recompensas futuras, como ineludibles resultados de la vida presente, son la base y fundamento dogmático de todas las sectas conocidas. Y áun concuerdan en otros principios no tan capitales como los indicados, así es que en todas ellas se admite la caída del primer hombre, la trinidad ó trinario divino, la encarnacion mesiánica de la segunda persona de la divinidad, etc. ¿A qué, pues, buscar una unidad religiosa que esencialmente existe? El Espiritismo, abandonando este trabajo inútil, la acepta tal como la encuentra en la historia; y como acaba de verse, lo hace con razon más que bastante para hacerlo.

Que la pluralidad de cultos es indestructible *por ahora,* lo dice la sencilla observacion de la naturaleza humana y de los diversos grados de desenvolvimiento, en que se halla la razon de los hombres. ¿Sentimos, por ventura, todos de un mismo modo? ¿Concebimos acaso todos de la misma manera y con la misma claridad de concepto? Nó, ciertamente; ántes al contrario, se observa en esto una variedad asombrosa, cuyas manifestaciones podrian sumarse, sumando los individuos. ¿Cómo, pues, se incurre en la incalificable extravagancia de querer reducir á todos los hombres á un solo culto, violaado así, ó á lo ménos intentando violar las inmutables leyes de la naturaleza? Lo que con esto se logra es desprestigiar la adoracion, rebajar el culto á formas muertas, vacías de sentido, y lo que es mucho peor, criar escépticos y aumentar prodigiosamente el número de los hipócratas. Sólo una unidad de cultos entrevemos en el porvenir: la que resultará de la práctica constante y desinteresada del bien; y áun así, será *semejanza de cultos,* yá que no todos practicarán el bien en la misma forma. Luego, pues, cuando el Espiritismo resuelve el antagonismo religioso, proclamando la unidad religiosa, que yá existe, y acatando la pluralidad de cultos, que es hoy por hoy indestructible, está en lo cierto y se atempera fielmente á aquel principio de *la variedad dentro de la unidad,* principio que, dada su intervencion constante en el arreglo del universo, parece de organizacion divina.

Siguiendo el curso de estas observaciones, podríamos ahora demostrar cómo el Espiritismo sintetiza racional y satisfactoriamente las otras várias antítesis que hoy nos dividen en bandos distintos; pero, no siendo éste nuestro principal objeto (1) desistimos de hacerlo. Si respecto del antagonismo religioso lo hemos intentado, ha sido únicamente para hacer ver que no avanzábamos una afirmacion gratuita, y para que se comprendiese que en uno de los problemas, que de más difícil solucion se conceptúan, el Espiritismo la ofrece muy fácil y muy sencilla.

Concretándonos á nuestro asunto del momento, esto es, al génio y su explicacion, veamos cómo resuelve la doctrina espiritista las antítesis que, sobre el particular, han formulado los otros sistemas filosóficos, por haberse entregado al exclusivismo, ó por no haber observado bien *todos* los hechos.

El Espiritismo, que admite la existencia, inmortalidad é individualidad idéntica del alma humana, que ofrece médios para que cada uno pueda convencerse experimentalmente de esta verdad; el Espiritismo no puede admitir y no admite, que el génio radique en la materia, ni que dependa de las combinaciones fortuitas de la masa cerebral, como pretende la escuela materialista. La materia por sí sola no piensa, ni ha pensado nunca: luego el génio, que es un alto desenvolvimiento de las facultades pensantes y cognoscitivas, no puede residir en la materia. Las combinaciones *fortuitas* de la masa cerebral no obedecen, ni han obedecido nunca á la ley de justicia, ni á ninguna otra—pues dejarian de ser fortuitas, presuponiendo así un principio superior á la materia. Luego el génio, que de no estar sometido á una ley, revelaria la más irritante de las injusticias en la posesion de las facultades intelectuales, no puede depender de las combinaciones fortuitas de la masa cerebral. Para la doctrina espiritista el arca santa del génio es el Espíritu; pero la materia, las combinaciones de la masa cerebral, lo condicionan, y muy notablemente, en sus manifestaciones. ¿En virtud de qué ley? ¿Con arreglo á qué principio? ¿fortuitamente? Nó, para el Espiritismo nada hay fortuito en el universo. Las influencias de la materia sobre el Espíritu, acerca de las manifestaciones intelectuales, dependen

(1) Quizá lo sea un dia no muy lejano.

de los esfuerzos que se hagan para conocer la verdad y practicar la virtud. A mayor esfuerzo, ménos densidad de la materia, mayor armonía de la masa cerebral, y por lo tanto, más proximidad á ese supremo desenvolvimiento intelectual, que llamamos *el génio*.

El Espiritismo, que vé en Dios un infinito de perfecciones siempre infinitas é inmutables, que, por lo mismo, le concibe siempre infinitamente justo, no puede admitir y no admite que el génio sea un privilegio divino á favor de ciertas y determinadas criaturas. El privilegio es siempre odioso, porque origina irremisiblemente injustas desigualdades: luego Dios, que es la perfeccion infinita, que es el amoroso padre de todo y de todos, no puede fomentar ódios, ni crear desigualdades, ni cometer injusticias; luego, el génio no es resultado de un privilegio divino, que aunque divino, sería odioso é injusto.

Para la doctrina espiritista el génio es el resultado del cumplimiento de una ley, de la ley del trabajo, del esfuerzo aplicado á vencer los obstáculos que hallamos en el camino á donde nos ha conducido nuestro libre alvedrío. A mayor esfuerzo, á mayor trabajo, más claravidencia de la verdad, más proximidad del premio ofrecido, que es la perfeccion, y por lo tanto, mayor desenvolvimiento de las facultades intelectuales, más proximidad del génio. Si éste no es, pues, un privilegio concedido arbitrariamente por Dios, como afirma el Catolicismo romano, es sí, *un premio* que Dios ofrece á todas sus criaturas racionales, y que ha involucrado, como ineludible consecuencia, en el cumplimiento de la ley del trabajo, en la realizacion del esfuerzo para hallar la verdad y practicar la justicia.

El Espiritismo, que ni directa, ni indirectamente paga tributo al materialismo, no puede admitir con la frenología que el génio dependa pura y exclusivamente del desarrollo y armonía de los órganos cerebrales. Si así fuese, tendríamos que las facultades mentales se originan en la materia, y, como anteriormente hemos dicho, la materia no piensa, no ha pensado nunca, y lo que es más aún, se halla en la invencible imposibilidad de pensar. Sin embargo, el Espiritismo acepta, como la frenología, la innegable influencia del desenvolvimiento de los órganos cerebrales en las manifestaciones de la inteligencia, y crée que las protuberancias y depresiones del cráneo dán la medida del adelanto y del atraso intelectual y moral. Pero ¿se es, por ejemplo, virtuoso porque se tienen tales ó cuales órganos desarrollados, ó por el contrario, se tienen tales ó cuales órganos desarrollados, porque se es virtuoso? Hé aquí la verdadera cuestion.

La frenología, anulando la libertad y sustituyendo á la justicia la arbitrariedad, acepta y proclama lo primero, con lo cual incurre en manifiesto delito de materialismo. El Espiritismo admite y propala lo segundo, diciendo que las protuberancias del cráneo revelan el adelanto del Espíritu; pero que aquéllas existen, porque éste ha progresado anteriormente. En una palabra, los Espíritus son tales como son, nó porque el cuerpo en que se hallan encarnado, tiene la cabeza configurada de ésta ó aquella manera, sino que la configuracion del cráneo depende de lo que es el Espíritu. ¿En virtud de qué ley se verifica esto? En virtud de la ley del esfuerzo, del trabajo, aplicado á buscar la verdad y practicar la justicia. A mayor esfuerzo, mayor desarrollo y armonía de los órganos cerebrales, y por lo tanto más proximidad á la configuracion cerebral que revela al Espíritu adelantado, al génio. De manera, que siempre tenemos lo mismo: al esfuerzo, correspondiendo la recompensa; al trabajo de purificacion, sucediendo como consecuencia ineludible una mayor plenitud de progreso moral é intelectual.

Pero se dirá: eso lo han dicho todos los otros sistemas filosóficos; de modo,

que el Espiritismo deja la cuestion en el mismo terreno en que la ha encontrado. Lo primero es cierto, lo segundo falso. El Espiritismo dice lo que muchos otros sistemas filosóficos; pero, á diferencia de éstos, revela el procedimiento en cuya virtud puede aplicarse perseverante y constantemente el esfuerzo que nos acerca á la perfeccion. La actividad del Espíritu durante la vida espiritista, ó desencarnacion, el trabajo durante la encarnacion y la pluralidad de existencias del alma, son la verdadera clave del, hasta ahora insoluble problema del génio. Este es resultado de adelantos anteriores realizados en la erraticidad y en diversas encarnaciones. El génio, durante su actual existencia, demuestra lo que en otras ha aprendido, patentiza el premio que se ha concedido á sus esfuerzos anteriores y presentes para alcanzar la verdad y practicar la justicia. El Dios suprema bondad y amoroso padre de todas sus criaturas ha hecho prueba de infiexible imparcialidad, dándole lo que le corresponde segun sus obras, y permitiéndole que venga á este planeta á hacer progresar á los otros con sus revelaciones científicas y cualidades morales, y á emularles para que no desfallezcan en la tarea emprendida. ¿Lo ha dicho esto algun otro sistema filosófico? ¿Ha dicho ninguno de ellos que, dada la pluralicad de existencias, el génio se encuentra al alcance de todos los Espíritus, quienes para lograrlo no tienen que hacer más que trabajar perseverantemente, durante las indefinidas encarnaciones que tienen á su disposicion, y durante las erraticidades que separan unas vidas de otras? Nó, ciertamente; esto es nuevo en la esfera de la filosofía, y no puede por lo tanto decirse que el Espiritismo deja la cuestion en el mismo terreno en que la encontró. Antes por el contrario, hála resuelto racional y satisfactoriamente, como hemos intentado probar. Si no lo hemos conseguido, culpa es nuestra, nó del sistema filosófico que tratamos de propagar. Este, lo repetimos, dá la solucion del problema propuesto y de muchos otros que martirizan á no pocos talentos, que del Espiritismo se burlan y lo desprecian. Cuando se resuelvan á estudiarlo y á examinar á su luz todas las cuestiones, prestarán grandes servicios á la ciencia y á la humanidad. ¡Quiera Dios que cuanto ántes suceda!

M. Cruz.

ESTUDIO SOBRE LA NATURALEZA DE CRISTO.

(obras póstumas).

(Conclusion.)

VIII. El Verbo se hizo carne.

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.—Este era »en el principio con Dios.—Todas las cosas fueron hechas por él: y nada de lo que fué »hecho, se hizo sin él.—En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres:—Y la »luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

»Fué un hombre enviado de Dios, que tenia por nombre Juan.—Este vino en testimo»nio, para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él.—No era él la luz, si»no para que diese testimonio de la luz.—Era la luz verdadera que alumbra á todo hom»bre, que viene á este mundo.—En el mundo estaba, y el mundo por él fué hecho, y no »le conoció el mundo.—A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.—Mas á cuantos le »recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á aquellos que creen en su nom»bre.—Los cuales son nacidos no de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de »varon, mas de Dios.

»Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros: y vimos la gloria de él, gloria »como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.» (Juan, cap. I, *v.* del 1 al 14.)

Este pasage de los Evanjelios es el único que, á primera vista, parece contener implícitamente una idea de identificacion entre Dios y la persona de Jesús, y él es tambien el que más tarde fué objeto de la controversia sobre el particular. La cuestion de la Divinidad de Jesús se ha presentado gradualmente, naciendo de las discusiones promovidas con motivo de las interpretaciones que daban algunos á las palabras *Verbo* é *Hijo*. Hasta el siglo cuarto no fué adoptada como principio la divinidad de Jesús, y sólo por una parte de la Iglesia, de modo que este dogma es resultado de la decision de los hombres y nó de una revelacion divina.

Es de notar, ante todo, que las palabras que más arriba citamos son de Juan y no de Jesús, y que admitiendo que no hayan sido alteradas, no expresan en realidad más que una opinion personal, una induccion, en la que campea el misticismo habitual de su lenguaje. No pueden, pues, prevalecer contra las afirmaciones reiteradas del mismo Jesús.

Pero, áun aceptándolas tales como son, no resuelven de modo alguno la cuestion en el sentido de la divinidad, puesto que son igualmente aplicables á Jesús, criatura de Dios.

En efecto, el *Verbo* es Dios, porque es la palabra de Dios. Habiéndola recibido Jesús directamente de Dios, con mision de revelarla á los hombres, se la asimiló; la palabra divina de que estaba penetrado, se encarnó en él; la trajo consigo al nacer, y con razon pudo decir Jesús: *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. Puede, pues, estar encargado de trasmitir la palabra de Dios, sin ser el mismo Dios, como, sin ser el mismo soberano, trasmite un embajador las palabras del suyo. Segun el dogma de la divinidad, es el mismo Dios quien habla, en la otra hipótesis, habla por boca de su enviado lo que en nada amengua la autoridad de sus palabras.

Pero, ¿quién hace superior esta suposicion á la otra? La única autoridad competente para dirimir la cuestion, es la propia palabra de Jesús, cuando dice: «No he hablado por »mí mismo, sino que el que me envió me ha prescrito con su mandato lo que debo decir;— »mi doctrina no es mi doctrina, sino la doctrina del que me ha enviado —la palabra que »habeis oido no es mi palabra, sino la de mi Padre que me ha enviado.» Es imposible expresarse con mayor claridad y precision.

La calidad de *Mesías ó enviado* que le es discernida en todo el curso de los Evanjelios implica una posicion subordinada con relacion al que lo envia; el que obedece no puede ser igual al que lo manda. Juan caracteriza esta posicion secundaria, y por lo tanto establece la dualidad de personas, cuando dice: «*Y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre;*» porque el que recibe no puede ser el que dá, y el que dá la gloria no puede ser igual al que la recibe. Si Jesús es Dios, posée por sí mismo la gloria y de nadie la espera; si Dios y Jesús son un solo sér bajo dos diferentes nombres, no podria existir entre ellos ni supremacia, ni subordinacion. Desde el momento en que no hay paridad absoluta de posicion, es porque son dos séres distintos.

La calificacion de *Mesías divino* tampoco implica igualdad entre el mandatario y el mandante, como la de *enviado real* no la implica entre el rey y su representante. Jesús era un mesías divino por el doble motivo de que habia recibido de Dios su mision, y de que sus perfecciones le ponian en relacion directa con Dios.

IX. Hijo de Dios é Hijo del hombre.

El título de *Hijo de Dios*, léjos de implicar igualdad, es, por el contrario, indicio de sumision; y se está sometido á álguien, nó á sí mismo.

Para que Jesús fuese absolutamente igual á Dios, preciso sería que como él existiese de toda eternidad, es decir, que fuera *increado*, y el dogma dice que Dios lo *engendró* de toda eternidad. Pero quien dice *engendró*, dice *crió*, sin que influya en que deje de ser una criatura el que haya ó no sido criado de toda eternidad, y como tal criatura, se halla subordinado á su Criador. Esta es la idea implícitamente contenida en la palabra *Hijo*.

¿Nació Jesús en el tiempo? Dicho de otro modo: ¿hubo un tiempo en la eternidad pa-

sada en que no existia? O bien, ¿es co-eterno con el Padre? Hé aquí las sutilezas sobre que se ha discutido durante siglos enteros. ¿En qué autoridad se apoya la doctrina de la co-eternidad elevada á la categoría de dogma? En la opinion de los hombres que la han establecido. Pero estos hombres, ¿en qué autoridad han fundado su opinion? No en la de Jesús, puesto que se declara subordinado; tampoco en la de los profetas que le anuncian como enviado y servidor de Dios. ¿En qué documentos desconocidos más auténticos que los Evanjelios, han encontrado semejante doctrina? Aparentemente en la conciencia de la superioridad de sus propias luces.

Dejemos, pues, estas vanas discusiones sin término y cuya solucion, áun suponiéndola posible, no haria mejores á los hombres. Digamos que Jesús es *Hijo de Dios* como todas las criaturas, y que le llama Padre en el mismo sentido en que nos enseñó á llamarle *Padre nuestro*. Es el *Hijo muy amado de Dios;* porque, habiendo llegado á la perfeccion que aproxima á Dios, posée toda su confianza y todo su afecto. Se llama á sí mismo *Hijo único*, no porque sea él el único sér llegado á semejante grado, sino porque sólo él estaba predestinado á cumplir en la tierra la mision que cumplió.

Si la calificacion de *Hijo de Dios* parecia apoyar la doctrina de la divinidad, no sucedia lo mismo con la de *Hijo del hombre* que Jesús se dió durante el curso de su mision, y que ha sido objeto de no pocos comentarios.

Para comprender su verdadero sentido, es preciso acudir á la Biblia, donde es dado por Dios mismo al profeta Ezequiel.

«Esta fué la vision de la semejanza de la gloria de Dios. Y ví, y caí sobre mi rostro, y »oia la voz de uno, que hablaba. Y me dijo: *Hijo del hombre*, pónte sobre tus piés, y »hablaré contigo.—Y entró en mí el espíritu, despues que me habló, y me puso sobre »mis piés; y oí al que me hablaba.—Y decia: *Hijo del hombre*, yo te envio á los hijos de »Israel, á gentiles apóstatas, que se apartaron de mí: ellos y sus padres han prevaricado »mi pacto hasta el dia de hoy.» (Ezequiel, cap. II, *v.* 1, 2, 3.)

»Tú, *Hijo del hombre*, mira que han echado sobre tí ataduras, y te atarán con ellas: »y no saldrás de enmedio de ellos.» (Cap. III, v. 25.)

«Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:—Y tú, *Hijo del hombre*, esto dice el Señor »Dios á la tierra de Israel. El fin llega, llega el fin entre las cuatro plagas do la tierra. (Cap. VII, *v.* 1, 2,)

«Y vino á mi palabra del Señor en el año IX, en el décimo mes, á los diez dias del mes, »diciendo:—*Hijo del hombre*, escribe el nombre de este dia, en el que el rey de Babi»lonia se ha pertrechado contra Jerusalem hoy mismo.» (Cap. XXIV, *v.* 1, 2.)

«Y vino á mi palabra del Señor, diciendo:—*Hijo del hombre*, hé aquí yo te voy á »quitar de golpe lo que más aman tus ojos: y no te lamentarás, ni llorarás, ni correrán »tus lágrimas,—Gime en secreto, no harás duelo por los muertos: ten ligada tu corona »sobre tí, y tu calzado estará en tus piés, no te cubrirás la cara con velo, ni comerás los »manjares de los que están de luto.—Hablé, pues, al pueblo por la mañana, y murió mí »mujer por la tarde: é hice por la mañana como me lo habia mandado.» (Cap. XXIV, *v.* 15–18.)

«Y vino á mí palabra del Señor, diciendo:—*Hijo del hombre*, profetiza de los pastores »de Israel: profetiza, y dí á los pastores: Esto dice el Señor Dios: Ay de los pastores de »Israel, que se apacentaban á sí mismos: ¿qué los pastores no dan pasto á sus rebaños?» (Cap. XXXIV, *v.* 1, 2.)

«Y oí como me habló á mí desde la casa, y el varon que estaba cerca de mí, me dijo:— »*Hijo del hombre*, éste es el lugar de mi trono, y el lugar de las huellas de mis piés, en »donde tengo mi morada en medio de los hijos de Israel para siempre: y los de la casa »de Israel no profanarán más mi santo nombre, ellos y sus reyes con sus fornicaciones, y »con los cadáveres de sus reyes, y en los altos.» (Cap. XLIII, *v.* 6, 7.)

«Porque Dios no amenaza como el hombre, y no entra en furor como el *Hijo del Hom»bre.*» (Judith, cap. VIII, *v.* 15.)

Es evidente que la calificacion de *Hijo del hombre* quiere decir aquí *que ha nacido*

del hombre, por oposicion á lo que está fuera de la humanidad. La última cita, tomada del libro de Judith, no deja duda sobre la significacion de las tales palabras, empleadas en un sentido muy literal. Dios no designa á Ezequiel más que con ese nombre, sin duda para recordarle que, á pesar del don de profecía que le ha concedido, no deja de pertenecer á la humanidad, y para que no se crea de una naturaleza excepcional.

Jesús se dá á sí mismo esta calificacion con una persistencia notable, puesto que sólo en muy raras circunstancias se llama *Hijo de Dios.* En sus lábios no puede tener otro significado que el de recordar que tambien él pertenece á la humanidad, asimilándose así á los profetas que le precedieron y á los cuales se comparó, aludiendo á su muerte, cuando dijo: JERUSALEM QUE MATAS Á LOS PROFETAS. La insistencia que emplea en designarse como Hijo del hombre parece una protesta anticipada contra la cualidad que prevé que se le dará más tarde á fin de que quede bien sentado que no salió de sus lábios.

Es de notar que, durante esta interminable polémica que ha apasionado á los hombres por espacio de una larga série de siglos, y áun dura, que ha encendido las hogueras y hecho derramar torrentes de sangre, se ha disputado sobre una abstraccion: la naturaleza de Jesús de la que se ha hecho piedra angular del edificio, aunque él nada haya hablado de ella; y que se ha olvidado una cosa, la que Cristo ha dicho ser *toda la ley y los profetas,* es á saber: el amor á Dios y al prójimo, y la caridad de la que hizo condicion expresa para la salvacion. Se han aferrado á la cuestion de afinidad de Jesús con Dios, y se han tenido en completo silencio las virtudes que recomendó y de que dió ejemplo.

El mismo Dios desaparece ante la exaltacion de la personalidad de Cristo. En el símbolo de Nicea se dice simplemente: Creo en un solo Dios, etc.; pero ¿cómo es ese Dios? No se hace mencion alguna de sus atributos esenciales: la soberana bondad y la soberana justicia. Estas palabras hubieran sido la condenacion de los dogmas que consagran su parcialidad para con ciertas criaturas, su inexorabilidad, sus celos, su cólera, su espíritu vengativo, en el que se apoyan para justificar las crueldades cometidas en su nombre.

Si el símbolo de Nicea, que ha venido á ser el fundamento de la fé católica, estuviese conforme con el espíritu de Cristo, ¿á qué el anatema con que termina? ¿No prueba esto que es obra de la pasion de los hombres? ¿A qué se debe, pues, su adopcion? A la presion del emperador Constantino que habia hecho de ello una cuestion más política que religiosa. Sin su mandato, no hubiese tenido lugar el concilio de Nicea, y sin la intimidacion que puso en juego, es más que probable que hubiera triunfado el Arrianismo. Ha dependido, pues, de la voluntad soberana de un hombre, que no pertenece á la Iglesia, que reconoció más tarde la falta que cometió políticamente, y que en vano procuró deshacer lo hecho, conciliando los partidos; ha dependido, pues, de la voluntad de un hombre el que no seamos arrianos en vez de católicos, y que el Arrianismo no sea hoy lo ortodoxo y el Catolicismo lo herético.

Despues de dieziocho siglos de luchas y disputas vanas, durante las cuales se ha dado completamente de mano á la parte más esencial de la enseñanza de Cristo, la única que podia asegurar la paz de la humanidad, se siente uno cansado de esas estériles discusiones que sólo perturbaciones han producido, engendrado la incredulidad, y cuyo objeto no satisface ya á la razon.

Hay en el dia una tendencia manifiesta de la opinion general á volver á las ideas fundamentales de la primitiva Iglesia, y á la parte moral de la enseñanza de Cristo; porque ella es la única que puede hacer mejores á los hombres. Es clara, positiva, y no puede dar motivo á controversia alguna. Si desde un principio hubiera seguido la Iglesia este camino, sería hoy omnipotente, en vez de hallarse en su ocaso; hubiese aliado á la inmensa mayoría de los hombres, en lugar de haber sido desgarrada por facciones. Cuando los hombres sigan esta bandera, se tenderán fraternalmente la mano, en vez de anatematizarse y maldecirse por cuestiones que la mayor parte de las veces no comprenden.

Esta tendencia de la opinion es señal de que ha llegado el momento de plantear la cuestion en su verdadero terreno.

ALLAN KARDEC.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

(Continuacion.)

II.

La abundancia de material y la importancia de éste, nos ha hecho retirar en dos números consecutivos esta seccion de la *Revista*. Reanudémosla hoy y estudiemos el cuerpo celeste que gira más próximo á nosotros, nuestro satélite la Luna.

La constante compañera del planeta que habitamos, describe su órbita al rededor de mismo en 27 dias, 7 horas, 43 minutos, 11 segundos, este es el movimiento de revolucion sideral de la Luna; pero, como la Tierra trazando tambien su órbita al rededor del Sol, ha adelantado en ese tiempo cierta porcion de espacio, la Luna necesita andar casi dos dias más, para llegar al mismo punto relativamente á la Tierra; lo que dá la revolucion sinódica de 29 dias, 12 horas, 44 minutos, 12 segundos. En cuanto al movimiento de rotacion de la Luna, emplea ésta el mismo tiempo en dar una vuelta sobre su eje, que en el movimiento de revolucion sideral.

Nuestro satélite está alejado de su centro de gravitacion—ó sea de la Tierra—94,330 leguas; pero, siendo su órbita una elíptica se acerca á nosotros hasta la distancia de 88,010 leguas en su perigeo, y se aleja á 99,640 en su apogeo. (1)

El diámetro de la Luna no mide más que 3,475 kilómetros, siendo su masa 1|84 de la de la Tierra, su volúmen 1|54, y su densidad 5|9 de la densidad terrestre.

El astro que alumbra nuestras noches, presenta constantemente á la Tierra un mismo hemisferio, y por consiguiente éste es el único que ha podido estudiarse; en cuanto al otro, nada positivamente se sabe de él, y es probable que nunca se presentará al hombre encarnado en este planeta ocasion de verlo; de modo que, sólo podremos indicar algunos de los datos que se han recogido del que se conoce.

El ojo investigador de los sábios armado de poderosos instrumentos, le ha escudriñado atentamente, se ha medido la altura de sus montañas, se han levantado curiosos mapas señalando los accidentes de su suelo, y por último la fotografía ha sacado de él magníficas vistas (2). El telescopio nos pone allí de manifiesto un suelo áspero, erizado de montañas, acribillado por las anchas bocas de numerosos volcanes, que han dejado yá de funcionar, y aquellos lagos y mares que los primeros observadores habian supuesto, y bautizado con los pomposos nombres de *mar de la Fecundidad*, *mar de la Serenidad*, *mar de la Tranquilidad*, *lago de los Sueños*, se ha visto que no existen por lo ménos con las condiciones de tales; y hoy esos supuestos mares se consideran como vastas llanuras, cuyo suelo no refleja la luz solar tan perfectamente como las montañas que les rodean. Las manchas oscuras que notamos á la simple vista, son esas llanuras; cuencas tal vez de antíguos mares y lagos, pero que hoy probablemente no se hallaria en ellas una sola gota de agua.

En efecto, si no existe—como aseguran muchos—atmósfera en la Luna, no puede haber allí agua. «La larga discusion sobre la existencia verosímil ó inverosímil de una envoltura atmosférica en el globo lunar, ha tenido por resultado el probar por observaciones precisas de ocultacion de estrellas, que no hay refraccion alguna de los rayos luminosos sobre los bordes de la Luna (3).»

---

(1) *Perigeo*, punto en que un astro ó planeta se halla más próximo de la tierra; y *apogeo* cuando está en el máximum de su alejamiento.

(2) Véanse las de Warren de la Rue.

(3) Humboldt. *Cosmos*.

Y si en la Luna no hay atmósfera, no puede haber agua ni otro líquido semejante en su suelo, si es que existen allí las mismas leyes físicas que en la Tierra.

Todos sabemos qué sucede, si ponemos una cápsula llena de agua bajo la campana de una máquina neumática. Enrarecido el aire por la accion de los pistones; el agua se evapora rápidamente, quedando enjuta la cápsula á los pocos minutos.

Y ¿cuál será la temperatura de aquel suelo, en el caso de que no haya atmósfera? ¿Podríamos compararla con la de nuestras montañas más elevadas, donde el aire enrarecido no retiene el calor que el Sol envia?

Los rayos del astro luminoso hieren durante algunos dias aquellas tristes regiones lunares, sin que una sola nube les intercepte el libre paso; pero si no existe atmósfera, ¿no se escapará libremente el calor emitido en el vacío del espacio?

Si es así; ¡cuán tristes serán aquellas áridas llanuras, aquellos picos desprovistos de toda vegetacion, aquellas profundas cavidades de antíguos volcanes, mudos, silenciosos, sin que ni uno solo dé la más leve señal de vida, sin que ni uno solo eleve en el espacio su vistoso penacho de llamas ó de humo!

El silencio más profundo reina allí, ningun ruido puede agitar las ondas sonoras, puesto que no hay aire. Si alguna roca se desprende de su sitio y baja botando hasta el hondo valle, caerá silenciosa como sino chocara contra las otras; como un copo de algodon que roza el suelo, impelido por un leve soplo.

Y si no hay aire, tampoco hay *cielo*. En vez de esa bóveda azul que se extiende sobre nuestra cabeza, allí sólo se verá una inmensidad oscura, negra, sin límites, en la cual se deben distinguir las estrellas, aunque el Sol alumbre, como si estuviaran pegadas sobre aquella especie de crespon funerario que hace las veces de *cielo*.

BIBLIOTECA NACIONAL

Nunca una nube se eleva de aquel suelo; nunca la lluvia ni la nieve desciende sobre aquellos desiertos páramos; nunca el rayo fulgura en las alturas, ni la chispa eléctrica hiere aquellos elevados picos; nunca el viento de las tempestades levanta el polvo del desierto; el silencio de la muerte impera allí en absoluto; es un mundo solitario, abandonado; es un frio cádaver flotando en el inmenso vacío del espacio...

Tal sería la Luna, si como asegúran muchos careciese de esa envoltura fluídica que recubre la masa sólida de los mundos. Pero debemos añadir que no todos los sábios participan de la misma opinion, y algunos admiten la existencia de una atmósfera aunque poco densa, y así mismo poco elevada, y sostienen, que, si bien es un hecho que no se ha notado refraccion alguna de los rayos luminosos de las estrellas, al pasar rasando el borde del disco lunar, tambien lo es, que no está perfectamente determinado el diámetro angular de la Luna. Por otra parte, existe un hecho que tal vez confirma la existencia de atmósfera, siquiera sea sútil y muy baja. Observando M. Laussedat el eclipse total de Sol de 1860, notó que los cuernos del creciente solar de la Luna se presentaban redondeados y truncados, y este fenómeno se explicaria por la desviacion de los rayos solares al atravesar la atmósfera de la Luna.

Amadeo Guillemin, autor que más de una vez hemos citado en el curso de estos artículos, añade despues de hacerse cargo de las razones y del hecho que apuntamos: «¿Es cierto que esa atmósfera esté confinada al fondo de las más bajas llanuras y de los cráteres más profundos? Nada prueba ni contradice esta hipótesis. Lo que sí es cierto, es que no se forma vapor alguno en la superficie de la Luna, que ninguna nube empaña jamás la pureza de su cielo; nubes, que por pequeñas que fuesen sus dimensiones, serian fácilmente vistas desde la Tierra.»

¿Podríamos concebir la Luna habitada, dadas sus condiciones, aceptando la hipótesis de esa atmósfera tan baja y tan enrarecida, incapaz de todos modos, de llenar las funciones que ese elemento desempeña en la conservacion de la vida, tal como aquí la comprendemos? No seremos nosotros por cierto los que intentemos resolver esta delicadísima cuestion, y dejaremos hablar al mismo Guillemin que á nuestro juicio la pone en su verdadero terreno. Refiriéndose á la existencia de séres vivos y organizados en la superficie del satélite de nuestro mundo, dice: «Otros más atrevidos que nosotros cortarán sin duda

la dificultad, y se adelantarán á decir con gran probabilidad de ser creidos bajo su palabra, que un sér organizado no puede vivir sin aire y sin agua, y que las condiciones climatológicas de la Luna, son evidentemente destructivas para todo organismo. Por nuestra parte no les contradeciremos, pero la razon de nuestra reserva no es ménos fácil de comprender. Si ántes de haber observado ninguno de esos innumerables séres vivos que pueblan las aguas de nuestro planeta, y ántes de haber oido hablar de su existencia, á cualquiera le hubiesen dicho de pronto que es posible nacer, respirar y moverse en el seno de las aguas; si ateniéndose á la sola experiencia que le enseña que la inmersion prolongada en un líquido es mortal para todos los animales que conoce, así como para el hombre mismo; sin duda alguna esta noticia le hubiera causado la más profundn sorpresa. Tal sería nuestro asombro, si se nos viniese á demostrar con pruebas irrecusables la existencia de séres en la superficie de la Luna. Y la naturaleza es tan vária en sus modos de accion, y tan múltiple en las manifestaciones de su poder, que por nuestra parte no vemos en esto nada de absolutamente imposible (1).»

Oigamos tambien á Flammarion sobre este mismo asunto, que creemos vale la pena. «... No nos atreveremos á poner en duda, y ménos aún á negar redondamente la existencia de los habitantes de la Luna: penetrémonos de la idea de ese poder infinito que en todas las condiciones posibles hace germinar millones de séres, desde las épocas más remotas de nuestro globo, y nos hallaremos con esta gran verdad: Los séres nacen en cada mundo, en correlacion con su estado fisiológico.»

«Y para corregir un poco lo que esta asercion pudiera tener de demasiado afirmativa en lo que toca á los habitantes de la Luna, añadiremos: Si la parte visible de ese mundo no es mansion de la vida y de la inteligencia, el otro hemisferio puede serlo; si las regiones lunares no son hoy centros de vida y de actividad, lo fueron yá, ó lo serán en el porvenir (2).» Al pié de estas líneas, añade el autor una nota en la que por cierto no campea la imaginacion. Dice así: «Habria algunas razones aparentes para creer que la Luna fué habitada en otros tiempos, y que no lo está hace cierto número de siglos. La observacion telescópica nos pone de manifiesto en ella un astro del cual la vida se ha retirado. La teoría confirma este hecho, estableciendo que la pequeñez del mundo lunar, y su carencia de flúidos acuoso y atmosférico, han debido acelerar su enfriamiento, hasta el punto de que su calor originario hubiera podido perderse completamente por la libre dispersion en el espacio, ántes que la temperatura terrestre hubiera solamente descendido para permitir la habitabilidad del hombre (3).»

Sin detenernos más exponiendo la opinion de otros sábios distinguidos que han creido habitada la Luna, por parecernos muy justas las que acabamos de extractar; abandonemos yá esta cuestion, y supongamos sólo por un instante habitado el astro de la noche. ¿Qué sería para los selenitas (4) la Tierra? Un globo enorme suspendido constantemente sobre ellos, siempre fijo en su zénit; un gran disco muy brillante del cual recibirán trece veces más luz de la que la Luna nos envia á nosotros. Desde allí notarian tambien que la Tierra presenta fases semejantes á las que desde aquí observamos en ella. Pero así como desde la Tierra vemos siempre la misma disposicion en las manchas del disco lunar, nuestro globo visto desde allá ofreceria una variedad muy notable en las suyas. La inmensa cantidad de aguas que cubren su superficie, se distinguirá por su color verdoso; los continentes aparecerán con matices variados, sobresaliendo en ellos ciertos puntos brillantes ocasionados por la nieve que corona las elevadas cordilleras de los Alpes en Europa y los Andes en América; notarán así mismo el color amarillento de los vastos arenales del desierto africano y la deslumbrante nieve de los polos, todo esto sucediéndose contínuamente; luego, las densas nubes, errantes viageras que cruzan la atmósfera, heridas en su

---

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel.*

(2) C. Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

(3) Op. cit.

(4) Habitantes de la Luna: voz compuesta del nombre griego *Selene.*

parte superior por los rayos del Sol, reflejarán allá una luz viva, blanca y uniforme, despues esas nubes desaparecen como por encanto y se forman otras allí donde no las habia.

«La movilidad, la variacion perpétua del aspecto de la Tierra, habrá hecho pensar á los selenitas que nuestro globo está inhabitado. En efecto, ¿en qué se fundarian,—segun ellos—las conjeturas favorables á su habitabilidad? Allí tienen un suelo sólido, eternamente estable, sobre el cual pueden vivir; y no ven nada de esto en la Tierra. ¿Podrian existir séres racionales bajo esa capa atmosférica permanente, que envuelve el astro por todas partes? Un selenita se ahogaria inmediatamente al caer en él. ¿Será tal vez sobre ese elemento verduzco que baña la mayor parte de la tierra? ¿Será sobre esas nubes que aparecen y desaparecen cien veces al dia? Por otra parte, la Tierra gira con una velocidad tal, y es tal la instabilidad á que están sometidos sus elementos... Todo lo más podrian creer que esos habitantes son séres sin peso alguno, teniendo, sin que se expliquen cómo, su centro entre el elemento fijo y el elemento móvil. ¿Cómo creer en semejantes existencias?

«De modo que si los Selenitas son tan buenos raciocinadores como nosotros, tendrán yá desde hace mucho tiempo la certidumbre que la Tierra está inhabitada (1).»

Para el hemisferio que mira hácia nosotros puede decirse que las tinieblas de la noche no existen, pues así que el sol deja de bañarle con su luz, la Tierra le envia su blanca y viva claridad.

No sucede así con el hemisferio opuesto. Sus largas noches, iguales en duracion á 350 horas, no están alumbradas por ningun astro bienhechor; sólo el centelleo de las estrellas atravesando aquel cielo negro y profundo, llega á hacer ménos lúgubres aquellos lugares.

Ultimamente se ha supuesto, si los elementos más densos que componen la Luna, habrian ocupado el hemisferio inferior en virtud de la atraccion terrestre, quedando los más ligeros en el opuesto. Segun esto, podria haber aún allí atmósfera y líquidos, ofreciendo de este modo aquella parte condiciones más propias para la habitabilidad.

Esto no es más que una hipótesis, que tal vez se podria sostener con mayor ó menor número de argumentos; pero es dudable que se puedan presentar datos en que fundarla, en el estado actual de la ciencia.

En resúmen; hoy se está en la duda de si existe ó nó atmósfera en la Luna; unos, niegan absolutamente que haya allí tal flúido, fundándose en las razones que hemos apuntado; otros, como hemos visto tambien, sostienen que sí la hay, pero que es muy baja y sumamente sútil; de modo que, áun en el caso de ser así, no sería suficiente para las funciones que ese flúido desempeña en la vida orgánica, segun nosotros la comprendemos. No dejándonos, pues, llevar por la imaginacion, y teniendo en cuenta el principio que *cada sér está organizado segun el centro donde debe residir*, debemos creer, que, á estar habitado nuestro satélito, sus habitantes diferirian esencialmente en su modo de sér, no tan sólo de los que aquí viven, sino áun de los que moran en todos los planetas de nuestro sistema, yá que á todos éstos se les ha reconocido la existencia del flúido atmosférico, diferente tal vez en su composicion química; pero que debe conducirse allí de una manera análoga á nuestra atmósfera terrestre.

LUIS DE LA VEGA.

DE LA MEDIUMNIDAD CURATIVA (2).

Nos escribieron de Lion el 12 julio de 1865, lo que sigue:

«En calidad de espiritista recurro á vuestra bondad para rogaros os sirvais darme algunos consejos relativamente á la práctica de la mediumnidad curativa por la imposicion de manos. Un simple artículo sobre este objeto en la *Revista Espiritista*, contenien-

(1) Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

(2) De la «Revue Spirite.» Setiembre 1865.

do algunas explicaciones, estoy seguro que sería acogido con grande interés, no sólo por aquellos, que como yo, se ocupan de este asunto con ardor, sino por muchos otros á quienes su lectura podria inspirarles el deseo de ocuparse de ello. Me acordaré siempre de las palabras de una sonámbula que yo formé. Durante su sueño magnético, la enviaba á distancia á visitar á una enferma y cuando la pregunté ¿cómo podria curarse?, me contestó: «En su pueblo hay uno que podria curarla, se llama T.; es médium curandero, aunque *él no lo sabe.*»

»Yo no sé hasta que punto llega la especialidad de esta facultad, vos con mayor motivo podeis apreciarla, pero si realmente existe, sería muy conveniente que llamarais sobre este punto la atencion de los espiritistas. Además, todos los que no participando de nuestras opiniones os leyeran, no podrian tener ningun reparo, ensayando una facultad que sólo exije la fé en Dios y en la oracion. ¿Qué cosa más general y más universal? No es cuestion de Espiritismo sino que cada uno en su terreno puede conservar sus convicciones. Las hermanas de la caridad, los curas de aldea, muchas personas de ardiente caridad, podrian ser médiums curativos! Estos son mis sueños, en todas las religiones, en todas las sectas. Esta facultad, esta dádiva divina de la bondad del Creador, aceptada por todos, en vez de continuar siendo la expeculacion de algunos, caeria, si puedo expresarme así, en el dominio público. Este sería el hermoso dia de los que sufren, y son tántos!

»Mas para ejercer esta facultad, independientemente de una fé viva y de la oracion, pueden existir condiciones que deban tenerse, y procedimientos que seguir para obrar con la mayor eficacia posible. ¿Qué parte toma el médium en la imposicion de las manos? ¿Cuál es la que toman los Espíritus? Es preciso que se emplee la voluntad en las operaciones magnéticas, ó debe uno limitarse á rogar, dejando obrar á su gusto la influencia oculta? ¿Esta facultad es realmente especial, ó es accesible á todos? ¿El organismo desempeña en ello algun papel? ¿qué papel es ese?... ¿Esta facultad puede desarrollarse?... ¿en qué sentido?...

»Vuestra larga experiencia, vuestros estudios sobre las influencies fluídicas, la enseñanza de los Espíritus elevados que os asisten y por último los documentos que recogeis de todas las partes del globo, os ponen en disposicion de ilustrarnos é instruirnos; nadie como vos está colocado en mejores condiciones. Todos los que se ocupan de esta cuestion desean vuestros consejos. Lo mismo que yo, estoy seguro de ello, y creo hacerme intérprete de todos. ¡Qué mina tan fecunda la mediumnidad curativa! Se aliviará ó curará el cuerpo y por medio del alivio ó de la curacion, se encontrará el camino del corazon, en donde la lógica ha fracasado muy á menudo. ¡Qué recursos posee el Espiritismo! ¡Qué rico es por los medios con que cuenta! No dejemos ninguno improductivo; que concurra todo á elevarlo y á propagarlo. Vos sacais partido de todo, mi querido Sr. Kardec, y despues de Dios y de los buenos Espíritus, el Espiritismo os debe lo que es. En este mundo encontrais yá una recompensa en la simpatía y afecto de millones de corazones que ruegan por vos, sin contar con la verdadera recompensa que os espera en un mundo mejor.—Tengo el honor etc.—*A. D.*»

Lo que nos pide nuestro apreciado corresponsal, es nada ménos que un tratado sobre la materia. La cuestion se ha bosquejado en el *Libro de los Médiums* y en muchos artículos de la *Revista,* á propósito de los hechos de curaciones y de obsesiones; está reasumida en el *Evangelio segun el Espiritismo,* en el prefacio de las oraciones para los enfermos y los médiums curativos. No se ha hecho un tratado regular y completo, por dos causas: la primera, porque, á pesar de toda la actividad desplegada en nuestros trabajos, es imposible hacerlo todo á la vez; la segunda, que es más grave, está en la insuficiencia de las nociones que poseemos con respecto á esto. El conocimiento de la mediumnidad curativa es una de las conquistas que debemos al Espiritismo; pero el Espiritismo que empieza no puede aún haberlo dicho todo; de un solo golpe no puede manifestarnos todos los hechos que abraza; todos los dias desenvuelve nuevos fenómenos, de los que se desprenden nuevos principios que vienen á corroborar ó á completar los que yá conocemos, pero para todo se necesita el tiempo material. A la mediumnidad curativa le debia llegar

su turno; aunque parte integrante del Espiritismo, es por sí sola toda una ciencia; porque se enlaza con el magnetismo y no sólo abraza todas las enfermedades propiamente dichas, sino todas las variedades, tan numerosas y tan complicadas de obsesiones, que por sí solas influyen sobre el organismo.

No podemos, pues, desarrollar un asunto tan vasto sólo en algunas palabras. Trabajamos en ello como en las demás partes del Espiritismo, mas como no queremos poner nada de nuestra cuenta, que sea hipotético, sólo procedemos por la via de la experiencia y de la observacion. No permitiéndonos los límites de este artículo, dar á este asunto el desarrollo que requiere, reasumimos algunos de los principios fundamentales que la experiencia ha consagrado.

1. Los médiums que obtienen indicaciones de remedios, de parte de los Espíritus, no son los que llamamos médiums curativos, porque no curan por ellos mismos; éstos son simples médiums escribientes, que tienen una aptitud más especial que los otros para este género de comunicaciones, y que por esta razon puede llamárseles *médiums consultores*, así como otros son médiums poetas ó dibujantes. La accion curativa se ejerce por la accion directa del médium sobre el enfermo, con el auxilio de una especie de magnetizacion de hecho ó de pensamiento.

2. *Médium* equivale á *intermediario*. Entre el magnetizador propiamente dicho y el médium curativo, hay la diferencia, de que el primero magnetiza con su flúido personal, y el segundo con el flúido de los Espíritus á los cuales sirve de conductor. El magnetismo producido por el flúido del hombre, es el *magnetismo humano;* el que proviene del flúido de los Espíritus, es el *magnetismo espiritual*.

3. El flúido magnético tiene, pues, dos orígenes muy distintos: los Espíritus encarnados y los Espíritus desencarnados. Esta diferencia de orígen produce otra muy grande en la calidad del flúido y en sus efectos.

El flúido humano, está más ó ménos saturado de las impurezas *físicas* y *morales* del encarnado; el de los Espíritus buenos, necesariamente es más puro y por lo mismo tiene propiedades más activas, que proporcionan una curacion más pronta. Mas pasando por el intermediario del encarnado, puede alterarse como el agua límpida, pasando por un vaso impuro, como se altera todo remedio que se ha depositado en una vasija sucia y en parte pierde sus propiedades salutíferas. De lo que resulta, que todo verdadero médium curativo tiene necesidad *absoluta* de trabajar para su depuracion, es decir, para su mejoramiento moral, segun este principio vulgar: limpiad muy bien el vaso ántes de serviros de él, si quereis obtener algo bueno. Esto solo basta para manifestar que no todos podrian ser médiums curativos, en la verdadera acepcion de la palabra.

4. El flúido espiritual es tanto más puro y bien hecho, cuanto más puro y más desprendido de la materia está el Espíritu que lo dá. Se concibe que el de los Espíritus inferiores debe aproximarse mucho al de los hombres, y puede tener propiedades *perniciosas*, si el Espíritu es impuro y está animado de malas intenciones.

Por la misma razon, las cualidades del flúido humano presentan matices infinitos segun las calidades *físicas* y *morales* del individuo; es evidente que el flúido que resulta de un cuerpo mal sano, puede inocular principios mórbidos en el magnetizado. Las cualidades morales del magnetizador, es decir, la pureza de intencion y de sentimiento, el deseo ardiente y desinteresado de aliviar á su semejante, unidos á la salud del cuerpo, dan al flúido un poder reparador que puede, en ciertos individuos, asimilarse cualidades del flúido espiritual.

Sería, pues, un error considerar al magnetizador como una simple máquina de trasmision fluídica. En esto, como en todo, el producto está en razon del instrumento y del agente productor. Por estos motivos sería imprudencia el someteree á la accion fluídica de cualquier desconocido; hecha abstraccion de los conocimientos y prácticas indispensables, el flúido del magnetizador es como la leche de la nodriza: saludable ó pernicioso.

5. Como el flúido humano es ménos activo, exige una magnetizacion sostenida y un verdadero tratamiento, muchas veces bien largo; el magnetizador, gastando su propio

flúido, se aniquila y se fatiga, porque dá su propio elemento vital; por esto debe recobrar sus fuerzas de vez en cuando. El flúido espiritual, más potente en razon de su pureza, produce efectos más rápidos y á veces casi instantáneos. No siendo este flúido el del magnetizador, resulta que la fatiga es casi nula.

6. El Espíritu puede obrar directamente, sin intermediario, sobre un individuo, como se habrá tenido ocasion de probarlo muchas veces, sea para aliviar, para curar si se puede, ó para producir el sueño sonambúlico. Cuando obra por intermediario, es cuando constituye la *mediumnidad curativa,*

7. El médium curativo recibe el efluvio fluídico del Espíritu, miéntras que el magnetizador lo saca de sí mismo. Mas los médiums curativos, en la extricta acepcion de la palabra, es decir, aquellos, cuya personalidad desaparece completamente ante la accion espiritual, son extraordinariamente raros; porque esta facultad, elevada al más alto grado, requiere un conjunto de cualidades morales, que difícilmente se encuentran en la tierra; sólo éstos son los que pueden obtener por la imposicion de las manos, esas curaciones instantáneas que nos parecen prodigiosas; son muy pocas las personas, que pueden merecer este favor. Como el orgullo y el egoismo son el principal orígen de las imperfecciones humanas, resulta que los que se envanecen de poseer este don, los que pregonan por todas partes las maravillosas curas que han hecho, ó que dicen que han hecho, y los que van detrás de la fama, la reputacion ó el provecho, están en las peores condiciones para obtenerla, porque esta facultad es privilegio *exclusivo de la modestia, de la humildad, de la abnegacion y del desinterés.* Jesús decia á los que habia curado: Dad gracias á Dios y no lo digais á nadie.

9. Siendo, pues, la mediumnidad curativa pura, una excepcion en la tierra, resulta de ello que casi siempre hay accion simultánea del flúido espiritual y del flúido humano; es decir, que los médiums curativos, son todos más ó ménos magnetizadores, por lo que obran segun los procedimientos magnéticos; la diferencia está en el predominio del uno ó del otro flúido y en la mayor ó menor rapidez de la curacion. Todo magnetizador puede llegar á ser médium curativo, si *sabe* hacerse asistir por buenos Espíritus; en este caso, los Espíritus vienen en su auxilio, vertiendo sobre él su propio flúido, que puede quintuplicar ó centuplicar la accion del flúido humano.

10. Los Espíritus ván á aquellos que quieren; ninguna voluntad puede oponérseles: se rinden á la oracion si es ferviente y síncera, pero nunca al mandato. Resulta de esto que la voluntad no puede dar la mediumnidad curativa y que nadie puede ser médium curativo con designio premeditado. Se reconoce al médium curativo en los resultados que obtiene, y no en su pretension de serlo.

Si bien la voluntad es ineficaz con respecto al concurso de los Espíritus, es sin embargo, muy potente para imprimir el flúido, espiritual ó humano, con buena direccion y la mayor energía. En el hombre blando y *distraido*, la corriente es floja, la emision débil; el flúido espiritual se detiene en él, pero sin provecho para nadie; en el hombre de una voluntad enérgica, la corriente produce el efecto de un *chorro*. No confundamos la voluntad enérgica con la obstinacion, porque la obstinacion es siempre consecuencia del orgullo ó del egoismo, miéntras que el más humilde puede tener la *voluntad de la abnegacion*.

La voluntad es tambien muy poderosa para dar á los flúidos las cualidades especiales apropiadas á la naturaleza del mal. Este punto tan capital se enlaza con un principio poco conocido aún, pero que se está estudiando: el de las creaciones fluídicas y las modificaciones que el pensamiento puede hacer sufrir á la materia. El pensamiento que provoca una emision fluídica, puede obrar ciertas trasformaciones, moleculares y atómicas, como vemos que se producen bajo la influencia de la electricidad, de la luz ó del calor.

11. La oracion, que es un pensamiento, cuando es ferviente, ardiente y hecha con fé, produce el efecto de una magnetizacion, no sólo llamando el concurso de los buenos Espíritus, sí que tambien dirigiendo sobre el enfermo una corriente fluídica saludable. En este asunto llamamos la atencion sobre las oraciones contenidas en *El Evangelio segun el Espiritismo*, para los enfermos ó los obsesados.

12. Si bien la mediumnidad curativa pura, es privilegio de las almas escogidas, la posibilidad do aliviar ciertos sufrimientos, y áun de curar, aunque no de un modo instantáneo, ciertas enfermedades, se dá á todo el mundo sin necesidad de ser magnetizador. El conocimiento de los procedimientos magnéticos es útil en los casos complicados, mas no es indispensable. Como á todos es dado llamar á los buenos Espíritus, el rogar y *querer* el bien, muchas veces basta imponer las manos sobre el dolor para calmarlo; esto es lo que pueden hacer todos, teniendo fé, fervor, voluntad y confianza en Dios. Es menester notar que la mayor parte de los médiums curativos inconscientes, aquellos que no se dán ninguna cuenta de su facultad, que se encuentran algunas veces en las condiciones más humildes y entre las personas que están privadas de toda instruccion, recomiendan la oracion y ellos mismos se ayudan orando. Su ignorancia les hace creer muchas veces en la influencia de tal ó cual fórmula, y á menudo mezclan prácticas evidentemente supersticiosas de las que no debe hacerse ningun caso.

13. Sería una temeridad el creerse uno médium curativo, sólo por haber obtenido una ó más veces resultados satisfactorios, deduciendo de ello que pueden vencerse toda clase de males. La experiencia demuestra, que en el extricto sentido de la palabra, entre todos los que están más dotados de la facultad curativa, no hay uno siquiera que pueda llamarse médium curativo universal. Habrá quien vuelva la salud á un enfermo y no obtenga ningun resultado sobre otro; quien cure á un individuo una vez, y otra no pueda conseguirlo, siendo el mismo enfermo ú otro cualquiera, y la misma enfermedad; por fin habra quien tenga hoy la facultad de curar y carezca de ella al dia siguiente, pudiéndola recobrar más tarde, segun las afinidades ó las condiciones fluídicas en que se encuentre.

La mediumnidad curativa es una *aptitud* como todas las demás clases de mediumnidad inherente al individuo; pero el resultado efectivo de esta aptitud es independiente de su voluntad. Incontestablemente se desarrolla por el ejercicio y sobre todo por la práctica del bien y de la caridad; pero como no podria tener la fijeza ni la puntualidad de un talento adquirido por el estudio, del cual se dispone siempre, no podria llegar á ser una profesion. Sería, pues, un abuso que una persona se anunciara al público como médium curativo. Estas reflexiones no deben aplicarse á los magnetizadores; porque la potencia está en ellos y pueden disponer de ella.

15. Es un error el creer que aquellos que no participan de nuestras creencias, no tendrian ninguna repugnancia, ensayando esta facultad. La mediumnidad curativa *razonada*, está íntimamente enlazada con el Espiritismo, puesto que esencialmente descansa en el concurso de los Espíritus, por cuya razon los que no creen ni en los Espíritus, ni en su alma, ni siquiera en la eficacia de la oracion, no podrian colocarse en condiciones necesarias, porque ésta no es cosa que pueda ensayarse maquinalmente. Entre los que creen en el alma y su inmortalidad, ¡cuántos hay que retrocederian asustados ante una evocacion á los buenos Espíritus, por miedo de atraerse al demonio y porque áun creen de buena fé que todas estas curaciones son obra del diablo! El fanatismo es ciego, no raciocina. Sin duda no sucederá siempre lo mismo; pero áun pasará algun tiempo ántes que la luz se haga para algunos cerebros. Miéntras tanto hagamos el mayor bien posible en favor del Espiritismo; hagamos lo mismo con respecto á nuestros enemigos; áun cuando nos paguen con ingratitudes; éste es el mejor medio de vencer ciertas resistencias y de probar que el Espiritismo no es tan negro como pretenden algunos.

ALLAN KARDEC.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

BENEFICIOS DE LA COMUNICACION.

Sociedad Alicantina de estudios psicológicos.

(Continuacion. — Véase la Revista de Agosto, página 183.)

EVOCACION DEL ESPÍRITU M. C.

P.—¿Cómo os hallais?

E.—Me he reconocido y estoy sumamente agradecido al consejo que me disteis. Estoy completamente satisfecho á pesar de que prevea otras regiones donde quisiera volar; pero debo pasar por infinidad de pruebas mucho más pesadas que las que llevo sufridas en esta triste existencia.

Si yo hubiera obrado como debia, estaria en un grado de perfeccion más elevado. Amigos, ejerced las virtudes, desechad los vicios, y obtendreis el premio. ¡Se sufre, se sufre tánto cuando se está como yo! Acordaos de mí y lloradme. Tengo deseos de llegar donde otros más virtuosos que yo se hallan; sí, tengo deseos amigos, y vosotros podeis ayudarme. Lo haréis? Así lo espero de mis amigos, y no olvideis lo que os he dicho.

—¿De suerte que no sois feliz?

—E.—Tengo deseos materiales, á pesar de ser Espíritu, ¿cómo he de ser feliz? Es una expiacion, lo mismo que cuando se comete una mala accion en vida y os queda el remordimiento, es otra expiacion; pero sin ella no se llega al punto que desear debemos con ansia, que es la perfeccion suma.

—¿Pero si no sois feliz, siempre teneis los medios que os proporciona la erraticidad para instruiros y moralizaros?

—E.—Sí, pero vosotros podeis ayudarme en mucho. ¿Qué sucede á un inividuo que tiene una idea pertinaz del suicidio y al punto de llevarlo á cabo tiene una inspiracion, y se separa del fatal sitio donde iba á cometer su crímen? Pues bien; es y ha sido la inspiracion de un Espíritu elevado. Así vosotros podeis ayudarme con la oracion que no es otra cosa sino una inspiracion vuestra del bien que llega á mí, y me detiene en el camino del mal, si sigo por él, para conducirme por el del bien. Yá lo sabeis, amigos. En otra ocasion seré más extenso, sin embargo de que, como veis, tengo pocas facultades y luces para ilustraros. Adios, amigos y hermanos.

M. C.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

EL GENERAL MARCEAN.

La *Gaceta de Colonia* publica la siguiente historia, comunicada por su corresponsal de Coblentz, y que al presente forma el tema de todas las conversaciones.

El hecho es relatado por la *Patrie* del 10 de Octubre de 1858.

«Se sabe que sobre el fuerte del emperador Francisco, junto al camino de Colonia, se encuentra el monumento del general francés Marcean, que cayó en Altenkirchen y fué enterrado en Coblentz, sobre el monte S. Pedro, en donde existe hoy la parte principal del fuerte. El monumento del general que es una pirámide truncada ,fué quitado más tarde,

cuando se empezaron las fortificaciones de Coblentz. Con todo, por expresa órden del difunto rey Frederico III, fué reconstruido en donde hoy se halla.

»M. de Stramberg, quien en *Reinischeu antiquario* dá una biografía muy detallada de Marcean, cuenta que pretenden personas haber visto al general, de noche, diferentes veces, montado en un caballo, y llevando el capote blanco de los cazadores franceses. Hacia yá algun tiempo que se decia en Coblentz que Marcean salia de su sepulcro, y que muchas personas aseguraban haberlo visto. Hace unos dias, que un soldado que estaba de centinela en el Petersberg (monte de S. Pedro,) vió venir hácia él un caballero vestido de blanco, montado en un caballo tambien blanco. Quién vive? le grita. No recibiendo ninguna contestacion á las interpelaciones, disparó y cayó al suelo desmayado. Acudió al oir el tiro una patrulla, y encontró al centinela sin conocimiento. Llevado al hospital en donde tuvo una enfermedad peligrosa, pudo con todo hacer una relacion de lo que habia visto. Otra version dice que murió de resultas de la aventura. Hé aquí la anécdota tal cual puede certificarse por toda la ciudad de Coblentz.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA MEDIUMNIDAD CURATIVA.

(Círculo de la calle de Lille, Paris, Julio, 1870.—Médium M. Leymarie. Revue Spirite. Agosto 1870.)

La facultad de curar con la imposicion de las manos, por el flúido magnético, reside por completo en vuestro poder personal y en la intervencion de los Espíritus.

Vuestros buenos amigos invisibles, os inspiran, os consuelan, os abruman, sacan para vuestra enseñanza un partido muy inteligente de vuestro cuerpo, ese instrumento dócil parecido á un piano perfeccionado que reproduce las armonías más diversas sobre un teclado indefinido.

La naturaleza purificada, perfeccionada en el grande alambique aéreo, forma vuestro cuerpo, y nada ha faltado para esta sábia organizacion que en su pequeñez, representa todas las riquezas, el tipo perfeccionado de todas las producciones de la creacion; pero como siempre hay un más, no todos los séres poseen las mismas riquezas minerales y vegetales en un mismo grado: tal parte del cuerpo vibra imperfectamente, porque otra parte infinitesimal de las fuerzas que la naturaleza ha depositado en ella, vibra tambien débilmente. De aquí viene el sufrimiento, la enfermedad, la *anémia*, la atrófia.

El verdadero médium curandero, qué hace? nada más que rogar ardientemente y entónces con las manos extendidas, en relacion íntima con las fuerzas espirituales, pide para el que sufre, aquella parte infinitesimal que le hace falta, pero que el Espíritu puede sacar del flúido aéreo y trasmitirlo al médium que cura. Bastantes veces sucede tambien, que el médium curandero, no puede asimilarse todos los flúidos; su naturaleza fluídica, ó su Espíritu son refractarios y á pesar de su voluntad, no puede curar. Muchas veces vé, pero es impotente ante la enfermemedad.

Es, pues, necesario un estudio prévio para aplicar con discernimiento esta clase de medianismo, pero debe ser un estudio sério y reflexivo á fin de que sea eficaz; sólo en este caso podrán encontrarse, entre cierto número de curanderos, *estas cualidades diferentes*, que bien estudiadas y aplicadas, de seguro determinarán el camino que debe seguirse en estas investigaciones que harán una revolucion en el arte de curar el cuerpo y el Espíritu.

Algunas veces he contemplado esas magníficas estrellas que desde inconmensurables distancias, proyectan sus rayos hácia nosotros, rayos de esperanza, de amor y solicitud al estudio de la ciencia!.. Y como todo es vida en la naturaleza, rayos de nuestro sol y otros soles lejanos, creia que estos amigos nos enviaban tambien el remedio infinitisimal en un destello de luz para prestar homenage á la solidaridad de todo lo que existe,

de todo lo que gravita en el espacio sin límites. Las obsesiones, las enfermedades incurables, las debilidades del cuerpo, la decadencia del Espíritu, el idiotismo, la paralísis de los órganos, pueden encontrar nuevos agentes de curacion en el campo desconocido para la ciencia, y que el Espiritismo entreabre á todos los pensadores, absortos por este espectáculo inaudito, por la aplicacion maravillosa de esta ley de las moléculas que pueden asimilarse, gracias á las influencias ocultas que áun no han registrado los investigadores de nuestros gabinetes académicos.

Estudiemos, amigos, estudiemos siempre sin cesar. Demos la mano á los pensadores, á todos esos atletas conscientes ó inconscientes que buscan la verdad en la ley revelada, en esas ideas sublimes que el maestro Allan Kardec hizo surgir de la *mesa inteligenciada por el Espíritu*, en las que todos los hombres pueden encontrar lo que apacigua los remordimientos, cura el Espíritu, alivia el cuerpo y conduce, en fin, á la contemplacion íntima de lo que se llaman misterios de la naturaleza, siempre abierta á nuestro pensamiento cuando se sabe penetrar sus diversos velos. Y Dios que es bueno, enemigo del misterio, puso en nuestro Espíritu una poderosa palanca. A nosotros toca levantar el mundo.

DEMEURE.

CARIDAD Y AMOR.

(Barcelona y Agosto 20 de 1871.)

La primera idea, el primer pensamiento inspirado al Espíritu que vino en mision á vuestro planeta, para iniciar la verdadera doctrina, fué una sola palabra que encierra los más sublimes sentimientos «CARIDAD.» ¡Caridad! título de vuestro libro, lema universal, como universal es la doctrina que nace de Dios, tesoro regenerador del Espíritu, fuente inagotable del bien que comprende toda la moral, lema que con letras de oro abre las páginas de la ciencia revelada, de tí brota la más brillante luz que sirve de faro á la sociedad existente!

La caridad es la guarda del género humano, de cuyo seno nace otro sentimiento no ménos puro ni ménos universal «*El Amor.*»

La caridad y el amor son dos hermanas gemelas, inseparables, que ambas reciben la vida de su propia union.

Si la humanidad fuera ménos débil para combatir las pasiones mundanas y más entusiasta por el porvenir; si estuviera más deseosa del progreso indefinido y fuese ménos esclava de los vicios pasajeros, sin duda fuera ménos olvidadiza para estos levantados sentimientos.

De la caridad y el amor surgen raudales de luz que un dia envolverán el corazon humano, y entónces la sociedad se comprenderá mejor.

De la práctica de estos sentimientos, emanan inmensos beneficios para el Espíritu encarnado y generosos dones para el desencarnado; de lo que se deduce, que tanto los primeros como los segundos, están en el deber de practicarlos.

Pues bien, mis buenos hermanos, hay en la existencia del hombre, un punto, un momento supremo, que todos debeis alcanzar: desgraciadamente, su recuerdo no es tan constante como debiera entre vosotros, y los que viven en el error no comprenden la pesada carga que gravita sobre su conciencia.

El instante á que aludo es el de la transicion. Cuando la materia queda inerte con el hielo de lo que llamais muerte, y el Espíritu recobra su estado normal, respirando otra atmósfera y habitando en la erraticidad, es efectivamente un momento solemne en el que el sér descubre todos los actos de su vida corporal y la responsabilidad que pesa sobre él.

Raro es el Espíritu que en el acto de la transicion, no se encuentre rodeado de sus deu-

dos, parientes, hermanos y amigos, que se presentan solícitos á prestarle sus auxilios espirituales para endulzar los primeros momentos de la turbacion.

Para el Espíritu que desprecia la voz de su conciencia, que se hace sordo á la inspiracion de su ángel guardian, que se deja arrastrar por el torbellino del mundo, saciando sus locas pasiones, que falta conscientemente á la mision que escogiera al encarnarse en esa mansion de prueba, que rechaza la caridad y amor que debe á sus semejantes, y que por último acoje con delirio todo lo que puede satisfacer su codicia, entregándose á los placeres de su vida corporal; ¡qué momentos tan angustiosos! ¡qué sufrimientos tan agudos son los que siguen á su transicion!

Los séres amigos que le rodean, preséntanse á su vista como espectros terribles y amenazadores, sus manifestaciones cariñosas y dulces, hieren á aquel desgraciado, convirtiéndose en palabras sarcásticas y emponzoñadas, á su percepcion espiritual. No reconoce su muerte, rechaza esta palabra con frenético desvarío y al contemplar su cuerpo cadavérico, sin accion, la desesperacion se ampara de su sér y repudia la verdad con toda la fuerza de su delirante Espíritu. Siente agudos dolores, se agita convulsivamente: pasea su vista y sólo halla tinieblas, oscuridad fúnebre de horrible aspecto, formando lúgubre armonía con las sensaciones de su Espíritu. Al infeliz que tan estérilmente empleara su existencia pasajera, parécele que un fuego le devora sin consumirle. El infierno católico con todos sus horrores, sería una idea más aproximada á la verdad para representarnos los sufrimientos morales, si no se le revistiera con los grotescos aparatos materiales que sirven de eterno tormento á los condenados.—¡Penas eternas! palabras cuyo sentido sirve sólo para oscurecer los grandes y sublimes atributos de Dios.—En fin, mis queridos hermanos, vuestro lenguaje es pobre para poderos expresar todos los sufrimientos del Espíritu, cuando ha rechazado en la tierra las prácticas de la caridad. Sólo cuando la infalible justicia divina se ha cumplido y su misericordia se extiende hácia aquella criatura, cesa tan angustioso estado, se calman los sufrimientos morales, se siente el Espíritu volver á la vida, se desvanecen las tinieblas que le rodeaban y se abre para él un nuevo horizonte que le permite ver su pasado, conocer su presente y entrever un feliz porvenir.

Estas son, queridos hermanos, las tristes consecuencias que sufre aquel que no escuchando la voz de la conciencia y la inspiracion de su ángel guardian, olvida la práctica de la caridad.

Tambien nosotros los Espíritus desencarnados, sea cual fuere nuestro adelanto moral, tenemos suma necesidad de practicar la caridad, pues siempre queda una grada que ganar en la escala infinita del progreso. La práctica de la caridad es la potente fuerza moral que impulsa al Espíritu á marchar por tan deliciosa senda, recibiendo como premio, beneficios y consuelos inapreciables, que aumentan proporcionalmente, al paso que vamos aproximándonos á Dios.

En cuanto á vosotros, en el desconcierto de las instituciones que os rigen y gobiernan, se vé claramente el atraso en que vivís. Entre estas instituciones descuellan algunas preocupaciones lamentables que dán una pobre idea del modo que comprendeis la moral universal. Hablo de la distincion que haceis de razas y colores.

Al negro, al mulato, es decir, á aquel que no ostenta en el rostro vuestro propio color, no le mirais como vuestro semejante, ántes bien le excluís de la familia humana, arrebatándole sus derechos, considerándole como á un animal feroz, como un ente miserable, esclavo de vuestra soberbia y sujeto á vuestra voluntad. ¡Oh criatura humana á cuántas equivocaciones te conduce la ignorancia!...

Si no vivierais en el error, si fuérais ménos materiales, si escudriñárais las escrituras, si os espiritualizárais, si por fin recordárais aquel punto supremo que ántes os he indicado, comprenderíais que el color del rostro no deshereda á vuestros hermanos, que son parte integrante de la humanidad, miembros como vosotros de la gran familia y que merecen todas las consideraciones que recíprocamente os guardais y más aún porque os penetraríais sin que os cupiera ningun género de duda, que dentro de aquel cuerpo de distinto color, vive un Espíritu como el vuestro, al que Dios concedió las mismas preroga-

tivas y atributos, que tambien vosotros habeis pasado por iguales pruebas y que si hoy estais más adelantados en moral, con más razon debeis distinguirles con vuestro amor, con marcadas pruebas de afecto, arrebatándoles de su embrutecimiento por medio de la instruccion y la palabra cariñosa, hiriendo su inteligencia adormecida por la esclavitud, con vuestro saber, educando su corazon frio y mudo con los inagotables dones de la moral. Si así lo hiciérais, veríais regenerarse esta parte de la humanidad, su corazon se haria sensible á los nobles sentimientos del progreso espiritual y evitaríais los disgustos que de vez en cuando os proporcionan y no experimentaríais los sacudimientos que impulsados por su ódio, ofrecen algunas veces un doloroso espectáculo. Si hiciérais llegar hasta ellos la caridad, sabrian ser agradecidos y en su reconocimiento os la dispensarian tambien á vosotros. Hé aquí la necesidad de practicar bien la caridad, palabra universal que comprende á todos, tanto encarnados como desencarnados, sin distincion de razas ni colores.

Réstame ahora, queridos hermanos, unir mi humilde voz á la de los buenos Espíritus que tanto se desvelan por vuestro bien, para recomendaros la union fraternal, y la práctica de esas sublimes palabras de Caridad y Amor, para evitaros los dolorosos efectos de una turbacion expiatoria.

Vemos con satisfaccion, brillar la fé en vuestros corazones, vuestro ejemplo afianzará la creencia en los que vacilan aún y todos os agrupareis alrededor del estandarte que os ha de regenerar. Debeis procurar que no se diga de vosotros lo que se dice generalmente de los Fariseos: *que dicen lo que no hacen y practican lo que no dicen.*

La unidad de pensamientos, el dulce lazo de fraternal cariño que debe uniros, es un gran bien: organizaos, pues, y reine entre vosotros el más puro amor. Los acontecimientos europeos mucho deben revelaros; los Espíritus en mision se hacen sentir, presagio de otros acontecimientos rápidos que se preparan, dando por resultado un paso más hácia el progreso moral, llenando de gozo á los que despreciando el ridículo, han abrazado la verdadera doctrina del *Cristo*, y esa humanidad que hoy permanece en el error vendrá á vosotros para daros sus plácemes y abrazar vuestra doctrina, arrepentida de su ceguera.

Depositad todos vuestro grano de arena en el grande edificio de la regeneracion social que se levanta; atraed al hermano con amor y cariño, sin ninguna violencia y por medio de la conviccion, y si os rechaza hoy, emprendedlo de nuevo mañana, que vuestra perseverancia recibirá tambien su galardon. No me cansaré de repetiros que hoy más que nunca se hace necesaria vuestra union.

Recibid un sincero abrazo de vuestro amigo.

Un Espíritu.

EL ESPIRITISMO EN AMERICA DEL SUR.

El Espiritismo en la América del Sur hace progresos y los centros de estudios psicológicos aumentan prodigiosamente en aquellas regiones, como en todas las partes del Globo. Insertamos á continuacion algunas comunicaciones recibidas en diferentes grupos, sólo con el objeto de que nuestros lectores vean la uniformidad en los principios de nuestra doctrina y las lógicas consecuencias en favor de una humanidad, que necesita el pan espiritual en los calamitosos tiempos que atravesamos.

Felicitamos á nuestros hermanos de allende los mares, rogando á Dios les conceda toda la fuerza necesaria para poder contribuir con su grano de arena al edificio regenerador que se levanta sobre las ruinas de viejas y carcomidas preocupaciones.

Noviembre 11 de 1871.

Médium J. J. B.

¡Caridad! Virtud consoladora que todo lo vivificas, que inundas de inefable gozo á todos los corazones! ¡Tú eres la palanca que remueve al género humano! ¡Por tí vivimos y mar-

chamos grado á grado al perfecto conocimiento de la eterna ventura, y por tí se ha obrado en favor del género humano el mayor de todos los sacrificios por el hombre!—¿Qué es el hombre sin tu asistencia? ¡Dichoso el que te comprende! No vivirá en las tinieblas el que practica esta bienhechora virtud, única que conduce el hombre hácia su Dios. Imitad el ejemplo que desde remotos tiempos os han trazado varones ilustres, como único fin de llegar á vuestro destino.

El Espíritu protector.

—

28 Abril 1871.

Médium.—J. J. B.

Feliz el hombre que piensa y vive en Dios que es fuente inagotable de esperanza y consuelo, y cuya magestad y poder no alcanzan á comprender vuestros sentidos obtusos, por más que de contínuo veais presentes sus inmensas grandezas.

Sin ir muy léjos, decidme:

¿Quién con muros de muy leve arena enfrena el bravo mar?

¿Quién conserva con el más admirable órden las estaciones que os rigen, y hace que con igual esplendor é igual tiempo brille é ilumine el sol en vuestras diversas regiones durante un limitado período?

¿Quien dá vida á todos los séres, desde el más imperceptible insecto hasta la mayor de las criaturas que pueblan los mundos?

¡Oh hombres! admirad en todo la gran sabiduría del Creador, contemplando su grande obra. Teneis todo el universo por morada transitoria y el infinito por eternidad.

¿Llegareis algun dia?

Sí, acelerad vuestro paso; seguid el camino recto.

Guías teneis. ¿Qué os detiene?

¿Las delicias terrenales?

Otra vida más feliz os espera, á donde al fin es preciso llegar, pues que sólo sois transeuntes que, aunque á paso lento, os debeis encontrar un dia en vuestra verdadera patria.

Vuestro protector.

—

29 Abril 1871.

medium J. Q.

Miéntras que algunos hombres en la tierra están abstraidos en ocupaciones frívolas, hay otros que por el contrario, se ocupan en observar y estudiar los fenómenos que se reproducen por todas partes, los cuales son dignos de atencion: del mismo modo debeis ocuparos en observar ciertas manifestaciones, puesto que de ellas sacareis frutos para vuestro perfeccionamiento. Cierto es que no siempre el hombre está dispuesto para la observacion; pero nunca deja de tener tiempo y lugar para su propia instruccion y la de sus hermanos.

Nunca está de más el saber, así es que podeis ocuparos muy bien de las cosas que pueden seros necesarias para vuestra perfeccion. No desoigais los consejos que os dan, seguidlos con prudencia, y sereis felices, si los practicais.

Para esto es necesario tener presente que nadie puede creerse instruido hasta poseer completamente la verdad; pero como ésta no es de este mundo, es menester que aprendais á separarla de la impostura. Felizmente el hombre tiene quien le guie en ese valle de lágrimas en el cual está por un tiempo determinado; pero con la esperanza de que algun dia podrá salir de él para gozar una felicidad desconocida aún en ese globo, si cumple con los preceptos de nuestro Divino Maestro; pero miéntras no se desprenda por completo de las ideas que por su desgracia le detienen en ese lugar de expiacion, no podrá tener el placer de ver colmadas sus aspiraciones.

Es deber de todo hombre instruirse en las prácticas del bien y amor al prógimo: esta es la base de todas las virtudes; sin ella no puede alcanzarse la felicidad preparada por Dios nuestro Señor.

Escuchad los consejos que vuestros guias espirituales os dan, seguidlos, y sereis felices.

Adios.

UN ESPÍRITU DE FAMILIA.

—

30 de Abril 1871.

Feliz el hombre que concluyendo su mision en la tierra, puede elevarse á las altas regiones donde mora el Creador. Las buenas obras son las que abren las puertas de la bienaventuranza y dan al hombre el reposo despues de los trabajos y miserias de este mundo de expiacion. Si pudiérais ver cuán dichosos son algunos de los que practicando la ley divina en la tierra, ha remontado su vuelo á las regiones celestiales, os convenceríais de lo que os digo. Procurad, pues, seguir la ley de Dios, y obtendreis lo que deseais.

UN ESPÍRITU AMIGO.

—

Mayo 5 de 1871.

MEDIUM J. J. B.

Detente viajero.

¿Dó vas tan precipitado?

¿Por qué libre, despreocupado, alegre y bullicioso, pasas sin fijarte detenidamente en la senda que recorres?

¿Por qué tan sólo se detiene tu planta ante la bella perspectiva del vergel, respirando su suave fragancia, ante el delicioso arroyuelo, escuchando el suave y armonioso murmullo de sus cristalinas aguas ó á la sombra de la fresca enramada que hallas en tu tránsito, por oir el dulce gorjeo de las avecillas, é inclemente cierras tus oidos al acento lúgubre del amargo jemir de los que, peregrinos como tú, yacen en tu derredor estenuados por los sufrimientos de su viaje? ¿Por qué, pues, yá que tanta dicha encuentras á tu paso no tiendes una mano hospitalaria á esas criaturas infortunadas, á fin de que con tu proteccion puedan salir de la postracion en que se hallan? ¡Ah! Vuelve en tí mismo, y piensa en lo que serás, llegado al término de tu viaje! ¡Reflexiona! No te suceda que tengas que principiar la via de nuevo y la encuentres enteramente cambiada! En vez de vergeles, arroyuelos y enramadas, sólo hallarás espinas, abrojos y precipicios que se habrán formado de las huellas que han dejado en la superficie tus inmundas plantas, y suspirarás á tu vez y no serás oido, sufriendo así las consecuencias de tu loco desvarío; ¡Entónces será el gemir y el crujir de dientes! Dios en su infinita bondad, te inspira constantemente. ¿Porqué soberbio y altivo, te haces sordo á su voz, engolfándote en los goces materiales? ¿Qué acopio de bienes has hecho, para en breve tener que presentarte ante Aquel Juez de inmensa majestad, que tiene contados hasta los cabellos de tu cabeza?

Estás á tiempo de reparar tus faltas.

No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Cúmplase en tí lo acaecido al hijo pródigo.

VUESTRO GUIA.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA.

El hijo de Humboldt.—El hijo del célebre Humbolt ha muerto en Alemania. Con él termina la familia de este ilustre naturalista. El «Gaulois» dice que el hijo de Humboldt ha permanecido veinte años en cama, á pesar de tener una constitucion robusta y que jamás se ha ocupado de la ciencia.

Hé aquí una de esas raras coincidencias que parece que nos son presentadas, para que sobre ellas meditemos, y que pasan, sin embargo, completamente desapercibidas para la inmensa mayoría no yá de los hombres en general, que esto es lógico, dado el atraso de

no pocas inteligencias, sino de los que se llaman ilustrados y lo son, en efecto. ¡Un hijo de Humboldt, tan dado al perenne y profundo estudio de la verdad, viviendo perfectamente ageno al cultivo de las ciencias!... Esto, cuando no otra cosa, es extravagante, digno de llamar la atencion, y sin embargo, nadie se fija en ello. Más importante problema parece dilucidar si los protestantes se condenarán ó nó por nò admitir la confesion auricular; por más trascendental se tiene trabajar contra los gobernantes, sólo porque no son de nuestro partido, y más fecunda se considera la tarea de murmurar de los que llamamos nuestros más queridos amigos. Y despues decimos con gravedad homérica, que nuestra época, formal por excelencia, no descuida problema alguno, por poco importante que en el primer momento nos parezca. Pero dejemos estas encubiertas censuras que á nada conducen en esta *Revista*, y volvamos al asunto.

¿Cómo se explica la ingerencia en la familia Humboldt de ese vástago que tan poco la honra? Si el talento en los padres presupone talento en los hijos, ¿cómo el de Humboldt carecia de él? Si el talento es un privilegio concedido por Dios á ciertas y determinadas criaturas, ¿por qué citar, en son de reproche, que el hijo de Humboldt carecia de él y vivia entregado á la holganza? ¿Era acaso suya la culpa, ó *del mismo Dios que no tuvo á bien privilegiarle?* Salgan, si pueden, de este laberinto los otros sistemas filosóficos. Nosotros, desde las teorías espiritistas, resolvemos muy facil y racionalmente el problema, acudiendo á la ley de la reencarnacion. El Espíritu del hijo de Humboldt estaba intelectualmente atrasado; acaso en la erraticidad comprendió la precision del progreso intelectual; hizo el propósito de realizarlo en la encarnacion siguiente; creyó que formando parte de una familia ilustre por sus adelantos intelectuales—la de Humbolt, por ejemplo—tendria más probabilidades de salir airoso; solicitólo de Dios; se lo concedió éste, y nació, en efecto, en medio de la ilustre familia. Pero, ¿basta la sola resolucion para conseguir un fin? Nó, mucho pueden las naturales tendencias, y como las del Espíritu en cuestion no eran muy favorables á la actividad, sucedió que, á pesar de los buenos deseos y de las circunstancias, el hijo de Humboldt sólo lo fué carnalmente. Su antíguo amor á la holganza, su pecado original, triunfó de las resoluciones contrarias. Mas esto no significa que no pueda yá realizarlas, no quiere decir que porque vivió un minuto entregado á la vagancia intelectual, se vea eternamente condenado á la ignorancia. Semejante castigo sería de todo punto injusto, y Dios jamás incurre en injusticia. El hijo de Humbolt, para subsanar la falta cometida, para vencer sus tendencias y entregarse al cultivo de la inteligencia, cuenta con la eternidad, la solicitacion de los buenos Espíritus, y el asentimiento divino que le concederá tantas cuantas encarnaciones pida para realizar los fines de la vida. Hipótesis! hipótesis!—gritarán los adversarios del Espiritismo. Está bien; pero entre vuestras hipótesis, que son contrárias á la razon y á la justicia, y la nuestra, que se armoniza con ellas, ¿cuál es preferible? ¿cuál debemos adoptar? Si quereis destruir el Espiritismo dad explicaciones más satisfactorias que las que él ofrece. Miéntras así no suceda, las gentes desapasionadas continuarán proclamando sus excelencias, y engrosando las filas, yá no claras, de la nueva y consoladora doctrina.

* * *

Efectos de la ignorancia.—El «Gaulois» dice que la repugnancia de Víctor Manuel á permanecer en Roma, se explica por una prediccion que le hizo una sonámbula hace muchos años, de que moriria en el Quirinal y en la cama. Víctor Manuel, que segun el mismo periódico, es muy supersticioso, durmió la noche que pasó en el Quirinal en una butaca y vestido, y se apresuró á abandonar la ciudad eterna, inmediatamente que terminaron las fiestas reales.

El rey Víctor Manuel, el rey soldado, como le llaman sus enemigos, ha demostrado en más de una ocasion que no carece de valor personal. Sin embargo, le tiene miedo á la muerte, segun se desprende del trascrito suelto del «Gaulois.» Y no es *il re galantuomo*, como le llaman sus partidarios, el único ejemplar de esta clase. Hay muchas, muchísimas personas que gozan fama de esforzadas y valientes, y que tiemblan, empero, á la sola idea de la muerte. ¿Por qué este raro antagonismo? Sencillamente porque los tales individuos no tienen creencias claras y precisas acerca de lo que vendrá despues de la muerte cor-

poral. Han oido hablar del infierno, del purgatorio y de la gloria, y ó no crécn en semejantes cosas por encontrarlas soberanamente irraciones, ó las admiten como vagas suposiciones, incapaces de saciar la sed de inmortalidad y de progreso que irresistiblemente sentimos. A la idea de la muerte tiemblan; porque más allá de la tumba no ven la fórmula racional de la vida y el camino del progreso. El Espiritismo enseña el uno y la otra, ofrece soluciones prácticas y satisfactorias de los problemas de ultra-tumba; ¿por qué, para tranquilizarse, no lo estudian las gentes? Porque es más fácil burlarse de él y tacharlo de locura, sin haberse tomado el trabajo de indagar lo que dice. Pero tiempo ha de llegar en que no suceda así, y entónces *los pocos dementes* de hoy nos reiremos—si estamos de buen humor—de los *muchos cuerdos* de la actualidad, que tanto se rien de nuestra *nécia credulidad*.

Necedad, y grande, es la de temer la muerte y *creer incondicionalmente* los vaticinios de una sonámbula. Hé aquí otro sensible efecto de la ignorancia. Si el rey Víctor Manuel se hubiese tomado el trabajo de hojear una obra de Espiritismo experimental, sabria que el conocimiento del porvenir se lo reserva Dios, revelándolo en muy poquísimas ocasiones á personas de acrisolada virtud y de irreprochable conducta; sabria que esos vaticinios de las sonámbulas se deben casi siempre á los Espíritus ligeros que las rodean, y que á tontas y á locas contestan lo primero que se les ocurre, satisfaciendo así la censurable curiosidad de los interrogadores y magnetizadores. Cuando esto supiese el rey Víctor Manuel, dormiria tranquilamente en su lecho en el Quirinal, nada temeroso de que la *descarnada* muerte viniera á extrangularlo con su *huesosa, pálida y helada* mano. Pero, ¿cómo ha de descender un rey hasta leer un libro de Espiritismo? Locura seria; en cambio, es cordura tener miedo á la muerte y creer á pié juntillas todo lo que dice una sonámbula, ó bien hacerse materialista; y no creer en nada para despues de la muerte, y decir que todos los fenómenos del magnetismo son una farsa.

* * *

El movimiento religioso.—Truenan las cuestiones religiosas en Alemania; empiezan á tronar en España; y dentro de poco, muy poco tiempo, tronarán en todo el mundo civilizado. A nosotros no nos ha sorprendido el movimiento; nos lo habian predicho y lo esperábamos con la fé del hombre que lo crée necesario, justo y conveniente. No vamos á juzgarlo ahora; lo haremos con la detencion que requiere, en uno de nuestros próximos números; pero no queremos retardar el instante de decir á nuestros hermanos que ha llegado yá la hora de la actividad y de la propaganda incesante. El movimiento religioso es el principio del triunfo definitivo del Espiritismo. Es preciso, pues, que estén preparados los ánimos para recibir la nueva semilla, que debemos regar á todas horas y por todas partes, á fin de que fructifique. Las explicaciones dogmáticas de hoy no satisfacen á la razon humana; las de la nueva reforma se considerarán incompletas desde su aparicion, y no habrá entónces más remedio que adoptar el Espiritismo, única fórmula digna de las tendencias de nuestra civilizacion y de los progresos del entendimiento humano. Estemos, pues, prevenidos para recoger el fruto y reguemos el árbol que ha de producirlo.

* * *

Anuncio edificante.—«Casa provincial de Caridad.—Habiéndose encontrado en el establecimiento los objetos que á continuacion se espresan, objetos que, por su destino, no pueden volver á tener aplicacion en una casa de beneficencia, á saber:

Tres mordazas de hierro con paleta del mismo metal, para sujetar la lengua del paciente y con cerradura.

Siete argollas de hierro con cadena para sujetarles á la pared y con cerradura.

Una asgolla de tejido de alambre con puntas agudas en su parte interior.

Un par de grilletes sujetos por una barra de hierro, de peso cerca de media arroba.

Siete pares de grilletes de hierro y de menos peso que el anterior.

Diez pilones de madera con cadenas de hierro y grillete con cerradura para atarlos en la pierna del paciente, de peso cada uno nueve libras, cuyos objetos pesan en conjunto 114 libras catalanas.

Se participa al público que se ponen en venta. Las personas que deseen adquirirlos en junto ó por lotes separados, podrán pasar á esta secretaría de doce á dos de la tarde de todos los dias laborables, donde se les pondrán de manifiesto y se les venderán, si las proposiciones fueren aceptables.

Barcelona 6 de setiembre de 1871.—El presidente, V. Almirall.»

Estos instrumentos en un asilo de beneficencia son un monumento elevado á la caridad de ciertas personas.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

ANO III. **Octubre de 1871.** **N.° 10.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: Profesion de fé espiritista razonada.—Nuestro sistema planetario; VII. Marte.—El Magnetismo y el Espiritismo segun el P. Franco.—*Espiritismo teórico experimental:* Fotografía de un Espíritu. Fenómeno que ha tenido lugar en Puebla de los Angeles (California.)—Los Espíritus malignos de San Quintin de Mediona.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Fragmentos de una comunicacion familiar.—*Disertaciones espiritistas:* Los tiempos futuros.—Sed buenos.—El Espiritismo en la América del Sur, (continuacion.)—El Credo segun el Espiritismo.—*Miscelánea:* Adelante hermanos.—El Espiritismo. Epístola de Fario á Antinio.—¿Quién ganó en esto?—El espíritu positivista.—¡Cristo pospuesto!

SECCION DOCTRINAL.

PROFESION DE FÉ ESPIRITISTA RAZONADA.

(OBRAS PÓSTUMAS).

§ I.—Dios.

1. Hay un Dios inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

La prueba de la existencia de Dios se encuentra en el siguiente axioma: *No hay efecto sin causa.* Continuamente vemos una multitud innumerable de efectos, cuya causa no está en la humanidad, puesto que esta es impotente para producirlos y áun para explicarlos: la causa está pues por encima de la humanidad y es á esta causa que se llama *Dios, Jehovah, Allah, Brahma, Fo-Hé, Gran Espíritu,* etc., segun la diversidad de idiomas, tiempos y lugares.

Estos efectos no se producen al acaso, fortuitamente y sin órden: desde la organizacion del mas pequeño insecto y de la mas diminuta semilla, hasta la ley que gobierna á los mundos que circulan por el espacio, todo indica un pensamiento, una combinacion, prevision y solicitud que supera á todas las concepciones humanas. Por lo tanto, esta causa es soberanamente inteligente.

2. Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todo poderoso y soberanamente justo y bueno.

Dios es *eterno*, porqué si hubiese tenido un principio dariase á entender que *algo* habia existido antes que él; ó bien que habria salido de la nada ó que un sér anterior á Dios le habria creado. Así es que por grados nos remontamos al infinito de la eternidad.

Es *inmutable*, porqué si estuviese sujeto á cambios, las leyes que rijen el universo no tendrian estabilidad alguna.

Es *inmaterial;* es decir, que su naturaleza difiere de todo lo que nosotros llamamo materia, pues de otro modo estaria sujeto á las contínuas transformaciones de ésta y yá no seria inmutable.

Es *único,* porqué de haber varios Dioses, habria diversidad de voluntades, y por consiguiente no habria ni unidad de miras ni de poder en el arreglo del universo.

Es *omnipotente* porqué es *único.* Si no fuese omipotente es que habria *algo* más poderoso que él: Dios no lo habria creado todo, y aquellas cosas que no fuesen obra suya, serian la obra de otro Dios.

Es *soberanamente justo y bueno.* La sabiduría providencial de las leyes divinas se manifiestan lo mismo en los objetos más pequeños que en los más grandes, y esta sabiduría no permite dudar ni de la justicia ni de la bondad de Dios.

3. Dios es infinito en sus perfecciones.

Si se supusiera imperfecto uno solo de los atributos de Dios, ó se suprimiera la mas pequeña porcion de la *eternidad, inmutabilidad, inmaterialidad, unidad, omnipotencia ó justicia y bondad* de Dios, daríase lugar á la suposicion de un sér poseedor de lo que á aquél faltaria y este sér, siendo mas perfecto, sería Dios.

§ II.—El Alma.

4. Hay en el hombre un principio inteligente llamado Alma ó Espíritu, independiente de la materia, y que le concede el sentido moral y la facultad de pensar.

Si el pensamiento fuese una propiedad de la materia, veríase á ésta pensar; luego, como nadie ha visto jamás á la materia inerte dotada de facultades intelectuales porqué cuando el cuerpo ha muerto ha cesado de pensar, es preciso deducir de todo lo espuesto que el alma es independiente de la materia, y que los órganos materiales no son otra cosa que los instrumentos de que se aprovecha el hombre para manifestar su pensamiento.

5. Las doctrinas materialistas son incompatibles con la moral y subversivas del órden social.

Si el pensamiento fuese secretado por el cérebro como lo es la bilis por el hígado, como pretenden los materialistas; resultaria que á la muerte del cuerpo, la inteligencia del hombre lo mismo que todas sus cualidades morales entrarian de nuevo en la nada; que todos aquellos parientes ó amigos que se habria amado, se habrian perdido definitivamente; que el hombre de génio no tendria mérito alguno, puesto que sus eminentes facultades las deberia á la casualidad que presidió en su organizacion, y que entre el hombre de talento y el imbécil no habria otra diferencia que la de tener una masa cerebral más ó ménos importante.

Las consecuencias de esta doctrina serian tristísimas. No esperando nada para despues de esta vida no habria el menor interés en practicar el bien y nada más natural que procurarse el mayor número posible de goces áun cuando fuese á costa de otros. Seria soberanamente ridículo causarse molestia por los demás, y el egoismo seria el mas racional de todos los sentimientos. El hombre verdaderamente desgraciado encontraria excelente remedio en el suicidio porque lograria el beneficio de abreviar sus padecimientos.

La doctrina materialista, es, pues, la sancion del egoismo, fuente de todos los vicios; la negacion de la caridad, manantial de todas las virtudes y base del órden social, y la justificacion del suicidio.

6. La independencia del alma es probada por el Espiritismo.

La existencia del alma es probada por los actos inteligentes del hombre que deben reconocer una causa inteligente y no inerte. Su independencia de la materia está claramente demostrada por los fenómenos espiritistas que la demuestran obrando por ella misma,

y sobretodo por el experimento de su aislamiento *durante la vida*, que la permite manifestarse, pensar y obrar ausente del cuerpo.

Puede decirse que así como la Química, separa los elementos constitutivos del agua poniendo á descubierto sus propiedades y puede á voluntad descomponer ó rehacer un cuerpo compuesto cualesquiera, tambien el Espiritismo puede aislar los dos elementos constitutivos del hombre: *el Espíritu y la materia, el alma y el cuerpo;* separarlos y reunirlos á voluntad, lo cual no permite dudar de su independencia.

7. El alma del hombre sobrevive al cuerpo y conserva su individualidad despues de la muerte.

Si el alma no sobreviviera al cuerpo, el hombre no tendria delante de sí otra perspectiva que el vacío, lo mismo que si la facultad de pensar fuese producto de la materia: si no conservara su individualidad, esto es, si fuese á perderse en el *gran todo*, como las gotas de agua en el Occéano seria esto para el hombre el vacío del pensamiento y las consecuencias las mismas que si no tuviera alma.

La vida del alma despues de la muerte corporal, queda probada de una manera irrecusable y hasta cierto punto palpable por las comunicaciones espiritistas. Su individualidad está demostrada por el carácter y las cualidades propias de cada uno, pues siendo estas cualidades el distintivo de unas almas de otras, constituyen lo que se llama su personalidad y si fuesen confundidas en un todo comun, estas cualidades serian de todo punto uniformes. Además de estas pruebas inteligentes, existe la material de las manifestaciones visibles ó apariciones, que son tan frecuentes y auténticas que no es posible dudar de ellas.

8. El alma del hombre es feliz ó desgraciada despues de la muerte, segun el bien ó el mal que habrá hecho durante la vida.

Admitida la existencia de un Dios soberanamente justo, no puede admitirse que las almas tengan reservada una suerte igual. Si la situacion futura del criminal y del hombre virtuoso debiera ser idéntica, quedaria excluida la utilidad de obrar bien, así que, suponer que Dios no establezca diferencia entre el que obra bien ó mal seria negar su justicia. No siendo castigada la maldad ni premiada la virtud durante la peregrinacion terrestre, es forzoso creer que la justicia se demostrará mas tarde, pues de lo contrario Dios no seria justo. Las penas y goces futuros quedan probados además por las comunicaciones que el hombre puede establecer con las almas de los que fueron y que describen su estado venturoso ó infeliz, la clase de sus goces ó sufrimientos, como tambien la causa de ello.

9. Dios, el alma, la individualidad y vida del alma despues de la muerte del cuerpo, y las penas y recompensas futuras son los principios fundamentales de todas las religiones.

El espiritismo añade á las pruebas morales de estos principios las materiales de los hechos y la experimentacion, abreviando los sofismas del materialismo. En presencia de los hechos, la incredulidad no tiene razon de ser, así es que el espiritismo devuelve la fé á los que la han perdido y aclara las dudas de los indecisos.

§ III.—**Creacion.**

10. Dios es el creador de todas las cosas.

Esta proposicion es consecuencia de la prueba de la existencia de Dios (n.° 1.)

11. El origen de las cosas está en los secretos de Dios.

Todo enseña que Dios es el autor de todas las cosas, pero, ¿Cómo y cuando las ha

creado? ¿La materia, es eterna como Él? Hé aquí lo que ignoramos. Sobre todo lo que Dios no ha creido conveniente revelarnos solo pueden inventarse sistemas mas ó menos ciertos. De los efectos que tocamos podemos remontarnos hasta ciertas causas, pero hay una valla imposible de franquear, y es perder el tiempo y muy expuesto á extraviarse el querer ir mas allá.

12. Para proceder á lo desconocido el hombre tiene por guia los atributos de Dios.

Para indagar los misterios que nos es permitido conocer por medio del raciocinio, tiene el hombre un criterio seguro, un guia infalible y este es, los atributos de Dios. Admitiéndose que Dios debe ser *eterno, inmutable, inmaterial, único, omnipotente y soberamente justo y bueno,* é infinito en sus perfecciones, toda doctrina ó teoría ya sea científica ó religiosa que tienda á quitarle una parte por pequeña que sea de cualquiera de sus atributos, es necesariamente falsa porque tiende á la negacion de la misma Divinidad.

13. Los mundos materiales han tenido un principio y tendrán un fin.

Que la materia sea eterna como Dios ó bien que haya sido creada en una época cualquiera, resulta siempre por lo que vemos todos los dias, que las transformaciones de la materia son temporales y que de estas transformaciones resultan los diferentes cuerpos que aparecen y se destruyen sin cesar.

Siendo los diferentes mundos producto de la aglomeracion y transformacion de la materia, al igual que todos los cuerpos materiales deben haber tenido un principio y tener un fin obedeciendo á leyes que nos son desconocidas. La ciencia puede hasta cierto punto, establecer las leyes de su formacion y remontarse hasta la averiguacion de su estado primitivo, y cualquiera teoría filosófica en contradiccion con los hechos demostrados por la ciencia es de todo punto falsa, á no ser que pruebe que la ciencia marcha por el error.

14. Al crear los mundos materiales, Dios creó tambien séres inteligentes que llamamos Espíritus.

15. El orígen y modo de creacion de los Espíritus nos es desconocido, sólo sabemos que han sido creados simples é ignorantes, es decir, sin ciencia ni conocimiento del bien y del mal, pero perfeccionables y con aptitud idéntica para ser conocedores de todo con el tiempo. Al principio, están como en una especie de infancia, sin voluntad ni conciencia completa de su existencia.

16. A medida que el Espíritu adelanta en su destino, las ideas se desarrollan en él lo mismo que en el niño, y con las ideas el libre albedrío, esto es, la libertad de obrar y seguir tal ó cual camino para su perfeccionamiento, siendo esto, uno de los esenciales atributos del Espíritu.

17. El objeto final de todos los Espíritus es de llegar á la perfeccion de que son susceptibles, siendo el resultado de este perfeccionamieuto el gozar de la suprema dicha, á lo que llegan mas ó menos pronto segun el uso que hacen de su libre albedrío.

18. Los Espíritus son los agentes del poder divino y constituyen la fuerza inteligente de la naturaleza concurriendo al cumplimiento de los deseos del Creador para sostener la armonía general del universo y las leyes inmutables de la creacion.

19. Para intervenir como agentes del poder divino á la obra de los mundos materiales, los Espíritus se revisten temporalmente de un cuerpo material. Los Espíritus encarnados constituyen lo que se llama humanidad, pues que el alma del hombre no es otra cosa que un Espíritu encarnado.

20. La vida espiritual es la normal y eterna del espíritu; la corporal es transitoria y pasajera, es un momento en la eternidad.

21. La encarnacion de los Espíritus está en las leyes de la naturaleza, es precisa para su perfeccionamiento y tambien para cumplir los destinos de Dios. Por medio del trabajo que necesita la existencia corporal del Espíritu, perfecciona éste su inteligencia, y adquiere, observando la ley de Dios, los méritos que deben conducirle á la dicha eterna;

resultando de esto que al paso de concurrir á la obra general de la creacion, los Espíritus trabajan en su propio perfeccionamiento y provecho.

22. El perfeccionamiento del Espíritu es el fruto de su trabajo, y adelanta en razon de su actividad ó buena voluntad para obtener las cualidades que le faltan.

23. No siendo posible al Espíritu obtener en una sola existencia corporal todas las cualidades morales é intelectuales que le son precisas para llegar á su objeto final, logra esto por medio de una serie de existencias, en cada una de las cuales adelanta mas en la via del progreso y se purifica de alguna de sus imperfecciones.

24. A cada nueva existencia, el Espíritu lleva consigo el caudal de inteligencia y moralidad que adquirió en sus existencias anteriores, lo mismo que los gérmenes de las imperfecciones de que no se ha despojado todavía.

25. Cuando una existencia ha sido mal empleada por el Espíritu, es decir, que no ha hecho ningun progreso en la via del bien, no le sirve de provecho alguno y debe empezarla de nuevo en condiciones más ó ménos penosas en razon de su negligencia ó mala voluntad.

26. Debiendo el Espíritu á cada existencia corporal, adquirir algo bueno y despojarse de algo malo, resulta que al cabo de cierto número de existencias se encuentra llegado al estado de Espíritu puro.

27. El número de existencias corporales es indeterminado, pero depende de la voluntad del Espíritu el abreviarlas, trabajando activamente en su perfeccionamiento moral.

28. En el intérvalo de las existencias corporales el Espíritu está *errante* y vive la vida espiritual no teniendo la erraticidad duracion determinada.

29. Cuando los Espíritus han adquirido, en un mundo cualquiera, la suma de progreso que el estado de este mundo permite; lo abandonan para encarnarse en otro más adelantado donde adquieren nuevos conocimientos, y así sucesivamente hasta que no siéndoles necesaria la encarnacion en un cuerpo material, viven esclusivamente de la vida espiritual no dejando por eso de progresar si bien en otro sentido y por otros médios. Llegados al colmo del progreso, gozan de la suprema felicidad y son admitidos en los consejos del Todopoderoso, saben sus pensamientos y son sus mensajeros y ministros directos para el gobierno de los mundos, teniendo á sus órdenes los demás Espíritus á diferentes grados de perfeccionamiento.

ALLAN KARDEC.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VII.

Marte.

Tócanos yá salir del círculo que traza nuestro mundo, encerrando en él á los que giran dentro de su órbita; y pasar al primero de los planetas que los astrónomos llaman *exteriores*, á nuestro vecino Marte, cuya órbita nos encierra á su vez á nosotros y á los que se mueven dentro de la nuestra.

A la simple vista, Marte aparece como una estrella muy rojiza,—la más rojiza de todas las que alcanzamos á ver, segun Arago, Beer y Maedler—su luz unas veces es centelleante y temblorosa, otras fija y tranquila. Esa luz excusamos decir á nuestros lectores que no le es propia al planeta que nos ocupa, sino reflejo de la que recibe de ese poderoso luminar que alumbra todo el sistema.

La distancia media de Marte al Sol, es 58.178,600 leguas; pero como la órbita de ese planeta no es circular, sino al contrario, de las más excéntricas, resulta una diferencia entre su afelio y su perihelio de cerca de 11 millones de leguas, puesto que se acerca al Sol hasta 52 millones de leguas y se aleja hasta 63 millones. Dada esa gran diferencia entre el afelio y el perihelio de Marte, tenemos, que la cantidad de luz solar que recibe

en ambos puntos máximos, es bastante notable en cuanto á su intensidad, pues tomando por unidad la de la tierra, resulta 0'52 en el perihelio y 0'36 en el afelio.

La órbita de Marte presenta un desarrollo total de 362 millones de leguas, que el planeta recorre en velocidades variables, siendo esta velocidad por término medio 22,011 leguas por hora, ó sean 24,448 metros por segundo. Esa velocidad de los planetas, se notará que va decreciendo á medida que estos se alejan del centro del sistema; en Mercurio, vimos que era de 58,400 metros por segundo; en Vénus 36,800; en la Tierra 30,550 y en Marte hallamos 24,448. En los demás que nos toca aún estudiar veremos que sigue todavia disminuyendo.

El movimiento de revolucion sideral de Marte, se verifica en 687 dias de los nuestros, (1 año, 321 dias, 23 horas, 18 minutos), y el de rotacion en 24 horas, 39 minutos, 21 segundos. Contando su año por su dia, es 669 2|3 de sus dias siderales, ó sea 668 2|3 de sus dias solares. El año de Marte, es, pues, casi dos veces más largo que el nuestro; al paso que el dia lleva poquísima diferencia al terrestre.

La inclinacion del égo de rotacion sobre el plano de su órbita es 28 grados 42 minutos, inclinacion poco mayor que la de la de la Tierra, que vimos es 23° 37' y mucho menor qne la de Mercurio y Vénus que hallamos ser 70 grados para el primero y 75° el segundo. Esa ligera diferencia de inclinacion comparada con la de la Tierra, no producirá otro otro efecto en aquel mundo, que el de ser algo más estrechas proporcionalmnnte las zonas templadas, quedando la tórrida, y la glacial de ambos hemisferios, más estensas; lo que no deja de ser una ventaja, por lo ménos para la tórrida ó tropical; puesto que la luz y el calor solar no son allí tan intensos como en nuestro planeta.

En cuanto al volúmen, Marte es menor que la Tierra; valuando el de esta por 1000, el de aquel es 140; ó sea, espresado el volúmen real en miriámetros cúbicos 151.320,800; y para concluir con las medidas, añadiremos, que su diámetro es de 6.608,330 metros, y su superficie mide una extension de 1.375.148,560 miriámetros cuadrados.

Marte no es perfectamente esférico; así como el globo que habitamos, está un poco aplastado en los polos, si bien la medida justa de esa compresion no está bien determinada todavía, segun vemos en los autores que tenemos á la vista, pues entre Herschel, Arago y M. Kaiser, que la midió durante la oposicion del planeta en 1862, hay alguna diferencia en las que dá cada uno de ellos.

La distancia de Marte á la Tierra, es muy distinta segun si está en su *conjuncion* ó en su *oposicion* (1), pues varia de 106 millones de leguas á 14 millones.

La densidad de Marte es á poca diferencia la misma que la de la Tierra; apreciando la de nuestro esferoide por 100, la de aquel es de 95 ó sea, peso específico 5'20.

Entremos ahora en el exámen de la constitucion física de ese mundo que tantos puntos tiene de contacto con el que hoy habitamos.

Examinado Marte con un buen telescopio, en una noche que la atmósfera no esté sobrecargada de vapores, en la época que el planeta está en su conjuncion, se notará que su disco aparece casi perfectamente circular y sembrado de manchas, las unas oscuras y las otras brillantes. Las primeras aparecen de un color azulado ó verdoso, las segundas de un amarillo rojizo, exceptuando las que se notan en los polos del planeta, que son de un blanco muy puro y muy brillante.

«Esas manchas blancas aumentan ó disminuyen alternativamente, segun si el polo en que se encuentran entra en la estacion de verano ó de invierno. Arago ha medido con el anteojo de Rochon la intensidad de la luz reflejada por esas regiones cubiertas de nieve, y la ha hallado el doble de la que envian todas las otras partes del disco.»

«El color de las manchas polares,—dicen Beer y Maedler—fué, siempre que pudimos apercibirlas claramente, de un blanco brillante y puro, de ningun modo semejante al color de las otras partes del planeta. En 1837, sucedió una vez que Marte estuvo durante la

(1) Conjuncion; cuando el planeta está en la misma línea que el Sol, y en el mismo lado: Oposicion; cuando está asimismo en la misma línea que el Sol pero en el lado opuesto.

observacion completamente oscurecido por una nube á escepcion de la mancha polar que se presentaba distintamente á la vista.» (1)

¿Serán nieves efectivamente esas manchas que se notan en los polos de Marte?

Nieve, ó sea esa aglomeracion de pequeños cristales resultado de la congelacion en la atmósfera de nuestra agua, es aventurado asegurarlo, puesto que no se sabe si el líquido que en Marte hace las veces de agua, es como aquí una sustancia compuesta de un equivalente de oxígeno y otro de hidrógeno; pero lo que si es cierto, es que tiene alguna analogía con ella. Dejando aparte su blancura, vemos que en Marte ocupa esa sustancia—precisamente como la nieve en la Tierra—los polos del planeta así como se la vé disminuir y aumentar en uno y otro polo segun la estacion en que se encuentre su respectivo hemisferio.

«A medida que la mancha blanca de unos de los polos disminuye, la otra va creciendo progresivamente, de modo que el mínimun corresponde siempre al verano y el máximum al invierno en el hemisferio en que está situada. Así es, que durante la oposicion de 1830 se vió la mancha del polo austral disminuir poco á poco, y estrecharse sus límites hasta la época que corresponde para ese hemisferio de Marte al mes de Julio de nuestro hemisferio boreal; luego desde aquel instante agrandarse de nuevo (Beer y Maedler.) En 1837 pudo observarse una disminucion semejante en las dimensiones de la mancha del polo boreal; al mismo tiempo que la del polo austral tomaba una extension considerable. Esas variaciones, pues, corresponden igualmente á la estacion del verano de hemisfero norte y á la de invierno del hemisfero sur de Marte.

«Así, pues, asistimos desde la Tierra á la formacion de los hielos polares, á la caida y icuacion de las nieves sobre el suelo de un planeta vecino, en una palabra á todas las vicisitudes de calor y de frio que separan las estaciones de la primavera y del estío, del otoño y del invierno. La sucesion de estas estaciones es hoy tan conocida, que los astrónomos pueden predecir aproximadamente la forma, el tamaño relativo y la posicion de las manchas del polo austral y del polo boreal.» (2)

Las deducciones que de estos hechos pueden hacerse son muy fáciles. Si en Marte existe nieve es una consecuencia muy lógica que debe haber agua, que esta debe evaporarse y formar en la atmósfera nubes, que unas veces se resolverán en lluvia y otras en nieve. En cuanto á la existencia de atmósfera, no queda ya la menor duda de que la hay, en cuanto á la de nubes, hé aquí lo que se lee en la importante Memoria de M. N. Lockyer sobre sus observaciones durante la oposicion de 1862. «Aunque la permanencia de las manchas características de Marte hayan estado puestas fuera de duda, se observa de dia en dia, qué digo, *de hora en hora* cambios de detalle en los matices de diveras regiones oscuras ó luminosas del planeta. Esos cambios, yo no puedo dudarlo, reconocen por causa el paso de nubes por delante de diferentes manchas.»

En cuanto á las otras manchas oscuras, verdosas ó azuladas que acusa el telescopio sobre la superficie de Marte, se cree que no son otra cosa que las grandes masas de agua ó séan los mares de aquel planeta. Respecto al color rojo que presentan los continentes, y que domina de un modo tan notable, se han hechado á volar varias hipótesis. Unos lo han atribuido á la vegetacion de allí, cuyo color sería rojo así como aquí es verde; esto, podria ser verdad, pero no estaria por demás demostrar si en las estaciones constantemente distintas de los dos hemisferios del planeta, se nota la misma intensidad del color, ó si en aquel que se halla en la estacion de los frios ha disminuido ese tinte—siempre que no se sostenga que en Marte no se desprenden las hojas de los tallos en invierno como sucede aquí en la Tierra. Otros han supuesto que esa coloracion es debida á la refraccion de los rayos luminosos del Sol á través de la atmósfera de Marte; teoria que Arago refutó victoriosamente; y otros, por fin le han atribuido á la naturaleza ocreosa ó arcillosa del suelo del planeta.

---

(1) Hubmoldt. *Cosmos*. Tomo III.

(2) Beer y Maedler.—*Fragmentos sobre los cuerpos celestes del sistema solar.*

Marte carece de satélites. Es el único de los planetas esteriores (exceptuando los asteroides) que se halla privado de luna cuando todos los demás las tienen en abundancia.

No nos detendremos en consideraciones extensas sobre la habitabilidad de ese mundo, por la sencilla razon, que ofreciendo todas las condiciones propias para ella, y áun estas, muy análogas á las del mundo que habitamos, nos parece que seria un contrasentido suponer, que en condiciones semejantes, puede estar éste habitado y aquel nó.

«Lo que puede decirse como más racional y más probable sobre los habitantes de Marte, es, que deben ofrecer mayor semejanza con nosotros que los habitantes de cualquier otro planeta de nuestro sistema. Si los caracteres orgánicos y tal vez así mismo las facultades mentales, están en armonía con el Mundo al cual pertenecemos, y si la constitucion de los séres está en correlacion íntima con la naturaleza de la cual dependen esos séres, se deduce naturalmente esta conclusion: que semejantes por su órden astronómico en nuestro grupo solar, ese globo y el nuestro son semejantes por sus condiciones íntimas de habitabilidad y por su habitacion misma.» (1)

La semejanza que existe entre Marte y la Tierra, yá la hemos visto en el trascurso de este artículo; es parecido al nuestro así en su constitucion planetaria como en su apariencia exterior. Hasta la meteorología de aquel planeta ofrece la mayor analogía con la terrestre.

Para los habitantes de Marte, la Tierra les presentará la misma sucesion de fases que Vénus nos presenta á nosotros, será una brillante estrella yá matutina yá vespertina.

¿Habrán pensado alguna vez, si en ese punto luminoso que chispea en el cielo, se agitan séres racionales, individuos de la inmensa familia humana, que Dios en su absoluta sabiduría ha esparcido para que cumplan su mision por los mundos infinitos que flotan en el espacio?

LUIS DE LA VEGA.

EL MAGNETISMO Y EL ESPIRITISMO SEGUN EL P. FRANCO.

El número 66 de la hoja de propaganda católica que se publica en esta ciudad, con el título LECTURAS POPULARES, está destinado á tratar de Magnetismo y Espiritismo. En ella admite el autor, el P. Segundo Franco la realidad de la comunicacion de los Espíritus y aún más, da razones que apoyan ese hecho, negado por otros sacerdotes católicos. Oigamos sus palabras:

«Despues de tantas pruebas como han hecho hombres doctos, no puede ya ponerse en »duda que en el Magnetismo y Espiritismo hay algunas veces verdadera intervencion de »los espíritus del otro mundo, de espíritus que no están ni viven con nosotros que no tie»nen nada de comun con nosotros. Y aunque no negaré que algunas veces es engañado el »público con juglerías y juegos de manos, no puede negarse, si no quiere quitarse todo »crédito á la autoridad humana, que muchas veces hay verdadera intervencion de los es»píritus. Las operaciones que allí se hacen, el dar respuesta á toda clase de personas, que »sin ningun acuerdo prévio proponen cuestiones diversas, el hablar lenguas desconocidas »á los que los evocan, el tratar de ciencias que estos ignoran, dar razon de acontecimien»tos lejanos, en el mismo momento en que suceden, y otros hechos semejantes, declaran »con toda evidencia, aun á los ojos de una sana filosofía, que para explicar tales efectos »se requiere como causa proporcionada una inteligencia, si no se quiere admitir el absur»do que se puede fabricar una máquina que sepa variar las respuestas, acomodándose á »todas las preguntas que se le pueden dirigir. Por lo demás, que intervienen algunos es»píritus lo sabemos por confesion de los mismos interesados en ello, que no solo lo conce-

(1) C. Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

»den, sino aun toman su denominacion de esos mismos espíritus, llamándose de ahí espi-»ritistas.»

Queda, pues, admitida y probada la comunicacion de los Espíritus, por un sacerdote católico romano.

Los «*hombres doctos*» á que se refiere el P. Franco, «*que han hecho tantas pruebas*» para cerciorarse de la realidad de la comunicacion: ¿Serán los delegados pontificios que segun nos consta, fueron enviados secretamente hace yá algunos años á visitar los grupos espiritistas para estudiar los fenómenos que en ellos tienen lugar? Muy posible será. Algunos de esos delegados tuvieron ocasion de presenciar algunos hechos tan sorprendentes *para ellos*, que la conviccion de la realidad no podia ménos de entrar en su ánimo.

El P. Franco entra luego en consideraciones—como es muy natural—sobre qué clase de Espíritus son los que se comunican con los hombres, porque segun él—y tambien segun nosotros—«en el otro mundo hay espíritus buenos y malos». La opinion de este reverendo, es, que son exclusivamente los Espíritus malos, porque «Dios no puede permitir que los buenos concurran á una accion que Él mismo prohibe con la mayor severidad, que *la santa Iglesia no solo desconoce, sino aún castiga severamente;* á una accion que destruiria muchas verdades de la fé, y que es evidentemente perniciosa.» *(hoja cit.)* Débil, como se vé, es el argumento con el cual el P. Franco intenta probar que sólo los Espíritus malos pueden comunicarse con nosotros. Los hechos, más poderosos que cualquiera argumentacion, por dogmática que séa esta, prueban lo contrario. Nosotros no negaremos que puedan comunicarse y áun se comuniquen los malos, pero es evidente que pudiendo hacerlo estos lo hagan tambien los buenos, á pesar de las negaciones del P. Franco.

¿Desde cuándo los Espíritus malos aconsejan el amor á Dios, la caridad para con todos nuestros hermanos así amigos como enemigos, el perdon y el olvido de los agravios, y en una palabra el perfeccionamiento moral del individuo? Si son malos: ¿Cómo es que se separan de nosotros, dejando de prestarnos su asistencia si no ponemos en práctica esas instrucciones? «No se cojen higos de encinas, ni vendimian uvas de zarzas.»

La iglesia, dice el P. Franco, condena esta comunicacion, y en verdad, que á cualquiera le estrañará que una institucion tan grave como representa ser la iglesia católica condene una cosa que no conoce, segun él mismo ha confesado.

El P. Franco habla luego de «públicas representaciones» de Espiritísmo, «en las capitales de Europa y en los salones de América.» Sólo tenemos que responder á esto, que el *verdadero* espiritísmo no se presenta jamás en el escenario de un teatro ni en otros sitios públicos de recreacion, y si alguna vez se ha anunciado en el programa de alguna representacion pública algun fenómeno de Espiritísmo, puede creerse sin temor de equivocarse, que algun escamoteador más ó ménes hábil se vale del nombre Espiritísmo para atraer mayor concurrencia. (1)

Aúnque escrita la hoja que sirve de tema á estas líneas, con un estilo muy mesurado, deja escapar alguna que otra rociada contra los espiritístas tratándoles de herejes etc. dice tambien aquello de que el Espiritísmo conduce á la locura, al idiotísmo y no sé á cuantas cosas más, y prueba con una porcion de citas textuales en latin (para mejor inteligencia del público á quien vá dedicada la hoja) que está muy severamente prohibido el asistir á las sesiones espiritístas, y áun leer los libros que traten de él.

En resúmen, el autor del citado escrito, admite como indudable la comunicacion de los Espíritus, pero la acusa de ser contraria á las prescripciones de la iglesia católica.

En cuanto al Magnetismo del cual se hace tambien cargo el P. Franco, sólo diremos que sin duda no todos los teólogos están perfectamente acordes con el P. Franco ó con Roma segun vemos en la *Defense Theologique du Magnetisme Humain*, por el abate F. B. L.....

La publicacion de esa hoja hemos de reconocer que no ha hecho más que mucho bien á

(1) Véase *El Libro de los médiums*. Cap. XXVIII.

la causa del Espiritísmo, por lo cual damos las gracias á los señores redactores de las LECTURAS POPULARES, y aún les rogariamos, si tuviéramos la honra de ser por ellos atendidos que publicaran muy á menudo hojas en contra de nuestra querida doctrina, pues estamos seguros que siempre ganariamos con esto.

A. M.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

FOTOGRAFIA DE UN ESPIRITU.

(Fenómeno que ha tenido lugar en Puebla de los Angeles (California.)

Señor redactor:

Un fenómeno de fotografía de un Espíritu que se ha producido recientemente en esta villa, ha conmovido de tal suerte á toda la poblacion, que desde entonces vénse formar centros por do quier y las verdades reveladas por el Espiritísmo propagarse como fuego devorador. Adjunto le remito la relacion de nuestro city marshall (preboste), señor Francisco Baker, que sea dicho de paso, era sustituto de nuestro anterior city marshall el difunto W. C. Warren, cuyo retrato ha aparecido de un modo inesperado en la plancha destinada á reproducir, fotográficamente las facciones del primero.

Queda de V. afectísimo S. Q. B. S. M.

THOS. A. GAROY.

Relacion del señor Francis Baker.

El dia 4 de Junio último me encontraba en la fotografía del señor V. Wolfenstien hablando de negocios, cuando este señor me invitó á que tomara asiento diciendo que iba á retratarme. Correspondí á su galanteria y el señor Wolfenstien obtuvo una prueba que llevó consigo á un gabinete contíguo, de donde salió al cabo de poco rato diciendo que no podia comprender lo que le sucedia, y que probablemente sus productos químicos no eran muy buenos, porque la imágen que acababa de producir era enteramente negra. Tomó una segunda plancha y empezó de nuevo la operacion, entrando despues de algunos segundos en el aposento que se ha dicho ántes, para desarrollar la imágen. A los pocos instantes salió y me preguntó si acaso era espiritísta. Contesté afirmativamente y me dijo: «Pues bien, contemple V. este retrato.» Miré, y con gran sorpresa reconocí al señor W. C. Warren con quien habia tenido relaciones oficiales, y que fué muerto de un tiro el último Otoño, en el acto de ejercer los deberes de su cargo.

La noticia de semejante fenómeno cundió muy pronto por la villa, y una gran multitud se acercó á la galeria fotográfica del señor Wolfenstien, prorumpiendo en gritos de *Humbug*, *humbug* (engaño.) Entonces el señor Wolfenstien suplicó á la muchedumbre que se retirara, y anunció un nuevo esperimento para el miércoles dia 7 de Junio, escitando á que se nombrara una comision encargada de vigilar todas sus operaciones.

El miércoles siguiente fuí á casa del fotógrafo señor Godfrey dueño del establecimiento del *Rayo de Sol*, cuyo sujeto se creia muy périto para encontrar el hilo de esta clase de fenómenos, y le dije se preparara para llevar sus propias planchas á casa del señor Wolfenstien y vigilar atentamente á dicho señor. Estaban presentes el señor y la señora Keller; el señor Georges Hansen; el señor Ducommun, doctor Montgomery de los nictos; el señor W. W. Maxy du Monté; el señor Peorges Lord de San Bernardino; los señores Jhon Mayer y Thomás A. Garey; la viuda del señor W. C. Warren, otras dos señoras y

muchos más individuos que yo no conocia. Despues que la comision que se nombró, hubo examinado todo lo concerniente al aparato, la cámara oscura y demás, y que obtuvo la certeza de que no existia allí otra cosa que los accesorios indispensables para la operacion; el señor Godfrey tomó una de sus planchas que preparó en compañia de los señores Wolfenstien y Georges Hausen. La plancha fué inmediatamente colocada en la cámara oscura, y la prueba obtenida en presencia de todos. Retiróse del aparato la plancha de que queda hecho mérito; y cuando estuvo desarrollada la imágen, encontróse en ella el retrato del Espíritu, mucho más visible si cabe que la vez primera, con la particularidad, de que ahora su mano derecha señalaba al cielo, mientras que en el primer retrato reposaba sobre mi espalda. La viuda del señor W. C. Warren declaró que aquel era el mejor retrato que habia visto de su esposo. Profesa la religion católica y no cree en el Espiritismo.

Soy de V. afectísimo S. Q. B. S. M.

FRANCIS BAKER

El periódico de aquella localidad dá cuenta del suceso en los siguientes términos:

«Hoy un número de ciudadanos bien conocidos se han reunido en la galería fotográfica del Sr. Wolfenstien, donde el Sr. Godfrey ha llevado una plancha preparada por él mismo en el *Sun beam gallery* (rayo de sol). En dicha plancha se ha obtenido un retrato junto al del marshall Franicis Baker, que cuantos estaban presentes han reconocido ser el del difunto marshall Warren.»

(Traducido del *Banner of Light* de 12 de agosto último por E. Bloche.)

Nota.—Hace cerca de tres años que en el tribunal de Brooklyn (Estados-Unidos), se debatia un pleito á cuya vista asistia el abogado Sr. J. W. Edmunds, si bien que indiferentemente. De repente se le aparece el Espíritu de un hombre manteniéndose derecho detrás del jurado y dice al Sr. J. W. Edmunds: «Esto es injusto, mi familia no tiene derecho á recobrar ese dinero porque yo mismo me he dado muerte.»

El abogado despues de informarse detenidamente, supo que el pleito á cuya vista asistia con indiferencia, tenia por objeto la reclamacion de 2,000 dollars que la hija de un sugeto suicidado ó muerto por accidente, hacia á una compañía de seguros, á cuyo pago se negaba ésta, fundándose en que habia habido caso de suicidio. De todos modos, despues de algunas réplicas entre las dos partes, fué condenada la compañía.

Durante el debate, el Sr. J. W. Edmunds recibió del Espíritu que se le aparecia la inspiracion de dirigir cuatro preguntas al médico que le habia asistido como loco durante su última existencia y era testigo en el asunto motivo del litigio. El defensor no presentó muy bien las preguntas indicadas por el Sr. Edmunds y el jurado no pudo por lo tanto providenciar directamente; pero interpelado el médico despues de pronunciado el fallo del jurado, declaró estar muy conforme con las razones lógicas y claras expuestas por el señor Edmunds. Es probable que si el jurado y el juez hubiesen visto y oido lo que vió y oyó el Sr. Edmunds, se hubieran apresurado á absolver la compañía de seguros en vez de condenarla.

Más tarde se instruyó una causa criminal en Nueva-York contra el Sr. Mumber, fotógrafo espiritista que reproducia los retratos de los Espíritus, y habiendo sido llamado á declarar como testigo el mismo Sr. J. W. Edmunds, probó que en ciertos casos los Espíritus pueden hacerse visibles; explicó la aparicion del suicida de Brooklyn y terminó diciendo que si los Espíritus pueden hacerse visibles á los ojos materiales lo mismo puede suceder respecto de la cámara oscura. Esta pública manifestacion hizo que el fotógrafo fuese absuelto; pero como fué reproducida por los periódicos, dió lugar á que se comentara el hecho de muy distintos modos, si bien que siempre le fueron dirigidas las mas triviales injurias.

Quince dias despues, dos señoras, de las cuales una era hija y otra hermana del suicida de Brooklyn, fueron á visitar al Sr. J. W. Edmunds; ambas habian asistido á las audiencias del tribunal que entendió en el asunto de su respectivo padre y hermano, y al leerlos

detalles de la causa del fotógrafo Mumber de Nueva-York, comprendieron muy bien que el Sr. J. W. Edmunds habia hablado en ella de su pariente, aun cuando no lo habia designado por su nombre, así es que decidieron recoger detalles más extensos. Tomaron copia de las palabras escritas bajo la inspiracion del Espíritu del suicida, y confesaron que la filiacion y la edad del mismo, al igual que las señas del paraje donde se encontró el cadáver dadas por el Sr. J. W. Edmunds eran de todo punto ciertas. Nótese que este Sr. Edmunds no habia visto nunca, ni siquiera oido hablar de aquel sugeto, lo cual es una garantía más de la certeza del hecho.

En la *Revista*, se han explicado repetidas veces semejantes fenómenos que yá son admitidos como producto de la observacion: sin embargo, desearíamos que algun médium fotógrafo se ocupara de la reproduccion de las facciones de un Espíritu, yá que, conservando el perispíritu su identidad, nada existe en contra del hecho de la reproduccion de un habitante de la erraticidad en la plancha sensibilizada. Esto seria objeto de nuevas investigaciones en un dominio científico que tan valientemente exploran nuestros hermanos de América.

Hasta ahora habíamos titubeado en dar cuenta de los fenómenos de fotografías de Espíritus obtenidas por el fotógrafo Sr. Mumler desde hace algunos años, de las cuales nos habia remitido una muestra hace cosa de diez y ocho meses: pero el suceso de *Puebla de los Angeles*, del cual acabamos de dar cuenta, no consiente nuestro silencio por más tiempo, sobre todo teniendo en cuenta que el difunto Sr. W. C. Warren, el Espíritu cuya fotografía ha sido reproducida, lo mismo que dos de los miembros de la comision, el Sr. Ducommun, relojero, de orígen suizo y el Sr. Keller eran muy conocidos de nuestro coloborador el Sr. Elie Bloche que junto con su amigo el Sr. Arthur ha vivido dos años en el mismo lugar donde se ha producido el fenómeno.

Señor J. P. B. de G., V. es fotógrafo, espiritista y médium; además de estas circunstancias reune V., segun creemos, la de tener médiums á su disposicion: ensaye, que si el hecho es factible en América debe serlo tambien en Europa, y por lo tanto es seguro que un dia ú otro V. obtendrá resultado.

Invitamos igualmente á todos los espiritistas á que cuando se hagan fotografiar, ó bien cuando se les ofrezca la ocasion de acompañar á algun amigo á casa de un fotógrafo para el mismo objeto; ensayen mentalmente la evocacion de un Espíritu querido, sin que de esto tenga conocimiento alguno el artista y el experimento así ensayado por todos lados, producirá precisamente médiums con esta facultad medianímica. Somos de parecer que para mejor éxito es bueno que se fije con anterioridad el dia y hora precisa en que deberá tener lugar el acto. (Véase el *Libro de los Médiums*, pág. 358, § 16.)

(De la *Revue Spirite*, Octubre de 1871.)

LOS ESPIRITUS MALIGNOS DE SAN QUINTIN DE MEDIONA.

Desde que la prensa periódica de esta capital se ocupó de los espíritus con motivo de una obsecion que al parecer sufre Maria Angela Cardús del pueblo de San Quintin de Mediona, hemos procurado indagar por los medios que creemos más seguros la verdad de los hechos y ántes de darlos á conocer á nuestros lectores, tal como han llegado á nuestra noticia, insertaremos lo que dice la *Independencia*, en su número 345, correspondiente al 13 de Agosto último:

—«El cura párroco de San Quintin de Mediona, Sr. Pozo y el capellan de Villafranca padre Magin, hace mes y medio que están dando un espectáculo á los habitantes de la primera de estas poblaciones, poco edificante por cierto. Hé aquí como lo refiere *El Telégrafo:*

«Personas de esta capital recien llegadas de San Quintin de Mediona nos han referido

escandalizadas un suceso que se repite todos los dias en aquella villa. Hay en el pueblo una infelíz mujer monomoníaca que es víctima de mil atropellos. Alguien que tiene interés en este asunto presenta á aquella desgraciada como poseida de los espíritus malígnos y esto dá lugar á escenas repugnantes que nadie mas que la autoridad eclesiástica está interesada en corregir. Todos los dias desde hace mes y medio la víctima es conducida á la Iglesia del pueblo y allí se la tiene encerrada durante dos horas por la mañana y otras dos horas por la tarde para sacarle del cuerpo los malignos espíritus. En estas sesiones se procede de la manera siguiente, segun ha podido ver la persona que nos dá la noticia. En medio de la Iglesia se coloca un taburete de zapatero y allí se obliga á sentarse á la víctima. Dos curas, cuyos nombres suprimimos, sujetan á la infelíz mujer con una faja que le atan en el cuello. Uno de estos sacerdotes le coloca un Cristo sobre la cabeza mientras su compañero lee en voz alta en un misal. En tanto que la pobre mujer no se vé hostilizada permanece quieta en su puesto, pero cuando la han asordado con los gritos que los curas y el pueblo hacen invocando á Dios para que conjure á los espíritus malígnos; cuando no puede sufrir más y se la empieza á mojar con agua bendita y esta infelíz está mareada y no puede resistir más, entonces los curas anuncian que va á salir de su cuerpo un espíritu malígno y las mujeres empiezan á chillar y correr por el templo.

La persona que presenció este espectáculo, nos añade, que despues de tantos martirios la pobre mujer se vió atacada de un temblor nervioso y el hecho casual de habérsele saltado uno de sus zapatos fué interpretado por los curas como la salida de otro espíritu malígno. Aquellos sacerdotes hacen creer á las mujeres que en el tiempo que duran los exorcismos han sacado ya de su cuerpo 25 demonios cuyos nombres llevan apuntados y que no copiamos aquí por la estupidez que revelan. Lo cierto es que acuden todos los dias á presenciar estas escenas, que dicho sea de paso se verifican á puerta cerrada, unas 150 mujeres y pocos hombres, y que en el pueblo hay cada dia disensiones domésticas, entre las mujeres, que para asistir á este espectáculo olvidan los quehaceres de su casa, y los maridos que se resienten de este mal gobierno y que estas disensiones amenazan acabar á palos. Nosotros creemos que la autoridad eclesiástica debe poner á raya á los sacerdotes que así abusan de su ministerio y cortar de una vez las escenas nada edificantes de que son causa.»

Teníamos conocimiento del escandaloso hecho que denuncia nuestro colega: á nosotros nos añaden que la infeliz tiene en el cuerpo mas de 100 demonios, amen de los 25 que le han sacado en el trascurso de mes y medio. De manera, que para sacárselos todos necesitan cuatro meses y medio, tiempo suficiente para matar á la infeliz.

Pero como quiera que el público estará impacíente por saber los nombres de la tropa que se alojaba en el cuerpo de aquella desdichada, vamos nosotros á publicar los nombres por el órden que salieron: Barrumbero, capitan y jefe de la cuadrilla, Baldomero, Saturno, Furmiga, Roig, Castañola; Barrina, Viola, Lleó, Falugas, Araña y Tiraraña, Miga, Esparbé, Mosquit, Mosca, Abenus, Mercurio, Capitan, Borron, Saragantana, Llop, Sainete, Rata y Cañon. Total 25.»

Posteriormente el mismo diario, en su número 356, edicion de la tarde, dice lo que sigue:

«El señor don Pablo Pozo, cura-párroco de San Quintin de Mediona, ha dirigido á *El Telégrafo* el siguiente remitido, contestando á la noticia que dió dicho colega y que tambien nosotros publicamos, á propósito del incalificable abuso que se cometia sobre una infeliz mujer exhorcizándola para sacarle los demonios del cuerpo, delante de todo un pueblo que asistia á esta clase de espectáculo.

Dice así:

«Hay en esta poblacion una mujer que padece, hace mas de 13 años, una enfermedad rara, quien habiendo acudido á diversos profesores de la ciencia de curar, se ha visto desahuciada por ellos por no hallar remedio para su dolencia, que ninguno se ha atrevido á calificar de manía, por no presentar tal carácter. En tan graves apuros el marido de la misma me pidió por caridad y con grande insistencia por mucho tiempo, que le digera los

exhorcismos de la Iglesia, y lo cierto es que la pobre paciente, sea la que quiera la naturaleza de su enfermedad, va esperimentando notable mejora.

En toda la poblacion ha producido muy buenos resultados, como puede fácilmente comprobarse: no me he separado un punto de lo que prescribe el ritual: no ha brotado de mis lábios una sola palabra ofensiva á ninguna persona pública ni privada, y por lo mismo no se comprende el empeño de media docena de individualidades en quererme impedir ya desde los primeros dias la aplicacion de los exhorcismos como remedio heróico, y que me pidió y me pide con gran encarecimiento el marido de la paciente por ver que ella va cada dia mejorando. Ningun amante de la humanidad puede racionalmente oponerse á que un doliente busque remedio do quiera lo encuentre. Y si no tiene la aludida mujer mas que una manía y con la aplicacion de los medios que se emplean, va desapareciendo ¿no será dispensar un grande bien? ¡Ojalá fuera fácil desvanecer ciertas manías de muchas personas, que están dominadas de manías incurables, y quizás no se lo figuran!

Esta es la verdad pura y que he creido conveniente hacer pública para poner en su verdadero punto el hecho, que con muchísima inexactitud se narra en la crónica local de ese periódico del 12 de los corrientes, y que por lo mismo ha sido recibido en esta poblacion con mucho desagrado. Aunque se tenga poco afecto á los sacerdotes, no debe faltarse á la justicia con los mismos, y como un consejo de prudencia me atrevo á decir á usted, señor director, no sea fácil en acoger y consignar noticias, relativas á los sacerdotes y á la Iglesia, que con sobrada frecuencia han de rectificarse ó desmentirse.»

El párroco de San Quintin pretende disculparse, afirmando que la mujer enferma y desahuciada de los médicos, con la cura espiritual á que se la sujeta va experimentando notable mejoría.

Añade que la enferma podría sufrir los efectos de una manía, y que es altamente humanitario quitársela, sea por el medio que fuere.

Nosotros, aparte de que en estas ceremonias pueden ocultarse á veces ulteriores fines, creemos que la cura de la manía de una mujer en la forma que se hace en San Quintin de Mediona, puede, al contrario, llevarla al cerebro de cuantos con ignorancia ó fanatismo acuden al espectáculo.

Por lo que seguimos insistiendo en que, ya que no la autoridad eclesiástica, la judicial tome cartas en el asunto.»

Tócanos ahora á nosotros añadir, que una persona que por su posicion y honradez, merece toda nuestra confianza, nos dió los siguientes pormenores en 1.° de setiembre último:

«Prescindiendo de las versiones mas ó ménos absurdas que corren entre el vulgo sobre »la subyugacion que sufre María Angela Cardús, segun las noticias que he podido adqui»rir y lo poco que por mi mismo he presenciado, diré: que la enfermedad de la Cardús »cuenta ya 13 ó 14 años. Al salir de un baile, parece que sintió mal estar, notando en to»do su cuerpo una desazon estraña que no sabia explicarse y desde entonces sufre á in»tervalos más ó ménos largos, paroxismos, punzadas, unas veces como si fueran de un »reptil y otras como un vapor ó aura que recorriese entre las carnes, ora en los brazos, »ora en las piernas y principalmente por el espinazo, donde figura producírsele una joroba »á la cual sigue tristeza, desfallecimientos, opresion de pecho y ofuscacion de la vista »hasta quedar enteramente inconsciente. En este estado grita de un modo especial, como »de desesperacion, exala ayes con toda la fuerza del pecho, respiracion rápida pero como »fatigada por una especie de ahullidos de ira, acompañados de un fuerte pataleo rápido y »repetido que termina con golpes más acompasados y simétricos. Algunas veces, no grita »sinó que hace algunas modulaciones que hasta cierto punto son agradables al oido. Otras »es acometida de una tos seca, fingida, burlona y repugnante.

»En los primeros años de la enfermedad tuve ocasion de observar estos ataques en la »paciente, pero los espíritus obsesores no dieron otros señales más marcados de su presen»cia. El párroco de Gelida, en donde permaneció algun tiempo Angela despues de casada,

»en vista del carácter estraño que presentaba la Cardús y que los actos devotos la exacer-»baban empezó á exorcisarla; entonces se declararon los obsesores revelando el orígen de »esta extraña dolencia, atribuyéndolo á la venganza de un amante desairado con otras »supercherías que omito. Hace cosa de un año que con su esposo y familia regresó á San »Quintin y los vecinos del pueblo atraidos por la curiosidad, quisieron presenciar sus pa-»roxismos, que han calificado unos de verdaderos actos del demonio, otros de locura y »otros por fin de embriaguez.

»Por lo general, la sujetan dos ó tres hombres cuando se agita mucho, dá golpes con-»tra las paredes, anda á gatas, se arrastra por el suelo, salta, se sube en los muebles, »hace mil contorsiones y visajes, transformándose muchas veces su fisonomía de un modo »altivo y fiero. En algunas ocasiones está más tranquila, entabla conversacion con los »asistentes, se burla de las personas, las escarnece y cuando se tienen por devotas las »pregunta «¿qué soy demonio ó diablo?»

»Adivina las personas que entran en la casa, las que hacen propósito de visitarla, si »irán solas ó acompañadas y el fin que se proponen al irla á visitar.

»Una vez se dirigió á un jornalero que no tenia creencias religiosas; éste estaba apar-»tado y escondido detrás de los circunstantes y le llamó preguntándole «¿cuánto tiempo »hace que no has ido á confesarte?»

»Otra vez oyendo que golpeaban la pared de su alcoba desde la casa contigua, llamó »por su nombre á la persona que golpeaba adivinando quien era.

»Preguntado el espíritu obsesor por qué no permitia abrir los ojos á su víctima (que en »estos casos tiene los párpados cerrados) contestó: «la mujer está ciega porque yo no ne-»cesito ver con sus ojos, sin ellos os veo á todos y en todas direcciones, etc.»

»El señor párroco regente, en vista de lo expresado é instado muchas veces por el es-»poso de la obsesada, determinó experimentarla asistiendo á sus accesos y practicar algu-»nos ejercicios religiosos, preces, invocaciones, letanías, alabanzas á Dios, etc., y viendo »que estos actos la ponian tan agitada, que apenas la podian contener tres ó cuatro hom-»bres y que sus contínuos gritos eran: «No digas esto que no quiero oir. Es falso. Mentira, »Dios no es alabado de todos. No: de todos no. Calla, calla, que me atormentas,» etc.; se »convenció de que realmente esta mujer estaba lo que se llama vulgarmente espiritada y »determinó consultar el caso y pedir licencias al señor vicario general. Entre tanto corría »de boca en boca por el pueblo, que los demonios habian dicho que el amante desairado »fué quien los hizo entrar en el cuerpo de la Cardús, y éste y sus amigos hicieron algu-»nas instancias para que, reconocida por facultativos, la trasladasen á un manicomio.

»El párroco, luego que tuvo sus licencias, empezó por hacerla confesar y comulgar casi »todos los dias, preparándola con los ejercicios propios de estos actos, recitando las ora-»ciones que ella repetia, junto con los demás asistentes. Despues de la comunion solia »entrar en paroxismo, movia la cabeza á derecha é izquierda y daba gritos comprimidos.

»Luego, á la hora que el señor párroco destinaba yá por la mañana, yá por la tarde, »practicaba sobre ella sus exorsismos y conjuros precedidos de los rezos de la Iglesia; »rosario, corona, trisagios, letanías, etc., que seguia la mujer recitando, hasta que le »acometia el acceso que siempre sucedia antes de acabar las preces. En sus arrebatos, »apénas podian contenerla seis ó siete hombres, los arrastraba donde queria, subia de un »salto sobre la silla ó taburete, apesar de los que la sujetaban; una vez levantándose del »taburete en que estaba sentada, se vió seguir el taburete detrás de ella, estando este »aislado y algo distante, impulsado como por una fuerza de atraccion. Si alguna vez po-»dia desprenderse de los que la sujetaban, se arrastraba y corria á gatas por el suelo de »la iglesia, con una destreza y rapidez sorprendentes; otras veces se erguía y levantaba »sosteniéndose con la punta del dedo pulgar del pié y daba saltos extraordinarios. Una »vez le saltó la alpargata que tenia bien atada recorriendo un buen trecho, girando á una »y otra parte, y evitando tocar á los circunstantes.

»El párroco tuvo que suspender sus exorcismos, llamado por la curia, y la obsesada »tambien predijo su marcha, el momento en que llegó á la ciudad y hasta la particulari-

»dad de haberse parado el sacerdote frente la calle de la Canuda con los que le acompa»ñaban, titubeando si pasaria por dicha calle ó seguiria Rambla abajo.

»Despues del dia 15 siguió el párroco con los exorcismos para asegurarse de si habian »sido expulsados todos los espíritus, y apesar de esto, los tres primeros dias no dieron »manifestacion alguna; la exorcisada permaneció tranquila, pero á los siguientes dias se »manifestaron otros espíritus.»

Lo que acabamos de insertar sobre los Espíritus malignos de San Quintin de Mediona, que tanto han llamado la atencion de la prensa de esta capital, no debieran olvidarlo aquellos que todo lo niegan por sistema, sin quererse tomar el trabajo de estudiar el fenómeno, emitiendo lijeros juicios acompañados siempre del sarcasmo que sólo prueba insuficiencia en el asunto, y ridiculizando hoy lo que han de aceptar mañana.

Nada diremos á los espiritistas que han querido consagrar sus horas de ocio á los estudios de ciencia tan interesante, porque éstos habrán encontrado en ella la explicacion lógica de la obsesion de Angela, que tanto asusta á los unos, tan atareados lleva á los otros y tanta risa causa á los que niegan el más allá.

En cuanto á los materialistas, sería mucho mejor que hicieran el sacrificio de escudriñar la verdad siempre y cuando se presentan estos y muchos otros fenómenos que les rodean constantemente, y dejáran de negar sistemáticamente, ó bien probasen lo contrario con mayores pruebas y razones que las que dá la ciencia espiritista.

Si no temiéramos que nuestro contacto podria causar terror y espanto al Rdo. Cura-párroco y demás clérigos de San Quintin de Mediona ¡cuántas cosas les diríamos al oido que les sacarian tal vez del laberinto en que les ha metido la rancia creencia en la personalidad del diablo!

En todos tiempos se han presentado casos iguales ó parecidos al que os ofrece vuestra *energúmena* como la llamais, pero hoy se multiplican providencialmente, quizás para obligaros á un estudio que rechazais á priori, encerrándoos sistemáticamente en vuestras prácticas rutinarias con las cuales nada se consigue. Dejamos al Hermitaño de los penitentes del Carmelo, la tarea de citaros innumerables casos en los que en vano se ha empeñado encadenar á *sus diablos*. Abandonad de una vez para siempre esas preocupaciones para dedicaros al estudio de la nueva ciencia revelada y en ella encontrareis lo que inútilmente buscais en otra parte.

Vuestros diablos, no son otros, que las almas de los que han vivido en este mundo—*Libro de los Espíritus*—quizás han sido vuestros feligreses, y bautizados en vuestra misma parroquia. Estas almas ó Espíritus de diferentes categorías por su estado moral más ó ménos adelantado,—*El mismo libro, parte 2.ª C. I*,—estando en la erraticidad—*idem. C. VI. Vida de los espíritus errantes*—pueden ponerse en comunicacion con los encarnados—*idem. C. IX. Intervencion de los Espíritus en el mundo corporal*—lo que muchas veces produce el fenómeno llamado vulgarmente POSESION—*idem idem.—Poseidos.*—¿Quién os ha dicho que alguno de esos mismos espíritus á quienes llamais diablos, no haya sido en la vida terrestre, un pariente vuestro á quien mandais, con vuestros latines, salir de cuerpo del obsesado para volver á zambullirse en las ridículas cavernas del material del infierno, con todos los horrores que ha podido inventar la calenturienta imaginacion de algunos hombres?

Estas almas, en su atraso moral, se complacen algunas veces en atormentar á sus semejantes y esta misma lucha forma parte de las muchas pruebas á que el hombre está sujeto segun la justicia infinita de Dios, que en su sabiduría sabe lo que á cada uno le conviene conforme á sus obras. Los Espíritus obsesores, no hacen caso de las fórmulas, ya veis que rompen los escapularios y tuercen los cristos de bronce, toman nombres diversos y se rien de vosotros cuando os los imaginais con esa grotesca figura de demonios con uñas retorcidas y alas de murciélago. Creednos, probad de llamar á esos hermanos extraviados, dirigidles vuestra palabra como lo haceis con los penitentes que quereis conducir por el buen camino; ejerced tambien con ellos la caridad, rogad por ellos y haced que rueguen

con vosotros y áun cuando nada significa la forma, en el *Cap. 28, páginas 395, 127, 132 y 435 del Evangelio segun el Espiritismo*, encontrareis las oraciones á propósito para estos casos. Ultimamente, si quereis tener una idea más clara de lo que son esos desgraciados que rechazais y maldecís con toda la fuerza de vuestros pulmones, leed *El Cielo y el Infierno ó la Justicia divina segun el Espiritismo*, comparad ese infierno con el vuestro y si no teneis la desgracia de ser sordos teniendo oidos y ciegos teniendo vista, habreis alcanzado una de las dichas mayores que el hombre puede tener en esta vida: comprender á Dios con todos sus atributos de infinita bondad y justicia, en vez de un Dios cruel y vengativo con todos sus infernales aparatos para quemar sin consumir á sus propios hijos por faltas que en su mano está hacérselas reparar en el transcurso de toda una eternidad.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

FRAGMENTOS DE UNA COMUNICACION FAMILIAR.

Barcelona—1871.

MÉDIUM.—I. P.

. . . . . .

. . . Al Espíritu. . . . . .

—¿Puedes decirnos cómo percibes todo lo que te rodea?

—No sé si acertaré á expresarlo: mi voluntad es el instrumento de mi alma, y el perispíritu el instrumento de mi voluntad.

—Observa Espíritu que la voluntad es una facultad inherente al alma, parte integrante de la misma y nó su instrumento como tú has dicho.

—Sí, lo sé, pero queria decir que mi alma, por ejemplo, quiere tal cosa é inmediatamente todo mi sér fluídico corresponde á este acto de mi voluntad. Veo, porque quiero ver al través de estas paredes que á tí te limitan la vista, y porque al quererlo mis fluidos, que penetran por todo, se encuentran al otro lado del muro y ven lo que hay allí, sin necesidad de que yo me mueva de este sitio; pero todo esto es instantáneo y por un sólo acto de mi voluntad. La pared existe; yo la veo tan bien como tú, con la diferencia que yo veo al través de ella, *como tú al través de los vidrios de ese balcon*. Pero no vayas á entender que mi vista está en los fluidos perispirituales, pero sí, que estos me hacen las veces de lentes de los anteojos que usais vosotros para ver los objetos á largas distancias.

Algunos espíritus opinan que hay en nuestro cuerpo fluídico, determinados fluidos para la vision, para el sonido y para cada una de las demás impresiones que recibe el alma, como en vuestro cuerpo material hay nérvios conductores de determinadas sensaciones.

—¿Podrias esplicarnos el fenómeno de la sensacion en estado de erraticidad, es decir, el modo como esta se verifica?

—Me valdré, como comparacion, de la electricidad, para daros de ello una idea aproximada, por lo demás apreciad mi teoria por lo que valga, no pretendo estar en plena posesion de la verdad en materia tan complicadísima.—Suponeos que me hallo envuelto en una red de hilos telegráficos, ó mejor dicho, que mi alma es un centro desde donde parten en todas direcciones y como rádios de un círculo, un número indefinido de hilos eléctricos; pues bien cada uno de ellos me trae impresiones distintas, y por ellos acciono sobre todo lo que me rodea. Segun estos hilos eléctricos de índole especial son más ó ménos densos,

más ó ménos materiales, la facilidad de asimilarse con todo lo material es mayor ó menor. El choque es más penoso para el alma, sus percepciones más toscas, más groseras, cuanto más densos sean esos hilos fluídicos. Por eso se os han manifestado espíritus que decian sentir frio, calor, sed y hambre; y esa teoría os explicará, tal vez, el cómo pueden existir en un Espíritu tendencias á la lascivia, á la glotoneria, etc., etc. ¡Ay! y cuánta verdad es el decir «que las cosas caen del lado á que se inclinan!» El abandono del espíritu durante su encarnacion á los goces materiales exclusivamente establece una corriente de fluídos asimilables entre su perispíritu y el objeto ú objetos apetecidos, una mútua atraccion tan irresistible, que saturado de las emanaciones de esos objetos, el Espíritu desgraciado siente en su erraticidad todos los deseos que de ellos se originan, y como carece de los médios orgánicos para satisfacerlos, sufre y se desespera. Tal es el suplicio del Tántalo, del que os habla con sobrada verdad la Mitología.

—¿Y no le és dado al Espíritu en la erraticidad, purificar su perispíritu y aliviar sus padecimientos?

—Lo que puede hacer es calmar sus sufrimientos por medio de un acto libre de su voluntad, la que apoyándose en Dios, centro de toda creacion, aumenta ó mejor dicho recobra su fuerza espiritual, dando treguas á la influencia material exclusiva de su perispíritu; pero *éste sólo se depura en el alambique de las encarnaciones, solo se purifica en el crisol de las expiaciones.*

—¿Cómo pueden calmarse sus sufrimientos en la erraticidad, si el perispíritu no se modifica?

—Yo no he dicho que no se modifica, lo que he dicho es que no se depura en la erraticidad: más claro; el perispíritu no pierde su densidad sino por medio de encarnaciones *bien aprovechadas;* pero como todo acto de buena voluntad en el Espíritu, determina inmediatamente otro acto armónico en su perispíritu, de ahí la calma en sus sufrimientos. Añadiré ahora, que como esos actos de buena voluntad no pueden ser sostenidos por un Espíritu débil de sí, por razon de la excesiva influencia de su denso perispíritu, Dios le concede la reencarnacion en la que *podrá* encontrar remedio radical para sus sufrimientos, pasando por las pruebas de la vida material. Lo primero es sólo el calmante benéfico pero pasagero de dolores agudos por males crónicos, mas *solo la reencarnacion puede proporcionarle un sistema formal de curacion para cortar de raiz la dolencia.*

—¿Y nó podriamos decir, Espíritu, que al dotarnos Dios de perispíritu, no ha hecho más que limitar el alma y esclavizarla á la materia?

—¿Conoces acaso lo que es el alma? ¿Quién sabe si ese cuerpo fluídico, que segun tú dices esclaviza el alma, es precisamente lo que le ha dado forma? ¿Quién sabe si aquello que creemos que nos limita, es precisamente lo que nos individualiza? Tal vez á esa forma, á ese límite debamos nuestra existencia como séres inteligentes, independientes y libres; á ménos que se pretenda locamente ser Dios, ó confundirse ciegamente en el gran todo como los panteistas.

UN ESPÍRITU FAMILIAR DEL MEDIUM.

Observacion.—Creemos que todos los actos buenos de los Espíritus encarnados ó desencarnados, tienen su recompensa; si esta se dá al mérito justificado, este mérito es un progreso, si hay progreso debe haber rehabilitacion. Sólo en muy contados casos habrá rehabilitacion absoluta, pero para esto siguen la série de reencarnaciones que son otros tantos escalones para llegar al objeto final.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LOS TIEMPOS FUTUROS.

(Barcelona 22 de Febrero de 1871.)

MEDIUM I. P.

Cuando densos vapores desprendidos de la tierra invaden nuestra atmósfera, os ocultan el sol y hacen pesado á vuestros pulmones el aire que os rodea, preveis la tempestad próxima á estallar, y si bien temeis los males inmediatos que puedan ocasionar el rayo, el granizo y las aguas torrenciales, en cambio vislumbrais en lontananza una atmósfera más pura y ligera, bajo cuyo hermoso azul se divisan campos fecundados por esas mismas lluvias impetuosas, bienes que os ha de reportar ese cataclismo, esa revolucion de la naturaleza.

Los vapores del mal ó del error que emanan de una generacion pervertida, pesan cual aire mefítico sobre vuestra alma, oscurecen la luz de la verdad, os envuelven en tinieblas espirituales y el desaliento y hasta la desesperacion se apoderan del espíritu débil que no acierta á vislumbrar al través de la tempestad político-social-religiosa, próxima á estallar, la purificacion y saneamiento de una generacion y por consiguiente de un órden mejor en su modo de ser social. Así os encontrais vosotros ahora: densas nubes se aglomeran en vuestros horizontes políticos; temeis, os desalentais y faltos de fé dudais de todo, hasta de los fines providenciales de la sociedad cristiana.....

¡Póbres niños! Cuánta compasion nos inspiran vuestros terrores y vuestras dudas!....

Pero, porqué temeis? ¿No es acaso el Dios vivo el que dirije el universo? ¿No es por ventura el mismo Jesús quien rije los destinos de vuestro planeta? ¿Nó recordais que os dejó dicho que jamás el error prevaleceria contra la verdad ni el mal contra el bien? Y nó sabeis que la palabra de Jesús es palabra de vida, es decir palabra de verdad eterna?..... Tranquilizaos, hombres de poca fé y levantad vuestros corazones. No os asuste la liga del mal *ni sus monstruosas alianzas*. Los dominadores de los pueblos y sus aliados, los que violan la conciencia reconocen yá su debilidad y prevén su próxima caida. El juicio del mal no está lejano. No se pasará mucho tiempo sin que veais en Europa sucesos que á pesar de su poca importancia aparente y del aislamiento en que se irán sucediendo sus consecuencias serán trascendentales. El viejo mundo, está hoy representado y dirijido por hombres materialmente viejos tambien; al borde del sepulcro sueñan aún en imposibles restauraciones, y en su dominio permanente. Dejadles en sus ilusiones y esperanzas que no ha de tardar la muerte en cortar de raiz sus descabellados planes. Otros hombres hay, todavia jóvenes si se quiere, instrumentos ciegos de la violencia de los primeros, y que en sus trabajos de demolion no hacen mas que allanar el camino y preparar el advenimiento de la razon y de la justicia en el mundo cristiano.

Pero muchos de los escojidos por el Divino Maestro para coadyuvar á su obra, están ya en su puesto de honor; otros, esperan próximos acontecimientos, y no faltarán á la cita; no temais, ni os desalenteis. Nó negaremos que los obstáculos son grandes, difíciles de superar, hay senderos espinosos que despejar, pero yo os aseguro en nombre de Dios, que todos los obstáculos serán superados y todos los caminos enderezados.

Desconfiad de los que en política gritan y vociferan perennemente ¡¡viva la libertad!! como yá habeis aprendido á desconfiar de los que hace siglos vienen clamando viva la religion. Unos y otros son levadura farisáica. Unos y otros son mentira de religion, mentira de libertad!

Unos y otros son instrumentos del mal, pero que la Providencia en su plan Divino y por su infinita sabiduria los convertirá en instrumentos para el bien. Por lo pronto reíos de

la supuesta infalibilidad de unos y otros. Escrito está que el hombre llega á la luz haciendo actos de verdad, y como los actos de justicia no pueden ser sino actos de verdad confiad solo en los hombres, que cualesquiera que sea su cargo ó posicion social, pobres ó ricos, viejos ó jóvenes, se colocan siempre en el terreno de lo justo, independiente de toda mira bastarda; «que no nacen uvas de los abrojos, ni árbol malo produce buen fruto.»

Firmes en la caridad, y esperad tranquilos el desenlace de notables acontecimientos.

ESPÍRITU PROTECTOR DEL MÉDIUM.

SED BUENOS.

(Barcelona 10 de Octubre de 1871.)

MÉDIUM A. M.

Mas por esto os digo: haced siempre el bien, porque el que bien hace bien halla.

No querais pareceros á aquellos escribas de quien habla la Escritura, que hipócritas refinados mentian la caridad y las buenas obras, cuando su corazon estaba en el cieno.

Sed buenos, no de palabras sino de acciones; sed buenos en Jesucristo y Jesucristo será bueno y misericordioso con vosotros.

El que á hierro mata á hierro muere; el que hace mal á su enemigo, no espere sino mal de sus enemigos; y áun más, todos sus amigos en enemigos se trocarán, y áun todos los hombres serán sus enemigos.

Sed buenos, porque la bondad es perfume del alma que á Dios trasciende; sed buenos y Dios os amparará porque hijos de Él sois.

La caridad es el camino que á Dios conduce, la caridad es hija de Dios; Él es caritativo con vosotros, sedlo vosotros para con vuestros hermanos y lo sereís con Él.

ESPÍRITU PROTECTOR DEL MÉDIUM.

EL ESPIRITISMO EN LA AMÉRICA DEL SUR.

(Continuacion.)

NUEVA SOCIEDAD EN MONTEVIDEO.

1.º de Junio de 1871.

Amor y Caridad es el lema de los Espiritistas, por eso, queridos hermanos, debeis trabajar para alcanzar estas facultades, dejando á un lado las miserias terrenas. El Espiritismo debe ser vuestra práctica y no vuestra teoría, tomad por norma el bien en vuestros actos, trabajad con fé y sinceridad para alcanzar buenos resultados, cumplid con la mision que toda criatura tiene que cumplir para con Dios y su hermano de expiacion, y de este modo llegareis á la felicidad que tanto deseais alcanzar.

VUESTRO PROTECTOR.

El hombre marcha sin cesar al través de sucesivas encarnaciones, sufriendo, expiando y elevando más y más su alma hácia Dios, fuente de luz y de verdad. ¡Cuántos trabajos y tormentos antes de llegar á la felicidad, anhelo incesante de toda criatura que sufre y expia! Así marcha el hombre hasta que llega á la mitad de su carrera progresiva, época en la cual ya no es sordo á la voz de la conciencia y esta es la que le sirve de guia en todos

sus actos. Trabajemos, pues, todos sin cesar para que esa felicidad sea un hecho, pero para alcanzarla es preciso que todos concurramos al mismo objeto. El globo que habitais llegará, como han llegado otros, á conocer la felicidad y el progreso, y á practicar el bien y la virtud, pero como he dicho es preciso trabajar y que la criatura llegue á comprender que tiene una mision que cumplir, esto es, amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo ayudándole para que séa más llevadera la vida de pruebas que tiene que pasar, hasta alcanzar el reinado de la justicia, pues las injusticias y miserias de hoy tienen por base el orgullo y el egoismo. Todas estas miserias pasarán, pero ¡cuántos trabajos y sufrimientos antes que desarraiguen del corazon humano esas pasiones que le hacen sufrir y llorar! No desmayeis los que trabajais en bien de vuestros hermanos y en el vuestro propio; tened presentes los ejemplos de moral y virtud que os legaron tantos hermanos que murieron desconocidos y despreciados, desengañados de la vida terrestre y sus miserias.

Un Espíritu amigo.

—

8 de Junio de 1871.

Médium J. Q.

Siendo la ley de Dios la única que puede conducir al hombre á la perfeccion, debemos practicarla con ahinco, pues por ese medio podemos aproximarnos á Él. En vano formulan algunos sistemas sobre sistemas para poder alcanzar lo que desean, no por eso alcanzarán su adelanto, al contrario, no encontrando solucion á los problemas que en su acalorada mente levantan, acaban por no creer en nada; pero si practicaran la ley de Dios en toda su pureza encontrarian en ella la explicacion de todas las anomalías aparentes de la vida material y procurarian no desviarse del camino que conduce á la vida eterna. Siéndole imposible al hombre, el saber más de aquello que le es dado en su actual estado, creen en su ignorancia que no hay más allá de lo que su mente le dicta, pero ¡cuán equivocado está! Abismado en sus ideas terrenales, no sabe aún las felicidades que existen en otra parte y no comprende que más allá de los efímeros goces de la materia, hay otros que su imaginacion no puede concebir, porque no tiende su mirada á las elevadas regiones en donde tiene su morada el espíritu que trabaja asíduamente por el bien de sus hermanos y por el suyo propio.

Un Espíritu amigo.

EL CREDO SEGUN EL ESPIRITISMO. (1)

—

(C. 14 Noviembre de 1870.)

Médium, M. N.

Para salvarse es preciso tener fé, no la fé ciega sinó la fé razonada, la fé basada sobre las enseñanzas de los Espíritus y sancionada por el contentamiento de vuestra razon y de vuestra conciencia.

La consecuencia de la fé es creer, por eso el catolicismo impuso como dogma principal: la Fé en Dios, la Fé en Jesucristo y la Fé en la Iglesia. Mas nosotros no os imponemos la fé, solo os la recomendamos como indispensable para vuestro adelantamiento.

El hombre que tiene fé, glorifica á Dios porque cree en él, en la sublimidad de sus obras y en su infalibilidad.

(1) *Revue Spirite.*

Vosotros podeis tener el *Credo* católico, pero no teneis el credo segun el Espiritismo, concebido en los siguientes términos:

«Creo en Dios, único padre todo poderoso, creador por este mismo poderío del cielo y de todos los mundos conocidos y desconocidos, superiores é inferiores á la Tierra.

»Creo en este padre creador, que ha poblado todos esos mundos de séres destinados á reconocer su omnipotencia y glorificar su nombre.

»Pero creo tambien que este Dios omnipotente, es infinito en bondad y en amor, porque quiere que todos los séres se perfeccionen, hasta que hayan alcanzado la felicidad suprema, la felicidad reservada *á todas las criaturas.*

»Creo que sólo este mismo Dios nos ha enviado á Jesucristo, el modelo más perfecto, con el fin de dárnoslo como ejemplo y preservarnos de los escollos que por todas partes nos rodean.

»Creo que Jesucristo, no su hijo único, sinó uno de los más avanzados, título que ha merecido por sus trabajos y por su amor, ha cumplido en la tierra la mision que le fué dada por nuestro Padre, á cuyo lado reside ahora y goza de la perfecta felicidad de los elegidos.

»Creo tambien que el hombre posee su voluntad y su libre albedrio para elegir entre el bien y el mal.

»Pero yo creo que Dios, tomando en cuenta la debilidad de su criatura, le envia sus consejos y sábios ávisos por mediacion de sus buenos Espíritus que están en el camino del progreso y en la morada de la erraticidad.

»Así, pues, yo creo en vos, ¡oh Dios mio!

»Yo creo en este espíritu, el modelo de la mas pura perfeccion, Jesucristo!

»Creo tambien en la eficacia de nuestras buenas inspiraciones que nos transmitís por conducto de vuestros buenos espíritus.

»Yo tengo fé ¡Dios mio!

»Tengo la esperanzr de ser recompensado segun mis obras.

»Mas, concededme un destello de vuestro amor que me permita amar á todos los hombres como hermanos, porque esto es una condicion esencial para mi salvacion.

»Yo creo pues en la Caridad.

»Creo en mí existencia individual que debe conservarse más allá do la tumba.

»Yo tengo fé en vos, Dios mio, imploro vuestra piedad y espero en el porvenir.»

UN ESPÍRITU PROTECTOR.

MISCELÁNEA.

Adelante hermanos.—Segun carta que hemos recibido de Peñaranda de Bracamonte, se ha formado allí un Círculo Espiritista que está dando los resultados más lisonjeros para los hermanos que á él concurren. Dicho círculo cuenta yá con tres médiums escribientes, entre los cuales hay uno puramente mecánico.

Los grupos se multiplican diariamente y en todas partes, esto dice claramente que el Espiritismo, esa sublime creencia tan ridiculizada por algunos, cunde por do quier, se propaga rápidamente, y ¿nó ven en esto sus detractores algo de providencial?

El Espiritismo lo invadirá todo, pese á quien pese, porque es la verdad, y la verdad se hace siempre paso.

Felicitamos de todo corazon á nuestros hermanos de Peñaranda, y les deseamos buena asistencia espiritual y perseverancia en sus trabajos.

* * *

El Espiritismo. Epistola de Fario á Antinio.—Otra prueba de que las creencias espiritistas ganan mucho terreno en nuestro país, es la publicacion de nuevos libros y folletos que cada dia ven la luz pública. Hace algunos días que tuvimos el gusto de recibir de Madríd un interesante folleto cuyo título es el que encabeza estas líneas. Su objeto es popularizar el Espiritísmo, dando una ligera idea de él, pero suficiente para hacer entrar al lector en deseos de conocer á fondo esa sublime doctrina. Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de esta obrita que está en venta en las principales librerias de Madrid.

* * *

¿Quién ganó en esto?—Leemos en el *Menorquin:*

«Al oir hablar anoche de cierta *paparrucha* que circuló, en la que se daba por cosa cierta que durante los dias 27, 28 y 29 del més de Setiembre no debia brillar el sol, y se esperimentaria una noche de setenta y dos horas, en que solo tendrian la virtud de arder el aceite de oliva y la cera de abejas, préviamente bendecidos, nos burlamos de la ocurrencia; pero segun hemos visto despues, no solo ha circulado esa farsa jesuítica en esta ciudad, sí que tambien por otros puntos de España, pues *El Progreso*, periódico de Granada, dice que tambien circuló la citada paparrucha por la ciudad de Boabdil, hallando desgraciadamente eco entre las personas crédulas ó supersticiosas, hasta tal punto, que la venta que allí se ha efectuado de aceite y velas de cera bendecidas, raya en lo fabuloso. Sin embargo, *los tontos* habrán podido convencerse del valor que deben dar á tales patrañas.»

No creemos necesario hacer comentario de ningnna clase al suelto anterior. Difúndase la instruccion entre el pueblo, enséñese á éste áunque sólo sean las nociones más rudimentarias de la mecánica celeste, y tales absurdos no hallarán eco en ninguna parte.

No ha circulado solamente tan estupenda nueva en Menorca y en Granada, hé aquí lo que copió el *Diario de Barcelona* del 16 de Agosto de el *Diario de Tarragona:*

«En Reus parece que está causando un terror pánico la noticia que ha cundido de que debemos pasar por tres dias de tinieblas, y hasta esperimentar terremotos. Las mujeres hacen tanta provision de agua bendita que las pilas de la parroquia ha habido dia que se han llenado tres veces, tanta es el agua que se llevan las mujeres; y hasta se nos ha dicho que el párroco desde el púlpito ha manifestado que le lleven los cántaros llenos de agua que la bendecirá.»

Añadiremos á esto, que hará como unos dos meses que recorria las calles de Mataró cierto sugeto con un libro bajo el brazo, pronosticando los citados desastres y aun otros.

¡Y luego hay *ciertas gentes*, que dicen del Espiritismo que propaga las supersticiones!...

* * *

El espíritu positivista.—No hace muchos dias que un amigo nuestro preguntaba á un sacerdote católico su opinion acerca de la circular que el P. Aguayo ha remitido á varios presbíteros de España. Hé aquí la respuesta gráfica de este ministro de la iglesia romana.

—Bah! con una sóla palabra haria yo entrar en razon á Aguayo.

—Cómo? preguntó su interlocutor asombrado.

—Sí; Aguayo es un pobre diablo que ha olvidado que dentro de la iglesia tenemos pan, vino, y *carne fresca*, y fuera de ella completa miseria.

Escusamos decir que en vista de lógica tan *estomacal* nuestro amigo no tuvo palabra que contestar.

¡No en balde M. de Bismark está tan prevenido contra la *internacional negra*, que és como él califica al elemento clerical!

* * *

¡Cristo pospuesto!—De una correspondencia de París, dirigida al *Diario de Barcelona*, tomamos el siguiente párrafo:

«Es vergonzoso que la corrupcion de los últimos años del imperio haya alcanzado en nuestro país á tantos hombres, y es doloroso ver cuánto han degenerado las costumbres públicas; mas ya que el mal existe, mejor es que se esclarezca todo. Nó, no hay virtud, no hay probidad, no hay lealtad, no hay pureza sino en una sociedad católica; y la nuestra, por desgracia, *no es* SIQUIERA *cristiana*.»

Su lectura ha producido en nosotros las siguientes reflexiones:

¿Cómo es posible que en Francia, la hija primogénita de la iglesia católica, haya podido desarrollarse tanta inmoralidad, tanto cinismo, tantas y tantas calamidades como justamente deplora el ilustrado corresponsal? ¿Cómo en la nacion que hasta aquí ha sido el centinela armado de la llamada iglesia católica; no ha podido ésta, neutralizar con sus divinos y eficaces antídotos, tanto veneno derramado en el seno de esa hija predilecta?

Las cuatro palabras subrayadas del párrafo que hemos copiado esplican satisfactoriamente en nuestro concepto la impotencia de esa iglesia, no tan sólo para nuevas conquistas, sinó para ni siquiera conservar las que le fueron legadas por la primitiva iglesia de Cristo.

No es SIQUIERA *cristiana*; dice el corresponsal. Es decir, que lo secundario es ser cristiano, lo esencial es pertenecer á la iglesia de Roma, aceptar todas sus formas, todos sus símbolos, todas sus interpretaciones del dogma, toda su litúrgia; hacerse solidario de su ambicion mundanal, de sus pretendidas temporalidades; inspirarse en su espíritu intolerante y anti-evangélico, y olvidarse de aquella terrible palabra del Maestro dirigida á su discípulo Pedro: «Quítateme de delante, Satanás: estorbo me eres: por que no entiendes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.» (Mateo XVI v. 23.)

Lo secundario para el citado corresponsal es ser cristiano; imitar á Cristo, quien precisamente nos dijo: «Imitádme á mí, que soy manso y humilde de corazon.»

Lo secundario es ser cristiano; es decir, inspirarse en el espíritu de humildad y caridad de Cristo.

Ya lo ven nuestros lectores. Los llamados católicos, los que han colocado á Cristo en segundo término y con tendencia muy marcada de dejarlo *cesante*, se lamentan hoy con pueriles declamaciones de la corrupcion del siglo, y pretenden regenerarlo nuevamente con su catolicismo romano, causa ocasional de todos los males que hoy deplora la raza latina.

Concluida la impresion de la importante obra de Allan Kardec EL CIELO Y EL INFIERNO, Ó LA JUSTICIA DIVINA, SEGUN EL ESPIRITISMO, está en venta á 12 rs. el ejemplar (14 por el correo,) en casa de D. Cárlos Alou, Santo Domingo del Call, 13 y en la Palma de San Justo, 9, tienda.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

AÑO III. **Noviembre de 1871.** **N.° 11.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: Libertad, igualdad y fraternidad.—La muerte espiritual.—Nuestro sistema planetario; VIII. Júpiter.—La autoridad de la Iglesia.—Un antagonista del Espiritismo en Ultramar.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* (Del grupo de Montevideo.)—*Disertaciones espiritistas:* Máximas medianímicas.—Consejos.—*Miscelánea:* El Espiritismo en Madrid.—Quién inspiró el último dogma romano.—Puja de romanismo entre dos periódicos católicos.—Nuevos autos de fé.—Fenómenos sonambúlicos.—*Variedades:* Las paradojas de la ciencia. Lúmen: por Camilo Flammarion.—*Bibliografía:* La razon del Espiritismo; por M. Bonamy, Juez de instruccion.—*Advertencia.*—

SECCION DOCTRINAL.

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.

Libertad, Igualdad y Fraternidad; hé aquí tres palabras que constituyen por sí sólas el programa de todo un órden social que realizaria el progreso más absoluto de la humanidad, si los principios que las mismas representan pudieran recibir entera aplicacion. Pero veamos los obstáculos que en el estado actual de la sociedad se oponen á ello y busquemos el remedio en vista del mal.

La palabra *Fraternidad*, en su rigurosa acepcion, resume todos los deberes del hombre respecto de sus semejantes. Fraternidad, es lo mismo que decir; desinterés, abnegacion, tolerancia é indulgencia; es, en una palabra, la caridad evangélica en toda su pureza y la aplicacion de la máxima «amar á los demás del mismo modo que quisiéramos ser amados.» El *egoismo*, es el opuesto de la fraternidad, pues al paso que ésta dice «uno para todos y todos para uno,» el primero dice simplemente «cada uno para sí.» Por lo espresado se vé que esas dos cualidades son la absoluta negacion una de otra; de modo que tan imposible es al egoista obrar fraternalmente con los demás hombres, como á un avaro ser generoso, y á un hombre de pequeña talla alcanzar la de un hombre alto; y que mientras el egoismo siga siendo la plaga dominante de la sociedad, el reinado de la verdadera fraternidad será imposible porqué cada uno querrá la fraternidad para sí y no para hacer partícipes de sus beneficios á sus semejantes y si acaso lo hace, será despues de haberse asegurado que aquel acto ha de redundar en provecho propio.

Considerada la fraternidad bajo el punto de vista de su importancia para la realizacion del bienestar social, vése que es la base de éste, porqué sin ella, no podrian existir formalmente ni la libertad, ni la igualdad que brota de la fraternidad, como la libertad es consecuencia de la fraternidad y la igualdad juntas.

En efecto; si suponemos una sociedad de hombres bastante desinteresados y bondadosos para vivir fraternalmente, entre ellos no habrá privilegios ni derechos excepcionales, pues de otro modo no existiria verdadera fraternidad. Tratar á su semejante de hermano, es tratarle de igual á igual; es desearle cuanto uno mismo desea para sí, y en un pueblo de hermanos, la igualdad será la consecuencia de su modo de obrar en relacion natural de sus sentimientos y se establecerá por la fuerza de las circunstancias. Pero aquí nos encontramos con el orgullo que siempre quiere dominar y ser el primero en todas las cosas y que solo se alimenta de privilegios y excepciones: sufrirá tal vez la igualdad social, pero no la fundará jamás, y si acaso se establece, aprovechará la primera ocasion para destruirla. Así es que siendo el orgullo, otra de las plagas de la sociedad; mientras no se le destruya del todo, será un obstáculo para el reinado de la verdadera igualdad.

Hemos dicho que la libertad es hija de la fraternidad y de la igualdad, pero debe entenderse que aquí hablamos de la libertad legal y no de la libertad natural que de derecho es imprescriptible para toda criatura humana desde el salvaje hasta el hombre civilizado. Viviendo los hombres como hermanos, con idénticos derechos, y animados de un sentimiento de benevolencia mútuo, practicarán entre ellos la justicia, y no tratarán de causarse daño ni perjuicio alguno, y no teniendo por lo tanto absolutamente nada que temer unos de otros, la libertad estará asegurada, porqué ninguno tratará de abusar de ella en perjuicio de sus semejantes. Pero como no es posible que ni el egoismo ni el orgullo, deseosos de ejercer su dominio eternamente consientan en el entronizamiento de la libertad que los destruiria, se sigue de aquí, que los enemigos de la libertad son á la vez el egoismo y el orgullo, así como ya hemos demostrado que lo son tambien de la igualdad y la fraternidad.

La libertad supone la confianza mútua, y ésta no puede haberla entre individuos movidos por el sentimiento exclusivista de la personalidad que quieren ver satisfechos sus deseos á costa de sus semejantes, lo cual motiva que unos individuos estén recelosos constantemente de los otros. Temerosos siempre de perder lo que ellos llaman sus derechos, hace que su existencia se consagre á la dominacion y este es el motivo por el cual esos tales pondrán constantemente trabas á la libertad é impedirán su reinado mientras puedan.

Esos tres principios son pues solidarios unos de otros, y se apoyan entre si de suerte que sin su reunion, el edificio social seria incompleto. La fraternidad practicada en toda su pureza ha de ir acompañada de la igualdad y la libertad, porqué de otro modo ya no seria verdadera fraternidad. La libertad sin la fraternidad, es la rienda suelta á todas las malas pasiones, es la anarquía y la licencia; al paso que con la fraternidad, es el órden, porque el hombre no puede hacer mal uso de su libertad. Sin la fraternidad, el hombre hace uso de la libertad solamente para toda clase de bajezas y esto explica porqué las naciones mas libres se ven obligadas á fijar límites á la libertad. Practicar la igualdad sin la fraternidad, conduce á idénticos resultados, porqué la igualdad quiere la libertad; y además, ofrece el inconveniente de que con el pretexto de *igualdad*, el proletario quiere sustituir al poderoso que llama su tirano, sin reparar en que él se constituye tirano á su vez.

Pero ¿se sigue de esto que sea preciso mantener á los hombres en estado de servidumbre, hasta que comprendan el sentido de la verdadera fraternidad, y que no puedan vivir al amparo de instituciones fundadas sobre los principios de igualdad y libertad? Sostener semejante opinion, mas que un error seria un absurdo. Nunca se espera que un niño llegue á su mayor desarrollo para enseñarle á andar. Pero veamos que hombres son lo que mas á menudo ejercen su tutela sobre los demás ¿son

por ventura los que teniendo ideas grandes y generosas se guian solo por el amor al progreso y aprovechan la sumision de los demás para desarrollar en ellos el sentimiento de lo justo y llevarlos paso á paso á la condicion de hombres libres? Desgraciadamente no, porqué por lo regular, estos tales son déspotas celosos de su poderío, á quienes conviene mantener en la ignorancia á los demás hombres, de los que se sirven como instrumentos mas inteligentes que los animales para satisfacer su ambicion y desenfrenadas pasiones. Pero este estado de cosas cambia por sí mismo y por la violencia irresistible del progreso; y la reaccion es tanto mas terrible, cuanto el sentimiento de la fraternidad, imprudentemente anulado, no puede interponer su influencia moderadora entre los desheredados y los poderosos que luchan, unos para adquirir y otros para retener, naciendo de aquí un conflicto que dura á veces largos siglos. Llega por fin á establecerse un equilibrio ficticio; algo se ha logrado, pero conócese siempre que los cimientos de la sociedad no son sólidos; el suelo tiembla, y es porqué no se ha establecido todavía el reinado de la libertad y la igualdad bajo la égida de la fraternidad, y si esto no se ha logrado, acháquese la falta al orgullo y al egoismo, que oponen siempre una valla insuperable á los esfuerzos de los hombres de buena voluntad.

Aquellos que sueñan con esta edad de oro para la humanidad; deben ante todo asegurar la base del edificio por medio de la fraternidad en su mas pura aceptacion; pero no crean que basta decretarla ó inscribir aquella palabra en una bandera; es menester que esté en el corazon, y ya se sabe que el corazon del hombre no se cámbia con decretos. De la misma manera que para que un campo produzca, es preciso librarle antes de las piedras y zarzales; trabajen, sin darse punto de reposo, en extirpar el maldito virus del orgullo y el egoismo; porqué en ellos está el verdadero obstáculo que se opone al advenimiento del reinado del bien. Bórrense de las leyes y las instituciones; de las religiones y de la educacion, los últimos restos del tiempo de la barbarie y los privilegios; destrúyanse por completo todas las causas que dan vida y desarrollo á estos eternos obstáculos del verdadero progreso y que, por decirlo así, se aspiran por todos los poros, en la atmósfera social, y entonces, los hombres comprenderán los deberes y beneficios que consigo lleva la fraternidad y se establecerán por sí solos la libertad y la igualdad sin violencia y sin peligro de ninguna especie.

¿Es posible la destruccion del orgullo y del egoismo? Nosotros decimos redondamente que *sí*, porque de lo contrario seria preciso señalar un término á la humanidad. Que el hombre crece en inteligencia es un hecho indiscutible. ¿Ha llegado yá al punto culminante que no se puede traspasar? sostener esta tésis seria un absurdo. ¿Progresa en moralidad? Basta, para toda respuesta, comparar las épocas de una misma nacion. ¿Por qué, pues, habria llegado antes al límite del progreso moral que al intelectual? La aspiracion del hombre hácia un órden de cosas mejor que el actual es un indicio cierto de la posibilidad de llegar á él. A los hombres amantes del progreso, toca pues, el activar este movimiento por el estudio y la práctica de los medios que se crean mas eficaces.

ALLAN KARDEC.

LA MUERTE ESPIRITUAL.

(OBRAS PÓSTUMAS).

La cuestion de la *muerte espiritual*, es uno de estos principios nuevos que denotan el progreso en la ciencia espiritista. El modo como fué presentado este tema en cierta teoría individual, hizo que fuese rechazado porque parecia implicar la pérdida á un tiempo dado del *yo* que caracteriza al individuo, y asimilar las transformaciones del alma á las que sufre la materia cuyos elementos se desagregan para dar lugar á la formacion de nuevos cuerpos. De esto se desprende que los séres perfeccionados serian en realidad nuevos séres, lo cual no es admisible, si se atiende á que la equidad de las penas y goces futuros no puede ser evidente sin admitir la perpetuidad de los mismos séres marchando constantemente por la vía del progreso, y limpiándose de sus imperfecciones por medio del trabajo y con los esfuerzos de su voluntad.

Tales eran las consecuencias que *a priori* podian deducirse de esa teoría, que confesamos no fué presentada con pretensiones ni movido por el orgullo que quiere imponerse á los demás; ya que el autor dijo muy modestamente que sólo traia su idea al terreno de la discusion y que bien podria ser que de esta idea brotara una nueva verdad. Segun el parecer de nuestros eminentes guias espirituales, hubo ménos falta en el fondo de dicha teoría, que en la forma como fué planteada, dando lugar á una torcída interpretacion, siendo esta la razon que nos han invitado á estudiar detenidamente el asunto, lo que trataremos de hacer, tomando por base la observacion de los hechos que resultan de la situacion del Espíritu en las épocas capitales de su entrada á la vida corporal y su vuelta á la vida espiritual.

En el momento de la muerte del cuerpo, vemos al Espíritu que queda en una profunda turbacion, y pierde la conciencia de sí mismo hasta tal punto, que jamás recuerda el último suspiro exhalado por su cuerpo. Pero poco á poco la turbacion se disipa; el Espíritu se reconoce como el hombre que despierta de un profundo sueño; su primera sensacion es la de que se encuentra libre de la pesada materia que le oprimia, pero pronto llega al perfecto conocimiento de su nueva situacion. Esta, es idéntica á la de un hombre á quien se cloroformiza para practicar una amputacion, y que durante el sueño se traslada á una habitacion distinta. Al despertar, se siente desembarazado del miembro causa de su sufrimiento anterior, y en su sorpresa, le busca repetidas veces; así tambien el Espíritu separado del cuerpo, ve á este á su lado y le busca; sabe que es el suyo y se admira de la separacion, pero poco á poco se dá cuenta de su nuevo estado.

En el fenómeno descrito no ha habido otra cosa que un cámbio material de situacion, pues respecto de lo moral, el Espíritu es exactamente lo mismo que era pocas horas antes. Sus facultades, ideas, gustos, inclinaciones y carácter son los mismos; no han sufrido modificacion alguna sensible, y los cámbios que estas cualidades puedan experimentar solo se operan gradualmente y merced á la influencia de cuanto le rodea. En resúmen; la muerte ha sido para el cuerpo, pues para el Espíritu no ha habido otra cosa que un sueño.

En la reencarnacion las cosas suceden de muy distinto modo.

En el momento de la concepcion del cuerpo destinado al Espíritu, éste se encuentra envuelto por una corriente fluídica que le atrae hácia el punto de su nueva morada, y desde este momento, el Espíritu pertenece á un cuerpo, como éste cuerpo le pertenece á él hasta la muerte del mismo, á pesar de que la union completa entre la materia y el espíritu no tiene lugar hasta el instante preciso del nacimiento.

Luego que ha tenido lugar la concepcion, se apodera del Espíritu una turbacion especial; sus ideas se ofuscan; sus facultades se aniquilan, y esta turbacion va creciendo, á medida que el lazo de union del Espíritu con el cuerpo se estrecha más y más; siendo completa, en los últimos tiempos de la gestacion; de tal suerte, que el Espíritu no es nunca testigo del nacimiento de su cuerpo, como tampoco tiene conciencia de la muerte de éste. Pero nace el niño y respira, y la turbacion desaparece paulatinamente y las ideas renacen, si bien que en otras condiciones que cuando muere el cuerpo.

En el acto de la reencarnacion, las facultades del Espíritu no quedan solamente entorpecidas por una especie de sueño momentáneo, como sucede cuando aquel vuelve á la vida espíritual, porque todas, sin escepcion alguna, pasan al estado *latente*. La vida corporal tiene por objeto desarrollar esas facultades por medio del egercicio; pero no pueden serlo todas simultáneamente, porque el desarrollo de las unas, podria perjudicar á las demás, mientras que con el desarrollo sucesivo no existe este inconveniente. Es menester, pues, que algunas permanezcan en reposo, mientras que otras se egercitan, y esto explica porqué en una nueva existencia, un Espíritu puede aparecer bajo un aspecto bien distinto que en su anterior vida corporal, sobre todo sinó es de los más adelantados. Por ejemplo: en un Espíritu podrá ser muy activa la facultad musical; concebirá, percibirá y por lo tanto ejecutará cuanto sea indispensable para el desarrollo de esa facultad: en otra existencia se perfeccionará en la pintura, poesía, ciencias exactas, etc., y mientras estas nuevas facultades se desarrollan, la de la música se conservará en estado latente, no perdiendo por esto el adelanto adquirido en la existencia anterior. Resulta, pues, de lo expuesto, que el que en una existencia ha sido artista; en otra será tal vez un gran sábio, hombre de estado ó estratégico, sin que como artista tenga importancia alguna ó viceversa.

El estado latente en que permanecen las facultades de un Espíritu cuando se encarna de nuevo, explica el olvido completo de las existencias anteriores, mientras que el recuerdo de la vida corporal es entero al despertar el Espíritu de la especie de aletargamiento en que queda en el momento de la muerte del cuerpo.

Las facultades que se manifiestan en el Espíritu, están naturalmente en relacion de la posicion social que aquel debe ocupar en el mundo, y tambien de las pruebas que ha elejido; sin embargo, sucede á veces que las preocupaciones sociales le rebajan ó elevan más de lo conveniente, lo cual hace que algunos Espíritus, no estén, intelectual y moralmente hablando, en relacion del lugar que ocupan. Este hecho, por los inconvenientes que consigo lleva, forma parte de las pruebas elejidas y debe cesar con el progreso, porque en un órden social adelantado, todo se arregla segun la lógica de las leyes naturales, no siendo por derecho de nacimiento llamado á gobernar, aquel que solo es apto para trabajos manuales.

Pero volvamos al Espíritu en la infancia de su cuerpo. Hemos visto que hasta el momento de nacer, todas las facultades del Espíritu se encontraban en estado latente y por lo tanto el Espíritu sin tener conciencia de sí mismo. Las facultades que deben egercitarse en la nueva existencia, no se manifiestan súbitamente en el momento de nacer, sino que se desarrollan gradualmente con los órganos destinados á su manifestacion; pero por su actividad íntima, cada facultad acelera el desarrollo de su órgano correspondiente, le empuja, por decirlo así, del mismo modo que empuja la corteza del árbol el vástago que se oculta debajo de aquella. Resulta, pues, que en la infancia el Espíritu no disfruta del pleno goce de ninguna de sus facultades, no solamente como sér humano, sino tampoco como Espíritu; porque es un verdadero niño, lo mismo que el cuerpo al cual está sugeto. Ni se encuentra comprimido penosamente en el cuerpo imperfecto todavia; porque de otro modo Dios hubiera hecho de la encarnacion un suplicio para todos los Espíritus buenos ó malos indistintamente. No sucede lo mismo con el idiota y el imbécil, cuyos órganos no habiéndose desarrollado en relacion de las facultades del Espíritu ponen á éste en la situacion de un hombre sujeto por fuertes lazos que le impiden moverse libremente. Y esta es la razon por qué puede evocarse el Espíritu de un idiota y obtener del mismo contestaciones cuerdas, mientras que el de un niño de muy corta edad se vé privado de dar respuesta alguna.

Todas las facultades y aptitudes se encuentran en embrion en el Espíritu, desde la creacion de este, si bien que en estado rudimentario; como se encuentran todos los órganos en el primer filamento del feto informe y todas las partes del árbol en la semilla. El salvage que mas tarde llegará á ser un hombre civilizado, posee todos los gérmenes que un dia harán del mismo, un sábio, un artista ó un filósofo.

A medida que esos gérmenes llegan al estado de maduréz, la Providencia dá al Espíritu, *para la vida terrestre*, un cuerpo apropiado á su aptitud y así es que el cerebro de un Europeo está mejor organizado y provisto de mayor número de órganos que el de un salvage. *Para la vida espiritual*, la misma Providencia le facilita un cuerpo fluídico ó *perispíritu*; más sútil é impresionable que el anterior para otras sensaciones y á medida que el Espíritu adelanta, la naturaleza le dota de cuantos instrumentos le son necesarios.

En el sentido de desorganizacion, desagregacion de las partes y dispersion de los elementos, la muerte no existe sinó para la envoltura material y fluídica: el alma ó Espíritu no puede morir para progresar, porque perderia su individualidad, lo cual equivaldria á la nada. Hablando en el sentido de transformacion ó regeneracion, puede decirse que el Espíritu muere á cada nueva encarnacion para resucitar luego con nuevos atributos, sin dejar por esto de ser siempre el mismo. Sirva de ejemplo, para demostrar más palpablemente lo que acabamos de decir, un campesino que se enriquece y pasa á ser gran señor, ha abandonado su cabaña para habitar un palacio, y el paño burdo de que labraba sus vestidos por ricas telas y bordados; todo cámbia en él; sus costumbres, gustos, lenguaje y carácter; en una palabra, no parece sino que el campesino ha muerto y ha enterrado su buriel, para renacer tan mejorado que casi es desconocido. Y sin embargo es el mismo individuo, y en él no ha habido otra cosa que una transformacion.

Cada existencia corporal es, pues, para el Espíritu un motivo de progreso más ó menos perceptible. Vuelto al mundo de los Espíritus, lleva consigo un nuevo caudal de ideas; su horizonte moral se dilata; sus percepciones son mas finas y delicadas; ahora vé y comprende lo que antes no veia ni comprendia, y su vista, que al principio no iba mas allá de su última existencia, abarca sucesivamente todas sus existencias anteriores como el hombre que se eleva en el aire abarca cada vez un horizonte mas vasto.

En cada una de las estaciones del Espíritu en la erriticidad, se desarrollan á su vista nuevas maravillas del mundo invisible porque cada vez se descorre para él un nuevo velo. Al mismo tiempo su envoltura fluídica se mejora, vuélvese mas ligera y brillante hasta que por fin será resplandeciente. Es un Espíritu casi nuevo; es el labriego de que hemos hablado ántes, pulido y transformado: el Espíritu primitivo ha muerto, sin embargo siempre es el mismo Espíritu.

Hé aquí esplicado el como debe entenderse, segun nuestro modo de ver, la muerte espiritual.

ALLAN KARDEC.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VIII.

Júpiter.

Sin detenernos un instante á considerar ese grupo de pequeños planetas—ó de fragmentos planetarios segun algunos—que giran en el espacio que média entre Marte y Júpiter, ya que á estos les reservamos un lugar aparte más adelante; lleguémonos á contemplar ese mundo colosal que rueda magestuoso por el infinito espacio, seguido de sus cuatro satélites; ese mundo, feliz mansion sin duda de inteligencias superiores, que han llegado á alcanzar con su trabajo la dicha de poderle habitar, en alguna de las encarnaciones que Dios les ha concedido.

Júpiter, es en efecto un mundo admirable. Más de mil cuatrocientas veces mayor que el nuestro, con una temperatura siempre constante en sus diferentes zonas, un estío ó una primavera perpétua desplegará sus magnificencias en aquellas vastísimas regiones. Allí no hay invierno ni verano; en su largo año cuya duracion es casi igual á doce de los nuestros, los dias y las noches son siempre de la misma duracion, y las noches, las bellas

noches alumbradas por cuatro lunas, como otras tantas lámparas de alabastro suspendidas de la bóveda azul de los cielos.

Todo es armonía allí. Desde el ecuador hasta los polos hay una gradacion insensible en la temperatura; en las regiones intertropicales, anchas bandas de nubes surcan constantemente la atmósfera, empujadas por corrientes de aire semejantes á nuestros vientos generales ó alisios, segun ha podido observarse desde aquí. Un escritor, uno de los novelistas que más llaman hoy la atencion pública—Julio Verne—ha dicho refiriéndose á Júpiter, que «con condiciones de existencia tan maravillosas, los habitantes de aquel mundo afortunado son séres superiores; que en él los sabios son más sabios, los artistas más artistas, los malos ménos malos y los buenos mucho mejores.» No hemos citado esta definicion del novelista francés, sino por lo mucho que dice en pocas palabras, y porque está conforme esta apreciacion que se deduce de las condiciones físicas y astronómicas de aquel planeta, con lo que han dicho de él algunos Espíritus. (1)

Júpiter se nos presenta á la simple vista como una estrella de primera magnitud, su luz es viva y tranquila, examinado con un anteojo de alguna potencia, se descubren al rededor suyo tres ó cuatro puntos luminosos que son sus satélites.

A la distancia de 198.716,400 leguas, describe ese mundo colosal su órbita al rededor del Sol; órbita inmensa, cuyo desarrollo total no baja de 1,214 millones de leguas, que recorre con una velocidad de 11,675 leguas por hora.

¡Que grandioso espectáculo! ¡Qué vértigo causaria ver rodar por los abismos inconmensurables del cielo, y con una rapidez tal, un globo cuyo tamaño excede á mil cuatrocientas Tierras reunidas!

Apesar de la velocidad de su carrera, tarda cerca de doce años de los nuestros en recorrer su órbita por entero; ó lo que es igual y dicho con más precision, emplea en su movimiento de revolucion sideral, 11 años, 315 dias, 12 horas. Cada año de Júpiter es, pues, equivalente á ese espacio de tiempo para nosotros.

En cambio de tan largo año, el dia es sumamente corto en aquel planeta; empleando sólo 9 horas, 55 minutos, 45 segundos en el movimiento de rotacion, resulta que el dia solar no será más que de unas 5 horas.

El volúmen real de Júpiter es 1.528,718.930,600 miriámetros cúbicos, ó lo que es igual 1,414 veces mayor que la Tierra: su diámetro es 142.925,838 metros, y su superficie 641,735.994,310 miriámetros cuadrados, ó sea una extension igual á 126 veces la supercie total de la Tierra. ¡Que vasto campo para saciar la ambicion del más descontestadizo de nuestros conquistadores!... Pero Júpiter se halla á 159 millones de leguas; y á tal distancia, no es posible trasportar ni ejércitos ni cañones. No, á Júpiter no se le conquista con la violencia. Si aquel mundo es mejor que el que pisamos, como todo parece indicarlo, un sólo camino hay para llegar á él—no para conquistarle, sino para conquistar la dicha de habitarle—y ese camino se llama el amor, la caridad, las buenas obras; este es un camino seguro, y de cierto que nos llevará aún más lejos.

El eje de rotacion de Júpiter apenas está inclinado sobre el plano de su órbita (sólo 3 grados 5 minutos) y á esta circunstancia se deben las ventajas que goza en cuanto á la estabilidad de la temperatura en una misma zona, y la duracion siempre constante de los dias y las noches.

La densidad de la materia de que está formado Júpiter es mucho menor que la de la Tierra, representada la de esta por 100, la de Júpiter lo está sólo por 24, véase, pues, cuanto ménos grosera no es la materia que le constituye que la que forma nuestro mundo. Este hecho, comprobado por la ciencia, se presta á multitud de consideraciones que abandonamos al juicio de nuestros lectores.

Por razon de la distancia á que Júpiter se halla del astro luminoso, la luz solar que recibirá, será sólo la vigésima quinta parte de la que la Tierra recibe; ya que la intensidad de la luz varía en razon inversa del cuadrado de la distancia del foco que la produce.

Examinado Júpiter con el auxilio de un anteojo de bastante potencia, una de las pri-

(1) Véase la REVISTA del mes de Octubre de 1869, pág. 124

meras cosas que se notan en su disco, es, el aplastamiento considerable de sus polos, aplastamiento que, medido con los instrumentos que para este objeto se emplean, da un resultado de 7,960 kilómetros de diferencia entre el diámetro polar y el ecuatorial. La depresion es, pues, de 3,980 kilómetros en cada polo, lo que le da una forma parecida á la de una naranja.

La constitucion física de los planetas, se deduce naturalmente de los fenómenos que en ellos se observan, valiéndonos de esos poderosos aparatos ópticos que hoy se emplean para explorar el cielo, y sorprender en aquellas apartadas regiones, las maravillas que allí ha desplegado el Divino Creador de todas las cosas. Dejemos hablar á Guillemin que nos describirá con mano maestra las observaciones que se han hecho respecto al planeta de que nos ocupamos.

«Anchas fajas parduzcas surcan el disco al norte y al sur del Ecuador; entre esas dos fajas, un espacio más brillante indica las regiones ecuatoriales, y por uno y otro lado, hácia las regiones polares se perciben una porcion de estrías paralelas á las primeras, yá oscuras, yá luminosas. El brillo del disco es notablemente más apagado hácia los polos.

»Con un instrumento cuyo aumento sea insuficiente, las fajas parecen perfectamente longitudinales, pero con mejores condiciones ópticas, es fácil ver una porcion de irregularidades; nuevas manchas transversales de forma dentellada, se cruzan en varios sentidos en medio de las fajas mismas.

»Una circunstancia importante, es, que las fajas oscuras no llegan al borde del disco, que parece más brillante en todo el contorno visible del planeta; y eso es en efecto lo que debe suceder, si se admite con W. Herschel, Beer, Maedler y Arago, que las fajas brillantes no son otra cosa que masas de nubes, al paso que las oscuras corresponden á aquellas regiones donde la transparente serenidad de la atmósfera permite descubrir las partes sólidas del planeta. Las masas de nubes vistas de frente reflejan una gran cantidad de luz; al paso que en los bordes, la intensidad luminosa se presenta disminuida por la oblicuidad; y al contrario las capas de aire transparentes al centro del disco, parecen más brillantes hácia los bordes, porque los rayos que parten del suelo han de atravesar capas más y más considerables.

»Además de las fajas oscuras y brillantes, se perciben manchas que afectan formas variadas; presentando alguna vez el aspecto de manchas solares; y es precisamente por esas manchas que se ha determinado la duracion de la rotacion. Las fajas y las manchas, varían por otra parte de aspecto y de posicion; y hasta se ha visto en muchas épocas desaparecer enteramente la una ó la otra de las dos grandes fajas oscuras. Esto es precisamente lo que tuvo lugar en 1834 y en 1835 con la faja boreal.

»Es, pues, muy probable que tienen lugar allá fenómenos atmosféricos, y el paralelismo de las masas de nubes, se explica muy naturalmente por el sentido y la velocidad de la rotacion. Las regiones ecuatoriales de Júpiter, son sin duda teatro de grandes corrientes de aire que tienen mucha analogía con los vientos alisios de nuestro planeta, con la sóla diferencia—dice Arago—que el sentido en el cual se mueven las fajas brumosas es el inverso del que siguen los vientos alisios terrestres.

»El cambio de posicion de las manchas irregulares, indica un movimiento propio; pero, segun Beer y Maedler la velocidad notada en esa mudanza, se eleva todo lo más á 35 leguas por dia, que es la de un viento ligero sobre nuestra Tierra. No hay, pues, lugar á imaginarse las violentas tempestades y los huracanes que allí se habian supuesto. Todo viene á hacer creer, por el contrario, que los fenómenos meteorológicos se producen con una gran regularidad sobre Júpiter; la largá duracion de su año, la débil y lenta variacion de sus estaciones, la densidad sin duda considerable de su atmósfera, la intensidad del peso en su superficie, son otros tantos hechos que concurren á producir una gran estabilidad atmosférica.» (1)

Hemos dicho que cuatro satélites alumbran las breves noches de Júpiter: digamos algo sobre ellos.

(1) *Le Ciel.*

El movimiento de revolucion de cada uno de estos, es tanto más rápido cuanto más próximo está á su centro de gravitacion.

He aquí sus distancias respectivas, y el tiempo que emplea cada uno de ellos en su movimiento de revolucion sideral:

Satélites.	Distancia al centro del planeta.	Duracion de la revolucion.
1.°	108,268 leguas.	1 dia 18 horas 28 minutos.
2.°	172,183 id.	3 id. 13 id. 14 id.
3.°	274,742 id.	7 id. 3 id. 43 id.
4.°	483,260 id.	16 id. 16 id. 32 id.

Las órbitas de los dos primeros son casi circulares, las de los otros dos son de figura más prolongada. El dominio de Júpiter abraza, pues, una extension de cerca de un millon de leguas de diámetro.

No todos estos satélites son iguales en volúmen; el diámetro del primero es 393 miriámetros, el del segundo 353, el del tercero 576 y el del cuarto 493. El tercer satélite de Júpiter, es, pues mucho mayor que el planeta Mercurio, y el cuarto á poca diferencia del mismo volúmen que el citado planeta.

«La intensidad del brillo de los satélites de Júpiter, no varia proporcionalmente á su volúmen; puesto que, en general, el tercero y el primero, cuyos diámetros son como 8 es á 5, parecen los más brillantes, y el segundo, el más pequeño y el más denso de todos es ordinariamente más luminoso que el cuarto, designado generalmente como el ménos brillante. Así mismo se ha notado en el centelleo luminoso de esos satélites, ciertas variaciones accidentales, que se atribuyen, tanto á modificaciones de la superficie, como á oscurecimientos en la atmósfera que les envuelve. Por lo demás, todos parecen reflejar una luz más intensa que la del planeta mismo.» (1)

El color de la luz que reflejan estos cuatro satélites, no es el mismo en todos ellos; lo del primero, segundo y cuarto tiene un tinte azulado, cuando la del tercero presenta un matiz amarillo, siendo probablemente ocasionado esta diferencia de color, por la naturaleza del suelo de los mismos.

En el disco del tercero y del cuarto han podido notarse algunas manchas.

Diremos para concluir, que desde Júpiter apenas es visible el mundo que habitamos. Sólo algunos minutos antes del alba, podrán descubrir allá en el oriente una muy pequeña estrella, apenas perceptible á la simple vista, cuyo débil y blanco fulgor desaparece luego, confundido en los raudales de luz del astro del dia. Unos seis meses despues, la misma estrella se dejará ver tímidamente y por pocos momentos en cielo del occidente, luego que el Sol haya traspuesto el horizonte. Esa pequeña y blanca estrella es la Tierra, nuestra actual morada, en la cual apenas habrán reparado los habitantes de Júpiter.

Marte y la Tierra, serán los únicos planetas inferiores que podrán observarse desde aquel mundo; en cuanto á Vénus y Mercurio es probable que no los conozcan yá por la distancia á que de ellos se encuentran, yá por que están constantemente envueltos en los resplandores solares.

LUIS DE LA VEGA.

LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA (2).

Con este título hemos recibido de nuestro benévolo colaborador de Carcasona, el siguiente artículo, cuyo carácter de actualidad podrán apreciar nuestros lectores.....

Es cosa sabida que nuestros sacerdotes aseguran haber recibido de Dios el especialísimo encargo de dirigir y gobernar nuestras conciencias y voluntades. En cuanto á fé y

(1) Humboldt.—*Cosmos.*

(2) Le Phare de 16 Octubre 1871.

moral debemos oirles con ciega y absoluta obediencia. A ellos corresponde decirnos lo que es bueno y lo que es malo; lo que debemos creer y lo que no debemos creer, y por fin, lo que debemos hacer y lo que debemos evitar. Si llegara el caso de que nuestra razon se sublevara protestando, debiéramos ahogar en el pecho la voz de nuestro espíritu rebelde, que solo podia ser la voz de Satanás.

Sin embargo, los sacerdotes no son los mejores ni los más sábios entre los hombres. Cuando nacieron, Dios no marcó su frente con un sello particular, indicando su mision; de modo que son como la generalidad de los mortales, accesibles á las pasiones y siendo el orgullo y el afan de dominar los peores escollos, no tendria nada de particular que cedieran á sus perniciosas sugestiones, sin advertirlo, atribuyéndose sobre nosotros una autoridad exhorbitante en vez de escuchar la voz de Dios que les habla por su propia conciencia. ¿Saben ellos si Dios, en contra mismo de lo que nos dicen, nos impone el deber de tomar como guia á nuestra razon y á nuestra conciencia, nuestros únicos ministros en este mundo? ¿Es que Dios no quiere que marchemos derechos con la cabeza erguida dirigiendo la mirada al cielo, en donde encontramos su gloria, en vez de encorbarnos hácia el suelo paciendo nuestra fé, como el ganado pace la yerba, bajo la direccion de pastores tal vez mas ignorantes que nosotros?

Hé aquí un gravísimo asunto que toca directamente á nuestros mas caros intereses, qué son los del alma inmortal que vive en nosotros. Sobre todo es grave para los espiritistas, porque nuestra conducta depende del modo como se resuelven estas cuestiones. Es evidente, que si las pretensiones de los sacerdotes están bien fundadas, la obra de la regeneracion religiosa que nosotros continuamos, no solo seria inútil, si que tambien perniciosa y criminal; de consiguiente debiéramos abandonarla; mas en caso contrario, estamos obligados á continuarla.....

¿Quién podria, pues, condenarnos formalmente, si antes de tomar una resolucion, nos creemos en el caso de reflexionar, examinar y estudiar?

Al empezar nuestras investigaciones, nos hallamos algo confusos y caemos en extrañas perplexidades: nos encontramos, lo que en buena lógica se llama, dentro de un círculo vicioso. Un sueño parece esto y sin embargo estamos en plena realidad.

En efecto, si preguntamos de dónde le viene á la Iglesia su autoridad, se nos contestará que de los cuatro Evangelios canónicos que la establecen de un modo irrefutable. Si á continuacion insistimos en querer saber de dónde estos cuatro evangelios sacan su autoridad, se nos contesta que de las decisiones de la Iglesia que los escogió, eligió y rebuscó entre cincuenta y cuatro, poco más ó ménos, y en virtud de su infalibilidad, designados como siendo los únicos escritos bajo el dictado del Espíritu Santo.

De modo que la autoridad de la Iglesia se prueba por la autoridad de los Evangelios y la autoridad de los Evangelios por la autoridad de la Iglesia, es decir, que en definitiva la Iglesia no presenta otra prueba de su autoridad que su propia autoridad y afirmacion.

Es menester confesar que no será demasiado exigir si pedimos algo mas, y sin embargo no puede dársenos otra cosa!

Desde luego podríamos rehusar, sin ninguna clase de cumplimientos, el reconocimiento de esta autoridad, de la que se envanece la Iglesia, porque no presenta ninguna prueba y en asuntos tan importantes la afirmacion pura y simple de la parte interesada, no puede bastar.

Mas nosotros queremos dar á la Iglesia todas las ventajas de la discusion, aceptando la autoridad de los Evangelios, aunque no sepamos cuándo ni por quién fueron redactados y contengan contradicciones y errores—lo que estaria poco conforme con su orígen divino— Con todo, si bien es verdad que hay en ellos mucho soroque, hay tambien el oro puro de la palabra de Cristo.

En primer lugar, dirijamos una pregunta á la Iglesia Romana: Si como dice, los Evangelios contienen la resplandeciente prueba de su autoridad ¿en qué consiste que pone todos los medios para evitar su lectura en vez de hacer esfuerzos para propagarlos? ¿No es esta una singular contradiccion?

Sobre este asunto encontramos en Delaure una cita muy curiosa que merece ser reproducida para edificacion del lector.

—En 1553, el Papa Julio III, no sabiendo cómo defender su poder contra las invasiones del protestantismo, consultó con tres obispos italianos para que le digeran qué es lo que debia hacer con más acierto. Estos prelados, en uno de sus consejos, dijeron, que no debia permitirse la traduccion de los libros santos y muy particularmente la de los Evangelios, al idioma vulgar.—«Bastan los fragmentos que por costumbre se leen en la misa, —dicen de todos los libros, el Evangelio es el que mas ha contribuido á levantar contra nosotros las tempestades que mas nos han abismado. El que quiera examinarlos con atencion y compararlos despues con lo que el uso ha introducido en nuestras iglesias, no podrá menos de notar que nuestras doctrinas se separan mucho de sus enseñanzas, y aun les son contrarias algunas veces, etc.....» (*Fasciculus rerum expetendarum et fugiendarum*. Tomo II, página 644.)

Estos obispos tienen razon, sobre todo en la cuestion que nos ocupa. El Evangelio, léjos de constituir derechos y autoridad á la Iglesia, rechaza con textos formales, toda constitucion de iglesia y de cuerpos sacerdotales, separados de los fieles por privilegios particulares y por títulos y distinciones honoríficas. Cristo no quiere nuevos sacerdotes en reemplazo de los que El vino á combatir, porque sabia que inevitablemente volverian á tomar la tradicion y continuarian la obra funesta de sus predecesores. El no quiere ya á los hombres que arrastran largas vestiduras, que desean se les salude en las plazas públicas, que se les llame rabís ó pastores, maestros ó doctores, que con el pretexto de largas oraciones devoran las casas de las viudas. Quiere, que entre los que siguen sus enseñanzas reine la mas perfecta igualdad, que nadie pretenda elevarse sobre los demás, que se consideren como hermanos y se quieran como tales. La única superioridad debe ser la moral, la que no quiere ningun privilegio, ningun título y ninguna señal exterior de distincion, porque esta moral se funda en el amor que nos conduce á servir y no á mandar, á humillarnos y no á elevarnos, á sacrificarnos por nuestros hermanos y no obligarles á doblar la cerviz á nuestro dominio.

Para el enviado Divino que selló con sangre su doctrina, el sacerdote debe ser el más honesto y el más virtuoso: no quiere otros.

«Mas en cuanto á vosotros—dijo á sus discípulos—no deseeis que nadie os llame rabís, ó *doctores*, pues sois todos hermanos.—Tampoco llameis padre á nadie en la tierra, porque vosotros solo teneis un Padre que está en los cielos.—Y que nadie os llame maestros ó pastores, porque vosotros solo teneis un maestro ó pastor que es el Cristo.—El que es mayor entre vosotros será vuestro siervo.—Porque el que se elevará será humillado y el que se humille será ensalzado. (San Mateo C. XXIII.)

Y repite estas recomendaciones todas las veces que el demonio del orgullo, amparándose de sus discípulos se querellaban ó disputaban cuál de ellos sería el mayor.

Y sin embargo, nuestros sacerdotes se hacen llamar padres en el confesonario, y tenemos además los *Padres Carmelitas!* los *Padres Capuchinos!* los *Padres Jesuitas!* los *Padres Dominicos* y otra multitud de Padres! Aparte de estos, tenemos las *Reverencias*, las *Grandezas*, las *Eminencias*, las *Señorías* y en lo más encumbrado de la pirámide á *Su Santidad* ciñendo su frente la triple corona. Decidnos, pues de buena fé, si la Iglesia Católica no parece sino que se ha empeñado en hacer todo lo contrario de cuanto Cristo ordenó y ordena en nombre de su Padre celeste?

Sin embargo, la generalidad cree, que todo se salva y queda satisfecho arrodillándose ante El y llamándole Señor! Señor! Mas esto es un error; esta ilusion no puede durar, ó sinó escuchemos otra vez el Evangelio.—«Aquellos que me dicen Señor! Señor! no todos entrarán en el reino de los cielos; mas solo entrará en él, aquel que haga la voluntad de mi padre que está en los cielos. (San Mateo. C. VII., v. 21). Y la voluntad del Padre nosotros la conocemos ya.

A estas terminantes declaraciones, ¿qué es lo que la Iglesia puede oponer para apoyar su tésis? Los textos tan poco claros, tan poco concluyentes, que durante siglos, los teólo-

gos han batallado para saber á quiénes debian conceder esta infalibilidad tan querida, los unos atribuyéndola al *Papa ex cathedrâ!* los otros, á los concilios ecuménicos y los otros por fin á las decisiones de estos concilios ratificados por el Papa. ¡Qué Babilonia! Es verdad, que hace poco el concilio reunido en el Vaticano, ha decidido por fin que la infalibilidad pertenece únicamente al Papa, pero esta decision está muy lejos de haber satisfecho á todos. Preguntadlo sino al padre Jacinto, al canónigo Dœllinger y á los muchos católicos que les siguen en su cisma.

«Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del Infierno no prevalecerán contra ella.—A tí daré las llaves del reino de los cielos.—Paz mis ovejas, paz mi rebaño.—Yo ruego por tí á fin de que tu fé no desfallezca. A tí toca fortalecer la de los otros hermanos.»

De estas palabras dirigidas por Cristo á Pedro, monseñor Deschamps y los ultramontanos, dedujeron la primacía y la infalibilidad de Pio IX. La consecuencia nos parece un poco forzada.

¡Qué relacion puede haber entre el pobre pescador de Galilea y el hombre triplemente coronado, que se sienta en púrpura de oro en el Vaticano, y que *humildemente* dá á besar su pié á los que le van á visitar!

Se nos dice, que Pedro fué Papa de Roma; Pio IX es su sucesor en línea recta, y todo lo que Jesús decia á Pedro, lo decia tambien á Pio IX, así como todo lo que decia á los Apóstoles, lo decia á monseñor Deschamps, y todo lo que decia á los discípulos lo decia al último cura de aldea.

En primer lugar, es positivo que Pedro nunca estuvo en Roma, ni nunca fué Papa. Que Pablo estuviera, se con ibe, porque Pablo es el apóstol de los gentiles, mientras que Pedro era el de los Judíos, y su puesto estaba en Jerusalen. En efecto, en esta ciudad pasó su vida terrestre. Si hubiese estado en Roma, Pablo, que en sus epístolas menciona á todos los principales cristianos de esta capital del mundo, no hubiera dejado de hablar de él, lo que no hizo. Es verdad que para probar su residencia en Roma se enseña su tumba y las cadenas conque le cargaron. Esto es lo mismo que si se enseñaran las botas del Coco para probar la existencia de este héroe de los cuentos infantiles!

Además, seria probar que las palabras de Jesús, que se citan con tanta complacencia, implican la primacía é infalibilidad del mismo Pedro, lo que no es así.

No es así, porque Cristo declaró muy esplícitamente, como hemos visto, que no queria distinciones entre sus discípulos;—porque Pablo tomó el título de Apóstol y predicó el Evangelio sin consultar con Pedro, ni pedirle autorizacion;—porque el mismo Pablo en Antioquía *increpa á* Pedro *estando en su presencia, porque era reprehensible* y le reprocha su disimulo. (Ep. de S. Pablo á los Galatas, C. II.)

No es así, porque Cristo llamó á Pedro, *hombre de poca fé* y que un instante despues de haberle dirigido el famoso «*Pedro, tú eres piedra...*» le dijo: «Apártate de mí Satanás, que me sois piedra de escándalo, porque no teneis aficion á las cosas de Dios sino á las cosas de los hombres.» (San Mateo, C. XVI., v. 23.)

Ignoramos si estas palabras las tomará tambien para sí Pio IX, pero sí que nos parece evidente que debilitan singularmente el efecto de las precedentes, por lo que se guardaron muy bien de citarlas.

Jesús dijo á Pedro—«sois bienaventurado, Simon, hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre os han revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos.» (Cap. XVI, de San Mateo) pero de este capítulo retrocedamos al Cap. XIV. ¿qué es lo que encontramos en él?—Jesús marchando sobre las aguas conduce á Pedro hácia la barca, en donde están sus discípulos, el cual quiso ir delante de él, y acababa de echarle en cara su falta de fé.—«Y habiendo subido en la barca cesó el viento.—33. Cuando los que estaban en la barca acercándose á El, le adoraron, diciéndole: verdaderamente vos sois el hijo de Dios.»—Esto debió oirlo muy bien Pedro. ¿Habia pues necesidad de que algun tiempo despues, el mismo Dios revelara á Pedro lo que todos los de su alrededor habian dicho? ¿No tendríamos razon de decir que las palabras de Jesús fueron dichas en razon del aturdimiento con que Pedro acababa de hablar?

Los Evangelios nos presentan á Pedro con un entusiasmo irreflexivo, cuya fé vacilaba á cada paso, estaba siempre dispuesto á hacer las protestas mas ardientes, olvidándolas un instante despues. — ¡Señor! dijo á Cristo en el momento que le prendieron, estoy dispuesto á seguiros en vuestra prision y si es menester hasta la misma muerte!—Apenas habian trascurrido tres horas le habia negado tres veces.

Pablo vino á Cristo y continuó su obra: entre los Judíos se considera como el primero de los Apostoles, y sin razon quizás, como el verdadero fundador del cristianismo, que ellos llaman *Paulismo*.

Por fin, quedaria aun para probar que todos los poderes sin escepcion, concedidos por Cristo ya sea á Pedro ya á los apóstoles ó á sus discípulos, lo fueron del mismo modo al Papa, á los Obispos y á los simples sacerdotes. De todos estos poderes, solo se mencionan aquellos que no se pueden comprobar: el poder de perdonar los pecados, abrir y cerrar á su voluntad las puertas del paraiso, y lo que hemos dicho ya, de no equivocarse jamás en materia de fé. Pero se olvidan ó fingen olvidar, que Cristo concedió á las apóstoles otros poderes cuya comprobacion seria más fácil.

—En efecto, ¿no les concedió la facultad de echar á los demonios, de curar enfermedades, de domesticar las serpientes, de hablar nuevos idiomas y beber los venenos sin malas consecuencias?

Pues bien: desde el último de los sacerdotes hasta el soberano pontífice de Roma, que hagan estas cosas y veremos entonces si nos conviene creer en su poder de perdonar nuestros pecados ó retenerlos; de abrirnos ó cerrarnos las puertas del cielo. Pero será preciso que lo hagan, sinó no podemos creerles, ni vos tampoco indudablemente, querido lector.

UN ANTAGONISTA DEL ESPIRITISMO EN ULTRAMAR.

La doctrina Espiritista ha merecido en Montevideo los honores de la *fiscalizacion* al Sr. Presidente de la Comision Censora y Redactora del *Club universitario.»*

Tenemos á la vista tres artículos que bajo los epígrafes «Espiritismo á vuelo de pájaro», «Cero y van dos», «El pez por la boca muere», ha insertado aquel señor en los periódicos *El siglo* y *Club Universitario*.

Si bien los ataques, censuras y objeciones, que en esos artículos se hacen á la doctrina Espiritista, son lijeros, sin fundamento y ponen de manifiesto más presuncion que sólida instruccion en su autor, eso no obstante, algunos Espiritistas de Montevideo han creido conveniente contestarlos, y contestarlos sériamente, tal vez por mera cortesía.

Sea enhorabuena.

Ante tan *atlético* antagonista nosotros preferimos evitar la lucha, y escaparnos por la tanjente ó por donde podamos. Si nuestra fuga le da pié para ametrallar al Espiritismo con nuevas bufonadas de su bien surtido repertorio, tanto mejor para él que así le proporcionamos el modo de adquirir en propiedad y gratis el título de *Bufon del Espiritismo*.

Perdónenos el Sr. P. D. pero no dude que le será más fácil hacer reportar beneficios positivos á la humanidad con sencillas explicaciones acerca del «arte de engordar cerdos», que ilustrarla con sus escritos llenos de *hueca* erudicion, y con sus discusiones en las que en vez de desear convencer ó ser convencido, manifiesta desde las primeras líneas un pueril empeño en aparecer chistoso á costa de su contrincante. Es por eso que nos atrevemos á aconsejar á los Espiritistas de Ultramar que no pierden el tiempo en estériles discusiones con inteligencias ó Espíritus *faux-savants* encarnados ó errantes.—P. I.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

MONTEVIDEO 23 DE SETIEMBRE DE 1871.

Médium J. J. B.

Evocacion del Espíritu de Miguel Paes.

P.—¿Qué habeis sentido al dejar vuestra envoltura corporal?

E.—Confusion, desórden: no supe al principio lo que en mi se operaba.

P.—Este estado duró mucho tiempo?

E.—No puedo precisarlo con exactitud, pero fué de poca duracion en razon á que de antemano estaba prevenido, pues veia aproximarse por momentos mi partida.

P.—Sois dichoso?

E.—Sí; pero no tanto como podria serlo si hubiese cumplido con todos mis deberes, pues siento que tengo que principiar una nueva existencia y temo que me falte la fuerza y sucumba volviendo á estacionarme.

P.—Podeis decirnos si veis en donde estais, algo de grande y sublime?

E.—Todo aquí es distinto al mundo que habité: no me es posible abarcar el conjunto, pero puedo deciros que yo mismo admiro la rapidéz con que nos transportamos á un punto cualquiera. Esto ya constituye una dicha, puesto que nos proporciona el medio de ver y adquirir lo que nos es necesario para nuestro adelanto. Por otro lado, Espíritus elevados vienen á la esfera en que me encuentro, contemplo su dicha, pero cuando en mi anhelante deseo, quiero seguirlos, desaparecen y no me es posible penetrar en sus regiones. Aquí nos buscamos por simpatía como soleis hacerlo en la tierra, con la diferencia que nuestra ocupacion constante es de procurar instruiros y dar algunos pasos hácia Dios.

P.—¿Porqué no os habeis comunicado antes?

E.—Me haceis un cargo que yo pudiera haceros. Perdonad! Perdonad! ¿Porqué no me habeis evocado vosotros? Además, preciso es que convengais que aunque tengo mi libre alvedrío, hay ciertos límites que no podemos traspasar sin permiso.

P.—Teneis facilidad en ver las personas que habeis amado?

E.—Sí, y otras muchas que en anteriores existencias han sido objeto de mi cariño, ya encarnadas, ya desencarnadas.

P.—¿Qué os parece de nuestras reuniones espiritistas?

E.—Es el mejor camino que podiais tomar para perfeccionaros, seguid, no os faltará la asistencia de Espíritus bienaventurados que teneis presentes y procuran inspiraros buenas resoluciones.

Adios, os dejo para hablaros otro dia, si lo teneis á bien y puedo seros útil.—Os ruego que imploreis á Dios para que en mi nueva existencia, conserve el recuerdo de esta vida á fin de que no me ocupe tanto de lo material, único temor que me asalta.

P.—Adios; volvereis si os evocamos?

E.—Sí, siempre que me sea posible.

Miguel Paes.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

MÀXIMAS MEDIANIMICAS.

(Barcelona Setiembre de 1871.)

medium M. C.

Antes de tomar una resolucion, por insignificante que te parezca, medítala mucho. Un minuto de irreflexion cuesta á veces siglos enteros de pesar y de remordimiento.

Pon por base de todas tus acciones el cumplimiento del deber.

—

Aunque te aplaudan muchos, considera que siempre son mas los que te reprueban y censuran.

—

No hay virtud, cuando no hoy desinterés, cuando se piensa exclusivamente en sí mismo. El egoismo es la negacion de todas las virtudes. Huye de él.

—

Anda siempre con pocos y buenos amigos. Una buena compañía es una estrella que ayuda á buscar y seguir el camino. Un mal amigo es un pozo sin fondo, donde nunca se cesa de caer.

—

No pienses mal de los otros; pero no te fies incondicionalmente de todos los que á tí se acerquen. Muchos hombres hieren como la espada, sin saberlo; muchos hombres perjudican sin quererlo. Por eso no te debes confiar á todos, á pesar de que todos han de merecerte aprecio, respeto y hasta amor.

—

Hay una virtud que comprende y sintetiza todas las obras: la caridad. Sé caritativo, y no temas. La caridad abre y cierra la puerta. La abre al bien; la cierra al mal. Es la llave que abre y que cierra, mencionada en el Evangelio.

—

La virtud no busca premio. Si se lo dan, lo acepta, y aun crée que no lo merece. Procura imitar á la virtud, ya que no te sea posible convertirte en la virtud misma.

—

No ódies á nadie. El ódio aparta, y todos necesitamos vivir unidos unos á otros para socorrernos.

—

A veces el aguijon que hiere y lastima, cura y sana. Así son muchos hombres. Bien comprendidos, pueden prestar grandes servicios, á pesar de sus grandes imperfecciones.

—

Huye del vicio; porque destruye.

JUANA J... (*El Espíritu de la madre del Médium.*)

CONSEJOS.

(Montevideo: Setiembre de 1871.)

MÉDIUM.—J. DE E.

Tras la tormenta luce el Iris.

Todo, absolutamente todo, está sugeto á leyes inmutables.

Si no quieres sufrir no hagas padecer.

El trabajo dá su fruto con abundancia si es constante, y se cosecha poco si es débil ó periódico.

Busca á Dios en sus obras.

Aprende y no hagas alarde de que sabes porque la verdadera sabiduría es humilde. Conócete á tí mismo, dijo un sabio; yo que no lo soy, te aconsejo que te domines si quieres conocerte.

Si el hombre juzga con su pequeñez, siempre serán cortos sus adelantos. Arroja fuera de sí amor propio y vanidad.

Si elevara su Espíritu, pronto comprenderia que muy lejos de la humanidad terrestre, están aun la verdad y lo que busca en vano.

¡Oh, Dios mio! ¡Oh tu, que tan sábio te muestras por tus obras! ¡Oh tu, Señor y Creador, que no desdeñas la súplica de los humildes! ¡Oh tu, en fin, mi Bienhechor y Padre Eterno, que al pobre como al rico, al débil y al audaz, y á todos amas y enseñas á salir de sus errores! ¡Cuándo y cómo podrá la criatura pagar lo que te adeuda!

Amándote y bendiciendo tu nombre, no hace el mortal mas que trabajar por su adelanto y nada para tí, que eternamente le colmas de bienes y goces infinitos, si tus leyes no desprecia, y oye la voz de su conciencia. Tu eres la grandeza y amor que cobija lo creado! Hermanos! la ley divina, la ley salvadora, es el mútuo amor entre los hombres y la única senda que conduce hácia el progreso moral y material.

EL ESPÍRITU DE ANTONIO PEREZ.

MISCELÁNEA.

El Espiritismo en Madrid.—Dice *La Correspondencia de España* en su número del 15 de octubre:

«Personas que han presenciado los trabajos de la sociedad *Espiritista española* di»cen que el Espiritismo merece por su importancia y gran trascendencia ocupar la aten»cion de los amantes de los adelantos y de las ciencias.»

Eso mismo hemos dicho nosotros muchas veces desde las columnas de nuestra humilde REVISTA; eso mismo han dicho y repetido todos los periódicos espiritistas nacionales y estranjeros, y nos alegramos infinito que la *Correspondencia*—periódico que no creemos participe de nuestras creencias filosóficas—lo diga á su vez, áunque sólo sea por si su voz llega más léjos que la nuestra. Sí; «merece» el Espiritismo «por su importancia y gran trascendencia ocupar la atencion de los amantes del adelanto y del estudio;» por «su importancia», porque cuando ménos *prueba* de un modo irrecusable la existencia del alma y la supervivencia de esta despues de la muerte del cuerpo, lo cual no es poco en una época de escepticismo como la actual; por su «gran trascendencia» porque en el Espiritismo está desenvuelto un gran sistema filosófico que ha de modificar profundamente el mundo que habitamos.

Hé aquí ahora otro suelto que tomamos así mismo de un periódico madrileño:

«Anoche asistimos á la sesion de espiritismo que tuvo lugar en la calle de Cervantes,

»núm. 24, desde luego quedamos sorprendidos al ver que personas distinguidísimas y muy »conocidas en ciencias, armas y otras carreras, le dieran á aquella un carácter altamente »grave y formal. La espresada sesion se redujo á hacer preguntas ya políticas, ya reli- »giosas de alta trascendencia, á las cuales los espíritus de Horacio, Cervantes y otros »hombres ilustres, que ya no existen, vienen á contestar de una manera brillante, ya por »las formas del lenguaje, ya por la variedad de los conceptos.

»Como para nosotros todo lo verificado allí está en contra de nuestro criterio, de nues- »tra razon, de nuestro modo de ver y mas aun de la imposibilidad física y moral de que »sea positiva la evocacion, que nosotros podemos llamar de *ultra tumba*, y observamos »con cierta estrañeza que se le quiere dar un carácter de verdad á lo que es de todo pun- »to irrealizable.

»Preguntando á un señor que estaba á nuestro lado sobre el estraño medio empleado »para obtener la respuesta del espíritu evocado, cual no es otra cosa sino emborronar pa- »pel con mucha precipitacion, nos contestó que eran los espíritus los que así lo hacian.

»De buena gana, si se nos permitiera, en la sesion inmediata, haríamos una pregunta, »no abstracta, como se hace entre los espíritus, sino concreta; y si los espíritus contesta- »ban satisfactoriamente, entonces podriamos vacilar de nuestras creencias de ahora.»

¿Si creerá este buen señor que los Espíritus tienen un gran interés en hacerle «vacilar en sus creencias de ahora?»

En sus propias palabras, se nota ya un hecho que no deja de llamar la atencion. Dice en primer lugar, que los Espíritus contestaron á las preguntas «de alta trascendencia» que se les hicieron, «de una manera brillante, yá por las formas del lenguaje, yá por la varie- dad de los conceptos.» Y luego añade que esas respuestas se obtenian «emborronando papel con mucha precipitacion.» ¿Cree acaso cosa muy fácil, y al alcance de cualquier persona obtener *brillantes* conceptos *emborronando* cuartillas precipitadamente? Nos parece que lo sabrá por experiencia.

Una de dos: ó los médiums que allí «emborronaban papel» eran génios de primer órden, puesto que de tal modo improvisaban, (y en este caso engañaban á sabiendas ó de lo contrario á pesar de su talento eran los primeros engañados) ó se limitaban á estampar en el papel cual meros instrumentos, lo que recibian de inteligencias extracorporales.

Por lo demás; siga de buena fé en su deseo de averiguar la verdad que hay en el Es- piritismo, que desde luego le aseguramos que á pesar de que «todo lo verificado allí está en contra de su criterio, de su razon, de su modo de ver y aún de la imposibilidad de que sea positiva la evocacion,» obtendrá resultados que le harán «vacilar de sus creencias de ahora.»

*
* *

Quién inspiró el último dogma romano.—Hé aquí el razonamiento de un cardenal romano á propósito del dogma de la infalibilidad:

«Convengo en que efectivamente habia otra cosa que hacer; cuando el edificio religioso »tiembla en sus cimientos, no es la mejor ocasion de buscar los cristales rotos; pero *era* »*preciso* HACER este dogma, porque el Papa lo *queria*, y yá sabeis QUIEN *le impulsaba* »*á ello.*» *(Discurso del P. Jacinto en Munich.)*

Hasta ahora se habia creido que los dogmas romanos eran obra del Espíritu Santo, va- liéndose para ello de los Padres del Concilio, convertidos en médiums parlantes inspira- dos; pero el razonamiento del Cardenal á que se refiere el P. Jacinto, desvanece esa creen- cia respecto al último dogma, pues esplícitamente declara que Pio IX *queria* ser infali- ble porque á ello le *impulsaba*, no el Espíritu Santo, sinó otros espíritus, y por cierto *muy encarnados aún* en la débil humana naturaleza.

¿A qué, pues, aquella magestuosa invocacion *Veni creator spiritus?*

¿Es justo ni conveniente hacer al Espíritu Santo el obligado editor responsable de nues- tras miserias humanas?

*
* *

Puja de romanismo entre dos periódicos católicos. —«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros.» *Evanjelio de Juan, cap. XIII, v. 35.)* Dos periódicos católicos romanos de esta localidad, han dejado abierta por descuido la valvula de escape de sus biliosidades y antipatías, y en nombre de la *verdad católica* se lanzan el anatema, y se califican mútuamente de hereges, fariseos, pedagogos, etc., etc. A confesion de partes, relevo de pruebas.

¡Por Dios hermanos! Ménos Syllabus, ménos Encíclicas, ménos Breviario romano, y más espíritu Evanjélico ó Cristiano.

*
* *

Núevos autos de fé.—Segun vemos en un anuncio que tenemos á la vista, parece que existe en Barcelona una Junta nombrada por el Sr. Vicario Capitular de esta diócesis, que el dia 1.° de abri de 1872, adjudicará una *rosa de oro* á la persona que hubiese entregado á su párroco, mayor número de libros protestantes ó *impios*, el cual debe *quemarlos* enseguida que los reciba «sin pérdida de momento.» En igual fecha del año actual, fué ya adjudicada una *rosa de oro* al que llevó más libros al quemadero.

Los periódicos dieron cuenta hace algun tiempo de un *auto de fé* en toda regla, que tuvo lugar en la plaza mayor de un pueblo de estos alrededores, quemándose allí multitud de Bíblias y otros libros igualmente *impios*; pero aquí sin duda estos actos se verifican á puerta cerrada.

¡Siempre la misma aficion, hoy que no se permite quemar hombres, se queman libros!..

*
* *

Fenómenos sonambúlicos.—Hace algunos dias, que vienen insertándose en los periódicos de esta capital varios comunicados relatando hechos sonambúlicos, que están llamando la atencion de los barceloneses.

Hé aquí uno de ellos publicado en *La Imprenta:*

«Señor director de *La Imprenta:*

»Muy señor mio: Habiendo pasado á casa del doctor italiano don José Morana, calle de »Bacbará, núm 15, 2.°, izquierda, profesor de magnetismo, con objeto de consultarle so»bre una enfermedad crónica que padecia del pecho, este señor me puso en relacion con »el sonámbulo manifestándome este la enfermedad que tenia, diciéndome al mismo tiem»po las medicinas que habia de tomar para conseguir mi restablecimiento; hoy tengo una »gran satisfaccion en consignar en honor al citado Sr. Morana, que me encuentro comple»tamente bueno.

»Consultando si podria saber donde se encontraba un reloj que se me habia perdido, el »sonámbulo me hizo una perfecta descripcion de la fisonomía del sugeto que lo tenia, di»ciéndome á la vez su nombre, la calle y número de la casa donde habitaba. Para que el »ilustrado público de esta capital conozca la verdad de esta sublime ciencia, basta con de»cir que el reloj se halla hoy en mi poder y que lo que dejo dicho estoy dispuesto á pro»barlo en todo tiempo si alguna persona pusiera en duda estos hechos.

»Soy de V. con toda consideracion afmo. S. S. Q. B. S. M., *Benjamin Guia.*»

Estos hechos no tienen nada de estraordinario, dada la lucidez y buena asistencia espiritual del sonámbulo; pero esto no quiere decir que *siempre* y *en todo caso* los resultados sean tan satisfactorios.

Para que un hecho tenga lugar, es necesario que concurran á su produccion las circunstancias propias para que este se verifique. Si queremos obtener chispas por medio de la máquina eléctrica, es preciso que la coloquemos en circunstancias favorables, en una estancia cuya atmósfera no esté sobrecargada de humedad, pues de lo contrario, por más que nos fatiguemos dando vueltas al disco de cristal, no obtendremos una sóla chispa. Si queremos obtener una cristalizacion cualquiera, es preciso tambien que pongamos los vasos en condiciones favorables, pues de lo contrario resultará una masa informe en vez de

una cristalizacion regular. En la mano del hombre está la facilidad de poner los instrumentos materiales que sirven para sus operaciones, en las condiciones requeridas para el mejor resultado de sus trabajos: pero, ¿puede decirse otro tanto cuando no basta nuestra sóla voluntad para que un fenómeno tenga lugar, sino que para la produccion del mismo han de tomar parte otras voluntades extrañas á nosotros? Sólo conociendo el Magnetismo, se comprende el *porqué*, no siempre se cumplen á medida de nuestro deseo, los resultados que deseamos obtener.

A las decepciones que han tenido lugar—especialmente cuando se ha querido aplicar el Magnetismo á la investigacion de hechos como el que cita en último lugar el firmante—se debe el que muchos hayan calificado de farsa los hechos sonambúlicos, porque hay una tendencia muy marcada entre nosotros, á rechazar de repente y sin más exámen, aquellos fenómenos que no se reproducen constantemente á medida de nuestro deseo.

Hé aquí otro hecho no ménos notable que el anterior, pero que, así como aquel no tiene nada de extraordinario:

«Ciudadano director de *La Independencia*.

«Muy señor mio: Tenga usted la bondad de continuar en su apreciable periódico las si-«guientes líneas, que considero de interés general para el público y hasta para la ciencia «de curar.

«Sumida en una afliccion profunda por el estado de mi hijo Juan Seuba, quien, segun «opinion del facultativo, si curaba de su afeccion quedaria sujeto á una enagenacion men-«tal, tenia dispuesto lo necesario para trasladar dicho mi hijo al hospital. En esto fuí á «visitar el viernes 27 de octubre al magnetizador italiano doctor don José Morana, que «vive en la calle Conde del Asalto, núm. 46, piso 2.°, cuyo señor habiendo magnetizado á «su sonámbulo dió lugar á varios fenómenos extraordinarios. El sonámbulo examinó la «casa en donde vió á mi afijido esposo y dos personas mas que le acompañaban, vió y «examinó á mi hijo, y despues de decir que su enfermedad cederia muy pronto á benefi-«cio de las indicaciones que haria, de repente dijo: Se lo van á llevar al Hospital, corran «á impedirlo; y en efecto, salí corriendo y hallé ya en la calle á mi hijo, en direccion al «Hospital.

«En seguida practiqué cuanto indicó el sonámbulo y á las tres horas habia cesado la «agitacion de mi hijo, quien durmió en seguida sosegadamente.

«Desde aquel momento mi hijo se ha ido restableciendo con rapidez y continua en muy «buen estado.

«Sirva esta pública manifestacion de justa satisfaccion al doctor señor Morana y de «aviso al público, para que no ignore que en casos desesperados aun hay donde recurrir, «y para mas satisfaccion del público si alguno dudase de la verdad puede en toda ocasion, «para garantirla, pasar á la calle de San Martin, núm. 10 piso 4.°, en el mismo enfermo.

«Soy de usted afma. S. S. Q. B. S. M.—Por mi señora madre, *Isabel Seuba*.

«Barcelona 30 de octubre de 1871.»

Algunos otros remitidos hemos leido en los periódicos, que nos abstenemos de publicar en este número.

VARIEDADES.

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION (1).

I.

Sitiens.—Me prometisteis, ¡oh Lúmen! hacerme el relato de aquella hora extraña, extraña entre todas, que siguió á vuestro último suspiro; y contarme cómo, por una ley

(1) Tomado de *El Universal*, periódico de Madrid.

natural, aunque singularísima, volvisteis á ver el pasado en el presente, y penetrásteis un misterio tan oscuramente escondido hasta hoy.

Lúmen.—Voy, mi viejo amigo, á cumplir mi promesa, y gracias á la larga correspondencia de nuestras almas, espero que comprendereis este fenómeno, *extraño*, segun vuestra calificacion. Hay contemplaciones cuyo poder no puede, sino difícilmente sostener el ojo mortal. La muerte que me ha libertado de los sentidos débiles y fatigables del cuerpo, no os ha tocado todavía con la mano libertadora. Perteneceis al mundo de los vivos. A pesar del aislamiento de vuestro retiro, en esas magestuosas torres del arrabal de Saint-Jaques, á donde no va el profano á distraer vuestras meditaciones, formais parte de las existencias terrestres y de sus preocupaciones superficiales. No os asombreis, pues, s en el momento de asociaros al conocimiento de mi misterio, os invito á aislaros más todavía de los ruidos exteriores y á concederme toda la *intensidad de atencion* que vuestro espíritu es capaz de concentrar en sí mismo.

Sitiens.—Solo para oiros tengo oidos, ¡oh Lúmen! y solo para aplicarme á comprenderos tengo espíritu. Hablad, pues, sin temor y sin rodeos, y dignaos hacerme conocer esas impresiones, desconocidas para mí, que suceden á la cesacion de la vida.

Lúmen.—¿En qué punto deseais que comienze mi relato?

Sitiens.—Si os acordais, á partir del momento en que mi mano temblorosa os cerró los ojos.

Lúmen.—¡Oh! la separacion del principio pensante y del organismo nervioso no deja en el alma ninguna especie de recuerdo. Es como si las impresiones del cerebro que constituyen la armonía de la memoria, se borraran enteramente para renovarse muy pronto bajo otro modo. La primera sensacion de identidad que se experimenta despues de la muerte se parece á la que se siente al despertar durante la vida cuando volviendo poco á poco á la conciencia de la mañana, se está todavía asediado por las visiones de la noche. Solicitad por el porvenir y por el pasado, el espíritu trata á la vez de recobrar plena posesion de sí mismo y de apercibir las impresiones fugitivas del sueño desvanecido, que todavía pasan por él con su cortejo de cuadros y de sucesos. A veces, en este mirar retrospectivo, un sueño avasallador, bajo el párpado que se entorna, siente reanudarse las cadenas de la vision y continuar el espectáculo, recae á la vez en el sueño y en el dormitar. Así se balancea nuestra facultad pensante al salir de esta vida, entre una realidad que no comprende todavía, y un sueño que no ha desaparecido por completo. Mézclanse y confúndense las impresiones más diversas, y si bajo el peso de los sentimientos perecederos se echa de ménos la tierra de donde se acaba de ser desterrado, quedamos abrumados por un sentimiento de tristeza indefinible que pesa sobre nuestros pensamientos, nos rodea de tinieblas y retarda la claravidencia.

Sitiens.—¿Habeis vos experimentado esas sensaciones inmediatamente despues de la muerte?

Lúmen.—¿Despues de la muerte? ¡Pero si no hay muerte! El hecho que designais con este nombre—la separacion del cuerpo y del alma—no se efectúa, en realidad, bajo una forma material, comparable á las separaciones químicas de los elementos disgregados que se observan en el mundo físico. Uno no se apercibe de esta separacion definitiva que os parece tan cruel, como no se apercibe de su nacimiento el niño recien nacido. Somos engendrados para la vida futura como lo fuimos para la terrestre: con la diferencia de que, no estando ya el alma envuelta en las ligaduras corporales que aquí abajo la revisten, adquiere mas prontamente la nocion de su estado y de su personalidad. Con todo, esta facultad de percepcion, varía esencialmente de un alma á otra. Las hay que durante la vida del cuerpo no se elevaron nunca hácia el cielo ni se sintieron ansiosas de penetrar las leyes de la creacion: esas, dominadas todavía por los apetitos corporales, permanecen mucho tiempo en estado de turbacion y de inconciencia. Otras hay, felizmente, que, desde esta vida, volaron en alas de las aspiraciones hácia las cimas de lo bello eterno: esas ven llegar con calma y con serenidad el momento de la separacion; saben que el progreso es la ley de la existencia, y que mas allá de la vida entrarán en una vida superior á la de acá. Siguen paso á paso el letargo que les sube al corazon, y cuando el último latido, lento

ó insensible, se detiene en su curso, están ya por encima de su cuerpo cuyo adormecimiento han observado, y desligándose de los lazos magnéticos se sienten llevar rápidamente por una fuerza desconocida hácia el punto de la creacion donde sus aspiraciones, sus sentimientos, sus esperanzas las atraen.

Sitiens.—Y ¿hácia qué momento sobrevino el acontecimiento singular de que me habeis hablado.

Lúmen.—Ya lo vereis, amigo mio; dejadme seguir mi narracion. Daban, vos lo sabeis, las doce de la noche en el timbre sonoro de mi antiguo reloj, y la luna, en medio de su curso, vertia su pálida claridad sobre mi lecho mortuorio, cuando mi hija, mi nieto y sus compatriotas se retiraron á tomar algun reposo. Vos quisísteis quedaros á mi cabecera y prometísteis á mi hija no dejarme hasta por la mañana. Si no fuéramos antiguos amigos os daria las gracias por vuestra tierna y apasionada adhesion. Media hora habia que estábamos solos, porque el astro de la noche declinaba á la derecha, cuando os cogí la mano y os anuncié que ya la vida abandonaba la extremidad de mis miembros. Vos me asegurásteis lo contrario: pero yo observaba con calma mi estado fisiológico, y sabia que quedaban pocos instantes á mi respiracion. Os dirigísteis quedamente al aposento de mis hijos: mas—no sé por qué concentracion de esfuerzos—logré gritar que os detuviérais. Volvísteis, con las lágrimas en los ojos, amigo mio, y me digísteis: «Es verdad; expresa está vuestra última voluntad, y mañana será tiempo todavía para hacer venir á vuestros hijos. Habia en estas palabras una contradiccion que comprendí sin darlo á entender. ¿Os acordais de que entónces os rogué que abrierais la ventana? ¡Qué hermosa noche de Octubre, más bella que la de los bardos de Escocia, cantada por Ossian! No léjos del horizonte, y ante mis ojos, se distinguian las Pléyadas, veladas por las brumas inferiores. Un poco más léjos, Cástor y Polux vagaban misteriosamente por el cielo; y por encima, formando un ángulo de constelaciones con las precedentes, se admiraba una bella estrella blanca, que dibujada en el borde de los planos zodiacales, se llama segun creo, *Capella ó la cabra.*—Ya veis que no falla la memoria. Cuando hubísteis abierto la elevada ventana, los perfumes de las rosas, adormecidas bajo el ala de la noche, llegaron hasta mí, y se mezclaron á los rayos silenciosos de las estrellas. Expresaros la dulzura que vertieron en mi alma aquellas impresiones, las últimas que me dirigia la tierra, las mismas que saboreaban mis sentidos, no atrofiados todavía, seria superior á mi lenguage. Ni en mis horas de más tierna y más suave felicidad he sentido aquel gozo inmenso, aquella serenidad gloriosa, aquel regocijo ya celeste que me dieron aquellos minutos de éxtasis, entre el soplo perfumado de las flores y la mirada tan tierna de las estrellas lejanas... Y cuando volvísteis á mi lado, yo me habia convertido hácia el mundo externo, y juntas las manos sobre el pecho dejaba que juntos oraran y volaran al espacio mi pensamiento y mis ojos. Y como mis oidos iban muy pronto á cerrarse para siempre, me acuerdo de las últimas palabras que mis lábios pronunciaron: «¡Adios, mi antiguo amigo! Siento que la muerte me conduce... hácia esas regiones desconocidas en donde algun dia volveremos á encontrarnos. Cuando la aurora borre esas estrellas, ya no habrá aquí mas que un despojo mortal. Repetireis á mi hija que la última expresion de mi deseo es que eduque á sus hijos en la contemplacion de los bienes eternos.» Y como lloraras y permanecieras arrodillado ante mi lecho añadí: «Recita la hermosa oracion de Jesus.» Y comenzaste á decir con acento tembloroso: *Padre nuestro...* «Y perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos á nuestros deudores.» Tales fueron los últimos pensamientos que por mediacion de los sentidos, llegaron á mi alma. Mi vida se turbó contemplando la estrella de Capella, y no sé nada de lo que siguió á aquel instante. Los años, los dias y las horas están constituídos por los movimientos de la tierra. Fuera de estos movimientos el tiempo no *existe ya* en el espacio y es absolutamente imposible tener nocion de este tiempo. Pienso no obstante, que en el mismo dia de mi muerte fué cuando sucedió el acontecimiento que voy á describiros. Porque,—como dentro de poco lo vereis—mi cuerpo no estaba todavía sepultado cuando se ofreció á mi alma esta vision.

Nacido en 1793, tenia al morir setenta y dos años, y me sorprendió extraordinariamente el sentirme animado de un calor y una agilidad de espíritu menos ardientes que

los de mis dias más fogosos de la adolescencia. Yo no tenia cuerpo, y sin embargo, no era incorporal, porque sentia y veia que me constituia una sustancia: de todos modos, no hay ninguna analogía entre aquella sustancia y la que forma los cuerpos terrenales. Yo no sé cómo atravesé los espacios celestes, ni por qué fuerza me encontré muy pronto aproximándome á un magnífico sol blanco, cuyo explendor no lograba deslumbrarme, y rodeado, como á distancia de un gran número de mundos envuelto cada uno en uno ó muchos anillos. Impulsado por la misma fuerza inconsciente, me encontré cerca de uno de aquellos anillos, espectador de indefinibles fenómenos de luz, porque el espacio estreflado estaba como surcado por puntos de arco-iris. Ya no veia yo el sol blanco, y habitaba en una especie de noche coloreada de matices de multicolores.—La vista de mi alma era de una potencia incomparablemente superior á las de los ojos del organismo terrenal que acababa de perder: y—¡observacion pasmosa!—su potencia me pareció sometida á la voluntad. Esta vista del alma es tan maravillosa que no me detendré á describirla superficialmente. Básteme hacerte presentir que, en lugar de ver simplemente las estrellas en el cielo, como las veis desde la tierra, yo distinguia claramente los mundos, que gravitan en contorno; y, observacion extraña, cuando yo deseaba no ver la estrella, á fin de no verme embarazado en el exámen de aquellos mundos, la estrella desaparecia de mi vision, y me dejaba en escelentes condiciones para observar aquel de los mundos que queria observar. Además, cuando mi vista se concentraba en un mundo particular, llegaba á distinguir los pormenores de la superficie, los continentes y los mares, las nubes y los rios y aunque me pareciera que no aumentaban visiblemente á mis ojos,—como cuando se usa el telescopio—por una intensidad particular de concentracion en la vista de mi alma, lograba ver el objeto sobre el cual se encontraba, como por egemplo, una ciudad, una campiña. Y cuando, limitándome á este solo punto, continuaba mirándolo, sus particularidades se hacian visibles, y yo veia los edificios, las calles y las casas; los senderos; los jardines y los árboles, tan distintamente como si estuviera en un globo, á poca distancia por encima de aquellos lugares. En fin, por el mismo procedimiento y en virtud de la misma facultad aplicando siempre mi atencion al mismo objeto, reconocia á los habitantes y seguia las personas por las calles y por sus habitaciones. Bástame para esto limitar mi pensamiento al barrio, á la casa, ó al individuo que queria observar.

(Se continuará.)

BLIBIOGRAFÍA.

La razon del Espiritismo, por Miguel Bonamy, Juez de Instruccion, miembro del Consejo científico de Francia y antiguo miembro del Consejo general de Tarn en Garona.

La traduccion de esta recomendable obra al castellano, la debemos á nuestro hermano en creencias D. Lucas Aldana, editado en Madrid el año próximo pasado en la imprenta de D. Antonio de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6.—1 tomo en 4.° de 300 páginas 16 reales.

Todos los elogios que nosotros podríamos hacer de tan interesante libro, serian pálidos y tendríamos que repetir lo mismo que han dicho otros periódicos sobre el mismo asunto, de consiguiente dejamos á nuestros lectores la tarea de juzgar por la Introduccion que insertamos á continuacion:

«Está en las vicisitudes de las cosas humanas, ó mas bien, parece fatalmente reservado á toda idea nueva, el ser mal acogida á su aparicion. Como las mas de las veces tiene por mision la de destruir las ideas que le han precedido, encuentra una poderosa resistencia de parte del entendimiento humano.

»El hombre que ha vivido con las preocupaciones, no acoge sinó con grande desconfianza á la nueva aparecida, que tiende á modificar ó destruir tal vez conbinaciones é ideas fijas en su entendimiento, á forzarle en una palabra, á ponerse de nuevo en la faena para correr en pos de la verdad, sintiéndose además humillado en su orgullo por haber vivido en el error.

»La repulsion que inspira la nueva idea, se significa todavía mas, cuando trae consigo obligaciones y deberes, cuando impone una línea de conducta mas severa.

»Encuentra en fin ataques sistemáticos, ardientes, encarnizados, cuando amenaza posiciones adquiridas, y sobre todo cuando se halla frente á frente del fanatismo ó de opiniones profundamente arraigadas en la tradicion de los siglos.

»Las doctrinas nuevas, tienen siempre numerosos detractores, y algunas veces tiene que arrostrarse la persecucion, lo que ha hecho decir á Fontenelle: «Que si tuviese todas las verdades en su mano, se guardaria mucho de abrirla.»

Tales eran el disfavor y los peligros que esperaban al Espiritismo á su aparicion en el mundo de las ideas. Los insultos, el sarcasmo, la calumnia no le han faltado; y quizás llegue tambien el dia de la persecucion. Los adeptos del Espiritismo han sido tratados de iluminados, de alucinados, de víctimas, de locos, y á este flujo de dicterios que parecian sin embargo contradecirse y excluirse, se han añadido los de impostores, charlatanes y hasta de servidores de Satanás.

La calificacion de locos, es la que parece mas especialmente reservada á todo promovedor ó propagador de ideas nuevas. Así es como se trató de loco al primero á quien se le ocurrió decir que la tierra giraba al rededor del sol.

Tambien era loco aquel célebre navegante que descubrió un nuevo mundo. Loco tambien y ante el areopago de la ciencia, el que halló la fuerza del vapor; y la docta asamblea acogió con desdeñosa sonrisa, la sábia disertacion de Franklin, sobre las propiedades de la electricidad y la teoría del para-rayos.

¿Pero no fué tambien tratado como loco, el divino regenerador de la humanidad, el autorizado reformador de la ley de Moisés? ¿No expió en ignominioso patíbulo la inoculacion en la tierra de los beneficios de la moral divina?

¿No expió Galileo como herético en una cruel prision y con las amargas persecuciones morales, la gloria de haber sido el primer iniciador del sistema planetario, cuyas leyes debia promulgar Newton?

San Juan Bautista, el precursor de Jesucristo, fué tambien crucificado á la venganza de los culpables, cuyos crímenes condenaba.

Los apóstoles, depositarios de las enseñanzas del Divino Maestro, sellaron con su sangre la santidad de su mision. ¿Y la religion reformada, no fué perseguida á su vez, y despues de las matanzas de la Saint-Barthelémy, no tuvo que sufrir las dragonadas?

Por último, ascendiendo hasta el ostracismo inspirado por otras pasiones, vemos desterrados á Arístides, y á Sócrates condenados á beber la cicuta.

Gracias sin duda á la suavidad de costumbres que caracteriza nuestro siglo, bajo el imperio de nuestras instituciones y de las luces que ponen un freno á la intolerancia fanática, ya no se levantarán mas hogueras para purificar en sus llamas las doctrinas espiritistas, cuya paternidad se pretende atribuir á Satanás. Pero todavía deben contar con numerosas y hostiles banderas, con encarnizados adversarios.

Sin embargo, esta situacion militante no es capaz de debilitar el valor de quienes están animados de profunda conviccion, de aquellos que tienen la seguridad de poseer en sus manos una de esas fecundas verdades que constituyen, en su desarrollo, un gran beneficio para la humanidad.

Pero, sea lo que quiera del antagonismo de las ideas ó de las doctrinas que deba suscitar el Espiritismo; sean los que quieran los riesgos que hayan de surgir al paso de sus adeptos, el espiritista no debe encubrir esa luz bajo de un velo, ni negarse á mostrarla en todo su explendor; ni dejarle de prestar el apoyo de sus convicciones y el sincero testimonio de su conciencia.

El Espiritismo, al revelar al hombre la economía de su organizacion, al iniciarle en el conocimiento de su destino, abre un campo inmenso á sus meditaciones. De esta suerte, el filósofo espiritista llamado á extender sus investigaciones hácia estos nuevos y explendidos horizontes, no tiene otros límites que el infinito, y en cierto modo asiste al supremo consejo del Creador, pero debe evitar el escollo del entusiasmo, sobre todo cuando tiende

sus miradas sobre el hombre tan enaltecido ya, y que sin embargo se hace orgullosamente tan pequeño. Unicamente iluminado por la antorcha de una prudente razon y tomando por guia la fria y severa lógica, es como debe dirigir sus peregrinaciones en el dominio de la esencia divina, cuyo velo ha sido descorrido por los Espíritus.

Este libro es el resultado de nuestros propios estudios y de nuestras meditaciones sobre este asunto, que desde luego nos ha parecido de una importancia capital y que tiene consecuencias de la mayor gravedad. Hemos reconocido que estas ideas tienen profundas raices y apercibido la aurora de la nueva era para la sociedad; la rapidez con que se propaga, es un indicio de su próxima admision en el número de las crencias confesadas. En razon de su importancia no nos hemos contentado con afirmaciones y argumentos de la doctrina; no solo nos hemos asegurado de la realidad de los hechos, sino investigado con minuciosa atencion los principios que de ella se derivan, hemos buscado la razon con fria imparcialidad, sin descuidar el estudio no menos concienzudo de las objeciones que los antagonistas oponen y como un juez escucha á las dos partes contrarias, hemos pesado con madurez el pró y el contra.

Solo despues de habernos convencido de que las alegaciones contrarias nada destruyen; que la doctrina descansa sobre serias bases, sobre una rigurosa lógica y no sobre fantásticas quimeras; que contiene el gérmen de una renovacion saludable del estado social sordamente minado por la incredulidad; que es en fin una barrera poderosa contra la invasion del materialismo y de la desmoralizacion, es cuando hemos creido debíamos exponer nuestra apreciacion personal y las deducciones que hemos sacado de un estudio sério.

Habiendo hallado una razon de ser á los principios de esta nueva ciencia que viene á ocupar su puesto entre los conocimientos humanos, hemos titulado á nuestro libro, La Razon del Espiritismo; título que creemos justificado por el punto de vista bajo el que hemos considerado el asunto, esperando que los que le lean reconocerán fácilmente que este trabajo no es el producto de un entusiasmo irreflexivo, sino de un exámen emprendido con toda madurez y frialdad.

Al dar nuestra adhesion á esta doctrina, hacemos uso del derecho de libertad de conciencia que á nadie puede negarse, cualquiera que sea su creencia, y á mayor abundamento, esta libertad debe respetarse cuando tiene por objeto principios de la mas alta moralidad, que conduce á los hombres á la práctica de las enseñanzas de Jesucristo, y son, por esto mismo, la salvaguardia del órden social.

El escritor que consagra su pluma á manifestar la impresion que tales enseñanzas han dejado en el santuario de su conciencia, debe guardarse muy bien de confundir las elucubraciones concebidas de su horizonte terreno, con los rayos luminosos descendidos del cielo. Si quedan puntos oscuros ú ocultos en sus esplicaciones, puntos que no les es dado conocer todavía, será que en las miras de la sabiduría divina, quedan reservados para un grado superior en escala ascendente de su depuracion progresiva y de su perfectibilidad.

Sin embargo, digámoslo de una vez, todo hombre convencido y de conciencia que consagre sus meditaciones á la difusion de la verdad fecunda para la dicha de la humanidad, moja su pluma en la atmósfera celeste en que nuestro globo está sumergido, y recibe incontestablemente el destello de la inspiracion.»

ADVERTENCIA.

Terminando los abonos de suscricion á la Revista en el próximo mes de Diciembre, rogamos á nuestros suscritores de fuera de esta ciudad se sirvan renovarla antes del próximo Enero, y así evitaran el retraso en el recibo de la misma.

Imprenta de Leopoldo Domenech, calle de Basea, núm. 30, principal.

ANO III. **Diciembre de 1871.** **N.° 12.**

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Seccion doctrinal: A nuestros amigos y á nuestros adversarios.—De los hombres dobles.—El Espiritismo y la ciencia.—*Conversaciones familiares de ultra-tumba:* Un Espíritu arrepentido.—*Disertaciones espiritistas:* Cuadro alegórico.—Los sufrimientos.—La oracion.—*Miscelánea:* Certámen católico romano.—Cosas del Instituto Médico valenciano.—Agonía del romanismo en Bélgica.—La Iglesia española y sus censores.—*Variedades:* Las paradojas de la ciencia. Lúmen: por Camilo Flammarion. (Continuacion.)—*Advertencias.*

SECCION DOCTRINAL.

Á NUESTROS AMIGOS Y Á NUESTROS ADVERSARIOS.

En el prólogo de una obra muy apreciada y consultada en España por todos los que estiman en su inmenso valor los estudios filosóficos; en el prólogo del *Ideal de la Humanidad*, libro traducido del aleman y comentado por el ilustre Sanz del Rio, hallamos los siguientes notables pensamientos:

«Se hace tan suyos y connaturales la humanidad sus propios errores, sus enfermedades y torcimientos ó imperfecciones de educacion, que fueron necesarios siglos y esfuerzos sobrehumanos para levantar al hombre antiguo de la idolatría sensible al culto del espíritu, ó para libertarlo de la antigua ley de fuerza y acostumbrarlo á la ley de gracia y de amor. Juzguemos, pues, por lo pasado del porvenir; y si observamos hoy todavía en nosotros limitaciones morales, torcimientos ó enfermedades hondamente arraigadas que alejan el reino de la universal armonía y de la libertad racional, abramos dócilmente el espíritu hácia todos lados de donde pueda venir alguna luz y reanimacion, para combatir el mal presente que sea por lo bajo las raíces y turba el goce sereno de la vida; cortemos resueltamente las ramas viejas del árbol, todo lo egoista, todo lo exclusivo y antihumano, todo servilismo y dualismo moral; ahondemos hasta la raíz viva y sana, que nunca muere del todo en nuestra naturaleza, y levantemos sobre esta raíz con cultivo diligente y experimentado el hombre y la vida nueva.»

Próximos á iniciar otro año de propaganda espiritista, hános parecido oportuno citar y comentar las anteriores juiciosísimas observaciones, que, en concepto nuestro, así son aplicables á los adeptos, como á los adversarios de nuestras creencias filosóficas. Unos y otros pueden sacar de ellas fructífera enseñanza, pues para unos y otros parecen intencionadamente expuestas.

Los adeptos del Espiritismo deben tomarlas como regla de conducta en la obra siempre difícil de la propaganda, inspirándose constantemente en las mismas, para no descorazonarse, y ménos aún irritarse ante los grandes y numerosos obstáculos que en todas partes se levantan. Reflexionen con inquebrantable mansedumbre que la adopcion de nuestras creencias filosóficas requiere algo más que el deseo de realizar un nuevo progreso intelectual; requiere el vivo, el ardiente deseo de realizar un grande y nuevo progreso moral. Para ser espiritista, verdadero espiritista, se hace indispensablemente necesaria una radical trasformacion de la vida; se hace indispensablemente necesario renacer á nueva existencia moral, con nuevo criterio moral, con nueva regla de vida práctica. Es preciso resolverse á dejar de ser egoista y orgulloso, para decidirse á ser perennemente humilde y caritativo. A este precio, y nó á otro alguno, se compra el fehaciente, el innegable título de verdadero espiritista cristiano.

Pues bien; nosotros preguntamos á nuestros hermanos en creencia: ¿es fácil semejante trasformacion? ¿Podemos, ni debemos esperar que en todos se verifique á las primeras frases encomiásticas que oigan sobre Espiritismo? Nó ciertamente. Esos cambios, esas trasformaciones, son resultado de mayores y más árduos trabajos, y por lo tanto no hay que desanimarnos, cuando inmediatamente no tocamos el fruto de nuestros afanes, ni ménos aún irritarnos contra los que no quieran aceptar de plano nuestras consoladoras y racionales teorías. Hay más todavía; es preciso que nos convenzamos, es necesario de todo punto que nos persuadamos de que con ciertas y determinadas personas estamos llamados á luchar, para convencerlas, sin que en esta presente vida toquemos resultado alguno positivo. No está el Espiritismo al alcance de todas las inteligencias, no está el Espiritismo dentro de la esfera de todas las conciencias, puesto que se requiere en éstas y en aquéllas un determinado grado de progreso yá conseguido, para adoptarlo. Pero ¿ha de ser esto obstáculo á que luchemos un dia y otro, sin darnos punto de reposo, con todos los que á nuestro alrededor se hallen, á fin de hacerles aceptar, mejor dicho aún, practicar la doctrina espiritista? Nó, en modo alguno: primero, porque nadie en este mundo sabe á ciencia cierta quién está llamado á creer, y cuándo y en qué circunstancias lo está; segundo, porque, aunque no toquemos los resultados de nuestras exhortaciones, no dejan éstas de producirlos en abundancia. En efecto, ¿creeis que no ha de ser beneficioso, y muy beneficioso, en medio de la turbacion espiritista, que subsigue á la muerte, recordar que de ella se oyó hablar en la tierra, que de ella se oyó hacer descripciones que en lo sustancial no diferian de la que se está sufriendo? ¿Imaginais que no ha de ser provechoso, en medio de los terribles dolores de la vida espiritista, recordar que se oyó decir que, para remediarlos, no queda más recurso que el arrepentimiento de las faltas cometidas, y la rehabilitacion por medio de las encarnaciones sucesivas? Todo esto, no lo dudeis; todos esos recuerdos de lo que, durante la existencia corporal se oyó decir, son rayos de luz que iluminan al Espíritu errante en la nueva senda que ha de emprender, y de aquí que la predicacion y propaganda incesantes de la doctrina sean siempre fructíferas, por más que, en determinadas ocasiones, nos parezca lo contrario. El bien siempre es fecundo é inagotable manantial de bien.

No nos desalentemos, pues, ante los obstáculos que, bajo mil diversas formas, nos levantan por doquiera nuestros laboriosos adversarios. Luchar, más que triunfar, parece ser nuestro destino en la actual manifestacion de la infinita vida de nuestro Espíritu; lo que debe inducirnos á tomar con calma y serenidad todos los contratiempos que en la propaganda de la doctrina experimentemos. Y, por otra parte,

no olvidemos nunca que las grandes trasformaciones—y gran trasformacion requiere la práctica del verdadero Espiritismo cristiano—no se operan en un solo instante, sino que son producto de sesudas y pacientes meditaciones, sin que tampoco dejemos de recordar á cada momento que «se hace tan suyos y connaturales la humanidad sus propios errores, sus enfermedades y torcimientos ó imperfecciones de educacion, que fueron necesarios siglos y esfuerzos sobrehumanos para levantar al hombre antiguo de la idolatría sensible al culto del Espíritu, ó para libertarlo de la antigua ley de fuerza y acostumbrarlo á la ley de gracia y de amor. Juzguemos, pues, por lo pasado del porvenir,» aunque, á decir verdad, tenemos legítimo derecho á esperar que la trasformacion de la humanidad en sentido del Espiritismo, se ha de verificar con mucha mayor rapidez que la hasta ahora operada en sentido del Cristianismo. Juzgando por lo pasado del porvenir, así lo afirmamos sin vacilar; porque numéricamente está demostrado que, de todas las creencias hasta el presente concebidas y propagadas, ninguna ha logrado la extension del Espiritismo en un igual espacio de tiempo. Animo, pues, perseverancia y caridad, muy esquisita caridad, con los que, en una ú otra forma, nos oponen resistencia. La verdad y justicia de nuestra causa nos asegura el triunfo, y no debemos, por lo tanto, entregarnos á censurables precipitaciones. La serenidad en el combate es condicion para el logro de la victoria.

Pero, si este lenguage—que nosotros creemos el de la justicia y el de la conveniencia—hablamos á nuestros amigos, tambien hemos de decir á nuestros adversarios, que tiempo es yá de que abran dócilmente el Espíritu hácia el lado del Espiritismo de donde puede venir, y, en efecto, viene alguna luz y reanimacion para combatir el mal presente. Sí, tiempo es yá de que, ahogando la maldita voz de los intereses personales y de clase, y prescindiendo de las ligerezas que, en la discusion, perjudican á quien las emplea, y del ridículo que séria y provechosamente jamás se usó contra doctrina alguna; tiempo es yá, repetimos, de que nuestros adversarios se decidan á estudiar el Espiritismo con voluntad decidida de aceptar y proclamar y practicar las verdades que ofrece á los que desapasionadamente lo examinan. ¿Acáso no significa algo su contínuo y creciente progreso? ¿Por ventura no dice nada su aceptacion por personas graves, formales, de reconocidas erudiccion y dotes intelectuales? ¿No tienen quizá importancia alguna las grandes trasformaciones morales que, en no pocas ocasiones, ha producido con asombro hasta de sus adversarios?

El Espiritismo corta resueltamente las ramas viejas del árbol, pues, al erigir en precepto para la salvacion la caridad en todo y con todos, anatematiza todo lo egoista, todo lo exclusivo y antihumano, acabando con el servilismo y dualismo moral, puesto que hace derivar la vida futura de los actos de la vida presente, nó de otro elemento alguno externo, y basa el mérito ó demérito de las acciones humanas en su congruencia con la ley eterna y universal del deber, que no admite acepcion de personas, ni de clases, ni de cultos, ni de pueblos, ni de épocas. Nada de servilismo dentro de nuestras creencias; el hombre, con arreglo á ellas, elabora su propia futura suerte. Nada de dualismo, puesto que, para los espiritistas, sólo hay hombres que cumplen el deber y hombres que del deber se apartan. ¿Pueden decir otro tanto muchas de las doctrinas filosóficas ó religiosas que, con insigne pedantería, de las nuestras se mofan?

El Espiritismo ahonda hasta la raíz viva y sana, y trata de levantar sobre ella el hombre y la vida nueva. ¿Y cuál puede ser esa raíz sino el Espíritu que, por más que se halle pervertido, tiene siempre virtualidad de vida eterna y de sanidad? Pues

á él se dirige inmediatamente la doctrina espiritista, lo convence de su inmortalidad, por medio de pruebas que *pueden llegar á ser hasta tangibles*, lo ilumina con la nueva luz de la rehabilitacion, esto es, con la sábia, racional y justa ley de las pluralidad de existencias, lo consuela con la comunicacion entre los vivos y los muertos segun la carne, le confirma en la ineludible necesidad de las penas y recompensas futuras, y, anunciándole todo un mundo de nuevas conquistas intelectuales, de nuevos y más esquisitos goces espirituales, le dice: «Levántate y anda; tuya es, para más perfecta habitacion, la série indefinida de soles y planetas; tuya es, para más delicados placeres, la indefinida série de verdades y de sentimientos nobles y generosos. Para conquistarlos, revístete de incesante caridad, practica el bien, robustece tu razon, y no tiembles, como hasta ahora has temblado, ante Dios que, á imágen tuya, creias un tirano. Dios es un padre, un padre lleno de inagotable amor.»

Esto predica y enseña el Espiritismo, y por lo tanto yá es tiempo de que á èl se vuelvan los ojos que aman la verdad. Dueño es de cerrarlos quien cerrarlos quiera; pero tócanos á nosotros decirles, que no porque se niegue la luz del sol, deja éste de derramar cotidianamente sus esplendorosos y fecundantes rayos. El Espiritismo triunfa, lo sabemos; pero, en nuestros deseos de universal caridad, quisiéramos que á su calor se sintiesen todos reanimados, y hé aquí por qué al encontrarnos próximos á iniciar un nuevo año de propaganda, decimos á nuestros hermanos en creencia: sed perseverantes á la par que caritativos; y á nuestros adversarios: romped las cadenas de ese servilismo que os obliga á desechar ó admitir lo que os aconsejan que admitais ó desecheis; levantaos en alas de vuestra propia razon; estudiad todas las doctrinas religiosas y filosóficas; meditad pacientemente sobre ellas, y despues, con ánimo sereno, decidios por la que más se conforme con la verdad y los eternos principios de justicia. Esto es lo digno del hombre, del sér inteligente y libre. Los que otro lenguaje os hablan, desean embruteceros para dominaros y explotaros.

M. Cruz.

DE LOS HOMBRES DOBLES

Y DE LAS APARICIONES DE PERSONAS VIVAS.

—

(OBRAS PÓSTUMAS). (1)

Hoy es un hecho probado y perfectamente explicado, que aislándose el Espíritu de cuerpo viviente, puede, con el auxilio de su envoltura perispiritual, aparecer en un punto distinto de aquel en que está el cuerpo material; mas hasta ahora, la teoría, de acuerdo con la experiencia, parece demostrar que esta separacion no puede tener lugar sinó durante el sueño, ó al ménos cuando los sentidos corporales están inactivos. Los hechos siguientes, si son exactos, probarian que pueden tener lugar en estado de vela. Esos hechos los hemos sacado de la obra alemana: *Los fenómenos místicos de la vida humana*, por Maximiliano Perty, profesor de la Universidad de Berna, publicado en 1861. (Leipzig et Heidelberg).

1.—«Un caballero propietario de un lugar, fué visto por su cochero en la cuadra, con la vista fija en el ganado, en el momento en que aquél habia ido á comulgar en la parroquia. Algun tiempo despues, comunicó este suceso á su pastor, quien le preguntó ¿en qué pensa-

(1) *Revue Spirita*. Junio 1871.

ba V. en el momento de la comunion?—«Vaya, contestó, si os he de decir la verdad, pensaba en mis ganados.»—Ahí teneis, pues, vuestra aparicion explicada, contestó el eclesiástico.»

El sacerdote estaba en la verdad, porque siendo el pensamiento el atributo esencial del Espíritu, éste debe encontrarse en donde vá el pensamiento. La cuestion es saber, si en el estado de vela, el desprendimiento del perispíritu puede ser suficiente para poder producir una aparicion, lo que implicaria una especie de forro ó doblez del Espíritu, del cual una parte animaria el cuerpo fluídico, y otra el cuerpo material. Esto no tendria nada de imposible, si se considera que cuando su pensamiento se encuentra en un punto lejano, el cuerpo sólo obra maquinalmente, por una especie de impulsion mecánica, lo que frecuentemente sucede á las personas distraídas; en semejante caso, sólo está animado de la vida material; la vida espiritual sigue al Espíritu. Es, pues, probable que el hombre en cuestion, habia experimentado, en aquel momento, una grande distraccion, y que sus ganados le preocupaban más que su comunion.

El siguiente hecho entra en esta categoría; pero presenta una particularidad más notable.

2.—«El Juez del canton, J.... Fr... un dia mandó á su dependiente á un pueblo inmediato. Al cabo de un rato, lo vió volver, tomar un libro del armario y hojearlo. Le preguntó bruscamente, porque no habia marchado aún; el dependiense desapareció al pronunciar estas palabras; el libro cayó en el suelo, y el juez lo puso abierto sobre la mesa del mismo modo que habia caído. Por la noche, cuando regresó el dependiente, el juez le preguntó si habia tenido alguna novedad durante el viage y si habia entrado otra vez en el cuarto en donde se encontraba en aquel momento. Nó, contestó el dependiente; he hecho el viage con un amigo mio; cuando atravesábamos el bosque, íbamos discutiendo sobre una planta que encontramos en el camino y le decia, que si estuviera en casa, me seria fácil encontrar la página de *Lineo* que me daria razon.—Justamente el libro quedó abierto en la página indicada.»

Por extraordinario que sea el hecho, no podremos decir que sea materialmente imposible, porque estamos aún muy léjos de conocer todos los fenómenos de la vida espiritual; sin embargo, esto necesita confirmacion. En caso semejante, sería preciso poder probar de un modo positivo el estado del cuerpo en el momento de la aparicion. Hasta que se pruebe lo contrario, dudamos que el caso sea posible, cuando el cuerpo está en una actividad inteligente.

Los hechos siguientes son aún más extraordinarios, y francamente, confesamos que nos inspiran algo más que dudas. Se comprende fácilmente, que la aparicion del Espíritu de una persona viva, sea vista por otra, pero no que un individuo pueda ver su propia aparicion, sobre todo con las circunstancias que se relatan á continuacion.

3.—El Secretario del gobierno de Triptis, en Weimar, cuando fué á la cancillería para buscar un paquete de actas que le hacian mucha falta, él mismo se vió que estaba yá sentado en su silla como de costumbre, con las actas delante. Se asustó, regresó á su casa y envió á un doméstico con órden de tomar las actas que debia encontrar en su puesto ordinario. Este fué, y vió igualmente que su amo estaba sentado en su sillon.»

4.—Becker, profesor de matemáticas en Rostok, tenia convidados en su casa. Entre ellos se promovió una controversia teológica. Becker fué á su biblioteca para buscar una obra que debia decidir la cuestion; y se vió que estaba sentado en su sillon de costumbre. Mirando por encima de la espalda de su otro *yo*, se apercibió que este le enseñaba el siguiente pasage de la Biblia que tenía abierta: «Arregla tu casa, porque vas á morir.» Volvió entre sus compañeros que en vano se esforzaron, manifestándole que sería locura dar ninguna importancia á aquella vision.—*Becker murió al dia siguiente.*

5.—«Noppack, autor de la obra: *Materiales para el estudio de la psicología*, dijo: que el abate Heinmetz, en una ocasion que tenía gente en su cuarto, se vió al mismo tiempo en el jardin, en su parage favorito. Señalándose el mismo con el dedo primero, y despues á su semejante: «Heteos aquí á Heinmetz el mortal, el de allá bajo, es inmortal.»

6 —F... de la ciudad de Z.... que más tarde fué juez, encontrándose cuando jóven en el campo, la señorita de la casa le rogó que fuera á buscar un quitasol que habia dejado olvidado en su cuarto. Fué á buscarlo y encontró á la señorita sentada en su costurero, pero más pálida que cuando la habia dejado; estaba mirando al frente. F.... á pesar del miedo que tuvo, tomó el quitasol que estaba al lado de ella y se lo llevó. Viendo alteradas sus facciones, ella le dijo:—Es menester que confieses que algo te ha sucedido; tú me has visto. Mas no te sorprendas, mi muerte no está cercana. Yo soy doble (en aleman *doppelgaenger*, literalmente:,el que marcha doble); con el pensamiento estaba cerca de mi labor, y he encontrado muchas veces yá, mi imagen á mi lado. Yá no nos llama esto la atencion.

7.—«El conde D... y los centinelas, pretendieron ver una vez á la Emperatriz Isabel de Rusia, sentada en el trono, en la misma sala del trono, en trage de gran ceremonia, miéntras que ella estaba en la cama durmiendo. La camarera de servicio, convencida de ello fué á despertarla. La Emperatriz fué tambien á la sala del trono, y vió allí su imágen. Entónces ella misma mandó al centinela hacer fuego; la imágen desapareció. La Emperatriz murió tres meses despues.»

8.—«Un estudiante, llamado Elger, cayó en una grande melancolía despues de haberse visto con su trage encarnado, que ordinariamente llevaba. Nunca veia su rostro, sino los contornos de una forma vaporosa que se le parecia, siempre en el crepúsculo ó á la claridad de la luna. Veia su imágen en el mismo puesto en que habia estudiado mucho tiempo.»

9.—«Una maestra francesa, Emilia Sagée, perdió diez y nueve veces su colocacion, porque por todas partes aparecia doble. Las niñas de un colegio de Neuwelke, en Livonia, la veian algunas veces en el salon ó en el jardin, miéntras que en realidad, se encontraba en otra parte. Otras veces veian delante de la pizarra, durante la leccion, dos señoritas Sagée, la una al lado de la otra, exactamente iguales y haciendo los mismos movimientos, con la diferencia de que sólo la verdadera Sagée tenía un pedazo de yeso en la mano, con el que escribia en la pizarra.»

La obra de Mr. Perty, contiene un gran número de hechos de esta naturaleza. Es notable que en todos los ejemplos citados, el principio inteligente es igualmente activo en los dos individuos, y más activo aún en el sér material, lo que deberia ser al contrario. Pero lo que nos parece una radical imposibilidad, es que pueda existir un antagonismo, una divergencia de ideas, de pensamientos y de sentimientos.

Esta divergencia se manifiesta sobre todo en el hecho número 4, en el que, el uno avisa la muerte al otro, y en el del número 7, en que la emperatriz manda hacer fuego sobre ella misma.

Admitiendo la division del perispíritu y un poder fluídico suficiente para que un cuerpo pueda sostener su actividad normal; suponiendo asimismo la division del principio inteligente ó una irradiacion capaz de animar los dos séres y darle una especie de ubiquidad, este principio es uno y debe ser idéntico; no podria, pues, existir una voluntad en uno que no existiera en otro, á ménos de admitir Espíritus gemelos como hay cuerpos gemelos, es decir, que dos Espiritus se identificasen, y se uniesen para encarnarse en un mismo cuerpo, lo que no es muy probable.

En todas estas historias fantásticas, si bien hay algo que pueda aceptarse, hay mucho más para dejarse. El Espiritismo, léjos de hacérnoslas aceptar ciegamente, nos ayuda á separar lo verdadero de lo falso, lo posible de lo imposible, con el auxilio de las leyes que nos revela por lo que concierne á la constitucion y funciones del elemento espiritual. Sin embargo, no nos demos prisa en rechazar á priori, todo lo que nosotros no comprendamos, porque estamos muy léjos de conocer todas estas leyes, y la naturaleza áun no nos ha dicho todos sus secretos. El mundo invisible, es un campo de observaciones nuevo aún y sería mucha pretension, el pretender haber sondado todas sus profundidades, mayormente cuando todos los dias se presentan á nuestra vista nuevas maravillas. Sin embargo, hay hechos cuya lógica y leyes conocidas, demuestran la imposibilidad material. Tal es por ejemplo el que refiere la *Revue spirite* del mes de Febrero de 1859, página 41,

con el título de: *Mi amigo Herman*. Se trataba de un jóven aleman del gran mundo, afable, benévolo y de un carácter honradísimo, que todas las tardes al ponerse el sol, caia en un estado de muerte aparente; durante este tiempo, se dispertaba en los antípodas, en Australia, en el cuerpo de un foragido, que acababa por ser ahorcado.

El simple buen sentido demuestra, que suponiendo la dualidad corporal, el mismo Espíritu no puede ser alternativamente un hombre honrado en un cuerpo, durante el dia, y por la noche un bandido en otro país. Decir que el Espiritismo acredita semejantes historias, es probar que no se le conoce, puesto que dá los medios de probar el absurdo. Pero al mismo tiempo que demuestra el error de una creencia, prueba que á menudo se funda en un principio de verdad, desnaturalizado ó exagerado por la supersticion; se dedica á quitar la corteza del fruto.

¡Cuántos cuentos ridículos se narraron sobre el rayo ántes de conocerse la ley de la electricidad! Lo mismo sucede con referencia á lo que concierne á las relaciones del mundo visible y del mundo invisible; haciendo conocer la ley de estas relaciones, el Espiritismo las reduce á la realidad; mas esta realidad, es aún demasiado para los que no admiten ni almas, ni mundo invisible; á sus ojos, todo lo que está fuera del mundo visible y tangible, es supersticion; por esto denigran al Espiritismo.

ALLAN KARDEC.

Nota.—La muy interesante cuestion de los *hombres dobles* y la de los *ageneres*, que se relacionan íntimamente, hasta ahora se han relegado al segundo plan por la ciencia espiritista, por falta de documentos suficientes para su completa dilucidacion. Estas manifestaciones por extrañas que sean, por increibles que parezcan á primera vista, sancionadas por el relato de los historiadores más formales de la antigüedad y de la edad media, confirmadas por acontecimientos recientes, anteriores á la aparicion del Espiritismo contemporáneo, de ninguna manera pueden ser relegadas á la duda. *El libro de los Médiums* en el artículo titulado: *Visitas espirituales entre personas vivas* y la *Revue spirite*, en numerosos pasages, confirman su existencia de la manera más incontestable. Sometiéndose la coleccion de todos estos hechos á un exámen profundo, resultaria quizá una solucion, al ménos parcial, de la cuestion y eliminacion de algunas de las dificultades, de las cuales parece rodeada.

Agradeceríamos muchísimo á nuestros corresponsales que quisieran hacer de ello un objeto de estudio especial, yá sea personalmente, yá por la mediacion de los Espíritus, que nos comunicaran el resultado de sus investigaciones, en interés de la difusion de la verdad, como debe suponerse.

Recorriendo rápidamente los años anteriores de la *Revue* y reuniendo los hechos señalados y las teorías emitidas para explicarlos, hemos llegado á sacar en consecuencia, que quizá convendria dividir los fenómenos en dos categorías muy distintas, lo que permitiria dar explicaciones diferentes y demostrar que, las imposibilidades que se oponen á su aceptacion pura y simple, más bien son aparentes que reales. (Véanse á este efecto, los artículos de la *Revue spirite* de enero de 1859, le *Follet de Bayonne*; febrero de 1859, *les Agéneres*, *Mon ami Herman;* mayo de 1859, *Le lien entre l'Esprit et le corps*; noviembre 1859, *l'Amme errante*; enero de 1860, *l'Esprit d'un côté et le corps de l'autre;* marzo de 1860, *Etude sur l'Esprit des personnes vivantes*; *le Docteur V..... et Mlle. S....*; abril de 1860, *le Fabricant de Saint-Pétersbourg*, *Apparitions tangibles*; noviembre de 1860, *Histoire de Maria d'Agréda*; julio de 1861, *une apparition providentielle*, etc. etc.

La fácultad de expansion de los flúidos perispirituales, hoy dia está harto demostrada por las operaciones de cirujía más dolorosas, verificadas en enfermos dormidos, yá sea por el cloroformo y el éter, yá sea por el magnetismo animal. En efecto, no es nada extraño el ver á estos últimos conversando con los asistentes, de cosas agradables y alegres, ó trasportarse léjos en Espíritu, miéntras que el cuerpo se retuerce con todas las apariencias de horribles tormentos, paralizado en todo ó en parte, y es destrozado por el escalpelo brutal del cirujano; los músculos se agitan, los nervios se crispan y trasmiten la

sensacion al aparato *cerebro-espinal*; pero el alma que, en el estado normal percibe sólo el dolor y lo manifiesta exteriormente, alejada momentáneamente del cuerpo sometido á la impresion, dominada por otros pensamientos, por otras acciones, sólo advierte sordamente lo que pasa en su envoltura mortal y permanece en ella perfectamente insensible. ¿No hemos visto muchas veces á los soldados gravemente heridos, entregados al ardor del combate, perdiendo su sangre y su fuerza, luchar mucho tiempo aún sin apercibirse de sus heridas? Un hombre muy preocupado, recibe un choque violento sin sentir nada, y sólo cuando cesa la abstraccion de su inteligencia, reconoce haber tropezado, por la sensacion dolorosa que experimenta. ¿A quién no le ha sucedido, que en una fuerte tension del Espíritu, haya atravesado la multitud tumultuosa y ruidosa, sin ver ni oir nada, sin embargo de que el nervio óptico y el aparato auditivo percibieran las sensaciones y las trasmitieran al alma?

Sin ninguna duda, por los ejemplos que preceden y por una multitud de hechos que sería muy largo de repetir aquí, pero que cada uno puede conocer y apreciar, el cuerpo puede, por una parte cumplir sus funciones orgánicas, miéntras que el Espíritu se trasporta léjos, á causa de preocupaciones de otro órden. El perispíritu, indefinidamente expansible, conservando al cuerpo la elasticidad y la actividad necesaria para su existencia, acompaña constantemente al Espíritu durante su viage lejano en el mundo ideal.

Por otra parte, si nos acordamos de su conocida propiedad de condensacion, que le permite hacerse visible con las apariencias corporales, para los médiums videntes, y rara vez para el que se encuentra presente en el punto en donde se ha trasportado el Espíritu, no se podrá dudar de la posibilidad de los fenómenos de ubiquidad.

Queda pues demostrado, que una persona viva, puede aparecer simultáneamente en dos localidades alejadas la una de la otra; en una parte con su cuerpo real, y en la otra con su Espíritu condensado momentáneamente, con las apariencias de sus formas materiales. Sin embargo, de acuerdo en esto, como en todo, con Allan Kardec, no podemos admitir la ubiquidad, sino cuando reconocemos una semejanza perfecta en las acciones del sér real y del sér aparente. Tales por ejemplo, como los hechos citados anteriormente en los números 1 y 2. En cuanto á los hechos siguientes, inexplicables para nosotros, aplicándoles la teoría de la ubiquidad, nos parecen, sino indiscutibles, al ménos admisibles, mirándolos bajo otro punto de vista.

Ninguno de nuestros lectores ignora la facultad que poseen los Espíritus desencarnados, de aparecer con la apariencia material, en ciertas circunstancias y muy particularmente á los médiums llamados videntes. Sin embargo, en cierto número de casos como en las apariciones visibles y tangibles por la multitud ó por cierto número de personas, es evidente que la percepcion de la aparicion no se debe á la facultad medianímica de los asistentes, sino á la realidad de la apariencia corporal del Espíritu, y en esta circunstancia, como en los hechos de la ubiquidad, esta apariencia corporal se debe á la condensacion del aparato perispiritual. Así pues, si las más de las veces, los Espíritus, al objeto de hacerse conocer, aparecen tales como eran cuando vivian, con los trages que les eran más habituales, no les es imposible el presentarse yá sea vestidos de diferente modo, yá sea bajo otras facciones, tal por ejemplo, como *el Duende de Bayona*, que aparecia unas veces con su forma personal, otras bajo las formas de uno de sus hermanos que murió como él, y otros con las apariencias de personas vivas y áun presentes. El Espíritu tenía cuidado de hacer que se reconociera su identidad, á pesar de las formas variadas con las cuales se presentaba, pero si no hubiese hecho nada de esto ¿no es evidente que los testigos de la manifestacion se hubieran persuadido que asistian á un fenómeno de ubiquidad.?

Si, considerando este hecho como un precedente, procuramos explicar del mismo modo los de los números 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, tal vez nos será posible aceptar la realidad, y entónces admitiendo la ubiquidad de los pensamientos, el antagonismo de los sentimientos, y la actividad del organismo de las dos partes, no nos permiten considerarlos como posibles.

En el hecho número 4, en lugar de suponer al profesor Becker en presencia de sí mis-

mo, admitamos que estaba en presencia de un Espíritu que le pareció su propia forma, todo antagonismo desaparece y el fenómeno entra en el dominio de lo posible. Lo mismo sucede con el hecho número 7. No se comprende á Isabel de Rusia, mandando hacer fuego sobre su propia imágen, pero se admite perfectamente que haga disparar sobre un Espíritu que ha tomado su apariencia para mistificarla. Ciertos Espíritus toman algunas veces un nombre supuesto, y se amparan del estilo y las formas de otro para obtener la confianza de los médiums y el acceso de los grupos; ¿qué tendria de imposible que un Espíritu orgulloso se hubiera complacido en tomar la forma de la emperatriz Isabel, y se sentara en su trono para dar una vana satisfaccion á sus sueños ambiciosos? Lo mismo decimos de los demás.

Sólo damos esta explicacion por lo que vale; á nuestros ojos no es más que una suposicion bastante plausible, pero no la solucion real de los hechos; mas tal como es, nos ha parecido á propósito para ilustrar la cuestion, llamando sobre ella las luces de la discusion y de la refutacion. En este concepto la sometemos á nuestros lectores. Ojalá que las reflexiones que provocará y las meditaciones á las cuales podrá dar lugar, puedan cooperar á la dilucidacion de un problema que sólo hemos podido tocar muy someramente, dejando á otros más dignos, la tarea de disipar la obscuridad en que está envuelto.

(Nota de la Redaccion.)

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

Fundados motivos teníamos para creer, de un modo indudable, que el Espiritismo estaba próximo á entrar en el dominio de la ciencia. M. Crookes, sábio inglés de merecida reputacion, no sólo ha tomado la iniciativa de la investigacion de los fenómenos que producen los *médiums*, sino que invita á los sábios del mundo á que sigan su ejemplo: no podemos creer que los hombres de ciencia de todos los paises, desdeñen la invitacion del gran químico. El periódico «La Ilustracion francesa,» del mes de noviembre último, inserta un artículo con referencia á los experimentos que acaban de tener lugar en la propia casa de M. Crookes; artículo que trascribimos á continuacion, con el epígrafe «La Ciencia y la Mágia.»

En los humildes centros de sinceros espiritistas, todos los dias tienen lugar, en mayor ó menor escala, los experimentos que hoy ocupan á los sábios del mundo oficial. Todo tiene su razon de ser y cada cosa llega á su tiempo. Este suceso señala una nueva fase para la propagacion de la sublime idea de la regeneracion moral; debemos, pues, esperar que la Ciencia y el Dogma aduzcan sus razones frente á frente y á la faz del mundo; y entre M. Crookes, con sus experimentos matemáticos buscando la fuerza *psíquica*, y los Reverendos Casuistas de la Compañía de Jesús, disponiéndose á probar *ex-cátedra*, con sus misterios y fé ciega por conclusion, que el Espiritismo es una farsa, ó por lo ménos un arte del diablo, fácil será profetizar de parte de quién estará la victoria.

Hé aquí el artículo á que hemos aludido:

Ciencia y Mágia.

Por fin llegó la hora como no podia ménos de llegar! ¿Por qué no habian de encontrarse sábios solícitos de la verdad, para examinar esos fenómenos misteriosos que los médiums producen?

Las mesas se levantan, bailan por los aires pesos enormes; golpean las puertas con violencia, como si fueran movidas por la impetuosa tormenta; los pianos tocan por sí solos; la materia se rebela contra las leyes naturales. ¿Qué es esto? es una alucinacion, una realidad? Son acaso juegos de manos? ¿Quién nos explicará todas estas cosas?

Un sábio inglés de gran fama, M. Williams Crookes, se ha propuesto indagar la verdad sobre este asunto. Hizo diligencias en busca del médium más notable, y le rogó que repitiera sus experimentos en su presencia. El médium elegido por el químico inglés, fué M. Home, el famoso Daniel Dunglas Home, de quien se ha ocupado mucho la prensa.

M. Crookes no se contentó con observar sencillamente los fenómenos que ordinariamente produce M. Home; él mismo le dictó el programa, y reunió en su casa todo un areópago de sábios, físicos, matemáticos, etc.; encargó aparatos especiales, y puso al médium en el caso de obrar de improviso y sin que pudiera prepararse.

Hé aquí cómo se explica M. Crookes, á propósito de sus tentativas: «Hé querido, dice, someter los hechos á la prueba formal de los experimentos científicos,» y he llegado á conseguir algunos resultados claramente definidos, los cuales me creo en el derecho de publicar. Estos experimentos parecen concluyentes; establecen la existencia de una fuerza nueva, enlazada con la organizacion humana de cierto modo desconocida, y que puedo llamar muy propiamente «la fuerza psíquica.»

En efecto, los fenómenos observados son muy dignos de llamar la atencion.

M. Crookes compró el mismo dia, en casa de M. Wheaststone un acordeon completamente nuevo, y lo llevó al salon de su propia casa, al propio tiempo que una jaula circular, formada con dos aros de madera entrelazados con doce listones estrechos y abierta por ambas extremidades. Las dimensiones de la jaula eran tales, que podia colocarse debajo de una mesa de comedor, pero sin que quedase espacio libre ni arriba ni abajo, de modo que ni una mano ni un pié pudiera deslizarse furtivamente en el interior.

Al rededor de la jaula se enrollaron cincuenta metros de cobre aislador que daba 24 vueltas. Este cerco podia ponerse en contacto con los dos elementos de una pila Grove, y por consiguiente electrizarse á voluntad.

«Antes que M. Home entrara en el salon, dice M. Crookes, el aparato se habia colocado convenientemente; él se sentó sin preguntar ni recibir ninguna explicacion. Convendrá añadir, al objeto de prevenirse contra algunas objeciones críticas, que yo mismo fuí á ver á M. Home en su propia casa. Cuando estuve en ella, él se vestia y me rogó que continuara la conversacion en su mismo cuarto dormitorio. De este modo me pude asegurar de que no llevaba encima ningun mecanismo ó instrumento, que pudiera servirle de auxilio para engañarnos.»

M. Home, se sentó en una silla baja sin respaldo, al lado de la mesa. Uno de los presentes colocó el acordeon en la jaula empujándolo un poco bajo la mesa. El médium puso sus piernas á derecha é izquierda, y los que estaban sentados junto á él, pusieron cada uno por su lado, sus piés sobre los del médium, de forma que pudieran apercibirse de sus más pequeños movimientos. M. Home, tomó con una sola mano, entre el dedo pulgar y el mayor, el acordeon depositado en la jaula.

La segunda mano del experimentador, la tenía puesta sobre la mesa. Apénas se hubieron tomado las disposiciones necesarias, los curiosos oyeron que el instrumento daba sonidos, viéndolo ondular subiendo y bajando. Sin embargo, M. Home tenía la mano perfectamente inmóvil; «mis colaboradores, dice M. Crookes, no le quitaban la vista de encima.»

El acordeon tocó una melodía; era, pues, necesario que sus diferentes teclas bajaran sucesiva y armónicamente; sin embargo, el brazo y la mano del médium estaban inertes.

Pero la admiracion llegó á su colmo, cuando M. Home retiró su mano y la colocó en la mano de uno que estaba sentado á su lado. El acordeon no dejó por eso de funcionar, sin que nadie absolutamente lo tocara. Despues suspendiéndose en el aire de repente, flotó dentro de la jaula sin apoyo visible.

Estos curiosos fenómenos se repitieron várias veces. M. Crookes quiso hacer pasar la corriente eléctrica á los hilos de la jaula, para saber si se produciria algun hecho nuevo; pero los fenómenos continuaron del mismo modo, al ménos en apariencia, sin que nadie esté en el derecho de dar una explicacion concluyente.

Este primer ensayo manifestó claramente, segun el sábio inglés, que se podia obrar á distancia sobre el teclado de un instrumento, sin ninguna intervencion directa.

El segundo experimento todavía fué más convincente. Si realmente el hombre tiene á su disposicion una fuerza, cuyos efectos conocemos muy poco, es evidente que desde que esta fuerza se manifiesta por esfuerzos materiales, podrá modificar el peso de una balanza y hacerla inclinar en un sentido determinado.

Para comprobar esta idea, M. Crookes habia dispuesto en el mismo salon otro aparato muy sencillo.

Imagináos una tabla de caoba de un metro de largo por treinta centímetros de ancho á corta diferencia, y de unos tres centímetros de espesor; en sus dos extremos se clavaron dos listones tambien de caoba, de cinco centímetros, que servian de sosten. Uno de estos listones se apoyaba sobre la mesa y el otro en el resorte de una balanza dinamo-métrica, fijada en un trípode muy sólido. En la balanza se habia puesto una aguja que señalaba automáticamente el peso que recibia la balanza.

La tabla de caoba se puso perfectamente horizontal y apoyada por un extremo sobre la mesa; su peso sobre la balanza era de tres libras.

M. Home colocó ligeramente la punta de sus dedos en la extremidad de la tabla, que se apoyaba en la mesa. Nadie le perdió de vista.

Casi instantáneamente, se vió que la aguja de la balanza descendia. Despues de algunos segundos subió de nuevo; este movimiento se repitió muchas veces, como si fuese efecto de las ondas sucesivas de la fuerza psíquica. La extremidad libre de la tabla oscilaba lentamente, subiendo y bajando

Entónces el médium tomó un timbre y una pequeña caja de naipes que estaban cerca de él, y puso la mano encima de estos objetos para probar, como dijo, que no egercia ninguna presion sobre la tabla. La oscilacion lenta del resorte se manifestó cada vez más.

La aguja marcaba seis libras y media; el registro automático habia indicado anteriormente hasta nueve libras. Pesando, pues, tres libras la tabla, el aumento del peso creado por la fuerza, alcanzó hasta seis libras.

Al objeto de ver si era posible producir un gran efecto sobre el resorte de la balanza, por medio de una presion hecha en el parage que M. Home habia colocado sus dedos, M. Crookes hizo que parase el experimento y se subió en la mesa, apoyándose con los piés sobre la extremidad de la tabla de caoba. El peso entero de su cuerpo (ciento cuarenta libras) no hizo bajar el índice sino de dos libras todo lo más, cuando ejercia la mayor presion posible.

M. Home estaba sentado en un asiento bajo sin apoyo, y no podia egercer ninguna influencia sobre el resorte de la balanza. Sus piés y manos estaban vigilados con cuidado por todas las personas presentes; por otra parte, si él hubiese procurado egercer una presion, el brazo de la palanca, teniendo su punto de apoyo al mismo extremo, hubiese disminuido el efecto producido en el resorte en vez de aumentarlo.

M. Crookes dice: «Yo hago la simple narracion de los hechos observados; debe entenderse claramente que yo continúo mis experimentos bastante á menudo, para tener toda la confianza en mis conclusiones. En cuanto á la causa de estos fenómenos singulares, me he atrevido á dar el nombre de «fuerza psíquica» á este poder, desconocido aún, que los engendra. Realmente, en las investigaciones que dependen tan íntimamente de raras circunstancias fisiológicas y psicológicas, el deber del investigador es abstenerse completamente de formar teorías, miéntras que no se haya reunido un número de hechos suficientes para poder dar á sus razonamientos una base cierta. Es preciso que el explorador esté guiado por una inteligencia tan fria y tan poco apasionada como los mismos instrumentos de que se sirve. Desde que nos convencemos que estamos en una nueva vía, esta simple conviccion debe excitarnos á seguirla sin mirar si los hechos que tienen lugar á nuestra vista son naturalmente posibles ó imposibles.»

Tres personas ayudaron á M. Crookes á practicar su exámen, cuyo nombre por sí solo garantiza el cuidado, con el cual se han comprobado los experimentos. M. Huggins, físico y astrónomo célebre, el doctor en derecho Edward-William Cox y el preparador de química de Mr. Crooker.

Todos se apresuraron á reconocer que debe existir una fuerza que sale directamente del organismo humano y que entra en el dominio de la ciencia experimental.

En resúmen, los sábios eminentes que han tomado la iniciativa de estos estudios, se han convencido, de que los juegos de manos no bastan para producir los fenómenos curiosos de que han sido testigos. La mágia de los Roberto Hondin y de los Hamilton, sería impotente para echar abajo las leyes de la naturaleza. Ellos continuarán sus investigaciones y desean que los sábios de otros países, se entreguen como ellos á experimentos pacientes y continuados. Quizá de este modo se hará penetrar en el dominio real de la ciencia toda una série de fenómenos, que hasta ahora se han atribuido á influencias sobrenaturales. No estamos aún á la conclusion, pero nos satisface ver que al fin, ciertas cuestiones de ciencia oculta, tan desdeñada, llaman la atencion de jueces competentes, de observadores experimentados y de sábios célebres.

Es propio de la ciencia marchar adelante y sobre todo no temer, cuando la misma opinion pública se ocupa de ello, y debe decir en alta voz: Esto es un error propagado por almas tímidas, ó espíritus débiles, ó sinó que nos digan: esta es la verdad.

F. Samel.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

UN ESPIRITU ARREPENTIDO.

Alicante 1.º de Noviembre de 1871.

Médium.—J. Perez.

(Expontánea.)

Espíritu.—Amigos mios: soy Juan Maluenda; necesito de vuestra caridad para aliviar mi estado: sufro mucho, padezco desconsoladamente

P.—Puedes decirnos los motivos de tus sufrimientos?

E.—Sí, mi existencia pasada es la causa de que sufra tánto.

P.—¿Segun manifiestas debes conocer tu estado?

E.—Sí, soy el Espíritu más desgraciado del Universo, no podeis formaros una idea de lo incomensurable de mi desgracia.

P.—Qué podemos hacer por tí?

E.—Deseo que intercedais, rogando á Dios.

P.—Hace mucho tiempo que dejastes este mundo?

E.—Hace 32 años que estoy sumergido en un abismo sin fondo, siempre tengo delante de mí lo más horrible, aniquilando mi espíritu: el terror es mi constante compañero.

P.—¡Cuán grande debe ser vuestro crímen!

E.—Sí, repugnante! pero estoy arrepentido, contrito, llamo á Dios para que me perdone y nadie me responde. Vivo en la soledad más espantosa, en medio del Occéano, luchando desesperadamente con las aguas, ahogándome, tiritando de frio, desfallecido de cansancio y de ansiedad; sólo distingo el sol cuando sale por el oriente y se oculta en el ocaso, para reaparecer otro y otro dia! ¡Ni una vela salvadora que ponga término á mis horrendas penalidades!

Yá veis si es amarga mi existencia! siempre rodeado de agua, sumergido en ella; ora me precipito en su fondo, ora me levanto hasta las nubes, cuando la tempestad me amenaza con su siniestro rugir! ¡Este es mi castigo!

P.—Tu arrepentimiento debe aliviarte.

E.—No es suficiente, es preciso que expie. Puede ser que la oracion me alivie, por esto vengo á vosotros.

P.—No crees posible separarte por un momento de ese sitio?

E.—Eso quisiera, pero estoy condenado, como os he dicho, al aislamiento y á la soledad en estos desiertos mares.

P.—Sin embargo, Dios habrá oido tu arrepentimiento, toda vez que te permite comunicar con nosotros?

E.—Tal vez sea así, pues hace mucho tiempo que deseo oraciones y ando buscando quien ejerza la caridad conmigo y me consuele con fervientes plegarias.

P.—Vamos á rogar por tí.....

Hay otros Espíritus contigo?

E.—Nó, estoy solo en medio del mar!

P.—Ten fé y espera en Dios. No desesperes por tus sufrimientos, ántes al contrario, fortalece tu espíritu, que Dios es grande y misericordioso.

E.—Dios mio! Dios mio! Tened piedad y misericordia de mí! Yo tengo fé y esperanza en que aliviareis mis penas y mitigareis mis sufrimientos. Volved sobre este pobre desgraciado una mirada de compasion y poned un término á tan azarosa existencia! Haced que descienda sobre mí un rayo de esperanza que me deje entrever mejores y más venturosos dias! Espero encontrar este consuelo, y lo espero como espera el Universo de vuestra poderosa mano la actividad, el movimiento y la vida!

P.—Para que nos sirva de ejemplo ¿puedes decirnos la causa de tus sufrimientos?

E.—Os lo diré: quizáa el hacer confesion de mi enorme delito, sea para mí un bien y calme cuanto ántes mi desventura.

Yo era marinero en mi borrascosa vida terrestre, padecí mucho y maldecia de mi suerte sin cesar. En uno de mis viajes, fuí insultado por un compañero; á tal agravio fuí inexorable y premedité el modo como debia ejecutar mi venganza, conforme á la ofensa que me hizo.

Una noche de horrorosa tempestad, estábamos amenazados de perdernos; al ir á tomar un rizo en la gavia, encontré á mi odioso enemigo en el penol de la verga, saqué mi cuchillo y le partí el corazon. El mar guardó en su seno el secreto de tan abominable crímen, y aquel infeliz víctima de mi furiosa saña, clamó al cielo! ¡Yo le he oido constantemente en mi conciencia y despiadado, no tuve compasion de él!

Yá veis si fué grande mi delito, delito que expio atrozmente, esperando con fuerza de resignacion que se cumplan los dias de mis sufrimientos.

P.—Expias en el mismo punto en donde cometistes tu falta?

E.—Sí, en el mismo sitio.

P.—Pide perdon á tu víctima que una vez obtenido, se acortarán los dias de tu sufrimiento.

E.—Así lo haré. A Dios, y rogad por mí.

JUAN MALUENDA.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

CUADRO ALEGÓRICO.

(Barcelona 25 de Noviembre de 1871.)

MEDIUM A. C.

Veo en el horizonte una nubecilla que se evapora y en su lugar aparece el Espíritu de un niño con un clavel encarnado en la mano; al lado de éste, distingo el Espíritu de una

niña que presenta una rosa de color muy delicado, y entre estos dos, se destaca el Espíritu de otra niña que ostenta una azucena. Sus trages son blanquísimos y vaporosos. El grupo está rodeado de una aureola con los colores del arco-iris. En esta misma aureola hay una inscripcion formada con caractéres de los mismos colores del arco, cuya inscripcion dice lo siguiente:

«Unios con amor y sereis fuertes, porque el amor es la base de la felicidad que alcanzaremos todos al término de las penalidades, guiados por el estandarte del Espiritismo, que ha de reunir en su dia á todas las religiones en una sola; la que nos enseñó nuestro maestro Jesús con su eterno lema de AMOR.»

El Espíritu que ostentaba la azucena dijo que el Medium M. C. recibiria la comunicacion explicando el cuadro.

(Comunicacion á que se refiere el cuadro anterior.)

MEDIUM M. C.

I.

Aquel CLAVEL purpurino, representa las penalidades de esa vida de la encarnacion terrestre. Aun el hombre más feliz que pueda concebir vuestra inquieta imaginacion lleva abierta en el pecho una ancha herida, que le causa vivísimos dolores, y de la que contínuamente mana purpúrea sangre, como son purpúreas las hojas del clavel que en mis manos llevaba, y que ofrecia á la medium vidente, por la que tántas y tan grandes simpatías experimento. Sírvaos, pues, de consuelo esta universalidad del dolor, esta universalidad de los humanos sufrimientos. Cuando padezcais, cuando sintais clavado en vuestra alma el penetrante aguijon del dolor, pensad que vuestro hermano, no léjos de vosotros, acaso en mas tristes circunstancias que vosotros, sufre más aún, padece más horribles y desgarradores pesares. El mundo de la encarnacion, es una cadena de sufrimientos para llegar al oásis de la vida espiritual.

II.

LA ROSA, representa el tránsito de lo que vosotros llamais la vida á lo que impropiamente calificais de muerte. Sus indefinidos colores, mezcla del encarnado y del blanco, su falta de decision en el tinte, corresponde simbólicamente y hasta cierto punto, en cuanto es dable la semejanza, al estado subsiguiente á la separacion del cuerpo y el Espíritu. Ambos quedan como indecisos, como perplexos, sin tener propia y fija vida, por decirlo así. El cuerpo, mejor dicho, aquel conjunto de moléculas, sin inmediata direccion espiritual, funciona como por encanto, continúa viviendo, pero sin norte fijo, sin direccion determinada. Como nave sin piloto, camina hácia una vorágine que irresistiblemente le atrae. Cae, al fin, en ella, se descompone y los átomos constitutivos vuelven al receptáculo comun.

El Espíritu suspendido en el aire sin propia conciencia, como despertado de un sueño casi siempre pesado, no sabe qué hacer, cómo determinarse, cómo conducirse en aquel occeano de existencia que halla, en vez de la muerte y total conclusion que esperaba? Vive y sin embargo, no sabe cómo vive, dónde vive, y por qué vive. Siempre indecision, nunca fijeza, ni más ni ménos que con el tinte de la rosa, que ni se determina á ser completamente blanco, ni á ser rojo completamente. El símbolo no podrá ser perfecto del todo, pero á mí me parece bastante expresivo.

III.

Llegamos á la AZUCENA, á la blanca túnica de lino, como en lenguaje apocalíptico diria el apóstol Juan, el discípulo muy amado. ¿Qué necesidad teneis de que os diga lo que representa, si yá sabeis que es la luz pura que irradia del Espíritu adelantado, y en conse-

cuencia premiado? Por esta razon le circuye una orla luminosa, una lumbre vivificante, la luz que, por profunda intuicion, vosotros habeis colocado en torno de vuestros santos. Procurad ser puras azucenas en el jardin de la vida, no os desespereis, aunque roja como las hojas del clavel, brote la sangre de la herida que en vuestro pecho abre el dolor, y así despues de una muy breve indecision, despues de haber vivido muy poco espacio perplexos como los tintes de la rosa, os sentireis inundados de inmensa, incomprensible alegría, y circuidos de la aureola de la santidad, como llamais vosotros á la irradiacion de la conciencia tranquila, pura y satisfecha de sus propias obras. Así sea.

EUGENIA, ANGELITA É IGNACITO.

LOS SUFRIMIENTOS.

(Barcelona 26 de Setiembre de 1871.)

MEDIUM A. M.

Muy penosa es la vida para el sér que la pasa maldiciendo de su existencia y áun de quien se la dió: comparadla con la vuestra y juzgad de la diferencia.

La vida del hombre en este mundo es un sufrimiento, es verdad; pero es siempre un sufrimiento merecido, y como tal, debeis constantemente resignaros, sea cual fuere el dolor que os atormente.

El Salvador os dió una buena prueba práctica de abnegacion y de sufrimiento; seguidle, imitadle, que sólo para ejemplo descendió á ese mundo.

La vida, pues, tal como es en vuestro planeta, debeis siempre considerarla como un beneficio del Señor, y bendecirle cada dia por habérosla concedido, pues con ella os ha dado un medio de rehabilitacion.

EL ESPÍRITU PROTECTOR DEL MÉDIUM.

LA ORACION.

(Barcelona 23 de Setiembre de 1871.)

MÉDIUM A. M.

La oracion es el lazo que une á los hombres con el Criador; procurad estrechar este lazo lo más que posible os sea. Con ella alcanzareis del Padre aquello que le pidais, porque se os dijo: *pedid y se os dará y llamad y se os abrirá*, y las palabras del Redentor *se han de cumplir sin que falte á ellas ni un tilde ni un ápice*. Rogad, pues, siempre á Dios; rogadle mucho, pedidle para todos los que sufren, que son muchos los que lo han menester, y vosotros sereis á vuestra vez recompensados, porque el que bien hace, bien halla siempre.

EL ESPÍRITU PROTECTOR DEL MÉDIUM.

MISCELÁNEA.

Certámen católico romano.—Por si no ha llegado aún á conocimiento de suficiente número de personas, y porque nosotros deseamos que, si posible es, España entera tome parte en el certámen, publicamos á continuacion el anuncio que con placer hemos leido en una de las cubiertas del periódico católico apostólico romano, titulado *Ecos del amor de María*, que, bajo la direccion del presbítero D. Juan Martí y Cantó, vé la luz pública en Barcelona. El número á que nos referimos es el de primero de Noviembre del presente año. Dice así el católico anuncio:

«Apostolado por medio de la prensa, bajo la advocacion de S. Francisco Javier. Este Apostolado tiene el doble objeto de proporcionar sanas lecturas á todo el mundo, é impedir la circulacion de las perniciosas.

«Para secundar la idea de esta santa institucion, y facilitar su desarrollo, la Junta diocesana de Barcelona ha resuelto celebrar cada semestre un público certámen, á fin de estimular á los escritores españoles á la composicion de obritas de propaganda religiosa al alcance del pueblo.

«A este fin convoca para el primero de enero del próximo año, á todos los que para mayor gloria de Dios deseen tomar parte en esta nobilísima competencia.

«Las obritas que aspiren al premio, además de ser en prosa, originales é inéditas, deben reunir otras tres condiciones esenciales. *Solidez* en la doctrina, *sencillez* en la forma, *belleza* y atractivo en el conjunto.

«La extension del opúsculo no podrá exceder de noventa páginas en 8.° de regular impresion, ni bajar de treinta.

«Se adjudicarán dos premios: el primero *al autor del escrito en que mejor estén refutadas las doctrinas del espiritismo*, y consistirá en un diploma dado por la Junta diocesana y 500 ejemplares de la obra. El segundo *al autor del escrito que trate un asunto cualquiera conforme á los fines de instruccion y moralidad que este Apostolado se propone*, entregándole 300 ejemplares.

«Estos escritos deberán ser presentados á D. Primitivo Sanmartí, calle del Pino 5, bajos, Barcelona, ántes del dia 25 de Diciembre de este año, quien dará más instrucciones á quien las solicite.»

No dirán los católicos romanos que somos poco galantes con ellos. Ahí está su anuncio con todos sus pelos y señales, y ahí está—por nosotros mismos divulgada—la noticia de que nuestros implacables adversarios ofrecen premios al que mejor combata el Espiritismo. ¿Harian ellos otro tanto, si abriésemos nosotros un certámen, en el cual se premiára al autor de la mejor obra sobre la inmoralidad é inutilidad de las oraciones vendidas? Si lo pasado ha de servirnos de norma en lo porvenir, desde luego respondemos negativamente. ¿Y esto que significa? Que nosotros no tenemos maldito el miedo á los ataques de los católicos romanos; porque estamos íntimamente persuadidos de que, en vez de perjudicarnos, habrán de beneficiarnos en definitiva; y que los católicos romanos, á pesar de sus desprecios respecto del Espiritismo, acaso acaso temen que interpretando él la verdadera doctrina de Cristo, demuestre á los pocos que yá lo necesitan, cuán léjos está del Evangelio cristiano ese aborto del interés personal y de la razon atrofiada por la ignorancia, que se llama Catolicismo romano. Mas en esta clase de consideraciones no queremos entrar; porque hay mucho, muchísimo que decir; ni tampoco queremos hacer notar la contradiccion en qué incurre una Junta que, estando bajo la advocacion de un Espíritu yá desencarnado, el del llamado por los católicos romanos S. Francisco Javier, abre público certámen para combatir la doctrina que estudia las relaciones entre los encarnados—ora compongan junta, ó nó, que para el caso es lo mismo—y los Espíritus que, habiéndose separado del cuerpo material, viven la vida de la desencarnacion, ó de la encarnacion en otros planetas. Estas contradicciones las ofrece á granel el romanismo, y no hay, por lo tanto, razon para admirarse.

Pero no queremos prescindir de hacer observar á todos los hombres cuerdos la importancia, que puede y debe en rigor darse á esas cacareadas obras de la Junta diocesana de Barcelona. Dicen que al Espiritismo lo consideran fatalmente nocivo á la vida eterna del alma—lo más importante para el hombre—y sin embargo, le consagran á lo sumo noventa páginas. Vengan ustedes acá, *santísimos* varones, ¿creen ustedes de buena fé que, sólo en noventa páginas á lo sumo, puede combatirse una doctrina filosófica temible? Si así fuese, la doctrina sería en realidad una bagatela, y vosotros, haciéndola objeto de público certámen, le daríais un valor que no tiene; y si es lo contrario, engañareis á los fieles—como los llamais—ofreciéndoles en clase de refutacion del Espiritismo lo que no pasará de ser un conjunto de ligerísimas generalidades. Elegid vosotros el extremo de este dilema que mejor os parezca. En justo castigo de vuestra impenitente ligereza, ambos os son igualmente perjudiciales. A nosotros nos toca esperar tranquilamente la publicacion de vuestra obra contra el Espiritismo, para analizarla á la luz de la razon desapasionada, diciendo luego á todos los que quieran oirnos, el concepto que vuestros juicios nos merecen, y el valor real que puede dárseles. Ah! si vosotros hubieseis hecho lo mismo, en vez de seguir vuestro inícuo sistema de condenar y prohibir, ¡cuánto más adelantado estaria este planeta, con cuya direccion os alzasteis! ¡Cuánto más habrian progresado en esta parte de la humanidad la justicia y la verdad!...

* * *

Cosas del Instituto Médico valenciano.—«El instituto médico valenciano ha contestado al reto que le dirigió este verano la sociedad Espiritista Española, negándose á admitir la discusion en la prensa. Sensible es que corporaciones tan competentes como aquel instituto, no pongan todo su esfuerzo en depurar la verdad que encierre esta ya tan propagada doctrina, ó en patentizar las aberraciones de sus adeptos.»

Así hablaba, y con razon de sobra, la *Correspondencia de España*, en su número del veinticuatro de Noviembre; pero, si á ella le sorprende la conducta del Instituto médico de Valencia, no nos sucede lo mismo á nosotros que yá vamos habituándonos á las genialidades de los modernos *escribas* y *doctores*, que en todo, y siempre, quieren ser árbitros supremos. Oidles, si la paciencia os lo consiente, por breves instantes, y les escucharéis atribuirse, con exclusion de todos los otros hombres, los fueros de la razon y del sentido comun, y el privilegio de la ciencia que, á creerles, les ha dicho yá su última y definitiva palabra. Fuera de esos buenos señores, el resto de la humanidad se compone de ignorantes, fanáticos y locos. Así se desprende de lo que dicen y escriben los *doctores*, desde las inconmensurables alturas á donde los han llevado su gran talento y sus profundísimos estudios. Para estos tales el Espiritismo es, á un tiempo mismo, ignorancia, locura y fanatismo. ¿Por qué rehuyen sin embargo, el reto que les dirige? ¿Acaso no es mision de los sábios disipar la ignorancia, curar la locura y combatir el fanatismo? Ah! señores del Instituto médico valenciano, ó ustedes no cumplen su mision, ó han de reñir batalla con el Espiritismo. Les hacemos la justicia de creer que no desconfian de sus fuerzas y de la razon que les asiste. Pues ¿por qué no luchan? Porque

«Cosas veredes del Cid
Que farán fablar las piedras.»

* * *

Agonía del romanismo en Bèlgica.—Los católicos romanos no se cansaban de asegurar en escritos y discursos, que el pueblo belga es eminente y radicalmente católico apostólico romano. Tánto lo repetian, que hasta los más incrédulos empezaban á creerlo; pero, tiró el diablo de la manta, y.... se descubrió el verdadero catolicismo de los belgas. El diablo no fué otro que un ministerio inspirado en la intransigencia y absolutismo del jesuitismo. Los belgas, cansados de tales extravagancias é impertinencias, y sobre todo

de sus resultados, hánse determinado á sacudir el pesado yugo del romanismo. No aplaudimos las revoluciones armadas, detestamos los motines; pero creemos justo, y hasta necesario, que un pueblo reclame la dignidad de su conciencia y la integridad de su razon, cosas incompatibles con la doctrina consignada por Roma en la Encíclica y el Syllabus, y llevadas á las esferas gubernamentales por los hombres que en el ultramontanismo se inspiran.

* * *

La Iglesia española y sus censores.—Firmado por el presbítero D. Antonio Aguayo y otros vários para nosotros respetables sacerdotes, hemos recibido un *Manifiesto á la nacion española*, en el cual se proponen las bases de la nueva organizacion que desea darse á la Iglesia en España. Los firmantes adoptan por doctrina el puro Cristianismo, «como resplandece en el Nuevo Testamento; exclusion hecha de lo añadido por los concilios, bulas pontificias, decretales y encíclicas;» proclaman la «separacion é independencia de la Iglesia y del Estado;» la «eleccion por sufragio universal para los cargos eclesiásticos;» la «abolicion de la lengua latina en los cultos; del celibato forzoso en los clérigos y de toda tarifa en la administracion de sacramentos y servicios eclesiásticos,» y se erigen en «Iglesia que se gobernará por sí misma, celebrando al efecto asambleas periódicas ó concilios, con independencia de todo poder colectivo nacional ó extranjero.» Los firmantes del manifiesto á que aludimos aceptan además, el progreso en religion, la armonía de la fé y de la razon, la independencia de las creencias religiosas y de las políticas, en punto á la práctica de la religion, la progresiva espiritualizacion del culto, el amor como base eterna del Cristianismo, y su apartamiento de la política romana que compromete en su ruina toda doctrina religiosa.

Aplaudimos la virilidad de Espíritu de los sacerdotes que así se expresan, y que tan noble empresa han acometido. Tiempo es yá de que los hombres que se llaman ministros de Dios, cesen de obedecer los interesados mandamientos de Roma, hoy casi tan pagana como ántes de la venida de Cristo. La providencia del Espíritu divino protege todas las obras que, propendiendo á la realizacion del bien, imprimen nuevos progresos á la humanidad. El romanismo se muere con todos sus exclusivismos y vanas exterioridades; amemos, pues, y adoremos á Dios *en espíritu y en verdad*, con íntegra conciencia y razon ilustrada por la ciencia.

No queremos concluir sin consignar, que, de todas las buenas reformas, de todas las mejoras morales que hemos presenciado en España de tres años á esta parte, la que inician los autores del *Manifiesto* de que nos ocupamos, puede, en nuestro concepto, llegar á ser la mas importante, por sus trascendentales y saludables consecuencias. Volvemos á felicitar cordialmente á los firmantes del *Manifiesto*; emprendan su santa mision con fé y esperanza, y no duden de que se acercan los tiempos en que el Espíritu de verdad y amor irá prevaleciendo más y más en todas las inteligencias y corazones.

Quiera Dios, por otra parte, compadecerse de esos otros hombres desdichados que, por pasion, supersticion ó *subvencion*, censuran con vulgar gracejo y juicio anti-cristiano las buenas intenciones de los firmantes del *Manifiesto*, como hace tiempo vienen censurando *todas, absolutamente todas*, las nobles aspiraciones del espíritu moderno; de esos hombres, á quienes su femenil vanidad é infundada y siempre reprobable presuncion alejan del verdadero espíritu evangélico, sin que, á pesar de ello, hayan conseguido realizar la reforma que tan ligeramente emprendieron los tan decantados y hoy *heréticos* iniciadores del, por la nulidad de sus resultados, ridículo Congreso de Malinas. ¡Qué impotente es siempre la vanidad!...

VARIEDADES.

—

LAS PARADOJAS DE LA CIENCIA.

Lúmen.

—

RELATO DE ULTRA-TIERRA, POR CAMILO FLAMMARION (1).

I.

(Continuacion.)

Sitiens.—Pero, amigo mio (disimulad mi acaso cándida objecion), ¿es posible que á esa gran distancia, los mundos y los planetas que circulan alrededor de cada estrella puedan distinguirse? Por ejemplo: ¿es posible que á la distancia en que entónces os encontrabais, no se confundieran los planetas de nuestro sistema con nuestra estrella, con nuestro sol?

Lúmen.—Habeis apercibido de una ojeada la única objecion geométrica, que al parecer, contraría la observacion precedente. En efecto, á cierta distancia, los planetas son absorvidos en la radiacion de su sol, y á los ojos terrestres les costaria trabajo distinguirlos. Pero importa reflexionar que estas dificultades dependen tanto de la imperfeccion de nuestra vista, como de la ley geométrica del decrecimiento de las superficies. Ahora bien; en el mundo á cuyo borde acababa de llegar, los séres, no encarnados en una envoltura grosera como aquí abajo, sino libres y dotados de facultades de apercepcion, elevados á un grado eminente de potencia, pueden, como os lo he dicho, *aislar* el manantial esclareciente del objeto esclarecido, y además, apercibir claramente pormenores que, á tal distancia, estarian absolutamente ocultos á los ojos de los organismos terrestres.

Sitiens.—¿Sírvense acaso, para eso, de instrumentos superiores á nuestros telescopios?

Lúmen.—Si para ser ménos rebelde á la admision de esa maravillosa facultad, os es mas fácil concebirlos provistos de instrumentos, podeis hacerlo teóricamente, ¿Os es fácil imaginar catalejos que, por una sucesion de lentes y cierta disposicion adecuada de diafragmas, aproximen sucesivamente los mundos, y aislen de la vista el foco iluminante para dejar á la observacion el mundo que reserva su estudio. Pues sustitud con el aparato que imaginais la facultad perceptora de que os hablo: Pero debo advertiros que el instrumento no es exterior á esos séres, y que pertenece á la misma organizacion de su vista. Es claro que esta construccion óptica y esta potencia de vista son naturales en aquellos mundos, y no sobrenaturales. Acordaos de los insectos, que gozan de la propiedad de acortar ó alargar sus ojos como los tubos de un anteojo, de hinchar ó aplastar su cristalino para hacer de él un lente de diferentes grados, ó tambien concentrar en el mismo centro una multitud de ojos asestados como otros tantos microscopios, para percibir lo infinitamente pequeño, y podreis más legítimamente admitir la facultad de esos séres ultra-terrestres.

Sitiens.—Sin poder figurármelo, porque reside fuera de mi experiencia, concibo esa posibilidad. Así, pues, podíais ver la tierra y hasta distinguir desde allá arriba las ciudades y aldeas de nuestro trabajo-mundo.

Lúmen.—Dejadme proseguir. Llegué, pues, al mencionado anillo, cuya anchura es bastante para que doscientas tierras como la muestra puedan girar allí de frente, y me encontré en aquella montaña, coronada de palacios vejetales. Por lo ménos, me parecia que aquellos mágicos castillos crecian naturalmente ó no eran más que resultado de

(1) Tomado de *El Universal*, periódico de Madrid.

una fácil disposicion de ramas y de flores. Era una ciudad bastante populosa. Sobre la cumbre de la montaña á que abordé, noté un grupo de ancianos en número de veinticinco ó treinta, que miraban con la atencion más obstinada y más inquieta una estrellita de la constelacion austral del Altar en los confines de la via láctea. No repararon mi llegada; tan completamente aplicada á la estrella estaba su múltiple atencion. En cuanto á mí, no fué poca mi admiracion al oirlos hablar de la Tierra.

Sí, la Tierra, en esa lengua universal del espíritu que todos los séres comprenden; desde el serafin hasta los árboles de los bosques. Y no solamente platicaban de la tierra, sino tambien de Francia. «¿Por qué esas carnicerías periódicas? se decian entre sí: ¿Han organizado una ley de muerte esos séres, ebrios de sangre humana? ¿Qué significan esos cadalsos levantados cada mañana, á donde vienen sucesivamente á caer las cabezas de los hombres y de las mujeres, de los ancianos y de los niños? ¿Va la guerra civil á diezmar ese pueblo hasta el último de sus defensores, y á lavar con sangre las calles de esa capital ántes tan risueña y tan pomposamente engalanada?» De este lenguage no comprendia nada yo, que llegaba de la Tierra, con una velocidad rápida como el pensamiento, y que en el mismo dia anterior habia respirado en el seno de una capital tranquila y pacífica. Me reuní á aquel grupo, y fijé mis miradas en la estrellita. A poco, escuchando su conversacion y tratando ávidamente de distinguir las cosas extraordinarias de que hablaban, ví á la izquierda de la estrella una esfera azul-pálido, y al mismo tiempo la estrella se eclipsó de mi vision. Despues, sucesivamente, poco á poco, logré distinguir en la esfera, en medio de las regiones azuladas, una especie de cortadura, y, prosiguiendo mi investigacion, descubrir en medio de aquella cortadura una ciudad. No tuve dificultad en reconocerla: era París. El primer signo en que la reconocí fué la cinta argentada del Sena que describe graciosamente tantas ondulaciones sinuosas al Oeste de la capital. Reconocí tambien la isla de la Cité. La nave y las torres de Nuestra Señora, que veia por encima, formaban exactamente una cruz latina en la punta oriental de la Cité: los baluartes extendian hácia el Norte su cintura: hácia el Sur, reconocí el Observatorio y el jardin del Luxemburgo. La cúpula del Panteon parecia un punto ceniciento en la montaña de Santa Genoveva. Al Oeste, la gran avenida de los Campos Elíseos dibujaba su línea recta y el Bosque de Boulogne verdeaba las casas de Saint-Cloud, embutido en los bosques de Meudon, Sévres, Ville de Avray y Montretaut. Esta escena estaba alumbrada por un espléndido sol del estío. Muy pronto tuve la certidumbre de que aquello que alcanzaba mi vista era París: y como no comprendiera mejor las incesantes exclamaciones de mis vecinos, me esforcé por distinguir todavía mejor los pormenores. Mi vista se posó con preferencia en el Observatorio: aquel era mi barrio favorito, y hacia cuarenta años que sólo durante algunos meses lo habia dejado.

Ahora juzgad mi sorpresa, cuando completamente habituada al cuadro, mi vista apercibió que yá no habia avenida entre el Luxemburgo y el Observatorio, y que aquella magnífica alameda de castaños habia dejado el sitio á algunos jardincillos. Mis rencores de artista contra las usurpaciones de los ediles parisienses se despertaron; pero se calmaron rápidamente. ¡En el mismo medio del vergel, yacía un convento! Ni el boulevard de Saint-Michel, ni la calle de Médicis existian; aquello era una amalgama de callejuelas, y creia reconocer la antigua calle del Este, la plaza de San Miguel, en donde una fuente suministraba, antaño, agua á los vecinos del arrabal, y una série de callejones que yo habia visto antiguamente. El Observatorio mismo estaba despojado de sus cúpulas: las dos alas laterales habian tambien desaparecido. Poco á poco, continuando mi investigacion, ví que en sus pormenores, París habia cambiado por completo. El Arco de triunfo de la Estrella no existia, ni una solo tampoco de las brillantes avenidas que van á desembocar en él. No existia tampoco el boulevard Sebastopol, ni la estacion del Este, ni otra alguna estacion, ni línea alguna de ferro-carril. La torre Saint-Jacques estaba encerrada en un pátio de casas ruinosas, y la columna de la Victoria se le habia acercade. Ausente tambien la columna de la Bastilla, porque hubiera reconocido fácilmente al reflejo del sol el génio que la corona, y no la reconocí.

La columna de Vendome me pareció reemplazada por una estátua ecuestre. La calle Castiglione era un antiguo convento pintado de verde. La calle de Rívoli habia desaparecido. El Louvre no estaba concluido. Entre el patio de Francisco I y las Tullerías, se veian casuchas amontonadas con girones en los tejados. En la plaza de la Concordia no habia el menor obelisco, pero sí una multitud tumultuosa que no distinguí al principio. Ni la Magdalena, ni la calle Real eran visibles. Detrás de la isla de San Luis habia una islita. Los boulevares exteriores no eran otra cosa que la antigua muralla de ronda, y las fortificaciones habian estrechado su cintura. En fin, al mismo tiempo que reconocia la capital de Francia por los edificios que le quedaban y algunos barrios no trasformados, yo no sabia que pensar de una trasformacion tan maravillosa, que de un dia á otro habia cambiado radicalmente el aspecto de la nueva ciudad. Al principio, se me ocurrió que en lugar de emplear muy poco tiempo en llegar desde la tierra allí, habia estado muchos años y tal vez muchos siglos en camino. Como la nocion del tiempo es esencialmente relativa, y la medida de la duracion no tiene nada de real ni de absoluta, una vez separado del globo terrestre, habia por lo mismo perdido toda medida fija, y me decia que los años y áun los siglos habrian podido pasar ante mí sin que me apercibiera de ello, porque el vivísimo interés que habia tomado en aquel viaje no me habia dejado encontrar *largo el tiempo*, locucion vulgar que denota la relatividad de esta sencion en nuestra alma. No teniendo ningun medio de asegurarme del hecho, hubiera sin duda concluido por creer que me separaban muchos siglos de la vida terrestre, y que tenía á la vista el París del siglo XX ó XI, si no hubiera ahondado más en el exámen del cuadro que veia. En efecto, me identifiqué paulatinamente con el aspecto de la villa, y llegué por gradacion á encontrar lugares, calles y edificios que habia conocido en mi edad primera. Entre otros, reconocí un pabellon de Montmartre y un jardin cuya vista me hizo estremecer.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Terminando en el presente mes los abonos de suscricion á la REVISTA, rogamos á nuestros suscritores de fuera de esta ciudad se sirvan renovarla antes del próximo Enero, y así evitaran el retraso en el recibo de la misma.

OTRA.

A últimos de este mes quedará terminada la impresion de la importante obra de Allan Kardec EL GÉNESIS, LOS MILAGROS Y LAS PROFECÍAS, estando en venta en casa de D. Cárlos Alou, calle Santo Domingo del Call, en la Palma de San Justo, núm. 9, y en las principales librerías, en Montevideo casa de D. Justo de Espada, calle de Queguay, núm. 74, y en la Habana en la Propaganda Literaria de D. A. Chao, calle de O'Reilly.

ÍNDICE GENERAL DE LAS MATERIAS DEL TOMO III.

Año 1871.

Enero.

	Pág.
Seccion doctrinal: Nuestra conducta.	1
— Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XX.	5
— Nuestro sistema planetario: I. Introduccion.	8
— El espiritismo y la Masonería.	10
Espiritismo teórico-experimental: El mayor enemigo.	13
— Cuestiones de Espiritismo legal.	15
Disertaciones espiritistas: Negacion del pecado original.	18
— La Revolucion.	19
Crónica retrospectiva del Espiritismo: Una cuestion de prioridad en Espiritismo.	20
— Diatribas.	21
— Miscelánea.	22

Febrero

Seccion doctrinal: La Mansedumbre es una fuerza. II.	25
— Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXI.	28
— Nuestro sistema planetario: II. Idea general.	32
— El Espiritismo y la Masonería. II.	36
Conversaciones familiares de ultratumba: Un suicidio por amor.	39
Disertaciones espiritistas: La Fé.	41
Bibliografía: Marietta..	45
Miscelánea: Una aparicion en Vich.	45
— Precocidad para el crímen..	46
— El Espiritismo y el Catolicismo en Salamanca.	47
— Discusion religiosa en Esparraguera.	47
— Una profecía.	48

Marzo.

	Pág.
Seccion doctrinal: La vida y la muerte.	49
— Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXII.	52
— Nuestro sistema planetario: III. El sol.	55
— El Espiritismo y la Masonería. III.	60
Espiritismo teórico-experimental: Médium pintor.	62
— Independencia sonambúlica.	64
Disertaciones espiritistas: La consumacion del siglo.	66
— A una médium.	67
— El siglo y la ciega.	69
Miscelánea: Comunicacion del pensamiento.	70
— El Espiritismo en Montevideo.	71
— La propaganda en Alicante.	72

Abril

Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. I..	73
— Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXIII.	76
— Nuestro sistema planetario: IV. Mercurio.	80
— Los santos de la humanidad.	83
Espiritismo teórico-experimental: Manifestaciones de los espíritus..	86
Disertaciones espiritistas: La razon humana, (poesía).	91
Miscelánea: El Espiritismo en París durante el sitio.	91
— Organizacion espiritista en Lieja	92
— Un héroe de doce años.	93
— Crímenes y su remedio.	93
— Más sobre la propaganda en Alicante..	94

Mayo.

Pág.

Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. II. 97
— Cartas sobre el Espiritismo por un Cristiano, XXIV. . . . 100
— Nuestro sistema planetario: V. Venus. 104
Espiritismo teórico-experimental: Manifestaciones de los Espíritus. 107
Conversaciones familiares de ultratumba: El doctor Muler. . 110
Disertaciones espiritistas: La razon humana II (poesía). . . . 111
— La paz. 114
— El progreso de los Mundos. . . 115
Miscelánea: El Telégrafo y la Independencia. 117
— Dos folletos protestantes. . . 118
— El fin del mundo. 119
— Una condecoracion. 120
— Propósitos laudables. . . . 120

Junio.

Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. III. 121
— Estudio sobre la naturaleza de Cristo. 125
— Nuestro sistema planetario: IV: La tierra y la luna. I. . . 130
Conversaciones familiares de ultratumba: Mad. de Staël. . . 133
Disertaciones espiritistas: Bases de la fé y de la esperanza. . . 135
— Definicion y utilidad de la oracion. 136
— Objeto y forma de la oracion. . 136
— El progreso de los mundos, (conclusion.). 137
Miscelánea: El Espiritismo en Valencia. 141
— Ligereza en los juicios. . . . 142
— Fenómeno notable. 143
— El Semanario Católico. . . . 143
— Filosofía y Religion. 144
— Dos nuevas publicaciones. . . 144
— Avisos interesantes. 144

Julio.

Pág.

Seccion doctrinal: Una opinion del Sr. Castro y Serrano. . . 145
— Estudio sobre la naturaleza de Cristo. 148
— Ensayo teórico de las curaciones instantáneas. 153
— El corresponsal de «El Diario de Barcelona» y el zuavo Jacob. 156
— El curandero de Sans. . . . 161
Conversaciones familiares de ultratumba: Asesinato de cinco niños por uno de doce años. . 161
Disertaciones espiritistas: Albores. . 163
— Comunicacion recibida en la Sociedad de Estudios espiritistas de Alicante.
— El Catolicismo y el Cristianismo. 164
Miscelánea: El Espiritismo y la prensa de Barcelona. 166
— El Espiritismo progresa. . . 167
— Armas de mala ley. 168
— El vigésimoquinto aniversario. 168

Agosto.

Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. IV. 169
— Estudio sobre la naturaleza de Cristo. 172
— Paralelo. 175
— Vulgarizacion de la mediumnidad curativa. 178
— El Espiritismo y el Instituto médico valenciano. . . . 181
Conversaciones familiares de ultratumba: Beneficios de la comunicacion. 185
Disertaciones espiritistas: La Razon humana (poesía) III, (conclusion). 185
Miscelánea: Señales de los tiempos. . 189
— La pena del talion. 190
— Caridad neo-católica. 192
— Más sobre el «Diario de Barcelona» y el zuavo Jacob. . . 192

Setiembre.

Pág.

Seccion doctrinal: El génio y su explicacion. V. 193
— Estudio sobre la naturaleza de Cristo. 196
— Nuestro sistema planetario: VI. La Tierra y la Luna. . . . 200
— De la mediumnidad curativa. . 203
Conversaciones familiares de ultratumba: Beneficios de la comunicacion. 208
Espiritismo teórico-experimental: El general Marcau. . . . 208
Disertaciones espiritistas: La mediumnidad curativa. . . . 209
— Caridad y amor. 210
— El Espiritismo en la América del Sur. 212
Miscelánea: El hijo de Humboldt. . 214
— Efectos de la ignorancia. . . 215
— El movimiento religioso. . . 216
— Anuncio edificante. 216

Octubre.

Seccion doctrinal: Profesion de fé espiritista razonada. 217
— Nuestro sistema planetario: VII Marte. 221
— El Magnetismo y el Espiritismo segun el P. Franco. . . . 224
Espiritismo teórico-experimental: Fotografía de un Espíritu. . 226
— Los Espíritus malignos de San Quintin de Mediona. . . . 228
Conversaciones familiares de ultratumba: Fragmentos de una comunicacion familiar. . . 233
Disertasiones espiritistas: Los tiempos futuros. 235
— Sed buenos. 236
— El Espiritismo en la América del Sur. 236
— El credo segun el Espiritismo. . 237
Miscelánea: Adelante hermanos! . . 238
— El Espiritismo: Epístola de Fario á Antino. 239
— ¿Quién ganó en esto?. . . . 239
— El Espíritu positivista. . . . 239
— ¡Cristo pospuesto! 240

Noviembre.

Pág.

Seccion doctrinal: Libertad, igualdad y fraternidad. 241
— La muerte espiritual. . . . 244
— Nuestro sistema planetario: VIII. Júpiter. 246
— La autoridad de la Iglesia. . . 249
— Un antagonista del Espiritismo en Ultramar. 253
Conversaciones familiares de ultratumba: (Del grupo de Montevideo). 254
Disertaciones espiritistas: Máximas medianímicas. 254
— Consejos. 256
Miscelánea: El Espiritismo en Madrid. 256
— Quién inspiró el último dogma romano. 257
— Puja de romanismo entre dos periódicos católicos. . . . 258
— Nuevos autos de fé. 258
— Fenómenos sonambúlicos. . . 258
Variedades: Las paradojas de la ciencia. 259
Bibliografía: 262

Diciembre.

Seccion doctrinal: A nuestros amigos y á nuestros adversarios. . 265
— De los hombres dobles y de las apariciones de personas vivas. 268
— El Espiritismo y la Ciencia. . 273
Conversaciones familiares de ultratumba: Un Espíritu arrepentido. 276
Disertaciones espiritistas: Cuadro alegórico. 277
— Los sufrimientos. 279
— La oracion. 279
Miscelánea: Certámen católico romano. 280
— Cosas del Instituto Médico valenciano. 281
— Agonía del romanismo en Bélgica. 281
— La Iglesia española y sus censores. 282
Variedades: Las paradojas de la ciencia. 283
Advertencia. 285

Imprenta de Leopoldo Domenech,
Calle de Basea, número 30.